

Magick Without Tears

Magick sin lágrimas

Aleister Crowley

ABADÍA ARGENTUM

MAGICK SIN LÁGRIMAS

INTRODUCCIÓN

CARTAS ESCRITAS POR EL MASTER THERION A UNA ESTUDIANTE

Carta N.º A

19 de marzo de 1943

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley

Me alegró mucho deducir de nuestra conversación de ayer por la tarde que usted tiene la seria intención de emprender la Gran Obra con el espíritu adecuado. Sus críticas a la experiencia previa en el curso de sus aventuras me parecieron singularmente sensatas y justas. Como le prometí, le escribo esta carta para tratar algunos puntos prácticos que no tuvimos tiempo de discutir y que, en todo caso, creo preferible arreglar por correspondencia.

1) Es de primera importancia que usted entienda mi posición personal. No es propiamente un error considerarme un maestro, pero sin duda puede inducir a confusión; condiscípulo o, si lo prefiere, compañero de sufrimientos, parece una definición más apropiada.

El punto culminante de mi vida fue lo que se conoce como el Trabajo de El Cairo, descrito con el más minucioso detalle en *The Equinox of the Gods*. En aquel momento la mayor parte de *El Libro de la Ley* me resultaba completamente ininteligible, y buena parte de él (sobre todo el tercer capítulo) extremadamente antipático. Luché contra este libro durante años; pero resultó irresistible.

No creo jactarme injustamente si digo que mis investigaciones personales han sido de la mayor importancia y valor para el estudio de la Magick[1] y del misticismo en general, en especial mi integración de los diversos sistemas de pensamiento del mundo, en particular la identificación del sistema del Yi King con el de la Qabalah. Pero le aseguro que toda la obra de mi vida, aunque se multiplicara mil veces, no valdría ni la décima parte del valor de un solo versículo de *El Libro de la Ley*.

Creo que usted debería tener un ejemplar de *The Equinox of the Gods* y hacer de *El Libro de la Ley* su estudio constante. El valor que mi propia obra pueda tener para usted no debería ser más que el de una ayuda para la interpretación de ese libro.

2) Puede ser que más adelante quiera un ejemplar de *Eight Lectures on Yoga*, así que le aparto uno por si lo quisiera.

3) En cuanto a la O.T.O., creo que puedo encontrarle una copia mecanografiada de todos los documentos oficiales. Si es así, se los dejaré leer, y usted podrá decidir si desea afiliarse al Tercer Grado de la Orden. En consecuencia, en caso de que decidiera afiliarse, yo repasaría con usted el texto de los Rituales y le explicaría el significado de todo ello, comunicándole además el verdadero conocimiento secreto y significativo que la masonería común no posee.

4) El horóscopo: no me gusta nada hacerlos, pero forma parte del acuerdo con el Gran Tesorero de la O.T.O. que yo los emprenda en casos dignos, si se me insiste. Pero prefiero guardar la figura para mí, como referencia futura, por si algún hecho significativo hiciera deseable consultarla.

Ahora hay un asunto realmente importante. Lo único, además de *El Libro de la Ley*, que está en la primera línea de la batalla. Como le dije ayer, lo primero y esencial es la dedicación de todo lo que uno es y todo lo que uno tiene a la Gran Obra, sin reserva de ningún tipo. Esto debe tenerse constantemente presente; la manera de hacerlo es practicar Liber Resh vel Helios, sub figura CC, pp. 425-426 de *Magick*. Hay otra versión de estas Adoraciones, algo más completa; pero las del texto están muy bien. Lo importante es no olvidarse. Tendré que enseñarle los signos y gestos que acompañan las palabras.

También es conveniente, antes de comenzar una comida formal, realizar el siguiente diálogo: golpee 3-5-3 y diga: "Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley". La persona que está en el otro extremo de la mesa responde: "¿Cuál es tu Voluntad?". Usted: "Es mi Voluntad comer y beber". Él: "¿Con qué fin?". Usted: "Para que mi cuerpo se fortalezca con ello". Él: "¿Con qué fin?". Usted: "Para que yo pueda realizar la Gran Obra". Él: "Amor es la ley, amor bajo voluntad". Usted, con un solo golpe: "A comer". Cuando esté sola, hágalo en forma de monólogo, así: golpe 3-5-3. Haz lo que, etc. Es mi Voluntad, etc., para que mi cuerpo, etc., para que yo pueda, etc., Amor es, etc. Golpe: y empiece a comer.

Es imposible exagerar la importancia de realizar estas pequeñas ceremonias con regularidad, y con la mayor exactitud posible en cuanto a los horarios. No debe importarle detenerse en medio de una calle concurrida (con camiones o sin camiones) y decir las Adoraciones; y no debe importarle desairar a su invitado (o a su anfitrión) si él o ella resultara ignorar su parte del diálogo. Tal vez sea precisamente porque estos asuntos son tan mezquinos y

triviales en apariencia que proporcionan un entrenamiento tan excelente. Enseñan concentración, atención, valor moral y social, y una multitud de otras virtudes.

Como una perfecta dama, he dejado el bocado más sabroso para el final. Es absolutamente esencial empezar un diario mágico y llevarlo al día, diariamente. Se empieza con un relato de la propia vida, remontándose incluso antes del nacimiento, hasta los antepasados.

De conformidad con la práctica que tal vez decida adoptar más adelante, expuesta en Liber Thisarb, sub figura CMXIII, párrafos 27-28, *Magick*, pp. 420-422, usted debe encontrar una respuesta a la pregunta: "¿Cómo llegué a estar en este lugar, en este momento, dedicada a esta tarea en particular?". Como verá por el libro, esto la pondrá en camino de descubrir quién es usted realmente y, con el tiempo, la llevará a recuperar la memoria de encarnaciones anteriores.

Como a usted le resulta difícil venir a Londres salvo a intervalos raros e irregulares, ¿puedo sugerirle un plan que ya ha resultado muy útil antes? Se trata de una carta semanal. Eliphas Lévi lo hizo con el barón Spedalieri, y esa correspondencia es una de las más interesantes de sus obras. Usted me hace las preguntas que desee que le responda, y yo las respondo lo mejor que pueda. Por supuesto, añado observaciones espontáneas que puedan surgir de mis observaciones sobre su progreso y de la lectura de su diario mágico. Este, por supuesto, debe escribirse en una sola cara del papel, de modo que la página opuesta quede libre para comentarios, y habría que acordar que se inspeccione a intervalos regulares.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Carta N.º B

20 de abril de 1943

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley

Me alegró mucho recibir su carta, y lamento mucho saber que ha estado afligida. Sin embargo, en cuanto a la demora, creo que debo decirle que la Regla original de la Orden de la A∴A∴ era que el presentante leía al solicitante una breve lección, luego lo dejaba solo durante un cuarto de hora y, al volver, recibía un "sí" o un "no". Si había alguna vacilación, el solicitante quedaba excluido de por vida.

La razón por la que se relajó la regla fue que se consideró mejor ayudar a la gente en las primeras etapas del trabajo, aunque no hubiera esperanza de que llegaran a ser de primera clase. Pero me gustaría que usted comprendiera que, tarde o temprano, sea en esta encarnación o en otra, se le exigirá demostrar un valor perfecto frente a lo completamente desconocido, y la capacidad de una decisión rápida e irrevocable sin calcular el costo.

Creo que está completamente mal que se deje preocupar por "problemas psicológicos, morales y artísticos". No sirve de nada que empiece nada, de ningún tipo, a menos que pueda ver con claridad la simplicidad de la verdad. Todo este titubear sobre las cosas es veneno moral. ¿De qué sirve ser mujer si no se tiene una intuición, un instinto que le permita distinguir entre lo genuino y lo falso?

Su estado de ánimo me sugiere que usted debe de haber estado, en el pasado, bajo la influencia de personas que siempre estaban hablando de las cosas y nunca hacían ningún trabajo real. No dejaban de discutir toda clase de oscuros puntos filosóficos; eso está muy bien, pero cuando haya logrado analizar sus reacciones comprenderá que toda esa charla no es más que una excusa para no hacer ningún trabajo serio.

Me confirma en este juicio que usted diga: "No sé si quiero entrar en un gran conflicto. Necesito paz". Por fortuna, se salva al añadir: "Paz real, es decir, viva y no estancada". Toda vida es conflicto. Cada aliento que usted toma representa una victoria en la lucha del Universo entero. No se puede tener paz sin un dominio perfecto de las circunstancias; y entiendo que eso es lo que usted quiere decir con "viva, no estancada".

Pero es de primera importancia que reúna la resolución necesaria para aplastar este mar de pensamientos arremolinados mediante un acto de voluntad; debe decir: "Paz, calla". En cuanto haya comprendido estos pensamientos como lo que son, herramientas del enemigo, inventadas por él con la idea de impedirle emprender la Gran Obra; en cuanto deseche todas esas consideraciones con firmeza y decisión, y diga: "¿Qué debo hacer?", y, habiéndolo descubierto, se ponga a hacerlo sin permitir ninguna interrupción, encontrará esa paz viva que (como parece usted ver) es una condición dinámica y no estática. (Hay bastante sobre este punto en *Little Essays Toward Truth*, y también en *The Vision and the Voice*.)

Su posdata me hizo sonreír. No es muy buena propaganda para la clase de personas con las que usted ha estado asociada en el

pasado. Mi propia posición es muy simple. Obedecí el mandato de "comprar una gallina perfectamente negra, sin regatear". He gastado más de 100.000 libras de mi dinero heredado en esta obra: y si hoy tuviera mil veces esa suma, iría toda en la misma dirección. Solo cuando uno está hecho de esta manera, para mantenerse completamente al margen de toda consideración de dos peniques y medio más o cuatro peniques y medio menos, obtiene la perfecta libertad en este Plano de los Discos.

Todas las Órdenes serias del mundo, o casi todas, empiezan por exigir que el aspirante haga voto de pobreza; un bhikku budista, por ejemplo, solo puede poseer nueve objetos: sus tres túnicas, el cuenco de limosnas, un abanico, un cepillo de dientes, etcétera. Las Órdenes hindúes y mahometanas tienen reglas similares; y también todas las Órdenes monásticas importantes del cristianismo.

Nuestra propia Orden es la única excepción de importancia; y la razón es que resulta mucho más difícil conservar la propia pureza si uno vive en el mundo que si simplemente se aparta de él. Es mucho más fácil alcanzar logros técnicos si uno no está trabado por consideraciones de ese tipo. Estas reglas operan como restricciones de la propia utilidad para ayudar al mundo. Hay peligros terribles, los peores de todos, asociados al retiro completo. A mi juicio personal, además, creo que nuestro propio ideal de una vida natural es mucho más sano.

Cuando haya averiguado un poco sobre sus encarnaciones pasadas, debería poder entender esto con toda claridad y sencillez.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Carta N.º C

30 de abril de 1943

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley

Gracias por su larga carta sin fecha, pero recibida hace dos días. Lamento mucho que siga sintiéndose agotada. Yo mismo no estoy muy bien, pues este clima me resulta muy penoso. Responderé a sus diversos puntos lo mejor que pueda.

Estoy disponiendo lo necesario para enviarle los papeles oficiales relacionados con la O.T.O., pero la idea de que usted conozca primero a otros miembros es completamente imposible. Aun después de la afiliación, no conocería a nadie a menos que fuera necesario que trabajara en cooperación con ellos. Me temo que usted todavía tiene la idea de que la Gran Obra es una reunión de té. El contacto con otros estudiantes solo significa que usted critica sus sombreros, y luego su moral; y no voy a fomentar eso. Su trabajo no es el de ningún otro; y la charla sin rumbo es el elemento más venenoso de la sociedad humana.

Cuando habla del "registro real" del "Ser llamado Jesucristo", no sé a qué se refiere. No tengo noticia de la existencia de ningún registro semejante. Conozco muchísimas leyendas, en su mayoría tomadas de leyendas anteriores de carácter similar.

Sería mejor que consiguiera un ejemplar de *The Equinox of the Gods* y lo estudiara. La Gran Obra es la unión de los opuestos.

Puede significar la unión del alma con Dios, del microcosmos con el macrocosmos, de lo femenino con lo masculino, del ego con el no-ego, o lo que sea.

Con "amor bajo voluntad" uno se refiere al hecho de que el método, en todos los casos, es el amor, por el cual se entiende la unión de los opuestos, como se dijo antes, por ejemplo hidrógeno y cloro, sodio y oxígeno, etcétera. Cualquier reacción, cualquier fenómeno, es un fenómeno de "amor", como comprenderá cuando llegue a explicarle el significado de la expresión "punto-evento". Pero el amor tiene que estar "bajo voluntad" si ha de dirigirse adecuadamente. Usted debe encontrar su Verdadera Voluntad y subordinar todas sus acciones a ese único gran propósito.

Rahoor es el Dios Sol; Tahuti es el Mercurio egipcio; Kephra es el Sol a medianoche.

En cuanto a sus problemas: lo que tengo que hacer es intentar enseñarle a pensar con claridad. Se sentirá inmensamente estimulada cuando se le quiten a su aparato de pensar todos los adornos inútiles. Por ejemplo, no creo que usted conozca los primeros principios de la lógica. Al parecer adopta una actitud más o menos cristiana, pero al mismo tiempo le agrada mucho la idea del Karma. No puede tener ambas cosas.

La cuestión del dinero no se plantea. Esta antigua y muy buena regla (que yo siempre he observado) era realmente pertinente en la época en que había secretos reales. Pero yo he publicado abiertamente todos los secretos. Todo lo que puedo hacer es formarla de un modo perfectamente exotérico. Mi sugerencia de

la carta semanal tenía por objeto excluir esta cuestión, ya que usted recibiría pleno valor comercial por cualquier cosa que pagara.

Sus preguntas sobre el Espíritu del Sol y demás deben responderse con la experiencia. La satisfacción intelectual no vale nada. Tengo que llevarla a un estado mental completamente superior al mecanismo de la mente normal.

Buena parte de su carta es bastante difícil de responder. Usted siempre parece querer poner el carro delante del caballo. ¿No se da cuenta de que, si yo estuviera tratando de lograr que hiciera esto o aquello, simplemente le devolvería el tipo de respuesta que yo creyera que la iba a satisfacer y a hacerla feliz? Y eso sería muy fácil de hacer, porque usted no tiene ideas claras sobre nada. Por un lado, sigue usando términos sobre cuyo significado todavía no estamos de acuerdo. Cuando habla del "sendero cristiano", ¿cree usted en la expiación vicaria y en la condenación eterna, o no? Gran parte de la confusión que surge en todas estas cuestiones, y que empeora constantemente a medida que los condiscípulos las conversan entre sí (ciegos guiando a ciegos), se debe a que no tienen idea de la necesidad de definir sus términos.

Además, usted me hace preguntas como "¿Qué es la pureza?", que pueden responderse de una docena de maneras distintas; y usted debe entender lo que se quiere decir con un "universo del discurso". Si me preguntara: "¿Es esta muestra de cloruro de oro una muestra pura?", podría responderle. Usted debe comprender el valor de la precisión en el lenguaje. Yo podría seguir divagando sobre la pureza y el desinterés durante años, y nadie quedaría ni un penique mejor.

P. D. (o, mejor dicho, no quise dictar esta parte): Sus ideas sobre la O.T.O. me recuerdan la idea que tienen algunas mujeres de ir de compras. Usted quiere manosear la mercadería y luego salir con una sonrisa orgullosa y alegre: NO. ¿De verdad cree que yo convocaría a todas las personas más distinguidas que viven para que usted las inspeccione y las apruebe?

La cláusula de afiliación de nuestra Constitución es un privilegio: una cortesía hacia un cuerpo afín. Si usted no fuera masona, o comasona, tendría que ser propuesta y apoyada, y luego examinada por Inquisidores feroces; y luego (probablemente) arrojada al montón de basura. Bueno, no, no es tan grave como eso; pero ciertamente no queremos a cualquiera que tenga a bien solicitarlo. ¿Lo haría usted misma si estuviera en la Comisión de un Club? La O.T.O. es un cuerpo serio, dedicado a una obra de alcance cósmico. Usted debería preguntarse: ¿qué puedo aportar?

Secretos. Hay una excepción a lo que he dicho sobre haberlo publicado todo: el secreto último de la O.T.O. Este es realmente demasiado peligroso para divulgarlo; pero la salvaguarda es que usted no podría usarlo aunque lo conociera, a menos que fuera un Adepto avanzado; y no se le permitiría llegar tan lejos a menos que estuviéramos convencidos de que está sinceramente consagrada a la Gran Obra. (Véase *One Star in Sight*.) Es cierto que los Hermanos Negros podrían usarlo; pero solo se destruirían a sí mismos.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Carta N.º D

8 de junio de 1943

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Gracias por su carta. No pude encontrar la copia mecanografiada de la O.T.O., y entonces se me ocurrió que sería útil esperar sus reacciones. Si yo estuviera esperando por correo unos papeles presumiblemente importantes, me inquietaría tras una demora de 24 horas (como máximo) y empezaría a averiguar. En fin, por el momento no puedo encontrarlos; pero el señor Bryant dijo que le prestaría su *Blue Equinox*: las páginas 195-270 le dan lo que necesita.

Pero el verdadero sentido de su afiliación es que me libra de estar constantemente en guardia para no mencionar algo que he jurado no revelar. Como en toda sociedad seria, los miembros se comprometen a no divulgar lo que hayan aprendido ni a quiénes hayan conocido; así es, incluso en la Comasonería, ¿no es así? Pero se pueden mencionar los nombres de miembros que han muerto. (Véase Liber LII, párr. 2.) Alégrese, pues: el difunto X... Y... era uno de nosotros.

Espero que él y Rudolph Steiner (entre los dos) disipen sus dudas.

La A∴A∴ es totalmente distinta. *One Star in Sight* le dice todo lo que necesita saber. (Tal vez algunas de esas reglas sean difíciles

de captar: personalmente, nunca logro entender todas esas cosas de reglamentos. Así que debe preguntarme qué, y por qué, y demás.)

En realidad hay un solo punto para su juicio. "Por sus frutos los conoceréis". Usted ha leído Liber LXV y Liber VII; eso le muestra qué estados puede alcanzar con este programa de estudios. Ahora lea "A Master of the Temple" (*Blue Equinox*, pp. 127-170) para un relato de las primeras etapas del entrenamiento y de sus resultados. (Por supuesto, su sendero podría no coincidir con el de él, ni siquiera parecérsele.)

Pero métase en la cabeza que "si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en el hoyo". Si usted hubiera visto el 1% del daño que yo he visto, se le helaría el tuétano de los huesos ante la mera idea de ver a otro miembro, ¡aunque fuera a través del telescopio! Bueno, empleo la figura de la hipérbole, lo admito; ¡pero realmente no conviene tener una docena de cocineros con el caldo! Si trabaja conmigo, no tendrá tiempo que perder con otras personas.

Me temo que su "cristianismo" es como el de la mayoría de la gente. Usted elige una o dos de las figuras a partir de las cuales los alejandrinos fabricaron a "Jesús" (¡demasiados cocineros otra vez, y con creces!) y descuida las demás. El Cristo sionista de Mateo no puede tener valor alguno para usted; ni tampoco el "Dios Moribundo" asiático (compilado a partir de Melcarth, Mitra, Adonis, Baco, Osiris, Atis, Krishna y otros), que aportó los elementos milagrosos y rituales de la fábula.

Con razón pregunta: "¿Qué puedo aportar?". Respuesta: Un Libro. Esa es la idea de la carta semanal: 52 suyas y 52 mías, editadas con competencia, formarían un volumen de lo más útil. Sería de su propiedad, de modo que usted obtendría pleno valor material, quizá mucho más, por su desembolso. Pensé en el plan porque un arreglo de este tipo terminó hace poco, con resultados asombrosamente felices: deberían estar a la vista de su admiración dentro de unos meses. Dicho sea de paso, yo personalmente no saco nada de ello; el trabajo de secretaría cuesta dinero en estos días. Pero hay otra gran ventaja: nos mantiene a los dos a la altura. Además, en tales cartas aparece automáticamente gran cantidad de retazos de conocimiento; material valioso, con bastante frecuencia, sí, pero uno no quiere perder el hilo una vez que empieza. Posiblemente cada diez días sería lo mejor.

Pero, por favor, entienda que esta sugerencia surgió únicamente de lo que usted misma dijo que creía que la ayudaría en sus circunstancias actuales. De todos modos, como usted dice, ¡decida! Si es que sí, me gustaría verla antes del 15 de junio, cuando espero ausentarme unos días; mejor darle algo de trabajo de base que la mantenga ocupada en mi ausencia.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Carta N.º E

18 de agosto de 1943

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Se ha pensado mucho en la construcción de su Lema. "Llegaré a ser" puede verterse con bastante elegancia como "Hágase"; al evitar el pronombre de primera persona se obtiene la idea de "la absorción del Yo en el Amado", que es exactamente lo que usted quiere.

"La Fuerza creadora del Universo" está del todo lista. Pyramis, una pirámide, es esa Fuerza en su forma geométrica; en su forma biológica es Phallus, el Yang o Lingam. Ambas palabras tienen el mismo valor numérico, 831. Estas dos palabras pueden, por lo tanto, servirle como objeto secreto de su Obra. ¿Cómo puede construir entonces el número 831?

La letra Kaph, Júpiter (Jehová), la Rueda de la Fortuna en el Tarot (el Atu X es una imagen del Universo construido y girando en virtud de aquellos Tres Principios: Azufre, Mercurio, Sal; o de los Gunas: Sattvas, Rajas, Tamas), tiene el valor 20. Lo mismo la letra Yod escrita por extenso.

Una manera gnóstica secreta de escribir y pronunciar Jehová es IAO, y esta tiene el valor 811. Lo mismo "Hágase", Fiat, transliterado al griego.

Resumiendo todas estas ideas, parece que usted puede expresar su aspiración de modo muy elegante y muy completo eligiendo como lema las palabras FIAT YOD.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

P. D. Por favor, estudie esta carta y estas cifras explicativas y medite sobre ellas hasta que haya asimilado por completo no solo el asunto que se considera de inmediato, sino el método general de investigación y construcción qabalística. Observe cómo surgen nuevas ideas afines que enriquecen la fórmula.

Carta N.º F

20 de agosto de 1943

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Permítame empezar refiriéndome a mi carta sobre el lema y aclararle el funcionamiento de esa carta.

En este lema usted tiene en realidad varias ideas combinadas, y sin embargo son en realidad, por supuesto, una sola idea. Fiat, que vale 811, es idéntico a IAO, y por lo tanto FIAT YOD podría leerse no solo como "hágase" (o "déjame llegar a ser"), la fuente secreta de toda energía creadora, sino como "la fuente secreta de la energía de Jehová". Las dos palabras juntas, al tener el valor 831, contienen los significados secretos Pyramis y Phallos, que son la misma idea en formas distintas; así usted tiene tres maneras de expresar la forma creadora, en su aspecto geométrico, su aspecto humano y su aspecto divino. Insisto en esto porque la elaboración de este lema debería darle una idea muy clara del modo en que debe usarse la Qabalah. Creo que es bastante útil recordar cuál es en principio la esencia de la Qabalah; así, en su correspondencia para Malkuth, Yesod y Hod, usted simplemente está anotando algunas de las ideas que pertenecen a los números 10, 9 y 8 respectivamente. Naturalmente, hay mucha redundancia y sobrecarga en cuanto se llega a ideas lo bastante importantes como para ser abarcadoras;

como se menciona en el artículo sobre la Qabalah en *Equinox* Vol. I, N.º 5, es muy fácil demostrar que 1 = 2 = 3 = 4, etc.

Por otra parte, debe tener cuidado de no tomar las correspondencias dadas en los libros de referencia sin pensar por qué se dan así. Por ejemplo, usted encuentra un camello en el número que se refiere a la Luna, pero la carta del Tarot "La Luna" no se refiere a la letra Gimel, que significa camello, sino a la letra Qoph y al signo de Piscis, que significa pez, mientras que la letra en sí se refiere a la nuca; y también encuentra que pez es el significado de la letra Nun. No debe seguir a partir de esto y decir que su nuca es como un camello: la conexión entre ellos es simplemente que todos se refieren a la misma cosa.

En cuanto al estudio de la Qabalah, usted menciona seis meses; creo que al cabo de ese tiempo debería poder darse cuenta de que, después de seis encarnaciones de estudio ininterrumpido, quizá comprenda que nunca podrá conocerla; como dijo Confucio acerca del Yi King: "Si se añadieran unos años más a mi vida, dedicaría cien de ellos al estudio del Yi".

Si, en cambio, trabaja en la Qabalah del mismo modo que lo hice yo, a tiempo y a destiempo, debería lograr un dominio bastante bueno de ella en seis meses. Le diré ahora cuál es ese método: mientras caminaba, me empeñaba en atribuir todo lo que veía a su idea correspondiente. Salía por la puerta de mi casa y reflexionaba que puerta es Daleth, y casa Beth; ahora bien, la palabra "dob" es en hebreo oso, y tiene el número 6, que se refiere al Sol. Luego se llega a la cerca de la propiedad, y eso es Cheth, número 8, número del Triunfo 7 del Tarot, que es el Carro: así que uno empieza a buscar su automóvil. Luego se llega

a la calle, y la primera casa que se ve es la número 86, y eso es Elohim, y está construida de ladrillo rojo, lo que recuerda a Marte y a la Torre Fulminada, y así sucesivamente. En cuanto este tipo de trabajo, que puede hacerse con un espíritu del todo despreocupado, se vuelva habitual, encontrará que su mente corre naturalmente en esta dirección, y se sorprenderá de su progreso. No permita nunca que su mente se aparte del hecho de que su Qabalah no es mi Qabalah; muchas de las cosas que yo he anotado pueden serle útiles, pero usted debe construir su propio sistema, de modo que sea un arma viva en su mano.

Creo ser justo si digo que el primer paso en la Qabalah que puede llamarse éxito es cuando se hace un descubrimiento real que arroja luz sobre algún problema que lo ha estado preocupando a uno. Hace un cuarto de siglo yo estaba en Nueva Orleans, y muy desconcertado sobre mi curso de acción inmediato; de hecho, puedo decir que estaba muy angustiado. No parecía haber literalmente nada que pudiera hacer, así que se me ocurrió que lo mejor sería invocar a Mercurio. En cuanto entré en el estado de ánimo adecuado, se me ocurrió naturalmente, con una especie de alegría: "Pero yo soy Mercurio". Lo puse en latín, Mercurius sum, y de pronto algo me golpeó, una especie de reacción sin nombre que decía: "Eso no es del todo correcto". Como un relámpago se me ocurrió ponerlo en griego, lo que me dio "Hermes Eimi", y al sumarlo rápidamente obtuve el número 418, con todas las maravillosas correspondencias que me habían sido tan abundantemente útiles en el pasado (véase *Equinox of the Gods*, p. 138). Mis preocupaciones desaparecieron como un rayo.

Ahora, para responder a sus preguntas una por una: está muy bien que me haga preguntas sobre *El Libro de la Ley*; se ha escrito un comentario muy extenso, pero todavía no está publicado. Probablemente podré responder a cualquiera de sus preguntas a partir del manuscrito, pero no puede seguir más allá, porque entonces se convertiría en una discusión; como dicen en los tribunales: "Debe aceptar la respuesta del testigo".

II. La Qabalah, tanto griega como hebrea, y muy probablemente también árabe, fue utilizada por el autor de *El Libro de la Ley*. He explicado más arriba el uso adecuado de la Qabalah. No puedo decirle cómo la usaban los primeros rosacruces, pero creo que puede suponerse que sus métodos no eran distintos de los nuestros. Dicho sea de paso, no es muy seguro hablar de los rosacruces, porque su nombre se ha convertido en la señal para desatar las más devastadoras inundaciones de disparates. Lo que realmente se sabe de los rosacruces originales se limita prácticamente a los tres documentos que publicaron. Los rosacruces del siglo XVIII pueden haber sido, o no, sucesores legítimos de la hermandad original: no lo sé. Pero de ellos derivó la O.T.O. su autoridad; el difunto O.H.O. Theodor Reuss poseía cierto número de documentos que demostraban la validez de su pretensión, según él; pero yo solo vi dos o tres de ellos, y no eran de gran importancia. Por desgracia, murió poco después de la última Guerra, y había perdido contacto con algunos de los otros Grandes Maestros. Los documentos no llegaron a mí como debían; los incautó su esposa, que tenía la idea de que podría venderlos por un precio fantástico; y no nos sentimos inclinados a satisfacer sus pretensiones. No creo que el asunto tenga gran

importancia; el trabajo que realizan los miembros de la Orden por todas partes me basta por completo.

III. El Ruach contiene tanto el mundo moral como el intelectual, que es realmente todo lo que entendemos por mente consciente; quizá incluso incluya ciertas porciones del subconsciente.

IV. En la iniciación del grado de Neófito al de Zelator, se pasa por este camino. El trabajo principal es obtener la admisión al plano astral y el control de él.

Sus expresiones sobre "purificar los sentimientos" y demás son bastante vagas como para entrar en un sistema científico como el nuestro. El resultado al que sin duda se refiere se alcanza automáticamente en el curso de sus experimentos. Muy pronto descubre uno el tipo de estado mental favorable o desfavorable para el trabajo, y también descubre qué es útil y qué es dañino para esos estados en su modo de vida. Por ejemplo, una práctica como la de no recibir regalos está muy bien para un hindú, cuya mente queda marcada a fuego por diez mil encarnaciones por el choque de aceptar un cigarrillo o una taza de té. Dicho sea de paso, la mayoría de los cultos orientales fracasan cuando llegan a Occidente, simplemente porque no tienen en cuenta nuestros temperamentos distintos. Además, imponen tareas completamente inadecuadas para los europeos: se ha causado una inmensa cantidad de desilusión por no reconocer estos hechos.

Sus subpreguntas a, b y c quedan en realidad respondidas por lo anterior. Todos los términos que usted usa son muy indefinidos. Espero que no lleve demasiado tiempo sacarla de la costumbre

de pensar en esos términos. Por ejemplo, la palabra "iniciación" incluye todo el proceso, y cómo distinguirla de la iluminación no sabría decírselo. "Probación", además, si significa "puesta a prueba", continúa a lo largo de todo el proceso. Nada es peor para el estudiante que entregarse a estas tibias especulaciones sobre términos ambiguos.

V. Si quiere, puede intentar elaborar un recorrido de Osiris a través del Amennti sobre el Árbol de la Vida, pero dudo que obtenga algún resultado satisfactorio.

Me parece que usted debería limitarse muy estrictamente al trabajo concreto que tiene delante. En este momento, por supuesto, eso incluye bastante estudio general; pero lo que quiero señalar es que los términos empleados en ese estudio deberían poder definirse siempre con precisión. No estoy seguro de si tiene mis *Little Essays Toward Truth*. El primer ensayo del libro, titulado "Man", da una explicación completa de los cinco principios que componen al Hombre según el sistema qabalístico. He tratado de definir estos términos con la mayor exactitud posible, y creo que en todo caso los encontrará más claros que aquellos a los que se ha acostumbrado con los sistemas orientales. En la India, por cierto, nunca se intenta usar estos términos vagos. Siempre tienen una idea muy clara de lo que se quiere decir con palabras como "Buddhi", "Manas" y otras semejantes. Los intentos de traducción son muy insatisfactorios. Lo compruebo incluso con un asunto tan sencillo como los "Ocho miembros del Yoga", como verá cuando llegue a leer mis *Eight Lectures*.

Estoy muy complacido con sus ilustraciones; es una práctica excelente para usted. Más adelante tendrá que hacer talismanes, y un Lamen para usted misma, e incluso idear un sello que sirva como lo que podría llamarse un escudo de armas mágico, y todo este tipo de cosas es muy útil.

Se me ocurre que hasta ahora no hemos hecho nada con respecto al plano astral y a ese sendero de Tau del que usted habla. ¿Ha tenido alguna experiencia de viajar en el astral? Si no, ¿cree que puede empezar por su cuenta según las líneas trazadas en Liber O, secciones 5 y 6? (Véase *Magick*, pp. 387-9.) Si no, será mejor que me deje guiarla a través de las primeras puertas. La cuestión del ruido surge de inmediato; creo que tendríamos que hacerlo no antes de las nueve de la noche, y no sé si usted puede arreglárselas para ello.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Carta N.º G

4 de septiembre.

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

"será" (en lugar de "Haz lo que tú quieras es..."), no "es". Véase Liber AL, I, 36, 54, y II, 54. No "Maestro Perdurabo": véase *Magick*, p. XXIX. "Care Frater" basta.

777 es prácticamente imposible de comprar: los ejemplares alcanzan unas 10 libras. Casi todas las correspondencias importantes están en la Tabla I de *Magick*. Los otros 2 libros se le envían de inmediato. "Elaborar juegos con números". Lamento que usted no vea más que eso. Cuando esté mejor equipada, verá que la Qabalah es el mejor (y casi el único) medio por el cual una inteligencia puede identificarse a sí misma. Y los métodos de la Gematría sirven para descubrir verdades espirituales. Los números son la red de la estructura del Universo, y sus relaciones, la forma de expresión de nuestro Entendimiento de él. En griego y en hebreo no hay otra manera de escribir los números; nuestros 1, 2, 3, etc., vienen de los fenicios a través de los árabes. No necesita del griego y del hebreo más que estos valores, algunas palabras sagradas (el conocimiento crece con el uso) y libros de referencia.

No se le pueden fijar a un alumno tareas definidas más allá del trabajo de base que le estoy dando, y veríamos que esta correspondencia va tomando una forma clara por sí misma. En

realidad usted ya tiene más de lo que puede hacer. Y solo puedo decirle cuáles son las tareas adecuadas (entre cientos) a partir de sus propias reacciones ante su propio estudio y práctica.

"Osiris en el Amennti": véase el *Libro de los Muertos*. Quise decir que podría intentar trazar un paralelo entre sus viajes y el Sendero de la Iniciación.

Viaje astral: el desarrollo del Cuerpo Astral es esencial para la investigación; y, sobre todo, para el logro del "Conocimiento y Conversación del Santo Ángel Guardián".

Debería demostrarme cómo realiza el Ritual del Pentagrama; probablemente esté cometiendo una cantidad de errores. Por supuesto, la guiaré cuidadosamente a través de los rituales de la O.T.O. hasta el III° en cuanto esté razonablemente familiarizada con ellos. El plan de los grados es este:

0° Atracción hacia el Sistema Solar
I° Nacimiento
II° Vida
III° Muerte
IV° "Exaltación"
P.I. "Aniquilación"
V°-IX° Comentario progresivo del II°, con referencia muy especial al secreto central de la Magick práctica.

No hay, por lo tanto, conexión con el sistema de la A∴A∴ ni con el Árbol de la Vida. Por supuesto, hay ciertas analogías.

Su método de estudio sugerido: ha captado muy bien mi idea. Pero nadie puede "llevarla a través" de los Grados de la A∴A∴.

Los Grados confirman sus logros a medida que los alcanza; entonces aparecen las nuevas tareas. Véase *One Star in Sight*.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Carta N.º H

10-11 de noviembre. 11 p. m. a 2 a. m.

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

La suya de anoche vino a alegrarme justo cuando toda la velada se extendía vacía ante mí: la única tarea, una tarea tan grande que sencillamente no puedo ponerme a ella hasta que consiga ayuda: ¡qué fastidio! En fin, ¡usted sale ganando!

1. Ese versículo (AL I, 44) condensa toda la técnica mágica. Pone en claro (cuando se lo ha entendido) el secreto del éxito en la Gran Obra. Por supuesto, al principio parece una paradoja. Usted debe tener una meta, y una sola meta: ¡¡¡y sin embargo de ningún modo debe desear alcanzarla!!!

Los capítulos del *Libro de las Mentiras* citados en mi última carta arrojan alguna luz sobre este Abismo de contradicción consigo mismo; y hay un sentido mucho más profundo que el contraste entre la Voluntad con V mayúscula y el deseo, la apetencia o la veleidad. El punto principal parece ser que, al aspirar al Poder, uno está limitado por la Verdadera Voluntad. Si uno usa la fuerza, violando su propia naturaleza, sea por falta de comprensión o por un capricho petulante, no hace más que desperdiciar energía; las cosas vuelven a la normalidad en cuanto se retira la presión. Este es un pequeño caso de la gran Ecuación "Libre Albedrío = Necesidad" (Hado, Destino o Karma: es más o menos la misma idea). Uno está atado de la manera más rígida

por la cadena causal que lo ha arrastrado hasta donde está; pero es el propio yo de uno el que ha forjado los eslabones.

Le ruego que se abstenga de la réplica obvia: "Entonces, a la larga, no es posible equivocarse: así que no importa lo que uno haga". ¡Perfectamente cierto, por supuesto! ("No hay un solo grano de polvo que no haya de alcanzar el estado de Buda": con palabras semejantes buscaba consolarse aquel viejo réprobo libertino cuando el Tiempo empezó a tomarse su venganza.) Pero la respuesta es bastante sencilla: resulta que usted es la clase de ser que piensa que sí importa qué rumbo se tome; o, más altivamente aún, disfruta del placer de navegar.

No, hay un factor en todo éxito: la confianza en uno mismo. Si la analizamos, vemos que significa que uno es consciente de que todas sus facultades mentales y físicas funcionan armoniosamente. El enemigo más mortal y más sutil de ese sentimiento es la ansiedad por el resultado; la más fina gasa de duda basta para empañar la visión, para desenfocar todo el campo. Por lo tanto, incluso ser consciente de que hay un resultado en perspectiva tiene que conspirar contra esa serenidad de espíritu que es la esencia de la confianza en uno mismo.

Como sabrá, todas nuestras funciones fisiológicas automáticas se trastornan si uno es consciente de ellas. Esta es, pues, la dificultad: disfrutar conscientemente sin perturbar el proceso en juego. El caso físico obvio es el acto sexual: quizá su importancia principal sea precisamente que es un tipo de esta condición espiritual y mental excepcional. Espero, sin embargo, que recuerde lo que dije sobre el tema en los párrafos 15-17 de mi 3.ª Conferencia sobre Yoga para Panzas Amarillas (pp. 71-72); hay

una manera de obtener éxtasis de la función fisiológica más insignificante. Observe que trasladar toda la conciencia a (digamos) el dedo meñique o el dedo gordo del pie no es tratar de interferir con el ejercicio normal de sus actividades, sino solo darse cuenta de lo que ocurre en el organismo, el placer exquisito de una función en su actividad normal. Con un poco de imaginación uno puede concebir el caso análogo del Universo mismo; y, todavía menos trabado por la más leve limitación que los símbolos materiales necesariamente sugieren (por poco que sea), "Recordad todos vosotros que la existencia es pura alegría; ..." (AL II, 9).

¿Es demasiado audaz sugerir que la fusión gradual de todos estos Caminos en una unidad entretejida puede tomarse como un modo de presentar el Cumplimiento de la Gran Obra misma?

Al menos me siento bastante satisfecho de que la meditación sobre ellos, por separado y en conjunto, pueda ayudarla a encontrar una respuesta a su primera pregunta.

2. La mayoría de las personas, según mi experiencia, o bien preparan un caldo infernal de obstáculos autoinducidos para el éxito en el viaje astral, o bien se lanzan en las alas de la imaginación romántica y se engañan el resto de su vida a la manera del Tonto del Pueblo. El suyo, por suerte, es el primer problema.

Pero (¿es pura obstinación?) usted no ejerce el sublime Arte de intimidar al Gurú. Debería haber dado un salto frenético hasta mi lecho de muerte, apartado a las cohortes de Archimandritas Dolientes y retorcido mi nariz hasta que yo la hiciera hacerlo.

Y usted insiste repetidamente en que es difícil. No lo es. ¿Hay, sin embargo, alguna inhibición profundamente arraigada, un miedo (freudiano) al éxito? ¿Hay alguna conexión con ese sentimiento de culpa que nace en todos salvo en muy pocos?

Pero no le da una oportunidad justa. Hay, lo admito, cierto truco, o maña, para cruzar debidamente al otro lado; una facultad que se adquiere (por regla general) de manera bastante súbita e inesperada. Algo así como dominar ciertos tiros en el billar. La práctica me ha enseñado a comunicar esto a los estudiantes; solo en casos raros se fracasa. (Es increíble: a un hombre simplemente no hubo manera de persuadirlo de que el intenso esfuerzo físico era la manera equivocada de hacerlo. Allí estaba sentado, con las venas de la frente a punto de estallar, ¡y los brazos de mi sillón favorito temblando visiblemente bajo su poderoso apretón!) En su caso, observo que usted ha mezclado esta práctica con Dharana: escribe "Vaciando mi mente de todo excepto de la única idea, etc.". Luego sigue: "La invocación de un Ser suprasensible me es imposible todavía". ¡Qué impudicia! ¡Qué arrogancia! ¿Y cómo lo sabe, si se puede saber, señora? (Marque números al azar: ¡los resultados son a menudo sorprendentemente deliciosos!) Además, yo no le pedí que invocara a un Ser suprasensible (¡qué palabra! ¿Qué significa?) de inmediato ni en ningún momento: ese suprasensible me está poniendo los nervios de punta: ¿quiere decir "que en circunstancias normales no puede ser aprehendido por los sentidos"? Supongo que sí.

En una palabra: fije una fecha conveniente para ir al Plano Astral bajo mi mirada: media hora (con un poco de suerte) en no más

de cuatro veladas la pondría en un estado de ánimo muy distinto. Pronto "hará pie", y luego "se acostumbrará al vaivén del barco", y luego, mucho antes de lo que piensa: "¡A flote en el éter, oh Dios mío, Dios mío!"..... "¡Cisne blanco, llévame siempre en alto entre tus alas!"

3. ¡Y ahora, a su viejo Pons Asinorum sobre los nombres de los Dioses! ¡Párese en el rincón media hora con la cara contra la pared! ¡Quédese después de clase y escriba Malka be-Tharshishim v-Ruachoth b-Schebralim 999 veces!

Mi querida, querida, querida hermana, un nombre es una fórmula de poder. ¿Cómo puede hablar de "anacronismo" cuando el Ser es eterno? Porque el tipo de energía es eterno.

Todo nombre es un número: y "Todo número es infinito; no hay diferencia" (AL I, 4). Pero un Nombre, o un sistema de Nombres, puede ser más conveniente (a) para usted personalmente o (b) para el trabajo en que está. Por ejemplo, yo tengo muy poca simpatía por la teología o el ritual judíos; pero la Qabalah es tan práctica y afín que la uso más que casi cualquier otro (o que todos los demás juntos) para el uso y el trabajo diarios. La teogonía egipcia es la más noble, la más verdaderamente mágica, la más ligada a mí (o más bien yo a ella) por algún instinto íntimo, y por la memoria de mi encarnación como Ankh-f-n-Khonsu, que la uso (con su hija grecofenicia) para todo trabajo de importancia suprema. ¡Por mis entrañas, señora! ¡La propia Operación de Abramelin se transformó en esta forma antes de que yo pudiera siquiera ponerme a trabajar en ella!, como el bebé de la Duquesa (disculpe este entusiasmo; pero usted ha despertado al León-Serpiente británico).

Tenga en cuenta, por favor, que los equivalentes dados en *777* no siempre son exactos. Tahuti no es exactamente Thoth, y menos aún Hermes; Mercurio es una idea mucho más abarcadora, pero no tan exaltada: Hanuman, casi nada. Ni Tetragrammaton es IAO, aunque incluso la etimología afirma la identidad.

En estas materias usted debe ser católica, ecléctica, incluso sincrética. Y debe considerar la naturaleza de su trabajo. Si yo quisiera evocar a Taphthartharath, de muy poca ayuda me sería cualquier sistema que no fuera el qabalístico; porque las formas y los números precisos de ese espíritu no se encuentran en ningún otro.

Lo inverso, sin embargo, no es tan cierto. La Qabalah, bien entendida y bien tratada, es tan universal que se puede improvisar un ritual que se adapte a casi "cualquier nombre y forma". Pero en tal caso cabe esperar tener que reforzarlo con cierta cantidad de estudio histórico, literario o filosófico, y de investigación.

4. Tiene toda la razón, querida señora, en que sus recuerdos de encarnaciones actúan como "Guía del Camino de Regreso". Por supuesto, si usted "se perdió una encarnación egipcia", no sería tan probable que fuera una pequeña Marta, afanada "con muchos quehaceres". Sobre todo, no se empache de conocimiento; es tan fascinante, tan terriblemente fácil; y el peligro de volverse una pedante... "¡Que el diablo se lleve a todos sus pedantes!, digo yo". No "se pudra a gusto hasta el Día del Juicio".

No, NO voy a recomendarle un libro. No debería hacerle demasiado daño pacer heno condensado (o cardos), como los

artículos de enciclopedias. Tome el *Thesaurus* de Roget o el *Smaller Classical Dictionary* de Smith (y otros semejantes) para leer hasta dormirse. Pero no se embrutezca tomando ese estudio demasiado en serio. Solo se pone en ridículo al tratar de hacer a los 50 lo que debió hacer a los 15. Como no lo hizo, ¡tant pis! No puede usted de ningún modo captar el espíritu; si pudiera, no sería más que una indigestión mental. Todos hemos leído cómo Catón empezó a aprender griego a los 90: pero la historia se detiene ahí. Nunca se nos ha dicho de qué le sirvió a él ni a ningún otro.

5. Formas divinas. Véase Magick, pp. 378-9. Muy claro: muy adecuado: de ninguna utilidad sin práctica continua. Nadie puede unirse a usted en esto: ¡ya empieza otra vez! No, no, mil veces no: esta es la práctica par excellence en la que tiene que hacerlo todo usted misma. La Vibración de los nombres divinos: en eso, quizá, puedo al menos examinarla. Pero no se atreva a presentarse a examen hasta haber estado en ello, y duro, durante por lo menos 100 ejercicios.

Creo que este es su problema cuando se siente "en el aire". Cuando le "presento muchas cosas nuevas", el aguijón está en la cola: la práctica que les da vida. La materia doctrinal está muy bien: "¡Perezosamente, perezosamente, soñolientamente, soñolientamente, bajo el sooool de mediodíaaa!" Una onza de su práctica vale una tonelada de mi enseñanza. ENTIENDA ESO. Todo es su odio al trabajo duro:

"¡Ve a la hormiga, oh perezoso!
Mira sus caminos y sé -----"

Estoy seguro de que Salomón era demasiado buen poeta, y demasiado experimentado como Gurú, para rematar con el anticlímax "sabio".

6. Minerval. ¿Qué le pasa? Todo lo que tiene que hacer es entenderlo: no es más que una dramatización del proceso de la encarnación. Mejor repáselo conmigo: se lo dejaré claro, y usted puede tomar nota de sus tropiezos y de su solución para uso de futuros miembros.

7. El Libro de Thoth. Sin duda todos los términos que no figuran en un buen diccionario están explicados en el texto. No veo qué puedo hacer al respecto, en todo caso; la misma crítica valdría para (digamos) la Introducción a la física matemática de Bertrand Russell, ¿no es cierto?

¿Es x un R-antepasado de y si y tiene toda R-hereditaria que tiene x, siempre que x sea un término que tiene la relación R con algo o con el cual algo tiene la relación R? (Gritos entusiastas de "¡Sí, lo es!") Él dice: "Un número es cualquier cosa que tiene el número de alguna clase". ¿Se siente mejor ahora?

Aun así, sería amable de su parte repasar conmigo una página o algo así, y decirme dónde le aprieta el zapato. Por supuesto, me di cuenta de la dificultad hace mucho; pero no conozco la solución, o si hay solución. Sí pensé en llamar a Magick "Magick sin lágrimas"; y sí intenté que mi obra fuera sometida a interrogatorio, a medida que avanzaba, por mentes de educación o capacidad muy inferiores. De hecho, las Partes I y II del Libro 4 fueron puestas a prueba así.

¿Qué tal si aplicamos el corte de Dedekind a esta carta? Estoy seguro de que usted no querría que se convirtiera en un sorites goclénico, sobre todo porque temo haberme desviado ya del diapantos Hapaxlegomenon.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Carta N.º I

27 de enero de 1944

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Es muy bueno oír que estas cartas le hacen bien, pero algo triste pensar que eso la va a volver tan impopular. Sus amigos notarán enseguida que las vaciedades fáciles ya no la impresionan, y la odiarán, y dirán mentiras sobre usted. Vale la pena.

Sí, su cerebro está perfectamente bien; lo que hace falta es adquirir el hábito de precisar las cosas al instante. (Él dice "reencarnación": ¿qué quiere decir exactamente con eso? Dice "es natural suponer...": ¿qué es "natural", y qué implica la suposición?) Practique este estilo de crítica; anote lo que ocurre. Dentro de una o dos semanas quedará asombrada al descubrir que tiene lo que en apariencia es poco menos que un cerebro nuevo. Debe hacer de esto un hábito, sin dejar que nada pase de largo ante los centinelas.

En verdad, quiero que vaya todavía más lejos; asegúrese de lo que significan incluso las palabras más simples. Rastree la historia de la palabra con ayuda del Diccionario etimológico de Skeat. Por ejemplo, "pretty" significa tramposo, engañoso; en cambio, "hussy" no es más que "housewife". Es divertido, también, que "tabby" remita al príncipe Attab, nieto de Omeya: el barrio de la seda de Bagdad donde se vendía el utabi, una rica seda tornasolada. Esto pronto le dará el poder de discernir al

instante cuándo se usan las palabras para ocultar el sentido o la falta de él.

Sobre la A.'.A.'., etc.: su resolución es noble, pero hay una carta lista para usted que trata de lo que en realidad es una indagación legítima; necesaria, además, con tantas hordas de "Maestros Ocultos" y "Mahatmas" y demás correteando por todo el piso con la esperanza de desviar la atención de las necedades de sus secuaces de confianza.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

P. D.: Debo escribir extensamente sobre el Yo Superior o "Dios dentro de nosotros", también; es demasiado fácil confundirse al respecto, y el tema requiere una preparación cuidadosa.

Capítulo I: ¿Qué es la Magick?

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

¿Qué es la Magick? ¿Por qué habría alguien de estudiarla y practicarla? Muy natural; las obvias preguntas preliminares de cualquier materia, sea cual fuere. Sin duda debemos dejar todo esto claro como el cristal; no tema que deje de exponer el asunto entero tan concisamente como sea posible y a la vez tan completamente, tan convincentemente y a la vez tan lúcidamente, como esté a mi alcance hacerlo.

Al menos no necesito perder tiempo diciéndole lo que la Magick no es, ni entrar en la historia de cómo la palabra llegó a aplicarse erróneamente a los trucos de prestidigitación y a los falsos milagros como los que todavía hoy endilgan estafadores charlatanes, dentro o fuera de la Comunión Romana, a una boquiabierta tropa de piadosos imbéciles.

Primero déjeme ponerme del todo euclidiano y restregarle por la nariz la Definición, el Postulado y los Teoremas dados en mi Tratado exhaustivo (pero, ¡ay!, demasiado avanzado y demasiado técnico) sobre el tema. ¡Aquí estamos!

I. Definición

La Magick es la Ciencia y el Arte de hacer que ocurra un Cambio de conformidad con la Voluntad.

(Ilustración: Es mi Voluntad informar al Mundo de ciertos hechos que están dentro de mi conocimiento. Por lo tanto tomo "armas mágicas", pluma, tinta y papel; escribo "encantamientos", estas oraciones, en el "lenguaje mágico", es decir, el que entienden las personas a quienes deseo instruir. Convoco "espíritus" tales como impresores, editores, libreros y demás, y los constriño a transmitir mi mensaje a esas personas. La composición y la distribución son así un acto de MAGICK, por el cual hago que se produzcan Cambios de conformidad con mi Voluntad.[2])

II. Postulado

CUALQUIER Cambio requerido puede efectuarse mediante la aplicación de la clase y el grado adecuados de Fuerza, de la manera adecuada, a través del medio adecuado, al objeto adecuado.

(Ilustración: Deseo preparar una onza de cloruro de oro. Debo tomar la clase correcta de ácido, el nitroclorhídrico y ningún otro, en cantidad suficiente y de concentración adecuada, y colocarlo, en un recipiente que no se rompa, no pierda ni se corroa, de manera tal que no produzca resultados indeseables, con la cantidad necesaria de oro, y así sucesivamente. Todo Cambio tiene sus propias condiciones.

En el estado actual de nuestro conocimiento y poder algunos cambios no son posibles en la práctica; no podemos causar eclipses, por ejemplo, ni transformar plomo en estaño, ni crear hombres a partir de hongos. Pero es teóricamente posible causar

en cualquier objeto cualquier cambio del que ese objeto sea capaz por naturaleza; y las condiciones están cubiertas por el postulado anterior.)

III. Teoremas

1. Todo acto intencional es un Acto Mágico.[3]

(Ilustración: Véase la "Definición" más arriba.)

2. Todo acto exitoso se ha conformado al postulado.

3. Todo fracaso prueba que uno o más requisitos del postulado no se han cumplido.

(Ilustraciones: Puede haber fallo en comprender el caso; como cuando un médico hace un diagnóstico equivocado y su tratamiento perjudica al paciente. Puede haber fallo en aplicar la clase correcta de fuerza, como cuando un campesino intenta apagar una luz eléctrica soplándola. Puede haber fallo en aplicar el grado correcto de fuerza, como cuando a un luchador le rompen la llave. Puede haber fallo en aplicar la fuerza de la manera correcta, como cuando uno presenta un cheque en la ventanilla equivocada del Banco. Puede haber fallo en emplear el medio correcto, como cuando Leonardo da Vinci vio desvanecerse su obra maestra. La fuerza puede aplicarse a un objeto inadecuado, como cuando uno intenta partir una piedra creyendo que es una nuez.)

4. El primer requisito para causar cualquier cambio es una comprensión cabal, cualitativa y cuantitativa, de la condición.

(Ilustración: La causa más común de fracaso en la vida es la ignorancia de la propia Verdadera Voluntad, o de los medios para cumplir esa Voluntad. Un hombre puede creerse pintor y malgastar su vida intentando llegar a serlo; o puede ser realmente pintor y, aun así, no comprender ni medir las dificultades propias de esa carrera.)

5. El segundo requisito para causar cualquier cambio es la capacidad práctica de poner en movimiento correcto las fuerzas necesarias.

(Ilustración: Un banquero puede tener una comprensión perfecta de una situación dada y, sin embargo, carecer de la cualidad de decisión, o de los activos, necesarios para aprovecharla.)

6. "Todo hombre y toda mujer es una estrella". Es decir, todo ser humano es intrínsecamente un individuo independiente con su propio carácter y su propio movimiento.

7. Todo hombre y toda mujer tiene un curso, que depende en parte del yo y en parte del entorno, natural y necesario para cada uno. Cualquiera que sea forzado a salir de su propio curso, ya sea por no comprenderse a sí mismo, ya por oposición externa, entra en conflicto con el orden del Universo y sufre en consecuencia.

(Ilustración: Un hombre puede creer que es su deber actuar de cierta manera por haberse hecho una imagen fantasiosa de sí mismo, en lugar de investigar su naturaleza real. Por ejemplo, una mujer puede hacerse desdichada de por vida creyendo que prefiere el amor a la consideración social, o viceversa. Una mujer puede quedarse con un marido antipático cuando en realidad sería feliz en una buhardilla con un amante, mientras otra puede

engañarse con una fuga romántica cuando sus únicos placeres verdaderos son los de presidir reuniones de sociedad. Asimismo, el instinto de un muchacho puede decirle que se haga a la mar, mientras sus padres insisten en que se haga médico. En tal caso, será a la vez fracasado y desdichado en la medicina.

8. Un hombre cuya voluntad consciente está reñida con su Verdadera Voluntad desperdicia su fuerza. No puede esperar influir eficazmente en su entorno.

(Ilustración: Cuando la Guerra Civil hace estragos en una nación, esta no está en condiciones de emprender la invasión de otros países. Un hombre con cáncer emplea su alimento tanto para su propio uso como para el del enemigo que es parte de sí mismo. Pronto deja de resistir la presión de su entorno. En la vida práctica, un hombre que hace lo que su conciencia le dice que está mal lo hará muy torpemente. ¡Al principio!)

9. Un hombre que hace su Verdadera Voluntad tiene la inercia del Universo para asistirlo.

(Ilustración: El primer principio del éxito en la evolución es que el individuo sea fiel a su propia naturaleza y, al mismo tiempo, se adapte a su entorno.)

10. La Naturaleza es un fenómeno continuo, aunque no sabemos en todos los casos cómo están conectadas las cosas.

(Ilustración: La conciencia humana depende de las propiedades del protoplasma, cuya existencia depende de innumerables condiciones físicas propias de este planeta; y este planeta está determinado por el equilibrio mecánico de todo el universo de la materia. Podemos decir entonces que nuestra conciencia está

causalmente conectada con las galaxias más remotas; y, sin embargo, no sabemos siquiera cómo surge a partir de los cambios moleculares del cerebro, o junto con ellos.)

11. La Ciencia nos permite aprovechar la continuidad de la Naturaleza mediante la aplicación empírica de ciertos principios cuyo juego recíproco involucra diferentes órdenes de ideas, conectados entre sí de un modo que está más allá de nuestra comprensión actual.

(Ilustración: Somos capaces de iluminar ciudades con métodos empíricos. No sabemos qué es la conciencia, ni cómo está conectada con la acción muscular; qué es la electricidad ni cómo está conectada con las máquinas que la generan; y nuestros métodos dependen de cálculos que involucran ideas matemáticas que no tienen correspondencia en el Universo tal como lo conocemos.[4])

12. El hombre ignora la naturaleza de su propio ser y de sus poderes. Incluso su idea de sus limitaciones se basa en la experiencia del pasado, y cada paso en su progreso extiende su imperio. No hay, por lo tanto, razón alguna para asignar límites teóricos[5] a lo que pueda ser o a lo que pueda hacer.

(Ilustración: Hace dos generaciones se suponía teóricamente imposible que el hombre llegara alguna vez a conocer la composición química de las estrellas fijas. Se sabe que nuestros sentidos están adaptados para recibir solo una fracción infinitesimal de las posibles frecuencias de vibración. Los instrumentos modernos nos han permitido detectar algunos de estos suprasensibles por métodos indirectos, e incluso usar sus

cualidades peculiares al servicio del hombre, como en el caso de los rayos de Hertz y de Röntgen. Como dijo Tyndall, el hombre podría en cualquier momento aprender a percibir y utilizar vibraciones de todas las clases concebibles e inconcebibles. La cuestión de la Magick es una cuestión de descubrir y emplear fuerzas de la naturaleza hasta ahora desconocidas. Sabemos que existen, y no podemos dudar de la posibilidad de instrumentos mentales o físicos capaces de ponernos en relación con ellas.)

13. Todo hombre es más o menos consciente de que su individualidad comprende varios órdenes de existencia, incluso cuando sostiene que sus principios más sutiles son meros síntomas de los cambios de su vehículo grosero. Puede suponerse que un orden semejante se extiende a toda la naturaleza.

(Ilustración: Uno no confunde el dolor de muelas con la caries que lo causa. Los objetos inanimados son sensibles a ciertas fuerzas físicas, como la conductividad eléctrica y térmica; pero ni en nosotros ni en ellos, hasta donde sabemos, hay percepción consciente directa de esas fuerzas. Hay, por lo tanto, influencias imperceptibles asociadas a todos los fenómenos materiales; y no hay razón para que no obremos sobre la materia a través de esas energías sutiles como lo hacemos a través de sus bases materiales. De hecho, usamos la fuerza magnética para mover el hierro, y la radiación solar para reproducir imágenes.)

14. El hombre es capaz de ser, y de usar, cualquier cosa que perciba; pues todo lo que percibe es en cierto sentido una parte de su ser. Puede así someter a su Voluntad individual todo el Universo del que es consciente.

(Ilustración: El hombre ha usado la idea de Dios para dictar su conducta personal, para obtener poder sobre sus semejantes, para excusar sus crímenes y para innumerables otros propósitos, incluido el de realizarse a sí mismo como Dios. Ha usado las concepciones irracionales e irreales de las matemáticas para ayudarse en la construcción de dispositivos mecánicos. Ha usado su fuerza moral para influir en las acciones incluso de los animales salvajes. Ha empleado el genio poético con fines políticos.)

15. Toda fuerza del Universo es susceptible de transformarse en cualquier otra clase de fuerza usando los medios adecuados. Hay así una provisión inagotable de cualquier clase particular de fuerza que podamos necesitar.

(Ilustración: El calor puede transformarse en luz y en potencia usándolo para mover dínamos. Las vibraciones del aire pueden usarse para matar hombres, ordenándolas en un discurso de modo que inflamen pasiones belicosas. Las alucinaciones ligadas a las misteriosas energías del sexo dan por resultado la perpetuación de la especie.)

16. La aplicación de cualquier fuerza dada afecta a todos los órdenes de ser que existen en el objeto al que se aplica, sea cual fuere el orden afectado directamente.

(Ilustración: Si hiero a un hombre con una daga, su conciencia, y no solo su cuerpo, queda afectada por mi acto, aunque la daga, como tal, no tiene relación directa con ella. Del mismo modo, el poder de mi pensamiento puede obrar sobre la mente de otra

persona de modo que produzca cambios físicos de largo alcance en ella, o en otros a través de ella.)

17. Un hombre puede aprender a usar cualquier fuerza para servir a cualquier propósito, aprovechando los teoremas anteriores.

(Ilustración: Un hombre puede usar una navaja para volverse vigilante de su habla, usándola para cortarse cada vez que pronuncie descuidadamente una palabra elegida. Puede servir al mismo propósito resolviendo que cada incidente de su vida le recuerde una cosa determinada, haciendo de cada impresión el punto de partida de una serie conectada de pensamientos que termine en esa cosa. Podría también consagrar todas sus energías a algún objeto particular, resolviendo no hacer nada que esté en desacuerdo con él y hacer que cada acto redunde en beneficio de ese objeto.)

18. Puede atraer hacia sí cualquier fuerza del Universo haciéndose un receptáculo apto para ella, estableciendo una conexión con ella y disponiendo las condiciones de modo que su naturaleza la obligue a fluir hacia él.

(Ilustración: Si quiero agua pura para beber, cavo un pozo en un lugar donde hay agua subterránea; impido que se escurra; y dispongo las cosas para aprovechar la conformidad del agua con las leyes de la Hidrostática a fin de llenarlo.)

19. El sentido que tiene el hombre de sí mismo como separado del Universo y opuesto a él es un obstáculo para que conduzca sus corrientes. Lo aísla.

(Ilustración: Un líder popular tiene más éxito cuando se olvida de sí mismo y recuerda solo "La Causa". La búsqueda de sí engendra celos y cismas. Cuando los órganos del cuerpo afirman su presencia de otro modo que con una satisfacción silenciosa, es señal de que están enfermos. La única excepción es el órgano de la reproducción. Pero aun en este caso la afirmación de sí da testimonio de su insatisfacción consigo mismo, ya que no puede cumplir su función hasta ser completado por su contraparte en otro organismo.)

20. El hombre solo puede atraer y emplear las fuerzas para las que está realmente capacitado.

(Ilustración: No se puede hacer una bolsa de seda con una oreja de cerda. Un verdadero hombre de ciencia aprende de todo fenómeno. Pero la Naturaleza es muda para el hipócrita; pues en ella no hay nada falso.[6])

21. No hay límite para la extensión de las relaciones de un hombre cualquiera con el Universo en esencia; pues tan pronto como el hombre se hace uno con una idea cualquiera, los medios de medición dejan de existir. Pero su poder de utilizar esa fuerza está limitado por su poder y capacidad mentales, y por las circunstancias de su entorno humano.

(Ilustración: Cuando un hombre se enamora, el mundo entero se convierte, para él, en nada más que amor ilimitado e inmanente; pero su estado místico no es contagioso; sus semejantes se divierten o se fastidian. Solo puede extender a otros el efecto que su amor ha tenido sobre él por medio de sus cualidades mentales y físicas. Así, Catulo, Dante y Swinburne hicieron de su amor un

poderoso motor de la humanidad en virtud de su capacidad para poner sus pensamientos sobre el tema en un lenguaje musical y elocuente. Asimismo, Cleopatra y otras personas con autoridad moldearon la fortuna de muchas otras personas al permitir que el amor influyera en sus actos políticos. El Mago, por bien que logre entrar en contacto con las fuentes secretas de energía de la naturaleza, solo puede usarlas en la medida que le permitan sus cualidades intelectuales y morales. El trato de Mahoma con Gabriel solo fue eficaz gracias a su capacidad de estadista, a sus dotes de soldado y a la sublimidad de su dominio del árabe. El descubrimiento de Hertz de los rayos que ahora usamos para la telegrafía inalámbrica fue estéril hasta que se reflejó a través de las mentes y las voluntades de las personas capaces de tomar su verdad y transmitirla al mundo de la acción por medio de instrumentos mecánicos y económicos.)

22. Todo individuo es esencialmente suficiente para sí mismo. Pero es insatisfactorio para sí mismo hasta que se ha establecido en su relación correcta con el Universo.

(Ilustración: Un microscopio, por perfecto que sea, es inútil en manos de salvajes. Un poeta, por sublime que sea, debe imponerse a su generación si ha de gozarse (e incluso comprenderse) a sí mismo, como teóricamente debería ocurrir.)

23. La Magick es la Ciencia de comprenderse a sí mismo y las propias condiciones. Es el Arte de aplicar esa comprensión en la acción.

(Ilustración: Un palo de golf está destinado a mover una pelota especial de un modo especial en circunstancias especiales. Un

Niblick rara vez debería usarse en el tee, o un Brassie bajo el borde de un bunker. Pero, además, el uso de cualquier palo exige destreza y experiencia.)

24. Todo hombre tiene un derecho irrenunciable a ser lo que es.

(Ilustración: Insistir en que cualquier otro se ajuste a las normas de uno es ultrajar, no solo a él, sino a uno mismo, ya que ambas partes nacen igualmente de la necesidad.)

25. Todo hombre debe hacer Magick cada vez que actúa o incluso piensa, ya que un pensamiento es un acto interno cuya influencia afecta en última instancia a la acción, aunque quizá no lo haga en el momento.

(Ilustración: El menor gesto causa un cambio en el propio cuerpo del hombre y en el aire que lo rodea: perturba el equilibrio del universo entero y sus efectos continúan eternamente por todo el espacio. Todo pensamiento, por rápidamente que se lo reprima, tiene su efecto sobre la mente. Queda como una de las causas de todo pensamiento posterior, y tiende a influir en toda acción posterior. Un golfista puede perder unas yardas en su drive, unas cuantas más con el segundo y el tercer golpe, puede quedar en el green a seis escasas pulgadas más lejos del hoyo; pero el resultado neto de estos contratiempos insignificantes es la diferencia de un golpe entero, y así probablemente la diferencia entre ganar y perder el hoyo.)

26. Todo hombre tiene un derecho, el derecho de conservación de sí, a realizarse al máximo.[7]

(Ilustración: Una función imperfectamente cumplida perjudica, no solo a sí misma, sino a todo lo que está asociado con ella. Si el

corazón tiene miedo de latir por temor a molestar al hígado, el hígado queda privado de sangre, y se venga del corazón trastornando la digestión, que desordena la respiración, de la cual depende el bienestar cardíaco.)

27. Todo hombre debería hacer de la Magick la nota fundamental de su vida. Debería aprender sus leyes y vivir según ellas.

(Ilustración: El Banquero debería descubrir el sentido real de su existencia, el motivo real que lo llevó a elegir esa profesión. Debería entender la banca como un factor necesario en la existencia económica de la humanidad, en lugar de como un mero negocio cuyos objetivos son independientes del bienestar general. Debería aprender a distinguir los valores falsos de los reales, y a actuar no según fluctuaciones accidentales sino según consideraciones de importancia esencial. Un banquero así demostrará ser superior a los demás; porque no será un individuo limitado por cosas transitorias, sino una fuerza de la Naturaleza, tan impersonal, imparcial y eterna como la gravitación, tan paciente e irresistible como las mareas. Su sistema no estará sujeto al pánico, como tampoco la ley de la inversa del cuadrado se ve perturbada por las Elecciones. No estará ansioso por sus asuntos porque no serán suyos; y por esa razón podrá dirigirlos con la confianza serena y lúcida de un espectador, con una inteligencia no nublada por el interés propio y un poder no menoscabado por la pasión.)

28. Todo hombre tiene derecho a cumplir su propia voluntad sin temer que pueda interferir con la de otros; pues si está en su camino propio, es culpa de los otros si interfieren con él.

(Ilustración: Si un hombre como Napoleón hubiera sido realmente designado por el destino para gobernar Europa, no se lo debería culpar por ejercer sus derechos. Oponerse a él sería un error. Cualquiera que lo hiciera se habría equivocado acerca de su propio destino, salvo en la medida en que le fuera necesario aprender las lecciones de la derrota. El sol se mueve en el espacio sin interferencia. El orden de la Naturaleza provee una órbita para cada estrella. Un choque prueba que una u otra se ha desviado de su curso. Pero en cuanto a cada hombre que mantiene su verdadero curso, cuanto más firmemente actúa, menos probable es que otros se le crucen en el camino. Su ejemplo los ayudará a encontrar sus propios caminos y a seguirlos. Todo hombre que se convierte en Mago ayuda a otros a hacer lo mismo. Cuanto más firme y seguramente se muevan los hombres, y cuanto más se acepte tal acción como norma de moralidad, menos estorbarán a la humanidad el conflicto y la confusión.)

Bien, aquí termina la Primera Lección.

Me parece que eso cubre el terreno bastante bien; al menos, es lo que tengo que decir cuando el análisis serio está en el orden del día.

Pero hay un sentido restringido y convencional en el que la palabra puede usarse sin apartarse demasiado de la posición filosófica anterior. Podría decirse:

"La Magick es el estudio y uso de aquellas formas de energía que son (a) más sutiles que los tipos físico-mecánicos ordinarios, (b) accesibles solo a quienes son (en un sentido u otro) 'Iniciados'".

Temo que esto suene más bien obscurum per obscurius; pero este es uno de esos casos (es probable que encontremos muchos así en el curso de nuestras investigaciones) en los que entendemos, bastante bien para todos los fines prácticos, lo que queremos decir, pero que se nos escapan con éxito creciente cuanto más exactamente luchamos por definir su alcance.

Podría irnos aún peor si intentáramos aclarar las cosas haciendo listas de sucesos de la historia, la tradición o la experiencia y clasificando esto como Magick verdadera y aquello como no. Los casos fronterizos nos confundirían y nos extraviarían.

Pero, ya que he mencionado la historia, creo que podría ayudar que pasara directamente a la última parte de su pregunta y le diera un breve esbozo de la Magick pasada, presente y futura tal como se la ve desde adentro. ¿Cuáles son los principios de los "Maestros"? ¿Qué intentan hacer Ellos? ¿Qué han hecho en el pasado? ¿Qué medios emplean?

Da la casualidad de que tengo a mano un esbozo escrito por M. Gerard Aumont, de Túnez, hace unos veinte años, que cubre este tema de manera razonablemente adecuada. Me he tomado el trabajo de traducirlo de su francés, espero que sin recordar demasiado el viejo traduttore, traditore. Lo revisaré, lo dividiré (como la Galia) en Tres Partes y se lo enviaré.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Capítulo II: La necesidad de la Magick para todos

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Muy contento estoy de saber que ha quedado tan plenamente satisfecha con mi explicación de lo que es la Magick y de aquello en que descansan sus teorías. Es bueno, también, oír cuánto le interesó el vistazo que ha tenido de parte de su obra en el mundo; más aún, que haya captado el hecho de que esta información, en apariencia recóndita e irrelevante, tiene una relación inmediata con su vida personal de hoy. Aun así, no me sorprendió que agregara: "Pero ¿por qué habría yo de hacer un estudio especial de la Ciencia y el Arte de la Magick, y dedicar mi tiempo y mi energía a adquirir pericia en ellos?"

¡Ah, bien, entonces quizá no haya entendido mis observaciones en una de nuestras primeras entrevistas tan perfectamente como supone! Pues el punto crucial de mi exposición era que la Magick no es un asunto ajeno a la corriente principal de su vida, como podrían serlo la música, la jardinería o coleccionar jade. No, todo acto de su vida es un acto mágico; siempre que, por ignorancia, descuido, torpeza o lo que fuere, no alcanza usted un éxito artístico perfecto, registra inevitablemente fracaso, incomodidad, frustración. Por suerte para todos nosotros, la mayoría de los actos esenciales para la continuidad de la vida son involuntarios; el "inconsciente" se ha acostumbrado tanto a hacer su

"Verdadera Voluntad" que no hay necesidad de interferencia; cuando surge tal necesidad, la llamamos enfermedad, y procuramos devolver a la máquina el cumplimiento libre y espontáneo de su función.

Pero esto es solo parte de la historia. Tal como están las cosas, todos nos hemos aventurado en un Universo de posibilidades inconmensurables, incalculables, de situaciones nunca contempladas por la tendencia de la Evolución. El hombre es un monstruo marino; cuando decidió que sería mejor para él vivir de algún modo en tierra, tuvo que desarrollar pulmones en lugar de branquias. Cuando queremos viajar sobre nieve blanda, tenemos que inventar el esquí; cuando deseamos intercambiar pensamientos, debemos disponer un código convencional de sonidos, de nudos en una cuerda, de caracteres tallados o escritos; en una palabra, embarcarnos en el océano sin límites de los jeroglíficos o símbolos de una clase u otra. (Más adelante tendré que explicar la importancia suprema de tales sistemas; de hecho, ¡el Universo mismo no es, ni puede ser, otra cosa que una disposición de caracteres simbólicos!)

Aquí estamos, pues, atrapados en una red de circunstancias; si hemos de hacer algo más allá del vivir vegetativo automático, debemos aplicarnos conscientemente a la Magick, "la Ciencia y el Arte" (¡permítame recordárselo!) "de hacer que ocurra un cambio de conformidad con la Voluntad". Observe que el menor descuido o error significa que suceden cosas que no se conforman así; cuando esto ocurre a pesar de nuestros esfuerzos, quedamos (temporalmente) desconcertados; cuando es nuestra propia ignorancia de lo que deberíamos querer, o falta de

destreza para adaptar nuestros medios al fin correcto, entonces provocamos un conflicto en nuestra propia Naturaleza: nuestro acto es suicida. Tal lucha interior está en la base de casi todas las neurosis, como Freud "descubrió" recientemente, ¡como si esto no lo hubieran enseñado, y enseñado sin sus errores en masa, los grandes maestros del pasado! La doctrina taoísta, en particular, es precisísima y enfática en este punto; de hecho, a algunos de nosotros puede parecernos que se pasa de la raya; pues nada es admisible en ese esquema salvo el ajuste y la adaptación sin fricción a las circunstancias. ¡La "benevolencia y la rectitud" son incluso desaprobadas! Que tales ideas hayan existido alguna vez (dice Lao-tse) no es más que evidencia del desorden universal. Los sectarios taoístas parecen suponer que la Perfección consiste en la ausencia de toda perturbación de la Corriente de la Nesciencia; y esto se parece mucho a la idea budista del Nibbana.

Nosotros, que aceptamos la Ley de Thelema, aun cuando coincidiéramos teóricamente con esta doctrina, no podemos admitir que en la práctica el plan funcionaría; nuestro propósito es que nuestra Nada, idealmente perfecta como es en sí misma, se goce a sí misma realizándose en el cumplimiento de todas las posibilidades. Todos esos fenómenos o "acontecimientos puntuales" son igualmente "ilusión"; la Nada es siempre Nada; pero la proyección de la Nada sobre esta pantalla de lo fenoménico no solo explica, sino que constituye, el Universo. Es el único sistema que reconcilia todas las contradicciones inherentes al Pensamiento y a la Experiencia; pues en él la "Realidad" es "Ilusión", el "Libre albedrío" es "Destino", el "Yo" es el "No-Yo"; y así con cada enigma de la Filosofía.

Una analogía no demasiado mala es un trozo de cuerda sin fin. Como una correa de transmisión, no se le puede hacer un nudo; todas las complicaciones que pueda urdir son nudos "de tonto", y se deshacen al toque adecuado. ¡Siempre o Nada o Dos! Pero cada nueva reorganización arroja más luz sobre los enredos posibles, es decir, sobre la Naturaleza de la Cuerda misma. Siempre es "Nada" cuando uno la estira; pero se vuelve "Todo" a medida que uno juega con ella,[8] ya que no hay límite para las combinaciones que se pueden formar con ella, salvo solo en la imaginación (¡que es donde pertenece todo el asunto!), y esta crece poderosamente con la Experiencia. Vale, por consiguiente, la pena realizarse a uno mismo de toda manera concebible.

Entonces (dirá usted) es imposible "obrar mal", ya que todos los fenómenos son igualmente "Ilusión" y la respuesta es siempre "Nada". En teoría difícilmente se puede negar esta proposición; pero en la práctica... ¿cómo lo diré? "¿El estado de Ilusión que por conveniencia llamo mi conciencia actual es tal que el curso de acción A me resulta más natural que el curso de acción B?"

O bien: A es un atajo más corto hacia la Nada; A tiene menos probabilidades de crear conflicto interno.

¿Servirá eso?

Ofrézcale a un perro un hueso jugoso y un fardo de heno; naturalmente tomará el hueso, mientras que un caballo elegiría el heno. Así, mientras usted se imagine ser una Bella Dama que busca la Sabiduría Oculta, viene a mí; si se creyera un juglar negro de music hall, tocaría el banjo y cantaría canciones calculadas para atraer moneda corriente del Reino de un Público

entendido. Las dos acciones son en última instancia idénticas (véase AL I, 22), y su percepción de ese hecho la convertiría en una Iniciada de muy alto rango; pero en el mundo de todos los días usted es "realmente" la Bella Dama, ¡y deja que el juglar se vuelva achacoso y viejo y contrate a un huerfanito para que le lleve el banjo!

Ahora bien, lo que me preocupa es esto: ¿he explicado o no este asunto de la "Magick": "Por qué habría yo (que acabo de oír hablar de ella, al menos como tema serio de estudio) de adquirir un conocimiento de sus principios y de los poderes que confiere su dominio"? ¿Debo sobornarla con promesas de salud, riqueza, poder sobre otros, conocimiento, destreza taumatúrgica, éxito en toda ambición mundana, como podría hacerlo con toda honestidad?

Espero que no haga falta; y sin embargo, ¿lo confesaré? Solo porque de pronto vi que todas las "cosas buenas de la vida" no valían nada di los primeros pasos hacia el logro de esa Sabiduría que, mientras gozo plenamente del "Festín de la Vida", me garantiza contra el hartazgo, el veneno o la interrupción mediante el conocimiento de que todo es un Sueño, y me da el Poder de convertir ese sueño a voluntad en cualquier forma que agrade a mi Inclinación.

Permítame resumir, muy sucintamente; como de costumbre, ¡mi entusiasmo me ha tentado a bordar mi sabio discurso con Imágenes de Poetas!

¿Por qué debería usted estudiar y practicar la Magick? Porque no puede evitar hacerlo, y más le vale hacerlo bien que mal. Está en

la cancha, le guste o no; ¿por qué seguir topeando su drive, y slaiceando su brassie, y errando su niblick, y tirando de su hierro, y socketeando su mashie, y quedándose corta con su putt? Eso suma 6, y no se le permite levantar la pelota. Queda lejos el Hoyo Diecinueve, y el cielo amenaza tormenta ante la noche inminente.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Capítulo III: Jeroglíficos: la vida y el lenguaje, necesariamente simbólicos

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

¡Muy natural, la irritación de su última carta! Usted escribe:

"Pero ¿por qué? ¿Por qué todo este simbolismo elaborado? ¿Por qué no decir directamente lo que quiere decir? Sin duda el tema ya es bastante difícil de por sí: ¿tiene que ponerse una máscara para aclararlo? Lo conozco lo suficiente a esta altura como para estar segura de que no me despachará con tonterías de beato sobre lo inefable, sobre que el lenguaje humano es inadecuado para revelar tales Misterios, sobre la necesidad de construir un lenguaje nuevo para explicar un sistema nuevo de pensamiento; por supuesto sé que esto tuvo que hacerse en el caso de la química, de las matemáticas superiores, en verdad de casi todas las materias técnicas; pero siento que usted tiene en reserva alguna otra explicación, más profunda. Después de todo, la mayor parte de lo que busco aprender de usted ha sido familiar a muchas de las grandes mentes de la humanidad durante muchos siglos. De hecho, la Qabalah es un lenguaje especial, y es bastante antiguo; no hay mucho material nuevo que encajar en esa estructura. Pero ¿por qué recurrieron ellos, en primer lugar, a esta jerga simbólica?"

Lo plantea usted muy bien; y cuando lo pienso, me siento lejos de estar seguro de que la explicación que estoy a punto de infligirle vaya a satisfacerla, ¡o siquiera de que se sostenga! En último término, tendré que sostener que nos justifica la experiencia, el éxito empírico en la comunicación del pensamiento que ha acompañado, y sigue acompañando, nuestros esfuerzos.

Pero para dar una respuesta completa tendré que volver al principio y replantear el problema original; y le ruego que no suponga que estoy eludiendo la pregunta, ni adoptando el método irlandés de responderla con otra, aunque sé que puede sonar como si lo hiciera.

Permítame empezar replanteando nuestro problema original: lo que queremos es la Verdad; queremos una aproximación cada vez mayor a la Realidad; y queremos descubrir y discutir los medios adecuados para lograr este objeto.

Muy bien; empecemos por la más simple de todas las indagaciones posibles, y la más difícil: "¿Qué es una cosa cualquiera?", "¿Qué sabemos?", y otras preguntas que brotan naturalmente de estas.

Veo un árbol.

Lo oigo: susurrando o crujiendo en el viento.
Lo toco: duro.
Lo huelo: acre.
Lo pruebo: amargo.

Ahora bien, toda la información que dan estos cinco sentidos tiene que reunirse, aunque no hay dos que concuerden de ningún

modo. La lógica con que construimos nuestra idea compleja de un árbol tiene más agujeros que una esponja.

Pero esto es saltar muy adelante: primero debemos analizar la impresión única y simple. "Veo un árbol". Este fenómeno es lo que se llama un "acontecimiento puntual". Es la reunión de los dos, el que ve y lo visto. Es único y simple; y sin embargo no podemos concebir a ninguno de los dos como otra cosa que complejo. Y el Acontecimiento Puntual no nos dice absolutamente nada sobre ninguno de ellos; ambos, como han mostrado Herbert Spencer y Dios sabe cuántos otros, son incognoscibles; él se sostiene por sí mismo, solo y apartado. Ha sucedido; es innegablemente Realidad. Sin embargo, no podemos confirmarlo; pues nunca puede volver a suceder exactamente igual. Lo que es aún más desconcertante es que, como el ojo tarda en transmitir una impresión a la conciencia (¡puede alterarse de 1.000 maneras en el proceso!), todo lo que realmente existe es un recuerdo del Acontecimiento Puntual, no el Acontecimiento Puntual mismo. ¿Qué es entonces esta Realidad de la que estamos tan seguros? Evidentemente, no tiene nombre; debemos inventar un nombre, y este nombre (como todos los nombres) no puede ser otra cosa que un símbolo.

Aun así, como tantas veces se ha señalado, todo lo que hacemos es "registrar el comportamiento de nuestros instrumentos". Y no estamos mucho mejor una vez que lo hemos hecho; pues nuestro símbolo, al referirse como se refiere a un fenómeno único en sí mismo y que otro no puede aprehender, no puede significar nada para los vecinos de uno. Lo que sucede, por supuesto, es que a muchos de nosotros nos suceden Acontecimientos Puntuales

semejantes, aunque no idénticos, y así podemos construir un lenguaje simbólico. Mi recuerdo de la misteriosa Realidad se parece lo bastante al suyo como para inducirnos a convenir en que ambos pertenecen a la misma clase.

Pero permítame además pedirle que reflexione sobre la formación del lenguaje mismo. Salvo en el caso de las palabras onomatopéyicas y unas pocas más, no hay conexión lógica entre una cosa y el sonido del nombre que le damos. "Guau-guau" es un nombre más racional que "dog", que es una mera convención acordada por los ingleses, mientras que otras naciones prefieren chien, hund, cane, kalb, kutta y demás. Todo símbolos, ya ve, mi querida niña, ¡y de nada le sirve patalear!

Pero no se detiene ahí. Cuando intentamos transmitir el pensamiento por escrito, estamos obligados a sentarnos con firmeza y construir una santa Qabalah de la nada. ¿Por qué una curva abierta a la derecha habría de sonar como el océano, y abierta por arriba, como "you"? Y todas estas letras simbólicas arbitrarias se combinan mediante recursos igualmente simbólicos y arbitrarios para adquirir significados convencionales, y estas palabras a su vez se combinan en frases por un procedimiento no menos arbitrario.

¡Y después la gente se pregunta cómo es que haya error y malentendido en la transmisión del pensamiento de una persona a otra! Más bien considérelo una intervención milagrosa de la Providencia cuando aunque sea una de las ideas más simples "llega". Ahora bien, siendo así, es evidentemente sensato construir el propio alfabeto, con definiciones propias muy precisas, para tratar una materia abstrusa y técnica como la

Magick. Las palabras "corrientes", como Dios, yo, alma, Espíritu y las demás, se han usado tantos miles de veces de tantos miles de maneras, por lo general por escritores que no conocían, o no se preocupaban por, la necesidad de definir, que usarlas hoy en cualquier ensayo científico es casi ridículo.

Eso es todo, por ahora, hermana; nada más de sus objeciones, por favor; siéntese tranquila con su 777, ¡y apréndaselo de memoria!

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Capítulo IV: La Qabalah, el mejor entrenamiento para la memoria

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Ahora debe usted aprender la Qabalah. Aprenda este Alfabeto de la Magick. Debe tomarlo con confianza, como un niño toma su propio alfabeto. Nadie ha descubierto nunca por qué el orden de las letras es el que es. Probablemente no haya respuesta.

¡Si supiera usted con qué estoy luchando en el Yi King! El orden de los sesenta y cuatro hexagramas. Estoy convencido de que es extremadamente significativo, de que implica un sublime sistema de filosofía. He llegado lo bastante lejos como para estar absolutamente seguro de que hay un ritmo necesario; y me está matando milímetro a milímetro descubrir por qué cada par sucede al anterior. ¡Perdone estas lágrimas!

Pero nuestro Alfabeto Mágico no es primariamente letras, sino cifras; no sonidos, sino ideas matemáticas. Sir Humphry Davy, al salir de su famosa iluminación (con alguna ayuda del óxido nitroso con que se había metido), exclamó: El Universo está compuesto únicamente de ideas. Nosotros, analizando esto un poco, decimos: El Universo es una expresión matemática.

Sir James Jeans podría haber dicho esto, solo que su banquero le aconsejó sacar provecho de Dios. La forma más simple de esta expresión es 0 = 2, expuesta extensamente en otro lugar. Este 2

podría a su vez expresarse de un número indefinidamente grande de maneras. Todo número primo, incluidos algunos que no están en la serie de los "números naturales", es un individuo. Los demás números, con quizá unas pocas excepciones (por ejemplo, 418), están compuestos de sus primos.

Cada una de estas ideas puede explicarse, investigarse, comprenderse, por medios muy variados. En primer lugar, los números hebreos, griegos y árabes son también letras. Luego, cada una de estas letras es descrita además por uno de los "elementos de la Naturaleza" (compuestos arbitrariamente): los Cuatro (o Cinco) Elementos, los Siete (o Diez) Planetas y los Doce Signos del Zodíaco.

Todos estos están dispuestos en un diseño geométrico compuesto de diez "Sephiroth" (números) y veintidós "senderos" que los unen; esto se llama el Árbol de la Vida.

Toda idea, sea cual fuere, puede y debe atribuirse a uno o más de estos símbolos primarios; así, el verde, en diferentes tonos, es una cualidad o función de Venus, la Tierra, el Mar, Libra y otros. Lo mismo las ideas abstractas: la deshonestidad significa "un Mercurio afligido", la generosidad un Júpiter bueno, aunque no siempre fuerte; y así sucesivamente.

El Árbol de la Vida tiene que aprenderse de memoria; debe conocerlo al derecho, al revés, de costado y cabeza abajo; debe convertirse en el trasfondo automático de todo su pensar. Debe seguir colgando cada cosa que se le cruce en su rama correspondiente.

Al principio, por supuesto, todo esto es terriblemente confuso; pero persista, y llegará un momento en que todas las piezas sueltas encajen en el rompecabezas, y contemple, ¡con qué asombro adorante!, la maravillosa belleza y simetría del sistema qabalístico.

Y entonces, ¡qué arma habrá forjado! ¡Qué poder para analizar, para ordenar, para manejar su pensamiento!

¡Y por favor recuerde, cuando la gente la felicite por su memoria o por la claridad de su pensamiento, darle el mérito a la Qabalah!

Muy bien, me parece oírla ronronear; parece una máquina preciosa. El Diseño es sencillamente elegante; ese alfiler de corbata suyo es de lo más encantador. Solo hay un punto: ¿cómo hacer funcionar el maldito aparato?

Ah, sí, como en la del Apocalipsis, el aguijón está en su cola.

En serio, no tiene por qué preocuparse; funciona sobre rulemanes, y siempre quedan esas "Trece Fuentes de Óleo Magnífico que fluyen por la Barba de Macroprosopus" por si al principio chirría un poco. Pero, hablando en serio, toda la matemática que usted necesita es la simple Suma y Multiplicación.

"¡Sí, claro!", me replica usted con grosería. "Eso es lo que usted cree; ¡pero usted no ha llegado muy lejos en la Qabalah!"

Muy cierto, hermana.

El propio Libro de la Ley insiste en el hecho de que contiene una Qabalah que estaba por encima de mí en el momento de su dictado, que lo está ahora y que siempre lo estará en esta

encarnación. Permítame dirigir su atención espiritual a AL I, 54; I, 56; II, 54-55; II, 76; III, [ilegible en la fuente]

Ahora bien, en aquel momento había suficiente material comprensible para asegurarme de que el Autor del Libro sabía al menos tanta Qabalah como yo: descubrí más tarde lo suficiente, y de sobra, para tener la certeza sin error de que sabía muchísimo más, y de un orden enteramente superior, que lo que yo sabía; y por último, los destellos de luz que el tiempo y el estudio desesperado han arrojado sobre muchos otros pasajes oscuros bastan para no dejar ninguna duda en mi mente de que él es en verdad el supremo Qabalista de todos los tiempos.

"Le pregunté cómo hacerla funcionar."

No sea tan malhumorada, quejosa e impaciente; su celo es loable, pero apurarme es hacerse perder su propio tiempo.

Pues bien, cuando tenga este Alfabeto de Números (en su forma correcta) absolutamente de memoria, con tantos juegos de atribuciones como pueda retener sin confundirse, puede intentar algunos ejercicios sencillos, comenzando por el pasado.

("¿Cuántos juegos de atribuciones?" Bueno, desde luego, los alfabetos hebreo y griego con el nombre y el número de cada letra, y su significado; un par de listas de nombres divinos, con una idea clara del carácter, las cualidades, las funciones y la importancia de cada uno; la "escala del Rey" del color, todas las atribuciones del Tarot, por supuesto; luego animales, plantas, drogas, perfumes, una o dos listas de arcángeles, ángeles, inteligencias y espíritus: con eso debería alcanzar para empezar.)

¡Ahora está armada! Pregúntese: ¿por qué la influencia de Tiphareth se transmite a Yesod por el Sendero de Samekh, una cerca, 60, Sagitario, el Arquero, el Arte, azul, y así sucesivamente; pero a Hod por el Sendero de Ayin, un ojo, 70, Capricornio, la Cabra, el Diablo, índigo, K.T.?

Trece es el número de Achad [hebreo no conservado en la fuente], la Unidad, y de Ahebah [hebreo no conservado en la fuente], el Amor; entonces, ¿qué palabra debería surgir cuando lo expande por la Díada Creadora y obtiene 26; qué palabra cuando lo multiplica por 4 y obtiene 52? Luego, supongamos que el Pentagrama se pone a trabajar: 13 x 5 = 65; ¿qué sale entonces?

Y no se atreva a venir arrastrándose a pedirme las respuestas; averigüe usted misma qué clase de palabras deberían ser, y luego verifique su resultado buscando esos números en el Sepher Sephiroth: Equinox Vol. I, N.º 8, Suplemento.

Cuando sea una verdadera adepta en todos estos cálculos bien conocidos, "prepárese para entrar en la Región Inconmensurable" y desentierre lo Desconocido.

¡Usted debe construir su propia Qabalah!

Nadie puede hacerlo por usted. ¿Cuál es su propio Número verdadero? Debe encontrarlo y demostrar que es correcto. En el curso de unos pocos años debería haberse construido un Palacio de Gloria Inefable, un Jardín de Deleite Indescriptible. ¡Ni el Tiempo ni el Destino pueden domar esas torres serenas, esos Minaretes de Música, ni marchitar una sola flor en esas avenidas de Perfume!

¡Hum! Qué maldad de mi parte, pero se me acaba de ocurrir que tal vez convendría que usted se hiciera un Sepher Sephiroth propio. ¡Qué cosa tan positivamente bestial de sugerir! Sin embargo, lo sugiero.

Después de todo, es bastante simple. Cada palabra con que se cruce, súmela y anótela junto a ese número en un libro destinado a ese fin. Eso puede parecer tedioso y tonto; ¿por qué habría de hacer de nuevo todo el trabajo que yo ya hice por usted? La razón es simple: hacerlo le enseñará la Qabalah como ninguna otra cosa podría hacerlo. Además, no estará atiborrada de palabras que no significan nada para usted; y si llegara a necesitar una palabra que explique algún número en particular, puede buscarla en mi Sepher Sephiroth.

Por este método, además, puede dar con una rica veta de palabras propias que a mí se me escaparon por completo.

Sin duda, un Maestro Realmente Grande habría dicho: "¡Cuidado! ¡Use mi Diccionario, y solo el mío! ¡Todos los demás son espurios!" Pero yo no soy un M.R.G. de esa clase.

Para empezar, por supuesto, debería anotar las palabras que de todos modos van a salirle al paso: números como 11, 13, 31, 37 y sus múltiplos; los nombres de Dios y de los principales ángeles; los nombres planetarios y geománticos; y su propio nombre privado y particular con sus ramificaciones. Después de eso, deje que su trabajo en el Plano Astral la guíe. Al investigar el nombre y otras palabras que le comuniquen los seres que encuentre allí, o que invoque, surgirán muchas más en sus conexiones

apropiadas. Muy pronto tendrá un lindo Sepher Sephiroth propio. Recuerde apuntar, por encima de todo, a la coherencia.

Es una práctica excelente, por cierto, hacer algo de aritmética mental en sus caminatas; adquiera el hábito de sumar los nombres con que se haya cruzado en la lectura de la mañana. Nietzsche observó con acierto que los mejores pensamientos vienen caminando; y a mí me ha pasado más de una y de dos veces que correspondencias realmente importantes me llegaran, como un fogonazo, mientras andaba a pie por ahí.

Habrá notado que en esta breve exposición me he limitado a la Gematría, la relación directa entre número y palabra, omitiendo toda referencia al Notarigon, el arte maldito de formar palabras con iniciales, como (en la vida profana) Wren y Gestapo y su horrible prole, o a la Temurah, el arte de alterar la posición de las letras en una palabra, una especie de cifrado; porque estos son casi siempre frívolos. Basar en ellos cualquier cálculo serio sería absurdo.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

P. D.: Debería estudiar "The Temple of Solomon the King" en el Equinox Vol. I, N.º 5, para una exposición más elaborada de la Qabalah.

Capítulo V: El Universo. La ecuación 0 = 2

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

¡Sí, lo admito todo! Es todo culpa mía. Al repasar mis escritos pasados, veo que mi único intento concentrado en un solo punto de exponer una ontología sólida fue mi temprano y torpe folleto en forma de carta, Berashith[9]. Desde entonces parece que he dado siempre por sentado que todo el mundo lo sabía todo al respecto; lo he mencionado, lo he citado, pero nunca me he sentado en serio a demostrar la tesis, ni siquiera a enunciarla en términos precisos. El Capítulo 0 de Magick in Theory and Practice se desliza suavemente sobre ella; la "Disposición de Nápoles" de The Book of Thoth la esquiva con un ingenio realmente diabólico. Me pregunto por qué. Es sumamente extraño, porque cada vez que pienso en la Ecuación me estremece un vivo resplandor de satisfacción por el hecho de que este sempiterno Enigma de la Esfinge haya sido por fin respondido.

Así que permítame ahora darme el gusto, y darle a usted el consuelo, de plantear el problema desde su comienzo y de probar la solidez de la solución: de mostrar que la contradicción de esta Ecuación es impensable. ¿Está lista? ¡Adelante! ¡A remar!

A. Somos conscientes.

B. No podemos dudar de la existencia (sea "real" o "ilusoria", da lo mismo) de algo, porque la duda misma es una forma de conciencia.

C. Agrupamos todo aquello de lo que somos conscientes bajo el cómodo nombre de "Existencia" o "el Universo". Cosmos no sirve tanto para este propósito; esa palabra implica "orden", lo cual, en la etapa presente de nuestro argumento, es una mera suposición.

D. También tendemos a pensar que el Universo contiene cosas de las que no somos conscientes; pero esto es del todo injustificable, aunque sea difícil pensar en absoluto sin hacer alguna suposición de ese tipo. Por ejemplo, uno puede toparse con una rama nueva del conocimiento: digamos, la histología, o Hammurabi, o la lengua de los iroqueses, o los poemas del Hermafrodito de Panormita. Parece estar allí, ya lista, esperándonos; sencillamente no podemos creer que la estemos inventando a medida que avanzamos.

Con todo, eso es pura sofistería; puede que no hagamos más que desplegar el contenido de nuestra propia mente. Y además, ¿deja de existir una cosa si la olvidamos? La respuesta es que no se puede estar seguro.

Personalmente, estoy convencido de la existencia de un Universo fuera de mi conciencia inmediata; pero es verdad, aun así, que no existe para mí a menos que ocupe su lugar como parte de mi conciencia, y hasta que lo haga.

E. Todo este párrafo D tiene carácter de digresión, porque lo que usted piense de él no toca en absoluto el argumento de esta carta.

Pero había que ponerlo, solo para impedir que su mente plantee objeciones irrelevantes. Permítame continuar, entonces, desde C.

F. Algo es[10]. Este algo parece incalculablemente vasto y complejo. ¿Cómo llegó a ser?

Este es, en pocas palabras, el "Enigma del Universo", que ha sido siempre la primera preocupación de todos los filósofos serios desde que los hombres empezaron a pensar.

G. La respuesta ortodoxa e idiota, por lo común envuelta en términos oscuros con la esperanza de ocultarle al que pregunta el hecho de que no es una respuesta en absoluto sino una evasiva, es: Dios lo creó.

Entonces, obviamente, ¿quién creó a Dios? A veces tenemos un Demiurgo, un Dios creador detrás del cual hay una Grandeza eterna e informe: ¡cualquier cosa con tal de embrollar la cuestión!

A veces el Universo está sostenido por un elefante; este, a su vez, se apoya sobre una tortuga... y para entonces se espera que el que pregunta esté demasiado cansado y aturdido para preguntar qué sostiene a la tortuga.

A veces un gran Padre y una gran Madre se cristalizan a partir de alguna enorme y nebulosa confusión de "Elementos", y así sucesivamente. Pero nadie responde la pregunta; al menos, ninguna de estas mulas inventoras de dioses, con sus mentes incurablemente vulgares.

H. La filosofía seria ha comenzado siempre por descartar todas estas puerilidades. Se ha dividido necesariamente en estas

escuelas: la Nihilista, la Monista y la Dualista.

I. La última de ellas es, en la superficie, la más plausible; porque casi lo primero que notamos al examinar el Universo es lo que las escuelas hindúes llaman "los Pares de Opuestos".

Esto, además, es muy conveniente, porque se presta con suma facilidad a la teología ortodoxa; así tenemos a Ormuzd y Ahriman, los Devas y los Asuras, Osiris y Set, et cetera y da capo, personificaciones del "Bien" y del "Mal". Los adversarios pueden estar bastante parejos; pero más a menudo el relato habla de una rebelión en el cielo. En ese caso el "Mal" es temporario; pronto, en especial con la ayuda financiera de los devotos, el "diablo" será "arrojado al Pozo sin Fondo" y "¡los Santos reinarán con Cristo en gloria por los siglos de los siglos, Amén!" A menudo se necesita un "redentor", un "Dios que muere", para asegurarle la victoria a la Omnipotencia; y esto suele ser lo que unos chiquillos vulgares llamarían una "¡historia conmovedora!"

J. La escuela Monista (o Advaitista) es a la vez más sutil y más refinada; parece acercarse más a la realidad última (en oposición al examen superficial de los Dualistas).

Me parece que esta doctrina se basa en un sorites de validez dudosa. Para decirle la horrenda y vergonzosa verdad, odio esta doctrina con tanta rabia que apenas puedo confiar en mí mismo para presentarla con justicia. Pero lo intentaré. Mientras tanto, puede estudiarla en los Upanishads, en el Bhagavad-Gita, en El enigma del Universo de Ernst Haeckel y en docenas de otros clásicos. El dogma parece excitar a sus incautos hasta el ditirambo. Debo admitir la "poesía" de la idea; pero hay algo en

mí que la rechaza con vehemencia, con una violencia atroz y vengativa. Posiblemente se deba a que una parte de nuestro propio sistema corre en paralelo con las primeras ecuaciones del suyo.

K. Los Monistas perciben con toda claridad y corrección que es absurdo responder a la pregunta "¿Cómo llegaron a ser estas Muchas cosas (de las que somos conscientes)?" diciendo que provinieron de Muchas; y "Muchas", en este contexto, incluye a Dos. El Universo debe ser, por lo tanto, un fenómeno único: háganlo eterno y todo lo demás (es decir, quítenle todo límite de cualquier clase) y el Universo se explica a sí mismo. ¿Cómo pueden entonces existir los Opuestos, como observamos que existen? ¿No es acaso la esencia misma de nuestro Sorites original que lo Múltiple debe ser reducible a lo Uno? Ven lo incómodo que es esto; así que el "diablo" del Dualista queda emulsionado y evaporado en "ilusión", lo que ellos llaman "Maya" o algún término equivalente.

La "Realidad", para ellos, consiste únicamente en Brahman, el Ser supremo "sin cantidad ni cualidad". Se ven obligados a negarle todo atributo, incluso el de la Existencia; porque concedérselo los limitaría al instante y así los arrojaría de cabeza de vuelta al Dualismo. Todo aquello de lo que somos conscientes debe poseer obviamente límites, o no podría tener ningún significado inteligible para nosotros; si queremos "cerdo", debemos especificar sus cualidades y cantidades; como mínimo, debemos poder distinguirlo de "aquello-que-no-es-cerdo".

Pero... ¡un momento, por favor!

L. Hay en el Advaitismo un peligro de lo más fascinante: que, hasta cierto punto, la "Experiencia Religiosa" tiende a apoyar esta teoría.

Una palabra sobre esto. Las mentes vulgares, como las que se contentan con un Dios personal, Vishnu, Jesús, Melcarth, Mitras u otro, a menudo se excitan (¡llámelo "Entusiasmo Energizado" si quiere ser sarcástica!) hasta el punto de experimentar verdaderas Visiones de los objetos de su devoción. Pero esta gente ni siquiera se ha hecho la pregunta original de "¿Cómo es que...?", que es nuestro tema actual. ¡Al descarte con ellos!

M. Más allá del Vishvarupadarshana, la visión de la Forma de Vishnu, más allá de esa visión aún más elevada que corresponde en la clasificación hindú a nuestro "Conocimiento y Conversación del Santo Ángel Guardián", está la llamada Atmadarshana, la visión (o aprehensión, una palabra mucho mejor) del Universo como un fenómeno único, fuera de toda limitación, sea de tiempo, de espacio, de causalidad o de lo que fuere.

¡Muy bien, entonces! Aquí estamos con la realización directa de la teoría advaitista del Universo. Todo encaja a la perfección. Además, cuando digo "realización", quiero que entienda que digo lo que digo en un sentido tan intenso y tan absoluto que es imposible transmitir mi significado a quien no haya pasado por esa experiencia[11].

¿Cómo juzgamos la "realidad" de una impresión ordinaria sobre la conciencia? Principalmente por su intensidad, por su persistencia, por el hecho de que nadie puede sacarnos con argumentos nuestra creencia en ella. Como decía la gente del

"Idealismo" de Berkeley: "sus argumentos son irrefutables, pero no logran convencer". Ninguna pregunta escéptica ni idealista puede persuadirnos de que una patada en el trasero no es "real" en cualquier sentido razonable de la palabra. Además, la memoria nos tranquiliza. Por vívido que sea un sueño en el momento, por mucho que persista a lo largo de los años (aunque es raro que un sueño, salvo que se repita con frecuencia o se enlace con impresiones de la vigilia por alguna feliz conjunción de circunstancias, permanezca mucho tiempo en la mente como una visión nítida), casi nunca se lo confunde con un hecho de la vida real. Bien: entonces, como la vida de vigilia es al sueño, así (¡sí, y más todavía!) es la Experiencia Religiosa antes descrita a esa vida común a todos nosotros. No solo es fácil, es natural; no solo natural, sino inevitable, para cualquiera que haya experimentado el "Samadhi" (esta palabra agrupa cómodamente los tipos superiores de visión[12]) considerar la vida normal como "ilusión" en comparación con ese estado en el que todos los problemas se resuelven, todas las dudas son expulsadas, todas las limitaciones quedan abolidas.

Pero aun más allá del Atmadarshana viene la experiencia llamada Sivadarshana[13], en la que este Atman (o Brahman), este Universo destructor de límites, es él mismo abolido y aniquilado.

(¡Y, con su ocurrencia, se hace añicos toda la teoría advaitista!)

Es un lugar común decir que ninguna palabra puede describir esta destrucción final. Así es, en efecto; y no hay nada que hacer al respecto salvo consignarlo con audacia, como lo he hecho más arriba. No importa para nuestro propósito presente; todo lo que

necesitamos saber es que el puntal más fuerte de la estructura monista se ha quebrado de cuajo.

Además, ¿es realmente adecuado postular un origen del Universo, como inevitablemente lo hacen ellos? Limitarse a negar que haya habido jamás un comienzo diciendo que este "uno" es eterno no me satisface.

Lo que es muchísimo peor, no veo que llamar "ilusión" al Mal nos ayude en absoluto. Cuando el Científico Cristiano se entera de que su esposa ha sido salvajemente mordida por su pequinés, tiene que sonreír y decir que "hay una pretensión de error". No es suficiente.

N. Ha llevado mucho tiempo despejar el terreno. No lo esperaba; las proposiciones anteriores me son tan familiares, corren con tanta limpieza por mi mente, que hasta que me puse a consignarlas en orden no tenía idea de qué asunto tan largo y difícil era todo esto.

Aun así, no hay camino tan largo que no tenga una vuelta, etc. Hemos visto que "Dos" (o "Muchos") son insatisfactorios como origen, aunque más no sea porque siempre pueden reducirse a "Uno"; y el "Uno" mismo no es mejor, porque, entre otras cosas, se ve forzado a negar las mismas premisas sobre las que se fundó.

¿Estaremos mejor si suponemos que "Ex nihilo nihil fit" es una falsedad, que el origen de Todas las Cosas es la Nada? ¡Veamos!

O. ¿Echaremos primero un vistazo al aspecto matemático de la Nada? (Incluida su ecuación idéntica en Lógica.) Esto lo elaboré ya en 1902, por ejemplo en Berashith, que encontrará reimpreso en The Sword of Song y en mis Collected Works, Vol. I.

El argumento puede resumirse como sigue.

Cuando, en el curso ordinario de las cosas, escribimos 0, deberíamos en realidad escribir 0^n. Porque 0 implica que el sujeto no tiene extensión en ninguna de las dimensiones de que se trata. Así, una línea puede tener dos pies de largo, pero en anchura y profundidad su coeficiente es Cero. Podríamos describirla como

2f + 0b + 0d, o n2f + 0b + 0d.

Lo que propuse, al considerar "¿Qué queremos decir con Nada?", fue considerar cada cualidad posible de un objeto como una dimensión.

Por ejemplo, se podría describir esta página como nf + n'b + n"d + 0 rojez + 0 amabilidad + 0 velocidad + 0 potencial, y así sucesivamente, hasta haber anotado y medido todas las cualidades que posee y excluido todas las que no posee. Por comodidad podemos escribir esta expresión como $X^{f+b+d+r+a+v+p}$, usando las iniciales de las cualidades a las que llamamos dimensiones.

Solo una explicación más de matemática pura. Para interpretar X^1, X^{1+1} o X^2, y así sucesivamente, suponemos que la referencia es a dimensiones espaciales. Así, si X^1 es una línea de un pie de largo, X^2 será un plano de un pie cuadrado y X^3 un cubo que mide un pie en cada dimensión. Pero ¿qué pasa con X^4? No hay más dimensiones espaciales. La matemática moderna ha convenido (desgraciadamente, creo yo) en considerar esta cuarta dimensión como el tiempo. Bien, ¿y X^5? Para interpretar esta

expresión podemos empezar a considerar otras cualidades, como la capacidad eléctrica, el color, los atributos morales, etc. Pero esta observación, aunque necesaria, nos aleja más bien de nuestra tesis principal en lugar de acercarnos a ella.

P. ¿Qué sucede cuando ponemos un signo menos delante del índice (esa letrita arriba a la derecha) en lugar de un más? Muy sencillo. $X^2 = X^{1+1} = X^1 + X^1$. Con un menos, dividimos en lugar de multiplicar. Así, $X^{3-2} = X^3 \div X^2 = X^1$, exactamente como si hubiéramos restado simplemente el 2 del 3 en el índice.

Ahora, por fin, llegamos al punto de verdadera importancia para nuestra tesis: ¿cómo interpretaremos X^0? Podemos escribirlo, obviamente, como X^{1-1} o X^{n-n}. Bien: dividamos. Entonces $X^1 \div X^1 = 1$. Esto es lo mismo, con bastante claridad, sea X lo que fuere.

Q. Ah, pero lo que empezamos a hacer fue descubrir el significado de la Nada. No es correcto escribirla simplemente como 0, porque ese 0 implica un índice 0^1, o 0^2, o 0^n. Y si nuestra Nada ha de ser Nada absoluta, entonces no solo no hay cifra, sino tampoco índice. Así que debemos escribirla como 0^0.

¿Cuál es el valor de esta expresión? Procedemos como antes: dividimos.

$0^0 = 0^{n-n} = 0^n \div 0^n = 0^n/1 \times 1/0^n$. Por supuesto, $0^n \div 1$ sigue siendo 0; pero $1 \div 0^n = \infty$.

Es decir, tenemos un choque de lo "infinitamente grande" con lo "infinitamente pequeño"; eso elimina el "infinito" (¡y al Advaitismo con él!) y nos deja con un número indeterminado

pero finito de variedad absoluta. Es decir: 0^0 solo puede interpretarse como "el Universo que conocemos".

R. Hasta aquí una demostración. Algunos le han encontrado defectos al álgebra; pero el equivalente lógico es exactamente paralelo. Supongamos que quiero describir mi estudio en un aspecto: puedo decir "Ningún perro está en mi estudio", o "Los perros no están en mi estudio". Puedo hacer un pequeño diagrama: D es el mundo de los perros; S es mi estudio. Aquí está:

[Diagrama 1: ilegible en la fuente]

Los cuadrados están completamente separados. Todo el mundo fuera del cuadrado D es el mundo de ningún perro; fuera del cuadrado S, el mundo de ningún estudio. Pero supongamos ahora que quiero hacer absoluto el Cero, como nuestro 0^0; debo decir: "Ningún perro no está en mi estudio".

O bien: "No hay ausencia de perro en mi estudio". Es lo mismo que decir: "Algunos perros están en mi estudio"; diagrama otra vez:

[Diagrama 2: ilegible en la fuente]

En el Diagrama 1, "el mundo donde no hay perros" incluía todo mi estudio; en el Diagrama 2 esa ausencia de perro ya no está allí; así que uno o más de ellos deben haberse metido de algún modo.

Eso es todo; sé que puede resultar un poco difícil al principio; por suerte hay otra manera (la manera china) de enunciar el teorema en términos mucho más simples.

S. Los chinos, como nosotros, comienzan con la idea de la "Nada Absoluta". "Hacen un esfuerzo y la llaman el Tao"; pero eso es exactamente lo que el Tao llega a significar cuando lo examinamos. Ven muy bien, como lo hemos hecho más arriba, que afirmar simplemente la Nada no es explicar el Universo; y proceden a explicarlo mediante una ecuación matemática aún más simple que la nuestra, ya que no implica más operaciones que la suma y la resta. Dicen: "La Nada significa obviamente Nada; no tiene cualidades ni cantidades". (Los Advaitistas dijeron lo mismo, ¡y luego se pusieron completamente en ridículo llamándola Uno!) "Pero", continúan los sabios del Reino del Medio, "siempre es posible reducir cualquier expresión a Nada tomando dos términos cualesquiera iguales y opuestos." (Así, n + (-n) = 0.) "Deberíamos poder obtener, por lo tanto, cualquier expresión que queramos a partir de la Nada; solo tenemos que cuidar que los términos sean precisamente opuestos e iguales." (0 = n + (-n).) Esto es, pues, lo que hicieron, y comenzaron a diagramar el Universo como el [símbolo ilegible en la fuente], un par de opuestos, el Yang o principio activo masculino y el Yin o principio pasivo Femenino. Representaron el Yang con una línea entera (-------) y el Yin con una línea quebrada (--- ---). (La primera manifestación en la Naturaleza de estos dos es Thâi Yang, el Sol, y Thâi Yin, la Luna.) Como esto resultaba un poco amplio y suelto, duplicaron estas líneas y obtuvieron los cuatro Hsiang. Luego las tomaron de a tres y obtuvieron los ocho Kwâ. Estos representan el desarrollo desde el [símbolo ilegible en la fuente] original hasta el Orden Natural de los Elementos.

Llamaré M al principio masculino y F al Femenino.

	Masculino			**Femenino**	
M.1.	Khien	"Cielo-Padre"	F.1.	Khwăn	"Tierra-Madre"
M.2.	Lî	El Sol	F.2.	Khân	La Luna
M.3.	Kăn	Fuego	F.3.	Tui	Agua
M.4.	Sun	Aire	F.4.	Kăn	Tierra

Note con qué admirable acierto han preservado la idea de equilibrio. M.1. y F.1. son la perfección. M.2. y F.2. todavía mantienen el equilibrio en sus líneas. Los cuatro "elementos" muestran imperfección; sin embargo, están todos equilibrados unos frente a otros. Note también qué apropiados son los ideogramas. M.3. muestra las llamas que titilan en el hogar; F.3., la ola sobre el fondo sólido del mar; M.4., el aire mudable, con el espacio impenetrable encima; y por último F.4., la delgada corteza de la tierra que enmascara las energías interiores del planeta. Luego pasan a duplicar estos Kwâ, alcanzando así los sesenta y cuatro Hexagramas del Yî King, que no es solo un Mapa, sino una Historia del Orden de la Naturaleza.

Es el puro deleite entusiasta en la Armonía y la Belleza del Sistema lo que me ha llevado tan lejos del camino; mi único propósito esencial es mostrar cómo estos Sabios derivaron el Universo de la Nada.

Cuando haya asimilado estos dos juegos de Ecuaciones, cuando haya comprendido cómo 0 = 2 es la solución única, simple y necesaria del Enigma del Universo, quedará, en cierto sentido, poco más que aprender para usted sobre la Teoría de la Magick.

Debería, sin embargo, recordar con la mayor constancia que la ecuación del Universo, por compleja que parezca, se desenrolla inevitablemente hasta Cero; porque lograr esto es la fórmula de

su Obra como Mística. Para recordárselo, y para ampliar ciertos puntos de lo anterior, permítame citar de Magick, pp. 152-3, nota 2.

"TODOS los elementos deben haber estado separados en algún momento: ese sería el caso con un gran calor. Ahora bien, cuando los átomos llegan al sol, tenemos ese inmenso calor extremo, y todos los elementos vuelven a ser ellos mismos. Imaginen que cada átomo de cada elemento posee la memoria de todas sus aventuras en combinación. Dicho sea de paso, ese átomo (fortalecido con esa memoria) no sería el mismo átomo; y sin embargo lo es, porque no ha ganado nada de ninguna parte excepto esa memoria. Por lo tanto, con el paso del tiempo y en virtud de la memoria, una cosa podría llegar a ser algo más que ella misma; así es posible un desarrollo real. Se puede ver entonces una razón para que cualquier elemento decida pasar por esta serie de encarnaciones, porque así, y solo así, puede avanzar; y sufre la pérdida de memoria que tiene durante estas encarnaciones porque sabe que saldrá de ellas sin cambio.

"Por lo tanto, se puede tener un número infinito de dioses, individuales e iguales aunque diversos, cada uno supremo y absolutamente indestructible. Esta es también la única explicación de cómo un 'Ser Perfecto' podría crear un mundo en el que existen la guerra, el mal, etc. Dios es solo una apariencia, porque (como el 'bien') no puede afectar la sustancia misma, sino solo multiplicar sus combinaciones. Esto es algo parecido al monoteísmo místico; pero todas partes de sí mismo, de modo que su interacción es falsa. Si presuponemos muchos elementos, su interacción es natural.

"No es objeción a esta teoría preguntar quién hizo los elementos: los elementos al menos están ahí, y Dios, cuando uno lo busca, no está ahí. El teísmo es obscurum per obscurius. Una estrella masculina se construye desde el centro hacia afuera; una femenina, desde la circunferencia hacia adentro. Esto es lo que se quiere decir cuando se afirma que la mujer no tiene alma. Explica plenamente la diferencia entre los sexos."

Todo "acto de amor bajo voluntad" tiene un doble resultado: (1) la creación de un hijo que combina las cualidades de sus progenitores, (2) la retirada por éxtasis a la Nada. Le ruego que consulte lo que he escrito en otro lugar sobre "La Fórmula de Tetragrammaton"; la importancia de esto en este momento es mostrar cómo 0 y 2 aparecen constantemente en la Naturaleza como el Orden común de los Acontecimientos.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Capítulo VI: Las tres escuelas de Magick (1)

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Aquí está la primera sección del ensayo prometido de M. Gérard Aumont[14]; originalmente se llamaba "Las Tres Escuelas de Magick". (¡No se enoje, por favor, porque no tiene la forma de una carta personal!)

Hay hoy mucha incomprensión acerca del significado del término "Magick". Se han hecho muchos intentos de definirlo, pero quizá la mejor definición para nuestro propósito presente de exposición histórico-ideológica sea esta: la Magick es la Ciencia de los Inconmensurables.

Este es uno de los muchos usos restringidos de la palabra; uno adecuado al propósito presente.

Debe notarse particularmente que la Magick, tan a menudo confundida en la idea popular con una religión, no tiene nada que ver con ella. Es, de hecho, exactamente lo opuesto de la religión; es, aún más que la Ciencia Física, su enemiga irreconciliable.

Definamos claramente esta diferencia.

La Magick investiga las leyes de la Naturaleza con la idea de hacer uso de ellas. Solo difiere de la ciencia "profana" en que

siempre se mantiene por delante de ella. Como ha mostrado Frazer, la Magick es la ciencia en su etapa tentativa; pero puede ser, y a menudo es, más que esto. Es ciencia que, por una u otra razón, no puede declararse a los profanos.

La religión, por el contrario, busca ignorar las leyes de la Naturaleza, o escapar de ellas apelando a un poder postulado que se supone que las ha establecido. El hombre religioso es, en cuanto tal, incapaz de entender lo que realmente son las leyes de la Naturaleza. (Son generalizaciones a partir del orden de los hechos observados.)

La Historia de la Magick nunca se ha intentado en serio. Por una razón, solo los iniciados comprometidos al secreto saben mucho de ella; por otra, todo historiador ha estado hablando de alguna idea más o menos convencional de la Magick, no de la cosa misma. Pero la Magick ha guiado al mundo desde antes del comienzo de la historia, aunque más no sea porque la Magick ha sido siempre la madre de la Ciencia. Es, por lo tanto, de extrema importancia que se haga algún esfuerzo por entender algo del tema; y no es necesaria, por lo tanto, ninguna disculpa por ensayar este breve bosquejo de sus aspectos históricos.

Siempre ha habido, al menos en núcleo, tres Escuelas principales de práctica Filosófica. (Usamos la palabra "filosófica" en el viejo y buen sentido amplio, como en la frase "Philosophical Transactions of the Royal Society for the Advancement of Knowledge".)

Es costumbre describir estas tres Escuelas como Amarilla, Negra y Blanca. Lo primero que hace falta es advertir al lector que de

ningún modo deben confundirse con distinciones raciales de color; y menos aún se corresponden con símbolos convencionales como gorros amarillos, túnicas amarillas, magia negra, brujería blanca y cosas por el estilo. El peligro es tanto mayor cuanto que estas analogías suelen ser tan seductoras como resultan engañosas al examinarlas.

Estas Escuelas representan tres teorías del Universo perfectamente distintas y contrarias y, por lo tanto, tres prácticas de la ciencia espiritual. La fórmula mágica de cada una es tan precisa como un teorema de trigonometría.

Cada una asume como fundamental cierta ley de la Naturaleza, y el tema se complica por el hecho de que cada Escuela, en cierto sentido, admite las fórmulas de las otras dos. Simplemente las considera de algún modo incompletas, secundarias o ilusorias. Ahora bien, como se verá más adelante, la Escuela Amarilla se mantiene apartada de las otras dos por la naturaleza de sus postulados. Pero la Escuela Negra y la Blanca están siempre más o menos en conflicto activo; y es porque justamente en este momento ese conflicto se acerca a un punto culminante que es necesario escribir este ensayo. Los adeptos de la Escuela Blanca consideran tan grande el peligro presente para la humanidad que están dispuestos a abandonar su política tradicional de silencio, a fin de alistar en sus filas a los profanos de todas las naciones.

Estamos en posesión de cierto documento místico que podemos describir brevemente, por comodidad, como un Apocalipsis cuyas claves tenemos, gracias a la intervención del Maestro que ha aparecido en esta grave coyuntura del Destino. Este documento consiste en una serie de visiones en las que oímos a

diversas Inteligencias cuya naturaleza sería difícil definir, pero que están, como mínimo, dotadas de un conocimiento y un poder muy superiores a todo lo que estamos acostumbrados a considerar propio de la raza humana.

Debemos citar un pasaje de uno de los más importantes de estos documentos. La doctrina se transmite, como es costumbre entre los Iniciados, en forma de parábola. Quienes han alcanzado aunque sea un grado mediocre de iluminación saben que la creencia cruda de los fieles y la cruda incredulidad del burlón, respecto de las cuestiones de hecho, son meramente pueriles. Todo incidente en la Naturaleza, verdadero o falso, posee un significado espiritual. Es este significado, y solo este significado, lo que posee algún valor filosófico para el Iniciado.

Los ortodoxos no tienen por qué escandalizarse, ni los iluminados mostrarse desdeñosos, al saber que el pasaje que estamos por citar es una parábola basada en la menos decorosa de las leyendas bíblicas referidas a Noé. Simplemente se apropia, para sus propios fines, de la comodidad de la Escritura.

(Aquí sigue el extracto de la Visión.)

"Y una voz clama: Maldito sea el que descubra la desnudez del Altísimo, porque Él está ebrio del vino que es la sangre de los adeptos. Y BABALON lo ha arrullado hasta dormirlo sobre su pecho, y ella ha huido, y lo ha dejado desnudo, y ha convocado a sus hijos diciendo: Subid conmigo, y burlémonos de la desnudez del Altísimo.

"Y el primero de los adeptos cubrió Su vergüenza con un paño, caminando hacia atrás, y era blanco. Y el segundo de los adeptos

cubrió su vergüenza con un paño, caminando de costado, y era amarillo. Y el tercero de los adeptos se burló de Su desnudez, caminando hacia adelante, y era negro. Y estas son las tres grandes escuelas de los Magos, que son también los tres Magos que viajaron hasta Belén; y porque no tienes sabiduría, no sabrás qué escuela prevalece, ni si las tres escuelas no son una."

Ya estamos listos para estudiar las bases filosóficas de estas tres Escuelas. Debemos, sin embargo, hacer una advertencia contra una interpretación demasiado literal, incluso de la parábola. Puede sospecharse, por razones que deberían resultar evidentes tras una investigación más a fondo de las doctrinas de las Tres Escuelas, que esta parábola fue inventada por una Inteligencia de la Escuela Negra que, consciente de su iniquidad, pensó transformarla en rectitud por la alquimia de jactarse de ella. El lector inteligente notará el insidioso intento de identificar la doctrina de la Escuela Negra con la clase de magia negra que comúnmente se llama Diabolismo. En otras palabras, esta parábola es ella misma un ejemplo de una operación mágica negra sumamente sutil, y la contemplación de tales artificios, llevada lo bastante lejos, nos conduce a una comprensión de los procesos asombrosamente ofídicos de los Magos. Que el lector profano no descarte de su mente tales sutilezas como tonterías desdeñables.

Es la astucia de esta clase la que determina el precio de las papas.

La digresión anterior quizá no sea tan inexcusable como puede parecer en una primera lectura. Su estudio cuidadoso debería revelar la naturaleza de los procesos de pensamiento que los

Maestros secretos de la raza humana usan habitualmente para determinar su destino.

Cuando todo el mundo haya terminado de reírse, le pediré que compare los efectos reales producidos en el curso de los asuntos humanos por César, Atila y Napoleón, por un lado, y por Platón, los Enciclopedistas y Karl Marx[15], por el otro.

La Escuela Amarilla de Magick considera, con completo desapego científico y filosófico, el hecho del Universo como un hecho. Siendo ella misma una parte de ese Universo, comprende su impotencia para alterar la totalidad en el más mínimo grado. Para decirlo vulgarmente, no intenta levantarse del suelo tirando de sus medias. Por lo tanto, no opone a la corriente de los fenómenos ninguna reacción, ni de odio ni de simpatía. En la medida en que intenta influir en el curso de los acontecimientos, lo hace del único modo inteligente concebible: busca disminuir la fricción interna.

Permanece, por lo tanto, en una actitud contemplativa. Para usar los términos de la filosofía occidental, hay en su actitud algo del estoicismo de Zenón, o del pickwickianismo, si se me permite el término, de Epicuro. La reacción ideal ante los fenómenos es la de la elasticidad perfecta. Posee algo de la sangre fría de las matemáticas; y por esta razón parece justo decir, a los fines del estudio elemental, que Pitágoras es su exponente más adecuado en la filosofía europea.

Desde el descubrimiento del pensamiento asiático, sin embargo, no tenemos necesidad de tomar nuestras ideas de segunda mano.

La Escuela Amarilla de Magick posee un clásico perfecto: el Tao Teh King[16].

Es imposible encontrar una religión que represente adecuadamente el pensamiento de esta obra maestra. No solo la religión como tal es repugnante a la ciencia y a la filosofía, sino que, por la naturaleza misma de los principios de la Escuela Amarilla, sus adherentes no van a tomarse ninguna molestia por la iluminación de un montón de gente a la que consideran necios sin remedio.

Al mismo tiempo, siendo la teoría de la religión, como tal, un tejido de falsedades, la única fuerza real de cualquier religión deriva de sus hurtos de la doctrina Mágica; y como las personas religiosas son por definición enteramente inescrupulosas, se sigue que cualquier religión dada probablemente contenga retazos de doctrina Mágica, robados más o menos al azar de una u otra escuela según se presente la ocasión.

Que el lector, por lo tanto, se cuide muy seriamente de intentar captar este tema por medio de analogías de sirena. El taoísmo tiene tan poco que ver con el Tao Teh King como la Iglesia Católica con el Evangelio.

El Tao Teh King inculca la inacción consciente, o más bien la inacción inconsciente, con el objeto de reducir al mínimo el desorden del mundo. Unas pocas citas del texto deberían aclarar la esencia de la doctrina.

X 3: "He aquí el Misterio de la Virtud. Lo crea todo y lo nutre todo; mas no se adhiere a ello. Lo opera todo, mas no lo sabe ni lo proclama; lo dirige todo, mas sin control consciente."

XXII 2: "Por tanto, el sabio se concentra en una sola Voluntad, y ella es como una luz para el mundo entero. Ocultándose, brilla; retirándose, atrae la atención; humillándose, gana fuerza para cumplir su Voluntad. Porque no se esfuerza, ningún hombre puede contender contra él."

XLIII 1: "La sustancia más blanda da caza a la más dura. Lo Insustancial penetra donde no hay abertura. He aquí la Virtud de la Inercia."

2: "Pocos son los que alcanzan: aquellos cuyo hablar es Silencio, cuya Obra es Inercia."

XLVIII 3: "El que atrae hacia sí todo lo que está bajo el Cielo lo hace sin esfuerzo. El que se esfuerza no es capaz de atraerlo."

LVIII 3: "El sabio es cuadrado por sus cuatro lados y evita la agresión; sus esquinas no hieren a otros. Se mueve en línea recta y no se aparta de ella; es brillante, mas no ciega con su resplandor."

LXIII 2: "Haz las cosas grandes mientras todavía son pequeñas, las cosas difíciles mientras todavía son fáciles; porque todas las cosas, por grandes o difíciles que sean, tienen un comienzo en que son pequeñas y fáciles. Así, pues, el sabio cumple las tareas más grandes sin emprender nada importante."

LXXVI 2: "Así, pues, la rigidez y la dureza son los estigmas de la muerte; la elasticidad y la adaptabilidad, de la vida."

3: "El que despliega fuerza, pues, no es victorioso; así como un árbol fuerte llena el abrazo."

4: "Así, lo duro y lo rígido tienen el lugar inferior; lo blando y lo elástico, el superior."

Basta, creo, para esta parte del ensayo.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Capítulo VII: Las tres escuelas de Magick (2)

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Esperando que ya se haya recuperado de las devastadoras revelaciones en materia de la Escuela Amarilla, debo pedirle que se prepare para revelaciones aún más formidables acerca de la Negra. No la confunda con la Logia Negra ni con los Hermanos Negros. La terminología es desafortunada, pero no fui yo quien la puso. ¡Y ahora, manos a la obra!

La Escuela Negra de Magick, que de ningún modo debe confundirse con la Escuela de la Magia Negra o Hechicería (esta última es una perversión de la tradición Blanca), se distingue fundamentalmente de la Escuela Amarilla en que considera el Universo no como neutral, sino decididamente como una maldición. Su teorema primario es la "Primera Noble Verdad" del Buddha: "Todo es Dolor". En los clásicos primitivos de esta Escuela, la idea del dolor se confunde con la del pecado. (Esta idea de lamentación universal es presumiblemente responsable de la elección del negro como su color simbólico. ¿Y sin embargo? ¿No es el blanco el color chino del luto?)

El análisis de los filósofos de esta Escuela remite todo fenómeno a la categoría del dolor. Es completamente inútil señalarles que ciertos acontecimientos van acompañados de alegría: continúan

con sus cálculos despiadados y demuestran a su satisfacción, o más bien a su insatisfacción, que cuanto más placentero parece un acontecimiento, más malignamente engañosa es su fascinación. Hay un solo camino de escape siquiera concebible, y ese camino es muy simple: la aniquilación. (Los críticos superficiales del budismo han desperdiciado una gran cantidad de estúpido ingenio en intentar demostrar que Nirvana o Nibbana significa algo distinto de lo que la etimología, la tradición y el testimonio de los Clásicos coinciden en definir. La palabra significa, muy simplemente, cesación; y es lógico que, si todo es dolor, lo único que no es dolor es la nada, y que, por lo tanto, escapar del dolor es alcanzar la nada.)

La filosofía occidental se ha acercado en ocasiones a esta doctrina. Al menos ha afirmado que ninguna forma conocida de existencia está exenta de dolor. Huxley dice, en su Evolution and Ethics: "El sufrimiento es la divisa de toda la tribu de los seres sensibles".

Los filósofos de esta Escuela, que buscan, con bastante naturalidad, enmendar el mal en su raíz, indagan la causa de esta existencia que es dolor, y llegan de inmediato a la "Segunda Noble Verdad" del Buddha: "La Causa del Dolor es el Deseo". Prosiguen con la interminable concatenación de causas, cuya raíz final es la Ignorancia. (No me interesa defender la lógica de esta Escuela: me limito a exponer su doctrina.) La consecuencia práctica de todo esto es que toda clase de acción es a la vez inevitable y un crimen. Debo hacer una digresión para explicar que la confusión de pensamiento en esta doctrina es constantemente recurrente. Eso forma parte de la negrura de la

Ignorancia que ellos confiesan como fundamento de su Universo. (Y, después de todo, cada cual tiene seguramente derecho a tener su propio Universo como lo quiera.)

Siendo esta Escuela degradada por naturaleza, no está tan alejada de la religión convencional como la Blanca o la Amarilla. La mayoría de las religiones fetichistas primitivas pueden, de hecho, considerarse representantes bastante fieles de esta filosofía. Donde reina el animismo, el "hechicero" personifica este mal universal y busca propiciarlo mediante el sacrificio humano. Las formas tempranas del judaísmo, y ese tipo de cristianismo que asociamos con el Ejército de Salvación, Billy Sunday y los Fundamentalistas de los rincones perdidos de Norteamérica, son casos suficientemente simples de religión cuya esencia es la propiciación de un demonio maligno.

Cuando la luz de la inteligencia empieza a despuntar débilmente, a través de muchas nieblas, sobre estos salvajes, llegamos a una segunda etapa. Espíritus audaces reúnen el coraje para afirmar que el mal, que es tan evidente, es, de algún modo misterioso, una ilusión. Remiten así toda la complejidad del dolor a una sola causa, a saber, el surgimiento de dicha ilusión. El problema asume entonces una forma final: cómo se ha de destruir esa ilusión.

Un ejemplo bastante puro de la primera etapa de este tipo de pensamiento se encuentra en los Vedas; de la segunda etapa, en los Upanishads. Pero la respuesta a la pregunta "¿Cómo se ha de destruir la ilusión del mal?" depende de otro punto de teoría. Podemos postular un Parabrahm infinitamente bueno, etc. etc. etc., en cuyo caso consideramos la destrucción de la ilusión del

mal como la reunión de la conciencia con Parabrahm. Lo desafortunado de este esquema de las cosas es que, al tratar de definir a Parabrahm con el propósito de regresar a Su pureza, se descubre tarde o temprano ¡que no posee cualidad alguna! En otras palabras, como dijo el granjero cuando le mostraron el elefante: "No existe semejante bicho". Fue Gautama Buda quien percibió la inutilidad de traer a cuento este paquidermo imaginario. Puesto que nuestro Parabrahm, dijo a los filósofos hindúes, no es en realidad nada, ¿por qué no atenernos a nuestra percepción original de que todo es dolor, y admitir que la única manera de escapar del dolor es llegar a la nada?

Podemos completar toda la tradición de la península índica de manera muy sencilla. A los Vedas, los Upanishads y el Tripitaka de los budistas solo tenemos que añadir los Tantras de las llamadas Escuelas Vamacharya. Por paradójico que suene, los tántricos son en realidad los más avanzados de los hindúes. Su teoría es, en su ultimátum filosófico, una etapa primitiva de la tradición Blanca, pues la esencia de los cultos tántricos es que, mediante la realización de ciertos ritos de Magick, uno no solo escapa del desastre, sino que obtiene una bendición positiva. El tántrico no está obsesionado por la voluntad de morir. Es un asunto difícil, sin duda, sacarle algún gusto a la existencia; pero al menos no es imposible. En otras palabras, niega implícitamente la proposición fundamental de que la existencia es dolor, y formula el postulado esencial de la Escuela Blanca de Magick: que existen medios por los cuales el dolor universal (evidente, en verdad, para toda observación ordinaria) puede ser desenmascarado, tal como en el rito iniciático de Isis en los antiguos días de Kehm. Allí, un Neófito que presentaba su boca,

por obligación, a las nalgas fruncidas del Macho Cabrío de Mendez, se encontraba acariciado por los castos labios de una virginal sacerdotisa de aquella Diosa en cuyo santuario está escrito al pie que ningún hombre ha levantado su velo.

La base de la filosofía Negra no es imposible que sea el mero clima, con la consiguiente etiolación del nativo, su lánguida, biliosa, anémica, postrada por la fiebre emasculación del alma del hombre. En consecuencia, encontramos pocos equivalentes verdaderos de esta Escuela en Europa. En la filosofía griega no hay rastro de semejante doctrina. El veneno, en su forma más inmunda y virulenta, solo entró con el cristianismo.[17] Pero aun así, pocos hombres de verdadera eminencia se encontraron que tomaran en serio los axiomas del pesimismo. Huxley, con todo su insistir en el tono menor, era un tory de buena digestión. La culminación de la filosofía Negra solo se encuentra en Schopenhauer, y podemos considerarlo obsesionado, por un lado, por la desesperación nacida de aquel falso escepticismo que aprendió de la bancarrota de Hume y de Kant; por el otro, por la obsesión directa de los documentos budistas, a los que fue uno de los primeros europeos en tener acceso. Fue, por así decirlo, empujado al suicidio por su propia vanidad, curioso paralelo de Kiríloff en *Los endemoniados* de Dostoiewsky.

Tenemos, sin embargo, ejemplos bastante abundantes de religiones que derivan casi exclusivamente de la tradición Negra en sus distintas etapas. Ya hemos mencionado los cultos evangélicos con su feroz dios demonio que crea a la humanidad por el placer de condenarla y obligarla a arrastrarse ante él, mientras él aúlla con ebria alegría ante la agonía de su único

hijo.[18] Pero en la misma clase debemos colocar a la Ciencia Cristiana, tan grotescamente temerosa del dolor, del sufrimiento y del mal de toda especie, que sus engañados no saben hacer nada mejor que balar negaciones de su realidad, con la esperanza de hipnotizarse hasta la anestesia.

Prácticamente ningún occidental ha llegado a la tercera etapa de la tradición Negra, la etapa budista. Solo los místicos aislados, y aquellos hombres que se alistan, con una complacencia desdeñosa, bajo el estandarte de la religión más cercana, la que menos los molestará en su búsqueda de la nada, llevan el sorites tan lejos.

Ya se han indicado los documentos de la Escuela Negra de Magick. Son, en su mayor parte, tediosos en grado sumo y repulsivos para todo hombre de mente sana; y sin embargo difícilmente puede negarse que libros como *El Dhammapada* y el *Eclesiastés* son obras maestras de la literatura. Representan la agonía de la desesperación humana en su grado máximo de intensidad, y la contemplación melancólica que induce su lectura no es favorable al nacimiento de aquel estado de ánimo que debería llevar a toda inteligencia verdaderamente valerosa a la determinación de escapar de la férula del Maestro de Escuela Negro hacia los brazos abiertos de la Señora Blanca de la Vida.

¡Dejemos la siniestra figura de Schopenhauer por la misteriosamente radiante forma de Spinoza! Este último filósofo, al menos en lo que respecta a su panteísmo, representa con bastante justeza la tesis fundamental de la tradición Blanca. Casi la primera observación que tenemos que hacer es que esta tradición Blanca difícilmente puede descubrirse fuera de Europa.

Aparece en primer lugar en la leyenda de Dioniso. (A este respecto, lean con atención *Apollo and the Fates* de Browning.)

La tradición egipcia de Osiris no es diferente. La idea central de la Escuela Blanca es que, admitido que "todo es dolor" para el profano, el Iniciado posee los medios de transformarlo en "Todo es alegría". No se trata de ignorar los hechos a la manera del avestruz, como en la Ciencia Cristiana. Ni siquiera hay un argumento más o menos sofisticado sobre que el punto de vista altere la situación, como en el vedantismo. Tenemos, por el contrario, una actitud que fue quizá definida primero, históricamente hablando, por Zoroastro: "La naturaleza nos enseña, y los Oráculos también afirman, que aun los gérmenes malignos de la Materia pueden igualmente volverse útiles y buenos". "No te detengas en el precipicio con la escoria de la Materia; pues hay un lugar para tu Imagen en un reino siempre espléndido". "Si extiendes la Mente Ígnea a la obra de la piedad, preservarás el cuerpo fluido".[19]

Parece que el Levante, desde Bizancio y Atenas hasta Damasco, Jerusalén, Alejandría y El Cairo, estuvo preocupado por la formulación de esta Escuela en una religión popular, a partir de los días de Augusto César. Pues hay elementos de esta idea central en las obras de los gnósticos, en ciertos rituales de lo que Frazer llama convenientemente el Dios Asiático, así como en los restos del antiguo culto egipcio. La doctrina se corrompió abominablemente en comisión, por así decirlo, y el resultado fue el cristianismo, que puede considerarse un ritual Blanco recubierto por una montañosa masa de doctrina Negra, como el bebé de la madre a quien el rey Salomón falló en contra.

Podemos definir la doctrina de la Escuela Blanca en su pureza en términos muy simples.

La existencia es pura alegría. El dolor es causado por no percibir este hecho; pero esto no es una desgracia. Hemos inventado el dolor, que después de todo no importa tanto, para tener la exuberante satisfacción de librarnos de él. La existencia es así un sacramento.

Los Adeptos de la Escuela Blanca consideran a sus hermanos de la Negra más o menos como el aristocrático Sahib inglés (de los días en que Inglaterra era una nación) consideraba al hindú sumido en las tinieblas. Nietzsche expresa la filosofía de esta Escuela, en esa medida, con considerable exactitud y vigor. El hombre que denuncia la vida simplemente se define a sí mismo como el hombre que no está a su altura. El hombre valiente se regocija en dar y recibir golpes duros, y el hombre valiente es alegre. La idea escandinava del Valhalla puede ser primitiva, pero es viril. Un cielo de concierto popular, como el cristiano; de reposo inconsciente, como el budista; o incluso de goce sensual, como el musulmán, le provoca náusea y desprecio. Comprende que la única alegría que vale la pena es la alegría de la victoria continua, y que la victoria misma se volvería tan insulsa como el croquet si no estuviera sazonada por una derrota igualmente continua.

Los documentos más puros de la Escuela Blanca se encuentran en los Libros Sagrados de Thelema. La doctrina se da en excelente perfección tanto en el libro del Corazón Ceñido por la Serpiente como en el libro de Lapislázuli. Un solo pasaje basta para explicar la fórmula.

7. Además contemplé una visión de un río. Había una pequeña barca en él; y en ella, bajo velas púrpuras, había una mujer de oro, una imagen de Asi labrada en el oro más fino. También el río era de sangre, y la barca de acero reluciente. Entonces la amé; y, desatando mi cinturón, me arrojé a la corriente.

8. Me recogí en la pequeña barca, y durante muchos días y noches la amé, quemando bello incienso ante ella.

9. ¡Sí! Le di de la flor de mi juventud.

10. Pero ella no se movió; solo con mis besos la mancillé, de modo que se volvió negrura ante mí.

11. Aun así la adoré, y le di de la flor de mi juventud.

12. También aconteció que por ello enfermó, y se corrompió ante mí. Casi me arrojé a la corriente.

13. Entonces, al fin señalado, su cuerpo fue más blanco que la leche de las estrellas, y sus labios rojos y cálidos como el ocaso, y su vida de un calor blanco como el calor del sol en su mediodía.

14. Entonces se levantó ella del abismo de las Edades del Sueño, y su cuerpo me abrazó. Por completo me fundí en su belleza y me alegré.

15. El río también se volvió el río de Amrit, y la pequeña barca fue el carro de la carne, y sus velas la sangre del corazón que me lleva, que me lleva.

Liber LXV, Cap. II.

Encontramos incluso en la literatura profana esta doctrina de la Escuela Blanca de Magick:

¡Oh Buda! ¿No pudiste en parte alguna asentar
un pivote para el universo?
¿Han de confesarse todas las cosas por igual
meros cambios repicados sobre una maldición?

Juro por toda la dicha del azul
que mi Friné con su polvo de arroz
es tan falsa, y tan verdadera,
como tu repugnante esqueleto.

Cada cual a su gusto: si tú prefieres
este odioso cavilar sobre la Decadencia,
yo lo llamo Crecimiento, y más hermoso
que todos los hechizos del día.

Tú no quisiste retozar con Doreen
porque su belleza habría de marchitarse,
porque conoces las cosas inmundas
que entran en la hechura de una doncella mortal.

Yo, si su cadáver podrido fuera mío,
lo tomaría como mi alimento natural,
negando todo salvo lo Divino
por igual en el mal y en el bien.

Aspasia puede desollarme hasta el hueso,
y Lais cargarme de enfermedad.
¿Pobres placeres, amargos tratos, estos?
Despreciaré a Diógenes.

¡Sigue tu capricho lo bastante lejos!
Al final llegas, sin duda, a Dios.

No hay, pues, en esta Escuela intento alguno de negar que la Naturaleza sea, como dijo Zoroastro, "una fuerza fatal y maligna"; pero la Naturaleza es, por así decirlo, "la Primera Materia de la Obra", que ha de transmutarse en oro. La alegría es una función de nuestra propia parte en esta alquimia. Por esta razón encontramos a los adeptos más audaces y más hábiles buscando deliberadamente los elementos más repugnantes de la Naturaleza, para que su triunfo sea mayor. La fórmula es evidentemente una de coraje indómito. Expresa la idea de vitalidad y virilidad en su sentido más dinámico.

La única religión que corresponde en algo a esta Escuela es la del antiguo Egipto; posiblemente también la de Caldea. Esto se debe a que esas religiones son religiones mágicas en el sentido técnico estricto; su componente religioso es insignificante. En la medida en que existe, existe solo para el no iniciado.

Hay, sin embargo, rastros del comienzo de la influencia de la Escuela en el judaísmo y en el paganismo. Hay también ciertos documentos del puro espíritu griego que llevan rastros de ello. Es lo que llamaban Teurgia.

La religión cristiana, en su esencia más simple, por esa idea de vencer el mal mediante una ceremonia mágica, la Crucifixión, parece a primera vista un buen ejemplo de la tradición Blanca; pero la idea del pecado y de la propiciación la contaminó abominablemente de Negrura. Ha habido, sin embargo, ciertos pensadores cristianos que dieron el audaz paso lógico de considerar el mal como un recurso de Dios para ejercitar las alegrías del combate y de la victoria. Esta es, por supuesto, una

doctrina perfectamente Blanca; pero se la considera la más peligrosa de las herejías. (Romanos VI, 1-2, et al.)

Con todo, la idea está ahí. La Misa misma es esencialmente un ritual Blanco típico. Su propósito es transformar la materia cruda directamente en Divinidad. Es así una operación cardinal de la Magick Talismánica. Pero la influencia de la Escuela Negra ha corroído la idea con añadidos teológicos, metafísicos por un lado y supersticiosos por el otro, de manera tan completa que enmascara la Verdad por entero.

En la Reforma encontramos un intento nulo de eliminar el elemento Negro. Los pensadores protestantes hicieron lo posible por librarse de la idea del pecado, pero pronto se vio que el esfuerzo solo podía conducir al antinomianismo; y reconocieron que esto destruiría infaliblemente la idea religiosa como tal.

El misticismo, tanto católico como protestante, hizo un nuevo intento de liberar al cristianismo de la oscura nube de la iniquidad. Se dieron la mano con los sufíes y los vedantistas. Pero esto, una vez más, condujo a la mera negación de la realidad del mal. Alejándose así, poco a poco, de la clara apreciación de los hechos de la Naturaleza, su doctrina se volvió puramente teórica y se desvaneció, mientras el nubarrón del pecado se asentaba más pesadamente que nunca.

El más importante de todos los esfuerzos de la Escuela Blanca, desde un punto de vista exotérico, es el islam. En su doctrina hay alguna leve mancha, pero mucho menor que en el cristianismo. Es una religión viril. Mira los hechos de frente y admite su horror; pero se propone vencerlos a pura fuerza de hombría. Por

desgracia, las concepciones metafísicas de sus Escuelas casi profanas son groseramente materialistas. Solo el panteísmo de los sufíes elimina la concepción de la propiciación; y, en la práctica, los sufíes están demasiado estrechamente aliados con los vedantistas para conservar su asidero en la realidad.

Eso será todo por ahora.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Capítulo VIII: Las tres escuelas de Magick (3)

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Ha sido una larga travesía (espero que no demasiado tediosa); pero por fin el puerto está a la vista.

Nuestro Ensayo se acerca a su meta: la teoría de la Vida hacia la cual tiende la iniciación.

¡Sigamos!

Hay en la historia un solo movimiento cuyo objeto haya sido organizar a los adeptos aislados de la Escuela Blanca de Magick, y este movimiento no tuvo conexión alguna con la religión, salvo en la medida en que prestó su influencia a los reformadores de la iglesia cristiana. Su llamado no se dirigía en absoluto al pueblo. Se limitaba a ofrecer entablar relaciones con hombres de ciencia aislados de toda Europa, y comunicarles ciertos secretos prácticos de sabiduría. Este movimiento se conoce generalmente con el nombre de rosacrucismo.

La palabra suscita toda clase de correspondencias lamentables; pero los adeptos de la Sociedad jamás se han preocupado en lo más mínimo por el abuso de su nombre con fines de charlatanería, ni por los ataques dirigidos contra ellos por críticos envidiosos. De hecho, han ocultado sus actividades con tanta sabiduría que algunos estudiosos modernos del tipo más

superficial han declarado que tal movimiento nunca existió, que fue una especie de broma pesada jugada a la curiosidad de la crédula Edad Media. Lo cierto, al menos, es que desde las proclamas originales no se ha dado a conocer ninguna publicación oficial. Los secretos esenciales se han mantenido inviolados. Si durante los últimos años han publicado un número considerable de documentos, aunque no en su nombre, es a causa de la crisis inminente de la civilización, de la que se hará mención más adelante.

No hay ningún buen propósito, aun si hubiera licencia, en discutir la naturaleza de la base de logro científico que es el núcleo de las doctrinas de la Sociedad. Basta señalar que su correspondencia con la alquimia es el único hecho genuino sobre el tema que se ha permitido trascender; pues el rosacruz, como lo indica su símbolo central, la cruz estéril en la que ha hecho florecer una rosa, se ocupa ante todo de la alquimia espiritual y fisiológica. Tomando como "la Primera Materia de la Obra" una sustancia neutra o inerte (se la describe constantemente como la cosa más común y menos valorada de la tierra, y puede en realidad designar cualquier sustancia), la envenena deliberadamente, por así decirlo, llevándola a una etapa de transmutación llamada generalmente el Dragón Negro, y procede a trabajar sobre este veneno virulento hasta obtener la perfección teóricamente posible.

Incidentalmente, tenemos un paralelo casi exacto de esta operación en la bacteriología moderna. Los bacilos aparentemente inofensivos de una enfermedad se cultivan hasta que se vuelven mil veces más virulentos que al principio, y es a

partir de este cultivo que se prepara la vacuna, que es un remedio eficaz contra todos los estragos posibles de esa clase de microorganismo.

Nos hemos visto obligados a exponer, quizá con demasiada extensión, las doctrinas principales de las tres Escuelas. La tarea, por tediosa que fuera, ha sido necesaria para explicar con razonable lucidez su conexión con el mundo que sus ideas dirigen; es decir, la naturaleza de sus actividades políticas.

La Escuela Amarilla, de acuerdo con su doctrina de reacción perfectamente elástica y de no intervención, se mantiene, en términos generales, enteramente apartada de todas esas cuestiones. Difícilmente podemos imaginarla lo bastante interesada en acontecimiento alguno como para reaccionar de manera agresiva. Se siente lo bastante fuerte para manejar satisfactoriamente cualquier cosa que pueda presentarse; y, en términos generales, siente que cualquier acción concebible de su parte probablemente aumentaría el daño en lugar de disminuirlo.

Permanece algo desdeñosamente al margen del eterno conflicto de la Escuela Negra con la Blanca. Al mismo tiempo, hay entre los adeptos Amarillos cierto sentimiento de que, si cualquiera de estas Escuelas quedara aniquilada, el resultado bien podría ser que el vencedor, tarde o temprano, volviera contra ellos su energía liberada.

Por lo tanto, de acuerdo con su plan general de no acción, tal como se expresa en el Tao Teh King, de ocuparse del daño antes de que se haya vuelto demasiado fuerte para ser peligroso,

intervienen suavemente de vez en cuando para restablecer el equilibrio.

Durante las dos últimas generaciones, los Maestros de la Escuela Amarilla se han visto obligados a tomar nota de la ruina progresiva de los adeptos Blancos. El cristianismo, que poseía al menos la apariencia de una fórmula Blanca, está en las agonías de la descomposición aun antes de estar realmente muerto. La ciencia materialista ha abrumado la fe y la esperanza de los cristianos (nunca poseyeron caridad alguna que abrumar) con una demostración del dolor, la transitoriedad y la cruel futilidad del Universo. Una vasta ola de pesimismo ha sumergido la fortaleza de Almahumana.

Fue en verdad un golpe mortal para los adeptos de la Escuela Blanca cuando la Ciencia, su propio amigo familiar en quien confiaban, levantó contra ellos el calcañar. Fue en esta coyuntura que los adeptos Amarillos enviaron al mundo occidental a una mensajera, Helena Petrowna Blavatsky, con la misión expresa de destruir, por un lado, las escuelas burdas del cristianismo y, por el otro, de erradicar el materialismo de la Ciencia Física. Ella estableció la conexión necesaria con Edward Maitland y Anna Kingsford, que trataban de manera bastante impotente de poner las fórmulas exotéricas de la Escuela Blanca en manos de los estudiantes, y con los representantes secretos de la Hermandad Rosacruz. No nos corresponde en este lugar estimar el grado de éxito con que cumplió su embajada; pero al menos vemos hoy que la Ciencia Física está por fin penetrando en la base espiritual de los fenómenos materiales. La obra de Henri Poincaré,

Einstein, Whitehead y Bertrand Russell es prueba suficiente de este hecho.

También el cristianismo ha caído en un grado de desprecio más bajo que nunca. Comprendiendo que estaba moribundo, hizo un esfuerzo supremo y suicida, y se precipitó en el espasmo de muerte de la primera guerra mundial. Estaba demasiado corrompido para reaccionar a las inyecciones de la fórmula Blanca que podrían haberlo salvado. Vemos hoy que el cristianismo es más fanático, está más divorciado de la realidad que nunca. En algunos países ha vuelto a convertirse en una iglesia perseguidora.

Con horrible regocijo los adeptos de la Escuela Negra contemplaron estos atroces paroxismos. Pero hizo más. Reunió sus fuerzas en silencio y se preparó para limpiar los escombros de los campos de batalla. Está en la actualidad (1924 e.v.) empeñada en un intento supremo de expulsar a las razas viriles de su santuario espiritual. (El espasmo todavía [1945 e.v.] continúa; adviértanse bien los chillidos proalemanes de los obispos anglicanos y las intrigas del Vaticano.)

La Escuela Negra siempre ha trabajado insidiosamente, por traición. No debe sorprendernos, pues, encontrar que su representante más notable fue la seguidora renegada de Blavatsky, Annie Besant, y que fue encargada por sus amos Negros de la misión de persuadir al mundo de que aceptara como su Instructor a un Mesías negroide. Para que la humillación fuera más completa, se eligió a una criatura miserable que, a las cualidades morales más repugnantes, añadía la imbecilidad más fatua. ¡Y entonces todo voló por los aires!

Este es, pues, el estado actual de la guerra de las Tres Escuelas. No podemos suponer que la humanidad sea tan enteramente vil como para aceptar a Krishnamurti; pero que semejante plan haya podido siquiera concebirse es un síntoma de la casi desesperada decadencia de la Escuela Blanca.[20] Los adeptos Negros se jactan abiertamente de haber triunfado en toda la línea. Su fórmula ha logrado la destrucción de todas las cualidades positivas. Solo falta un paso para la etapa en que la aniquilación de toda vida y todo pensamiento aparezca como una necesidad fatal. El materialismo y el escepticismo vital de la época presente, su frenética carrera tras el placer con total desprecio de cualquier idea de construir para el futuro, atestiguan una condición de completo desorden moral, de abyecta anarquía espiritual.

La Escuela Blanca ha quedado así paralizada. Recordamos la araña descrita por Fabre, que inyecta a sus víctimas un veneno que las paraliza sin matarlas, para que sus propias crías encuentren carne fresca.

Y eso es lo que va a suceder en Europa y en América, a menos que se haga algo al respecto, y se haga en muy poco tiempo.

La Escuela Amarilla no podía permanecer como espectadora impasible de estas abominaciones. Madame Blavatsky fue una mera precursora. Ellos, en conjunción con los Jefes Secretos de la Escuela Blanca en Europa, Jefes que se habían visto obligados a suspender todo intento de iluminación exotérica a causa de la debilidad moral general que se había apoderado de las razas de las que extraían a sus adeptos, han preparado un guía para la humanidad. Este hombre, de una fuerza y una elevación morales extremas, combinadas con un profundo sentido de las realidades

mundanas, se ha presentado en un intento de salvar a la Escuela Blanca, de rehabilitar su fórmula y de rechazar desde los bastiones de la libertad moral a los aullantes salvajes del pesimismo. A menos que su llamado sea escuchado, a menos que surja una reacción verdaderamente viril contra la atrofia rastrera que los está envenenando, a menos que se alisten hasta el último hombre bajo su estandarte, se habrá perdido una gran batalla decisiva.

Este profeta de la Escuela Blanca, elegido por sus Maestros y sus hermanos para salvar la Teoría y la Práctica, está armado con una espada mucho más poderosa que Excalibur. Se le ha confiado una nueva fórmula mágica, una que puede ser aceptada por toda la raza humana. Su adopción fortalecerá a la Escuela Amarilla al dar un valor más positivo a su Teoría; mientras deja intactos los postulados de la Escuela Negra, los trascenderá y elevará su Teoría y su Práctica casi al nivel de la Amarilla.

En cuanto a la Escuela Blanca, la librará de toda mancha del veneno de la Negra, y devolverá el vigor a su fórmula central de alquimia espiritual al dar a cada hombre un ideal independiente. Pondrá fin a la castración moral implícita en el supuesto de que cada hombre, cualquiera sea su naturaleza, deba negarse a sí mismo para perseguir un ideal de bondad fantástico e impracticable. Incidentalmente, esta fórmula salvará a la Ciencia Física misma al volver insignificante la desesperación de la futilidad, el escepticismo vital que la ha emasculado en el pasado. Muestra que la alegría de la existencia no está en una meta, pues esta es claramente inalcanzable, sino en el ir mismo.

Esta ley se llama la Ley de Thelema. Se resume en las cuatro palabras: "Haz lo que tú quieras".

No debería ser necesario explicar que una apreciación cabal de este mensaje no puede obtenerse con un examen apresurado. Es esencial estudiarlo desde todos los puntos de vista, analizarlo con la más aguda perspicacia filosófica y, finalmente, aplicarlo como una llave para todo problema, interno y externo, que exista. Esta llave, aplicada con destreza, abrirá toda cerradura.

Desde el punto de vista más profundo, el mayor valor de esta fórmula es que ofrece, por primera vez en la historia, una base de reconciliación entre las tres grandes Escuelas de Magick. Tenderá a apaciguar el eterno conflicto mediante el entendimiento de que cada tipo de pensamiento seguirá su propio camino, desarrollará sus propias cualidades sin tratar de interferir con otras fórmulas, por (superficialmente) opuestas que sean a la suya.

Lo que es verdad para toda Escuela es igualmente verdad para todo individuo. El éxito en la vida, sobre la base de la Ley de Thelema, implica una severa autodisciplina. Cada ser debe progresar, como enseña la biología, por estricta adaptación a las condiciones del organismo. Si, como afirma continuamente la Escuela Negra, la causa del dolor es el deseo, todavía podemos escapar de la conclusión mediante la Ley de Thelema. Lo necesario no es buscar algún ideal fantástico, completamente inadecuado a nuestras necesidades reales, sino descubrir la verdadera naturaleza de esas necesidades, satisfacerlas y regocijarse en ello.

Este proceso es lo que realmente se entiende por iniciación; es decir, el ir hacia dentro de uno mismo, y hacer las paces, por así decirlo, con todas las fuerzas que uno encuentra allí.

Está prohibido discutir aquí la naturaleza de *El Libro de la Ley*, la Sagrada Escritura de Thelema. Aun después de cuarenta años de examen experto y minucioso, sigue siendo en gran medida misterioso; pero lo poco que sabemos de él basta para mostrar que es una síntesis sublime de toda la Ciencia y de toda la ética. Es en virtud de este Libro que el hombre puede alcanzar un grado de libertad nunca hasta ahora sospechado posible, un desarrollo espiritual completamente más allá de todo lo conocido hasta ahora; y, lo que en realidad importa más, un control de la naturaleza externa que hará que los cacareados logros del último siglo no parezcan más que preliminares infantiles de una virilidad incomparablemente poderosa.

Algunos han dicho que la Ley de Thelema solo atrae a la élite de la humanidad. Sin duda hay esto de cierto en esa afirmación: que solo los más altos pueden aprovechar plenamente las extraordinarias oportunidades que ofrece. Al mismo tiempo, "la Ley es para todos". Cada uno en su grado, todo hombre puede aprender a comprender la naturaleza de su propio ser, y a desarrollarlo en libertad. Es por este medio que la Escuela Blanca de Magick puede justificar su pasado, redimir su presente y asegurar su futuro, garantizando a todo ser humano una vida de Libertad y de Amor.

Tales son, pues, las palabras de Gérard Aumont. No quisiera suscribir cada frase; pero toda la exposición es tan magistral en su vigor conciso y tenso, y tan sin rival entre los demás

documentos de que dispongo, que me pareció mejor dársela en su forma original, con solo aquellas pocas alteraciones que el paso del tiempo ha hecho necesarias.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

P. S. Nuestra propia Escuela une el rojo rubí de la Sangre con el oro del Sol. Combina las mejores características de las Escuelas Amarilla y Blanca. A la luz de la exposición de M. Aumont, es fácil de entender.

Para nosotros, todo fenómeno es un Acto de Amor; toda experiencia es necesaria, es un Sacramento, es un medio de Crecimiento. De ahí: "...la existencia es pura alegría;..." (AL II, 9). "¡Una fiesta cada día en vuestros corazones en la alegría de mi éxtasis! ¡Una fiesta cada noche para Nu, y el placer del deleite supremo!" (AL II, 42-43).

¡Deje que esto le cale hondo!

Capítulo IX: Los Jefes Secretos

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Muy contento estoy, ya que en una ocasión me vi obligado a ser crudamente severo con la curiosidad impertinente, de advertir que su deseo de ser informada acerca de los Jefes Secretos de la A∴A∴ está justificado; es sin duda de primera importancia que usted y yo tengamos las ideas muy claras acerca de Aquellos bajo cuya jurisdicción y tutela ambos trabajamos.

La cuestión está erizada de matorrales de espino duro; y lo que es peor, el sendero es tan resbaladizo que nada es más fácil que caer de cabeza en la zarza más espinosa de todas.

Me recuerda usted con justicia que una de mis primeras consignas fue "El Misterio es el enemigo de la Verdad"; ¿cómo es, entonces, que consiento en la política de ocultamiento en un asunto tan cardinal?

Quizá el mejor plan sea que yo exponga los hechos del caso, en la medida de lo posible; de ellos puede desprenderse que ninguna política alternativa es viable.

La primera condición para ser miembro de la A∴A∴ es estar juramentado a identificar la propia Gran Obra con la de elevar a la humanidad a niveles más altos, espiritualmente y en todos los demás sentidos.

En consecuencia, es lógico que quienes tienen a su cargo la conducción de la Orden sean por lo menos Maestros del Templo, o su juicio carecería de valor, y por lo menos Magi (aunque no esa clase particular de Magus que trae al mundo la Palabra de una Nueva Fórmula cada 2.000 años, más o menos), o serían incapaces de influir en los acontecimientos en una escala proporcionada al alcance de la Obra.

¿De qué naturaleza es este Poder, esta Autoridad, este Entendimiento, esta Sabiduría, esta Voluntad?

(Subo de Geburah a Chokmah.)

Del lado pasivo es relativamente fácil formarse alguna idea; pues las cualidades esenciales son principalmente extensiones de las que todos poseemos en algún grado. Y si Entendimiento y Sabiduría están "en lo cierto" o "equivocados" tiene que ser en gran medida cuestión de opinión; a menudo solo el Tiempo puede decidir tales puntos.

Pero para el lado activo es necesario postular la existencia de una forma de Energía a su disposición que sea capaz de "hacer que se produzcan cambios de conformidad con la Voluntad", una de las definiciones de "Magick".

Ahora bien, este, como usted sabe, es un tema sumamente complejo; su teoría es tortuosa, y su práctica está rodeada de toda clase de dificultades.

¿No hay un método sencillo?

Sí: el motor taumatúrgico dispone de un tipo de energía más adaptable que la Electricidad misma, y a la vez más fuerte y más

sutil que ella, su análoga en el mundo de la ciencia profana. Podría decirse que es eléctrica, o al menos uno de los elementos de la "fórmula del Anillo" de la Física Matemática moderna.

En la R.R. et A.C., esto se indica al Adepto Menor mediante el título que se le confiere en su iniciación a ese grado: Hodos Camelionis, el Sendero del Camaleón. (Esto subraya la omnivalencia de la fuerza.) En los grados superiores de la O.T.O. (a la A∴A∴ no le agradan términos como este, que rozan lo pintoresco) se la llama habitualmente "las Vibraciones Ofídicas", con lo que se pone especial énfasis en su fuerza y sutileza serpentinas, su dominio de la vida y de la muerte, y su poder de insinuarse en cualquier conjunto deseado de circunstancias.

Es de esta arma universalmente poderosa que ha de suponerse que los Jefes Secretos poseen el control completo.

Pueden inducir a una muchacha a bordar un tapiz, o iniciar un movimiento político que culmine en una guerra mundial; todo en persecución de algún plan enteramente fuera del alcance de la mirada o de la comprensión de los pensadores más profundos y sutiles.

(Ni falta hace decir que el uso diestro de estas vibraciones permite realizar todos los "milagros" clásicos.)

Estos poderes son estupendos: parecen casi más allá de lo que la imaginación puede concebir.

"Hic ego nec metas rerum nec tempora pono;
Imperium sine fine dedi."

como dice Virgilio, ese poderoso vidente y mago de Roma en su perihelio, en el Libro Primero de la *Eneida*. (¡Virgilio, cada uno de cuyos versos es también un Oráculo, y las hojas de cuyo libro son más sagradas, más significativas, más seguras que las de la Sibila de Cumas!)

Estos poderes se mueven en dimensiones de tiempo y de espacio muy distintas de aquellas con las que estamos familiarizados. Sus valores nos son incomprensibles.

¡Para un Jefe Secreto que empuña esta arma, "el esmerado manejo de un bastón jaspeado" podría ser infinitamente más importante que una guerra, un hambre y una peste capaces de exterminar a una tercera parte de la raza, cuyo bienestar promover es el meollo de Su juramento y la única razón de Su existencia!

Pero ¿quiénes son Ellos?

Puesto que son "invisibles" e "inaccesibles", ¿no podrían ser meras invenciones de algún "Maestro" autoproclamado, no muy seguro de sí mismo, para apuntalar su tambaleante Autoridad?

Bueno, la crítica de lo "invisible" y lo "inaccesible" podría dirigirse igualmente al Capitán A. y al Almirante B. del Departamento de Inteligencia Naval. Estos "Jefes Secretos" se mantienen en la sombra exactamente por las mismas razones; y estas cualidades desaparecen instantáneamente en el momento en que Ellos quieren echarle mano a uno.

Está escrito, además: "Sean mis servidores pocos y secretos: ellos gobernarán a los muchos y a los conocidos". (AL I, 10)

Pero ¿son Ellos entonces hombres, en el sentido usual de la palabra? Pueden estar encarnados o desencarnados: es cuestión de Su conveniencia.

¿Han alcanzado Su posición pasando por todos los grados de la A∴A∴?

Sí y no: el sistema que se me dio para presentar es solo uno entre muchos. "Por encima del Abismo" todas estas arrugas técnicas quedan planchadas. Un hombre de quien sospecho que es un Jefe Secreto apenas tiene conocimiento alguno de la técnica de nuestro sistema. Que acepte *El Libro de la Ley* es casi su único vínculo con mi obra. Eso, y su uso de las Vibraciones Ofídicas: no sé cuál de los dos es mejor en ello, pero estoy seguro de que él debe de estar muy por delante de mí si es uno de Ellos.

Ya tiene usted en estas páginas y en otros lugares de mis escritos ejemplos numerosos y variados de la manera en que Ellos trabajan. La lista está lejos de ser completa. Los asuntos de Abul-Diz y de Amalantrah muestran un método de comunicación; luego está la vía de la "inspiración" directa, como en el caso de "Hermes Eimi" en Nueva Orleans.[21]

Además, pueden enviar a un hombre vivo ordinario, sea uno de Ellos o no, no puedo estar seguro, para instruirme en alguna tarea, o para corregirme cuando me he equivocado. También ha habido mensajes transmitidos por objetos naturales, animados o inanimados.[22] Ni que decir tiene que el ejemplo sobresaliente en mi vida es todo el Plan de Campaña relativo a *El Libro de la Ley*. Pero ¿es Aiwaz un hombre (presumiblemente un persa o un asirio) y un "Jefe Secreto", o es Él un "ángel" en el sentido en que

Gabriel es un ángel? ¿Es Ab-ul-Diz un Adepto capaz de proyectarse en el aura de alguna mujer con la que yo esté viviendo, aunque ella no tenga ninguna experiencia previa de esa clase, ni interés alguno en tales asuntos? ¿O es Él un ser cuya existencia está enteramente más allá de este plano, que solo adopta apariencia y facultades humanas para hacerse sensible e inteligible a esa mujer?

Nunca he intentado proseguir ninguna indagación semejante. No estaba prohibido; ¡y sin embargo yo sentía que lo estaba! Siempre insistí, por supuesto, en la prueba más estricta de que Él poseía realmente la autoridad que reclamaba. Pero me parecía impropio asumir cualquier otra iniciativa. ¿Una simple cuestión de buenos modales, quizá?

Me pregunta si, una vez hecho el contacto, soy capaz de renovarlo si así lo deseo. Una vez más, sí y no. Pero la verdadera respuesta es que ningún gesto semejante de mi parte puede ser jamás necesario. Por una parte, el "Jefe" está tan por encima de mí que puedo confiar en que Él dará los pasos necesarios siempre que el contacto sea útil; por otra, hay un sendero siempre abierto que es perfectamente suficiente para toda contingencia posible.

En otro lugar explicaré por qué eligieron a un pelagatos tan desdichado como yo para proclamar la Palabra del Eón, y hacer todas las faenas propias de esa Obra particular.

La Carga es más pesada a medida que pasan los años; pero... Perdurabo.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

P. S. Al releer este texto mecanografiado en busca de erratas, se me ocurrió que usted preguntaría, con mucha razón: "Pero si los Maestros Secretos tienen estos poderes ilimitados, ¿por qué le permiten que lo atormenten los impresores, que lo frene la falta de secretarios, que lo preocupen toda clase de problemas prácticos? ¿Por qué, en una palabra, sale alguna vez algo mal?".

Hay varias líneas de respuesta; unidas, bastan:

1. ¿Qué es "mal"? Puesto que cuatro guerras son Su idea de "bien", bien puede usted preguntarse con qué criterio puede juzgar los acontecimientos.

2. Su Obra es creadora; operan sobre la masa inerte de posibilidades no realizadas. Así se encuentran, en primer lugar, con la oposición de la Inercia; en segundo lugar, con el retroceso, la reacción, el rebote.

3. Cosas teóricamente factibles son prácticamente imposibles cuando (a), por deseable que sea su realización, no es la única hazaña esencial para la Obra particular que se tiene entre manos y para el momento; (b), al consumirse en esa tarea especial la suma total de energía disponible, no queda nada para cuestiones secundarias; (c) la oposición, pasiva o activa, es temporalmente demasiado fuerte para vencerla.

En términos más amplios, uno no puede juzgar cómo avanza un plan cuando no tiene una idea precisa de cuál es. A un soldado se le ordena "atacar"; puede que se pretenda que se abra paso, que cubra una retirada general o que gane tiempo mediante un sacrificio deliberado. Solo el Comandante en Jefe sabe qué significa la orden, o por qué la imparte; y ni siquiera él conoce el

desenlace, ni si pondrá de manifiesto y justificará su pericia y su juicio militares.

Nuestro asunto es únicamente obedecer órdenes: nuestra responsabilidad termina cuando nos hemos cerciorado de que emanan de una fuente que tiene derecho a mandar.

P. P. S. La historia de un visitante acaba de recordarme la posibilidad de que yo mismo sea un Jefe Secreto sin saberlo: pues a veces otras personas me han reconocido como alguien que había actuado como tal, aunque yo no era consciente del hecho en su momento.

Capítulo X: La Escuela Escólex

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

¡Usted realmente quiere saber cómo distinguir el oro de la pirita de cobre ("oro de los tontos", la llamaban en la California del 49; ¡no!, yo no estuve allí) o el alcohol "absoluto" y el whisky de licor del "alki" (alcohol comercial: véase *The Princess* de Jack London, un relato magnífico, ¡no se lo pierda!) y del whisky escocés de tiempos de guerra tal como se vendía en la mayoría de los pubs británicos en 1944, era vulgari!

Un plan bastante bueno es tomar una obra maestra, elegir una página al azar, traducirla al francés o al alemán o a la lengua que más le guste, dar tres vueltas alrededor de la silla (para olvidarse del inglés) y luego traducirla de nuevo.

Se formará una impresión útil del valor de la obra maestra al advertir la clase de dificultad que surge en el trabajo de traducción; más aún, al observar el efecto que le produce releer el resultado; y, finalmente, al evaluar la retraducción: ¿se ha realzado el efecto del Original con el trabajo hecho sobre él? ¿Se ha vuelto más lúcido? ¿Le ha dado realmente la información que pretendía darle?

(Le estoy atribuyendo una capacidad muy poco común; esta prueba no es fácil de hacer; y, evidentemente, puede usted haber estropeado toda la composición, en especial donde su valor depende de la forma más que de la sustancia. Pero no estamos

considerando la poesía, ni la prosa poética; lo único que queremos es un sentido inteligible.)

No se sigue que un pasaje carezca de sentido porque usted no logre entenderlo; puede ser simplemente demasiado difícil para usted. Cuando Bertrand Russell escribe: "Decimos que una función R es 'finalmente Q-convergente a [símbolo ilegible en la fuente]' si hay un miembro y del dominio converso de R y del campo de Q tal que el valor de la función para el argumento y y para todo argumento con el que y tiene la relación Q es un miembro de [símbolo ilegible en la fuente]". ¿Lo decimos?

Pero usted no duda de que, si aprendiera el significado de todos estos términos poco familiares, podría seguir su pensamiento.

Tome ahora un párrafo de un "maestro ocultista".

Es más, le daré trigo, no cizaña; parece aterradoramente fácil que la instrucción sólida degenere en un "sermón moralizante". ¡Allá va!

"Vestir la humilde túnica del Nirmanakaya es renunciar a la dicha eterna para sí, a fin de contribuir a la salvación del hombre. Alcanzar la dicha del Nirvana pero renunciar a ella es el paso supremo, el final: el más alto en el Sendero de la Renuncia."

Sigue un comentario de sentido común de Frater O.M.

"TODO esto de que Gautama Buda haya renunciado al Nirvana es al parecer una pura invención de Mme. Blavatsky, y no tiene autoridad alguna en el canon budista. Se habla del Buda, una y otra vez, como habiendo 'fallecido por esa clase de fallecimiento que no deja absolutamente nada detrás'. El relato de cómo lo hizo

se da en el Mahaparinibbana Sutta; y era la pretensión de los toshofistas[23] que esta 'grande y sublime historia del Nibbana' era algo peculiar de Gautama Buda. Empezaron a hablar de Parinibbana, super-Nibbana, como si hubiera alguna manera de restar uno de uno que dejara una especie de nada más alta, superior, o como si hubiera alguna manera de apagar una vela que dejara a Moisés en una oscuridad mucho más egipcia de lo que jamás supusimos cuando éramos niños.

"Esto no es ciencia. Esto no es negocio. Esto es periodismo dominical norteamericano. El hindú y el norteamericano se parecen mucho en esta inocencia, esta 'naïveté' que exige cuentos de hadas con gigantes cada vez más grandes. No soportan la idea de que algo esté completo y terminado. Así que siempre están hablando en superlativos, y se ven en aprietos cuando los hechos les dan alcance y tienen que inventar nuevos superlativos. En lugar de decir que hay ladrillos de diversos tamaños, y especificar esos tamaños, tienen un ladrillo y un superladrillo, y 'un' ladrillo, y 'tremendo' ladrillo; y cuando han llegado al final, recorren el diccionario a la caza de algún otro epíteto para el ladrillo que excite el sentido del asombro ante el magnífico progreso y superprogreso (obsequio al público norteamericano con esta palabra) que se supone que se ha hecho. Probablemente todo el asunto es un bluff sin un solo hecho detrás. Casi toda la psicología hindú es un ejemplo de esta clase de periodismo. No se contentan con el Dios supremo. El otro quiere lucirse teniendo un Dios más supremo que ese, y cuando llega un tercero y los encuentra discutiendo, le toca a él inventar un supremísimo super-Dios.

"Es sencillamente ridículo tratar de añadir algo a la definición de Nibbana con este invento del Parinibbana, y solo los charlatanes se ocupan de estas especulaciones fantásticas. El estudiante serio se ocupa de sus asuntos, que son el asunto que tiene entre manos. El presidente de una corporación no le paga a su tenedor de libros para que haga un estado de los incontables miles de millones de ganancia que habrán de obtenerse en algún año futuro. No hace falta gran habilidad para enhebrar una fila de ceros tras una cifra significativa hasta que se acabe la tinta. Lo que se necesita es el balance real de la semana.

"Se insta con la mayor energía al lector a que no se permita entregarse a vuelos fantásticos del pensamiento, que son el veneno de la mente, porque representan un intento de huir de la realidad, una dispersión de energía y una corrupción de la fuerza moral. Su tarea es, en primer lugar, conocerse a sí mismo; en segundo lugar, ordenarse y controlarse; en tercer lugar, desarrollarse poco a poco según líneas orgánicas sanas. El resto es cuero y prunela.

"Hay, sin embargo, un sentido en el que el servicio a la humanidad es necesario para la completitud del Adepto. No ha de alejarse volando demasiado.

"Se dan algunas observaciones sobre este rumbo en la nota al versículo siguiente.

"Se aconseja también al estudiante que tome nota de las condiciones de ingreso en la A.'.A.'.". (Equinox III, Suplemento, pp. 57-59).

Basta del árbol verde; ¡ahora al seco!

Bajamos al "maestro" popular corriente, el simple farsante. Lean esto:

"Un día, muy pronto, se descubrirá una clase de electricidad completamente distinta, que traerá a la vida humana tantos cambios profundos como trajo la primera. Esta nueva electricidad se moverá en un éter más fino que el de nuestra clase conocida, y por lo tanto estará más cerca en vibración de la quinta dimensión, de la fuente más íntima de las cosas, ese reino de la 'interioridad' donde todo se mantiene en equilibrio por una fuerza colosal, esa misma fuerza que está comprimida dentro del átomo. La electricidad número dos será impensablemente más poderosa que nuestra actual electricidad número uno." (V. S. Alder, The Fifth Dimension, p. 132).

Agotado; tengo que volver a encordar mi arco.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Capítulo XI: Pomposidades lanudas del "maestro" piadoso

No creo que haya sido ninguna nueva clase de electricidad. Creo que fue el pasaje mismo lo que me ha dado neuralgia. Me repugna más de lo que puedo decir.

Para resumir el asunto en pocas palabras, de manera escueta, concisa, sucinta: el mundo está siendo corrompido por todo este:

Pensamiento asmático	Pensamiento tórpido	Pensamiento nauseabundo
P. bovino	P. incierto	P. de solterona
P. de patán	P. venenoso	P. purgante
P. difuso	P. de cachorro	P. quejumbroso
P. excretorio	P. de yahoo	P. infestado de ratas
P. de miras estrechas	P. esnob	P. oficioso
P. envuelto en niebla	P. en zigzag	P. superficial
P. chismoso	P. ambivalente	P. de oropel
P. patas arriba	P. roto	P. desequilibrado
P. maleducado	P. acorchado	P. viscoso
P. reacio	P. inconexo	P. ventoso
P. arrodillado	P. de ocho annas	P. ladrador
P. plomizo	P. casquivano	P. zimótico
P. en muda	P. sombrío	P. huero
P. neurótico	P. altisonante	P. legañoso
P. huérfano	P. invertebrado	P. volcado
P. pecable	P. de jazz	P. venido a menos

P. mareado	P. bribón	P. evasivo
P. rococó	P. leucorreico	P. informe
P. servil	P. apolillado	P. culpable
P. hipócrita	P. asistemático	P. lacrimoso
P. ignorante	P. vacío	P. sensiblero
P. de construcción barata	P. bamboleante	P. relinchante
P. patizambo	P. atrofiado	P. odioso
P. perezoso	P. hinchado	P. pedestre
P. desordenado	P. canceroso	P. trémulo
P. asqueroso	P. aburrido	P. de bolsa de trapos
P. oleaginoso	P. euroasiático	P. bobalicón
P. purulento	P. fútil	P. tuberculoso
P. de fregona	P. inmaduro	P. enchapado
P. desaliñado	P. beige	P. lanudo
P. sobrecivilizado	P. demacrado	P. chato
P. pegajoso	P. dislocado	P. emético
P. lisiado	P. aguachento	P. insalubre
P. brumoso	P. de té con señoras	P. lúgubre
P. verboso	P. negroide	P. ictérico
P. oportunista	P. balbuceante	P. pedante
P. fangoso	P. onanista	P. flatulento
P. impuro	P. híbrido	P. desvergonzado
P. fofo	P. nebuloso	P. rancio
P. sin clasificar	P. apresurado	P. sarnoso
P. remilgado	P. hueco	P. pomposo
P. teatral	P. vano	P. flojo
P. vaporoso	P. flojo	P. de madera
P. miope	P. exangüe	P. jabonoso

P. endeble	P. sucedáneo	P. parlanchín
P. inacabado	P. pontifical	P. ilusorio
P. mestizo	P. verde	P. de levita
P. irrelevante	P. lustroso	P. a la moda
P. afeminado	P. engañoso	P. resbaladizo

como el que encontramos en Brunton, Besant, Clymer, Max Heindl, Ouspensky y en los fraudes baratos de los vendedores de secretos, la U.B., la O.H.M., la A.M.O.R.C., y todas las demás pandillas de autodenominados rosacruces; habría que echarlos del escenario a silbidos.

¡Lo queremos dinkum! ¡Adelante, Australia! ¡Fieles a la bandera! Marchen al son de su himno nacional:

"¡Muévanse de una maldita vez! ¡Tengan un maldito poco de sentido!
¡Aprendan el maldito arte de la autode-maldita-fensa!"

¡Hasta aquí con Buckingham!

Ahora que estamos de acuerdo en las condiciones que deben cumplirse para admitir que una proposición dada contiene en absoluto un Pensamiento, corresponde dirigir nuestra atención al valor relativo de las distintas clases de pensamiento. Esta cuestión es de primerísima importancia: toda la teoría de la Educación depende de un patrón correcto. Hay hechos y hechos: uno no sería necesariamente mucho más sabio si se aprendiera de memoria la Encyclopaedia Britannica, o las tablas de logaritmos. El único fin de la Matemática, de hecho (Whitehead lo señala en su pequeña Aritmética de un chelín), es hacer que un solo hecho haga el trabajo de miles.

Lo que buscamos es una Jerarquía de Hechos que funcione.

Eso nos lleva de inmediato a nuestra observación original sobre "la suma y la resta" en mi carta sobre la Mente. La clasificación, el primer paso, procede poniendo juntas las cosas semejantes y separadas las desemejantes.

Un activo en la Auditoría de un hecho es la cantidad de conocimiento que abarca. $(2 + 5)^2 = 49$; $(3 + 4)^2 = 49$; $(6 + 2)^2 = 64$; $(7 + 1)^2 = 64$; $(9 + 4)^2 = 169$ son hechos aislados, nada más; peor aún, las coincidencias de 49 y 64 podrían desatar las fantasías más descabelladas en su cabeza: "algo misterioso hay en esto". Pero si escribe "El cuadrado de la suma de dos números cualesquiera es la suma del cuadrado de cada uno más el doble de su producto", $(a + b)^2 = a^2 + b^2 + 2ab$, tiene un hecho que abarca todos los casos posibles y exhibe un aspecto de la naturaleza de los números mismos. La importancia de una palabra aumenta según su rango, de lo particular y concreto a lo general y abstracto. (Es curioso que los valores más altos de todos, las "Leyes de la Naturaleza", nunca son exactamente "verdaderos" para dos personas, pues una persona nunca puede observar los fenómenos idénticos que percibe otra, ya que dos personas no pueden estar exactamente en el mismo lugar exactamente al mismo tiempo: y sin embargo son precisamente estos hechos los que son igualmente verdaderos para todos los hombres).

Observe, se lo ruego, la importancia capital de la memoria. Desde un punto de vista (¡bendito sea su corazón!) usted no es nada más que un manojo de recuerdos. Cuando dice "esto está sucediendo ahora", ¡es usted una falsificadora de la sagrada

verdad de Dios! Cuando yo digo "veo un caballo", la verdad es que "registro en esos términos mi interpretación jeroglífica privada del fenómeno desconocido e incognoscible (o 'suceso puntual') que ha tenido lugar, más o menos recientemente, en el otro extremo de mi sistema de recepción de impresiones".

(¿Está claro esto? Así lo espero; si no, hágame seguir con ello hasta que lo esté).

¡Pues bien! Usted se da cuenta, por supuesto, de cuántos millones o miles de millones de recuerdos debe de haber para componer cualquier mente promedio bien entrenada. Esas ristras de adjetivos brotaron todas espontáneamente; no las busqué en libros de consulta; ¡imagínese, pues, la extensión de mi vocabulario completo! Y las palabras no son más que los ladrillos a medio cocer con que uno construye. Millones, sí: miles de millones probablemente: pero hay un límite.

Cuide, entonces, de no aceptar material sin valor; de seleccionar, y volver a seleccionar, siempre en el debido orden y proporción; organice, estructure su pensamiento, siempre con la única mira puesta en realizar la Gran Obra.

Bien, ahora, antes de seguir adelante con esto, debo comportarme como un perfecto canalla, deshonrar mi árbol genealógico y manchar mi blasón y mi cuaderno de caligrafía confundiéndola acerca del "realismo". Excusa: no es mi embrollo; lo armó hace siglos una pandilla de malditos monjes, encabezada por un tal Duns Escoto (llamado así porque era irlandés), o si no por algún otro igualmente objetable. Sostenían el dogma platónico de los arquetipos. Afirmaban que había una

idea original (divina) como la "verdura" o un "cerdo", y que un cerdo verde, tal como se observa en la naturaleza, era apenas un ejemplo de estas dos esencias ideales. Se les oponían los "nominalistas", quienes decían, al contrario, que la "verdura" o "un cerdo" no eran nada en sí mismos; eran meros nombres (nominalismo, del latín nomen, nombre) inventados por comodidad para agrupar. Esta doctrina es puro sentido común, y no perderé tiempo en demoler a los realistas.

TODO pensamiento a priori, la peor clase de pensamiento, va con el "realismo" en este sentido.

¡Y ahora pone usted cara de escandalizada y sorprendida! ¡Y no es para menos! ¿Qué es (exclama usted) toda la doctrina qabalística sino la apoteosis misma de este "realismo"? (También se lo llamó "idealismo", al parecer para alegrar y consolar al estudiante en su áspero y escabroso camino). ¿No es Atziluth el "mundo arquetípico"? ¿No es...?

¡Bueno, está bien, está bien! ¡No se quite la blusa! No fue mi intención. Tiene toda la razón: el Árbol de la Vida es así, en apariencia. Pero esa es la manera equivocada de mirarlo. Obtenemos nuestro número dos, por ejemplo, como "lo que es común a las patas de un pájaro, las orejas de un hombre, los mellizos, la raíz cúbica de ocho, los luminares mayores, las púas de una horquilla", etc.; pero, una vez obtenido, no debemos seguir argumentando que, como el número dos posee tal y cual propiedad, por lo tanto debe haber dos de alguna cosa u otra que, por una razón u otra, no podemos contar con los dedos.

El problema es que a veces sí podemos hacerlo; muy a menudo nos vemos obligados a hacerlo, y sale correcto. Pero no debemos confiar en ningún teorema de esa clase; es poco más que una insinuación que nos ayuda en nuestras conjeturas. Ejemplo: un ángel se aparece y nos dice que su nombre es MALIEL (MLIAL), que suma 111, el tercero de los números del Sol. ¿Concluimos que su naturaleza es solar? En este caso, sí, quizá, porque (según la teoría) tomó ese nombre precisamente porque armonizaba con su naturaleza. Pero un hombre puede residir en el 81 de Silver Street sin ser lunático, o nacer a las cinco en punto del 5 de mayo de 1905 y ser un soldado muy malo.

"¡No, no, mi querida hermana, por mucho que te tiente,
al nominalismo sé fiel eternamente!"

(Si quiere ser realmente muy docta, estudie a Bertrand Russell sobre las "Clases").

Basta, más que basta, de esto: volvamos al valor relativo de los distintos tipos de pensamiento.

Creo que ya entiende el punto principal: debe estructurar su pensamiento. Debe aprender a diferenciar y a integrar sus pensamientos. Nada existe aislado; siempre está condicionado por sus relaciones con otras cosas; de hecho, en un sentido, una cosa no es más que la suma de estas relaciones. (Pues la única "realidad", a la larga, es, como hemos visto, un Punto de Vista).

Ahora bien, esta tarea de organizar la mente, de erigir una estructura coherente e inteligible, se ve enormemente facilitada por la Qabalah.

Cuando, en uno de esos curiosos accesos de indisposición de los que usted se queja periódicamente, y cuya causa le parece tan oscura, ve leopardos rosados en la escalera, mmmmm "¡Ah! el color de la Escala del Rey de Tiphareth... ¡Oh! la forma de Leo, probablemente en la Escala de la Reina", y con ello aumenta su vocabulario en estos dos elementos. Luego, quizá, alguien sugiere que la indiscreción en el culto de Dioniso es responsable de los fenómenos observados: pues bien, ahí está Tiphareth otra vez enseguida; el Sacerdote, además, viste una piel de leopardo, y las manchas sugieren el Sol. Además, Sol es Señor de Leo: ¡así que ahí lo tiene! ¡Los leopardos rosados son exactamente lo que tiene derecho a esperar!

Hasta que no haya practicado este método, todo el día y todos los días, durante bastante tiempo, no puede saber cuán asombrosamente aumenta en virtud de ello su poder mnemónico. Pero tenga siempre cuidado de disponer las nuevas ideas, a medida que llegan, en su debido orden de importancia.

No es muy distinto del sistema de llaves que se usa en los grandes establecimientos, como los hoteles. Primero, un juego de llaves, cada una de las cuales abre una puerta, y una sola puerta. Luego, un juego que abre todas las puertas de un solo piso. Y así sucesivamente, hasta la única persona responsable que tiene una llave única que abre todas las cerraduras del edificio.

Hay otro punto acerca de todo este Sistema de la Qabalah.

Hace más que simplemente aumentar la facultad mnemónica en un 10.000 % o así; el hábito de dar vueltas a sus pensamientos, manipularlos, darles una lavada y un cepillado, guardarlos en sus

lugares correspondientes de su "Gabinete de Cristal", le da un poder inmensamente mayor sobre ellos.

En particular, le ayuda a librarlos de la suciedad emocional que normalmente los obstruye;[24] usted se vuelve perfectamente indiferente a toda implicación que no sea su valor respecto del sistema entero; y esto es de una ayuda incalculable para adquirir ideas nuevas. Es la diferencia entre un hombre que trata de sacar una mota de hollín del ojo de su esposa con dedos torpes y grasientos, encallecidos de cavar zanjas de desagüe, y un oculista provisto de un espéculo y de todos los instrumentos exactamente adecuados para la tarea.

Otro punto más. Además de librarse de las emociones y sensaciones que nublan el pensamiento, el hecho de preguntarse constantemente "Ahora bien, ¿en qué cajón de qué gabinete va este pensamiento?" la induce automáticamente a considerar el sistema como el factor importante de la operación, aunque solo sea porque es común a todos ellos.

Así, no solo ha liberado a Sanna (percepción) de la mancha de Vedana (sensación), sino que la ha elevado (¡o demolido, si prefiere verlo de ese modo!) a mero miembro de la clase de Sankhara (tendencia), impulsándola vigorosamente a la cuarta etapa, ¡la penúltima!, de la práctica del Mahasatipathana.

Solo una palabra más sobre el elemento de Vedana. El Intelecto es un artefacto puramente mecánico, tan exacto y tan despreocupado de lo que produce como una caja registradora. Recibe impresiones, calcula, enuncia el resultado: eso es T, O, D, O: ¡TODO!

Trate de no calificar nunca un pensamiento de ningún modo; de verlo tal como es en sí mismo, en relación con aquellos otros elementos que son necesarios para hacerlo lo que es.

Sobre todo, no "mezcle los planos". Una daga puede ser afilada o roma, recta o torcida; no tiene "aspecto malvado", ni siquiera es "fiel", salvo en la medida en que la calidad de su acero la hace tal. Un acantilado no es "ceñudo" ni "amenazante". Un glaciar cubierto de nieve no es "traicionero": decirlo así solo significa que los socios del Alpine Club y otras personas ignorantes del oficio de la montaña son incapaces de detectar la posición de las grietas cubiertas.

Todas esas cuestiones debe decidirlas usted misma; lo importante es que ponga en tela de juicio cualquier idea de ese tipo.

Sobre todo, no evite ni pase por alto los hilos de pensamiento desagradables ni los problemas penosos. No diga "pasó a mejor vida" cuando quiere decir "murió", ¡y no llame a la pala una maldita palada!

¡Trille tales asuntos con el mayal de Osiris; en el bieldo de Iacchus!

La Verdad en sí misma es bella, y la mejor ancla de leva de su nave; toda verdad encaja con todo el resto de la verdad; y las mentiras más seductoras nunca harán eso.

"El sapo, feo y venenoso,
lleva aun así en la cabeza una joya preciosa."

y el resultado de dejar que

"Dos espantosos pinches de cocina guisen su potaje
con azufre, brea, vitriolo y estiércol del diablo."

a la larga recompensa la investigación.

¡La Visión y la Voz otra vez, por favor! Esa espantosa Maldición: ¡cómo cada frase resulta ser una Bendición!

Voy a interrumpir esta breve nota en este punto, para que tenga tiempo de decirme si lo que he dicho hasta ahora cubre todo el terreno de su consulta.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Capítulo XII: La Senda de la Mano Izquierda: "Los Hermanos Negros"

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Es la introducción de la palabra "yo" lo que ha suscitado cuestiones tan espinosas. Realmente es un poco desconcertante; el letrero "Senda de la Mano Derecha", "Senda de la Mano Izquierda", parece bastante indescifrable; y además, durante un trecho tan largo, se ven exactamente iguales. ¿En qué punto divergen?

En realidad, las respuestas son bastante simples.

En lo que se refiere al logro o la consecución, las dos Sendas son de hecho idénticas. De hecho, uno casi se siente obligado a postular alguna falsedad íntima, completamente imposible de detectar, inherente a las etapas más tempranas.

Pues la decisión que determina la catástrofe solo se le presenta al Adeptus Exemptus 7°=4□. Hasta que se alcanza ese grado, y muy de lleno por cierto, con todos los botones bien cosidos, uno no es capaz de entender lo que se quiere decir con el Abismo. A menos que "todo lo que tienes y todo lo que eres" sea idéntico al Universo, su aniquilación dejaría un excedente.

Note bien esta primera distinción: el "Mago Negro" o Hechicero apenas es siquiera primo lejano del "Hermano Negro". La diferencia entre un ratero y un Hitler no es una mala analogía.

El Hechicero puede ser (de hecho suele serlo) un hombre frustrado y decepcionado cuyos fines son perfectamente naturales. Con bastante frecuencia su verdadero problema es la ignorancia; y para cuando ha llegado a ser todo un as como Mago Negro, ha aprendido que no llega a ninguna parte, y se encuentra, a pesar de sí mismo, en la Verdadera Senda de los Sabios.

"Al invocar a Zeus para acrecentar el poder de Pan,
la plegaria desconcierta al hombre demente;
la Lujuria yace tan quieta como el Amor."

Acto seguido arroja lejos su aparato de brujo como un buen niñito, encuentra la A.'.A.'. y vive feliz para siempre.

La Senda de la Mano Izquierda es un asunto totalmente distinto. Empecemos por el principio.

Recordará que dije que en la Naturaleza solo eran posibles dos operaciones: la suma y la resta. Apliquemos esto al progreso mágico.

¿Qué sucede cuando el aspirante invoca a Diana, o evoca a Lilith? Aumenta la suma de sus experiencias de estas maneras particulares. A veces tiene una "experiencia de enlace", que une dos líneas principales de pensamiento y así vale por docenas de ganancias aisladas.

Ahora bien, si hay alguna diferencia entre el Adepto Blanco y el Negro en un caso semejante, es que el uno, obrando por "amor bajo voluntad", logra un matrimonio con la nueva idea, mientras que el otro, que simplemente arrebata, añade una concubina a su harén de esclavas.

El que está a punto de ser Hermano Negro se restringe constantemente; se conforma con un ideal muy limitado; teme perder su individualidad: recuerda a la paparrucha "nórdica" sobre la "contaminación de la raza".

¿Ha visto las rosas del desierto del Sahara? Tal es la violencia del Khamsin que azota los granos de arena unos contra otros, los prensa y finalmente los construye en grandes bloques, lo bastante grandes y sólidos como para usarse en los muros del oasis. ¡Y hermosos! ¡Uf! Con todo, no son verdaderas rocas. Déjelos en paz, sin ninguna interferencia posible: ¿qué sucede? (Me traje algunos a casa y los puse "a salvo" como curiosidades y como útiles pruebas psicométricas). ¡Ay! El tiempo basta. Vaya al cajón que los guardaba; no queda nada más que montoncitos de polvo.

"¡Pero, Maestro!" (¡Qué reproche en el tono de su voz!) ¡Está bien, está bien! ¡No se tire de los pelos! Ya sé que ese es el término preciso que se usa en La Visión y la Voz para describir al Gran Hermano Blanco o al Bebé del Abismo; pero para él significa victoria; para el de la Mano Izquierda significaría derrota, ruina devastadora, irremediable, definitiva. Es exactamente lo que más teme; y es aquello a lo que debe llegar al final, porque no hay elemento compensador en su idea de la estructura. Las naciones mismas nunca crecen de manera

permanente con métodos de robo a mano armada; uno solo adquiere una llaga, como en el caso de Lorena, quizá incluso de Eire. (Aunque Eire está usando justamente esa fórmula de Restricción, encerrándose en su miseria y su pobreza y su orgullo idiota, cuando un verdadero matrimonio con un país de verdad, vivo, y una disolución en él, le darían vida nueva. La idea del "crisol" es la gran fortaleza de los Estados Unidos).

Considere a la aristocracia del Faubourg Saint-Germain, hoy apenas siquiera un recuerdo sentimental. No los mató la guillotina; fue su propia negativa a adaptarse a las nuevas condiciones biológicas de la vida política. Fue, en efecto, su restricción lo que los pudrió en primera instancia; si se le hubiera confiado pleno poder a Lafayette o a Mirabeau, y se les hubiera provisto de material adecuado, una generación más joven de virtud, la monarquía quizá todavía gobernaría Francia.

Pero entonces (pregunta usted), ¿cómo puede un hombre extraviarse tanto después de haber alcanzado, como Adeptus Minor, el "Conocimiento y Conversación del Santo Ángel Guardián"?

Recuerde el pasaje del 14.º Aethyr: "Mira adónde te ha conducido tu Ángel", y lo que sigue. Quizá el Hermano Negro deserta de su Ángel cuando se da cuenta del Programa.

Quizá su error estaba tan profundamente arraigado, desde el principio mismo, que lo que evocó fue su Genio Maligno.

En tales casos la política del hombre es, por supuesto, romper toda relación con la Tríada Superna y reemplazarla inventando

una falsa corona, Daath. Para ellos el Conocimiento lo será todo, ¿y qué es el Conocimiento sino el alma misma de la Ilusión?

Al rechazar así el verdadero alimento de todas sus facultades, pierden su unidad estructural, y deben ser reforzados con dosis continuas de droga en una angustiada autopreservación. Así, todas sus ecuaciones químicas se vuelven endotérmicas.

Espero de veras estar explicándome con claridad; es una línea de pensamiento terriblemente sutil. Pero creo que debería poder captar el teorema esencial; sus propias meditaciones, ayudadas por los pasajes pertinentes del Liber 418 y de otras partes, deberían hacer el resto.

Describir la actitud opuesta debería aclarar las cosas a fuerza de contraste; al menos su contemplación debería ser un cambio agradable.

Toda acreción debe modificarme. Quiero que lo haga. Quiero asimilarla por completo. Quiero hacer de ella un rasgo permanente de mi Templo. No temo perderme en ella, aunque solo sea porque también ella es modificada por mí en el acto de la unión. No temo que sea la cosa "equivocada", porque toda experiencia es un "juego de Nuit", y lo peor que puede suceder es una pérdida temporal del equilibrio, que se ajusta al instante, en cuanto se la advierte, recordando y poniendo en acción la fórmula de la contradicción.

Recuerde la Fama Fraternitatis: cuando abrieron la Bóveda que guardaba el Pastos de nuestro Padre Christian Rosencreuz, "todos estos colores eran brillantes y centelleantes". Es decir, si un panel medía 10" x 40", el símbolo (digamos, amarillo)

ocuparía 200 pulgadas cuadradas, y el fondo (en ese caso, violeta) las otras 200 pulgadas cuadradas. Por eso deslumbraban; la Limitación, la restricción, la demarcación, desaparecían; y el resultado era una idea ecuánime de forma y color que está más allá del entendimiento físico. (En cierta época Picasso intentó desarrollar esta idea en la tela). Destruya ese equilibrio por una diezmillonésima de pulgada, y el efecto se pierde. El elemento desequilibrado resalta como un civil en medio de un regimiento.

Es cierto que esta facultad, este sentido del equilibrio, debe adquirirse; pero una vez que lo ha hecho, es una guía infalible.

Una incomodidad instantánea nos advierte; el impulso de rascarse (¡la analogía es demasiado acertada para rechazarla!) es irresistible.

¡Y ay, cuán imperativo es esto!

A menos que su Universo sea perfecto (y la perfección incluye la idea de equilibrio), ¿cómo puede llegar siquiera a Atmadarshana? Los hindúes pueden sostener que Atmadarshana, o en todo caso Shivadarshana, equivale a cruzar el Abismo. ¡Cuídese de semejantes conclusiones! Los Trances son simplemente experiencias aisladas, tajantemente separadas de la vida normal del pensamiento. Cruzar el Abismo es una revolución permanente y fundamental en la totalidad del propio ser.

Mucho más todavía al borde del Abismo. Si falta o sobra aunque sea un átomo, toda la monstruosa, la portentosa masa debe tender a moverse con impacto irresistible en la dirección

necesaria para restaurar el equilibrio. Desviarla... bueno, ¡piense en un giróscopo! ¿Cómo puede entonces destruirla en un solo gesto estupendo? ¡Ah! Escuche La Visión y la Voz.

Quizá el plan mejor y más sencillo sea que yo escoja los más importantes de los pasajes pertinentes y los reúna como apéndice de esta carta. También, por contraste, las alusiones a los "Hermanos Negros" y a la "Senda de la Mano Izquierda". Esto debería darle una idea clara de lo que es y hace cada uno; de lo que distingue sus respectivos métodos, en algunos aspectos tan confusamente parecidos. Espero de verdad, con la mayor sinceridad, que afile su Daga Mágica en la Piedra de los Sabios, y que maneje con la mayor destreza y determinación tanto el Buril de mango blanco como el de mango negro. Al tratar de expresar estas opiniones, me persigue constantemente el temor de estar pasando por alto algún punto crucial, o incluso de dejar pasar una mera argucia por argumento. Es todavía peor cuando uno se ha habituado tanto, por las ideas neschámicas, a saber, aun antes de decirlo, que lo que va a decir es por necesidad falso, tan falso como contradictorio. ¿Qué puede importar, entonces, lo que uno diga?

¡Tales dudas son un balde de agua fría!

"¡Basta de Porqués! ¡Maldito sea como un perro!"

Siguen a continuación las citas de La Visión y la Voz.

El Ángel reaparece

> La negrura se espesa alrededor, tan densa, tan pegajosa, tan penetrante, tan opresiva, que toda otra

oscuridad que jamás haya concebido sería como luz brillante a su lado.

Su voz llega en un susurro: Oh tú que eres maestro de las cincuenta puertas del Entendimiento, ¿no es negra mi madre? Oh tú que eres maestro del Pentagrama, ¿no es negro el huevo del espíritu? Aquí moran el terror y el ciego dolor del Alma, y ¡he aquí! aun yo, que soy la única luz, una chispa encerrada, estoy en el signo de Apophis y Typhon.

Yo soy la serpiente que devora el espíritu del hombre con la lujuria de la luz. Yo soy la tormenta sin ojos en la noche que envuelve al mundo en desolación. Caos es mi nombre, y espesa oscuridad. Sabe que la oscuridad de la tierra es rojiza, y la oscuridad del aire es gris, pero la oscuridad del alma es negrura absoluta.

El huevo del espíritu es un huevo de basilisco, y las puertas del entendimiento son cincuenta, que es el signo del Escorpión.

Los pilares que rodean al Neófito están coronados de llama, y la bóveda de los Adeptos está iluminada por la Rosa. Y en el abismo está el ojo del halcón. Pero sobre el gran mar el Maestro del Templo no hallará ni estrella ni luna.

Y yo estaba a punto de responderle: "La luz está dentro de mí". Pero antes de que pudiera formar las palabras, él me respondió con la gran palabra que es

la Llave del Abismo. Y dijo: Has entrado en la noche; ¿todavía ansías el día? Dolor es mi nombre, y aflicción. Estoy ceñido de tribulación. Aquí cuelga todavía el Crucificado, y aquí la Madre llora por los hijos que no ha dado a luz. Esterilidad es mi nombre, y desolación. Intolerable es tu dolor, e incurable tu herida. Dije: "Que la oscuridad me cubra"; y he aquí que estoy rodeado de la negrura que no tiene nombre. Oh tú, que has arrojado la luz a la tierra, así debes hacer para siempre. Y la luz del sol no brillará sobre ti, y la luna no te prestará de su brillo, y las estrellas quedarán ocultas, porque has pasado más allá de estas cosas, más allá de la necesidad de estas cosas, más allá del deseo de estas cosas.

Lo que creí formas de rocas, más sentidas que vistas, parecen ahora Maestros velados, sentados absolutamente inmóviles y silenciosos. Ni puede distinguirse a ninguno de los demás.

Y dice el Ángel: ¡Mira adónde te ha conducido tu Ángel! Pediste fama, poder y placer, salud y riqueza y amor, y fuerza y largura de días. Sujetaste la vida con ocho tentáculos, como un pulpo. Buscaste los cuatro poderes y los siete deleites y las doce emancipaciones, y los veintidós Privilegios y las cuarenta y nueve Manifestaciones, y ¡he aquí! te has vuelto como uno de Estos. Inclinadas están sus espaldas, sobre las que descansa el Universo.

Velados están sus rostros, que han contemplado la gloria Inefable.

Estos adeptos parecen Pirámides: sus capuchas y túnicas son como Pirámides.

Y dice el Ángel: En verdad la Pirámide es un Templo de Iniciación. En verdad es también una tumba. ¿Piensas que hay vida dentro de los Maestros del Templo que se sientan encapuchados, acampados sobre el Mar? En verdad, no hay vida en ellos.

Sus sandalias eran la luz pura, y se las han quitado de los pies y las han arrojado a través del abismo; pues este Aethyr es tierra santa.

Aquí no aparece forma alguna, y la visión de Dios cara a cara, que se transmuta en el Atanor llamado disolución, o se forja en una sola en la fragua de la meditación, es en este lugar apenas una blasfemia y una burla.

Y la Visión Beatífica ya no existe, y la gloria del Altísimo ya no existe. Ya no hay conocimiento. Ya no hay dicha. Ya no hay poder. Ya no hay belleza. Pues este es el Palacio del Entendimiento; pues eres uno con las cosas Primordiales.

Bebe la mirra de mi palabra, que está machacada con la hiel del roc, y disuelta en la tinta de la sepia, y perfumada con la belladona mortal.

Este es tu vino, tú que te embriagaste con el vino de Iacchus.

Y por pan comerás sal, ¡oh tú que engordaste con el trigo de Ceres! Pues así como el ser puro es la nada pura, así la sabiduría pura es ----[25] pura, y así el entendimiento puro es silencio, y quietud, y oscuridad. El ojo se llama setenta, y la triple Aleph por la cual lo percibes se divide en el número de la terrible palabra que es la Llave del Abismo.

Yo soy Hermes, enviado por el Padre para exponer todas las cosas con discreción en estas, las últimas palabras que oirás antes de tomar asiento entre estos, cuyos ojos están sellados y cuyos oídos están tapados, y cuyas bocas están apretadas, que están plegados sobre sí mismos, cuyo licor del cuerpo se ha secado, de modo que no queda nada más que una pequeña pirámide de polvo.

Y esa luz brillante de consuelo, y esa espada penetrante de verdad, y todo el poder y la belleza que han hecho de sí mismos, es arrojado de ellos, como está escrito: "Vi a Satanás caer del cielo como un rayo". Y como una espada llameante cae a través del Abismo, donde las cuatro bestias montan guardia y vigilancia. Y aparece en el cielo de Júpiter como lucero de la mañana, o como lucero de la tarde. Y su luz brilla hasta la tierra, y lleva esperanza y ayuda a los que moran en la oscuridad del pensamiento y beben del veneno de la vida. Cincuenta son las

puertas del Entendimiento, y ciento seis son sus estaciones. Y el nombre de cada estación es Muerte.

(La Visión y la Voz, 14.º Aethyr).

¿Y en cuanto a su Obra posterior?

Así entramos en la tierra, y hay una figura velada, en oscuridad absoluta. Sin embargo, es perfectamente posible ver en ella, de modo que los detalles más diminutos no se nos escapan. Y sobre la raíz de una flor vierte ácido, de modo que la raíz se retuerce como torturada. Y otra la corta, y el chillido es como el chillido de una Mandrágora arrancada de raíz. Y otra la chamusca con fuego, y otra más la unge con aceite.

Y dije: Pesada es la labor, pero grande en verdad es la recompensa.

Y el joven me respondió: Él no verá la recompensa; él cuida el jardín.

Y dije: ¿Qué le sobrevendrá?

Y él dijo: Esto no puedes saberlo, ni lo revelan las letras que son los tótems de las estrellas, sino solo las estrellas.

Y me dice, de manera del todo inconexa: El hombre de tierra es el adherente. El amante da su vida a la obra entre los hombres. El ermitaño va solitario, y da a los hombres solo de su luz.

Y le pregunto: ¿Por qué me dice eso?

Y él dice: No te lo digo yo. Tú te lo dices, pues has meditado sobre ello durante muchos días y no has hallado luz. Y ahora que te llamas NEMO, la respuesta a todo enigma que no has hallado brotará en tu mente sin buscarla. ¿Quién puede decir en qué día florecerá una flor?

Y darás tu sabiduría al mundo, y ese será tu jardín. Y en cuanto al tiempo y la muerte, nada tienes que ver con esas cosas. Pues aunque una piedra preciosa esté oculta en la arena del desierto, no hará caso del viento del desierto, aunque no sea más que arena. Pues el obrador de obras ha obrado sobre ella; y porque es clara, es invisible; y porque es dura, no se mueve.

Todas estas palabras las oye todo aquel que se llama NEMO.

Y con eso se aplica a entender. Y debe entender la virtud de las aguas de la muerte, y debe entender la virtud del sol y del viento, y del gusano que remueve la tierra, y de las estrellas que techan el jardín. Y debe entender la naturaleza y la propiedad separadas de cada flor, o ¿cómo cuidará su jardín?

(Ibid., 13.º Aethyr).

Así para los Maestros del Templo; para los Hermanos Negros, ¿cómo?

Pues Choronzon es, por así decirlo, la cáscara o excremento de estos tres senderos, y por eso su cabeza se alza hasta Daath, y por eso la Hermandad Negra lo ha declarado hijo de la Sabiduría y del Entendimiento, él, que no es más que el bastardo de la Esvástica. Y esto es lo que está escrito en la Santa Qabalah acerca del Torbellino y del Leviatán, y de la Gran Piedra.

(Ibid., 3.er Aethyr).

Además, está María, una blasfemia contra BABALON, pues se ha encerrado; y por eso es la Reina de todos esos diablos malvados que andan sobre la tierra, esos que viste como pequeñas manchitas negras que mancillaban el Cielo de Urania. Y todos estos son el excremento de Choronzon.

Y por esto está BABALON bajo el poder del Mago, porque se ha sometido a la obra; y ella guarda el Abismo. Y en ella hay una pureza perfecta de lo que está arriba, y sin embargo es enviada como Redentora a los que están abajo. Pues no hay otro camino hacia el misterio Superno sino a través de ella y de la Bestia sobre la que cabalga; y el Mago está puesto más allá de ella para engañar a los hermanos de la negrura, no sea que se hagan una corona para sí; pues si hubiera dos coronas, entonces Ygdrasil, ese árbol antiguo, sería arrojado al Abismo, arrancado de raíz y derribado al Abismo Exterior, y

el Arcano que está en el Adytum sería profanado; y el Arca sería tocada, y la Logia espiada por los que no son maestros, y el pan del Sacramento sería el estiércol de Choronzon; y el vino del Sacramento sería el agua de Choronzon; y el incienso sería dispersión; y el fuego sobre el Altar sería odio. Pero levántate; ponte de pie, pórtate como un hombre, pues ¡he aquí! se te revelará el Gran Terror, la cosa pavorosa que no tiene nombre.

(Ibid., 3.er Aethyr).

Y ahora Ella sale otra vez, cabalgando sobre un delfín. Ahora veo otra vez esas almas errantes que han buscado el amor restringido, y no han entendido que "la palabra del pecado es restricción".

Es muy curioso; parecen estar buscándose unas a otras, o buscando algo, todo el tiempo, apresurándose de un lado a otro sin cesar.

Pero chocan unas con otras y sin embargo no quieren verse, o no pueden verse, porque están tan encerradas en sus capas.

Y suena una voz: Es lo más terrible para el que se ha encerrado y se ha atrincherado contra el universo. Pues los que se sientan acampados sobre el mar en la ciudad de las Pirámides están, en verdad, encerrados. Pero han dado su sangre, hasta la última gota, para llenar la copa de BABALON.

Estos que ves son en verdad los Hermanos Negros, pues está escrito: Él se reirá de su calamidad y se burlará cuando les llegue su temor. Y por eso los ha exaltado al plano del amor.

Y además está escrito: Él no desea la muerte del pecador, sino más bien que se aparte de su maldad. Ahora bien, si uno de estos se quitara la capa, contemplaría el resplandor de la señora del Aethyr; pero no quieren.

Y otra vez:

Oh, veo vastas llanuras bajo sus pies, enormes desiertos sembrados de grandes rocas; y veo almitas solitarias que corren de un lado a otro, desamparadas, diminutas criaturas negras como hombres.

Y mantienen un aullido muy curioso, que no puedo comparar con nada que haya oído jamás; y sin embargo es extrañamente humano.

Y la voz dice: Estos son los que asieron el amor y se aferraron a él, orando siempre a las rodillas de la gran diosa.

Estos son los que se han encerrado en fortalezas de Amor.

(Ibid., 7.º Aethyr).

Además, también esto:

Y este es el significado de la Cena de la Pascua, siendo el derramamiento de la sangre del Cordero un ritual de los Hermanos Oscuros, pues han sellado el Pilono con sangre, no sea que el Ángel de la Muerte entre en él. Así se apartan de la compañía de los santos. Así se guardan de la compasión y del entendimiento. Malditos son, pues encierran su sangre en su corazón.

Se guardan de los besos de mi Madre Babilonia, y en sus fortalezas solitarias oran a la falsa luna. Y se atan unos a otros con un juramento y con una gran maldición. Y de su malicia conspiran juntos, y tienen poder, y dominio, y en sus calderos preparan el áspero vino del engaño, mezclado con el veneno de su egoísmo.

Así hacen la guerra al Santo, enviando su engaño sobre los hombres y sobre todo lo que vive. De modo que su falsa compasión se llama compasión, y su falso entendimiento se llama entendimiento, pues este es su hechizo más poderoso.

Pero de su propio veneno perecen, y en sus fortalezas solitarias serán devorados por el Tiempo, que los ha engañado para que le sirvan, y por el poderoso diablo Choronzon, su amo, cuyo nombre es la segunda Muerte, pues la sangre que han rociado sobre su Pilono, que es una barrera contra el Ángel Muerte, es la llave por la que él entra.[26]

(Ibid., 12.º Aethyr).

Finalmente:

> Sin embargo, el que entiende debe salir hacia el Abismo más exterior, y allí debe hablar con aquel que está puesto por encima del terror cuádruple, el Príncipe del Mal, con Choronzon mismo, el poderoso diablo que habita el Abismo más exterior. Y nadie puede hablar con él, ni entenderlo, sino los siervos de Babilonia, que entienden, y los que carecen de entendimiento, sus siervos.
>
> ¡He aquí! no entra en el corazón ni en la mente del hombre concebir este asunto; pues la enfermedad del cuerpo es la muerte, y la enfermedad del corazón es la desesperación, y la enfermedad de la mente es la locura. Pero en el Abismo más exterior está la enfermedad de la aspiración, y la enfermedad de la voluntad, y la enfermedad de la esencia de todo, y no hay palabra ni pensamiento en que se refleje la imagen de su imagen.
>
> Y quienquiera que pase al Abismo más exterior, a menos que sea de los que entienden, tiende las manos e inclina el cuello a las Cadenas de Choronzon. Y como un diablo anda por la tierra, inmortal, y marchita las flores de la tierra, y corrompe el aire fresco, y vuelve venenosa el agua; y el fuego, que es el amigo del hombre y la prenda de su aspiración, puesto que sube siempre hacia arriba

como una Pirámide, y puesto que el hombre lo robó del Cielo en un tubo hueco, aun ese fuego lo convierte en ruina, y locura, y fiebre, y destrucción. Y tú, que eres un montón de polvo seco en la ciudad de las Pirámides, debes entender estas cosas.

Guárdate, pues, oh tú que estás designado para entender el secreto del Abismo más Exterior, pues en cada Abismo debes asumir la máscara y la forma de su Ángel. Si tuvieras un nombre, estarías irrevocablemente perdido. Busca, pues, si queda todavía una gota de sangre que no haya sido recogida en la copa de Babilonia la Hermosa: pues en ese montoncito de polvo, si pudiera haber una gota de sangre, estaría completamente corrompida; engendraría escorpiones, y víboras, y el gato del limo.

Y dije al Ángel: "¿No hay uno designado como guardián?"

Y él dijo:
Eloi, Eloi, lama sabacthani.

Tal éxtasis de angustia me tortura que no puedo darle voz, y sin embargo sé que no es sino como la angustia de Getsemaní.

(Ibid., 7.º Aethyr).

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Capítulo XIII: Sistema de la O.T.O.

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Me informa usted que el Indagador Serio de su entorno le ha estado pidiendo que le explique la diferencia entre la A.'.A.'. y la O.T.O.; y que, aunque su propia mente lo tiene perfectamente claro, le resulta imposible inducir en la de él una lucidez semejante. Añade que no es (como uno podría suponer al principio) un retrasado. ¿Y haré yo, por favor, lo que pueda al respecto?

Bien, aquí está la diferencia esencial ab ovo usque ad mala: la A.'.A.'. concierne al individuo, a su desarrollo, a su iniciación, a su paso de "Estudiante" a "Ipsissimus"; no tiene contacto de ninguna clase con ninguna otra persona excepto el Neófito que lo introduce y el Estudiante o los Estudiantes que él mismo, después de hacerse Neófito, pueda introducir.

Los detalles de este Progreso del Peregrino se exponen muy completamente en One Star in Sight; y sería por cierto estúpido y presuntuoso de mi parte tratar de hacerlo mejor. Pero es verdad que con respecto a la O.T.O. no hay un manual de instrucción semejante. En el Manifiesto y en otros Pronunciamientos Oficiales hay, es cierto, lo que deberían ser datos adecuados; pero entiendo muy bien que no están tan ordenados y clasificados

como uno desearía; ciertamente hay lugar para una relación sencilla y elemental de los orígenes de la Orden, de sus principios, de sus métodos, de su designio, de la Virtud de sus sucesivos Grados. Esto es lo que trataré ahora de proporcionar, al menos en un breve esbozo.

Empecemos por el principio. ¿Qué es un Ritual Dramático? Es una celebración de las Aventuras del Dios al que se pretende invocar. (Las Bacantes de Eurípides son un ejemplo perfecto de esto). Ahora bien, en la O.T.O., siendo el objeto de las ceremonias la Iniciación del Candidato, es su Senda en la Eternidad la que se representa en forma dramática.

¿Cuál es la Senda?

El Ego es atraído al Sistema Solar.

El Niño experimenta el Nacimiento.

El Hombre experimenta la Vida.

Experimenta la Muerte.

Experimenta el Mundo más allá de la Muerte.

Todo este ciclo de Sucesos Puntuales se retira a la Aniquilación.

OUBRWNEH

En la O.T.O. estas etapas sucesivas se representan como sigue:

1. 0° (Minerval) 2. I° (Iniciación) 3. II° (Consagración) 4. III° (Devoción) 5. IV° (Perfección, o Exaltación) 6. P.I. (Iniciado Perfecto)

De estos Sucesos o Estaciones de la Senda, todos salvo el 3 (II°) son experiencias críticas únicas. Nosotros, sin embargo, nos ocupamos sobre todo de las muy variadas experiencias de la Vida.

TODOS los Grados posteriores de la O.T.O. son, en consecuencia, elaboraciones del II°, puesto que en una sola ceremonia apenas es posible esbozar, siquiera en el más breve resumen, la Enseñanza de los Iniciados con respecto a la Vida. Los Rituales V°-IX° son, pues, instrucciones al Candidato sobre cómo debe conducirse; y le confieren, gradualmente, los Secretos Mágicos que lo hacen Señor de la Vida.

No corresponde revelar la naturaleza de estas ceremonias; en primer lugar, porque sus Iniciados están obligados por los votos más estrictos a no hacerlo; en segundo lugar, porque la sorpresa es un elemento de su eficacia; y en tercer lugar, porque las Fórmulas Mágicas que contienen explícita o implícitamente son, desde un punto de vista práctico, a la vez poderosas y peligrosas. Salvaguardas automáticas las hay, es cierto; pero un Mago Negro de habilidad de primera clase podría encontrar el modo de superar estos obstáculos y obrar gran daño sobre otros antes de que el retroceso inevitable de su artillería lo destruya.

Casos así los he conocido. Permítame relatar brevemente un desastre bastante notorio. El joven era un genio, y esa fue su perdición. Se hizo con un talismán de enorme poder que resultaba ser exactamente lo que quería para cumplir el deseo más querido de su corazón. Conocía también la manera correcta de hacerlo funcionar; pero esa manera le pareció demasiado larga y difícil. Así que buscó un atajo. Usando violencia efectiva

contra el talismán, vio cómo podía forzarlo a llevar a cabo su designio; empleó una fórmula del todo ajena al espíritu de toda la operación; fue más bien como arrancarle información a un prisionero mediante la tortura, cuando la cortesía paciente habría sido el método. Así que forzó la puerta y obtuvo lo que quería. Pero el néctar se volvió veneno aun mientras apuraba la copa, y su angustia anterior se convirtió en desesperación absoluta. Luego vino el regreso de la corriente, y el veredicto fue "en estado de enajenación mental". ¡Un diagnóstico de lo más exacto!

Le ruego encarecidamente que advierta bien, querida hermana, que una verdadera Operación Mágica nunca es "contra la Naturaleza". Debe marchar con suavidad y serenidad de acuerdo con Sus leyes. Uno puede traer energías ajenas y forzar una reacción endotérmica; pero: "¿Pike's Peak o el desastre?". ¡La respuesta siempre será el DESASTRE!

Volviendo un momento a esa cuestión del Secreto: no hay regla que le prohíba citar en mi contra observaciones tan brillantes mías como "El Misterio es el enemigo de la Verdad"; pero, por una parte, soy, y siempre he sido, el jefe de la Extrema Izquierda en la Sala del Consejo de la Ciudad de las Pirámides, de modo que, si consiento en algo el sistema de la O.T.O. en lo que respecta al "secreto de los secretos" del IX°, es en realidad una cuestión de honor personal: la palabra que di al difunto Frater Superior y O.H.O., el Dr. Theodor Reuss. Con todo, en este caso particular es sin duda una cuestión de elemental prudencia, porque el abuso del Secreto es, al menos en la superficie, tan fácil y tan tentador, y porque, si se convirtiera en asunto de

conocimiento general, la Orden misma podría verse en peligro de calumnia y persecución; pues el secreto es aún más fácil de malinterpretar que de profanar.

Lege! Judica! Tace!

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Capítulo XIV: El ruido

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Me pregunta cuál es, en el momento presente, el mayor obstáculo para el progreso humano.

Le respondo en una palabra: el RUIDO.

Recordará que en el Yoga el compendio conciso de la Instrucción Iniciada es:

Quédate quieto
Deja de pensar
Cállate, y
Vete.

El segundo de estos postula el tercero; pues uno no puede ni pensar ni dejar de pensar con todo ese alboroto.

Por otra parte, el Cuarto Poder de la Esfinge es el Silencio; sobre este tema debo remitirla a Little Essays Toward Truth (n.º 14, p. 75).

En realidad estamos tratando de discutir algo totalmente distinto; algo práctico en la vida diaria. Muy bien, entonces; usted observa que Goetia significa en realidad "aullido", que usamos oficialmente la Campana, el Tam-tam, los Encantamientos, los Mantras y demás. Todo muy cierto, en cuanto a la Magick; pero nada de eso se aplica al Yoga, pues aun

con el Mantra la práctica consiste en ir más rápido y más silenciosamente a medida que se avanza, hasta que se convierte en "Murmullo Mental". La M es la letra que se pronuncia con los labios firmemente cerrados; y el Silencio es el significado de la raíz MU de Misterio.

Sin embargo, debemos admitir el valor del sonido rítmico, dirigido a un solo punto; eso es muy diferente del Ruido. El francés antiguo tiene noise, nose: un debate, una riña, un ruido; el provenzal noisa, nausa, nueiza. Pero Diez sostiene que deriva de nausea, ¡y por el mismísimo Jingo, considero a Diez un caballero de pura cepa al ciento por ciento!

Ahora bien, la mayor parte del habla moderna es poco más que una serie de gruñidos convencionales; la mayoría de la gente parece apuntar deliberadamente a no decir nada con sentido, al menos en la conversación normal. (James Branch Cabell es sumamente gracioso en sus exhibiciones de este hábito intolerable.)

Una vez recibí una lección de lo más saludable: cuán difuso, y por lo tanto innecesario, es buena parte aun de nuestro discurso que más pretende ser compacto.

Mi Superior me había encargado la reconstrucción de cierto ritual. Esto fue en 1912; ya el tempo del mundo se había acelerado sin piedad; lograr que la gente aprendiera de memoria aun pasajes breves no sería tarea fácil. Así que, escarmentado por los horrores prolijos, piadosos, pedantes y perogrullescos de la Francmasonería (en especial los grados avanzados de los Ritos

Escocés y Egipcio), resolví cortar la cháchara e ir al grano de la manera más drástica de que fuera capaz.

Fue un gran éxito.

Pero entonces tuvimos un candidato que era sordo como una tapia. (No "un poco duro de oído": tenía los tímpanos reventados.)

Obviamente, se le podían mostrar tiras de papel, como se hacía al hablar con él. ¡Pero en buena parte de la ceremonia el candidato tiene que estar con los ojos vendados!

No quedaba más remedio que comunicarse con el alfabeto de los sordomudos sobre sus dedos. Así lo hice, y descubrí que podía suprimir sobre la marcha por lo menos el cuarenta por ciento del "mínimo irreductible" sin dañar en absoluto el efecto del ritual. "¡Eso le enseñó!"

Por supuesto, existe el Arte de la Conversación; he tenido la suerte de conocer a tres, quizá cuatro, de los mejores conversadores del mundo; pero eso no viene al caso. Sería como objetar el empaste porque desperdicia pintura.

De lo que me quejo es de lo que creo seriamente que es una conspiración organizada de las Logias Negras para impedir que la gente piense.

¡Desnuda y sin vergüenza! En algunos países ya ha habido escucha obligatoria de los programas del Gobierno; ¿y quién sabe cuánto faltará para que todos seamos sometidos por ley a los balidos, bramidos y eructos de la aburrida bazofia de los mariquitas de la B.B.C.?

Se jactan de la libertad del pensamiento religioso; sin embargo, solo a la propaganda sectaria más estrecha se le permite acercarse al micrófono. Espero muy bien la censura de los libros (la de los periódicos, por vehementemente que se la niegue, es efectiva en los hechos) y aun de las cartas privadas. Esto significará un enorme aumento de funcionarios parásitos en quienes se puede confiar que votarán por los bribones que inventaron sus sinecuras. ¡Esa fue, en efecto, la hiedra venenosa que estranguló al álamo francés!

Pero estos canallas asfixiadores de almas conocen bien su peligro. Todavía quedan por ahí unas pocas personas que han aprendido a pensar; y ellos están paralizados de terror ante la posibilidad de que, como podría ocurrir en cualquier momento, esas personas se dieran cuenta del peligro, se organizaran e hicieran tabla rasa con toda la cría de escólex.

Así que a nadie debe permitírsele pensar en absoluto. ¡Abajo las escuelas públicas! Los niños deben ser adiestrados mentalmente por pastores a medio educar, cuyos salarios se cortarían al primer signo de desacuerdo con los patrones. Para lo demás, ensordecer al mundo entero con un clamor sin sentido. ¡Mecanizarlo todo! No darle a nadie ocasión de pensar. Estandarizar la "diversión". ¡Cuanto más ruidosa y más cacofónica, mejor! Los breves intervalos entre un estruendo y el siguiente pueden llenarse con reclamos, repetidos hasta que el poder hipnótico les dé la fuerza de órdenes, para que se compre tal o cual producto de los "hombres de negocios" que son el verdadero poder en el Estado. Hombres que traicionan a su país como rutina obvia.

La historia de los últimos treinta años es bastante elocuente, diría uno. Lo que estos imbéciles embrutecidos nunca comprenden es que un organismo vivo debe adaptarse inteligentemente a su entorno, o sucumbir al primer cambio serio de circunstancias.

¿Dónde estaría hoy Inglaterra si no hubiera habido un hombre, mantenido deliberadamente "en el desierto" durante décadas por "inestable", "excéntrico", "peligroso", "poco confiable", "imposible para trabajar con él", que tomara el país de manos de los desconcertados hombres "seguros"?

¿Y qué podría haber hecho si el pueblo no hubiera respondido? Nada. Así que todavía queda un remanente cuya independencia, sentido de la realidad y hombría empiezan a contar cuando el querido, buenazo y lanudo rebaño se dispersa aterrado ante el primer aullido del lobo.

Sí, están allí, y pueden devolvernos nuestra libertad, ¡con tal de que logremos hacerles ver que el enemigo de Whitehall es más insidiosamente fatal que el enemigo de la Casa Parda!

Con esta nota de esperanza vuelvo a mi silencio.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Capítulo XV: Moral sexual

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

¡Gracias! ¿Debo abarcar toda la cuestión del sexo en unas pocas palabras bien elegidas? ¿He de suponer que quiere pedirme dinero prestado? Una adulación tan empalagosa sugiere el enfoque indirecto.

En realidad, su propuesta no es tan escandalosa como suena al principio; pues, en lo que respecta a la lengua inglesa, apenas hay nada que valga la pena leer. El 98,138 por ciento es lo que Frances Ridley Havergal solía llamar "pamplinas, palabrería, paparruchas, bosta de toro y patrañas".

Sin embargo, hace muy poco publiqué una Encíclica a los Fieles con el atractivo título de Artemis Iota, y propongo que la incorporemos al acta, para ahorrarnos trabajo, y porque da una lista de prácticamente todos los clásicos que usted debería leer. Además, condensa información y consejo para "principiantes", con la debida referencia a los mandatos positivos dados en El Libro de la Ley.

Aun así, para el propósito de estas cartas, me gustaría poner todo el asunto en una cáscara de nuez. El Árbol de la Vida, como de costumbre, ofrece un medio cómodo de clasificación.

1. Al lado físico se aplican las leyes psicológicas. "¡No juegues con la sierra circular!", como podría haberlo dicho John Wesley,

aunque dudo que lo haya dicho.

2. El lado "moral". Como en el caso del voltaje de una cisoide, no lo hay. ¡Ocúpese de sus propios asuntos! es la única regla suficiente. Traer a colación aspectos sociales, económicos, religiosos y similares es impertinencia e impureza.

3. El lado Mágico. El sexo es, directa o indirectamente, el arma más poderosa del arsenal del Mago; y precisamente porque no hay guía moral, es indescriptiblemente peligroso. He dado muchísimas pistas, en especial en Magick y en El Libro de Thoth (algunas de las cartas son casi descaradamente reveladoras); por eso me han dado un tirón de orejas bastante severo por dar fósforos a los niños para jugar. Mi excusa ha sido que ya tienen los fósforos, y que mis explicaciones se han encaminado a añadir precauciones conscientes a las salvaguardas automáticas existentes.

Las observaciones anteriores se refieren principalmente a la técnica del asunto; y es ir muy lejos decirle que usted debería ser capaz de deducir sus principios a partir de su conocimiento general de la Magick, pero en especial de la Fórmula de Tetragrammaton, claramente enunciada y explicada en Magick, cap. III. ¡Combine esto con el corazón del cap. XII y ya lo tiene!

Pero hay otro punto en discusión. Aquí es, dicho sea de paso, donde entran las "salvaguardas automáticas". "...no tienes derecho sino a hacer tu voluntad" (AL I, 42) significa que "ir a fornicar tras" propósitos extraños solo puede ser desastroso. Es posible, en química, provocar una reacción endotérmica; pero eso es buscarse problemas. El producto lleva en su propio

corazón la semilla de la disolución. Por consiguiente, el preliminar más importante de cualquier operación Mágica es asegurarse de que su objeto no solo esté en armonía con su Gran Obra, sino que le sea necesario.

Advierta también que el uso de este método supremo implica la manipulación de energías inefablemente secretas y de lo más delicadamente sensibles; ¡se compara con las operaciones de la Magick ordinaria como la última palabra en artillería con el trabuco!

Debería haber mencionado el instinto o impulso sexual en sí mismo, sin cuidarse de consideraciones mágicas ni de ninguna otra clase: la cosa que lo levanta a uno por el cogote, le raja el gaznate con un sable de caballería y arroja los restos por el precipicio más cercano.

¿Qué diablos es esa cosa, en fin?

Ese es justamente el problema; pues es la primera de las máscaras sobre el rostro de la Verdadera Voluntad; ¡y esa máscara es la cara de póquer!

Así como todo Arte verdadero es espontáneo, es genio, está completamente más allá de todo conocimiento o control consciente, así también lo es el sexo. De hecho, se lo podría clasificar como más profundo todavía que el Arte; pues el Arte al menos se esfuerza por hallar un medio de expresión inteligible. Eso está mucho más cerca de la cordura que la lujuria ciega del impulso sexual.

El genio más loco mira desde Chokmah no solo a Binah, sino al fruto de esa unión en Da'ath y el Ruach; el impulso sexual no

quiere a Binah para entender, interpretar, transmitir. No quiere más que un instrumento que lo destruya.

"¡Oiga, Maestro, tenga corazón!"

¡Tonterías! (prosigo). ¡Lo que digo es la pura verdad, y usted lo sabe muy bien! Más aún: represado, cercado, retorcido y torturado como ha sido por la religión y la moral y todo lo demás, ha aprendido a disfrazarse, a aparecer en una miríada de formas de psicosis, neurosis, locura real de los tipos más peligrosos. ¡No hace falta mirar más allá de Hitler! Su poder y su peligro derivan directamente del hecho fatal de que en sí mismo es la Verdadera Voluntad en su forma más pura.

¿Cuál es entonces el remedio mágico? Bastante obvio para el Qabalista. "Amor es la ley, amor bajo voluntad." Debe dotárselo desde sus primeras manifestaciones de su Binah apropiada, para que fluya libremente por el Sendero de Daleth y restaure el Equilibrio perdido. Los intentos de suprimirlo son fatales; los de sublimarlo, falsos y fútiles. Pero guiado con sabiduría desde el principio, para cuando se vuelve fuerte ha aprendido a usar sus virtudes con el mayor provecho.

¿Y qué hay del instinto paralelo en la mujer? Salvo en casos (bastante raros) de enfermedad o deformidad congénita, el problema nunca es tan agudo.

Pues Binah, aun mientras le guiña el ojo a Chokmah, tiene el otro ojo bien abierto, girado hacia Tiphareth. Su Verdadera Voluntad está así dividida por la Naturaleza desde el principio, y su tragedia se da si no logra unir esos dos objetos. Ah, sí, por cierto, lo sé todo acerca de "spretae injuria formae" y "furens quid

femina possit"; pero eso es solo porque, cuando falla el mordisco, se siente doblemente frustrada, despojada no solo del Presente extático sino del Futuro encantado. Si come independientemente del Fruto del Árbol de la Vida cuando está verde, no solo le queda el mal gusto en la boca, sino que le sigue la indigestión. Además, viviendo como vive tanto en el mundo de la imaginación, viviendo constantemente imágenes de sombra de su Deseo, no es ni de lejos tan propensa como el varón a las violentas locuras de la pura lujuria ciega. La diferencia esencial está indicada por la de sus respectivos orgasmos: el femenino ondulatorio, el masculino catastrófico.

Lo anterior, considerado en conjunto, puede no ser plenamente abarcador, ni del todo satisfactorio para el alma, pero, entre una cosa y otra, es bastante para que una vaca lo rumie.

¡Buenas noches!

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Capítulo XVI: Sobre la concentración

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Con sabiduría me pide una carta especial sobre la Concentración; señala que la he dado a entender constantemente, pero nunca he dado una instrucción clara.

Espero no haber sido tan vago como para permitirle suponer que los Campos de Concentración son prueba de que gobiernos benévolos e ilustrados se preocupan por fin seriamente por educar al mundo en el Yoga; pero sí convengo en que no puede hacer gran daño que tome una dosis de mi propia medicina y reúna en una sola gavilla dorada todo el trigo maduro de mi sabiduría sobre este tema.

Pues la concentración abre en verdad todas las puertas; está en el corazón de toda práctica así como es la esencia de toda teoría; y casi todas las diversas reglas y normas apuntan a asegurar el adeptado en esta materia. Todo el trabajo subsidiario (atención, dirección a un solo punto, plena conciencia y lo demás) tiene por fin adiestrarla para esto.

Todos los saludos, salutaciones, el "Decir la Voluntad", las adoraciones periódicas, incluso decir "apo pantos kakodaimonos" con un barrido del brazo hacia abajo y hacia afuera, con los ojos desviados, cuando uno ve a una persona

vestida con un uniforme religioso (cristiano): todo esto cae bajo "¡No acaricies al gato a contrapelo!" o, en la jerga periodística seudocientífica moderna, "racionalizar la vida".

¡Veamos si Frater Perdurabo tiene algo atinente! Por supuesto, la Parte I del Libro 4 está dedicada a ello; pero hay demasiado, y no lo suficiente, para que nos sea útil ahora mismo.

Lo que realmente necesita es la Instrucción oficial de The Equinox, y la comprensión más plena y profunda de Eight Lectures on Yoga; pero esas conferencias son tan endiabladamente interesantes que, cuando busco en el libro algo para citar, me arrastra consigo. No puedo dejarlo, me olvido por completo de esta carta. ¡Un anuncio bastante ambiguo para la Concentración!

El mejor camino es el más difícil: olvidar todo esto y empezar desde el principio como si nunca se hubiera escrito nada antes sobre el tema.

Debo tener siempre presente que se la supone a usted sin conocimiento alguno sobre el Yoga y la Magick, ni sobre cosa alguna más allá de lo que puede suponerse que se le ha enseñado a la persona culta media.

¿Cuál es el problema? Hay dos.

Beta: Adiestrar la mente para que se mueva con la máxima velocidad y energía, con la mayor exactitud posible en la dirección elegida, y con el mínimo de perturbación o fricción. Eso es la Magick.

Alfa: Detener la mente por completo. Eso es el Yoga.

Las reglas, por extraño que parezca, son idénticas en ambos casos; al menos hasta que su "Magick" sea perfecta; el Yoga simplemente da un paso más. En Beta usted ha reducido todos los movimientos de muchos a Uno; en Alfa reduce ese Uno a Cero.

Ahora bien, con un suspiro de alivio, sepa esto: que todo incidente posible del adiestramiento Beta es, mutatis mutandis, perfectamente familiar para el ingeniero.

El material debe elegirse y prepararse de la clase y de la manera más adecuadas al diseño de la máquina proyectada; las diversas piezas deben ensamblarse con la máxima precisión; todo obstáculo al funcionamiento debe quitarse, y toda fuente de error eliminarse. ¡Ahora anímese, criatura! En el caso de una máquina que él mismo ha ideado y construido con todas las condiciones a su favor, cree que no lo hace nada mal si obtiene del instrumento un quince o veinte por ciento de la eficiencia calculada; y aun la Naturaleza, con millones de años para ajustar y mejorar, muy a menudo no puede jactarse de haberlo hecho mucho mejor. Así que no tiene motivo para desanimarse si el éxito no le sonríe en la primera semana más o menos de su Obra, partiendo como parte de un material de cuyas propiedades es usted miserablemente ignorante, con medios lastimosamente limitados, con Leyes de la Naturaleza que no entiende; de hecho, con casi todo en contra salvo una Voluntad indomable y un coraje invencible.

(Sé que soy un pobre y despreciable Inculto; pero me niego a avergonzarme por apreciar el If de Kipling y el No-recuerdo-el-título de Henley; puede que no sean poesía, pero son alimento

honesto y cerveza condenadamente buena para el caminante plebeyo. Fue esa hombría, y no los mariquitas intelectuales de izquierda de Bloomsbury, la que sostuvo a Londres durante el blitz. ¡Le ruego que perdone la digresión!)

Hay un solo método que adoptar en circunstancias como las del Aspirante a la Magick y al Yoga: el método de la Ciencia. Ensayo y error.

Usted debe observar. Eso implica, ante todo, que debe aprender a observar. Y debe registrar sus observaciones. Ninguna circunstancia de la vida es, ni puede ser, irrelevante. "El que no está conmigo, está contra mí." En todas estas cartas encontrará solo dos cosas: o le digo lo que es malo para usted, o lo que es bueno para usted. Pero yo no soy usted; no conozco cada detalle de su vida, cada vuelta de su pensamiento. Usted debe hacer el noventa por ciento del trabajo por sí misma. Sea el amor, o su ocupación diaria, o la dieta, o los amigos, o la diversión, o cualquier otra cosa, debe descubrir qué la ayuda hacia su Verdadera Voluntad y qué la estorba; aprecie lo uno y evite lo otro.

Quiero insistir con la mayor seriedad en que la concentración no es, como casi todos pensamos, cuestión de hacer bien las cosas en las prácticas; debe hacer que cada aliento que respire esté subordinado a la Verdadera Voluntad, para fertilizar el suelo de las prácticas. Cuando se siente en su Asana para aquietar la mente, le resultará mucho más fácil si toda su vida ha tendido a una relativa quietud; cuando golpee con su Vara para anunciar la apertura de una Invocación, ¡es mejor si el propósito de esa

ceremonia ha estado hirviendo a fuego lento en el fondo de su pensamiento desde la infancia!

Sí, en efecto: ¡el fondo!

En lo profundo, al borde mismo del subconsciente, están todos esos hechos que la han determinado a elegir esta Gran Obra suya.

Luego, la ambición, consciente, que dispone el orden general y la disposición de su vida.

Por último, las prácticas mismas. Y creo que la inmensa mayoría de los fracasos deben agradecérselo a su descuido en repasar la instrucción.

Para el consejo técnico sobre todos estos temas, la remitiré a esas obras oficiales mencionadas en la primera parte de esta carta; me daré por satisfecho si toma a pecho lo que ahora le estoy imponiendo con tanta violencia: esta Obra Intermedia de la Concentración.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Capítulo XVII: Viaje astral, ejemplo. Cómo hacerlo: cómo verificar sus experiencias

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

No hay mejor manera de adiestrar la memoria que la práctica de la Santa Qabalah.

Todo el mecanismo de la memoria depende de enlazar datos independientes. Debe ir añadiendo poco a poco, uniendo siempre las impresiones simples al referirlas a otras más generales; y así sucesivamente, hasta que todo su universo quede dispuesto como el cerebro y el sistema nervioso. Este sistema, de hecho, se convierte en el Universo. Cuando ha correlacionado todo como corresponde, su conciencia central comprende y controla cada mínimo detalle. Pero debe empezar por el principio: sale a dar un paseo, y lo primero que ve es un coche; eso representa el Atu VII, el Carro, atribuido a Cáncer. Luego llega a una pescadería, y advierte ciertos crustáceos, muy malacostomados. Esto cae bajo el mismo signo de Cáncer. Lo siguiente que advierte es un vestido color ámbar en Swan and Edgar's; el ámbar es también el color de Cáncer en la Escala del Rey. Pues bien, ya tiene un conjunto de tres impresiones unidas por el hecho de que todas pertenecen a la clase de Cáncer; la experiencia pronto le enseñará que puede

recordar las tres mucho más clara y exactamente de lo que podría recordar cualquiera de ellas sola.

No ha aumentado la carga de su memoria, sino que la ha disminuido.

Lo que dice sobre la tensión, el afán y la prisa es muy cierto. Véase El Libro de la Ley, capítulo I, 44.

"Pues la voluntad pura, no aplacada de propósito, librada de la lujuria del resultado, es perfecta en todo sentido."

Este es, desde un punto de vista práctico, uno de los versículos más importantes del libro.

La palabra poco común "unassuaged" (no aplacada) es muy interesante. La gente supone generalmente que la "voluntad" es esclava del propósito, que no se puede querer algo como corresponde a menos que se apunte a una meta definida. Pero no es así. Pensar en la meta en realidad sirve para distraer la mente. En estas pocas palabras está incluido todo el método, sin toda la piedad grandilocuente de la servil doctrina del misticismo sobre la entrega de la Voluntad. Tampoco es correcta en realidad esta idea de entrega; la voluntad debe identificarse con la llamada Voluntad Divina. Uno quiere llegar a ser como un río poderoso que fluye, que no apunta conscientemente al mar, y que ciertamente no cede a ninguna influencia externa. Actúa en conformidad con la ley de su propia naturaleza, con el Tao. Se lo puede describir, si es necesario, como "amor pasivo"; pero es amor (en efecto) elevado a su más alto potencial. Volvemos a lo mismo: cuando la pasión se purga de toda "lujuria del resultado", es irresistible; se ha convertido en "Ley". ¡Nunca puedo entender

por qué los místicos no ven que su empalagosa doctrina de la entrega insiste en realidad en la dualidad que se propusieron abolir!

Ciertamente no tengo intención alguna de "sujetarla" a "un sendero estrecho de trabajo" ni a ningún sendero. Todo lo que puedo hacer es ayudarla a entender con claridad las leyes de su propia naturaleza, para que pueda avanzar sin influencia extraña. No se sigue que un plan que yo haya encontrado exitoso en mi propio caso le sirva a usted de algo. Ese es otro error capital de la mayoría de los maestros. Hay que haberse convertido en Maestro del Templo para aniquilar el propio ego. La mayoría de los maestros, consciente o inconscientemente, tratan de que otros sigan sus pasos. ¡Igual podría vestirla con mi ropa desechada! (Tras los pasos del Maestro. A los pies del Maestro. ¡Camarero!)

Le ruego observe que cuanto más avanza, cuanto más alto es su potencial, mayor es la tendencia a filtrarse, o aun a romper el recipiente que lo contiene. Puedo ayudarla advirtiéndole que no levante obstáculos, reales o imaginarios, en su propio sendero; que es lo que hace la mayoría de la gente. Casi da risa pensar que la Gran Obra consiste simplemente en "dejar que corra"; pero el Karma lo hace rebotar a uno de un lado al otro del tobogán hasta que "entra en la recta". (Hay un capítulo o dos en el Libro de las Mentiras sobre esto, pero no tengo un ejemplar. Debo encontrar uno y ponerlos aquí. Sí: p. 22.)

Oh tú que emprendes el Sendero, falso es el Fantasma que buscas. Cuando lo tengas conocerás toda amargura, tus dientes clavados en la Manzana de Sodoma.

Así has sido atraído a lo largo de ese Sendero, cuyo terror de otro modo te habría alejado.

Oh tú que avanzas a grandes pasos por la mitad del Sendero, ningún fantasma se burla de ti. Por amor del paso das tus pasos.

Así eres atraído a lo largo de ese Sendero, cuya fascinación de otro modo te habría alejado.

Oh tú que te acercas al Fin del Sendero, el esfuerzo ya no existe. Más y más rápido caes; tu cansancio se transforma en Inefable Reposo.

Pues no hay Tú en ese Sendero: tú te has convertido en El Camino.

Como en el Yi King, el tercer hexagrama se ha apartado de la perfección original, y hacen falta todos los demás hexagramas para enderezar de nuevo las cosas. El resultado, es cierto, es superior; la perfección del original ha sido realzada y enriquecida por su experiencia.

Hay otra manera de definir la Gran Obra. Esa nos explica todo el objeto de la manifestación, de apartarse de la perfección de la "Nada" hacia la perfección del "todo", y se puede considerar esta ventaja: que es del todo imposible equivocarse. Toda experiencia, sea cual fuere su naturaleza, es solo otro tumbo necesario.

Naturalmente, uno no puede comprender esto hasta convertirse en Maestro del Templo; en consecuencia, uno está perpetuamente sumido en la pena y la desesperación. Hay, como ve, bastante más que simplemente aprender de los propios errores. Uno nunca puede estar seguro de qué está bien y qué

está mal hasta que comprende que el "mal" es igualmente "bien". Entonces uno se libra de la idea de "esfuerzo" que va asociada a la "lujuria del resultado". Todo lo que uno hace es ejercitar agradable y saludablemente sus energías.

No conviene considerar al "hombre" como la "causa final" de la manifestación. Le ruego que no me cite en mi contra.

"El hombre es tan infinitamente pequeño
en todas estas estrellas, determinado.
Hacedor y señor de todas ellas,
el hombre es tan infinitamente grande."

El aparato humano es el mejor instrumento del que tenemos noticia, por el momento, en nuestra conciencia normal; pero cuando llegue a experimentar la Conversación de las inteligencias superiores, entenderá cuán imperfectas son sus facultades. Es cierto que puede proyectar esas inteligencias como partes de usted misma, o puede suponer que ciertos vehículos humanos pueden ser empleados temporalmente por ellas para diversos fines; pero esas especulaciones tienden a ser ociosas. Lo importante es entrar en contacto con seres, sea cual fuere su naturaleza, que le sean superiores no solo en grado sino en especie. Es decir, no simplemente diferentes como un Gran Danés difiere de un Chihuahua, sino como un búfalo difiere de cualquiera de los dos.

Por supuesto, tiene toda la razón en cuanto a los sentidos, aunque yo no estaría de acuerdo en limitar el significado a los cinco que son comunes a la mayoría de la gente. Debe de haber, podría sospecharse, maneras de aprehender directamente

fenómenos como el magnetismo, la resistencia eléctrica, la afinidad química y otros semejantes. Permítame remitirla una vez más a El Libro de la Ley, capítulo II, vv. 70-72.

"Hay ayuda y esperanza en otros hechizos. La Sabiduría dice: ¡sé fuerte! Entonces podrás soportar más gozo. ¡No seas animal; refina tu éxtasis! Si bebes, bebe según las noventa y ocho reglas del arte: si amas, excede en delicadeza; y si haces algo gozoso, ¡que haya en ello sutileza!

"¡Pero excede! ¡excede!

"¡Esfuérzate siempre por más! y si eres verdaderamente mío (y no lo dudes, y si eres siempre gozoso), la muerte es la corona de todo."

La idea del místico de embrutecerse y entontecerse deliberadamente es una "abominación para el Señor". Esto, dicho sea de paso, no entra en conflicto con las reglas del Yoga. Esa clase de supresión es comparable a las restricciones del entrenamiento atlético, o a la dieta en la enfermedad.

Ahora volvemos a la Qabalah: cómo hacer uso de ella.

Supongamos que ha estado haciendo una invocación, o llamémosla una investigación, y supongamos que quiere interpretar un pasaje de Bach. Tocarlo es el arma principal de su ceremonia. En el curso de su Operación, asume su cuerpo astral y se eleva muy por encima de la atmósfera terrestre, mientras la música continúa suavemente en el fondo.

Abre los ojos y descubre que es de noche. Nubes oscuras se ciernen en el horizonte; pero en el cenit hay una corona de

constelaciones. Esta luz la ayuda, sobre todo a medida que sus ojos se acostumbran a la penumbra, a captar lo que la rodea. Es un paisaje desolado y yermo. Montañas formidables bordean el mundo. En medio se alza un grupo de peñascos de un negro azulado. Entonces aparece de sus recovecos un ser gigantesco. Su fuerza, en especial en las manos y en los lomos, es aterradora. Sugiere una combinación de león, cabra montés y serpiente; y usted salta al instante a la idea de que es uno de esos raros seres que los griegos llamaban Quimera. Tan formidable es su aspecto que considera prudente asumir una forma divina apropiada. Pero ¿cuál es el dios apropiado? Quizá considere mejor, en vista de su completa ignorancia acerca de quién es él y de dónde está usted, asumir la forma divina de Harpócrates, por ser buena defensa en cualquier caso; pero por supuesto eso no la llevará muy lejos. Si es lo bastante curiosa y audaz, se decidirá con rapidez sobre este punto. Aquí es donde le será útil su práctica diaria de la Qabalah. Repasa mentalmente los siete planetas sagrados. El primero de ellos parece del todo acorde con lo que ha visto hasta ahora. Todo cuadra bastante bien con Saturno. Para ir a lo seguro, repasa los demás; pero este es un caso muy obvio: Saturno es el único planeta que concuerda con todo. La única otra posibilidad sería la Luna; pero no se advierte rastro alguno de ninguna de sus características más amables. Por lo tanto, decidirá que lo que necesita es una forma divina saturnina. ¡Qué fortuna para usted haber practicado diariamente la asunción de tales formas! Muy firmemente, muy constantemente, muy lentamente, muy serenamente, transforma su apariencia astral normal en la de Sebek. La Quimera, al reconocer su autoridad divina, se vuelve menos formidable y amenazante en su aspecto. Puede, de algún

modo, indicar su disposición a servirla. Muy bien, hasta aquí; pero por supuesto lo primero y esencial es asegurarse de su integridad. En consecuencia, empieza por preguntarle su nombre. Esto es vital; porque si le dice la verdad, le da a usted poder sobre él. Pero si, por el contrario, le dice una mentira, abandona para siempre su fortaleza. Se vuelve algo así como un submarino cuya base ha sido destruida. Puede hacerle mucho daño entretanto, por supuesto, ¡así que cuidado!

Bien, entonces, él le dice que su nombre es Ottillia. ¿Tratamos de deletrearlo en griego o en hebreo? Por el sonido del nombre, y quizá en alguna medida por su aspecto, uno podría inclinarse por lo primero; pero, después de todo, la Qabalah griega es tan poco satisfactoria. Le damos la primera oportunidad al hebreo: empezamos con Ayin Teth Yod Lamed Yod Aleph Hay. Probemos esta grafía para empezar. Suma 135. Me atrevo a decir que no recuerda lo que el Sepher Sephiroth dice de ese número; pero, por suerte, no hace falta averiguarlo; pues 135 = 3 x 45. Tres es el número, es el primer número de Saturno, y 45 el último. (La suma de los números del cuadrado mágico de Saturno es 45.) Eso corresponde a la perfección con todo lo que tiene hasta ahora; pero entonces, por supuesto, debe saber si él es "uno de los Genios creyentes". En pocas palabras: ¿es amigo o enemigo? En consecuencia, le dice: "La palabra de la Ley es Thelema". Resulta que no entiende nada de griego, así que sin duda acertó al elegir el hebreo. Se lo plantea así: "¿Cuál es la palabra de la Ley?", y él responde sombríamente: "La palabra de la Ley es Thora". Eso no significa nada para usted; cualquiera podría saber eso, siendo Thora la palabra corriente para la Ley Sagrada de Israel, y en consecuencia le pide que la deletree para asegurarse de haber

oído bien; y él le da las letras, quizá diciéndolas, quizá mostrándolas: Teth, Resh, Ayin. Usted las suma y obtiene 279. Este número es divisible a su vez por el 3 saturnino, y el resultado es 93; en otras palabras, él ha acertado con precisión. En el plano de Saturno se puede multiplicar por tres, y por lo tanto le ha dado la palabra correcta "Thelema" en una forma que usted no conocía. Ahora puede considerarse satisfecha de su buena fe, y puede proceder a examinarlo más de cerca. Las estrellas sobre su cabeza sugieren la influencia de Binah, cuyo número también es tres, mientras que lo más llamativo de él es el núcleo de su ser: la letra Yod. (No se cuenta la terminación "AH": siendo un sufijo divino, representa la luz más interior y la luz más exterior.) Este Yod, esta chispa de intensa brillantez, es del oro pálido verdoso que se ve (en este mundo) en el fino pan de oro del Tíbet. Brilla con una intensidad cada vez mayor a medida que usted se concentra en observarlo, cosa que no podía hacer mientras estaba ocupada investigando sus credenciales.

Establecida así la confianza, le pregunta por qué se le ha aparecido en este momento y en este lugar; y la respuesta a esta pregunta es, por supuesto, su idea original, es decir, que él le presenta en otros términos esa "Fuga montañosa" que lo invocó. Usted lo escucha con atención, hace las preguntas que le parecen bien y registra lo sucedido.

El ejemplo anterior es, por supuesto, pura imaginación, y representa un caso muy favorable. Es muy probable que, y no solo al principio, se encuentre con toda clase de dificultades y peligros.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Capítulo XVIII: La importancia de nuestros saludos convencionales, etc.

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

De tiempo en tiempo la he exhortado, con mi acostumbrada elocuencia sin par, a no descuidar nunca los Saludos prescritos; pero creo conveniente reunir las diversas consideraciones relacionadas con su uso; y en "Saludos" incluyo el "decir la Voluntad" antes de las comidas formales, las cuatro adoraciones diarias del Sol (Liber CC, vel Resh) y la salutación de Nuestra Señora la Luna. Me propongo tratar el objeto general de los rituales en conjunto, no las virtudes especiales de cada uno por separado.

La práctica del Liber III vel Jugorum es el complemento de estas costumbres agrupadas. Mediante un agudo castigo físico de sí misma cuando piensa, dice o hace aquello que se ha propuesto evitar, usted pone un centinela a la puerta de su mente, listo para dar el alto a todo el que llegue, y así adquiere el hábito de estar alerta. Tenga esto presente y no tendrá dificultad en seguir el argumento de esta carta.

Cuando practica la concentración de Dharana[27], se concede tantos minutos. Es un esfuerzo constante y sostenido. La mente lucha constantemente por escapar al control. (Espero que

recuerde la secuencia de las "interrupciones". Por si no la recuerda, la resumo.

(1) Interrupciones físicas inmediatas: el Asana debería detenerlas.

(2) Cosas que uno "tiene en la cabeza".

(3) El ensueño, y "¿No ayudaría si yo hiciera...?".

(4) Interferencias atmosféricas: por ejemplo, voces que parecen venir de alguna fuente ajena.

(5) Aberraciones del control mismo; y el resultado mismo. (Recuerde la práctica de algunas escuelas hindúes: "¡No es eso, no es eso!" ante cualquier cosa que se presente como Tat Sat: realidad, verdad.)

¿Necesito recordarle cuán apremiante se volverá sin duda el deseo de escapar, cuán fantásticos son los artificios y las excusas de la mente, que llegan a menudo a la rebelión deliberada? En Kandy me escapé furioso y bajé a toda prisa a Colombo con la intención de pintar el aire mismo tan rojo como los escupitajos de betel de las veredas. Pero tras tres días de búsqueda inútil de un desenfreno que me satisficiera, volví a mis caballos y, como era de esperar, se trataba solo de que me había agotado; el descanso me calmó y me serenó; reanudé la disciplina con energía redoblada, y el Dhyana amaneció antes de que pasara una semana.

Menciono esto porque es el hábito normal de la mente de organizar estos contraataques lo que hace tan fácil su tarea. Lo que usted necesita es una mente que, por su función normal,

ayude a su Obra en lugar de estorbarla. Aquí es donde entran estos Saludos, y los decires de la Voluntad, y las Adoraciones.

No es una práctica de concentración propiamente dicha; no tengo una buena palabra para ello. "Concentración de fondo" o "concentración a larga distancia" son torpes, y no muy exactas. En realidad se parece bastante a una educación de escuela pública inglesa. Uno no está constantemente "haciendo algo mejor que todo lo que ha hecho jamás"; no está dejando caer el monóculo cada dos minutos, ni siendo un pequeño caballero en el acto de cepillarse el pelo. Lo que importa es que uno se adiestra para reaccionar como corresponde en cualquier momento de sorpresa. Debe convertirse en "segunda naturaleza" que "Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley" salte al primer plano de la mente cuando a uno le presentan a un desconocido, o baja a desayunar, u oye el timbre del teléfono, u observa la hora de la adoración (estas han de ser las reacciones superficiales, como levantarse instintivamente cuando una dama entra en la habitación), o, en el otro extremo, en momentos de peligro inmediato, o de súbita aprensión, o cuando en la meditación uno se acerca a los estratos más profundos.

No hace falta ser dogmático en cuanto al uso de estas palabras especiales. Uno podría elegir una fórmula que represente su propia Verdadera Voluntad particular. Es un poco como Catón (¿o fue Escipión?), que concluía todo discurso, ya tratara de los Reglamentos de los Baños Romanos o de la propuesta de sanear un pantano de la Maremma, con las palabras: "Y además, en mi opinión, Cartago debe ser destruida".

¿Entendido?

Usted enseña a la mente a empujar automáticamente su pensamiento hacia la cosa misma de la que trataba de apartarse. "Sí, te entiendo, Stephen... Pero, tío Dudley, confiesa la verdad: ¿siempre haces todo esto tú mismo? ¿No te sientes a veces avergonzado, o temes destruir el efecto de tu carta, o 'armar una escena' en la vía pública cuando de pronto te detienes y ejecutas estas morisquetas incomprensibles, o simplemente te olvidas de todo el asunto?"

Sí, me pasa.

Peccavi.

Mea culpa, mea maxima culpa.

No soy su viejo y apreciado amigo Adam Qadmon, el Hombre Perfecto.

Soy un ejemplar bastante pobre.

No soy nada como para telegrafiar a Lung Peng Choung, ni a Himi, ni a Monsalvat. Me olvido de vez en cuando; aunque, me alegra decirlo, ni de lejos tan a menudo como antes. (A medida que se adquiere el hábito, tiende a reforzarse a sí mismo.) Pero a menudo omito deliberadamente cumplir mi deber. Me acobardo. Lo resiento. Siento que es demasiada molestia.

Como dije antes, Adam Qadmon no es mi segundo nombre.

Bien, ¿tengo siquiera una sombra de excusa? Sí, la tengo, en cierto modo; no creo que sea de buena educación hacer tragar a la gente mis idiosincrasias, y no quiero parecer más excéntrico de lo necesario. Podría menoscabar mi influencia personal, y así perjudicar realmente la Obra que trato de realizar.

"Sí, todo eso está muy bien, Ike el de las Coartadas; eres sobradamente conocido como un Satanás que cita las Escrituras, como un Maestro Pasado en justificarse. ¡Adiestrado desde la infancia por los Hermanos de Plymouth, que en casuística dejan a los jesuitas en la línea de partida!" "Sí, sí, pero..."

"¡No me vengas con peros, viejo chivo! ¿No hubo una vez un Jonas Hanway, el primer hombre que lució un paraguas? ¿No sería tu práctica natural, y correcta, y la flor y nata de los buenos modales, en cuanto unos cientos de personas de posición se pusieran a hacerlo? ¿Y no se empeñarían Tomás, Ricardo y Enrique, tres meses después, en hacer lo mismo que sus superiores?" (Esa era la Conciencia que hablaba.)

Está bien, usted gana.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Suyo fraternalmente,

Capítulo XIX: El Acto de Verdad

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Parece que el miércoles pasado me olvidé de mí mismo hasta el punto de mencionar en la conversación el "Acto de Verdad", ¡y nunca dije qué es cuando está en su casa, ni por qué habría alguien de realizarlo, ni qué sucede cuando uno lo realiza!

Muy bien, lo remediaré; por suerte, es un asunto muy simple; muy importante, perfectamente paradójico y devastadoramente eficaz.

Analizado, consiste en suponer que algo que parece muy mal está en realidad del todo bien, que un deseo ardiente es un hecho consumado, que una inquietud razonable carece por completo de fundamento, y en actuar en consecuencia.

Por ejemplo, estoy en algún lugar desolado, dependiendo para mi abastecimiento de comida de un mensajero semanal. Si se retrasa un día, es incómodo; si dos, significa penuria; si tres, riesgo serio. Uno está naturalmente inquieto a medida que se acerca el día; quizá el tiempo, o algún contratiempo similar, hace probable que se retrase. Por una causa u otra, me he excedido un poco en mi ración. No hay nada que pueda hacer al respecto, materialmente.

El curso de acción sensato es recoger velas, vivir con el mínimo necesario para la vida, lo cual implica reducir el trabajo del día casi a nada, y esperar lo mejor aguardando lo peor.

Pero hay un modo Mágico de proceder. Uno se dice: estoy aquí para hacer esta Obra de acuerdo con mi verdadera Voluntad. Los Dioses tienen que ocuparse de que no me frustre ningún condenado mensajero. (Pero tenga cuidado de que Ellos no la oigan; podrían tomarlo por Hybris, o presunción. Hágalo todo en el Signo del Silencio, bajo la égida de Harpócrates, el "Señor de la Defensa y la Protección"; tenga cuidado de asumir su forma divina, de pie sobre dos cocodrilos.) Entonces aumenta su consumo, y al mismo tiempo agrega un montón de Trabajo extra. Si realiza este "Acto de Verdad" como corresponde, con la convicción genuina de que nada puede salir mal, su mensajero llegará un día antes y traerá una provisión extra grande.

Esto, déjeme decirlo de inmediato, es muy difícil, en especial al principio, hasta que uno ha ganado confianza en la eficacia de la Fórmula; y es asquerosamente fácil "fingirlo". Hacer los movimientos (como se dice) es aquí más fútil que en la mayoría de los casos, y los resultados de echarlo a perder son comúnmente desastrosos.[28]

Debe inventar su acto para que se ajuste a su caso, cada vez; supongamos que espera un cable para el viernes de la semana que viene, transfiriendo dinero a su cuenta. Necesita 500 dólares para completar un pago importante, y no sabe si le enviarán siquiera 200. ¿Qué va a hacer al respecto? ¿Escatimar, y ahorrar en sus gastos, y volverse desdichada e incapaz de pensar o actuar con vigor? Puede que logre ahorrar lo suficiente para sacar adelante el negocio; pero no obtendrá un centavo más de la cantidad realmente necesaria, ¡y mire el costo en grandeza moral!

No: vaya y dese el gusto de un almuerzo con champaña, y pasee por Bond Street con un "Hoyo de Monterrey" de 8 1/2, y despilfarre 30 dólares en alguna chuchería totalmente inútil. Entonces los 500 dólares se hincharán hasta 1000, ¡y llegarán dos días antes, por añadidura!

Hay uno o dos puntos que considerar con muchísimo cuidado antes de empezar:

1. El Acto propuesto debe ser absurdo; no sirve en absoluto si, por alguna casualidad, por improbable que sea, pudiera lograr su objetivo. Por ejemplo, no sirve apostar a un caballo sin chances. No debe haber vínculo causal.

2. El Acto debe ser uno que empeore definitivamente la situación. Por ejemplo: supongamos que cuenta con un vestido nuevo para causar sensación en una Recepción, y duda de que sea tanto mejor que su mejor vestido actual, o de que esté terminado a tiempo. Entonces, póngase ese mejor vestido actual esta noche (con lluvia, por supuesto), sabiendo que seguramente lo ensuciará.

3. Obviamente, todas las condiciones habituales de una Operación Mágica se aplican en este como en todos los casos; su objetivo debe ajustarse a su Verdadera Voluntad, y todo eso; pero hay un punto curioso acerca de un Acto de Verdad: este, que uno debería recurrir a él solo cuando no hay otro método posible. En el caso del explorador, antes citado, no sirve si tiene algún medio de apurar al mensajero.

Me parece que el breve esbozo anterior debería bastarle a una estudiante inteligente e imaginativa como usted; pero si algún

punto queda en penumbra, hágamelo saber y lo completaré con una posdata.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

P. D.: Pensé que podría serle útil que yo hiciera algunos experimentos. Los he hecho. Resultado: este es un asunto mucho más difícil y delicado de lo que yo creía cuando escribí esta carta. Por ejemplo, un solo pensamiento de una "segunda cuerda" (por ejemplo, "si falla, más me vale hacer tal y tal cosa") basta para matar en seco la operación entera. Por supuesto, estoy completamente fuera de práctica; pero, aun así...

Capítulo XX: Los talismanes: el lamen: el pantáculo

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

De veras me reconforta que deje usted esos temas abstrusos y excelsos con que tantas veces me ha apaleado últimamente para pasar a preguntitas tiernas y mimosas como esta de su carta recibida esta mañana: "Por favor, querido Maestro, ¿me da algunas indicaciones sobre cómo hacer Talismanes (es lo mismo que Telesmata, ¿no? Sí, 666) y el Pantáculo? Las instrucciones oficiales son muy claras, por supuesto; pero no sé por qué me resultan un poquito atemorizantes".

Bueno, creo que sé bastante bien lo que quiere decir; así que intentaré imitar el estilo de la tía Tabitha en "El rincón del hogar de la chica moderna".

Para empezar, se olvidó de mencionar el Lamen. Ahora bien, ¿qué son estas cosas cuando están en su casa? Es bastante fácil.

El Lamen es una especie de escudo de armas. Expresa el carácter y los poderes de quien lo lleva.

Un talismán es un depósito de cierta clase particular de energía, la clase que se necesita para realizar la tarea para la cual usted lo ha construido.

El Pantáculo se confunde a menudo con los otros dos; con precisión, es un "Minutum Mundum", "el Universo en pequeño"; es un mapa de todo lo que existe, dispuesto en el Orden de la Naturaleza. Hay un capítulo dedicado a él en el Libro 4, Parte II (pp. 117-129); no logro decidir si me gusta. En el mejor de los casos, está muy lejos de ser una instrucción práctica. (El capítulo sobre el Lamen, pp. 159-161, es todavía peor).

Una analogía, no demasiado tonta, para estos tres: el Ajedrecista, las Aperturas y la Partida misma.

Pero (objetará usted) ¿por qué ponerse tonto en absoluto? ¿Por qué no decir sencillamente que el Lamen, al enunciar como enuncia el Carácter y los Poderes de quien lo lleva, es un retrato dinámico del individuo, mientras que el Pantáculo, su Universo, es un retrato estático de él? Y que por eso, prosigue usted, halagadora, preferí llamar Disco al Arma de la Tierra (en el Tarot), subrayando su continuo movimiento giratorio, en lugar de Pantáculo o Moneda, como es más habitual. Una vez más, exquisita criatura de nuestro Padre el Arquero de la Luz y de Afrodita nacida del mar, su conocida agudeza ha "acertado los noventa y nueve y uno más", como dice Browning cuando él (¡también él!) alude al Tarot.

Como habrá deducido de lo anterior, un Talismán es una idea mucho más restringida; no es más que uno de los objetos de su Pantáculo, una de las flechas en la aljaba de su Lamen. Como cabría esperar, entonces, cuesta muy poco diseñarlo. Lo único que necesita es "hacer consideraciones" sobre la operación que se propone, decidir qué planeta, signo, elemento o subelemento o lo que sea necesita para lograr su milagro.

Como sabe, una gran cantidad de objetos deseables pueden obtenerse mediante el uso de los talismanes de las Claves Mayor y Menor del Rey Salomón; también en Pietro di Abano y en el dudoso Cuarto Libro de Cornelio Agrippa.

De ningún modo debe intentar usar los cuadrados que da el Libro de la Sagrada Magia de Abramelín el Mago hasta haber tenido éxito en la Operación. Más aún, a menos que tenga intención de realizarla, y esté dispuesta a llegar a cualquier extremo para hacerlo, es usted una necia si tiene siquiera el libro en su poder. Esos cuadrados tienden a soltarse y hacer cosas por su propia iniciativa; y no le va a gustar.

El difunto Philip Haseltine, un joven compositor de genio, usó uno de esos cuadrados para lograr que su esposa volviera con él. Se lo grabó prolijamente en el brazo. No sé cómo procedió a ponerse a trabajar; pero su esposa volvió, efectivamente, y muy poco tiempo después él se suicidó.

Luego están las Tablas Elementales de Sir Edward Kelly y el Dr. John Dee. De ellas puede extraerse un cuadrado para realizar casi cualquier operación concebible, si se entiende la virtud de los diversos símbolos que manifiestan. Son en realidad una expansión del Tarot. (Evidentemente, el Tarot mismo como un todo es un Pantáculo universal, ¡perdone el pleonasmo! Cada carta, y esto vale sobre todo para los Triunfos, es un talismán; y el conjunto puede considerarse también como el Lamen de Mercurio. Es a todas luces una Idea demasiado vasta para que ninguna mente humana la abarque en su totalidad. Pues es "la Sabiduría con la cual Él creó los mundos").

La ventaja decisiva de este sistema no es que su variedad lo haga tan adaptable a nuestras necesidades, sino que ya poseemos las Invocaciones necesarias para convocar las Energías requeridas. Y lo que quizá viene aún más al caso: funcionan sin imponer al Mago un trabajo y un esfuerzo tan severos como los que hacen falta cuando tiene que redactarlas a partir de su propio ingenium. ¡Sí! Esto es una debilidad de mi parte, y soy muy travieso al animarla a eludir el camino más duro.

Yo solía hacer el fondo de mis Talismanes con cuatro círculos concéntricos, pintando el primero (el más interior) en la escala del Rey (o del Caballero), el segundo en la de la Reina, el tercero en la del Príncipe y el más exterior en la escala de la Princesa, del Signo, Planeta o Elemento al que lo dedicaba. Sobre esto, preferentemente en los colores "centelleantes", pintaba los Nombres y las Figuras apropiados.

Por último, el Talismán puede rodearse con una banda en la que se inscribe un "versículo" adecuado elegido de algún libro Sagrado, o ideado por el Mago para el caso.

En el Museo Británico (y supongo que en otras partes) puede verse la medalla acuñada para conmemorar la victoria sobre la Armada. Es una reproducción, quizá modificada, del Talismán que usó Dee para levantar la tormenta que dispersó a la flota enemiga.

Debe guardar muy cerca de su corazón la teoría del Vínculo Mágico (véase Magick, pp. 107-122) y cuidar bien de que suene verdadero; pues sin él su talismán es peor que inútil. Es peligroso; pues toda esa Energía tiene que gastarse de algún

modo; establecerá sus propios vínculos con cualquier cosa a mano que se le antoje; y usted puede meterse en problemas de lo más serios.

Hay muchísimo material útil en Magick, pp. 92-100 y pp. 179-189. Podría seguir toda la noche sin hacer otra cosa que señalar fuentes de información.

Luego viene la cuestión de cómo "cargar" el Talismán, de cómo evocar o invocar a los Seres involucrados, y de... ¡oh!, de tantas cosas que se necesita una vida entera solo para dominar la teoría.

Recuerde también, por favor, lo que he señalado en otro lugar: que los más grandes Maestros muy a menudo no han sido Magos en absoluto, técnicamente; se han valido de recursos como Sociedades Secretas, Consignas y Libros. Si es usted tan frívola como para tratar de excluirlos de nuestro discurso, eso no hace más que demostrar que no ha entendido una sola palabra de lo que he estado intentando decirle estos últimos cientos de años.

¿Me permite cerrar con un ejemplo suelto o dos? El Equinox III, 1, trae el Pantáculo de Neófito de Frater O.I.V.V.I.O. El Frontispicio de la edición original (en 4 volúmenes) de Magick, con los colores vilmente reproducidos, es un Lamen de mi propia Magick, o un Pantáculo de la Ciencia: ¡estoy seguro de que no estoy seguro de cuál de los dos!

La mayoría de mis Talismanes, como mis Invocaciones, han sido poemas. Esta carta debe parecerse a la Ilíada al menos en un aspecto: no termina; se detiene.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Capítulo XXI: Mi teoría de la astrología

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

¿Unas pocas palabras bien escogidas sobre Astrología? Señora, estoy encantado de complacerla: nuestro objetivo es servir. El cliente suele estar equivocado; pero las estadísticas indican que no conviene decírselo.

Parece que hace mucho que levanté su Natividad y la leí, pero tengo muy claro en la memoria que usted quedó asombrada, como tantos otros, por la sencillez y la exactitud de mi lectura. Empezó, recordará, cuando usted me dio los datos habituales mientras tomábamos el té en el Anglers' Rest. Calculé el Ascendente en el acto y comenté: "¡Tonterías!". La miré otra vez con mucha atención; y, después de muchos gruñidos, observé: "Más bien las diez y media, con una hora de margen para un lado o para el otro". Usted insistió; yo insistí. Como no queríamos armar un alboroto en la posada, decidimos darle a usted la molestia de escribirle a su madre para zanjar la disputa. Llegó la respuesta: "unos pocos minutos antes de las once. Lo recuerdo porque tu padre había aguantado todo lo que pudo: tenía que oficiar el servicio de la mañana".

Esto es muy común en mi experiencia; he contradicho lo que parecía un hecho comprobado y, al averiguar, resultó que yo

tenía razón; así que, considerando que las estadísticas que hice hace muchos años mostraban que acerté 109 veces de 120, creo que hay dos cosas bastante cerca de estar probadas: primero, que no adivino (eso no importa mucho); pero, segundo, y esto es de suprema importancia, que hay una conexión definida entre el aspecto personal y los modales del nativo y el Signo del Zodíaco que ascendía cuando aspiró aire por primera vez en sus pulmones.

Permítame agregar, para reforzar el argumento, que en las pocas ocasiones en que me he equivocado ha habido una buena razón astrológica para ello. Por ejemplo, podría decidirme por Piscis ascendente cuando en realidad era Capricornio; pero en ese caso Saturno habría estado afligido por hallarse en Cáncer, con malos aspectos de Venus y la Luna, lo cual le quitaría todas sus cualidades rudas, masculinas y laboriosas, y en el Ascendente podría haber estado Júpiter, sugiriendo muchas de las cualidades de Piscis: y así sucesivamente.

¡Ahora déjeme empezar! Quiere que le explique el sistema (¡o no sistema!) que uso. Yo no "obro de un modo misterioso Mis maravillas"; pues nada podría ser más sencillo. Por su origen tengo que agradecer a Abramelín el Mago, que vacía las redomas de su desprecio sobre los astrólogos de su tiempo con sus minuciosos cálculos de "las horas de los planetas" y demás. Creo que va demasiado lejos cuando dice que un planeta no puede tener ninguna influencia, o muy poca, a menos que esté por encima del horizonte; ¡pero tenía buena intención, bendito sea! Y, aunque él no lo dice, creo que yo hago lo mío de un modo muy parecido a como lo hacía él.

Los astrólogos modernos multiplican sus cartas hasta que sus escritorios me recuerdan una sección de liquidaciones en hora pico. Comparan y contrastan hasta quedar aturdidos en un desconcierto de murciélago; y cuando la respuesta resulta absolutamente falsa, exclaman, ¡a gritos!: "¡Por Ptolomeo, me olvidé de mirar la última Lunación para Budapest!". Pero siempre pueden encontrar una cosa u otra que explique cómo llegaron a equivocarse: naturalmente, cuando uno tiene varios cientos de factores, atados y amordazados sin remedio, sería el colmo que no pudiera escoger uno que le sirva... ¡después del hecho! No, querida niña, debería ser obvio para un crío sin destetar: a) no ven el bosque por los árboles; b) están usando Ruach en una cuestión que exige Neschamah. El intelecto es del todo inadecuado; el problema requiere sentido común, intuición, entendimiento. He aquí mi sistema en una Ampolla Número ooo.

Levante la figura del nacimiento: estúdiela, tome nota de los aspectos y las dignidades, concéntrese... ¡y abra el Grifo Mágico!

De vez en cuando, cuando empezaba, levantaba la "figura progresada" para ver cómo andaba el paciente esa semana, pero nunca pareció ayudar lo suficiente como para compensar la distracción causada por la complicación. Lo que sí observo para examinar la situación del día de hoy son los Tránsitos. Los he encontrado muy confiables; pero aun con ellos suelo ignorar los aspectos de menor importancia. A decir verdad, las conjunciones significan mucho más que todos los demás juntos.

Hablando de aspectos, me parece ridículo admitir "orbes" enormes como 15° para Luna y 12° para Sol. Los astrólogos llegan

a extremos para calcular la figura de la "revolución solar" no al grado, no al minuto, sino al segundo: ¡y eso cuando no conocen la hora exacta del nacimiento con un margen de media hora o más! ¡Eso es colar el mosquito y tragarse el camello! Además, ¿qué importa una hora más o menos, de todos modos, si uno va a admitir un aspecto que esté a 2° o a 10° de distancia? Y esto incluso con aspectos delicados como el quintil o el semisextil. ¿Qué pensaría usted de un médico que se hiciera fabricar un termómetro especial para registrar 1/100 de grado, y nunca reparara en que el paciente acaba de tragarse una taza de té hirviendo?

En mi propio trabajo, no admito una desviación de 5° o 6° respecto del aspecto exacto, a menos que haya alguna razón ajena para pensar que de hecho opera. Con los aspectos menores, no me gusta contar con ellos si están siquiera a 3°.

Tampoco le veo sentido a señalar los minutos sueltos del Ascendente, cuando uno no está seguro ni siquiera del decanato.

Eso parece ser todo lo necesario para mi "odio matutino". Pasemos, si le parece, a la cuestión de la interpretación.

Se han escrito miles de libros sobre Astrología; nadie podría leerlos todos a fondo, y sería un gran necio quien lo intentara. Pero quizá haga poco daño si se adentra en ellos lo suficiente como para observar que apenas media docena coinciden siquiera en los fundamentos de su sistema, apenas dos en el significado de un aspecto, dignidad o posición dados; no siempre hay acuerdo ni siquiera sobre qué cuestiones corresponden a qué casas.

Hay unos cuantos sistemas completamente charlatanes, como los que mezclan la ciencia con hipótesis toshosóficas; naturalmente, estos se descartan. Pero incluso de las formas de Astrología generalmente aceptables, como la Mundana y la Horaria, tiendo a desconfiar. Pregunto, por ejemplo, por qué, si Tauro rige a Polonia y a Irlanda, como sin duda es el caso, el derrumbe y las masacres de 1939 e.v. y posteriores en la una no tuvieron lugar en la otra. Todos los puertos de mar del mundo caen naturalmente bajo uno de los tres signos de agua; pero no encontramos que una aflicción de Piscis, que golpea a Túnez, haga daño a todos los demás puertos regidos de manera semejante.

Esto nos lleva al primer Gran Salto en la carrera de obstáculos de toda la ciencia. Oímos de miles de personas muertas al mismo tiempo (con una o dos horas de diferencia, quizá uno o dos minutos) por terremoto, naufragio, explosión, batalla u otra forma de violencia. ¿Estaba el horóscopo de cada una de las víctimas marcado con la probabilidad de un fin semejante? He conocido casos de coincidencia muy extraños, ¡pero no hasta ese punto!

La respuesta, creo, es múltiple. Podría ser, por ejemplo, que Polonia e Irlanda estén regidas por grados distintos de Tauro; que haya figuras mayores y menores, y las primeras prevalezcan sobre las segundas, de modo que la figura de la botadura del "Titanic" se tragó las natividades de las víctimas de su naufragio.

Algo de este tipo es realmente una verdad evidente. La inundación en China, el hambre en la India, la peste en cualquier

parte, dependen evidentemente de mapas de una escala muchísimo más enorme que la personal.

Además (en este punto me siento razonablemente seguro) puede haber uno o más factores de los que no sabemos nada en absoluto, por los cuales las posibilidades básicas de una figura se ponen en marcha. (Así como un auto con el motor encendido no arranca hasta que se embraga).

Concluiré anunciando una posición bastante notable.

1. No veo objeción alguna en postular que ciertos "rayos", u otros medios de transmitir alguna forma o formas peculiares de energía, puedan llegarnos desde las otras partes del sistema solar; pues de hecho podemos señalar fenómenos perfectamente análogos en los descubrimientos de los últimos cien años, más o menos. Pero eso no es más que un postulado.

2. Las objeciones a la Astrología como tal, indicadas por lo que ya he señalado, y varias otras, bastarían para ponerme entre los más arrogantes incrédulos de todo el estudio, si no fuera por lo que sigue.

3. Los hechos relativos al Ascendente son tan patentes, tan innegables y tan inexplicables sin el postulado de (1), que estoy completamente convencido de la verdad fundamental de los principios básicos de la ciencia.

Dije "concluiré", y lo decía en serio. Pues ahora que (o eso espero) usted respeta lo suficiente mi convicción de que la Astrología es una ciencia genuina y no una masa confusa de Cuentos de Viejas, es obvio que exigirá instrucción sobre cómo aprenderla, para poder verificar mi opinión a la luz de sus

propios experimentos. Esto quedará mucho mejor si lo pongo en una carta aparte. Hasta entonces…

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Capítulo XXII: Cómo aprender la práctica de la astrología

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

"¡Arriba, guardias, y a ellos!". Primero, tiene que saberse las correspondencias de memoria, al derecho, al revés y patas arriba (air connu). Casi todas están en The Book of Thoth; pero "si a alguien algo le falta", búsquelo en [ilegible en la fuente]

Luego, consiga un libro de Astrología, cuanto más viejo mejor. El Shilling Handbook de Raphael probablemente basta para el propósito actual. Métase bien en la cabeza lo que dice el menú sobre la naturaleza de los planetas, la influencia de los aspectos, qué se entiende por dignidades, el alcance de las casas, y así sucesivamente.

Ensamble todo esto con su conocimiento clásico: el carácter y las cualidades, los poderes y las hazañas, de las diversas deidades involucradas.

Después, aprenda a levantar una figura de los cielos. A una persona de inteligencia media esto no debería llevarle más de una hora como máximo. Puede aprenderlo de un libro. Por último, consiga 1001 Notable Nativities y More Nativities, de Barley. También cualquier otra colección disponible. Practique levantando los horóscopos. Use el sistema cuadrado caldeo;

muestra al primer vistazo lo que sucede en las casas angulares, que son las claves de toda la figura.

Compare y contraste lo que sabe de los nativos, por la historia, con lo que se dice de los aspectos (y lo demás) en los libros que ha leído.

Junte horóscopos semejantes; por ejemplo, una docena que tengan Sagitario ascendente, otro lote con Júpiter en el medio cielo, y así sucesivamente; vea si puede encontrar en sus vidas una semejanza con lo que los libros la habrán llevado a esperar.

No tenga miedo de criticar; al contrario, haga algún trabajo de investigación por su cuenta, y encuentre casos que parezcan contradecir la tradición.

Ejemplo: se dice que Saturno en el M.C. causa un ascenso espectacular en la carrera de un hombre, que termina en un derrumbe igualmente notable. Ejemplos: Napoleón I y III, Oscar Wilde, Woodrow Wilson, Lord Northcliffe, Hitler. Busque figuras con Saturno así colocado, cuyos nativos hayan ido tirando apaciblemente y hayan muerto en olor de santidad. Averigüe por qué lo que funcionó en unos casos falló en los otros.

Para cuando haya estudiado (digamos) 500 natividades ya será una juez bastante competente. ¡Hagan trabajar sus malditos cañones!, como dice Kipling; consiga una amiga (solo por esta vez le permito el trato humano) que le levante figuras de importancia histórica, o con alguna característica sobresaliente (por ejemplo, asesinos, campeones deportivos, estadistas, monstruos, filántropos, heresiarcas) sin decirle a quién se refieren.

Reconstruya el carácter, la profesión, la historia a partir de la natividad. Parece increíble; ¡pero más de una veintena de veces he sido efectivamente capaz de nombrarlo!

Para cuando se haya vuelto buena en este juego (y es un juego de lo más divertido) podrá considerarse una astróloga muy competente.

A veces, incluso entonces, puede que atribuya la figura del Arzobispo de York a Jabez Balfour o a Catalina de Médicis; o que confunda a Moody y Sankey con Brown y Kennedy; no se desanime; ¡quizá haya algo que decir en su favor, después de todo!

Creo, y así lo espero, que se sorprenderá de la rapidez con que adquiere destreza.

Durante todo este tiempo, además, no habrá estado del todo ociosa. Habrá andado corriendo de un lado a otro como un conejo demente, tratando de descubrir el Signo ascendente de todos sus conocidos. Mírelos de frente, luego de perfil; y anote los rasgos salientes: labios colgantes, mentones huidizos, narices bulbosas, frentes estrechas, orejas salidas, granos, bizqueras, verrugas, forma de la cara (tres tipos principales: delgada, saliente, para los signos cardinales; cuadrada, firme, para los querúbicos; débil, anodina, para los demás); luego la estatura, si es ágil, bien proporcionada, robusta, musculosa, gorda o lo que sea; en suma, cada rasgo corporal por turno; decida qué signo ascendía en el nacimiento, ¡y no se mueva de ahí!

Ahora, a verificar sus sospechas. La conversación puede ser así:

Usted: "¿Puede responder una pregunta sin responder otra que no se le ha hecho?".

Eso, sorprendido: "Pues sí, claro que puedo".

Usted: "Bien. Entonces, ¿sabe la fecha de la Batalla de Waterloo?".

Eso: "1815".

¡Probablemente tendrá que explicar! En todo caso, empieza todo de nuevo; cuando se haya conformado con "Sí" o "No", usted dice: "¿Sabe la hora de su nacimiento?". Si dice "No", le pregunta si puede averiguarla, y así sucesivamente. Si dice "Sí": "Entonces dígame o bien la hora o bien el día y el mes; pero no las dos cosas". Si le da la hora, usted calcula un poco y dice: "Entonces usted nació el día enésimo de Xembre, con dos semanas de margen para un lado o para el otro".

Si le dice su cumpleaños, resuélvalo como antes y luego: "Usted nació a las P de la mañana, con una hora de margen para un lado o para el otro". (Esto da unas 11 contra 1 en contra de que usted acierte, en cualquiera de los dos casos, por puro azar).

Además, puede practicar esto en los cafés, cuando visite países civilizados, y a menudo es posible trabar conocimiento con personas que parecen especialmente interesantes, y que no sospechan al instante, como en Inglaterra, que usted les hace insinuaciones deshonrosas, y lograr que sigan el juego. Esto a veces es más fácil cuando ya está con esa amiga que fui tan laxo como para permitirle; y es, lo reconozco, muy útil comentar caras extrañas, aunque solo sea para dejar bien claro en su propia mente por qué decide que una es Virgo y otra Tauro.

Una vez sucedió algo extraño; le había explicado todo esto a la muchacha con la que daba la casualidad de que vivía: es decir, le enseñé los nombres de los signos; ella no sabía nada de Astrología, ni siquiera las correspondencias simples. ¡Al cabo de más o menos un mes, lo hacía mejor que yo! ("¿Por qué extraño?", masculla usted con grosería. "¡Muy cierto, querida! Siempre he sido un pésimo lector del carácter. ¡Válgame Dios!, hubo un tiempo en que tenía esperanzas en usted", replico salvajemente). Ella había agarrado la maña, el truco; podía seleccionar, eliminar, recomponer, comparar con la experiencia pasada y formar un juicio, sin saber los nombres de sus materiales.

Cuando haya ganado pie marino en ambas partes de su educación astrológica, podrá (creo) hacerse a la mar con cierta confianza. Quizá una prueba justa de su aptitud sería acertar tres personas de cada cuatro, sobre un total de una veintena más o menos. Bueno, tenga en cuenta que esta noche estoy de "humor"; digamos dos de cada tres. Si fuera adivinación, después de todo, eso significa que usted lo logra con siete a uno en contra. Obviamente, cuando se equivoque, levante la figura, estúdiela con más cuidado que nunca y averigüe qué la indujo a error.

Recuerde constantemente que el Método Estadístico es su única salvaguarda contra el autoengaño.

Dentro de los límites de una carta difícilmente podría esperar entrar en las cuestiones con mucha más amplitud o profundidad de lo que lo he hecho; pero ¡por mi alma!, creo que lo que he dicho debería bastar para una estudiante inteligente y asidua.

Permítame insistir en que todo lo que vale la pena viene por la experiencia. Aprender una cosa le dará la clave de otra.

Bien sé, para mi pesar, lo difícil que es, por regla general, aprender a hacer algo solo a partir de instrucciones escritas; así que quizá convenga que arregle para verme un día por lo que respecta al levantamiento efectivo de una figura. Probablemente, además, habrá algunos puntos que le gustaría conversar.

Terminaré apostándole seis cupones de ropa contra una libra de azúcar a que en dos años de trabajo concentrado en estas líneas llegará a ser mejor astróloga de lo que yo fui jamás. (Esto es muy astuto de mi parte; dentro de dos años todos conseguiremos ropa sin cupones).

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Capítulo XXIII: Cómo improvisar un templo

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

(Esta carta ha sido provocada por puntos conversados en su reciente visita).

Como algunas de sus prácticas diarias son ceremoniales, no estará de más dignarme darle unas cuantas indicaciones de utilidad práctica. Pues en la Magick ritual, el primer cuidado será, por supuesto, que todo quede equilibrado y ordenado. Si se propone erigir un Templo en regla, las instrucciones más precisas en cada detalle se dan en el Libro 4, Parte II. (¡Pero hace años que no veo siquiera un ejemplar!). Hay bastante material disperso en la Parte III (Magick, que usted tiene), en especial acerca de las cuatro armas elementales.

Pero si las circunstancias le niegan por el momento los medios de llevar a cabo esta Edificación como el Ideal la querría, ciertamente puede hacer lo posible por crear un sustituto bastante satisfactorio y, sobre todo, practicable.

(Dicho sea de paso, note el aspecto moral de una casa, tal como se manifiesta en nuestro idioma. "Edificación": "hacer casa", del latín Aedes, "casa". "Economía": "gobierno de la casa", del griego ΟΙΚΟΣ, "Casa", y ΝΟΜΟΣ, "Ley").

A menudo me vi reducido a tales expedientes cuando vagaba por tierras extrañas, acampaba sobre glaciares, y demás. Lo resolví de manera bastante practicable. En México, D.F., por ejemplo, tomé mi dormitorio mismo como Círculo, mi mesa de noche como Altar, mi vela como Lámpara; e hice compactas las Armas. Tenía una Vara de ocho pulgadas de largo, toda piedras preciosas y esmalte, para representar el Árbol de la Vida; dentro, un tubo de hierro que contenía mercurio: muy correcto, señorial y bellísimo. ¡Vaya garrote! También compré una Copa de plata dorada; para el Aire y la Tierra hice una bolsita de pétalos de rosa en seda amarilla, y otra en seda verde rellena de sal. En lugares agrestes era fácil, agradable y sumamente eficaz hacer un Círculo, y construir un altar, con piedras; mi Linterna alpina servía admirablemente como Lámpara. Cumplía doble función cuando hacía falta: por ejemplo, al tomar el Sacramento de los Cuatro Elementos, servía para el Fuego. Pero sus condiciones no son tan restringidas como estas.

Consideremos qué se puede hacer con una casa común, como la que usted tiene la suerte de poseer.

Ante todo, es de inmensa ventaja tener una habitación especialmente consagrada a la Obra, nunca usada para ningún otro propósito, y en la que nunca entre otra persona más que usted, salvo que se trate de otro Iniciado, ya sea para inspeccionarla o en caso de que trabajen juntos.

El aura se acumula con la regularidad y la frecuencia del Uso.

El primer punto es el Destierro: ha de sacarse de la habitación todo lo que no sea absolutamente necesario para la Obra.

En este país hay que ocuparse de la calefacción. Lo mejor es una estufa eléctrica en el Este o en el Sur: no debe requerir atención. Por lo general se pueden comprar estufas con un simbolismo excelentemente apropiado. (La última vez que hice esto, en el 13 e.v., conseguí una Ferranti perfecta en Harrods. El cuenco circular de cobre, con el Disco central como fuente de calor, es insuperable). Las paredes deben ser "de un solo color", de un tono neutro (¿verde, gris o gris azulado?) y completamente desnudas, a menos que ponga, en los cuadrantes correspondientes, los diseños apropiados, como las "Atalayas" (véase The Equinox I, 7).

Recuerde que su "Este", su Kiblah, es Boleskine House, que está casi exactamente al Norte de Plymouth. Encuentre el Norte por la sombra de una varilla vertical al mediodía, o por la Estrella Polar. Calcule el ángulo como de costumbre.

La Estela de la Revelación puede ir justo en la pared N., para hacer su "Este".

Después, su Círculo. El piso debería ser verde "Tierra"; pero servirá el blanco, o el negro. (Una alfombra masónica no está nada mal). El Círculo mismo debe ser como se muestra en el Libro 4, Parte II; pero como este volumen probablemente no está disponible, pídame que le muestre el gran diagrama pintado que tengo en mi carpeta la próxima vez que me visite, y podemos arreglar que se copie.

Luego debe pintarse en los colores correctos sobre el piso: el Cuadrado de Kether al Norte, su "Este".

El Altar debe ajustarse exactamente al cuadrado de Tiphareth; lo mejor es hacerlo como un armario, de roble o de acacia, de preferencia. Así puede usarse para guardar reservas de incienso y otros requisitos.

Note que la altura del Altar tiene que adecuarse a su comodidad. Por consiguiente, está en relación directa con su propia estatura; en proporción, es un doble cubo. Esto determina a su vez el tamaño de su círculo; de hecho, todo el aparato y el mobiliario son una función geométrica de usted misma. Considérelo todo como una proyección de usted misma en términos de estas fórmulas convencionales. (Una convención significa en realidad "lo que es conveniente". ¡Qué abyecto, entonces, obedecer a una supuesta convención que de hecho es lo más inconveniente posible!).

Después, la Lámpara. Puede ser de plata o de plata dorada (para representar el Sendero de Gimel), y ha de colgarse del techo exactamente sobre el centro del altar. Hay muchas lámparas viejas de iglesia que sirven muy bien. La luz ha de provenir de una mecha en un corcho flotante dentro de un vaso de aceite de oliva. (¡Espero que pueda conseguirlo!). Es realmente deseable que se acerque lo más posible a la "Lámpara Siempre Encendida de los Rosacruces"; no es un inconveniente que esto implique atenderla con frecuencia.

¡Ahora, las Armas!

La Vara. ¡Que sea sencilla, recta y esbelta! ¿Tiene un Almendro o un Avellano de bruja en su jardín (¿o debo decir parque?)? Si es así, corte (con el cuchillo mágico; yo le prestaría el mío) una

rama lo más recta posible, de unos dos pies de largo. Pélela, frótela constantemente con Aceite de Abramelín (este, y su incienso, en Wallis and Co., 26 New Cavendish Street, W.1) y manténgala envuelta en seda escarlata; constantemente, escribí, y lo decía en serio; frótela, al decir su mantra, al ritmo de este. (Recuerde que "A ka dua" es el mejor; pídame que se lo entone la próxima vez que me visite).

La Copa. Hay muchos cálices para comprar. Debe ser de Plata. Si es ornamentada, la mejor forma es la de la manzana. He visto copas adecuadas en muchas tiendas.

La Espada. La forma ideal es la que se muestra en el As de Espadas del Tarot. En todo caso, que la hoja sea recta y la empuñadura una cruz simple. (La Espada masónica del grado 32 no está nada mal; Kenning o Spencer, en Great Queen Street, W.C.2, las tienen, o las tenían).

El Disco. Debería ser de oro puro, con su propio Pantáculo, diseñado por usted misma tras un estudio prolongado, grabado en él. Mientras se prepara para esto, cualquier círculo liso de oro tendrá que servirle. Completamente plano, por supuesto. Si quiere un diseño bueno y sencillo para ponerle provisoriamente, pruebe la Rosacruz o el Hexagrama Unicursal.

¡Basta de Armas! Ahora, en cuanto a sus pertrechos personales, Túnica, Lamen, Sandalias y demás, el Libro de la Ley nos ha simplificado las cosas con toda consideración. "Os encarezco con fervor que vengáis ante mí con una sola túnica, y cubiertos con un rico tocado". (AL I, 61). La Túnica bien puede tener la forma de la Cruz Tau; es decir, que se ensanche de la axila al tobillo, y

del hombro hasta... como se llame el lugar por donde salen las manos. (La forma se ve bien en la ilustración de Magick frente a la p. 360).

Siendo usted Probacionista, lo correcto es el negro liso; y el Hexagrama Unicursal podría bordarse, o ponerse "aplicado" (¿se dice así? Quiero decir "pegado encima"), sobre el pecho. El mejor tocado es el Nemyss: no me fío de mí mismo para describir cómo hacer uno, pero hay cualquier cantidad de modelos en el Museo Británico, o en cualquier texto jeroglífico ilustrado. La Esfinge lleva uno, y hay una fotografía que muestra la forma y la estructura con mucha claridad en The Equinox I, 1, frontispicio del Suplemento. Puede hacerse uno usted misma fácilmente en seda; las franjas anchas en blanco y negro son un diseño agradable. Evite las complejidades "artísticas".

Bueno, eso debería bastar para mantenerla fuera de travesuras por un tiempito; pero me siento movido a añadir una línea de advertencia y de aliento.

¡Escuche!

Faites attention!
Achtung!
Khabardar karo!

En cuanto empiece en serio a preparar un lugar para la Obra mágica, el mundo se vuelve más disparatado de lo que ya es. No se sorprenda si descubre que seis semanas de compras intensas por todo Londres no logran proporcionarle algún requisito sencillo que normalmente podría comprar en diez minutos. Quizá sus fuegos se nieguen lisa y llanamente a arder, aun

cuando se los dosifique con generosidad con nafta y fósforo, ¡y un puñado de Clorato de Potasio agregado solo para demostrar que no hay rencor! Cuando casi ha decidido que más le vale resignarse a prescindir de algo que parece realmente inconseguible (digamos, un diamante de sesenta quilates que quedaría tan bien en el tocado), aparece un perfecto desconocido y se lo regala. O una larga serie de obstáculos del todo irrazonables o de accidentes tontos se interpone en sus planes: o la peor dificultad en su camino desaparece incomprensiblemente por algún extraordinario "capricho del azar". O,

En una palabra, parece que usted ha ido a dar a un mundo donde... bueno, quizá sería ir demasiado lejos decir que la Ley de Causa y Efecto está suspendida; pero al menos la Ley de Probabilidad parece estar gastándole bromas pesadas.

Esto significa que sus maniobras han atraído de algún modo la atención del Plano Astral: sus nuevos vecinos (¿puedo llamarlos así?) se interesan por la última Novata, algunos para darle la bienvenida, para hacer todo lo posible por ayudarla a instalarse, otros indignados o inquietos por esta perturbación de la rutina. Aquí es donde sus Destierros e Invocaciones acuden al rescate. Por supuesto, no me refiero aquí al acercamiento a Santuarios que por necesidad están estrechamente custodiados, sino simplemente al reconocimiento de una recién llegada a esa parte del mundo en general.

Por supuesto, todos estos milagros son muy traviesos de su parte; significan que su poder mágico ha abierto unas cuantas pequeñas vías de agua; al menos, el agua se filtra entre algunas tablas no selladas tan Herméticamente como deberían. Pero, oh, y esto es

más travieso todavía, es un bendito, bendito consuelo que sucedan, que el azar, la coincidencia y todo lo demás sencillamente no alcancen a explicarlo todo, que su nueva visión de la vida no sea un sueño, sino parte integrante de la Experiencia para siempre jamás, tan real como cualquier otra manifestación de la Realidad a través de los sentidos, como la que es común a todos los hombres.

Y esto nos lleva (ha sido un largo rodeo) desde la sugerencia de su visita a la pregunta (hasta ahora sin respuesta) de su carta.

Plantea usted una cuestión tan vasta y tan afilada como una navaja cuando escribe sobre la supuesta antinomia entre "alma" y "sentido", que me pareció mejor reservar el comentario para esta carta posterior; hacía muchísima falta meditar para comprimir la respuesta dentro de límites razonables; incluso darle alguna forma no es cosa fácil. Pues este es probablemente el síntoma del primer despertar de la mente del hombre de las cavernas a la reflexión, movido a ello por otros síntomas: los de la mañana siguiente a la noche anterior. Es (¿no hemos tratado ya ese asunto de algún modo?) señal de enfermedad que un órgano tome conciencia de sus propios modos de movimiento. Ciertamente, el mero hecho de cuestionar la Vida da testimonio de alguna interrupción de su flujo, así como una onda en una corriente pareja delata una roca sumergida. Cuanto más feroz el torrente y mayor el obstáculo, mayor es la perturbación en la superficie: ¿no las he visto acaso en el Bralduh, de ocho pies de alto?

La gente aletargada, sin ningún impulso salvaje de Voluntad, puede atravesar la Vida con una apatía bovina; bien podemos

notar que (en cierto sentido) la furia del agua parece, a nuestra imaginación perturbada, aumentar y multiplicar efectivamente los obstáculos; ¡hay un punto crítico más allá del cual las ondas luchan entre sí!

¡Eso, en resumen, es un retrato de usted!

¡Ha confundido usted el remolino que produce el paso sobre algún escollo real con un escollo en sí mismo! Le echa la culpa a sus propios intentos, del todo racionales, de superar las dificultades. El secreto del truco para sortear las rocas es la elasticidad; ¡y sin embargo es precisamente esa cualidad la que usted se reprocha!

Llegamos incluso, en el peor de los casos, al estado cuyo alegato presenta con suma habilidad el budismo en Oriente, como lo hace en Occidente James Thomson (B.V.) en The City of Dreadful Night; llegamos a desear (o, más exactamente, a creer que deseamos) "la bendita Paz sin pecado y sin mancha del Nirvana" (o alguna sandez por el estilo: ¡gracias a Dios que no logro recordar la frase empalagosa y afeminada de Arnold!) y el "olvido sin fecha y divino reposo" de B.V.

Insisto en lo de "creer que desea", porque, si el verdadero Usted deseara de veras el verdadero Eso, ¡nunca podría haber llegado a existir! ("Pero yo no existo". "Ya lo sé... ¡sigamos!").

Note, por favor, qué sofísticamente poco convincentes son las teorías budistas sobre cómo llegamos alguna vez a meternos en este lío. Causa primera: la Ignorancia. Salida, entonces: el conocimiento. Muy bien, eso implica un conocedor, una cosa conocida, y así sucesivamente a través de los Tres Canastos de

Papeles de la Ley; analizado, resulta ser un disparate bien emperifollado para que parezca pensamiento. Y no hay ninguna explicación genuina del origen de la Voluntad de ser.

¡Qué distinta, qué sencilla, qué evidente por sí misma es la doctrina del Libro de la Ley!

Hay cualquier cantidad de pasajes que tratan este asunto en mis escritos: ¡olvidémoslos y atengámonos al Texto!

Cap. I, v. 26: "... mi éxtasis, la conciencia de la continuidad de la existencia, la omnipresencia de mi cuerpo".

V. 30: "Esta es la creación del mundo: que el dolor de la división es como nada, y el gozo de la disolución, todo". (Hay un sentido interno qabalístico en este texto; "el dolor", por ejemplo, ΟΑΛΓΟΣ, puede leerse XVII x 22, "la expresión del Amor de Estrella", y así sucesivamente: ¡todo demasiado complicado para este momento y este lugar!).

V. 32: "Entonces los gozos de mi amor" (es decir, la realización de todas las experiencias posibles) "os redimirán de todo dolor".

V. 58: "Doy gozos inimaginables en la tierra: certeza, no fe, mientras se está en vida, acerca de la muerte; paz[29] inefable, reposo, éxtasis; ...".

Cap. II, v. 9: "Recordad, todos vosotros, que la existencia es puro gozo; que todos los pesares no son sino como sombras; pasan & se acaban; pero hay aquello que permanece".

(¡La continuación es divertida! Los vv. 10 y 11 dicen:

"¡Oh profeta! tienes mala voluntad para aprender esta escritura. Te veo odiar la mano & la pluma; pero yo soy más fuerte".

En aquel tiempo yo era un budista acérrimo, y enviaba tarjetas de Año Nuevo "deseándole un pronto término de la existencia". Y esto siendo joven, con el mundo a mis pies. Lo cual solo demuestra que...).

Vv. 19, 20: "¿Ha de vivir un Dios en un perro? ¡No! pero los más altos son de nosotros. La belleza y la fortaleza, la risa saltarina y la languidez deliciosa, la fuerza y el fuego, son de nosotros".

Este capítulo vuelve una y otra vez sobre este tema, de una forma u otra.

Lo que es realmente más significativo es el alma oculta, inexpresada, del Libro; el modo en que salta a una crecida salvaje de rapsodia con cualquier excusa o sin excusa alguna.

Esto es sin duda más convincente que alguna tesis lúgubre que avanza tercamente a trancos con la "prueba" (!) de que "Dios es bueno", cada oración crujiendo con sus tofos de gota y chillando con las punzadas de su dedo gordo.

Y sin embargo, solo porque proclamo una doctrina de gozo en el lenguaje del gozo, la gente (camellos obtusos) dice que no soy "Serio".

Sin embargo, he encontrado placer en uncir los caballos alados del Sol a la reja del arado de la Razón, en mostrar en detalle la validez de esta doctrina. Satisface mi sentido del ritmo y de la simetría explicar que toda experiencia, sea cual fuere, tiene que ser por necesidad una ganancia de grandeza, de dominio, de

comprensión y de goce siempre crecientes, a medida que la complejidad y la sencillez se suceden una a otra en sublime sístole y diástole, en estrofa y antistrofa que cantan una contra otra a las estrellas de la Noche y de la Mañana.

Por supuesto, es facilísimo hacer pedazos todo esto mediante la "lógica lunática", diciendo: "Entonces el dolor de muelas es en realidad tan agradable como la tarta de frutillas".

Por la presente se la remite a Eight Lectures on Yoga. Ninguno de los términos que estoy usando ha sido definido, ni puede serlo. Todas mis proposiciones no equivalen a más que una tautología: A es A. Puede incluso citar el Libro de la Ley mismo: "¡Ahora, una maldición sobre Porque y su parentela! ... ¡Basta de Porque! ¡Sea condenado como un perro!". (AL II, 28-33). Estas cosas apestan a Ignoratio Elenchi, o a algo dolorosamente parecido: una especie de saltarse un diente del engranaje, de "confundir los planos", de malinterpretar deliberadamente lo esencial de un argumento. (Todos los magos, dicho sea de paso, deberían tener una sólida formación en Lógica Formal).

Nunca olvide, por lo menos, qué sencillo es hacer un caldo infernal de maníaco con cualquier proposición, por clara que sea para el sentido común.

TODO lo anterior, ahora: el budismo refutado. Y sin embargo es una posibilidad y, por lo tanto, una faceta de la Verdad. El "Reposo" es una idea: así, la inmovilidad es uno de los estados en movimiento. Cierto estado de ánimo es (casi por definición) "eterno", y sin embargo, con toda seguridad, empieza y termina.

Y así por siempre jamás. Me temo que sería nugatorio, pleonástico (¡y oh!, varios otros adjetivos largos y encantadores) intentar protegerla de estas trampas cazabobos proteicas y de muchas cabezas como la hidra; tiene que enfrentarlas usted misma a medida que surgen, y arreglárselas con ellas lo mejor que pueda: recordando siempre que muy a menudo no se puede saber quién es usted y quién es el Rompecabezas del Mono, ni quién ha ganado. ("Todos han ganado; así que todos deben tener un premio" se aplica de maravilla). Y nada de todo ello importa una fila de haricots verts sautés; pues la conclusión tiene que ser siempre la Duda (véase otra vez ese bestial Book of Lies: hay un capítulo magnífico al respecto) y la moraleja práctica es esta: estas contradicciones no se dan (o no importan) en Neschamah.

Además, podría ayudarle bastante (animándola cuando esté deprimida, o divirtiéndola cuando quiera relajarse) leer Sir Palamede the Saracen, Suplemento de The Equinox, Vol. I, N.º 4. Supongo que bastantes de sus tragicómicas desventuras ya le resultarán familiares bajo uno u otro disfraz.

¡Y si las observaciones anteriores la envalentonaran hasta exclamar: "Quizá un traguito no me haría gran daño", sentiré que he merecido bien de mi patria!

Pues (véase Liber Aleph, siguiendo a Rabelais) la Palabra del Último Oráculo es TRINC.

Esta queja suya se va apagando (y se reanima al hacerlo) con una confesión de Ambición, y con consideraciones sobre lo que debe dejar para su próxima vida. ¡Muy bien! pero todo eso está cubierto por su programa general. Es apropiado asimilar estas

ideas a la estructura fundamental de su mente: "Quizá más me valga dejar 'La vida y opiniones de Bill el Peleador, el Boxeador de Ballarat' para, digamos, dentro de seis encarnaciones". Pero quizá eso ya lo haya adquirido.

No, mejor todavía, ¡concéntrese en el Próximo Paso! Después de todo, es el único que puede dar, ¿no es así? ¡Sin ansia de resultado, por favor!

Y dejaré todo lo demás para la próxima carta.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

P. D.: "Próxima carta", sí, se van fundiendo unas con otras más de la cuenta; es mejor así, pues la vida es así. Y tenemos al osado y malvado editor para que las ordene.

Capítulo XXIV: Nigromancia y espiritismo

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

¡De veras, me hace avergonzarme de Usted! ¡Escribirme a mí, ignorante, para que la ilustre sobre la nigromancia, cuando tiene a mano el único clásico supremo: el Capítulo XIII de Lévi en el Dogme et Rituel!

¡Qué sublimidad de enfoque! ¡Qué ingenio en las "consideraciones"! ¡Con qué pasos fatalmente seguros avanza su preparación! ¡Con qué técnica soberbia lleva a cabo su entusiasmo energizado! Y, por último, ¡con qué exacta rectitud judicial resume los resultados de su gran Evocación de Apolonio de Tiana!

Contraste con este cuidado minucioso, con la justeza de cada detalle, con la seriedad y la concentración en la meta, contraste, digo, a la Espiritista moderna en la mugrienta miseria de su inmunda callejuela en su barrio bajo de suburbio, el cuarto mohoso, oliendo a comida rancia, los grabados espantosos, los muebles baratos y desvencijados, invocando a cualquiera que se le pida, desde Jesucristo hasta la Reina Victoria, ¡todo a chelín por cabeza!

¡Puaj! Volvamos al aire limpio y analicemos el experimento de Lévi; creo que, aplicando los principios expuestos en mis otras

cartas sobre la Muerte y la Reencarnación, será sencillo explicar su fracaso parcial al evocar a Apolonio. Más le vale releerlas, para tener el asunto claro y fresco en la mente.

Pues bien, permítame llamar su atención sobre el extremo cuidado que puso Lévi en construir un Vínculo Mágico apropiado entre él y el Antiguo Maestro. ¡Ay! Era más bien un caso de construir con ladrillos hechos sin paja; no tenía a su disposición ningún objeto fresco y vital que perteneciera íntimamente a Apolonio. Una "reliquia" habría sido de inmensa ayuda, sobre todo si hubiera sido consagrada y reconsagrada a lo largo de los siglos por una veneración devota. Esta es, de paso, la gran ventaja que a menudo puede obtenerse al invocar Dioses; sus imágenes, constantemente reverenciadas, nutridas por un sacrificio continuo, sirven de receptáculo para el Prana que les infunden miles o millones de adoradores. De hecho, tales ídolos suelen ser ya talismanes consagrados; y poseerlos y usarlos a diario es por lo menos dos tercios de la batalla.

Apolonio era en verdad el sujeto más refractario que Lévi podía haber elegido. Todas las cartas estaban en su contra.

¿Por qué? Permítame recordarle la sublimidad del genio de aquel hombre y el alcance de su logro. Apolonio debió de haber establecido los vínculos más estrechos entre su Ruach y su Tríada Superna, y esto se habría ido a buscar una nueva encarnación en otra parte. Todo el Ruach disponible que quedara flotando en el Akasha debió de ser una colección de restos comparativamente sin valor, verdaderos Qlippoth o "Cáscaras de los Muertos": justamente aquellas partes de él, en una palabra, que Apolonio habría descartado deliberadamente al morir. ¿De qué le servirían

entonces a Lévi? Aun si hubiera entre ellas algunos elementos tales que sirvieran a su propósito, habrían quedado desvitalizados y desmenuzados por el mero transcurso de los siglos, puesto que habían perdido la conexión con la realidad del Sabio. O bien podrían haber sido atrapados y adoptados por alguna Entidad errante, muy probablemente algún demonio maligno.

¡Qlipoth, Cáscaras de los Muertos, Espíritus Obsesores! Aquí estamos de nuevo en los pestilentes arrabales de Walham Green, en la atmósfera rancia de la desaliñada "médium" y la sórdida sesión espiritista. "¡Míralos, pero no les hables!", como advirtió Virgilio a Dante.

Así que miremos.

¡No! Felicitémonos primero de que este tema de la Nigromancia esté tan admirablemente documentado. En cuanto al Arte verdadero, no solo tenemos a Eliphas Lévi, sino el relato sublimemente sencillo del Antiguo Testamento sobre la Bruja de Endor, que hizo aparecer la aparición de Samuel ante el rey Saúl. No hay que descuidar un tercer clásico: he oído o leído la historia en otra parte (por el momento no logro ubicarla). Pero está tan brillantemente contada en *I Write as I Please*, de Walter Duranty, que nada podría ser más feliz que citarlo textualmente.

"Era la historia de un bolchevique que conversó con un cadáver. Me la contó él mismo, y sin duda la creía, aunque era un bolchevique duro del montón que naturalmente no creía en el Cielo ni en el Infierno ni en una Vida más allá de la Tumba. Este hombre estaba haciendo trabajo revolucionario 'clandestino' en

San Petersburgo cuando estalló la Guerra; pero la policía lo atrapó y lo desterró al extremo norte de Siberia. En el segundo invierno de la Guerra escapó de su campo de prisioneros y llegó a una aldea esquimal donde le dieron refugio hasta la primavera. Vivían, dijo, en condiciones bestiales, y el único con quien podía hablar era el Chamán, o hechicero, que sabía un poco de ruso. El Chamán se jactó una vez de que podía predecir el futuro, cosa que mi amigo bolchevique ridiculizó. Al día siguiente el Chamán lo llevó a una cueva en la ladera de una colina donde había un gran bloque de hielo transparente que encerraba el cuerpo desnudo de un hombre (un hombre blanco, no un nativo), al parecer de unos treinta años de edad, sin señal de herida en ninguna parte. La cabeza del hombre, completamente rapada, estaba fuera del bloque de hielo; los ojos estaban cerrados y los rasgos eran europeos.

El chamán encendió entonces un fuego y quemó unas hojas, les echó polvo encima murmurando conjuros, y se levantó un humo aromático y espeso. Le dijo en ruso al bolchevique: 'Pregunta lo que quieras saber'. El bolchevique habló en alemán; estaba seguro de que el Chamán no sabía alemán, pero igualmente seguro de que vio moverse los labios y oyó que respondía, con claridad, en alemán. Preguntó qué le sucedería a Rusia y qué le sucedería a él. De los labios en movimiento del cadáver salió la respuesta de que Rusia sería derrotada en la guerra y que habría una revolución; el Zar sería capturado por sus enemigos y muerto en vísperas de ser rescatado; él, el bolchevique, combatiría en la Revolución pero no sufriría daño; más tarde sería herido luchando contra un enemigo extranjero, pero se recuperaría y viviría mucho tiempo."

"El bolchevique no creía realmente en lo que había visto, aunque estaba seguro de haberlo visto. Quiero decir que lo explicaba por hipnotismo o autosugestión o algo por el estilo; pero era cierto, dijo, que pasó indemne por la Revolución y la Guerra Civil y fue herido en la Guerra Polaca cuando el Ejército Rojo recuperó Kiev."

Del mismo modo somos muy afortunados al poseer el relato casi más allá de lo que el Corazón podría desear sobre el Espiritismo, en *Mr. Sludge the Medium* de Robert Browning. Verá que escribo "Spiritism" y no "Spiritualism". Usar esta última palabra en este sentido es ignorancia vulgar; designa un sistema de filosofía que floreció (más o menos) en la Edad Media: lea su Erdmann si quiere los detalles espeluznantes. Pero ¿para qué habría de hacerlo?

El modelo de Mr. Sludge fue David Dunbar (¿Douglas?) Home, que era en realidad una persona bastante distinguida a su manera, y logró tomarles el pelo a unas cuantas piernas notablemente instruidas y de sangre azul. Personalmente, creo que era genuino, que obtenía resultados reales mediante pactos con elementales, demonios o lo que fuera; pues cuando estuvo en París se hicieron arreglos para que conociera a Eliphas Lévi; acto seguido "abandonó la desigual contienda y huyó aterrado del lugar maldito".

Lo que fastidió a Browning fue que Home había añadido a su colección de "Fémures de los que he tirado" aquellos apéndices de Elizabeth Barrett; y donde estaba R. B. no había lugar para nadie más, ¡como en el caso de Alá! R. B. fue por consiguiente tan rencoroso como pudo, y eso no fue poco.

No es justo embadurnar a todos los médiums con la brocha de Sludge; hay muchos que podrían esgrimir con toda sinceridad algunas de las apologías de Sludge. ¿Por qué habría de ser un médium inmune al autoengaño espoleado por el Demonio del Deseo? Mientras haya gente paseando fuera del manicomio que es capaz de encontrar a la señora Simpson y a los generales de Gaulle, Franco, Allenby, Montgomery y quién sabe quién más en las "Centurias" de Nostradamus, seríamos estúpidos si lo atribuyéramos todo al fraude consciente.

En ese caso, ¿qué pasa con el pobre Pequeño Aleister? Por favor, concédame las felices jóvenes Águilas del Antiguo Testamento: ¡qué profecía más clara del psicoanálisis, si no es más que el inglés de Freud y Jung y Adler!

No, de ningún modo siempre fraude. Sin embargo, en ninguna sesión los "investigadores" toman precaución mágica alguna, contra, digamos, la suplantación de Iophiel por Hismael, o de las Palomas de Venus por el A'arab Zareq. Todo lo que intentan, sobre todo en las "demostraciones" y "materializaciones", es protegerse con gran elaboración y (por regla general) completa futilidad contra los engaños del prestidigitador común. No esperan ninguna manifestación genuina del "Mundo de los Espíritus"; y este hecho deja en claro su verdadera actitud subconsciente.

En cuanto a los médiums que poseen capacidad mágica, casi siempre provienen de las clases más ignorantes (los celtas son una excepción a esta regla) y no tienen el menor conocimiento de la técnica del oficio. Peor aún, suelen ser del tipo que se deleita en las secretas afinidades sucias, y así atraen de modo natural y

con gusto a entidades del mundo qlifótico a su círculo mágico. De ahí que embaucadores de los órdenes elementales más bajos, en el mejor de los casos, vengan a vitalizar restos del Ruach de personas recién fallecidas y realicen asombrosas suplantaciones. Las cáscaras huecas resplandecen con fuego infernal. Además, por supuesto, absorben vitalidad de los asistentes y de la propia médium.

En conjunto, una función de lo más venenosa. ¿Y qué sacan de ella? Aun cuando los "Espíritus" son de veras espíritus, no hacen más que atiborrar a los presentes de un montón de mentiras baratas.

Las Leyes de la Probabilidad exigen que haya excepciones ocasionales a este resumen.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Suyo fraternalmente,

Capítulo XXV: Fascinaciones, invisibilidad, levitación, transmutaciones, torceduras del tiempo

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

¡Válgame! ¡Válgame! ¡El mundo se ha vuelto de veras patas arriba si usted tiene que pedirme a mí los secretos de la Fascinación! ¡Todo un tohu-bohu y la Temurah Thash raq!

Hasta aquí una muestra de Cortesía al Viejo Estilo; en realidad, tontería, pues bien podría usted ser fascinante sin saber cómo hace el truco. De hecho, creo que ese es el caso noventa y nueve veces de cada cien.

Además, leí su carta con descuido; pasé por alto la frase en que menciona que usa la palabra como lo hacía Lévi, es decir, para abarcar todos esos tipos de "milagro" que dependen de distraer la atención del "milagreado", o de disponerlo de otro modo (invento una palabra bastante útil, ¿no?).

Así que veamos qué clase de milagros son esos.

Para empezar, dudo que podamos. Muchos de tales fenómenos taumatúrgicos contienen elementos de ilusión en mayor o menor

grado; si la mente del milagreado es responsable al 100%, creo que el asunto se convierte en un mero truco de prestidigitación.

Mi diccionario define el verbo así: "hechizar, encantar; actuar sobre alguien por alguna influencia irresistible; cautivar; excitar y seducir de modo irresistible o poderoso".

Para el sustantivo se adentra aún más en la Magia técnica: "el acto o poder de fascinar o hechizar, a menudo en perjuicio de uno; una influencia misteriosa, irresistible, seductora". (Personalmente, siempre la he usado, u oído, con mucha menos seriedad: apenas algo más que "atractivo".) Skeat, sorprendentemente, casi enmudece: participio pasado de "encantar" y "del lat. *fascinum*, hechizo".

Sí, sorprendentemente; pues la palabra es una de las muchas que significan el Falo. La implicación es que hay algún elemento sexual en la cualidad excitante y seductora, que la eleva muy por encima del mero "agradar".

A mi entender, la implicación es que hay alguna cualidad inherente emparentada con esa fuerza cuasimagnética, tan totalmente irracional, que ha sido responsable no solo de innumerables tragedias personales (y comedias), sino de la caída de dinastías e incluso del naufragio de Imperios.

Se cuenta que "Cristo" dijo: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo". Interprételo a la luz de la Cruz como emblema fálico y... ¡qué destello tan siniestro!

Compare AL II, 26: "Yo soy la Serpiente secreta enroscada a punto de saltar: en mi enroscarme hay alegría. Si levanto mi cabeza, yo y mi Nuit somos uno. Si inclino mi cabeza y lanzo

veneno, entonces es el arrobamiento de la tierra, y yo y la tierra somos uno."

Este versículo es profundo, endiabladamente profundo; y está atiborrado de los misterios de la Fascinación. ¡Cave en él, querida hermana! Cave con su paleta cabalística; ¡no me culpe si no saca una Mandrágora en la primera palada!

Pero lo que es seguro es que aquí no diré nada. Sí, en verdad, ¡nada estuvo jamás más severamente prohibido que la cháchara sobre temas como este! ¡Mire! Sigue de inmediato: "Hay gran peligro en mí; pues quien no entiende estas runas cometerá un gran error. Caerá en el pozo llamado Porque, y allí perecerá con los perros de la Razón." (v. 27). El pozo es, por supuesto, el Abismo: véase *The Vision and the Voice*, Xº Aethyr. Un final muy pegajoso, o más bien, ¡despegado!; así que, ¡cuidado con el Halcón!

¡A lo nuestro! La Fascinación Nº 1 es obviamente atracción sexual lisa y llana. Este es notablemente un asunto del subconsciente; a menudo vence el desagrado y la aversión manifiestos; nunca cede ante la razón. Destruye todo sentido de los valores. Su origen suele ser oscuro. La base menos irracional de ella es el sentido del olfato. Fue, si mal no recuerdo, el Conde de Saint-Germain quien aconsejó a Louise de La Vallière fijar su pañuelo exquisitamente bordado de tal manera que la protegiera del contacto con la silla de montar, y luego, tras una mañana de galope duro, encontrar una excusa para usarlo para enjugar la frente del rey sudoroso. ¡Él tardó años en reponerse! La historia es bien conocida, y el plan ha sido ampliamente adoptado con un éxito notablemente invariable. Pero tenga cuidado de no

excederse; pues si se reconoce la fuente del perfume, la conciencia toma el mando, y el resultado es la antipatía.

Hace muchos años compuse un perfume basado en principios similares, que pensaba comercializar con el nombre de "Atractivo Sexual en Conserva". Lo probamos con la ayuda de cierto noble Marqués, cuyas consiguientes desventuras... ¡cómo se va a reír cuando lea esto!

Pero hay otros sentidos: "L'amour de l'oreille" puede referirse no solo a la manera en que Otelo atrapó a Desdémona, sino a sutilezas del timbre de la voz...

Sí, sí, dice usted con impaciencia, pero en todo esto no hay ningún milagro en el sentido ordinario de la palabra.

Cierto, pero ¿para qué diablos me quiere a mí, mientras obtenga lo que necesita? ¿Solo por ser infantil, supongo? ¿No? Simplemente, que usted misma puede explicarse esas cosas bastante bien. De acuerdo; pasemos al Nº 2. ¿Qué tal si miramos la levitación, para variar?

Este poder (si es que lo es) es muy curioso por cierto. Se conecta más directamente con el magnetismo que casi cualquier otro. Lo primero en que pensamos cuando alguien dice "imán" es en levantar limaduras de hierro cuando éramos niños.

¡La edad antes que la honradez! ¡Que hable primero el Padre Poulain, S. J.! Está obligado a admitir el fenómeno, porque la Iglesia lo ha hecho. Pero relatos exactamente similares de la levitación de paganos y herejes deben ser, según él, mentiras u Obras del Diablo. En cuanto al método, "Dios emplea a los

ángeles para elevar al santo, a fin de evitar la necesidad de intervenir Él mismo". ¡Viejo feligrés perezoso!

Ahora, una ducha de sentido común. El Hatha-Yoga es muy claro y sencillo, incluso lógico, al respecto. El método es simple Pranayama. ¿No le hablé una vez de las Cuatro Etapas del Éxito? 1. Transpiración, de un tipo muy especial. 2. Sukshma-Khumbakam: rigidez automática. Uno se pone rígido como un perro en una campana de vidrio cuando se le bombea Dióxido de Carbono (¿es así?). 3. El Bhuchari-Siddhi, "saltar de un lado a otro como una rana". Uno es llevado, sin que se altere su Asana, por el suelo, más o menos como podrían serlo trozos de papel u hojas secas en una leve corriente de aire bajo la puerta. 4. Si uno está perfectísimamente equilibrado, no puede ser movido hacia los costados; de modo que se eleva.

¡Y ahí lo tiene!

Personalmente, alcancé el Bhuchari-Siddhi bastantes veces; pero nunca observé el Nº 4. En varias ocasiones otras personas me han visto levitado, aunque nunca a una altura de más de un pie o algo así. He aquí el mejor relato de un incidente semejante, de los que tengo a mano.

"Casi medianoche. En este momento dejamos de dictar y empezamos a conversar. Entonces Fra. P. dijo: '¡Oh, si tan solo pudiera dictar un libro como el *Tao Teh King*!'. Luego cerró los ojos como si meditara. Justo antes yo había notado un cambio en su rostro, de lo más extraordinario, como si ya no fuera la misma persona; de hecho, en los diez minutos que estuvimos hablando pareció ser cualquier cantidad de personas diferentes. Noté

especialmente que las pupilas de sus ojos estaban tan dilatadas que el ojo entero parecía negro. (Tiemblo tanto y tengo una sensación tal de estremecimiento por dentro, solo de pensar en anoche, que no puedo formar las letras.) Luego, muy lentamente, toda la habitación se llenó de una espesa luz amarilla (dorado profundo, pero no brillante; quiero decir, no deslumbrante, sino suave). Fra. P. parecía una persona que yo nunca había visto pero que parecía conocer muy bien: su rostro, su ropa y todo eran del mismo amarillo. Estaba tan perturbada que miré al techo para ver qué causaba la luz, pero solo pude ver las velas. Entonces la silla en que estaba sentado pareció elevarse; era como un trono, y él parecía estar o muerto o dormido; pero ciertamente ya no era Fra. P. Esto me asustó, y traté de entender mirando alrededor de la habitación; cuando volví a mirar, la silla estaba elevada, y él seguía igual. Me di cuenta de que estaba sola; y pensando que él estaba muerto o se había ido (o alguna otra cosa terrible), perdí el conocimiento."

Este discurso ha quedado así inconcluso: pero solo es necesario añadir que la capacidad de extraer semejante miel espiritual de estas flores poco prometedoras es la marca de un adepto que ha perfeccionado su Copa Mágica. Este método de exégesis cabalística es una de las mejores maneras de exaltar la razón hacia la conciencia superior. Evidentemente sobresaltó a Fra. P. de tal modo que en un instante quedó completamente concentrado y en trance.

Note que esto no tiene nada que ver con Pranayama alguno. Parece ser cuestión de concentración extática, que eligió este

modo de expresión en lugar de provocar el Samadhi (aunque también este se produjo en algunos de los casos).

Por cierto, hay un relato bastante completo de todo el asunto; acabo de recordarlo: está en mi *Autohagiografía*.

"El Pranayama produjo, en primer lugar, un tipo peculiar de transpiración; en segundo lugar, una rigidez automática de los músculos; y en tercer lugar, el curiosísimo fenómeno de hacer que el cuerpo, aun absolutamente rígido, diera pequeños saltos en varias direcciones. Parece como si uno fuera de algún modo elevado, quizá una pulgada del suelo, y depositado muy suavemente a corta distancia.

Vi un caso muy notable de esto en Kandy. Cuando Allan meditaba, mi tarea era llevarle la comida muy silenciosamente (de tanto en tanto) a la habitación contigua a aquella donde trabajaba. Un día no tocó dos comidas seguidas, y pensé que debía echar un vistazo a su habitación para ver si todo andaba bien. Debo explicar que he conocido solo a dos mujeres europeas y tres hombres europeos capaces de sentarse en la postura llamada Padmasana, que es la que suele verse en las imágenes sedentes del Buda. De esos hombres, Allan era uno. Podía anudar las piernas tan bien que, apoyando las manos en el suelo, podía balancear el cuerpo de un lado a otro en el aire entre ellas. Cuando me asomé a su habitación lo encontré, no sentado en su estera de meditación, que estaba en el centro de la habitación, en el extremo más alejado de la ventana, sino en un rincón distante, a diez o doce pies, todavía en su postura anudada, apoyado sobre la cabeza y el hombro derecho, exactamente como una imagen volcada. Lo enderecé y salió de su trance. No tenía conciencia

alguna de que hubiera sucedido nada inusual. Pero evidentemente había sido arrojado allí por las misteriosas fuerzas generadas por el Pranayama.

"No hay duda alguna sobre este fenómeno; es bastante común. Pero los Yoguis sostienen que el movimiento lateral se debe a la falta de equilibrio, y que si uno estuviera en perfecto equilibrio espiritual se elevaría directamente en el aire. Nunca he visto ningún caso de levitación, y vacilo en decir que me haya ocurrido a mí, aunque de hecho otros me han visto, en varias ocasiones, aparentemente suspendido en el aire. Para los tres primeros fenómenos no he tenido dificultad en idear explicaciones fisiológicas bastante sencillas. Pero no puedo formular ninguna teoría sobre cómo la práctica podría contrarrestar la fuerza de gravedad, y soy lo bastante irredento como para permitir que esto me haga escéptico respecto de la existencia de la levitación. Y sin embargo, después de todo, las estrellas están suspendidas en el espacio. No hay razón *a priori* para que las fuerzas que les impiden precipitarse unas contra otras no entren en acción respecto de la tierra y el cuerpo."

La parte de Allan es la mejor prueba de que dispongo. No podría haber llegado adonde llegó saltando, y no podría haberse puesto en esa posición intencionalmente; debió de ser levitado, perder el equilibrio y caer cabeza abajo. En todo caso, no hay en ello rastro de fascinación, como puede haberlo habido en la observación de Soror Virakam.

¿Y ahora, la invisibilidad? De esto tengo tanta experiencia que el más somero esbozo podría llevarnos mucho más allá de los límites de una carta. En México D. F. trabajé para adquirir ese

poder por medio del ritual. Trabajé con desesperada intensidad. Llegué al punto en que mi imagen en un espejo de cuerpo entero parpadeaba, más o menos como las primerísimas películas. Posiblemente más trabajo, una vez que hubiera adquirido más destreza, habría completado el truco. Pero no persistí cuando descubrí cómo hacerlo por fascinación. (¡Por fin llegamos!)

A grandes rasgos, así se hace. Si uno está concentrado hasta el punto en que aquello en lo que piensa es la única realidad del Universo, cuando pierde toda conciencia de quién y dónde es y de lo que está haciendo, parece como si esa inconsciencia fuera de algún modo contagiosa. La gente que lo rodea simplemente no puede ver a nadie.

En una época, en Sicilia, esto sucedía casi todos los días. Nuestro grupo, que bajaba paseando a nuestra bahía de baño (el lugar más hermoso de su clase que haya visto jamás) por una ladera donde no había reparo ni para un conejo, me perdía de vista, me buscaba y no lograba encontrarme, aunque yo iba caminando en medio de ellos. Al principio, asombro, desconcierto; al final, tan normal se había vuelto: "Otra vez está invisible".

Recuerdo con mucha viveza un incidente: un viejo amigo y yo estábamos sentados uno frente al otro en sillones, delante de un gran fuego, fumando nuestras pipas. De repente me perdió de vista, y llegó a gritar alarmado. Dije: "¿Qué pasa?". Eso rompió el hechizo; allí estaba yo, presente y en regla.

¿Le oí murmurar "¿Transmutaciones? ¿Hombres lobo? ¿Halcones Dorados?"? Bastante probable; es hora de que tratemos eso.

En ciertos tipos de animal parece haber, si la tradición tiene algún peso, una curiosa cualidad de... ¿simpatía? Dudo que sea esa la palabra, pero no se me ocurre otra mejor, que les permite asumir a veces la forma humana. El Nº 1 (y los demás quedan muy atrás) es la foca. Hay todo un corpus de literatura sobre esto. Luego vienen los lobos, las hienas, los perros grandes de tipo cazador; ocasionalmente los leopardos. Los relatos de gatos y serpientes suelen ser al revés: es el ser humano (casi siempre mujer) quien asume esas formas por brujería. Pero en el antiguo Egipto adoraban literalmente esta clase de cosas. Los papiros están llenos de fórmulas para operar tales transmutaciones. Pero creo que esto era sobre todo para proporcionar algún esparcimiento al espíritu del muerto; se escapaba de su sarcófago y se iba de juerga por la ciudad, pintándola de todos los colores del arco iris, bajo una u otra forma animal.

La única experiencia que tengo de algo de este tipo fue cuando estuve en aguas del Pacífico, sobre todo en Honolulu o en Nippon. Estaba practicando la proyección Astral. Me ayudaba una hermana de la Orden que vivía en Hong Kong. Yo debía visitarla, y la señal del éxito perfecto sería que tirara un jarrón de la repisa de la chimenea. Fijamos ciertos días y horas (con cierta dificultad, pues mi distancia horaria respecto de ella se acortaba constantemente) para que le hiciera mi visita. Obtuvimos algunos resultados notables; nuestros registros de la entrevista solían coincidir con sorprendente exactitud; ¡pero el jarrón permaneció intacto!

Esta no es una de mis notorias digresiones; y he aquí cómo entra en ella la transmutación. Descubrí que, si primero tomaba la

forma de un halcón dorado y recuperaba mi propia forma después de aterrizar en su "templo" (una habitación que ella había acondicionado *ad hoc*), toda la operación se volvía incomparablemente más fácil. No me entregaré a hipótesis sobre por qué habría de ser así.

Poco más de cuatro años después (entretanto nos habíamos conocido y habíamos trabajado juntos en Magick) reanudamos estos experimentos en una forma algo diferente. El éxito fue mucho mayor; pero aunque podía moverla a ella, e incluso cualquier objeto que estuviera tocando, no lograba producir ninguna impresión en objetos inanimados alejados de ella. El comportamiento de sus perros, y de su gato, fue muy curioso e interesante. Lo más extraño de todo: aparecieron esas "torceduras del Tiempo" que la ciencia profana apenas empieza a discutir. Ejemplo: en una ocasión nuestros registros de una "entrevista" coincidieron con una precisión del todo extraordinaria; pero, al comparar notas, se descubrió que, debido a algún estúpido error de cálculo mío, ¡todo había terminado en Hong Kong algunas horas antes de que yo hubiera partido desde Honolulu! Una vez más, ¡no me pregunte por qué, ni cómo, ni nada!

Hablando de torceduras del Tiempo, ahora mantendré mi ya mencionada mala fama (la historia es totalmente *asynartete* respecto de las fascinaciones de cualquier variedad) relatando lo que es, con mucho, el conjunto de hechos más inexplicable que jamás se me haya cruzado.

En el verano de 1910 e. v. yo vivía en el 125 de Victoria Street, en un estudio convertido en Templo por medio de un Círculo, un

Altar y lo demás. Al oeste del Altar había una gran chimenea con un banco junto al guardafuego; la pared Este estaba cubierta de estantes de libros. Entra el difunto Theodor Reuss, O.H.O. y Frater Superior de la O.T.O. Quería que yo ingresara en esa Orden. Le recomendé, en Lenguaje más cortés, que repitiera el Experimento Novocastrense. Sin inmutarse, insistió: "Pero usted debe".

(Ahora retrocedemos, o avanzamos, no sé cuál de las dos, hasta una noche en que me encontré varado en Londres. Pedí hospitalidad a una desconocida; me la concedió de buen grado. Algunas horas después mi anfitriona se durmió; yo no podía hacerlo; algo me inquietaba. De pronto tomé mi cuaderno y escribí cierto pasaje en cierto libro, publicado después.)

"¡Deber, un cuerno!" Él persistió: "Usted ha publicado el secreto del enésimo grado de la O.T.O., y debe prestar los juramentos correspondientes". "No he hecho nada semejante. No conozco el secreto. No quiero conocerlo. No . . ." Me interrumpió; cruzó la habitación a grandes zancadas; sacó un libro de los estantes; lo abrió; me lo puso bajo la nariz; me señaló un pasaje con un índice amenazador. Empecé a tartamudear. "Sí, eso lo escribí yo. No sé lo que significa; no me gusta; solo lo puse porque fue escrito en circunstancias bastante curiosas, y yo era demasiado perezoso (o quizá tenía un poco de miedo) para rechazarlo y escribir lo que quería." Él se aferró a un punto: "¿No sabe lo que significa?". Repetí que no lo sabía, ni siquiera ahora que él lo había reivindicado como importante. Me lo explicó, como a un niño. Yo me quedé simplemente sorprendido; no parecía posible. (Hermana, todo este tiempo le he estado mintiendo como un

Arzobispo; esto está relacionado con las fascinaciones; ¡de hecho, tiene muy poco que ver con cualquier otra cosa!)

Finalmente me convenció; fui a su Cuartel General, presté los Juramentos, fui instalado en el Trono del X° de la O.T.O. como Gran Maestro General Soberano Nacional, y empecé a establecer la Orden como empresa en marcha.

Bueno, dirá usted, es una historia muy sencilla; no hay en ella nada especialmente difícil de creer.

Cierto, pero considere las fechas.

Aquella escena de Victoria Street está tan clara y vívida en mi mente, en cada detalle, como si hubiera sido ayer. Ese secreto solo está publicado en aquel pasaje de aquel libro. Y... el libro no se publicó hasta tres años después, y desde una dirección en la que en 1910 ni siquiera había pensado. La fecha de mi adhesión a la O.T.O. (que, dicho sea de paso, trastornó todos los principios y planes que yo había sostenido) es igualmente cierta en virtud de escritos publicados posteriormente.

¡Ahora váyase y explique eso!

Bien, le he dado un relato justo de algunas de las principales fascinaciones; en cuanto al resto, embrujos, hechicerías, inhibiciones y todo ese lote, basta con que diga que siguen las Leyes ordinarias de la Magick; en algunas, la fascinación propiamente dicha desempeña un papel destacado; en otras, es apenas algo más que entrar en escena para decir "¡Milord, el carruaje espera!". Pero incluso eso puede hacerse bien o mal, y un pequeño error puede causar un daño enorme.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Suyo fraternalmente,

Capítulo XXVI: Procesos mentales: solo dos son posibles

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

La ciencia "oculta" es la más difícil de todas. Por un lado, su materia incluye la totalidad de la filosofía, desde la ontología y la metafísica hasta la historia natural. Más aún, la más enrarecida y recóndita de ellas tiene una relación directa con la conducta de la vida en sus detalles más materiales, y el estudio más simple de asuntos tan aparentemente terrenales como la botánica y la mineralogía conduce a los cálculos más abstrusos de lo imponderable.

¿Con qué armas, entonces, hemos de atacar una fortaleza tan formidable?

Lo primero y esencial es pensar con claridad.

En una carta anterior traté en cierta medida este tema; pero es tan importante que debe perdonarme si vuelvo a él, y además extensamente, desde el principio y en detalle.

Empecemos por tener nuestras propias mentes libres de toda ambigüedad, dejando de lado, a los fines de este argumento, todas las sutilezas metafísicas.[30] Quiero limitarlo a la perspectiva del "hombre común".

¿Qué hacemos cuando "pensamos"?

Hay dos operaciones, y solo dos, posibles para el pensamiento. Por compleja que parezca una afirmación, siempre puede reducirse a una serie de una u otra de ellas. Si no, es una afirmación falsa; un sinsentido que se hace pasar por sentido bajo el manto de la palabrería y la verbosidad.

Análisis y Síntesis; o bien,

Sustracción y Adición.

1. Usted puede examinar A y descubrir que está compuesto de B y C. A = B + C. **2.** Usted puede averiguar qué le sucede a B cuando le añade C. B + C = A.

Como verá, después de todo las dos son idénticas; pero el proceso es diferente.

Ejemplo: eleve el Óxido de Cobre a una temperatura muy alta; obtendrá cobre metálico y gas oxígeno. Caliente cobre en una corriente de oxígeno; obtendrá óxido de cobre.

Uno puede complicar tales experimentos indefinidamente, como cuando se analiza el alquitrán de hulla, o se sintetizan productos complejos como la quinina a partir de sus elementos; pero siempre puede describirse lo que sucede como una serie de operaciones simples, ya sea del tipo analítico o del sintético.

(Me pregunto si recuerda usted un pasaje delicioso de Anatole France en el que interpreta una afirmación mística "exaltada", primero dando a las palabras su significado como imágenes concretas, con lo que obtiene un himno magnífico, como un pasaje del Rig-Veda; y en segundo lugar, excavando hasta el significado original, con un efecto cómico y hasta un poco procaz.

Me temo que no tengo idea de dónde encontrarlo; muy probablemente en una de las compilaciones de "retazos". Así que, por favor, que alguien lo busque; ¡no habrá perdido el tiempo!)

Esto se ha puesto como una especie de texto, porque el primer escollo para el estudio es que uno nunca tiene certeza alguna de lo que el autor quiere decir, o cree que quiere decir, o intenta persuadirlo a uno de que quiere decir.

Pruebe con algo simple: "El alma es parte de Dios". Pues bien, cuando escribe "alma", ¿se refiere a Atma, o a Buddhi, o al Manas Superior, o a Purusha, o a Yechidah, o a Neschamah, o a Nephesch, o a Nous, o a Psyche, o a Phren, o a Ba, o a Khu, o a Ka, o a Animus, o a Anima, o a Seele, o a qué?

Como cada cual, quiera o no, crea a "Dios" a su propia imagen, es perfectamente inútil preguntar qué puede querer decir con eso.

Pero aun esta palabra tan llana, "parte". ¿Quiere implicar una afirmación cuantitativa, como cuando se dice que seis peniques son parte de una libra, o un factor indispensable, como cuando se dice "Una rueda es parte de un automóvil", o . . . ? ("Parte" significa en realidad "una porción, lo que se provee", según Skeat; ¡y estoy más cerca del lugar donde estaba Moisés cuando se apagó la vela que antes!)

El hecho es que muy pocos de nosotros sabemos lo que significan las palabras; menos aún se toman la molestia de averiguarlo. Tranquilamente, despreocupadamente, suponemos que nuestras mentes son idénticas a la del escritor, al menos en ese punto; ¡y luego nos asombramos de que haya malentendidos!

El hecho es (¡otra vez!) que por lo general no queremos saber realmente; es mucho más fácil dejarse llevar por el río del discurso, "perezosamente, perezosamente, soñolientamente, soñolientamente, bajo el sol de mediodía".

¿Por qué resulta esto tan satisfactorio? Porque, aunque no sepamos lo que significa una palabra, la mayoría de las palabras tienen una connotación agradable o desagradable, para cada cual, ya sea por las ideas o imágenes que así se engendran, por las esperanzas o recuerdos que despiertan, o simplemente por el sonido de la palabra misma. (¡Me he desviado un mes de viaje de mi camino para visitar una ciudad, solo porque me gustaba el sonido del nombre!)

Luego están los recursos: el estilo, el ritmo, la cadencia, la rima, la ornamentación de mil clases. Creo que puede darse por sentado que el buen escritor se vale de tales artificios para aclarar su significado; el mal escritor, para oscurecerlo, o para ocultar el hecho de que no tiene ninguno.

Uno de los mejores elementos del sistema educativo de la Abadía de Cefalù era el Ensayo semanal. Todos, incluidos niños de cinco o seis años, tenían que escribir sobre "El problema de la vivienda", "Por qué decayó Atenas", "El sistema matrimonial", "La ética budista" y cosas por el estilo; el tema no importaba mucho; lo importante era que uno tenía que descubrir, ordenar y condensar sus ideas al respecto, para presentarlas en un número dado de palabras, 93 o 156, o 418 con toda probabilidad, ese número, ni más ni menos. Una disciplina soberbia para cualquier escritor.

Yo mismo recibí una lección maravillosa algunos años antes. Había reducido cierto ritual de iniciación a lo que creía que eran los huesos más desnudos, sobre todo para que fuera fácil de memorizar. Entonces llegó un candidato que era sordo (no simplemente "un poco duro de oído": tenía los tímpanos rotos), y la pregunta era ¿Cómo?

Para la mayor parte, todo bien; se le podían mostrar las palabras escritas a máquina en tiras de papel. Pero durante parte de la ceremonia tenía los ojos vendados; uno quedaba reducido al alfabeto de los sordomudos ideado para tales ocasiones. Soy tan torpe y tonto en eso como en la mayoría de las cosas, y perezoso, infernalmente perezoso, para colmo. Pues bien, cuando llegó el momento, la comunicación de las palabras se volvió abominable, intolerablemente tediosa. ¡Y entonces! ¡Entonces descubrí que alrededor de dos tercios de mi ritual "absolutamente esencial" no eran necesarios en absoluto!

Eso me enseñó.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Capítulo XXVII: La estructura de la mente basada en la del cuerpo (Haeckel y Bertrand Russell)

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

¿Fue el súbito chaparrón al final de mi última carta algo así como una sorpresa, y más que algo así como un golpe? ¡Ánimo! Lo peor está por venir.

Aquí es donde el pensar limpio (un tema cuyos bordes me parece recordar haber tocado) gana la Medalla de Oro de la Real Sociedad Humanitaria.

Seguramente lo sabio es aceptar los hechos llanos; tratar de explicarlos para hacerlos desaparecer, o de excusarlos, es seguro que lo envuelve a uno en un torbellino de sofistería; y cuando, a pesar de estos loables esfuerzos, los hechos saltan y le asestan a uno un golpe corto a la mandíbula, uno queda aún peor que antes.

Esto tiene que decirse porque Sammasati es sin duda una de las armas más útiles, así como una de las más dignas de confianza y más manejables, del arsenal del aspirante.

Usted me detiene, evidentemente con una exigencia de explicación personal. "¿Cómo es", escribe, "que rechaza usted con un desprecio tan implacable las piedras fundamentales

mismas del Budismo, y sin embargo remite con entusiasmo a los discípulos a la técnica de algunas de sus superestructuras más sutiles?"

Me río.

Es la vieja, vieja historia. Cuando el Buda hacía experimentos y registraba los resultados, pisaba terreno firme; cuando empezó a teorizar, cometiendo (de paso) innumerables crímenes lógicos en el proceso, no es mejor adivino que el Arahat de al lado, o, ya que estamos, que la señora que le hace la limpieza al Arahat.

Así que, si no le importa, examinaremos un poco este asunto del Sammasati: ¿qué es cuando está en casa?

Puede que no sea más que una ocurrencia personal, pero creo que la traducción del término que hizo Allan Bennett, "Recolección", es lo más cercano a lo que puede llegarse en inglés. Puede forzarse un poco el significado para que incluya "Re-colección", para implicar la ordenación de los propios hechos y su encaje en una estructura organizada. El término "sati" sugiere una identificación del Ser con el Conocimiento: ¡véase *The Soldier and the Hunchback: ! and ?* (*Equinox* I, 1). En la medida en que se aplica a la Memoria Mágica, pone el acento en algún recurso de ese tipo, muy parecido a lo que se explica en Liber Thisarb (*Magick*, pp. 415-422).

Pero ¿no es un poco extraño que, por así decirlo, "la Abominación de la Desolación sea puesta en el Lugar Santo"? ¿Por qué habría de revelar la búsqueda de todo corazón de la Verdad y la Belleza elementos tan odiosos y tan horrendos como componentes necesarios de la Perfección Absoluta?

No se preocupe por el porqué, por un momento; primero asegurémonos de que es así. ¿Tenemos algún fundamento para esperar que así sea?

Ciertamente lo tenemos.

Este es un caso en que el "pensar limpio" resulta de lo más útil. La verdad es de una textura exquisita; blasona el escudo de la Unidad de la Naturaleza con colores tan delicados y a la vez tan vigorosos que el Postulante bien puede llegar por ella a la Apertura del Trance del Asombro; sin embargo, las teorías religiosas y la quisquillosidad personal han levantado contra su impacto el más robusto de sus erizos de prejuicio.

¿Quién nos ayudará aquí? No los sonoros Vedas, no los Upanishads, no Apolonio, Plotino, Ruysbroeck, Molinos; no ningún espigador en el campo del *a priori*; no, un mero devoto de la historia natural y la biología: Ernst Haeckel.

Enorme, elefantino, el volumen de su obra es casi increíble; para nosotros, su único descubrimiento revolucionario es pertinente a este asunto del Sammasati y las revelaciones de la propia estructura sutil más íntima.

Descubrió, y demostró, que la historia de cualquier animal a lo largo del curso de su evolución se repite en las etapas del individuo. Para decirlo crudamente, el crecimiento de un niño desde el óvulo fecundado hasta el adulto repite las aventuras de su especie.

Esta doctrina es tremendamente importante, y siento que no sé cómo subrayarla como merece. Quiero ser excepcionalmente preciso; sin embargo, el uso de sus meticulosos términos

científicos, con un arsenal de citas, casi con certeza haría que usted perdiera de vista el punto, "sin poder ver el bosque por los árboles".

Permítame decirlo así: el cuerpo está formado por la superposición de capas, cada una de las cuales representa una etapa en la historia de la evolución de la especie. El feto exhibe características esenciales de insecto, reptil, mamífero (o lo que sean) en el orden en que esas clases de animal aparecieron en la historia del mundo.

Ahora quiero proponer una tesis (y hasta donde sé es personal mía, basada en mi trabajo en Cefalù) en el sentido de que la mente está construida exactamente según las mismas líneas.

Recordará de mi nota sobre las "Interrupciones" en la meditación cómo el progreso gradual en la práctica da por resultado la exclusión de ciertas clases de ideas, por clases. Los pensamientos fugitivos recientes, los que están a mano, vienen primero y primero se van. Luego los acontecimientos del día anterior o algo así, y las preocupaciones de la mente durante ese período. Después se llega a la capa de las ensoñaciones y otras formas de fantasma del deseo; luego la criptomnesia se pone a trabajar con incidentes de la infancia y cosas semejantes; finalmente se entromete la clase de los "atmosféricos", en que uno no puede rastrear la fuente de la interrupción.

Todos estos son asuntos de la mente racional consciente; y cuando exploré y clasifiqué estos hechos, en los primerísimos meses de mi práctica seria del Yoga, no tenía la menor sospecha

de que no eran más que la espuma de una copa de champaña: no, más bien de

"vino negro en jarras de jade
enfriado todos estos meses en nieve atesorada,
vino negro con luz de estrellas púrpura en su seno,
oleoso y dulce como el alma de una doncella morena
traída del archipiélago de la mañana,
sus sienes ceñidas, brillantes, de muchas flores escarlatas
como la sangre de los muertos que floreció libre
cuando enfrentamos a los hombres negros rodilla con rodilla."

¡Qué apropiados son los versos! ¡Qué cerca están el vino y la nieve de la lujuria y la matanza!

He estado divagando, a pesar de todo; ¡volvamos a nuestras cabras!

La estructura de la mente revela su historia como lo hace la estructura del cuerpo.

(Mayúsculas, por favor, o golpee sobre algo; eso tiene que calar hondo.)

Así como su cuerpo fue en una etapa el cuerpo de un mono, un pez, una rana (y todo lo demás), así aquel animal en aquella etapa poseía una mente correlativa.

¡Pues bien! En el curso de esa clase de iniciación que confiere el Sammasati, las capas se van desprendiendo de un modo muy parecido a lo que le sucede a la mente consciente en la meditación elemental (Dharana).

(Hay una manera de adquirir muchísimo conocimiento extraño e insospechado sobre estos asuntos mediante el uso del Éter Sulfúrico, [C2H5]2O, según una técnica especial. Una vez escribí un trabajo al respecto, 16 pp. en cuarto, y temiendo que pudiera perderse hice sacar muchas copias y las distribuí. ¿Dónde está? Tengo que escribirle una carta algún día.)

En consecuencia, uno se encuentra experimentando los pensamientos, los sentimientos, los deseos de un gorila, un cocodrilo, una rata, un pulpo, ¡o lo que sea! Uno ya no es capaz de pensamientos humanos en el sentido ordinario de la palabra; tales pensamientos le serían del todo ininteligibles.

Dejo el resto a su imaginación; ¿no le suena un poco a algunos de los relatos sobre "El Morador del Umbral"?

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Capítulo XXVIII: Necesidad de definir "Dios", "yo", etc.

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

¡Qué comentario tan ingenuo! ¡Ay, usted!

Bueno, supongo que es un don: remover el Infierno hasta su horror más abismal con un pequeño comentario deslizado al final. ¡Escorpión!

"Yo superior", "Dios dentro de nosotros".

Querida Señora, no podría usted haber escogido cinco palabras del iroqués, o del banti, o del basuto, o de la Jerga de Maese François Villon, o del picto, que por separado y en conjunto me transmitieran menos.

No, no, no Menos: quiero decir Más, tanto más que equivale a nada en absoluto. Spencer Montmorency Borbón Hohenstaufen suena muy exclusivo y aristocrático, y hasta elegante o de lujo; pero si se otorgan esos nombres a todo niño varón, el efecto tiende a disminuir. El "Caballero Sureño" Lee Davis, ahorcado hace poco por violación y asesinato, no era pariente cercano ni del General ni del Presidente: era un negro.

Déme la vieja pala, tengo que ponerme a cavar otra vez.

1. Superior. Aquí caemos derecho en brazos de Freud. ¿Por qué "superior"? Porque en una pelea es más fácil estrangular al otro

si uno está arriba. Cuando niños muy pequeños observan a sus padres *in actu coitus*, circunstancia sumamente habitual casi en cualquier parte fuera de Inglaterra, e incluso aquí donde el espacio de la vivienda es limitado, el infante supone que su madre, de quien depende enteramente para alimentarse, está siendo atacada por el extraño intruso a quien quieren que llame "Papá". De esta semilla brota un "complejo de arriba y abajo", que da origen más tarde, en ciertos casos, a legiones enteras de neurosis.

Pues bien, aclare un poco, por favor, qué quiere decir exactamente con "superior".

Skeat parece relacionarlo con colinas, hinchazones, forúnculos, el pecho materno; ¿es razón suficiente para que lo relacionemos con la idea de ventaja, o (¡"superioridad" no hace más que traducirlo al latín!) de valor, o... no, es realmente demasiado difícil. Por supuesto, a veces tiene un significado "malo", como el de la temperatura en la fiebre; pero casi siempre implica una condición preferible a "bajo".

Aplicado al "yo", se convierte en una especie de marca registrada; nadie me dice si se refiere al Khu, o al Ba, o al Khabs, o al Ut de los Upanishads, o al Augoeides de los Neoplatónicos, o al Adonai de Bulwer-Lytton, o..., o..., aquí estamos con todas esas alternativas tres veces malditas. No hay, no puede haber, ningún significado específico a menos que partamos de un sólido esqueleto de teoría ontogénica, de una jerarquía del Cosmos bien cartografiada, y definamos el término de nuevo.

Entonces, ¿para qué usarlo? Hacerlo solo puede causar confusión, a menos que el contexto nos ayude a esclarecer la imagen. Y esa es sin duda una actitud bastante derrotista, ¿no es así?

Cuando me propuse por primera vez ponerle nombre a mi "misión" (la contemplación me llevó a mitad de camino a través del sudoeste de China), consideré estas alternativas. Pensé cortar el nudo gordiano y llamarlo con el título de Abramelin, el "Santo Ángel Guardián", porque (cavilé) eso será tan inteligible para los aldeanos de Pu Peng como para los más doctos pandits; además, la teoría implícita era tan tosca que nadie tenía por qué sentirse atado a ella.

Todo esto es basura, como verá cuando lleguemos a la discusión sobre "yo". Explicarlo ahora llevaría a una digresión demasiado engorrosa.

2. "Dentro". Si no le molesta, abordaremos esto ahora, mientras "superior" está fresco en nuestra mente; porque también es una preposición. Primero quiere subir; después quiere entrar. ¿Por qué?

Así como "superior" daba la idea de agresión, de conquista, "dentro" implica por lo general seguridad. Siempre volvemos a esa etapa de la historia en que la unidad social, basada en la familia, era poco menos que la condición n.º 1 de la supervivencia. La casa, el castillo, el campamento fortificado, la muralla de la ciudad; la "gens", el clan, la tribu, la "patrie": estar afuera significa peligro de frío, hambre y sed, partidas de saqueo, salteadores de caminos, osos, lobos y tigres. Salir era correr un

riesgo; y, como su trabajo y su valor eran bienes para sus parientes, usted era además un mal hombre; de hecho, un "bounder" o un "outsider". "Debauch" es simplemente "¡salir de las puertas!" San Juan dice: "fuera están los perros y los hechiceros y los fornicarios y los adúlteros y los idólatras y..." y así sucesivamente.

Los de Thelema desafiamos todo esto con brío. "La palabra del Pecado es Restricción" (AL I, 41). Nuestra fórmula, a grandes rasgos, es salir y agarrar lo que queremos. Lo hacemos tan a fondo que crecemos con ello, extendiendo nuestra concepción del "Yo" al incluir cada nueva adquisición, en lugar de seguir siendo un yo estrechamente delimitado, orgulloso de poseer otras cosas, como hacen los Hermanos Negros.

Somos extravertidos de todo corazón; el castigo por restringirse a uno mismo va desde la neurosis hasta la locura lisa y llana; en particular, la melancolía.

Usted pregunta si estas observaciones no chocan con mi reiterada definición de la Iniciación como el Camino hacia Dentro. En absoluto; lo más íntimo es idéntico al Todo. A medida que viaja hacia dentro, se vuelve capaz de percibir todas las capas que rodean al "Yo" desde dentro, y amplía así el alcance de su visión del Universo. Es como pasar de una patrulla de escaramuza al Cuartel General; y el objeto de hacerlo es, evidentemente, ejercer un control cada vez mayor sobre todo el Ejército. Cada ascenso de rango le permite a la vez ver más y hacer más; pero la atención de uno se dirige inevitablemente hacia afuera.

Cuando todo el sistema del Universo coincide con su comprensión, "hacia dentro" y "hacia afuera" se vuelven idénticos.

Pero no sirve en absoluto buscar dentro otra cosa que un punto de vista, por la sencilla razón de que ¡no hay nada más allí!

Es igual que con todos esos símbolos de *El Libro de Thoth*; en cuanto uno llega al "fin" de algo, descubre de pronto que es el "principio".

Para formular siquiera la idea de "yo", hay que postular limitaciones; todo lo que es distinguible no es más que una selección temporaria (y arbitraria) de lo finito a partir de lo infinito; piense en lo que quiera pensar, eso cambia, crece, desaparece.

Tiene que adiestrar su mente para que vaya a medio galope por esas frondosas avenidas del pensamiento sobre el buen césped verde de la Indiferencia; cuando pueda hacerlo sin esfuerzo consciente, de modo que arriba-abajo, dentro-fuera, lejos-cerca, negro-blanco (y así con todo) aparezca de forma del todo automática, ya está usted tan cerca de ser una Iniciada como para que la diferencia no importe.

3. "Yo". Para una discusión completa de esto, véase la Carta XLII.

4. "Dios". ¡Esto sí que es demasiado de su parte!

De todas las palabras irremediablemente destrozadas del idioma, usted se queda, con infalible sadismo, con la más brutalmente carneada.

Crippen era un aficionado.

Skeat apenas nos ayuda, salvo para advertirnos que "good" no tiene absolutamente nada que ver con ella. Dieu viene de Deus, con todas sus referencias a Sol y Júpiter, y de Deos, que según Platón significaba corredor; de ahí Sol, Luna, Planetas.

Lo mejor que puedo ofrecerle, ¡palabra de indio!, es la palabra rusa para dios, Bog; emparentada probablemente, a través del lituano, con el galés Bwg, un espectro o duende. Bugge, también. No muy inspirador, ¿verdad?, reemplazar el Old Hundredth por "¡Chist! ¡Chist! ¡Chist! Ahí viene el Coco". ¿O lo es?

¡Basta de payasadas! ¡Fuera, fiel estoque, y al corazón de piedra de la mujer audaz que escribió "Dios dentro de nosotros"!

Sé que creyó saber más o menos lo que quería decir cuando lo escribió; pero sin duda aquello fue un mero desliz. Un instante de reflexión le habría advertido que la palabra no resistiría ni el análisis más superficial.

Quiso decir "Algo que me parece el símbolo más perfecto de todo lo que amo, adoro, admiro", toda esa clase de verbos.

Pero nadie más tendrá el mismo conjunto de cualidades en su museo privado; usted ha hecho, como todo el mundo ha hecho siempre, otro Dios a su propia imagen.

Además, los vedantinos definen a Dios como "sin cualidad ni cantidad"; y algunos yoguis tienen la práctica de erigir imágenes para derribarlas en el acto con un "¡Eso no! ¡Eso no!"

Y los budistas no admiten Dios alguno en nada en absoluto que se parezca al sentido en que usted usa la palabra.[31]

Lo que es peor, lo que sea que usted entienda por "Dios" no me transmite ninguna idea: solo puedo adivinarlo a la luz de mi escasísimo conocimiento de usted y de sus hábitos generales de pensamiento y de acción. Entonces, ¿qué sentido tenía arrojármelo a la cabeza? Medio ladrillo le habría servido mejor.

¿Cree que podría explicármelo de viva voz, quizá? ¡No se atreva a intentarlo! Dijera lo que dijera, yo demostraría que es un disparate, filosóficamente y de una docena de otras maneras. Y la Ambulancia del Consejo del Condado la despacharía, en sus maltrechos y aturdidos débris, al manicomio (Bug-house), como tan etimológicamente se indica.

Véalo con sencillez, se lo ruego; la palabra debe en todo caso connotar ideas de Neschamah, no de Ruach.

"Pero usted usa la palabra todo el tiempo". Sí, la uso, y confío en el contexto para cristalizar esta expresión de lo más fluida, o gaseosa.

5. "Nosotros". ¿Por qué "nosotros"?

¿Es una referencia a la corbata del viejo colegio, o a aquel colegio de señoritas de Bruselas, y a la entrada al recinto real de Ascot? No supongo ni por un momento que lo haya dicho en ese sentido: pero ahí está. Y entonces...

Anécdota de Lao-Tsé.

El Viejo estaba rodeado, como de costumbre, por una constelación de discípulos que lo adoraban, y estos trataban de que les mostrara dónde había que encontrar el Tao.

Estaba en el Sol y en la Luna, admitió; estaba en el Hijo del Cielo y en el Hombre Superior. (No en George Nathaniel Curzon, sin embargo.) Estaba en las Flores de la Primavera, y en los vientos helados que llegaban barriendo desde Siberia, y en los Gansos Salvajes que ellos llevaban hacia el Sur cuando su instinto se lo ordenaba. En suma, el catálogo empezaba a parecer como si fuera a extenderse indefinidamente; y un discípulo impaciente, señalando ciertos rastros dejados por una mula en su reciente paso, preguntó: "¿Y el Tao está también en eso?" El Maestro asintió, y repitió: "También en eso".

Entonces, ¿qué se hace de este "nosotros" privilegiado? Estamos obligados a extenderlo hasta incluir todo. Además, como acabamos de ver, "Dios" tampoco está sujeto por definiciones.

Resultado neto: "Dios dentro de nosotros" no significa exactamente nada.

¡Y así es, por Bradman!

"¡No ates nada! Que no se haga entre vosotros diferencia alguna entre una cosa cualquiera y otra cosa cualquiera; pues de ello viene daño. ¡Pero quien sobresalga en esto, que sea el jefe de todos!" (AL I, 22-23)

Le imploro que no me haga notar que, siendo así, palabras como "daño" y "jefe" no pueden significar nada. Lo cierto es que, si queremos llevarnos en paz en el Club, tenemos que saber cuándo tomar una expresión dada en sentido pickwickiano.

En el Ruach rigen todas las leyes de la lógica: en Neschamah no.

El verdadero sentido del pasaje es bastante simple si se entiende que se refiere a un resultado específico de la Iniciación. Usted tiene que ser capaz de hacer la cuenta del Universo, como un todo y en cada parte; y de deshacerse de todas sus realidades falsas o parciales descartando todo salvo la Única Realidad, que es la sola verdad en la Ilusión y de la Ilusión.

Hay un conjunto de ecuaciones que expresan la relación entre el Perceptor y lo Percibido, ajustadas de acuerdo con las limitaciones particulares de ambos lados; otro cancela todos los términos finitos, y nos deja con un x = o = o° último.

¿Ve?

Sé que soy un tipo desalentador, y sí que parece tan poco amistoso saltarle al cuello a una cada uno o dos minutos cuando ella trata de decirlo de la manera más amable, y es tan fácil, ¿no?, jugar al juego de la Grandilocuencia Santurrona, y sin duda lo que se dijo era perfectamente inofensivo, y

No, N.O., no: de inofensivo nada. Todo mi objeto es adiestrarla para que acalle toda clase de especulación hipotética, y las fórmulas a la vez sonoras y satisfactorias. Quiero que usted:

las aborrezca
las abomine
las desprecie
las deteste
las rehúya
las odie
les tenga asco

y da capo.

y que siga adelante con su práctica. Después, cuando obtenga los resultados, podrá intentar, aunque inútilmente, ajustar sus propias palabras a los hechos, si deseara comunicar sus experiencias a otras personas por alguna buena razón.

Entonces, desesperada de su impotencia, ¡qué contenta estará de haber sido adiestrada para no dejar que nadie la despache con frases!

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente suyo,

Capítulo XXIX: Qué es la certeza

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Bueno, supongo que debí haber esperado que me arqueara esa sabia ceja izquierda. Tiene razón en preguntarse qué quiero decir exactamente con "certeza", a la luz de:

"En la cortina del Alma
está escrita esta única certeza: que nada es cierto".

Luego está aquel capítulo de *El Libro de las Mentiras* (¡otra vez!):

"Los chinos no pueden dejar de pensar que la octava tiene cinco notas".

"Cuanto más necesaria le parece una cosa a mi mente, tanto más seguro es que solo afirmo una limitación".

"Dormí con la Fe, y encontré un cadáver en mis brazos al despertar".

"Bebí y bailé toda la noche con la Duda, y la encontré virgen por la mañana".

Yo que usted no me pondría a discutir con los chinos; podrían recordarle que exhala el hedor propio de los cadáveres.

Además, aquel otro "Himno a Santo Tomás", como quizá debería haberlo llamado:

"Duda.
Duda de ti mismo.
Duda incluso de si dudas de ti mismo.
Duda de todo.
Duda incluso de si dudas de todo".

"A veces parece como si bajo toda duda consciente yaciera alguna certeza más profunda. ¡Oh, mátala! ¡Da muerte a la serpiente!"

"¡Sea exaltado el cuerno del Macho Cabrío de la Duda!"

"Sumérgete más hondo, cada vez más hondo, en el Abismo de la Mente, hasta que desentierres a ese zorro, ESO. ¡Adelante, sabuesos! ¡Yoicks! ¡Tally-ho! ¡Acorralad a ESO!"

"¡Luego, tocad el Mort!"

Una vez más (¡qué libro es ese: nunca me di cuenta hasta ahora!) dice: vea esa doble página del comienzo, una con "?" y la otra con "!", solos sobre el blanco. Además, debería leer el largo ensayo "El Soldado y el Jorobado: ! y ?" en el primer volumen y número de *The Equinox*.

Pero cada uno de ellos (bastante significativo, nicht wahr?) se desliza hacia una rapsodia de exaltación, un ditirambo, un Peán.[32] Aquí no sirve. Porque lo que usted quiere es una Probabilidad-Porcentaje en prosa llana, pedestre y sin adornos. Quiere saber cuáles son las probabilidades cuando digo "seguro".

¿Un caso de casuística? Al menos, de clasificación. ¿Depende más bien del tono de voz de uno? Sí, por supuesto, y en cuanto a la clasificación, allá vamos al trote hacia el Divino Pimandro, que vio y enunció la quididad de nuestra pregunta con su

acostumbrada lucidez. Él discierne tres grados de Verdad; y los distingue en consecuencia:

1. Verdadero 2. Cierto sin error 3. De toda verdad.

Bastante clara la diferencia entre 1 y 2: pregúnteme la hora, digo las dos y media; y eso es bastante verdadero. Pero el Astrónomo Real no queda de ningún modo satisfecho con una aproximación de ese tipo. La quiere exacta. Tiene que conocer la longitud al segundo; tiene que haber decidido qué método de medir el tiempo se va a usar; tiene que hacer correcciones por esto y por aquello; y tiene que haber atribuido una interpretación (arbitraria) al sistema; asoma toda la cuestión de la Relatividad. Y, aun así, interpondrá una salvedad sobre cada uno de los ganglios de la telaraña de sus cálculos.

Pues bien, toda esta intrincada diferenciación e integración y verificación y Dios sabe qué conduce por fin a un enunciado que puede llamarse "Cierto sin Error".

¡Discúlpeme un momento! Cuando me alojaba en el Consulado de Tengyueh, justo dentro de la frontera sudoeste de China, nuestro único vínculo con Inglaterra, el Hogar y la Belleza era el Servicio Telegráfico desde Pekín. Una semana estuvo mudo, y estábamos ansiosos de noticias, pues nuestra última información había sido que había disturbios en Shanghái, con diecisiete policías sijs muertos. Por lo que sabíamos, el país entero podía levantarse en masa en cualquier momento para expulsar a los "Diablos Extranjeros". Por fin el bienvenido mensajero llegó al trote desde la ciudad en el crepúsculo con todo un fajo de

telegramas. Ay, salvo por la fecha de despacho, el texto de cada uno era idéntico: ¡cada uno nos decía que era mediodía en Pekín!

Tenían que ser retransmitidos en Yung Chang, y los dos operadores se habían tomado diez días libres para fumar opio, ¡tipos sensatos!

Pero Hermes Trismegisto no se contenta con fugas como las del Astrónomo, por ingenioso y colosal que sea su Órgano; su Tercer Grado exige mucho más que esto. Concede que la estimación del Astrónomo ha enmasillado la más diminuta grieta, pero luego la descarta bruscamente con un gesto: ¡todo el tiempo la puerta está abierta de par en par!

La figura exquisitamente entallada del Astrónomo queda en un aislamiento avergonzado, como un joven desgarbado en su primer baile; siente que no pertenece. Porque este horario de verano, o Greenwich, o lo que sea, por exacto que sea en sí, lo es solo con referencia a algún otro conjunto de medidas que a su vez resultan arbitrarias; no tiene ninguna importancia última; nadie puede discutirlo, pero sencillamente no le importa a nadie, fuera del caso particular. No es "De toda Verdad".

Convendrá indagar qué quiere decir Hermes con esto.

¿Podemos llamarlo "una verdad de Religión"? (¡No se escandalice! La palabra original implica un volver-a-atar-juntos, como en un "Cuerpo de Doctrina": compárese la palabra "Ligadura". Solo más tarde, por corrupción, la palabra llegó a implicar "piedad"; re-ligens, atento (a los dioses), en oposición a neg-ligens, descuidado.)

Creo que Hermes contemplaba un Ruach estrechamente trabado y anclado por una Aspiración incesante a la Tríada Superna; uno tal, en suma, como aparece en aquellas observaciones sobre la Memoria Mágica: un Dios-hombre listo para desechar su gastado Instrumento por uno nuevo, puesto al día con todas las últimas mejoras (en particular, el movimiento del Zeitgeist durante su encarnación pasada), bien labrado y listo para su uso.

Siendo así, una verdad que es "de toda Verdad" debería significar cualquier proposición que forme parte esencial de este Khu, esta "Identidad Mágica" de un hombre.

¡Qué curioso debe parecer a primera vista notar que las verdades de este orden resultan ser lo que llamamos Axiomas, o incluso Perogrulladas!

... ¿Qué es ese ruido?

¡Creo que oigo a Sir Ausbruch!

¡Y en plena erupción, además! ¿Y acaso no tiene derecho? Porque todo este tiempo hemos avanzado a puro farol, alegremente, sobre los mares centelleantes, olvidados de aquel rompecabezas chino tan chino con que empezamos, la paradoja (¿lo es?) de la Escala China.

(No caeremos en la calma chicha; siempre está la salida de "?" a "!", como con todo problema intelectual cualquiera que sea: es la única salida. De otro modo, por supuesto, llegamos a A es A, A es no-A, no-A es no-A, no-A es A, como es inevitable.)

"Cuanto más seguro estoy de algo, tanto más seguro es que solo estoy afirmando una limitación de mi propia mente".

Muy bien, pero ¿qué tengo que hacer al respecto? Algunas de esas certezas, al menos, deben sin duda ser "de toda Verdad". La prueba para la admisión en esta clase debería ser que, si uno aceptara la contradictoria de la proposición, toda la estructura de la Mente quedaría hecha pedazos, como no ocurre en absoluto con la determinación del Astrónomo, que puede resultar equivocada por una docena de razones distintas sin que nadie salga seriamente herido en sus sentimientos más tiernos.

El Estadista sabe por instinto o, en el peor de los casos, por su formación y experiencia, qué clase de afirmación, bastante inofensiva en la superficie, puede ser "pensamiento peligroso", un golpe mortal a su propia idea de lo que es "de toda Verdad", y arremete a ciegas en un pánico del todo justificable desde su propio punto de vista. Prueba n.º 1: Galileo y toda esa gente. ¿Qué podía importarle al relato del Evangelio que la gente pensara que la Tierra gira alrededor del Sol? (Riemann, y ¡oh!, tantas otras cosas, han mostrado que no giraba ni gira. Esta clase de "Verdad" no es más que un conjunto de convenciones.)

"¡Oh, no se ponga a parlotear así! Quiero saber qué hacer al respecto. ¿He de aceptar esta Escala maullante, y ensanchar mi Mente, y llamarlo una Iniciación? ¿O he de clavar al Mástil mi propio Tónica Sol-fa de-toda-Verdad, y hundirme en el Maelstrom de la Locura con las banderas desplegadas?"

¿De verdad hacen falta Bandas en Masa para arrullar al Bebé?

El Maestro del Templo trata problemas de este tipo de manera muy sencilla y eficaz. "La Mente (dice él) de esta Parte de la Primera Parte, en adelante denominada Frater N (o cualquiera

que sea su lema de 8° = 3□) está construida de tal modo que el intervalo de Do a Do se divide del modo más armonioso en n notas; la de la Parte de la Segunda Parte, en adelante denominada (no un Hereje, un Ateo, un Bolche, un Recalcitrante, un Cismático, un Anarquista, un Mago Negro, un Amigo de Aleister Crowley, o cualquiera que sea el término injurioso en boga) el Sr. A, Lord B, el Duque de C, la Sra. X, o como sea que él o ella se llame, en cinco. La Estructura llamada de-toda-Verdad no se ve afectada en lo más mínimo en ninguno de los dos, como no se ve afectada en la lectura de un Termómetro con Fahrenheit de un lado y Centígrados del otro".

Naturalmente, usted objeta que esta respuesta es poco más que una evasiva, que empuja automáticamente la cuestión de la Escala fuera del Círculo Encantado de-toda-Verdad.

No, en realidad no; porque si usted pudiera levantar una Proyección de esas dos mentes, habría, en primer lugar, alguna clase de compensación en otra parte que no fuera la sección musical; y en segundo lugar, alguna Verdad de un orden aún más alto, común a ambas.

No ignoro que estas concepciones son al principio sumamente difíciles de formular con claridad. No llegaría a decir que habría que ser un Maestro del Templo para entenderlas; pero es de veras muy necesario haber captado con firmeza la doctrina de que "una cosa es verdadera solo en la medida en que contiene en sí su contradicción". (Una buena manera de comprender esto es mantener una alegre danza de paradojas, como las que infestan la Lógica y la Matemática. Darse una y otra vez de cabeza contra una pared de ladrillos sacudirá a la larga, sin duda, las pequeñas

células grises [como diría Poirot], le enseñará a desconfiar de cualquier cadena de argumentos, por impecables que parezcan los silogismos, y a buscar cada vez con más afán el alba de aquella conciencia neschámica donde todas estas cosas se comprenden con claridad, aunque sean imposibles de expresar en lenguaje racional.)

La función primordial del intelecto es la diferenciación; trata con marcas, con Límites, con las relaciones de lo que no es idéntico; en Neschamah todo este trabajo se ha llevado a cabo tan perfectamente que el "borrador" ha salido por completo de la mente; del mismo modo, usted dice "Yo" como si fuera una Unidad indivisible, inconsciente de la inconcebiblemente intrincada maquinaria de construcción anatómica, fisiológica y psicológica que desemboca en esta idea de "Yo".

Podemos entonces reafirmar con cierta confianza que nuestras certezas sí afirman nuestras limitaciones; pero esta clase de limitación no es necesariamente dañina, siempre que veamos la situación en su debida perspectiva, que entendamos que la pertenencia a la clase de-toda-Verdad no ahonda (como uno tiende a pensar a primera vista) los abismos que separan una mente de otra, sino que, por el contrario, nos pone en condiciones de ignorarlos. Nuestros actos de "amor bajo voluntad", que expresan nuestra devoción a Nuit, que multiplican los cumplimientos de nuestras posibilidades, se vuelven continuamente más eficaces y más estrechamente ligados a nuestra Fórmula de Iniciación; y nos volvemos progresivamente conscientes de Imágenes más profundas y

vastas de la clase de-toda-Verdad, que reconcilian, al incluirlas dentro de sí, todas las antinomias aparentes.

Es cierto sin error que debería irme a la cama.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Capítulo XXX: ¿Cree usted en Dios?

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Tiene toda la razón, como de costumbre. Es cierto que hemos recorrido gran parte del terreno en varias doctas disquisiciones sobre Dioses, Ángeles, Elfos, et hoc genus omne.

Pero Dios con "D" mayúscula y en singular es un par de Blüchers totalmente distinto, nicht wahr?

Permítame volver solo por un momento al significado de "creencia". Convinimos en que la palabra carecía de sentido salvo en cuanto implica una opinión, un instinto, una convicción (¡lo que usted quiera!) tan firmemente atrincherada en nuestra naturaleza que actuamos automáticamente como si fuera "verdadera" y "cierta sin error", quizá incluso "de la esencia de la verdad". (Browning discute esto en *Mr. Sludge the Medium*.) Bien: el campo está libre para indagar esta palabra "Dios".

Nos encontramos en apuros desde el principio.

Tenemos que definir; y definir es limitar; y limitar es reducir "Dios" a "un Dios" o, en el mejor de los casos, a "el Dios".

Él debe ser omnisciente (☿), omnipotente (♆) y omnipresente (⊖); y sin embargo para un Ser así ningún propósito sería posible; de modo que todas las apologías de la existencia del

"mal" se derrumban. Si hay opuestos de cualquier clase, no puede haber coherencia. No puede ser Dos; debe ser Uno; y sin embargo, como es obvio, no lo es.

¿Cómo intentan los filósofos hindúes salir de este atolladero? El "mal" es "ilusión"; no tiene existencia "real". Entonces, ¿qué sentido tiene? Dicen "¡Eso no, eso no!", negándole todos los atributos; Él es "aquello que no tiene cantidad ni cualidad". Se contradicen a cada paso; al buscar quitar el límite, quitan la definición. Su único refugio está en la "Superconciencia". ¡Espléndido!, pero ahora la "creencia" ha desaparecido por completo; porque la palabra no tiene sentido a menos que esté sujeta a las leyes del pensamiento normal... ¡Bah! Usted misma debe estar sintiéndolo; cuanto más lejos va uno, más oscuro el sendero. Todo lo que he escrito resulta de algún modo embrollado y oscuro, maugre mi frenética lucha por la lucidez, la sencillez.

¿Es esto culpa de mi propia sofisticación?, me pregunté. ¡Sabe qué! Iré al trote a ver a mi masajista y se lo plantearé. Es un alma sencilla del campo, de ningún modo sobreeducada, pero inteligente; capaz de un firme dominio de los principios de su oficio; asidua de la iglesia en las ocasiones que considera que valen la pena; le desagrada el párroco, pero elogia su política de mantener sus sermones dentro de ciertos límites. Ha pensado bastante por su cuenta; desconfía de la Prensa y de la Radio y las desprecia, no tiene ningún uso para las opiniones hechas. Comparte con el rebaño sus prejuicios y fobias normales, pero no es fanática al respecto, y sigue con bastante facilidad una línea de crítica destructiva expresada con sencillez cuando se le plantea.

Esto, sin embargo, es solo una reacción temporaria; un día después repetiría las necedades anteriores como si nunca hubieran sido demolidas. Rondará los cincuenta y tantos largos, a ojo. Le solté su pregunta de improviso, à la "doodle-bug", con la sola premisa de que me la habían hecho y de que estaba perplejo sobre cómo responderla. Su respuesta fue curiosa y sorprendente: sin un momento de vacilación y con gran entusiasmo, "¡Enseguida, sí!" La reserva espontánea me pareció de sumo interés. Le dije: por supuesto, pero supongamos que lo piensa con más detenimiento, y hasta el fondo; ¿qué debo entender? Empezó con soltura: "Él es un gran..." y se interrumpió, con cara de tonta. Luego, aunque omnipotente, Él necesitaba nuestra ayuda (todos éramos tan poderosos como Él, porque éramos pedacitos los unos de los otros), pero exactamente cómo, o con qué fin, no lo dejó claro. Una exclamación: "¡Y además está el Diablo!"

Siguió sin una palabra de mi parte durante largo rato, enredándose en nuevos nudos con cada frase. Se volvió irreverente, luego francamente blasfema; se detuvo en seco y se echó a reír de sí misma. Y así sucesivamente; pero, lo que me pareció curioso y significativo, en lo principal su argumentación siguió muy de cerca las líneas que se me ocurrieron con naturalidad a mí, ¡al principio de esta carta!

Al final, "cada vez más curioso", llegó a una conclusión prácticamente idéntica: creía, pero ¡aquello en lo que creía era la Nada!

En cuanto a nuestro viejo criterio de lo que implicamos en la práctica cuando decimos que creemos, empezó diciendo que, si

"ayudábamos" a Dios en Su misterioso plan, Él de alguna manera u otra cuidaría de nosotros. Pero sobre esto fue aún más vaga que en la cuestión de la convicción intelectual; "ayudar a Dios" significaba comportarse decentemente según las propias ideas instintivas de lo que significa "decentemente".

Es muy alentador que haya visto, sin ninguna incitación de mi parte, a qué embrollo conducía necesariamente la cuestión; y muy conveniente para mí, porque me libera, ¡cara soror!

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Suyo fraternalmente,

P. D. Me pareció un buen plan poner mi posición fundamental aparte, en una posdata; enmarcarla. Mi observación del Universo me convence de que existen seres de inteligencia y poder de una calidad muy superior a todo lo que podamos concebir como humano; de que no se basan necesariamente en las estructuras cerebrales y nerviosas que conocemos; y de que la única oportunidad que tiene la humanidad de avanzar en su conjunto es que los individuos entren en contacto con tales Seres.

Capítulo XXXI: Religión: ¿es Thelema una "nueva religión"?

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

"¿Describiría usted su sistema como una nueva religión?" Una pregunta pertinente, supone usted sin duda; si acaso significa algo es... es... es... bueno, es lo que debemos tratar de aclarar.

Es cierto que es un lema de la A.'.A.'.: "El método de la ciencia, el fin de la religión". Aquí la palabra "fin" y el contexto ayudan a la definición; debe significar el logro del Conocimiento y del Poder en asuntos espirituales, o palabras en ese sentido: ¡en cuanto uno elige una frase, empieza a hacerle agujeros a patadas! Y sin embargo ambos sabemos perfectamente todo el tiempo lo que queremos decir.

Pero este no es por cierto el sentido de la palabra en su pregunta. Puede que se nos aclare la mente, como tantas veces ha ocurrido, si la examinamos a través de la lente del querido viejo Skeat.

Religión, dice él, del latín religio, piedad. Recogimiento o atención: religens en oposición a negligens, descuidado; la actitud de Galión. Pero también implica un atar juntos, es decir, ideas; de hecho, un "cuerpo de doctrina". No es una mala expresión. Una religión, entonces, es un conjunto más o menos coherente y consistente de creencias, con preceptos y prohibiciones deducibles de ellas. Pero luego está el sentido en

que Frazer (y yo) usamos a menudo la palabra: en oposición a "Ciencia" o "Magia". Aquí la cuestión es que las personas religiosas atribuyen los fenómenos a la voluntad de algún Ser o Seres postulados, aplacables y conmovibles en virtud del sacrificio, la devoción o la súplica. Frente a esto, la mente científica o mágica cree en las Leyes de la Naturaleza, afirma "Si A, entonces B": si usted hace tal cosa, el resultado será tal otro, al margen de toda interferencia arbitraria. Josué, según se alega, detuvo el sol mediante súplica, y Ezequías del mismo modo hizo que "retrocediera en el reloj de Acaz"; Willett lo hizo atrasando el reloj y consiguiendo una Ley del Parlamento que confirmara su locura. Petruchio, también: "¡Será la hora que yo diga que es!" Los dos últimos se acercaron al método mágico; al menos, a esa rama de él que consiste en "engañar a toda la gente todo el tiempo". Pero tal operación, si se empleara la verdadera Magick, estaría más allá del poder de cualquier mago que yo conozca; porque desbarataría por completo el sistema solar. (Recordará cómo ocurrió esto, y qué resultó de ello, en un cuento bastante ingenioso de H. G. Wells.) Porque la verdadera Magick significa "emplear un conjunto de fuerzas naturales con ventaja mecánica frente a otro conjunto": cito, tan de cerca como me lo permite la memoria, a Thomas Henry Huxley, cuando explica que, al levantar su jarra de agua (o el codo), no "desafía la Ley de Gravitación". Al contrario, usa esa Ley; sus ecuaciones forman parte del sistema por el cual levanta la jarra sin derramar el agua.

En resumen, nuestro sistema es una religión solo en la medida en que una religión significa un entusiasta ensamblaje de una serie de doctrinas, ninguna de las cuales debe chocar en modo alguno con la Ciencia o la Magick.

Llámela una nueva religión, entonces, si así place a Su Graciosa Majestad; pero confieso que no veo qué habrá ganado con ello, y me siento obligado a añadir que podría fácilmente causar una gran cantidad de malentendidos, y obrar una especie de daño bastante estúpido.

La palabra no aparece en *El Libro de la Ley*.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Suyo fraternalmente,

Capítulo XXXII: ¿Cómo puede preocuparse un yogui?

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

¡Esa pregunta la vengo esperando desde hace muchísimo tiempo! ¡Y lo que usted espera es ver mi palo central romperle la nariz al guardavallas, con las pelotas hábilmente atajadas por el Third Man y el Short Leg!

Admito que parece un caso sólido. Aquí (lo dice usted en su prosa más elegante) tenemos a un Yogui, más aún, a un Paramahamsa, a un Bodhisattva de los mejores; sí, más todavía, tenemos a un Maestro del Templo (¿y no es su Lema "Vi veri vniversom vivus vici"?), y sin embargo lo encontramos cacareando como una gallina vieja por los más triviales problemas; lo encontramos envuelto en los vapores lacustres del Averno, consumiéndose en una fiebre por desgracias imaginarias a las que ninguna persona normal echaría más que una mirada desdeñosa, para seguir con su tarea.

Sí, aunque difícilmente puede usted eludir la acusación de emplear sin necesidad el lenguaje de la hipérbole, veo lo que quiere decir. Pero la respuesta es adecuada; los términos mismos de su Pacto con el Destino no solo admiten, sino que implican, alguna reacción de ese tipo por parte del Maestro ante los Garrotazos del Hado. (W. E. Henley)

Hay dos maneras de mirar el problema. Una es la que puedo llamar matemática. Si tengo diez chelines y seis peniques en el mundo y compro un cigarro de media guinea, no me queda dinero para comprar una caja de fósforos. "Sacudirme" y recobrar mi serenidad normal requiere solo un esfuerzo mínimo, y toda mi energía mágica está asignada a la Gran Obra. No me queda nada para hacer ese esfuerzo. Por supuesto, si la preocupación basta para interferir con esa Obra, debo destacar una escuadra al mando de un cabo para acabar con la molestia.

La otra manera puede llamarse el aspecto taoísta. Primero, sin embargo, permítame explicar el punto de vista del Maestro del Templo, ya que es tan parecido. Debería recordar por sus lecturas lo que ocurre en este Grado. El nuevo Maestro es "arrojado" a la esfera apropiada a la naturaleza de su propia Gran Obra particular. Y es propio de él actuar en verdadera conformidad con la naturaleza del hombre que era cuando atravesó esa Esfera (o Grado) en su viaje ascendente. Así, si es arrojado a 3° = 8□, no forma parte de su trabajo aspirar a las virtudes de un 4° = 7□; todo eso se hizo mucho antes. No es asunto suyo preocuparse por ninguna otra cosa que su Obra; de modo que debe reaccionar ante los acontecimientos a medida que ocurren de la manera que le es natural, sin tratar de "mejorarse". (Esto, desde luego, se aplica no solo a la preocupación, sino a todas sus pequeñas manías.)

La posición taoísta difiere poco, pero es independiente de toda consideración del logro del hombre; es una regla universal basada en una teoría particular de las cosas en general. Así, "la benevolencia y la rectitud" no son "virtudes"; son solo síntomas

de la enfermedad del mundo, en cuanto hacen falta. Lo mismo vale para todas las condiciones, y para todos los modos de tratar de modificarlas. Solo hay una reacción apropiada ante el acontecimiento: adaptarse con perfecta elasticidad a lo que ocurra.

Ese tigre al otro lado del arrozal parece hambriento. Hay varias maneras de enfrentar la situación. Uno puede huir, o trepar a un árbol, o dispararle, o (en su caso) intimidarlo con el Poder del Ojo Humano; pero el camino del Tao es no prestarle especial atención. (Esto, dicho sea de paso, no es tan mala Magick; el desvío de su atención bien podría dar por resultado que usted se vuelva invisible, como he explicado en una carta anterior.) La teoría parece ser que, aunque su esfuerzo por salvarse tenga éxito, está destinado a crear una perturbación del equilibrio en otra parte, con resultados igualmente desastrosos. Más aún; podría ser que ser devorado por un tigre sea justo lo que usted necesitaba en su carrera a través de las encarnaciones; en ese momento bien podría haber una vacante en algún lugar exactamente donde más bien le hará a su Gran Obra. Cuando uno aprieta en un punto, produce el bulto correspondiente en otro, como vemos a menudo que una hermosa dama, descontenta con su cintura, adopta medidas drásticas y ¡se transforma en la apariencia de un Frailecillo Buchón!

En teoría, este Método me agrada particularmente, porque vale para todo el mundo, no requiere conocimiento, ni formación técnica, "ni nadita". Con todo, a mí no me sirve, salvo en una forma muy modificada y en casos muy especiales; porque no es

concebible ningún curso de acción (o de inacción) que haga gran violencia a mi naturaleza.

Así que déjeme seguir preocupándome a mi paso, por favor, con el acento en el "a mi paso"; aguantaré a pie firme o, si llega a ponerse tan mal que no pueda hacer mi Obra, haré el esfuerzo necesario para acabar con la molestia, siempre con el mayor cuidado de dañar lo menos posible la corriente principal de mi Energía total.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Suyo fraternalmente,

Capítulo XXXIII: El justo medio

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

¡Uno pensaría que alguien que, como yo, tiene el Sol, Señor de su Horóscopo, en Libra, con Venus, que rige ese signo, en estrecha conjunción con él, con Saturno en trígono, Urano en sextil, Marte en cuadratura y la Luna en quincuncio con él, llevaría el Justo Medio como coraza, lo ostentaría en su banderola, lo acuartelaría en su escudo de armas y lo grabaría en la hoja de dos filos de su tres veces fiel alfanje!

¡Exactamente eso, objeta el instinto mismo! "Si hubiera nacido unas horas antes, con Aries en ascenso, su señor Marte agravado por la cuadratura de Sol y Venus, habría sido en verdad un Hombre Salvaje de los Bosques, arrogante, fanático, dominante, incapaz de ver el otro lado de cualquier cuestión, testarudo, altivo, un hirviente caldo infernal de odio; y este hecho invalida su juicio".

Todo perfectamente cierto. Mi naturaleza ecuánime es congénitamente hostil a las medidas extremas, salvo en la imaginación. No soporto los movimientos repentinos y violentos. Cuando escalaba rocas, la gente decía que yo no las escalaba, ¡que me escurría sobre ellas!

Esto explica, creo, mi arraigada aversión a muchos pasajes de *El Libro de la Ley*. "¡Oh profeta! Tienes mala voluntad para

aprender esta escritura. Te veo odiar la mano y la pluma; pero yo soy más fuerte" (AL II, 10-11).

Bien, ¿cuál es el resultado de todo esto? Responde a su pregunta sobre el valor que hay que atribuir a este Justo Medio. No hay regla al respecto; su propia actitud es la apropiada para usted, y no tiene valor para ningún otro. Pero debe asegurarse de cuál es exactamente esa actitud, en lo profundo.

Volvamos por un momento al pasaje citado arriba. El texto sigue dando la razón de los hechos. "A causa de mí en Ti que no conocías. ¿por qué? Porque tú eras el conocedor, y yo" (AL II, 12-13). El uso o desuso inesperado de las mayúsculas, la extraña sintaxis, la ininteligibilidad de todo el pasaje: esto indica sin duda algún profundo significado qabalístico en estos textos.

Así que más vale marcar eso como Estrictamente Privado, y olvidarlo.

Un punto, sin embargo, hemos olvidado: aunque mis inclinaciones de Libra me predisponen personalmente, también me hacen ecuánime, "un juez, y un buen juez además", en la memorable frase del difunto William Schwenk Gilbert.

Así que resumiré lo que hay que decir a favor y en contra de este Justo Medio.

Como de costumbre, nadie se ha tomado la molestia de definir el término. Sabemos que lo ensalzaron tanto los filósofos griegos como los chinos; pero no veo que quisieran decir mucho más que aconsejar evitar los extremos, ya de medidas, ya de opiniones, y abogar por la moderación en todas las cosas.

James Hilton tiene un chino de lo más divertido en su *Horizontes perdidos*. Cuando el norteamericano cien por ciento macho, sociable, afiliado a todo y emprendedor, coincide con él sobre la amplitud de criterio en las creencias religiosas, y termina con "¡y estoy segurísimo de que usted tiene razón!", su anfitrión lo reprende con suavidad, diciendo: "Pero nosotros solo estamos moderadamente seguros". Tal pensamiento sondea los Abismos de la Sabiduría; al menos, es muy posible que lo haga. ¡Perdóneme si emulo al maestro!

Pero esto no es tan simple como suena. Hay gran peligro en este Justo Medio, uno de cuyos objetos principales es evitar el naufragio, pues Escila es tan fatal como Caribdis. No, esta actitud elevada y ecuánime es peor que equivocada a menos que derive de hallar el equilibrio entre dos opuestos muy distantes. Uno de los peores peligros del tiempo presente es que, en la reacción contra el fanatismo ignorante, la gente ya no se atreve a decidirse sobre nada. La práctica misma que la A.'.A.'. preconiza con tanta fuerza y persistencia tiende a hacer sentir a la gente que cualquier actitud o gesto positivo es sin duda equivocado, sea lo que fuere lo correcto. Olvidan que el opuesto puede, dentro del límite del universo del discurso, no equivaler a nada.

Caen en la flojedad.

Yo evito esto (vea el ejemplo del comienzo mismo de esta carta) diciendo: "Sí, odio a fulano como el demonio; quiero exterminar de la tierra hasta el recuerdo del bastardo, después de haber supervisado personalmente que lo tengan 'Siete años matándolo', rematando con ahorcarlo, destriparlo y descuartizarlo. Pero por supuesto no tengo necesariamente razón en esto en ningún

sentido; ¡es simplemente que dio la casualidad de que nací la clase de hombre que siente así!"

Por supuesto, en ningún caso aconseja el Justo Medio vacilar, contemporizar, nadar entre dos aguas, transigir; el objeto mismo de asegurar un equilibrio exacto en su arma es que su golpe sea limpio y certero.

Usted sabe cómo a todos nuestros defectos les encanta disfrazarse de virtudes; muy a menudo, de lo que nuestros vecinos llaman virtudes, no de lo que nosotros mismos pensamos que lo son. Todos nos avergonzamos de ser nosotros mismos; y esto es pura, rotunda estulticia. Porque somos nosotros mismos; no podemos escapar de ello; todas nuestras hipocresías y simulaciones son tan parte de nosotros mismos como lo que nos gusta pensar que es el hombre real. Todo lo que hacemos cuando fingimos así es crear tensión y conflicto internos; no hay nada objetivo en ello. En lugar de sumar a nuestra experiencia, que es la Gran Obra, nos encerramos en esta ciudadela de tumulto civil; es la Fórmula de los Hermanos Negros.

El Justo Medio es tanto más valioso cuanto más distantes entre sí están los extremos que resume; esa es la simple mecánica de la palanca. Así que no preste demasiada atención a estas observaciones; no son más que las tranquilas reflexiones junto al fuego de un hombre que se ha pasado toda la vida batiendo récords. El Justo Medio, en el mejor de los casos, solo puede librarla de disparates extravagantes; nunca la llevará a ninguna parte.

El Libro de la Ley implica constantemente una política muy diferente; escuche su exhortación culminante:

"¡Pero excede! ¡excede!" (AL II, 71)

Recuerde lo que está escrito: "La fuerza moderada hace sonar la campana: la gran fuerza devuelve el penique". Siempre es el poquito extra el que trae a casa el tocino. Es el último ataque el que rompe la posición enemiga. El agua nunca hervirá, por mucho que la mantenga a 99 °C. Puede que descubra que un ciclo de Pranayama de 10-20-30 no da resultado en meses; súbalo a 10-20-40, y Dhyana llega al instante. En la duda, empuje un poquito más fuerte. No tiene manera de averiguar cuáles son exactamente las condiciones adecuadas para el éxito en cualquier práctica; pero todas las prácticas son iguales en un aspecto: el resultado deseado es de la naturaleza del orgasmo.

Supongo que eso es más o menos lo que pienso.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Suyo fraternalmente,

Capítulo XXXIV: El Tao (1)

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Esta es la pregunta más difícil que me ha hecho hasta ahora: explicar el Tao. La única respuesta apropiada sería el Silencio, confiando en la lenta dispersión y absorción de la perturbación creada por su pregunta. En esa oración yace, en realidad, toda la explicación; pero veo bien que a usted no le basta. Todavía no es lo bastante vieja ni sabia para entender que la única manera de aclarar el agua turbia es dejarla en paz. Aun así, sin duda espera que le diga exactamente cómo ocurre eso; no la decepcionaré. Ante todo, ¿qué es el Tao? Ningún equivalente propuesto en ninguna otra lengua se acerca ni a mil millones de años luz de dar siquiera una aproximación. Por un lado, es en sí mismo una paradoja; por otro, tiene varios significados aparentemente muy distintos. Por ejemplo, un sinólogo lo llama "Razón"; otro, "El Camino"; otro, "Tat" o "Shiva". Todos son verdaderos en uno u otro sentido. Mi propia "Gran Esperanza Blanca" (véase *El Libro de Thoth*) es identificarlo con el Cero qabalístico. Esta última atribución es útil, como mostraré enseguida, por razones prácticas de peso; es una suposición que indica el método del Viejo Sabio que se acerca al Tao.

Como usted sabe, el clásico supremo de esta materia es el Tao Teh King; y debo suponer que lo ha leído al menos en una de las varias traducciones, pues de lo contrario tendría que empezar

por endilgarle mi propia versión. (¡Esta lleva un cuarto de siglo lista, y parece que no consigo hacerla imprimir!) Ninguna de esas traducciones publicadas, por eruditas y admirables que sean como tales, puede servirle de algo salvo para familiarizarla con la terminología; porque ni uno solo de esos eruditos tiene la más nebulosa idea de qué hablaba Laotze. Apenas puedo esperar subrayar con la severidad suficiente cuán hondo y ancho es el "gran abismo puesto" entre el iniciado y el profano cuando cuestiones de esta clase están sobre la Alfombra Mágica. Suponga que la transportaran (¡en esa Alfombra!) a un planeta donde el medio de reproducción más elevado fuese la germinación; ¡trate de hacer que sus habitantes entiendan a Catulo, a Shelley, a Rossetti o a Emily Brontë! Es, honestamente, tan grave como eso. ¿Cómo puede alguien captar la idea de que la negación perfecta y absoluta sea al mismo tiempo la única fuerza motriz de todo lo que existe?

"El Tao no tiene voluntad de obrar;
mas por su influjo incluso
la Luna y el Sol se gozan en correr
entre los Siete estrellados."

King Kang Khang.

El Libro de la Ley enuncia la doctrina del Tao de manera muy sucinta: "... no tienes más derecho que hacer tu voluntad. Haz eso, y ningún otro dirá no. Porque la voluntad pura, no aplacada de propósito, libre de la lujuria del resultado, es en todo sentido perfecta". (AL I, 42-44)

"Así también el Sabio, sin buscar meta alguna, alcanza todas las cosas; no interfiere en los asuntos de su cuerpo, y así ese cuerpo obra sin fricción. Es porque no se entromete en sus fines personales que estos se cumplen con sencillez". Tao Teh King, VII, 2.

La analogía ideal parece ser la de un planeta en su órbita. Tiene su "movimiento verdadero"; encuentra el mínimo de fricción en el espacio circundante. Cuando sufre la atracción de otro cuerpo, oscila levemente para hacer el ajuste debido sin esfuerzo ni discusión; puede, en consecuencia, continuar indefinidamente en su órbita.

Este es, a grandes rasgos, el plan del taoísta en su actitud ante la vida. Habiendo averiguado el Sendero que satisface las ecuaciones de su Naturaleza (como decimos nosotros, "hallado su Verdadera Voluntad"), sigue adelante "sin lujuria del resultado", actuando solo cuando resulta necesario ajustarse a alguna presión externa que lo afecte, y así avanza feliz

"pensando en una manera
de alimentarse de rebozado,
y así seguir día tras día
poniéndose un poquito más gordo".

(suponiendo que su "Verdadera Voluntad" sea de esa variedad). Basil King Lamus lo afirma en El diario de un drogadicto cuando dice: "Si yo fuera un perro, ladraría; si fuera un búho, ulularía".

Es más bien como la disposición en el juego del dominó: se pone la ficha que coincide. Ninguna otra consideración entra en juego en absoluto.

Es la extrema sencillez de esta idea lo que desconcierta la mente de la gente, y la cualidad universal de la impaciencia lo que hace que todos se inquieten, y así dañen la delicadeza del "ajuste fino" que es la esencia de la obra.

Cuando yo escalaba rocas, nunca saltaba, nunca manoteaba, nunca hacía un movimiento brusco o violento; por eso, con unos brazos delgados y lisos como los de una muchacha, y unas piernas resistentes, es cierto, pero siempre lentas y firmes, solía encontrarme en lo alto de largos que habían derrotado a todos los gimnastas.

En todo deporte digno de ese nombre pueden observarse hechos semejantes. Considere la delicadeza que exigen las grandes series en el billar; el problema es siempre conseguir una recolocación favorable con un mínimo de perturbación. Por supuesto, hay posiciones que exigen un tratamiento drástico; pero esa es la mejor prueba de que las bolas han quedado en el peor embrollo posible desde su punto de vista. Pero fue un "tiro de seguridad" exquisitamente delicado lo que las dejó así. Es verdad que hay juegos en los que la fuerza bruta es el camino a la victoria; pero tales juegos nunca progresan en sí mismos. La "cinchada" o el "lanzamiento del tronco" son exactamente como eran hace cincuenta (o quinientos) años. ¡Compárelo con el avance del ajedrez "posicional"!

¡Ah, sí, todo esto es cosa vieja! Por supuesto que lo es; pero sigue siendo una base útil para la meditación cuando se busca entender un aspecto del Camino del Tao.

De todos modos (protesta usted), esto se aleja de la pregunta sobre qué es realmente el Tao. Bien; pero quiero que se abstenga de intentar formarse una imagen intelectual de él, y menos aún de visualizarlo. Intenté en una época hacer algo por el estilo con la Cuarta Dimensión: Hinton da una práctica que implica complejos patrones de cubos; y nunca fui capaz de sacar nada en limpio.

Como dije más arriba, es asunto de Neschamah; pero lo que sigue puede ayudarla.

¿Por qué se traduce el Tao como "Razón"? Porque por "Razón" se entiende aquí la estructura misma de la mente; un budista que hubiera tenido éxito con el Mahasatipatthana podría llamarla la Conciencia de la Tendencia a Percibir la Sensación de Cualquier Cosa. Porque en última instancia, y siguiendo una línea de análisis, esta estructura es todo lo que podemos llamar nuestra conciencia. Todo aquello de lo que podemos percatarnos de algún modo puede interpretarse como alguna función de esta estructura.

¡Fíjese! Función. Porque ahora vemos por qué el Tao puede traducirse también como "El Camino"; porque lo que observamos es el movimiento de la estructura. No hay Ser aparte del Ir.

Usted conoce los Cuatro Poderes de la Esfinge, atribuidos por los Adeptos de antaño a sus Cuatro Elementos. Al Aire corresponde Saber, Scire; al Fuego, Querer, Velle; al Agua, Osar, Audere; y a la Tierra, Callar, Tacere. Pero ahora que un quinto Elemento, el espíritu, está generalmente reconocido en la Qabalah, he juzgado

oportuno añadir un Quinto Poder correspondiente: Ir, Ire. (Libro de Thoth, p. 275)

Entonces, así como el Espíritu es el Origen, la Esencia y la Suma de los otros cuatro, así es el Ir respecto de esos poderes. E Ir es el significado mismo del nombre God, como se muestra en otro lugar de estas cartas; por eso los Dioses egipcios se señalaban como tales llevando el Ankh, que es una correa de sandalia, y en su forma la Crux Ansata, la Cruz Rosada, el medio por el cual demostramos la Divinidad de nuestra Naturaleza. ¡Vea entonces con qué dulzura cada idea se desliza en la siguiente! ¡Qué justo es que la Quintaesencia sea dinámica y no estática! Porque si hubiera alguna forma de Ser separada del Ir, estaría necesariamente sujeta a decadencia; y, en todo caso, sería una cosa imposible de aprehender, ya que la aprehensión es en sí misma un Acto, no una idea inmóvil que estaría destinada a cambiar en el mismo momento de asirla.

Como he intentado mostrar en otra carta, el "Punto-Suceso" (o lo que sea) del que nos percatamos es un cambio o, con menos inexactitud, el recuerdo de uno; las cosas que cambian permanecen implacablemente desconocidas.

Me parece de verdad, jovencita, que debería repasar estas ideas una y otra vez, familiarizándose íntimamente con este proceso de pasar de una a otra, tan íntimamente que le resulte automático y espontáneo recorrer el círculo con una soltura perfectamente libre de fricción; porque de lo contrario su mente la estará fastidiando toda la vida, y hasta su conciencia moral se lo reprochará; le dirán: "Pero nunca obtuviste una respuesta definida a ninguna de tus preguntas originales". Todos nacemos

(la mayoría, en todo caso) con este anhelo de lo definido; es nuestra debilidad la que ansía reposo. No vemos que eso es la muerte; si alguna de estas respuestas pudiera cortarse en seco y adornarse prolijamente con volados de papel como un jamón, ya no sería siquiera una aproximación a la verdad.

Estoy completamente seguro de que esta es la Doctrina del Tao, y opino que ningún otro cuerpo de enseñanza presenta su pensamiento con mayor claridad ni mayor sencillez.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Capítulo XXXV: El Tao (2)

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Usted es solo una de varias personas interesadas en mi traducción del Tao Teh King. Naturalmente, quiero publicarla; pero tantas otras cosas van primero. Así que le envío la Introducción, con la esperanza de que estimule ese interés hasta el punto de conseguir que algún otro editor le dé cabida.

Me comprometí a consagrar mi vida a la Magick en la Pascua de 1898 (era vulgari) y recibí mi primera iniciación el 18 de noviembre de ese año.

Mi amigo y compañero de escalada Oscar Eckenstein me dio mis primeras instrucciones para aprender el control de la mente a comienzos de 1901, en la Ciudad de México. Shri Parananda, procurador general de Ceilán, eminente escritor y maestro de Yoga desde el punto de vista shivaíta ortodoxo, y Bhikkhu Ananda Metteya (Allan Bennett), el gran Adepto inglés, que fue uno de mis primeros instructores en Magick y se unió a la Sangha en Birmania en 1902, me dieron mis primeras bases en la teoría y la práctica místicas. Pasé algunos meses de 1901 en Kandy, Ceilán, con este último, hasta que el éxito coronó mi trabajo.

Estudié también todas las variedades de la filosofía asiática, en especial en lo tocante a la cuestión práctica del desarrollo espiritual: las doctrinas sufíes, los Upanishads, el Sankhra, el Veda y el Vedanta, el Bhagavad-Gita y los Puranas, el

Dhammapada y muchos otros clásicos, junto con numerosos escritos sobre el Tantra y el Yoga de hombres como Patanjali, Vivekananda, etc., etc. No pocas de estas enseñanzas son todavía del todo desconocidas para los eruditos. Hice el alcance de mis estudios tan amplio como fue posible, sin omitir escuela de pensamiento alguna, por insignificante o repugnante que fuese.

Hice un examen crítico de todos estos maestros a la luz de mi experiencia práctica. La uniformidad fisiológica y psicológica de la humanidad garantizaba que la diversidad de expresión ocultaba una unidad de significado. Este descubrimiento se confirmó, además, por referencia a las tradiciones judía, griega y celta. Una verdad quintaesencial era común a todos los cultos, desde las Hébridas hasta el Mar Amarillo; y hasta las ramas principales resultaron esencialmente idénticas. Solo el follaje mostraba incompatibilidad.

Cuando atravesé China a pie en 1905-6, estaba plenamente armado y pertrechado con las calificaciones antedichas para atacar el problema, hasta entonces insoluble, de la concepción china de la verdad religiosa. Los estudios prácticos de la psicología de los mongoles que había conocido en mis viajes ya me habían sugerido que su concepción acéntrica del universo podía representar la correspondencia en la conciencia de sus características psicológicas reales. Estaba, por lo tanto, preparado para examinar las doctrinas de sus Maestros religiosos y filosóficos sin prejuicios como los que siempre habían vuelto nulos los esfuerzos de los sinólogos misioneros; de hecho, de todos los orientalistas, con la única excepción de Rhys Davids. Hasta su época, los traductores habían supuesto

invariablemente, con absurda ingenuidad o (más a menudo) con arrogante intolerancia, que un escritor chino debía de estar presentando, o bien una variante más o menos distorsionada y degradada de alguna concepción cristiana, o bien absurdos del todo pueriles. Incluso un hombre tan grande como Max Müller, en su introducción a los Upanishads, parece solo a medias dispuesto a admitir que la aparente trivialidad y necedad de muchos pasajes de estos llamados escritos sagrados podría deber su apariencia a nuestra ignorancia de las circunstancias históricas y religiosas, cuyo conocimiento los haría inteligibles.

Durante mis andanzas solitarias por los páramos montañosos de Yun Nan, la atmósfera espiritual de China penetró mi conciencia, gracias a la ausencia de toda impertinencia intelectual en el órgano del conocimiento. El Tao Teh King reveló su sencillez y sublimidad a mi alma poco a poco, a medida que las condiciones de mi vida física, no menos que las de mi vida espiritual, penetraban los santuarios de mi espíritu. La filosofía de Lao Tze se me comunicó a pesar de los persistentes esfuerzos de mi mente por obligarla a conformarse con mis nociones preconcebidas de lo que el texto debía significar. Este proceso, habiendo echado raíces así en mi intuición más íntima durante aquellos tremendos meses de vagar por Yun Nan, creció continuamente a lo largo de los años siguientes. Cada vez que me encontraba de nuevo capaz de retirarme de las disipaciones y distracciones que el contacto con la civilización impone a un hombre, por vigorosamente que luche contra su insolencia, a la sagrada soledad del desierto, ya fuera entre las sierras de España o en las arenas del Sahara, descubría que la filosofía de Lao Tze

reanudaba su dominio sobre mi alma, más sutil y más fuerte en cada ocasión sucesiva.

Pero ni Europa ni África pueden mostrar una desolación como la de América. El campesino más orgulloso, terco y amargo de la España despoblada, el árabe más primitivo y supersticioso de los oasis más remotos, son "algo más que parientes y nunca menos que amables" aun en su peor momento; mientras que en los Estados Unidos uno es casi siempre consciente de una falta instintiva de simpatía y comprensión incluso con las personas más encantadoras y cultas. Fue, por lo tanto, durante mi exilio en América cuando las doctrinas de Lao Tze se desarrollaron más rápidamente en mi alma, abriéndose paso siempre hacia afuera hasta que sentí que era imperioso, más aún, inevitable, expresarlas en términos de pensamiento consciente.

Apenas se hubo apoderado de mí esta resolución, comprendí que la tarea rozaba lo imposible. Sus ideas más simples, los elementos primitivos de su pensamiento, no tenían correspondencias verdaderas en ninguna terminología europea. La primerísima palabra, "Tao", planteaba un problema completamente insoluble. Se la había traducido como "Razón", "El Camino", "To On". Ninguna de ellas transmite una concepción verdadera del Tao.

El Tao es razón en este sentido: que la sustancia de las cosas puede aprehenderse en parte como esa relación necesaria entre los elementos del pensamiento que determina las leyes de la razón. En otras palabras, la única realidad es aquello que nos obliga a conectar las diversas formas de la ilusión como lo

hacemos. Es, pues, evidentemente incognoscible, y no puede expresarse ni con la palabra ni con el silencio.

TODO lo que podemos saber de él es que hay inherente en él un poder (que sin embargo no es él mismo) en virtud del cual todos los seres aparecen en formas congruentes con la naturaleza de la necesidad.

El Tao es también "el Camino", en el siguiente sentido. Nada existe sino como una relación con otras ideas postuladas de modo semejante. Nada puede conocerse en sí mismo, sino solo como uno de los participantes en una serie de sucesos. La realidad está, por lo tanto, en el movimiento, no en la cosa movida. No podemos aprehender nada sino como un elemento postulado de una impresión observada de cambio.

Podemos expresarlo en otros términos de la siguiente manera. Nuestro conocimiento de cualquier cosa es en realidad la suma de nuestras observaciones de sus movimientos sucesivos, es decir, de su camino de suceso en suceso. En este sentido el Tao puede traducirse como "el Camino". No es una cosa en sí en el sentido de ser un objeto susceptible de aprehensión por los sentidos o la mente. No es la causa de cosa alguna; es más bien la categoría subyacente a toda existencia o suceso, y por lo tanto verdadera y real, así como estos son ilusorios, pues son meros mojones inventados por conveniencia para describir nuestras experiencias. El Tao no posee poder alguno para hacer que algo exista o tenga lugar. Sin embargo, nuestra experiencia, una vez analizada, nos dice que la única realidad de la que podemos estar seguros es este sendero o Camino que resume la totalidad de nuestro conocimiento.

En cuanto a To On[33], que superficialmente podría parecer la mejor traducción del Tao tal como se lo describe en el texto, es la más engañosa de las tres. Porque To On posee una extensa connotación que implica todo un sistema de conceptos platónicos, y nada puede ser más ajeno que eso a la cualidad esencial del Tao. El Tao no es ni "ser" ni "no ser" en ningún sentido que Europa pudiera entender. No es ni existencia, ni una condición o forma de existencia. Igualmente, TO MH ON no da idea alguna del Tao. El Tao es del todo ajeno a toda esa clase de pensamiento. Por su relación con "ese principio que subyace necesariamente al hecho de que ocurran sucesos", podría suponerse que el "Devenir" de Heráclito nos ayudaría a describir el Tao. Pero el Tao no es en absoluto un principio de esa clase. Entenderlo requiere un estado mental del todo distinto de cualquiera con el que estén familiarizados los pensadores europeos en general. Es necesario seguir sin vacilar el sendero del desarrollo espiritual en las líneas indicadas por los sufíes, los hindúes y los budistas; y, habiendo alcanzado el trance llamado Nerodha-Sammapati, en el que se destruyen todas las formas de conciencia sin excepción, aparece en ese abismo de aniquilación el germen de un tipo de idea enteramente nuevo, cuya característica principal es esta: que toda la concatenación de las experiencias y concepciones previas de uno no podría haber sucedido en absoluto sino en virtud de esta necesidad indescriptible.

Soy dolorosamente consciente de que la exposición anterior es defectuosa en todo respecto. En particular, presupone en el lector una considerable familiaridad con el tema, con lo cual prácticamente incurre en petición de principio. Además, ha de

resultar casi del todo ininteligible para el lector medio, precisamente aquel a quien aspiro sobre todo a interesar.

Por él intentaré aclarar el asunto mediante una analogía. Consideren la electricidad. Sería absurdo decir que la electricidad es alguno de los fenómenos por los cuales la conocemos. Nos refugiamos en la petitio principii de decir que la electricidad es esa forma de energía que es la causa principal de tales y cuales fenómenos. Supongamos ahora que eliminamos esta idea por evidentemente ilógica. ¿Qué queda? No debemos responder con apuro: "No queda nada". Hay algo inherente a la naturaleza de la conciencia, la razón, la percepción, la sensación, y del universo del que nos informan, que es responsable del hecho de que observemos estos fenómenos y no otros; de que reflexionemos sobre ellos como lo hacemos, y no de otro modo. Pero, más hondo aún, parte de la realidad de la energía inescrutable que determina la forma de nuestra experiencia consiste en determinar que la experiencia tenga lugar en absoluto. Debería quedar claro que esto no tiene nada que ver con ninguna de las concepciones platónicas de la naturaleza de las cosas.

El activo menos abyecto en la bancarrota intelectual del pensamiento europeo es la Qabalah hebrea. Bien entendida, es un sistema de simbolismo indefinidamente elástico, que no asume axiomas, no postula principios, no afirma teoremas y es, por lo tanto, adaptable, si se lo maneja con destreza, para describir cualquier doctrina concebible. Ha sido mi estudio continuo desde 1898, y la he encontrado de valor infinito en el estudio del "Tao Teh King".

Con su ayuda pude atribuir las ideas de Lao Tze a un orden con el que estaba sumamente familiarizado, y cuyo valor práctico había comprobado repetidas veces al usarlo como base del análisis y la clasificación de todas las religiones y filosofías arias y semíticas. Pese a la dificultad esencial de correlacionar las ideas de Lao Tze con cualesquiera otras, la aplicación persistente de las claves qabalísticas acabó por abrir su tesoro. Pude explicarme a mí mismo sus enseñanzas en términos de sistemas familiares.

Este logro le quebró el espinazo a mi Esfinge. Una vez reducido Lao Tze a forma qabalística, fue fácil traducir el resultado al Lenguaje de la filosofía. Ya había hecho mucho por crear un nuevo lenguaje basado en el inglés, con ayuda de unos pocos términos técnicos tomados de Asia, y sobre todo mediante el uso de una concepción novedosa de la idea de Número y del procedimiento algebraico y aritmético, para transmitir los resultados de la experiencia espiritual a estudiantes inteligentes.

Por eso presento al público esta traducción del Tao Teh King no del todo sin confianza. Espero y creo que el estudio cuidadoso del texto, tal como lo aclara mi comentario, permitirá a los aspirantes serios a la Sabiduría oculta entender (con bastante exactitud) lo que enseñó Lao Tze. Ha de tenerse muy presente, sin embargo, que la esencia de su sistema eludirá inevitablemente la aprehensión intelectual, a menos que la ilumine desde lo alto la experiencia real y viva de la verdad. Tal experiencia solo se alcanza mediante la aplicación inquebrantable a las prácticas que él propone. Tampoco debe el aspirante contentarse con el mero logro de la iluminación espiritual, por sublime que sea. Todos esos logros son estériles a

menos que se los considere el medio y no el fin del progreso espiritual, y que se les permita infiltrarse en cada detalle de la vida, no solo del espíritu sino de los sentidos. El Tao nunca puede conocerse hasta que interpreta las acciones más triviales de la rutina diaria. Es un error fatal discriminar entre la importancia espiritual de la meditación y la de jugar al golf. Hacerlo es crear un conflicto interno. "Que no se haga diferencia entre vosotros entre una cosa cualquiera y cualquier otra cosa; pues de ello viene daño". Quien conoce el Tao sabe que es la fuente de todas las cosas sin excepción; el éxtasis espiritual más excelso y la impresión interna más trivial son, desde nuestro punto de vista, igualmente ilusiones, máscaras sin valor que ocultan, con cartón pintado grotesco, falso y sin vida, el rostro vivo de la verdad. Y sin embargo, desde otro punto de vista, son igualmente expresiones del genio extático de la verdad: imágenes naturales de la reacción entre la esencia de uno mismo y el entorno particular de uno en el momento en que ocurren. Son igualmente signos del Tao, por quien, en quien y de quien son. Valorarlas por sí mismas es negar el Tao y perderse en el engaño. Despreciarlas es negar la omnipresencia del Tao y padecer la ilusión del dolor. Discriminar entre ellas es erigir la díada maldita, rendirse a la locura del intelecto, abrumar la intuición de la verdad y crear una guerra civil en la conciencia.

De 1905 a 1918 el Tao Teh King fue mi estudio continuo. Lo recomendaba constantemente a mis amigos como la obra maestra suprema de la sabiduría iniciada, y con la misma constancia me decepcionaba cuando declaraban que no los impresionaba, sobre todo porque mis descripciones preliminares del libro habían despertado su más vivo interés. Así llegué a ver

que la culpa era de la traducción de Legge, y me sentí impulsado a emprender la tarea de presentar a Lao Tze en un lenguaje informado por la comprensión solidaria que la iniciación y la experiencia espiritual me habían conferido. Durante mi Gran Retiro Mágico en la isla Esopo, en el río Hudson, en el verano de 1918, me puse a esta obra, pero descubrí de inmediato que era totalmente incompetente. Recurrí entonces a un Adepto llamado Amalantrah, con quien por entonces estaba en comunicación casi diaria. Vino de buena gana en mi ayuda, y me mostró un códice del original, que me transmitió con absoluta certeza el significado exacto del texto. Pude adivinar sin vacilación ni duda la manera precisa en que Legge se había engañado. Había traducido el chino con singular fidelidad, y sin embargo en casi cada versículo la interpretación era del todo engañosa. No había necesidad de recurrir al texto desde el punto de vista de la erudición. Solo tenía que parafrasear su traducción a la luz del conocimiento real del verdadero significado de los términos empleados. Cualquiera que se tome la molestia de comparar ambas versiones se asombrará de ver cuán leve remodelación de un párrafo basta para disipar la obstinada oscuridad del prejuicio y soltar una fuente y un torrente de luz viva; para encender la prosa nudosa de la erudición impasible en la flor naciente de la llama lírica.

Terminé mi traducción en tres días, pero durante los últimos veinte años he reconsiderado constantemente cada oración. El manuscrito se ha prestado a varios amigos: eruditos que han elogiado mi trabajo y aspirantes que han apreciado su idoneidad para presentar el espíritu de la enseñanza del Maestro. Quienes se habían decepcionado con la versión de Legge se entusiasmaron con la mía. Esta circunstancia basta por sí sola

para asegurarme que los trabajos de amor no se han perdido, y para llenarme de confianza entusiasta en que la presente publicación contribuirá abundantemente al cumplimiento de mi Verdadera Voluntad, para la cual vine a la tierra. Arranquemos al trabajo y al dolor lo máximo de que la humanidad es capaz. Cumplir mi Voluntad de abrir los portales del logro espiritual a mis semejantes, de llevarlos al goce de esa realización de la Verdad, bajo todos los velos de la falsedad temporal, que ha iluminado mis ojos y llenado mi boca de canto.

Así que ahí lo tiene.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Capítulo XXXVI: Quo Stet Olympus: dónde viven los Dioses, los ángeles, etc.

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Hace algún tiempo dejamos establecido qué eran los Dioses, ángeles, demonios y elementales; también escribimos sobre cómo viven, así que ahora, Buscadora insaciable, usted pregunta dónde.

Pero sin duda, aun de niña, ¿no cantaba usted aquel inmemorial canto llano gregoriano

"Hay un Amigo para los niños
más allá del brillante cielo azul"?

Bastante sencillo. Una linda tierra plana: sol, luna, estrellas, planetas, satélites colgados a secar, con algún que otro meteorito y cometa correteando de aquí para allá para variar la monotonía; por encima de todo eso, este brillante piso azul a base de añil Reckitt y avisos de la Riviera.

Así, tal cual. Y por encima de eso, a su vez, el sueño de hachís del joyero judío sobre el cielo: véase el Apocalipsis. ¡Una vulgarización del mundo quieto, reluciente y especular de Baudelaire!

¡Cuánta razón tuvo Roma cuando le puso el pie encima al gran Galileo y a los de su calaña advenediza! Pero no hizo bien el trabajo. Debió haber urdido un falso cuento de cuco para espantar a la gente de la astronomía para siempre. ¡Pero quizá ya era demasiado tarde! El daño había echado raíces demasiado hondas para ella.

¿Qué habían obrado estos hechiceros?

¡Aquellas hermosas Cartas Celestes medievales que todavía nos encantan por su pura belleza y sublimidad habían sido convertidas en burla por esos siniestros adeptos de la brujería!

Se acabó la tierra plana sobre cuatro pilares... ¿sobre qué?...

En la India la tierra estaba sostenida por un elefante que se apoyaba en una tortuga, que... ¿qué...? Ningún piso arriba. Nada más que espacio vacío con galaxias pululantes; no hay lugar para el "cielo". Más sencillo llamar al Olimpo o al Meru el hogar de los Dioses, ¡créase o no! ¡No haga preguntas!

Y sin embargo, todo el tiempo, la dificultad es de nuestra propia y tonta fabricación. La consideración más elemental de la naturaleza de los Dioses, ángeles, demonios y demás, tal como la muestran sus facultades peculiares, los marca a todos al instante como Seres pertenecientes a más de tres dimensiones. Así como ningún número de líneas basta para producir el plano más pequeño, y así como un cubo es capaz de contener un número infinito de cuadrados, así, lejos de no haber lugar para el cielo, ¡no hay absolutamente nada más que lugar!

Pero, por supuesto, la naturaleza de ese espacio es para siempre incomprensible, más aún, inconcebible, para cualquier ser de

una dimensión inferior. Solo cuando hayamos logrado unir nuestro Yo Consciente (tridimensional) con nuestro Yo Inconsciente (tetradimensional) podremos esperar siquiera una concepción simbólica de cómo andan las cosas "en esas tierras extranjeras".

La especulación sobre tales puntos es imperdonablemente inútil; solo he dedicado estos pocos párrafos al tema porque es útil para refutar a ese crítico de tipo más bien tribunero que cree refutar toda la tesis "Sunt Daemones" con la burlona pregunta "Quo Stet Olympus".

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Capítulo XXXVII: La muerte, el miedo y la "Memoria Mágica"

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Usted me pide, con toda naturalidad, detalles de la promesa de Nuit (AL I, 58): "...certeza, no fe, en vida, sobre la muerte;

En primer lugar, creo que significa lo que dice. Puede haber, probablemente haya, algún significado interno qabalístico: esos cuatro sustantivos parecen sin duda indicar que lo hay; pero no me siento nada seguro de cuáles serían las palabras griegas (o hebreas, o árabes); en todo caso, todavía no he hecho ningún intento en esa dirección.

¡A la promesa directa, entonces! Ciertamente no podría darse palabra más tranquilizadora. Pero evite la ansiedad, por supuesto; recuerde "sin lujuria del resultado", y AL III, 16: "No juzgues con demasiado afán alcanzar las promesas; ..." Y ahora, ¡a toda máquina!

Como la mayoría de las promesas de este tipo, es, hay que suponer, condicional.

Un poder semejante pertenece claramente a los Siddhi; y mi instinto me dice que es un resultado de la devoción a Nuestra Señora de las Estrellas.

De algún modo no puedo concebirlo como una especie de Regalo de Cumpleaños para un Sobrino Predilecto. "¿Por qué no?" Tiene razón, como siempre: cualquier cosa puede ser un "Juego de Nuit". Aun así, me parece que ese sería un caso raro.

"¿Pero no tiene que sucederle todo a todo el mundo?" Sí, por supuesto, en cierto sentido; ¡pero no me siga interrumpiendo! Iba a llegar a algo interesante.

Insisto en presentar el punto de vista de utilidad inmediata: la "devoción a Nuit" debe significar la búsqueda ávida del cumplimiento de todas las posibilidades, por desagradables que sean.

Bien: vea ahora qué lógico es esto. Porque ¿de qué otro modo podría uno tener una "certeza" razonable, por oposición a la "fe" (= convicción interior), si no es mediante la adquisición de la "Memoria Mágica", la memoria de vidas anteriores? Y esta debe incluir evidentemente la de muertes anteriores. En efecto, el "olvido freudiano" es muy pertinaz en tales temas; el choque de la muerte hace que repasar en la mente los incidentes de muertes previas sea cuestión de desplegar el coraje más formidable. Usted recuerda las "Diez Impurezas" budistas: el Cadáver Ahogado, el Cadáver-Roído-por-las-Fieras y las demás.

Magick (aunque no debería ser yo quien lo diga) da una relación muy completa y elaborada de esta Memoria, y el Liber CMXIII (Thisarb), una sólida Instrucción Oficial sobre los dos métodos principales para adquirir esta facultad. (Ninguno de mis escritos, dicho sea de paso, trata del Primer Método; esto se debe a que nunca pude avanzar nada con él; nada en absoluto. F.·. Iehi Aour,

en cambio, era un mago en él; pensaba que algunas personas podían usar ese camino y otras no: así nacían.

Si sucediera que usted tiene esa facultad, y ningún don en absoluto para el otro, mala suerte; mejor que se mande mudar y se busque otro Santo Gurú menos rengo.)

Hay, sin embargo, según encuentro al releer lo que he escrito en otros lugares, bastantes lagunas en la exposición; y bien puedo ahora hacer lo posible por tapar uno o dos huecos evidentes.

El período de mi vida que fue el clímax de mi trabajo sobre este tema son aquellas semanas de Taumaturgia en el río Hudson (temo que el Diario Mágico El ermitaño de la isla Esopo esté irremediablemente perdido), cuando se me mostró el Códice del Tao Teh King del que está tomada mi traducción (todavía inédita), y cuando el velo no era más que una gasa trémula y centelleante, translúcida a la gloria inefable que resplandece detrás. Porque en aquellas semanas pude recordar y registrar un número realmente considerable de vidas pasadas. (Medio creo, y espero, que los pasajes pertinentes se copiaron en uno de mis diarios de Cefalú; pero ¿quién se pondrá a revisar con esfuerzo los que aún existen por si acaso?)

"¿Pero qué hay de los intervalos?", pregunta usted. ¡Shabash! Rem acu tetigisti[34].

Me asesta con una fuerza inmensa y punzante un golpe bien certero: ¿qué hay del otro lado? ¿Qué hay de los períodos entre encarnaciones sucesivas?

Volvamos un momento a Little Essays Toward Truth y veamos qué dice sobre la Fábrica de un hombre. (No, no estoy

esquivando su pregunta: llegaré a ella a su debido tiempo. ¡Déjeme respirar!) Nada que venga a cuento, como me advierte su sonriente movimiento de cabeza. Y sin embargo... La teoría es que la Tríada Superna constituye (o, más bien, es una imagen de) la Esencia "eterna" de un hombre; es decir, es la expresión positiva de ese "Punto de Vista" último que es y no es y ni es ni no es, etc. Del todo indestructible.

Ahora bien, cuando un hombre pasa la vida (a) construyendo y desarrollando las seis Sephiroth del Ruach de modo que cohieran estrechamente en el equilibrio y la relación debidos, (b) forjando, desarrollando y manteniendo un vínculo de acero entre este Ruach sólido y aquella Tríada, la Muerte no significa más que el desprendimiento del Nephesch (Malkuth), de modo que el hombre lleva consigo su instrumento de la Mente (Ruach) a su siguiente vehículo, convenientemente elegido. La tendencia del Ruach es, por supuesto, a desintegrarse con mayor o menor rapidez bajo el impacto de sus nuevas experiencias de las condiciones de ultratumba.

(De ahí los supuestos Mensajes de los Poderosos Muertos, por lo común fantasmas del deseo o erupciones del Subconsciente reprimido durante la vida, a menudo muy desagradables. El "Médium" se pone en comunicación con las "Cáscaras de los Muertos": Qliphoth, las llama la Qabalah. Un mes o algo así, quizá un año o algo así en el caso de mentes construidas con mucha solidez o apegadas con mucha pasión, y los "Mensajes" de las Cáscaras empiezan a ser cada vez menos coherentes, cada vez más fragmentarios, más mortalmente modificados por las

experiencias que han encontrado en sus vagabundeos sin rumbo. Pronto queda del todo deshecha, y no se oye nada más de ella.)

Es, por lo tanto, de primerísima importancia adiestrar la mente de todos los modos posibles, y atarla a los Principios Superiores mediante una Aspiración firme, constante y llameante, fortalecida por la disciplina más severa y por Juramentos continuamente reformulados.

Un hombre así estará plenamente ocupado después de su muerte en la búsqueda incesante de su nuevo instrumento; apartará (como se ha acostumbrado a hacerlo durante la vida) los innumerables señuelos de la "Recompensa" y similares. (No voy a pedirle que pierda tiempo en los fantásticos cuentos de hadas del Devachan, el Kama Loka y demás; esto tendrá que surgir si quiere saber de los Paccheka-Buddhas, los Skooshoks, los Brahma-lokas y así sucesivamente, ¡pero no ahora, por favor!)

Hay un Juramento más importante que todos los demás juntos, desde el punto de vista de la A.·. A.·. Usted jura rechazar todas las "recompensas", adquirir su nuevo vehículo sin un momento de demora, para poder continuar su trabajo de ayudar a la Humanidad con el mínimo de interrupción. Como todos los verdaderos Juramentos Mágicos, tiene el éxito asegurado.

Así pues, tenemos un hombre no solo muy bien preparado para reencarnar de inmediato (esto significa unos seis meses después de su muerte, pues su vehículo será un feto de unos tres meses), sino también para extirpar más deliberadamente todas las impresiones que puedan atacar su integridad.

Alternativamente, puede haber algo en la naturaleza de tales impresiones que no sea apto para trasladarse a la mente consciente del nuevo hombre. O puede haber una regla (por ejemplo, el trago de las aguas del río Leteo), y quizá sea posible para algún Adepto (cuya iniciación sea de un grado más alto que la mía, o de un tipo distinto) abrirse paso a través de esa barrera en particular.

¡Basta de puede, podría, quizá y toda esa ralea de arpías! El hecho liso y llano es que no recuerdo nada en absoluto de ninguna experiencia Post Mortem, y nunca he conocido a nadie que la recuerde.

Hay una excepción. Sí recuerdo la *primera* reacción, casi momentánea. Estoy en mi Forma Astral, con mis Vestiduras Ceremoniales de domingo, de ir a misa, y con mi Vara, que parezco sostener en alto, atribuyendo gran importancia al acto, mirando el cadáver desde arriba, exactamente como se hace al comienzo de un "Viaje Astral" en los días en que uno aprende a hacerlo.

No recuerdo impresión alguna producida por esa vista; ni pesar, ni alivio, ni siquiera sorpresa.

Pero hay una reacción intensamente fuerte (creo que ya la he mencionado) cuando uno recuerda por primera vez una de sus muertes: "¡Caramba! ¡De la que me salvé!".

¿Qué era lo que uno temía? No tengo la más remota idea.

Y eso es lo que tenía que contarle sobre la Memoria Mágica.

No: solo un punto para consultar con la almohada: supongamos que dos o más personas afirman simultáneamente haber sido Julio César, o Shakespeare, o... ¡ah, siempre algún pez muy gordo! Pues bien, hace cincuenta o sesenta años o más hubo una verdadera moda de este tipo de cosas, sobre todo entre las mujeres. Solía ser Cleopatra, o María Estuardo, reina de Escocia, o María Antonieta: se prefería algo regio y trágico, pero, como era de esperar, la belleza insuperable era el requisito primordial.

De la persuasión de María Estuardo era la vieja Lady Caithness, que además parece haber tenido sentido del humor, pues dio una cena en París a otras doce damas, cada una de las cuales también había sido la desdichada víctima del fracaso de Enrique VIII en producir de su propia simiente una sucesión masculina duradera. (Sus matrimonios fueron otros tantos esfuerzos desesperados por salvar a Inglaterra de una segunda tanda de la devastación de la Guerra de las Dos Rosas, de la que su padre, que no era un avaro sino un financista y economista sensato, había rescatado al país. Usted debe entender esto si la Historia de Inglaterra ha de resultarle mínimamente inteligible. La tragedia empezó con la muerte temprana del Príncipe Negro; el segundo golpe fue la de Enrique V, sumada a la futilidad de su hijo y al asesinato del príncipe Eduardo en Tewkesbury.)

Bueno, aquello fue una gran carcajada, por supuesto; tendió a desacreditar toda la teoría de la Reencarnación.

De manera del todo innecesaria, si se mira un poco más hondo.

¿Qué quiero decir cuando digo que creo que fui Eliphas Lévi? Nada más que poseo algunas de sus características más

esenciales, y que recuerdo algunos de los incidentes de su vida como propios. No parece haber imposibilidad alguna en que estos haces de Sankhara sean compartidos por dos o más personas. Ciertamente no sabemos lo suficiente de lo que realmente sucede como para hablar con seguridad sobre ningún punto semejante. No pierda el sueño por eso.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Capítulo XXXVIII: La Mujer: su fórmula mágica

Issa.

El vino pudre el hígado; la fiebre hincha el bazo;
la carne atasca el vientre; el polvo inflama el ojo;
la piedra irrita la vejiga: ¡gota, peste, lepra!
El hombre nacido de mujer está harto de aflicción;
Dios, un necio ahíto que lo eructa, ¡una burbuja!
Pero de todas las plagas con que un hombre es maldecido,
créeme, la mujer es la peor.

The World's Tragedy

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

"¡Pibroch de Dhonuil Dhu,
arrodillaos para la embestida!"

porque esta carta es para poner a la Mujer en su lugar de una vez y para siempre.

Pero (¡como de costumbre!) aclaremos primero qué hemos de entender por Mujer.

No ese bulto amorfo (o más bien, como dice el poeta, "oniscoide con ubres"), torpe y vocinglero, bovino, imbécil, risueño, mentiroso, ninfómano y sin embargo asexuado, maligno, interminable, del que Schopenhauer hizo rapsodia en su más

famoso panegírico: al parecer su sentimental blandura solo entendía el mejor lado de ella. ¡No! Observemos, estremezcámonos y dejemos la pluma.

Eso me hace sentir mejor; mi deber para con la conciencia está cumplido.

El eterno antagonismo entre los sexos es mera ilusión. Tanto valdría suponer que el tornillo macho es enemigo del tornillo hembra. Entienda la realidad espiritual de cada uno, capte sus fórmulas mágicas; la sublime necesidad de la aparente oposición se hará evidente.

Lo último de la Mujer es Nuit; lo del Hombre, Hadit. El Libro de la Ley habla muy plena y claramente de ambos casos. Cito los pasajes principales.

A. Nuit.

¡Had! La manifestación de Nuit. [1]

¡Salid, oh hijos, bajo las estrellas, y tomad vuestra saciedad de amor!

Estoy por encima de vosotros y en vosotros. Mi éxtasis está en el vuestro. Mi gozo es ver vuestro gozo.

Arriba, el azur engarzado de gemas es
el desnudo esplendor de Nuit;
Ella se inclina en éxtasis para besar
los secretos ardores de Hadit.
¡El globo alado, el azul estrellado,
son míos, oh Ankh-af-na-khonsu! [12-14]

...Puesto que yo soy el Espacio Infinito, y las Infinitas Estrellas que hay en él, haced vosotros también así. ... [22]

...Y la señal será mi éxtasis, la conciencia de la continuidad de la existencia, la omnipresencia de mi cuerpo.[35] [26]

...¡Oh Nuit, continua del Cielo, sea siempre así; que los hombres no hablen de Ti como Una sino como Ninguna; y que no hablen de ti en absoluto, puesto que eres continua!

Ninguna, respiró la luz, tenue y feérica, de las estrellas, y dos.

Pues estoy dividida por amor, por la oportunidad de la unión.

Esta es la creación del mundo: que el dolor de la división es como nada, y el gozo de la disolución, todo. [27-30]

¡Obedeced a mi profeta! ¡Cumplid las pruebas de mi conocimiento! ¡Buscadme solo a mí! Entonces los gozos de mi amor os redimirán de todo dolor. Así es: lo juro por la bóveda de mi cuerpo; por mi sagrado corazón y mi lengua; por todo lo que puedo dar, por todo lo que deseo de todos vosotros. [32]

...la Ley es para todos. [34]

Doy gozos inimaginables en la tierra: certeza, no fe, en vida, sobre la muerte; paz indecible, descanso, éxtasis; ni exijo nada en sacrificio.

Mi incienso es de maderas y gomas resinosas; y no hay sangre en él: a causa de mi cabello, los árboles de la Eternidad.

Mi número es 11, como todos sus números, los de los que son de nosotros. La Estrella de Cinco Puntas, con un Círculo en el Medio, y el círculo es Rojo. Mi color es negro para los ciegos,

pero el azul y el oro son vistos por los que ven. También tengo una gloria secreta para los que me aman.

Pero amarme es mejor que todas las cosas: si bajo las estrellas nocturnas en el desierto quemas al punto mi incienso ante mí, invocándome con un corazón puro, y la llama de la Serpiente en él, vendrás un poco a yacer en mi seno.

...¡Os amo! ¡Os anhelo! Pálidos o purpúreos, velados o voluptuosos, yo, que soy todo placer y púrpura, y embriaguez del sentido más íntimo, os deseo. Poneos las alas, y despertad el esplendor enroscado dentro de vosotros: ¡venid a mí! [58-61]

B. Hadit.

¡Nu! El ocultamiento de Hadit.

¡Venid! todos vosotros, y aprended el secreto que aún no ha sido revelado. Yo, Hadit, soy el complemento de Nu, mi novia. No soy extenso, y Khabs es el nombre de mi Casa.

En la esfera soy en todas partes el centro, así como ella, la circunferencia, no se encuentra en ninguna parte.

Sin embargo, ella será conocida, y yo nunca. [1-4]

Soy la llama que arde en cada corazón de hombre, y en el núcleo de cada estrella. Soy la Vida, y el dador de la Vida; por eso, sin embargo, el conocimiento de mí es el conocimiento de la muerte.

Soy el Mago y el Exorcista. Soy el eje de la rueda, y el cubo en el círculo. "Venid a mí" es una palabra necia: porque soy yo el que va.

Quienes adoraron a Heru-pa-kraath me han adorado a mí; mal, porque yo soy el adorador. [6-8]

Porque soy perfecto, siendo No; y mi número es nueve para los necios; pero con los justos soy ocho, y uno en ocho: lo cual es vital, porque en verdad no soy ninguno. La Emperatriz y el Rey no son de mí; porque hay un secreto más.

Soy la Emperatriz y el Hierofante. Así, once, como mi novia es once. [15-16]

Soy la Serpiente que da Conocimiento y Deleite y gloria brillante, y agito los corazones de los hombres con embriaguez. ... [22]

Estoy solo: no hay Dios donde yo estoy. [23]

Soy la Serpiente secreta enroscada a punto de saltar: en mi enroscarme hay gozo. Si levanto la cabeza, yo y mi Nuit somos uno.

Si inclino mi cabeza y lanzo veneno, entonces es el arrebato de la tierra, y yo y la tierra somos uno.

Hay gran peligro en mí; porque quien no entienda estas runas cometerá un gran fallo. Caerá en el pozo llamado Porque, y allí perecerá con los perros de la Razón. [26-27]

¿Fallas? ¿Estás afligido? ¿Hay miedo en tu corazón?

Donde yo estoy, estos no están.

¡No tengáis piedad de los caídos! Nunca los conocí. No soy para ellos.

No consuelo: odio al consolado y al consolador.

Soy único y conquistador. No soy de los esclavos que perecen. [46-49]

Azul soy y oro a la luz de mi novia: pero el destello rojo está en mis ojos; y mis lentejuelas son púrpura y verde.

Púrpura más allá de la púrpura: es la luz más alta que la vista. [50-51]

Para que no resulte todo demasiado difícil, no he citado varios pasajes que están completamente más allá de mi comprensión; aun en los aquí consignados hay bastante que no me jactaría de tener del todo claro en mi propia mente.

Dejando afuera casi todo, la única manera de simplificarlo es llamar a Hadit el "Punto de vista", y "Cualquier lugar" la raíz de todos los "Puntos-Sucesos", o "experiencias", o "fenómenos" posibles; Nuit es el complemento, las posibilidades totales de cualquier raíz semejante. Usted solo puede hacer entrar esto como es debido en esa parte de su mente que está "por encima del Abismo", es decir, Neschamah: aun así, Neschamah debe estar muy a fondo fecundada por Chiah, e iluminada por Jechidah, para lograr algo que valga la pena.

Pero para descender de la contemplación de la Realidad Abstracta (que, por ser estática e "infinita", es en última instancia inconmensurable) a estas Ideas en su interacción (y por lo tanto directamente observables), es bastante fácil comprender la Fórmula Mágica de su interacción. Desde luego, todo lo que yo diga no puede ser más que una aproximación tosca, incluso una sugerencia antes que una afirmación; pero no puedo evitar la naturaleza del caso. Nuit es la energía centrípeta, infinitamente

elástica porque debe ajustarse sobre el duro empuje dirigido contra ella; Hadit, la centrífuga, que busca siempre penetrar lo desconocido. Nuit no es muy distinta del Teh descrito en Lao-Tsé.

Ni sería correcto pasar por alto el Libro de las Mentiras:

> MELOCOTONES
>
> ¡Blando y hueco, cómo vences tú a lo duro y lleno!
> Muere, se entrega; ¡a Ti es el fruto!
> Sé tú la Novia; serás la Madre en lo sucesivo.
>
> Así con todas las impresiones. Que no te venzan; mas que se engendren dentro de ti. La menor de las impresiones, llegada a su perfección, es Pan.
>
> Recibe mil amantes; no darás a luz sino Un Hijo.
> Este hijo será el heredero del Destino, el Padre.
>
> (p. 12)

Quiero que se dé cuenta de que esta colaboración de los Opuestos iguales es la primera condición de la existencia en cualquier forma. El problema (creo yo) ha sido siempre que nadie miró nunca las cosas desde afuera; estaban siempre en un extremo o en el otro. Esto se debe a que una colección fortuita de Puntos-Evento elige pensarse a sí misma como Varón; otra, como Mujer. Es totalmente absurdo pensar en Winnie como mujer y en Martin como hombre. La quintaesencia de cada uno es idéntica: "Todo hombre y toda mujer es una estrella". Es solo un accidente superficial lo que ha hecho que un conjunto se determine a

funcionar en una encarnación particular como lo uno o lo otro. Digo funcionar; porque no hay diferencia en la Quintaesencia.

Con todo, puesto que es con un Ser en su función presente con quien uno tiene que tratar, es forzoso que uno actúe en la práctica como si "hace" fuera lo mismo que "era". Usted podría ser descrita como un caso de la ecuación 0 = 2, y yo como otro; y cualquier 0 = 2 es indistinguible de cualquier otro. Sin embargo, usted y yo no somos idénticos, porque todo lo que yo puedo conocer de usted, o usted de mí, es una presentación de una parte de ese "Universo" 0 = 2; si ambos fuéramos igualmente conscientes de ese Todo, no habría medio de advertir, como de hecho advertimos, esa distinción.

Algo de esto quizá se quiere decir en el Libro de la Ley:

> ¡No ates nada! Que no se haga entre vosotros diferencia alguna entre una cosa cualquiera y cualquier otra cosa; pues de ello viene daño.
>
> ¡Pero quien se valga de esto, que sea el jefe de todos!
>
> (AL I, 22-23)

Quien se vale (es decir, quien puede ponerlo al servicio práctico) es "madera de presidente", por así decirlo, porque es capaz de comprender al Ser que está detrás de la Función, y por consiguiente no está expuesto a dejarse engañar por la faceta que le toca presentarse en su Función correspondiente.

El caso no es del todo distinto del de un hombre en una montaña que viera otras dos cumbres que asoman de una patena de nubes. Esas puntas dan poca indicación de la gran masa que sostiene a

cada una; ambas son igualmente de un mismo planeta; de hecho son idénticas salvo por la diminuta aguja visible. Sin embargo él, al reconocerlas con la intención de escalarlas, observa de cerca solo aquella función de cada peñasco y cada cascada de hielo que es pertinente para su plan de alcanzar sus cimas. Él también es de esa Única Quintaesencia; pero debe adaptarse con destreza a cada incidente sucesivo de las respectivas Funciones de estas montañas si quiere establecer los contactos que finalmente le permitirán realizar los Puntos-Evento que resumirá como "Escalé el Mont Collon y la Aiguille de la Za".

No creo que pueda decirlo mucho mejor que eso, y soy demasiado perezoso para intentarlo; pero sí quiero subrayar que Weininger (en Sexo y carácter) apenas arañó la superficie. Todos nosotros, ya estemos "llenos de extraños juramentos y barbados como el leopardo" o seamos "en nuestras horas de sosiego, inciertas, esquivas y difíciles de complacer", ejercemos en todo acto, por minúsculo que sea, las funciones masculina y femenina casi por igual; la determinación rara vez es más que cuestión de un voto de desempate.

Es así incluso en el embrión. Es mucho menos que 1/10 del 1% lo que decide si el feto resultará un Alejandro o una Alicia. La Naturaleza se deleita en toques delicados de esta clase; es una parte de Ácido Sulfúrico en no recuerdo cuántos millones de partes de agua lo que basta para volver rojo el tornasol azul; y aun con nuestros toscos aparatos podemos disponer que una diezmilésima parte de un grano haga bajar un platillo de golpe. ¡Piense en una bola de ruleta que vacila en el borde al final de un largo giro! ¡Piense en el asno de Buridán!

Así que, de una vez por todas, ¡cállate, loro chillón! Bla, bla, bla: es suficiente para romperle a uno los tímpanos y volver a un hombre loco de remate.

¡Cállate!
¡¡Cállate!!
¡¡¡CÁLLATE!!!
¡Estas mujeres!

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

P. D.: Quizá convenga dar un esbozo de cómo se traducen estos hechos en el sistema social de Thelema.

Puede ser útil clasificar a las mujeres en tres grupos (excluyo el cuarto, que, aunque anatómicamente mujer, no funciona en esa capacidad: la "solterona"), correspondientes a Isis, Osiris y Horus.

La Clase Isis está formada por el tipo maternal. Para ellas el hombre no es más que el creador y sostén necesario de sus hijos.

La Clase Osiris comprende a aquellas mujeres que están consagradas a su hombre en cuanto hombre, y a su carrera. A sus hijos, si los tiene, los valora como reproducciones del Amado; lo prolongan hacia el futuro en virtud de su amor inmortal.

La Clase Horus se compone de aquellas mujeres que siguen siendo niñas, las muchachas juguetonas, que aman solo por placer. Para ellas un hijo es, en el mejor de los casos, aburrido, y en el peor, una molestia.

Cada una de estas clases tiene sus cualidades y sus defectos; cada una debe ser tenida en igual honor, aunque distinto.

¿Y qué tiene que decir el hombre sobre todo esto, pregunta usted?

Nada más sencillo: todas las mujeres están subordinadas a su Verdadera Voluntad.

Solo la Clase Osiris, siempre que pueda encontrar a una de ellas, le es de utilidad más que pasajera; y aun en este caso debe tener cuidado de no dejarse atrapar.

Pero la cuestión realmente importante es el reconocimiento de cada tipo de Verdadera Voluntad en la mujer.

Capítulo XXXIX: La profecía

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

¡Vamos, vamos, vamos! Realmente había esperado que al menos de esto usted me hubiera librado. Aun así, debo admitir que su razón para pedirme que me ponga todo pontifical acerca de la Profecía es buena: usted quiere un patovica que eche a los vagos que vienen a gorronear a su Taverne de la Belle Sibylle y le hacen perder el tiempo con tonterías sobre las Pirámides.

¡Qué juego!

Así que naturalmente necesita un Libro de Reglas, y una lista de las clases de personas ofensivas, ya sean prostitutas, policías o personas con parásitos (¡cito del Reglamento de los Bares seculares!), que piensan que el más fácil de todos los refugios posibles contra su Miedo (¡vea otras cartas!) es confiar en los mohosos farfulleos de charlatanes apolillados.

Quizá lo mejor sea comenzar por establecer las condiciones necesarias de una profecía genuina. Veremos que la mayoría de las predicciones famosas quedan excluidas sin necesidad de un examen más específico.

Pero, como de costumbre, prioridad para la etimología, por favor. Profetizar significa "hablar hacia afuera", más o menos equivalente a "inspirado". No tiene nada que ver con predecir el futuro, aunque puede hacerlo, como puede hacer cualquier cosa,

no siendo más que los desvaríos de un poeta, un borracho o un loco. (Usted recordará cómo Saúl se topó con una compañía de jóvenes que profetizaban todos juntos a más no poder, y se unió a la alegre multitud. Así que la gente decía: "¿También Saúl está entre los Profetas?", queriendo decir un hombre capaz de la embriaguez "divina" del amor, del canto, de la elocuencia o de cualquier otro entusiasmo que pudiera poseerlo. Se descubrió que los hombres tomados por el soplo divino eran capaces de hazañas extraordinarias; de ahí que la condición fuera admirada y envidiada por el zoquete común. ¡Y también imitada por el pillo común!)

Con todo, por una vez voy a ceder al clamor popular y usar las palabras en su sentido popular. Este me parece, a grandes rasgos, el siguiente: la Predicción es un pronóstico basado en la razón; la profecía, uno que reclama la garantía de poderes "mágicos". ¿Está de acuerdo? Entonces podemos seguir.

1. La profecía debe anunciarse como tal. No podemos tener gente que recoja retazos que pueden ser perfectamente irrelevantes e insista en que ocultan pronósticos. Esto excluye a los lunáticos de la Gran Pirámide; sería bastante sencillo hacer los mismos cálculos de pacotilla con el Empire State Building; cuando los arquitectos protestaran, es sencillo responder: ¡pero claro, por supuesto! ¡Dios tuvo sumo cuidado de no dejarles saber lo que realmente estaban haciendo, o se habrían muerto de miedo!

Este argumento fue efectivamente presentado por los Espiritistas cuando Zancig confesó que sus proezas de music-hall[38] se realizaban mediante un código. Es del todo inútil meter algún sentido en la cabeza de estos imbéciles fanáticos. ¡Eh, A. C.! ¡No

olvides a tu muy amado Browning! En "Mr. Sludge, the Medium", el tramposo descubierto (en la vida real era D. D. Home) ofrece este tonto subterfugio:

> ¿Por qué, cuando hago trampa,
> me propongo hacer trampa, hago trampa y me pescan en el acto,
> está usted, o más bien, estoy yo seguro del hecho?
> (Otra vez verso, pero de algún modo estoy inspirado.)
> ¡Pues bien, no estoy seguro! Puedo estar quizá
> libre de trampa como un niño de pecho; cómo empezó
> mi don, no importa; lo que ha llegado a ser
> al final ahora, esa es la cuestión; ¡responda a eso!
> Si hubiera visto, quizá, qué mano sostenía la mía,
> llevándome adónde, me habría muerto de miedo:
> así, se me hizo creer que yo me guiaba a mí mismo.

2. La fecha de la profecía debe ser anterior a la de su cumplimiento. Debe ponerse el mayor de los cuidados en asegurar esto. Cuando ambas fechas son remotas, como en el caso de las profecías bíblicas "cumplidas", esto es a menudo imposible.

3. La profecía debe ser precisa. Esto descarta los casos en que son posibles verificaciones alternativas.

4. La profecía debe ser más que un cálculo razonable de probabilidad. Esto descarta cosas como "La Carga de Nínive"[36] y similares. Dicho sea de paso, ¡"La Carga de Damasco" no parece

haber tenido mucha suerte hasta ahora! Según las últimas noticias, la vieja ciudad no se sentía tan mal.

Podemos referirnos también al Segundo Advenimiento: "¡He aquí, vengo pronto!"[37]

Ha habido bastantes falsas alarmas hasta la fecha. (Empezó con el propio Jesús, que le cortó en seco al discípulo: "Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti?". Bueno, alguien se llevó una desilusión.)

5. La verificación debe ser simple, natural, única e inconfundible. Quedan prohibidas las explicaciones forzadas y rebuscadas, las distorsiones del razonamiento qabalístico o de otro razonamiento matemático.

6. La profecía misma debe poseer el complemento de esta precisión.

Debe ser tan perfectamente ininteligible en su momento que el esclarecimiento de la respuesta dé la certeza de que el profeta conocía con precisión el acertijo entero.

Siento que esta condición está ella misma expresada en una forma algo oracular; intentaré aclararla citando lo que considero un ejemplo perfecto. Perfecto, digo, porque el "debe" es un poco demasiado fuerte; hay grados de excelencia.

"A esa estela la llamarán la Abominación de la Desolación; cuenta bien su nombre, y será para ti como 718." (AL III, 19)

(La Stélé es aquella cuyo descubrimiento culminó en la escritura del Libro de la Ley.)

Aquí la primera parte sigue siendo del todo ininteligible para mí: he probado el análisis de la frase original en la "Escritura", y casi todo lo demás: completamente en vano. Uno puede ver vagamente cómo la gente, al reconocer esa Stélé como el Talismán responsable de reducir a escombros la mitad de las ciudades de Europa, bien podría hacer referencia a aquellas profecías originales. Pero, en el mejor de los casos, ¡eso no es nada como para mandar un cable a Otaheite!

Ahora la segunda parte. Esta era aún más desconcertante que la otra. "¿Cuenta bien su nombre"? ¿Cómo puedo hacerlo? ¡Nunca tuvo nombre! Así que probé toda clase de experimentos con 718. Shin, 300, la letra del Espíritu, con nuestro número clave 418, parece prometedor. ¡Solo una promesa más hecha para romperse! Seguí atacando, de tanto en tanto, durante muchos largos años, saqué toda clase de soluciones fantásticas, complejas y confusas; sencillamente me gritaban su burla.

Fue una noche gloriosa en Cefalù, demasiado absolutamente soberbia para desperdiciarla en dormir; me levanté; adoré a las Estrellas y a la Luna; me deleité en el Universo. Sin embargo, había algo que tiraba de mí. Tiró luego de mi cuerpo hasta la silla, y me encontré ante este viejo acertijo del 718. Media docena de fracasos cómicos. Pero sentí que había algo en camino. Ociosamente, escribí Stélé en griego, 52, y dije: "Quizá podamos sacar un 'nombre' de la diferencia entre eso y 718".

Di un salto.

718 – 52 = 666

¡Mi propio nombre!

Pues claro, dijo él, regocijado; en efecto es la Stélé de 666; porque es la Stélé de Ankh-f-n-khonsu, mi nombre en aquellos días pasados.

¡Oh, no!, dijo Algo, ¡eso no basta! "Cuenta bien su nombre": la Stélé de Ankh-f-n-khonsu; un nombre es algo a lo que responde, muy distinto de un título. Esa solución es ingeniosa, pero sencillamente no sirve, ¡porque esa Stélé nunca tuvo nombre!

¡Mientes!, grité, mientras la luz plena atravesaba las brumas de mi mente: en estos tres Mil años ha tenido una vez, aunque sea una sola vez, un nombre, por cuya invocación podías traerla ante ti; ¡su nombre es "Stélé 666" en el Catálogo del Museo de Bulaq!

¡Un solo y simple martillazo, y el clavo queda hundido hasta la cabeza!

Compare esto con los artificios caóticos de los maníacos de la "cifra bilateral", con cuya aplicación es fácil demostrar que Bernard Shaw escribió a Rudyard Kipling. ¡O cualquier otra cosa! Usted paga su dinero y elige lo que quiere.

7. Otro punto fuerte es que la profecía signifique en la superficie algo vago y verosímil, y que, interpretada, posea esta misma cualidad de exactitud única.

Por ejemplo (aunque no es predicción), considere "Amor es la ley, amor bajo voluntad". Sí, suena muy bien; me atrevo a decir que es un excelente punto de filosofía. Pero... bueno, cualquiera podría decir eso. ¡Oh, no! Porque cuando usamos el griego de los términos técnicos, encontramos AGAPY, Amor, y THELYMA, Voluntad, ambas de valor 93; y estas son solo dos flores del Árbol cuya raíz es 31, con todo el sistema numérico-verbal basado en

ello organizado con una intrincación increíblemente simple; bueno, ¡ese es un Eohippus de un pelaje completamente distinto! Ya no es la afirmación casual (aunque feliz) de cualquier filósofo de lengua melosa, sino la evidencia de un designio incalculablemente vasto, y su clave. Sería como atribuir el Tensor de Riemann-Christoffel a la "idea feliz" de algún matemático de sobremesa.

He aquí otro caso.

"Ahora bien, esta letra dos-en-Una, ☽ = ☾ (sigma mayúscula de estilo antiguo) y ⊙ = Θ (theta mayúscula), es la tercera Clave de esta Ley; y al descubrir ese hecho, tras años de búsqueda constante, ¡qué súbitos esplendores de Verdad, tan sagrada como secreta, ardieron en la medianoche de mi mente! Observa ahora: '...este círculo cuadrado en su fracaso es también una clave'[39]. Ahora bien, yo sabía que en el valor de las letras ALHIM, 'los Dioses', los judíos habían ocultado un valor no del todo correcto de π, la razón entre la circunferencia de un círculo y su diámetro, con 4 decimales: 3,1415; más cercano sería 3,1416. Si antepongo nuestra Clave, 31, poniendo ⊙☽, el Sol y la Luna conjuntos, Set o Satán, delante de los viejos Dioses, obtengo 3,141593, π correcto con seis decimales, siendo Seis mi propio número y el de Horus el Sol."

Y uno más, esta vez una predicción propiamente dicha.

"Aquí otra vez está lo que a primera vista podría parecer casi una evasiva. '...uno vendrá tras él...', ¡en efecto! Supongo que sí. Le cabe a cualquiera que lo descubra o que pretenda haberlo hecho.

"¡Ni un poquito!

"Porque cuando llegó el momento y se encontró la Clave, el nombre del descubridor en la Orden era (y lo había sido desde el momento de su admisión como probacionista) Achad, la palabra hebrea para 'Uno'. Y vino 'tras él' en el preciso sentido técnico de que fue de hecho la siguiente persona en emprender la Aventura del Abismo."

Espero que no se esté haciendo la idea de que mi ámbito Profético se limita a estas pretenciosas obras maestras metafísicas de Saber Rúnico. Por si la tiene, me propongo ahora romper del todo sus "siete mimbres verdes que nunca se secaron", Dalila; porque conservaré mi cabello. ¡Saldré a la guerra! De 1920 a 1923 mi morada por una temporada fue la casa llamada el Horsel de la Abadía de Thelema, que se alza sobre Santa Barbara, dominando la ciudad de Telepylus (véase Homero y Samuel Butler II), pero llamada más tarde por los romanos Cephaloedium, y hoy Cefalù. Allí me afané por ampliar mi pequeña Parte III del Libro 4 hasta el portentoso volumen hoy más generalmente conocido como Magick in Theory and Practice. Tras numerosas desventuras, se publicó en 1928.

La remito a ese libro, página 96.

> Una última palabra sobre este tema. Hay una Operación Mágica de máxima importancia: la Iniciación de un Nuevo Eón. Cuando se hace necesario pronunciar una Palabra, el Planeta entero debe ser bañado en sangre. Antes de que el hombre esté preparado para aceptar la Ley de Thelema, debe librarse la Gran Guerra. Este Sacrificio Sangriento es el punto crítico de la Ceremonia Mundial de la

> Proclamación de Horus, el Niño Coronado y Conquistador, como Señor del Eón.[40]
>
> Todo el asunto está profetizado en el Libro de la Ley mismo; que el estudiante tome nota y entre en las filas de la Hueste del Sol.

(Es una lástima que no pueda probar mi nota al pie, pero este Capítulo XII formaba parte del manuscrito original, anunciado para publicarse en 1912. Puede creerme por una vez. Y en todo caso tenemos la profecía de Bartzabel, el Espíritu de Marte, a principios del verano de 1910, de que dentro de 5 años se librarían guerras que implicarían el desastre de (a) Turquía y (b) Alemania. Véase el New York World, diciembre de 1914.)

Pasamos ahora a Magick, página 112.

> Pero observe ahora cómo surge la cuestión del Vínculo Mágico. Por poderosa que sea la verdad de Thelema, no puede prevalecer a menos que sea aplicada a la humanidad y por la humanidad. Mientras el Libro de la Ley estuvo en Manuscrito, solo podía afectar al pequeño grupo entre el cual circulaba. Tenía que ponerse en acción mediante la Operación Mágica de publicarlo. Cuando esto se hizo, se hizo sin la debida perfección. Sus mandatos sobre cómo debía hacerse la obra no fueron del todo obedecidos. Había duda y repugnancia en la mente de FRATER PERDURABO, y ellas estorbaron Su obra. Fue tibio. Sin embargo, aun así, el poder intrínseco de la verdad de la Ley y el impacto de la

> publicación bastaron para sacudir al mundo, de modo que estalló una guerra crítica y las mentes de los hombres se movieron de una manera misteriosa. El segundo golpe lo asestó la reedición del Libro en septiembre de 1913, y esta vez el poderío de esta Magick estalló y causó una catástrofe a la civilización. En esta hora, el MASTER THERION está oculto, reuniendo sus fuerzas para un golpe final. Cuando el Libro de la Ley y su Comentario se publiquen con las fuerzas de toda Su Voluntad en perfecta obediencia a las instrucciones que hasta ahora han sido malentendidas o descuidadas, el resultado será incalculablemente eficaz. El acontecimiento establecerá el reino del Niño Coronado y Conquistador sobre toda la tierra, y todos los hombres se inclinarán ante la Ley, que es "amor bajo voluntad".

Esto debería ser bastante claro y satisfactorio. Sin embargo, pensé que era hora de llamar la atención pública sobre estos asuntos con más énfasis.

En cumplimiento de mi promesa dada más arriba, y de las instrucciones que originalmente me dieron los Maestros, saqué The Equinox of the Gods a las 6:22 a. m. del 22 de diciembre de 1937 e. v.; y, para cumplir mi condición N.º 1 (véase arriba) de una Profecía, así como para dejar establecida la fecha, conseguí un periodista en el lugar, con el resultado siguiente:

> Estos Nombres Son Noticia.

Surtido Variado de Madrugadores.

Un inglés, un judío, un indio, un negro, un malayo (no, no es uno de esos chistes de taberna) se reunieron en el Embankment, junto a la Aguja de Cleopatra, poco después de las 6 de la mañana de ayer.

Estaban allí para asistir a la publicación de un libro del mago de 62 años ALEISTER CROWLEY.

La publicación se produjo a las 6:22 en punto, cuando el Sol entró en Capricornio.

Crowley pronunció un breve discurso; como "el Sacerdote de los Príncipes" proclamó la Ley de Thelema; entregó ejemplares del libro a representantes blanco, rojo, moreno, negro y amarillo.

La representante de la raza "negra" era una bailarina. El indio era un musulmán bengalí que no hablaba inglés y que parecía bastante desconcertado por todo el asunto.

El libro contiene un mensaje dictado a Crowley en El Cairo en 1904 "por Aiwass, un Ser cuya naturaleza él no comprende del todo, pero que se describió a Sí mismo como 'el Ministro de Hoor-Paar-Kraat' (el Señor del Silencio)".

El prospecto del libro dice que se ha publicado tres veces antes; agrega, siniestramente, que la primera

publicación fue nueve meses antes del estallido de la guerra de los Balcanes; la segunda, nueve meses antes del estallido de la guerra mundial; la tercera, nueve meses antes del estallido de la guerra chino-japonesa.

No es coincidencia, dice: "el poderío de esta Magick estalló y causó una catástrofe a la civilización".

Bueno, ya veremos el próximo septiembre.

"Es un poco duro de su parte desearnos otra guerra", le dije a Crowley.

"Oh, pero si todos hicieran lo que les digo", respondió, "la catástrofe puede evitarse".

"Por algún motivo temo que no lo harán."

"Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley."

Luego emití un prospecto del libro, con los hechos relativos a las publicaciones anteriores y sus resultados, y dejando un espacio en blanco tras "La Cuarta Publicación" a la espera del acontecimiento.

LA PRIMERA PUBLICACIÓN

nueve meses antes del estallido de la Guerra de los Balcanes, que desarticuló el Cercano Oriente.

"Cuando esto se hizo, se hizo sin la debida perfección. Sus mandatos sobre cómo debía hacerse la obra no fueron del todo obedecidos... Sin embargo, aun así, el poder intrínseco de la verdad de

la Ley y el impacto de la publicación bastaron para sacudir al mundo, de modo que estalló una guerra crítica y las mentes de los hombres se movieron de una manera misteriosa."

LA SEGUNDA PUBLICACIÓN

nueve meses antes del estallido de la Guerra Mundial, que desarticuló Occidente.

"El segundo golpe lo asestó la reedición del Libro en septiembre de 1913, y esta vez... causó una catástrofe a la civilización. En esta hora, el Master Therion está oculto, reuniendo sus fuerzas para un golpe final. Cuando el Libro de la Ley y su Comentario se publiquen... en perfecta obediencia a las instrucciones... el resultado será incalculablemente eficaz. El acontecimiento establecerá el Reino del Niño Coronado y Conquistador sobre toda la tierra, y todos los hombres se inclinarán ante la Ley, que es amor bajo voluntad."

LA TERCERA PUBLICACIÓN

nueve meses antes del estallido de la guerra chino-japonesa, que está desarticulando el Lejano Oriente.

LA CUARTA PUBLICACIÓN

6:22 a. m., 22 de diciembre de 1937 e. v.

Esta serie de actos cumple perfectamente con la condición de la Profecía.

Transcurrieron nueve meses, y pude sobreimprimir, y también reimprimir, ampliados a cuatro páginas, mis prospectos restantes en tinta roja. Como sigue:

> nueve meses antes de la Traición, que despojó a Gran Bretaña de los últimos jirones de honor, prestigio y seguridad, y desarticulará la civilización.

Siempre he sostenido que Múnich marcó el verdadero estallido de la guerra, porque la violación de Checoslovaquia por Hitler, por justificable que fuera, era irreconciliablemente incompatible con nuestra Política Exterior; y Múnich está a Nueve Meses exactos, día por día, de mi Gesto. Este, pues, lo considero un caso de Profecía completamente documentado.

Y yo seré un caso de Agotamiento Cerebral completamente documentado si no me callo AHORA.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Capítulo XL: La coincidencia

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Mientras escribía aquella carta sobre la profecía, me tuvo todo el tiempo acalorado e inquieto mi fiel centinela, el Hoplita de buenas grebas que monta guardia en la poterna de mi conciencia, listo para dar el alto a cada pensamiento: ¡y ay del intruso que no sepa dar la contraseña! Esta vez el viejo y querido rufián consideró el asunto lo bastante serio como para informar Más Arriba. "Está dicho con bastante claridad, con bastante énfasis, de modo bastante irrefutable", fue la sustancia de su comunicación, "que la primera y más irreparable treta del enemigo es engañarlo a usted para que deje pasar al Capitán Coincidencia como 'Amigo', cuando él es por naturaleza el más formidable de todos sus enemigos cuando se trata de una cuestión de prueba."

¡Muy cierto, Sargento Mayor! Pero no se trata solo de la profecía, sino de toda clase de cosas, en particular, por supuesto, de la identificación de ángeles y problemas similares.

Pues bien, hemos capturado a bastantes muchachos de la compañía del Capitán Coincidencia; ¡hagámoslos comparecer para interrogarlos y averigüemos lo que podamos sobre sus armas y otros asuntos bélicos!

Tomo a nuestro primer prisionero de Magick.

> La novela más famosa de Fielding se titula Tom Jones. Sucedió que FRATER PERDURABO se alojaba en un hotel de Londres. Telefoneó a un amigo llamado Fielding a la casa de este, y le respondió el secretario del señor Fielding, quien dijo que su empleador había salido de la casa unos minutos antes, y que solo se le podía localizar telefoneando a cierta oficina de la City entre las 11 y las 11 y cuarto. FRATER PERDURABO tenía una cita a las 11 con una estrella de music-hall, siendo el lugar la entrada de un teatro. Para recordarlo, tomó nota mental de que, en cuanto viera a la dama, levantaría la mano y diría, antes de saludarla: "Recuérdeme que debo telefonear enseguida a Fielding". Así lo hizo, y ella avanzó hacia Él con el mismo gesto y dijo al mismo tiempo: "Recuérdeme que tengo que telefonear a Tom Jones", el nombre de un agente de music-hall empleado por ella.

¡Aquí viene otro, esta vez completamente disparatado! Nada "Literario" en él; ningún sentido por ningún lado; un puro capricho.

Una amiga mía, A, llamó por teléfono a una amiga suya, B, a su departamento en Holland Park, unas 3 o 4 millas al oeste, y una cuarta hacia el norte, de Piccadilly Circus. Tras la serie habitual de "no contestan", "la línea está ocupada", "no se puede comunicar", "la línea está descompuesta", "la línea está temporalmente desconectada a pedido del abonado", una apelación a la "Supervisora" la comunicó al instante. Otra amiga

más, C, aparece en la historia y desaparece de ella; dijo: "¡Ay, qué lástima, acaba de perderla; salió hace cinco minutos! Creo que volverá dentro de una hora, pruebe entonces".

A esperó con impaciencia y volvió a llamar. Otra vez la serie de dificultades absurdas para conseguir la comunicación. Por fin llegó la respuesta. Esta vez, una amiga más, D. "¡Ay, qué lástima! Acaba de perderla; salió de la cabina hace no cinco minutos." "¿Cabina?", chilló A, "¿qué cabina? ¿Me he metido en un Crimen del Baúl?" "Pues esta cabina", respondió D, con calma. "¿Qué cabina de...?", gritó A. "¿No es ese su departamento?" "¡Su departamento! ¿Está loca? Esta es una cabina telefónica de Shaftesbury Avenue." Derrumbe de la confianza de A en la cordura de la Naturaleza.

Cabe señalar que no había ninguna semejanza en los nombres de las centrales ni en los números.

Es el caso de "número equivocado" más grotescamente imposible que jamás se me haya cruzado.

Ahora, una o dos rarezas. Hace poco, necesitando relajarme, pedí prestadas tres novelas de suspenso de distintas procedencias. En todos los casos, el argumento giraba en torno a dos hombres tan parecidos que nadie podía distinguirlos. (Rupert of Hentzau, John Chilcote, M.P., Melander's Millions.)

Viajé de Louisville a Detroit por un ferrocarril cuyo apodo era el "Big Four" (los "Cuatro Grandes"), siendo mi objeto unos negocios relacionados con mi Libro 4. El nombre de mi expreso era el "Big Four"; salía del andén N.º 4 a las 4 p. m. Mi litera era

la N.º 4 del Coche N.º 4; y mi boleto era el N.º 44.444. Supongo que debería haber sido el 4 de abril; pero no lo era.

La semana pasada apareció una carta mía en el Sunday Dispatch acerca del Misterio del Everest de 1921. Expresé mi opinión de que los dos escaladores perdidos, vistos por última vez en una fácil pendiente de nieve cerca de la cumbre, simplemente habían sido lanzados al aire por una de las súbitas ráfagas de vientos de increíble violencia que son comunes a esas alturas, y estrellados contra la tierra quizá a una milla de distancia.

Después de leer esto, fui a la habitación de una amiga a pedir prestado un libro, tomé sus Dramas históricos de Shakespeare y, abriéndolo al azar, di con:

> Los que están en lo alto tienen muchas ráfagas que
> los sacuden,
> y si caen, se hacen pedazos.
> (Ricardo III, Acto I, Esc. 3.)

Ahora, he aquí una historia demasiado buena para perderla; no tengo ni el fantasma más brumoso de un ideograma para clasificarla; por un lado, está atiborrada de lecciones morales y teorías económicas y cosillas políticas; pero en algún lado hay coincidencia, y bajo coincidencia irá a parar. Aunque sea solo por coincidencia.

Desde 1895 e. v. en adelante fui cliente de Colin Lunn.

> "De todos los tabaqueros bajo el sol,
> no hay ninguno, no hay ninguno como el gran Colin
> Lunn"

de Sidney Street, Cambridge. Cuando partí a dar la vuelta al mundo, ¡ay de la fidelidad!, empecé a olvidarlo. Hacia 1906 e. v. la operación estaba prácticamente completa.

En el 42 e. v. pasé unos días con amigos en Cambridge. Paseando por K. P. (¡King's Parade para usted, señora!) camino de la estación, con media hora o así para matar, pensé que entraría en la nueva tienda de Lunn de allí a saludar. Quizá tuviera algo que me gustara. Así lo hice. Ni falta hace decir que yo no conocía al dependiente ni de vista, ya que no me ofreció ver su marca de identificación. Pregunté por viejos amigos; chismorreamos de tiempos viejos y nuevos; al rato él observó, metiendo una mano bajo el mostrador: "Creo que esto es suyo, señor". "¿Cómo sabe quién soy? Nunca lo he visto antes." "Oh, sí, señor, yo era el chico de los mandados en la vieja tienda de Sidney Street; lo recuerdo muy bien." Para entonces yacía sobre el mostrador un objeto extraño, familiar y desconocido a la vez: ¡una pipa que yo había dejado para alguna reparación menor antes de partir a toda prisa hacia Oriente 37 años antes! La estoy fumando ahora.

¡Y usted puede sacar su propia conclusión bestial!

He aquí un último relato, harto extraño, de una coincidencia, ¿o debería ir bajo "Respuestas a la Oración"?

Un joven entusiasta "Nacido del Cielo" (= I. C. S.), piadoso en extremo, estaba comprometido con una exquisita y casta doncella de Lutterworth. Elogiado y ascendido por sus jefes de Bombay, que lo apreciaban, se sintió con el porvenir lo bastante asegurado como para ir a casa de licencia, casarse con ella y llevarla a la India. Al despedirse, ella le había dado un anillo;

naturalmente, él lo tenía en gran estima. Pero el clima lo había adelgazado; le quedaba flojo; jugando con él mientras conversaba con un amigo en el barco, se le deslizó del dedo y cayó al agua del puerto. Reprimió una expresión de fastidio. "Bueno, eso ya no tiene remedio, ni rezando", rió el amigo, por desgracia un infiel, para nada un verdadero amigo. El joven se puso rígido. "¿Ah, no?", respondió solemne y enfáticamente; "Ya veremos." Y se retiró a su camarote a presentar su pena ante el Señor.

El barco llegó a Adén sin incidentes. Mientras cargaba carbón, algunos marineros tenían la ociosa costumbre de cebar un anzuelo con un buen trozo de cerdo y pescar tiburones. Una hora después atraparon un hermoso ejemplar y lo izaron a bordo. Lo abrieron. Ningún anillo.

Espero que no piense que estoy dejando que la pluma se me desboque:

> "¡Plumas! Buen Dios,
> ¿quién sabe si las conduces tú o te conducen ellas?"

No, no he olvidado que estoy aquí para instruir tanto como para divertir; y también para hacer ciertas observaciones que, me jacto, le resultarán bastante nuevas.

Me zambullo de cabeza.

Todo lo que sucede, sea lo que fuere, es una coincidencia inconcebiblemente improbable. Usted recuerda cómo tuvo que empezar cuando vino a mí por primera vez en busca de ayuda. Le dije: "Aquí está usted, y ninguna otra persona, que ha venido a verme a mí, y a ninguna otra persona, en esta habitación, y en

ninguna otra habitación, en este momento, y en ningún otro momento. ¿Cómo sucedió eso?". La respuesta a esa pregunta es la primera entrada de su Diario Mágico; y, con un objeto ligeramente distinto en vista, el primer paso en la práctica de Liber Thisharb y la adquisición de la Memoria Mágica.

¡Caramba, si hasta los acontecimientos de la última hora podrían haber ido apenas un poquito infinitesimal de otro modo, y la entrevista no habría tenido lugar como la tuvo! Considere, pues, que factores que se remontan hasta la Eternidad (¡todos los factores que hay!) han contribuido cada uno en su grado a producir esta entrevista. ¡Qué improbabilidad fantástica! Y sin embargo aquí estamos.

El Azar gobierna ciegamente el Universo. Pero ¿qué es el Azar? ¿Y dónde interviene el propósito? ¿En qué medida?

La conduciré ahora, con no menos firmeza que el señor E. Phillips Oppenheim, a Montecarlo.

(¡Disculpe! Me acaban de llamar al teléfono. Alguien de cuya existencia yo no tenía noticia se ha enfermado en Irlanda, y adiós a mis planes para mañana.)

Usted entra tranquilamente en el Casino; le parece que la excitación es aún más notable que de costumbre. Ve a un amigo en la mesa. "¡Llega justo a tiempo!", jadea. "El Negro acaba de salir por 24.ª vez seguida." Usted se abre paso para poner el máximo al Rojo. La rueda gira: ¡Negro otra vez! "¡Cuarenta mil diablesas en el campanario de San Nicolás de Rocambole-de-Ronchonot!"

"Pero... pero", tartamudea usted cuando el espíritu de cuerno de ciervo la ha reanimado, "¡en toda la historia de las mesas un color nunca ha salido más de 24 veces seguidas!"

Mi pobre amiga, ¿qué tiene eso que ver? Es cierto que, desde el comienzo, hay incontables millones contra 1 a que no se dará una racha de 24 en el rojo o en el negro; pero la probabilidad en cualquier giro aislado (sin contar el cero) es siempre de uno a uno. Los compartimientos negros no se contraen porque la bola haya caído en uno cualquiera de ellos.

Todo el que juega es, o un diletante, o un pillo, o un B. F. Si se pudiera hacer que los B. F. entendieran la matemática elementalísima expuesta más arriba, ¡buenas noches al juego! ¡Y vaya alivio, además! En fin, el sistema tiene una ventaja: ayuda al hombre inteligente a tomarles la delantera a sus vecinos.

En todo esto, el punto importante para mi propósito actual es mostrarle hasta qué punto esta cuestión de la probabilidad y la coincidencia depende de su atención.

La secuencia N N N N N N N en la ruleta es muy improbable que se dé; pero también lo es, exactamente en el mismo grado, la secuencia NRNRRNR o cualquier otra secuencia. La una pasa inadvertida y la otra causa sorpresa solo porque usted tiene en la mente la idea de "una racha de negro".

Extienda un poco esta línea de pensamiento y conéctela con lo que le decía sobre el Diario Mágico; comprenderá que todo fenómeno, cualquiera que sea, es igualmente improbable, e "infinitamente" improbable. ¡El Universo no es, por lo tanto, más que Coincidencia!

¿Cómo puede entonces un acontecimiento ser más improbable que otro? Pues muy sencillamente. Vuelva a Montecarlo; proclame que en la Mesa N.º 3 el Negro saldrá 7 veces seguidas después de este próximo giro. (O, por supuesto, cualquier otra serie de 7.) ¡Ahora ve cómo la Coincidencia se enlaza con la Profecía!

A fortiori, la Coincidencia queda destruida por el Propósito: si, deseando ilustrarla sobre el tema, escribo esta carta y la despacho a su dirección, que usted la reciba ya no es Coincidencia. Así pues, la coincidencia debe ser enteramente imprevista y a la vez no intencional; en otras palabras, absolutamente sin sentido. Pero acabamos de demostrar que el Universo no es más que Coincidencia; por lo tanto, carece de sentido.

Así que, habiendo establecido la asíntota de nuestra hiperbólica hipérbola, y mostrado que es asinarteta, ¿por qué no habríamos de conformarnos y decir olive oil?[41]

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Capítulo XLI: "¿Somos reencarnaciones de los antiguos egipcios?"

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Esa maldita conciencia mía me ha estado remordiendo desde que despaché aquella tarjeta-carta más bien seca y displicente en respuesta a la suya del 18. De hecho, tenía la intención de hacerle llegar la presente centelleante pieza en cuanto pudiera tener a mi secretaria a mano, pero pensé que le cortaría en seco por la gravedad de su pregunta, como castigo saludable.

Ojalá entendiera usted que todas estas especulaciones no solo son ociosas y sin sentido, porque usted no puede verificar de ningún modo su exactitud, sino un mortal [ilegible en la fuente] Usted pregunta si nosotros, refiriéndose, supongo, a los ingleses, estamos ahora reencarnando a los egipcios. Cuando yo era niño, eran los romanos, mientras que los franceses asumían el mismo ingrato oficio respecto de los griegos. Digo "veneno mortal" porque, cuando se analiza, se ve enseguida que esto es un artificio para halagarse a uno mismo. Usted siente una gran reverencia por el pueblo que produjo Luxor y las Pirámides; y la hace sentir bien y cómoda por dentro pensar que andaba por ahí en aquellos días como Ramsés II, o como sumo sacerdote en Tebas, o algo igualmente agradable.

Usted puede decir que yo mismo soy el principal de los pecadores a este respecto, a causa de Ankh-f-n-Khonsu, pero eso no fue cosa mía. Me fue impuesto por el Libro de la Ley, y no me siento particularmente halagado ni reconfortado por esta identificación. Lo único que me interesa es la notable manera en que esto se entreteje con la existencia del "trabajo de El Cairo".

Sus preguntas segunda y tercera son todavía peores. Me avergonzaría de mí mismo si llegara siquiera a referirme a ellas.

Eso tendrá que bastar al respecto. Pero su cuarta pregunta sí la respondí, a mi manera. Sin embargo, se me ha ocurrido que podría haberle dado con provecho una instrucción más detallada.

Cuando estaba río arriba en el Mindoun Chong, en Birmania, inicié una investigación de mis sueños; y el único modo de atraparlos era escribir al instante, al despertar, todo lo que pudiera recordar. El resultado de hacer esto es bastante sorprendente. Para empezar, descubrí, sobre todo a medida que avanzaba la práctica, que tenía muchos más sueños de los que antes había supuesto. Esto podía deberse a una de dos cosas.

(1) La práctica podía haber aumentado efectivamente mi tendencia a soñar, y (2) el hábito de la observación podía haber traído a la superficie sueños que de otro modo habrían pasado inadvertidos. En cualquiera de los dos casos, las cifras eran bastante definidas.

Descubrí casi enseguida, es decir, al cabo de alrededor de un mes, que prácticamente todo sueño que podía recordar podía atribuirse con toda claridad a una de dos causas: (a) los acontecimientos del día o los días anteriores, o los temas que me

habían interesado y excitado durante ese período, y (b) las condiciones físicas del momento. Por ejemplo, durante buena parte del tiempo del experimento dormí en lo que eufemísticamente podría haberse llamado una casa flotante. Tendía a hacer agua; y en las ocasiones en que me despertaba y encontraba agua chorreándome por la nariz, descubría que el sueño del que había despertado era una aventura de algún tipo relacionada con el agua. (Es bastante notorio, creo, que muchos asmáticos se ven acosados por sueños de haber sido guillotinados en una encarnación anterior. Allan Bennett, puedo mencionar, era uno de ellos.)

A medida que avanza la práctica, debería encontrar no solo que sus sueños aumentan en número por noche, sino también que se vuelven mucho más plenos, claros y coherentes. Supongo que la razón es que el hecho de que usted les preste atención los trae a la superficie.

No estoy del todo seguro de si esta es una respuesta completa y adecuada a su pregunta 4: "¿Cómo puedo llevar mejor mi memoria del sueño a mis horas de vigilia?".

He estudiado, y mi secretaria ha estudiado, y no logramos sacar ni pies ni cabeza de su comentario sobre los ejercicios cerebrales con boceto.

En fin, debo esperar lo mejor y dejarla con mi bendición.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Capítulo XLII: Esta introversión del "yo"

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

"...Es una mentira, esta necedad contra uno mismo..." (AL II, 22)

El inglés es muy poco inglés, y el contexto apenas ayuda. Pero el sentido es bastante claro; la idea es desechar, de modo cortante y brusco, todo el cuerpo de doctrina que insiste en el altruismo como condición del progreso espiritual.

¿Por qué salto con este texto sin aviso? Porque al final de mi carta sobre Sammasati asomó el Morador del Umbral, y eso nos lleva a los Hermanos Negros y al sendero de la mano izquierda, temas todos que muy generalmente se supone que deben su origen al "Egoísmo".

Esta cuestión es una de las más críticas de toda la Teoría Mágica; porque en un sentido es ciertamente verdad que todo error sin excepción se debe a la exacerbación del Ego.

Sin embargo, el Libro de la Ley nos arroja con desdén: "Es una mentira, esta necedad contra uno mismo".

¿Cómo, entonces?

Me temo que no queda más remedio que examinar a fondo todo el asunto del "yo". Esto puede implicar alguna recapitulación; pero, a fin de cuentas, ¿no repetía el Buda tres veces cada uno de

esos párrafos extravagantemente verbosos que dan al desdichado Bhikku (timens, no tumens, como dice Catulo) permiso para tener (a) paredes, (b) techo, (c) ventana, (d) puerta, (e) bisagra para la puerta, (f) cerrojo para la puerta, (g) h, etc.? No, ¡no lo hacía! En fin, ¿todas esas antiguas comodidades?

"Self" (el "yo", el "sí mismo") es una de las palabras más engañosas que andan sueltas. Skeat da meramente los equivalentes, todos prácticamente iguales en sonido, en diversas lenguas nórdicas; no dice de dónde viene ni qué significa. ¡Yo tampoco lo sé, bendito sea!

El latín y el griego no nos ayudan en absoluto; y cuando probamos las lenguas orientales, parece, vagamente, dar la idea del Ego, sea lo que fuere. O quizá "esa combinación que es unificada por Ahamkara, la 'facultad hacedora del Ego'".

¡Decididamente nada esclarecedor!

No se puede usar la palabra como un sustantivo común. Skeat ni siquiera la rotula como tal. Difícilmente se puede decir: el "self" del señor Blenkinsop es bueno, o reumático, o ha salido a dar un paseo. Es un disparate. Sin embargo, la Filosofía ha escogido este desdichado Tetragrammaton, ¡y ha hecho con él interminables tortas de barro!

Cuando uno dice: "Me caí y me hice daño a mí mismo", es solo una abreviatura convencional. ¡Uno quiere decir "mi nariz" o "mi codo", según el caso! No, en conciencia no puedo admitirla como sustantivo. Más exactamente: "mi cuerpo cayó, y yo sufro de la lesión causada con ello a mi lo que fuera".

¿Y entonces qué?

(¡Ay de mí, me estoy haciendo un nudo!)

¿Entonces qué? Ay, no queda más remedio que zambullirse de cabeza en el abismo híbrido del bak-abak Babu-Blavatsky.

Brahman (no confundir con el Brahma de la Trimurti, como tantas Nippies y Clippies son demasiado propensas a hacer) es el Absoluto Negativo macrocósmico, cuando se lo somete a interrogatorio; su microcosmos es Purusha o Atma. Muy cerca de nuestro propio Cero Qabalístico: la Nada en ninguna dimensión es igual al Infinito (air connu). Luego viene Buddhi, que los curas, los empleados de los corredores de apuestas, los mineros y los Consejeros Privados confunden tan a menudo con Buddha (¡ja, ja!): la facultad de discriminación. Bastante parecido a la ecuación 0 = 2 de nuestro sistema.

Después, el Manas Superior, que es nuestra Neschamah, por un pelo; y el Manas Inferior, que, como sabe bien toda Linda y toda Monada, es nuestro Ruach. El resto del sistema hindú puede encajarse fácilmente.

Note, sin embargo, el Ahamkara, generalmente traducido como "facultad hacedora del Ego", que recoge lo que puede de este basural y lo rotula "[ilegible en la fuente]".

No parece tener mucho sentido desarrollar todo esto. El pandit hindú es una ballena capaz de tragarse innumerables océanos, todos rebosantes de Jonases; duplica, discrimina e inventa a su antojo, con tal de obtener un dibujo bonito con 84 o 108 crores de asankyas de lakhs de lo que sea.

Ya hemos hecho bastante por cumplir.

Basta con que veamos que el sistema es en su esencia idéntico al nuestro.

Bien, entonces, ¿qué es este "Yo Superior" que usted me suelta?

En realidad, estamos muy lejos de haber salido del bosque. Este Ut, del Udgitha, que ocupa tanto lugar en los Upanishads; el Dios propio de cada uno, que aparece en uno de los Darshanas; algún Individuo construido con el material enumerado más arriba: ¿son todos uno? Si no lo son, ¿es la diferencia entre ellos algo más que una sutileza?

En verdad, todas estas especulaciones se basan en consideraciones a priori; más vale que dejemos de lado toda la discusión como poco mejor que una pérdida de tiempo; más aún, como algo peor, pues alienta a pensar con poco rigor, y sobre todo a aferrarse a nombres que no tienen correspondencia en las cosas.

Hay un solo punto de teoría que importa para nuestra práctica. Podemos convenir sin dificultad en que el Augoeides, el "Genio" de Sócrates y el "Santo Ángel Guardián" de Abramelin el Mago son idénticos. Pero no podemos incluir en ellos a este "Yo Superior"; pues el Ángel es un Individuo real con su propio Universo, exactamente como lo es el hombre; o, ya puestos, una moscarda. No es una mera abstracción, una selección y exaltación de las propias cualidades favoritas, como parece serlo el "Yo Superior". El problema es (creo) que la pasión hindú por el análisis los lleva a eliminar a fuerza de filosofía cualquier ser limitado.

Este asunto tiene importancia, porque influye en la actitud de uno ante la invocación. Puedo, por ejemplo, elevarme hasta una "Conciencia Divina" en la que puedo comprender y actuar como no puedo hacerlo en mi estado normal. Me vuelvo "inspirado"; siento y expreso ideas de una exaltación casi ilimitada. Pero esto es por completo distinto del "Conocimiento y Conversación del Santo Ángel Guardián", que es la meta especial del Adeptus Minor. Es la ruina de esa Obra que uno se engañe confundiendo su propio "entusiasmo energizado" con una comunicación externa. El paralelo en el plano físico es la diferencia entre el onanismo y el coito.

Probablemente, la razón de mi insistencia en este punto es mi antipatía por la introversión en cualquiera de sus formas. El "sendero místico" mismo está repleto de peligros. A menos que se administren los contrairritantes más fuertes, es casi seguro que el proceso se vuelva morboso. Hay un solo paso desde la Invocación de Zeus, o de Apolo, o de Dioniso, que sí exige identificarse con el objeto de la propia adoración, hasta una forma de autoadoración que pronto se convierte en una exacerbación maníaca del Ego; y si uno persiste en esa curva involuta, se convierte en un "Hermano Negro", o se marcha al manicomio del barrio.

Las invocaciones incluso de los Dioses más positivos son peligrosas, a menos que se tenga cuidado de mantener la personalidad del dios separada de la propia. Atenea es una deidad soberbia; pero uno no quiere ser nada más que Atenea, salvo en ese momento supremo de Samadhi con Ella que es el clímax de la invocación.

¿Recuerda usted uno de los Contes Cruels de Barbey d'Aurevilly, sobre un noble español que se anticipó a uno de los privilegios del matrimonio en lugar de esperar la licencia eclesiástica? El Inquisidor simplemente lo hizo atar a su prometida durante 48 horas.

¡En verdad es bastante parecido! Uno de mis discípulos de mente matemática (J. W. N. Sullivan, creo) me dijo que su siniestra ciencia tenía una trampa particularmente diabólica: uno está tan satisfactoriamente equipado para el trabajo con solo un trozo de papel y un lápiz... ¡y una cama cómoda! Tuvo que imponerse un ejercicio físico severo para no quedar postrado en cama antes de cumplir los veinticinco.

Así, incluso en la invocación divina, uno debe insistir en una comunicación definida de conocimiento (o lo que sea) que de modo indiscutible no sea propio. El hecho de que los sentimientos y las ideas engendrados por uno mismo sean tan eminentemente satisfactorios (naturalmente, puesto que no hay nadie que se les oponga) es endiabladamente seductor.

Una vez emprendido ese camino, uno puede fácilmente cultivar el autoengaño hasta convertirlo en un arte refinado. Uno puede imaginar que ha pasado por toda clase de experiencias, o que las ha alcanzado, "tal como se describen en los libros", cuando todo lo que ha hecho en realidad es trabajar los resultados de sus lecturas dentro de una burbuja inflada por la imaginación.

Debería resultarle obvio que el hábito se va apoderando de uno; toda mala cualidad, desde la vanidad hasta la pereza, presta su ayuda de muy buena gana.

Uno reemplaza la realidad cada vez más continuamente por esos ensueños excitantes y halagadores, que a esas alturas ya no tienen ni sombra de derecho a ser llamados experiencias místicas.

Es desesperadamente difícil curar estas condiciones; el paciente se resiente amargamente ante cada roce de la verdad, pues lo siente, con bastante exactitud, como una estocada en el centro mismo de su ser.

Paralelamente, en mi práctica psicoanalítica he tenido un éxito excelente con todas las formas de aberración sexual, con la única excepción de la masturbación.

En esos casos, aun cuando a menudo he logrado "curar" la condición, de modo que el hombre ha podido desempeñar, con satisfacción para sí mismo y para su familia, las funciones normales de un esposo, nunca me he librado de verdad de las peculiares características mentales y morales que este hábito devastador ha, si no implantado, al menos alentado y fomentado.

Ahora bien, recuerde esto, se lo ruego: la garantía de salubridad en cualquier Invocación es que haya contacto con otro. Es preferible conjurar a los demonios más odiosos desde el pozo más pestilente del Infierno que tomar las propias euforias por bendición Divina; aunque solo sea porque nunca ha habido demonio tan atroz como ese mismo viejo Ego.

Descubrirá usted la verdad de estas observaciones cuando se acerque a la Frontera del Abismo. ¡Vaya, si esto no es demasiado gracioso! El texto de este estupendo sermón era AL II, 22. Tomo este versículo en su sentido más obvio y corriente; por ejemplo,

la oración siguiente: "... La exposición de la inocencia es una mentira. ..."; pues eso significa con bastante claridad la Hipocresía. Así, "... Es una mentira, esta locura contra el yo. ..." solo quiere decir: "¡Al diablo con el altruismo sentimental, con la falsa modestia, con todos esos demonios tan insidiosos, el sentimiento de culpa, la vergüenza; en una palabra, el 'complejo de inferioridad' o algo muy parecido!". Todo el tenor de El Libro de la Ley va en ese sentido. La prueba misma del valor es que uno sea consciente de él y no tenga miedo de darle un puñetazo en la mandíbula al prójimo si se lo discute.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

P. D. Pero ¿qué quiero decir cuando digo "yo mismo" en el habla normal? Quiero decir Tiphareth, el yo humano en cuanto determina la identidad de la Tríada Suprema, más tanto Ruach como haya logrado organizar como extensiones suyas.

Aunque su Tríada Supernal es en esencia idéntica a la mía, su Tiphareth decididamente no es la mía. Se parece a la mía en su naturaleza y en muchas de sus simpatías, pero su Ruach es del todo diferente del mío en (por calcular a ojo) el 80% de sus componentes.

Debemos agregar Malkuth como el medio que cristaliza los caracteres de nuestros respectivos "Yoes".

Todo esto es horrible, odiosamente difícil de poner en palabras; es inevitable que haya malentendidos, por hábilmente que prepare la poción. Pero nos entendemos bastante bien de todos

modos, al menos en la medida necesaria para la mayoría de los fines prácticos.

Capítulo XLIII: El Santo Ángel Guardián no es el "Yo Superior", sino un Individuo Objetivo

Cara Soror,

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Al repasar algunas cartas recientes veo que su pregunta sobre William Gillette y los Ángeles fue en verdad "una horquilla de dos puntas al rojo vivo que usted me clava para que sisee en lo blando". No solo quería usted indagar el orden de ser al que pertenecen los ángeles, sino también si están expuestos a accidentes, desgracias y cosas semejantes.

La respuesta es que depende del Ángel (para los fines de esta carta me propongo usar la palabra "ángel" para incluir toda clase de seres desencarnados, desde demonios hasta dioses); en todos los casos, son objetivos; un "ángel" subjetivo solo se diferencia de un sueño en cosas no esenciales.

Ahora bien, algunos ángeles son verdaderamente emanaciones de los elementos, planetas o signos a los que se los atribuye. Son seres parciales, de manera muy parecida a como lo son los animales. No son microcosmos como lo son los hombres y las mujeres. Están compuestos casi por entero del planeta (o lo que sea) al que se los atribuye. Los demás componentes de su ser los considero casi accidentales. Por ejemplo, el Arcángel Ratziel es señor de una compañía de ángeles llamados Auphanim; y no hay

que imaginar que todos esos ángeles son idénticos entre sí, o no parecería que eso tuviera mucho sentido. Tienen cierta clase de composición, cierta clase de individualidad; y el carácter y la apariencia del Ángel pueden determinarse por su nombre.

No creo haber explicado en ningún lugar cómo se hace esto. Para tomar un ejemplo, tengamos a Qedemel: las letras hebreas son Q.D.M.A.L, y la numeración es 175, que es la de la suma de los primeros 49 números, como corresponde a Venus. Podemos esperar entonces que la cabeza o el tocado del espíritu sea de algún modo característico del Signo de Piscis. La forma general del cuerpo estará indicada por la Daleth, la letra de Venus, y la parte inferior (o quizás la cualidad) estará determinada por la acuosa Mem. La terminación Aleph Lamed se toma por lo común como indicación de símbolos apropiados. Por ejemplo, la Aleph podría mostrar un aura dorada, y la Lamed un par de balanzas. Algún detalle más podría indicarse tomando juntas las letras Daleth y Mem, pues Dam es la palabra hebrea para sangre. A partir de tales consideraciones uno puede construir en su mente una representación pictórica que puede servir de patrón al que cualquier aparición de él debería ajustarse más o menos. La cuestión toma entonces la forma de una indagación sobre hasta qué punto tales seres son inmortales o eternos.

En el caso anterior, evidentemente su existencia depende de la del planeta Venus; y podría suponerse que, si ese planeta fuera borrado del sistema solar, ya no habría más Qedemel. Pero esto es juzgar con demasiada precipitación; pues Venus mismo no es más que una emanación del número 7, y es por lo tanto indestructible.

Es alguna idea como la anterior la que está detrás de la idea convencional de que los elementales son inmortales, y de que contraen la mortalidad cuando su ambición y su devoción los llevan a encarnarse como seres humanos. (¿Se logra esto mediante alguna clase de matrimonio con un Ego que se reencarna? ¿O cómo? Todo esto es muy oscuro; necesitamos más pruebas.)

Sin duda habrá leído usted en muchas historias orientales la destrucción de dríadas o de Nats al talarse el árbol en el que habían hecho su morada. Una ninfa, de modo similar, sería destruida si su fuente se secara.

Ahora bien, ¿puede un ángel de esta clase descarriarse alguna vez, lo que debe significar: puede alguna vez ser infiel a su propia naturaleza? No veo cómo pueda imaginarse que esto suceda; pues son tan completamente criaturas de los elementos de los que están compuestos que deben considerarse del todo desprovistos de voluntad en cualquier sentido inteligible de la palabra. Sus acciones, de hecho, no son más que reacciones.

Carecen por completo, desde luego, de la Tríada Supernal. No hay por lo tanto cuestión de que haya en ellos algo que persista a través del cambio. Quizás sería mejor decir que el cambio no los afecta realmente. Otra manera de decirlo sería que son adjetivos, no sustantivos. No son más que manifestaciones sensibles de los elementos a los que se los atribuye, y de las letras de su nombre.

Ahora bien, por otra parte, hay un tipo de ángel enteramente distinto; y aquí debemos tener especial cuidado de recordar que incluimos dioses y diablos, pues hay seres así que de ningún

modo dependen de un elemento particular para su existencia. Son microcosmos exactamente en el mismo sentido en que lo son los hombres y las mujeres. Son individuos que han recogido los elementos de su composición según lo dictaban la posibilidad y la conveniencia, exactamente como hacemos nosotros mismos. Quiero que entienda que diosas como Astarté, Astaroth, Cotytto, Afrodita, Hathoor, Venus, no son meramente aspectos del planeta;[42] son individuos separados que han sido identificados unos con otros, y atribuidos a Venus solo porque el rasgo saliente de su carácter se aproxima a ese ideal.

Bien, entonces, es sencillo responder la pregunta sobre su desarrollo, su envejecer y su morir; pues, siendo del mismo orden de la Naturaleza que nosotros mismos, casi todo lo que es verdad de nosotros es verdad también de ellos.

Me he extendido bastante en este tema a causa de la única cuestión de importancia personal que surge en cartas más recientes; pues creo que el Santo Ángel Guardián es un Ser de este orden. Es algo más que un hombre, posiblemente un ser que ya ha atravesado la etapa de la humanidad, y su relación particularmente íntima con su cliente es de amistad, de comunidad, de hermandad o de Paternidad. No es, permítame decirlo con énfasis, una mera abstracción de usted misma; y por eso he insistido con bastante fuerza en que el término "Yo Superior" implica "una herejía condenable y un engaño peligroso".

Si no fuera así, no tendría ningún sentido La Sagrada Magia de Abramelin el Mago.

Aparte de cualquier especulación teórica, mi Sammasiti y mi trabajo analítico nunca me han llevado ni siquiera a un atisbo de la existencia del Ángel Guardián. No se lo encuentra mediante ninguna exploración de uno mismo. Es cierto que el proceso de análisis conduce finalmente a la comprensión de uno mismo como nada más que un punto de vista indistinguible en sí de cualquier otro punto de vista; pero el Santo Ángel Guardián está exactamente en la misma posición. Por estrechas que sean las identidades en millones de aspectos, nunca puede obtenerse una identificación completa.

Pero recuerde esto, por encima de todo: son objetivos, no subjetivos, o yo no malgastaría buena Magick en ellos.

Permítame decir en particular, con respecto a los Dioses, que el Dios Júpiter al que usted invoca no es necesariamente el mismo al que yo invoco. Está claro en cualquier caso que la revelación de sí mismo ante usted queda modificada de muchas maneras por su propia sensibilidad particular; tal como en la vida corriente su idea de un amigo puede ser muy diferente de mi propia concepción del mismo individuo. Supongamos, por ejemplo, que resulte ser músico: habrá todo un lado de su carácter al que yo soy prácticamente insensible. Usted podría hablar con él durante horas, y yo entendería poco o nada de lo que se dijera. De modo similar, si fuera montañista, le tocaría a usted quedar al margen.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Suyo fraternalmente,

Capítulo XLIV: El estilo "serio" de A. C., o la aparente frivolidad de algunas de mis observaciones

Cara Soror,

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

¡Ay! Es poco probable que usted o yo demos con un ejemplar del retrato de Matthew Arnold hecho por Max Beerbohm; pero la famosa caricatura de Raven Hill es historia, y puede contarse como tal sin la ilustración.

Tendremos que entrar en el asunto a causa de su muy justa crítica de mis escritos mágicos en general (y estas cartas, por ser coloquiales, son naturalmente un caso extremo).

Muy lejanos, en verdad, aquellos días soleados en que la vida en Inglaterra valía la pena; en que uno podía viajar a cualquier parte de Europa (salvo Rusia y Turquía, que espiritualmente, al menos, están en Asia) o a América sin pasaporte; en que nos quejábamos de que la hora de cierre fuera las doce y media de la noche; en que había poca o ninguna amargura de clase, el futuro parecía seguro, y solo los no conformistas dejaban de disfrutar la diversión que bullía por todas partes.

Pues bien, en aquellos días había Music-halls; no puedo esperar explicarle cómo eran, pero eran alegres. (¡Me temo que esa es otra palabra que está fuera del alcance de su universo!) En el

Empire, en Leicester Square, que por entonces parecía de verdad haber sido trasplantado entero desde el "Continong" (un lugar muy perverso), había un paseo con bares completos (bares para beber, mi querida niña, me ruborizo al decirlo) donde uno podía esperar encontrar "fuerza y belleza reunidas, que encienden su imagen como una estrella en un mar de tiempo cristalino". Allí podían encontrarse siempre las "palomas mancilladas" de Londres (así las llamaban, de manera repugnante, los periódicos) de todo tipo: Teodora (célebre Emperatriz "cristiana") y Friné, Mesalina y Thais, la amante morena de Baudelaire, y Naná, Moll Flanders y Fanny Hill.

Pero los enemigos de la vida estaban en guardia. Vieron que la gente se divertía (¡qué vergüenza!), y rastrillaron los pergaminos enmohecidos de leyes obsoletas hasta encontrar alguna maldad olvidada hacía tiempo que pudiera ponerle fin. Las cáscaras marchitas de la feminidad, ociosas, frustradas, rencorosas y malignas, convocaron a sus fuerzas, chantajearon a la Iglesia para que las apoyara, y comenzaron una insensata serie de procesos. Notable en la infamia se destaca el nombre de la señora Ormiston Chant.

Así tuvimos el juicio de alguna muchacha inofensiva por "abordar a transeúntes"; fue una escena de este juicio la que inspiró la admirable caricatura de Raven Hill.

Un "pálido joven cura" está en el estrado de los testigos. "La acusada", dijo arrastrando las palabras, "me hizo proposiciones indecorosas. Las palabras exactas que usó fueron: '¿Por qué pareces tan triste, Bertie?'".

El magistrado: "¡Una pregunta muy natural!".

Ahora, cincuenta años después, aquí estoy yo en el banquillo.

("¿Cómo puede esperar que la gente tome en serio su Magick", oigo por todas partes, "cuando escribe sobre ella con tanto regocijo, siempre en tono de burla?")

¡Mi querida y buena hermana, sea lógica, se lo ruego!

Aquí estoy yo, que partí hace casi medio siglo en busca de "la Piedra de los Sabios, el Summum Bonum, la Verdadera Sabiduría y la Felicidad Perfecta": la consigo, ¡y usted espera que mire hacia abajo por encima de una nariz de cuarenta pulgadas y me lamente!

Tengo bastantes problemas en la vida, y con bastante frecuencia estoy lo bastante abatido como para complacer a cualquiera; pero dirijo mis pensamientos a la Magick y los años se caen. Soy otra vez el muchacho alegre, vivo y despreocupado con quien el mundo era benévolo.

Que esto sirva de epitafio: Gray tardó once años; yo, menos.

Elegía escrita en un corral campestre

Por
Quiquiriquí

Aquí yace, en este sitio hospitalario,
un joven a quien bobos y polizontes no conocieron;
los Hermanos de Plymouth se la hicieron pasar muy mal;
Trinity, de Cambridge, lo reclamó como suyo.

Escaló montones de montañas en su tiempo,
acechó al tigre, al oso y al elefante.
Escribió una pila de poemas, algunos sublimes,
otros no. Cuentos, ensayos, cuadros, ¡teatro, mi tía!

En ajedrez, maestro menor; Hoylake fijó
su hándicap en dos. El amor lo volvió loco.
Tres mil mujeres solían llamarlo tesoro;
en otras cosas, ¿diremos que era "perezoso"?

Tuvo el don de reírse de sí mismo;
con suma afabilidad paseó y conversó con Dios;
y ahora que el muy tonto bastardo está archivado,
lo enterraremos bajo otro terrón.

En todos los estados activos de la Naturaleza (¡su actividad es Adoración!) hay un elemento de regocijo, incluso cuando está en su momento más salvaje y destructivo. (¿Conoce la canción de Gilbert "Cuando el tigre está azotándose con la cola"?) Su tristeza va siempre acompañada de la amenaza implícita del cese, y eso sabemos que es ilusión.

No hay nada peor en la religión, sobre todo en la Religión de la Sabiduría, que los acentos pedagógico-exhortatorios del dogmático con cara de búho, salvo quizás la pomposa autosatisfacción del pedante. ¡Evítelo, hermana, evítelo!

Incluso al dar órdenes hay un rugido viril, y el comandante mejor obedecido es el que brama alegremente como un entrenador de remo de las Eights o un capitán de rugby. "¡Arriba, Guardias, y a ellos!" quizás no sea auténtico; pero ese es el espíritu adecuado.

El gangoseo del cura, la solemnidad de la propia importancia, todos los modales que no revelan al hombre real son abominaciones, "Anathema Maranatha", o cualquier otro día de la semana. Esas máscaras pintadas están ideadas para ocultar la trapacería o el vacío. El estilo desenfadado y humorístico de Vivekananda es inteligible e instructivo; las papas calientes de lugares comunes de Waite no son ni lo uno ni lo otro. Lo terrible es que esta afectación de saber, de santidad, de misteriosos poderes vengadores, de algún modo engaña al estudiante medio. No se da cuenta de lo bien y lo sabiamente que tales personas han estudiado la máxima de Wilde: "Ser inteligible es ser descubierto".

Sé que yo también soy a veces oscuro; lo lamento. La razón es doble: a) mi creencia inextirpable de que mi lector sabe todo sobre el tema mejor que yo mismo y (en el mejor de los casos) quizás le guste oírlo abordado desde un ángulo nuevo; b) me dejo arrastrar por la exaltación exultante de mi tema: hiervo de arrobamiento, en lugar de la solución cristalina y fresca a la que apuntaba.

En el Sendero de los Sabios no hay probablemente peligro más mortal, veneno más pernicioso ni seducción más sutil que el Orgullo Espiritual; golpea, por ser solar, en el corazón mismo del aspirante; más aún, es una inflación y exacerbación del Ego, de modo que su víctima corre el riesgo de extraviarse en una Logia Negra y de encontrarse allí como en su casa.

Contra este riesgo recurrimos a nuestro seguro; hay dos infalibles: el Sentido Común y el Sentido del Humor. Cuando uno yace exhausto y desentrañado tras alcanzar el

Vishvarupadarshana, está del todo mal pensar: "Bueno, ahora soy el hombre más santo del mundo, con la excepción, desde luego, de John M. Watkins"; mejor recordar las palabras del juez cansado y escéptico de Holy Deadlock de A. P. Herbert; ¡hace de ellas un Mantram! "Le planteo, le planteo, le planteo que tiene usted un forúnculo en el trasero".

A esta regla hay, como suele ocurrir con las reglas, una excepción. Algunos estados de ánimo tienen la misma estructura que la poesía, donde el "un paso de lo sublime a lo ridículo" es un paso fácil y fatal. Pero aun así, la pedantería es tan mala como la chocarrería. Personalmente, he tratado de evitar el dilema mediante el uso del lenguaje y la forma poéticos; por ejemplo, en AHA!

Todo es difícil, malditamente difícil; pero si ha de ser que el santuario más sagrado de uno sea profanado, ¡que sea por el asalto limpio de la risa y no por la mancha viscosa de la mojigatería!

Ahí, o por ahí, debemos dejarlo. "De la abundancia del corazón habla la boca"; y no puedo cantar la letra de un epitalamio con la música de un canto fúnebre.

Además, ¿qué dice el poeta? "¿El amor está en su cumbre en el amor puro? No, sino después, cuando la luz del canto se disuelve suavemente en risa".

¡Oh! "Una palabra más", como dijo Browning, y vertió la más pueril y pomposa sandez sobre aquella adusta marisabidilla, "interesante inválida", su esposa declamadora. Aquí está,

misericordiosamente mucho más breve, y no en troqueos saltarines.

"Los hechos hablan más fuerte que las palabras". (Esta tarde destilo refranes por todos los poros; será el aire del campo, supongo.) Y cuando lo que está en juego son los hechos, ¡ni una broma de Aleister, demonios!

¿Ve usted adónde apunto? Es a usted a quien voy a sentar en el banquillo a propósito de "ser serio"; y eso requerirá una carta aparte, parte de la respuesta a la suya recibida el 10 de marzo de 1944 y, en general, a toda su conducta desde que vino a mí, hace ya más de un año.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente suyo,

Capítulo XLV: Conducta "poco seria" de una alumna

Cara Soror,

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Aquí asoma otra vez Zola; esta vez dice J'Accuse! El Hexagrama de hoy para mí es el No. X, Lü, el Tigre; y el Duque de Chau comenta la última línea así: "La sexta línea, entera, nos dice que miremos todo el curso recorrido y examinemos el presagio que este da. Si es completo y sin falla, habrá gran buena fortuna". O. K.: ¡hagámoslo!

Hace ya bastante más de un año que vino usted a mí aullando como un alma condenada en tormento (¡y bien que debía hacerlo!) y me convenció de que la tomara como alumna. ¿Qué ha hecho usted con ese año?

Primero, anotemos lo que usted convino en hacer: los preliminares esenciales del trabajo de la A∴A∴ (hay que felicitarla de corazón por su rápida percepción de que los principios de ese augusto cuerpo eran absolutos).

1. Preparar y presentar su Registro Mágico. (Sin esto está usted en la situación de un navegante sin carta ni cuaderno de bitácora.) Habría sido bastante fácil tenerlo listo en una semana. ¿Lo ha hecho usted en un año? No.

2. Aprender a construir y perfeccionar el Cuerpo de Luz. Esto podría haber requerido hasta una docena de lecciones

personales. Se la instó a reclamar prioridad sobre mi tiempo. ¿Qué hizo usted?

Hizo un experimento conmigo bastante satisfactorio, y recibió instrucciones completas para la práctica y la experimentación en casa.

Hizo un experimento, haciendo caso omiso de todas y cada una de las recomendaciones que se le hicieron.

Siguió concertando nuevas citas para una segunda lección personal; y faltó a todas ellas.

3. Comenzar prácticas sencillas de Yoga.

Esto, por supuesto, no puede verificarse en absoluto sin un registro cuidadoso y un análisis crítico instruido. Usted no hace lo uno, y es incapaz de lo otro.

¡Así que supongo que estará muy satisfecha de sí misma!

4. Su trabajo en la O.T.O.

Se le proporcionaron copias de los rituales a los que tenía derecho.

Usted debía hacer copias de ellos.

Usted debía repasarlos conmigo, para asimilar su Simbolismo y su enseñanza.

¿Ha hecho algo de esto? No.

5. Debía escribirme una carta de preguntas cada quince días.

¿Lo ha hecho? No.

¿Ha hecho usted en trece meses tanto como el trabajo honesto habría logrado en una semana? No.

¿Qué excusas saca a relucir cuando se le reprochan estas faltas?

Está ansiosa por concertar citas para ser recibida en audiencia; luego falta a ellas sin aviso, explicación, disculpa ni pesar.

Siempre va a tener tiempo de sobra para dedicarlo a la Gran Obra; pero ese tiempo está siempre en algún momento después de mediados de la semana que viene.

Si pusiera en lo que usted, con toda razón, sostiene que es el factor más importante de la vida la mitad del entusiasmo que otras señoras mayores ponen en el bridge contrato de Culbertson, podría llegar a alguna parte.

Lo que usted necesita, en materia de Gurú, es algún Swami gordo y grasiento que no le permitiera entrar ni salir de su presencia sin permiso, ni dirigirle la palabra sin haber sido invitada formalmente a hacerlo. Tras siete años de serviles faenas domésticas, con suerte se le permitiría escuchar algo de su edificante discurso.

La patraña pretenciosa es el único llamado al que se puede contar con que usted responda. Praxíteles la repelería, a menos que cubriera usted el mármol por completo con chucherías relucientes, oropeles, joyas falsas de la bandeja de Autólico. Y sin embargo, fue precisamente porque estaba harta de todo eso que vino a mí.

¿Cómo puede uno tomarla a usted como una estudiante seria? Solo porque sí tiene momentos en que se le caen las escamas de

los ojos, y su honda necesidad derriba las falsificaciones chabacanas que ocultan el santuario donde Isis está sin velo... pero ¡ay!, demasiado lejos. Debe usted avanzar.

Avanzar: eso significa Trabajo. Trabajo paciente, agotador, ingrato, a menudo desconcertante. Querida hermana, ¡si tan solo Trabajara! Trabaje a ciegas, tontamente, desacertadamente, no importa al final: el Trabajo en sí tiene virtud absoluta.

Pero para usted, habiendo llegado tan lejos en esta encarnación, tiene que haber una revolución. Ya no debe vacilar, ya no debe planear; debe saltar a la oscuridad, y saltar enseguida.

"La Voz de mi Alma Superior me dijo: Déjame entrar en el Sendero de la Oscuridad; quizá así alcance la Luz".

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente suyo,

P. D. Permítame aducir un ejemplo de la manera en que el aspirante serio se inclina sobre el remo. No es jactancia, como si los hechos denotaran una excelencia superlativa; hablan por sí mismos. El único comentario es que, si tal conducta no es normal y universal, debería serlo. ¡Pero no! Agregaría esto: que todavía no he sabido de nadie que haya alcanzado resultados de importancia que no atribuya su éxito a una devoción de calidad muy similar.

Aquí están:

1. The Cloud on the Sanctuary. Al leer este libro, el señor X., que estaba desesperado por la convicción de que ningún éxito en la vida valía un comino, decidió: "Esta es la respuesta a mi

problema; los miembros de la Fraternidad Secreta que este libro describe han resuelto el enigma de la vida. Debo descubrirlos y procurar ser recibido entre ellos".

2. X., al oír en un café una conversación que le hizo pensar que quien hablaba podía ser uno de los que buscaba, le siguió el rastro (se había ido de viaje), lo alcanzó y le hizo prometer una entrevista en la fecha más próxima posible.

3. Como esta entrevista condujo a una presentación ante la Fraternidad, ingresó en ella, comprometiendo su lealtad. Pero quedó gravemente escandalizado, y estuvo a punto de retirarse, cuando se le aseguró: "No hay nada en este Juramento que pueda entrar en conflicto de ningún modo con sus obligaciones civiles, morales o religiosas". Si no valía la pena convertirse en asesino, en traidor y en alma eternamente condenada, ¿para qué molestarse? Esa era su actitud.

Como la Cabeza de la Fraternidad se veía amenazada por una rebelión, X. fue a verlo, en circunstancias que ponían en peligro su propio progreso, y le ofreció su apoyo "hasta la última gota de mi sangre y el último centavo de mi bolsa".

Al decidir realizar una Operación Mágica crítica, y advertido de que podía venir una seria oposición de sus propios amigos, su familia, etc., abandonó su carrera, cambió de nombre, se separó por completo del pasado y no permitió que ningún interés ajeno de ninguna clase interfiriera en su absorción en la Obra. Su viaje para ver a la Cabeza pareció en ese momento una interrupción fatal; como mínimo, implicó la pérdida de un año entero. Se

equivocaba; su gesto de anteponer los intereses de la Orden a su adelanto personal le fue contado por justicia.

No debería ser necesario ampliar esta lista; podría continuarse indefinidamente. X. tenía una regla de vida, y solo una: hacer lo que figurara primero en la lista de asuntos pendientes, y no calcular nunca el costo.

Porque esta conducta era tan rígidamente racional, a los demás les parecía irracional e imprevisible; porque era tan serenamente sencilla, ¡les parecía un misterio insoluble de una complejidad del todo insondable!

Pero (me temo que es demasiado probable que usted lo pregunte), ¿no es este sistema a) absurdo, b) equivocado, por estar seguro, a la larga, de frustrar su propio objetivo?

Bien, en cuanto a a), todo es absurdo. El Universo no está construido para satisfacer la manía de los "planificadores sociales" y su tediosa especie. En cuanto a b), ahí dijo usted algo; la refutación nos llevará a abrir un nuevo capítulo. ¿No debería X. haber trazado un plan integral y haber elaborado los detalles, para no quebrarse a mitad de camino por falta de previsión y de provisión para emergencias?

Un ejemplo. Supongamos que el paso siguiente de su Obra implicara el sacrificio de un camello en una casa de Tooting Bec, amueblada tal como lo prescribía su Grimorio, y que la compra de la casa lo dejara sin recursos para comprar esos muebles, por no hablar del camello. ¡Qué tonto!

No, eso no se sigue necesariamente. Si los Dioses quieren el Fin, Ellos quieren también los medios. Haré todo lo que me sea

posible comprando la casa; dejaré que Ellos hagan Su parte cuando llegue el momento.

Este "Acto de Verdad" es ya una Fórmula Mágica de poderío infalible; el hombre capaz de pensar y actuar así tiene muchas más probabilidades de obtener lo que quería del Sacrificio (cuando por fin el Camello aparezca en el local) que aquel que, teniendo medios sobrados para llevar a cabo toda la Operación sin riesgo de fracaso, pasa por la ceremonia sin haber experimentado nunca un momento de ansiedad respecto de su capacidad para llevarla a feliz término.

Personalmente creo que el error está en calcular. El mandato es "comprar el huevo de una gallina perfectamente negra sin regatear". Usted no tiene medios para juzgar lo que está escrito en Su libro mayor; así que "...la razón es una mentira;...", "... y todas sus palabras son torcidas....". AL II, 32.

Permítame agregar que es un hecho bien atestiguado de la experiencia mágica (¡empezando por Tarquino y los libros sibilinos!), así como un hecho de la psicología profana, que si uno se acobarda ante una valla, la próxima vez es más difícil.

Si el muchacho se cae del poni, vuelvan a subirlo enseguida; si el joven aviador se estrella, hagan que vuelva a volar sin un minuto de demora evitable. Si no se hace así, es probable que se les quiebre el temple para siempre.

No digo que esta política tenga siempre éxito; su juicio puede haberla engañado respecto de la necesidad de la Operación que parecía tan grande en ese momento. Y así sucesivamente; ¡hay mucho lugar para los desatinos!

Pero es mil veces mejor cometer toda clase de errores que deslizarse al hábito de la vacilación, de la incertidumbre, de la indecisión.

Por una parte, uno adquiere también el hábito del fracaso deshonroso; y muy pronto se convence de que "todo el asunto es un disparate".

La confianza viene del ejercicio, de correr riesgos, de levantarse después de un porrazo; al encontrar que las apuestas más locas siguen saliendo bien, uno empieza a sospechar que hay algo más que Suerte en ello; lo observa de cerca, y se forma, en la penumbra, borrosamente, una Forma; muy pronto ve una Mano, y por sus movimientos adivina un Cerebro detrás de todo el artificio.

"¡Bien!", dice uno en voz baja, con un gesto decidido de la cabeza; "me vigilan, me ayudan: YO haré mi parte; lo demás llegará sin que me preocupe ni me entrometa".

Y así es.

Buenas noches.

Capítulo XLVI: El egoísmo

Cara Soror,

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

¿El egoísmo? Me alegra encontrarla royendo ese hueso, pues tiene mucha carne: buena carne jugosa, nada de su carne argentina congelada ni de su cordero de Canterbury. Es una pelvis, además; pues en cierto modo toda la estructura de la ética de Thelema se funda en él. Aquí hay cierto peligro; pues la cuestión es una trampa cazabobos para los nobles, los generosos, los magnánimos.

El "egoísmo", la gran característica del Maestro del Templo, la quintaesencia misma de su logro, no es su contradictorio, ni siquiera su contrario; es perfectamente compatible (más aún, ¿diremos amistoso?) con él.

El Libro de la Ley tiene mucho que decir sobre este tema, y no tiene pelos en la lengua.

"Primero, el texto; después, el sermón", como dice el poeta.

AL II, 18, 19, 20, 21. "Estos están muertos, estos tipos; no sienten. No somos para los pobres y tristes: los señores de la tierra son nuestros parientes.

"¿Ha de vivir un Dios en un perro? ¡No! sino que los más altos son de nosotros. Ellos se regocijarán, nuestros elegidos: quien se aflige no es de nosotros.

"Belleza y fuerza, risa saltarina y deliciosa languidez, fuerza y fuego, son de nosotros.

"Nada tenemos que ver con el paria y el incapaz: que mueran en su miseria. Pues no sienten. La compasión es el vicio de los reyes: aplastad al miserable y al débil: esta es la ley del fuerte: esta es nuestra ley y la alegría del mundo. ..."

¡Eso sí que fija un listón!

(Note el "no sienten", repetido dos veces. Debería haber algo importante para la tesis aquí oculto.)

El pasaje se vuelve exaltado, pero un versículo después retoma el tema, exponiendo la base filosófica de estas observaciones en apariencia violentas y arrogantes.

"...Es una mentira, esta locura contra el yo...." (AL II, 22)

Esta es la doctrina central de Thelema en esta materia. ¿Qué debemos entender por ella? Que este culto imbécil y nauseabundo de la debilidad (democracia lo llaman algunos) es del todo falso y vil.

Examinemos el asunto. (Consulte primero AL II, 24, 25, 48, 49, 58, 59, y III, 18, 58, 59. Podría resultar confuso citar estos textos completos; pero arrojan mucha más luz sobre el tema.) La palabra "compasión" en su sentido aceptado (que es mala eti [texto interrumpido en la fuente]

Capítulo XLVII: La reencarnación

Cara Soror,

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

¿Que no creo que debería escribir un libro sobre las Cuatro Postrimerías, o algo así? No lo creo. Es más, antes la veré a usted en el puerto marítimo más importante de Yorkshire.[43]

Pero aun así está usted en su derecho cuando insiste en saber si creo en la Reencarnación; y, si es así, por qué; y qué siento al respecto. En otras cartas hay bastante detalle sobre la constitución del Hombre, y está mi Ensayo No. 1 en Little Essays Toward Truth; más vale que fije bien todo eso en su mente, por si algo de lo que sigue resultara oscuro. No me tomo la molestia de volver a definir todos los términos técnicos.

¿Creo en ella?

Sí.

¿Por qué?

(1) Porque recuerdo una docena más o menos de mis vidas anteriores en la tierra. (Véase Magick, capítulo VI.)

(2) Porque ninguna otra teoría satisface mi sentido de la "justesse", del equilibrio, de la Tercera Ley del Movimiento de Newton.

(3) Porque toda religión la afirma, o al menos la implica, en un sentido u otro.

Incluso la línea de pensamiento del judaísmo, el cristianismo y el islam contiene algún elemento semejante. Los judíos esperaban siempre el regreso de Elías; los discípulos de Cristo hacían constantemente preguntas que lo implicaban; y me parece que la doctrina mahometana del Anticristo y del Juicio al menos coquetea con la idea. Si no fuera tan ignorante, podría desenterrar toda clase de apoyos para esta tesis. Pero en cualquier caso no importa tanto; no nos molestamos en buscar "autoridad"; apostamos la camisa a la Experiencia.

Ahora bien, en cuanto a (1), lo que es prueba para mí es para usted de oídas; ¡así que olvídelo! Pero hay un método claro para obtener esos recuerdos por usted misma. Véase Liber Thisharb (Magick, pp. 415-422); ¡y manos a la obra!

En cuanto a (2), me parece bastante obvio. La doctrina del Karma es puro sentido común; y aunque un conjunto terrestre de causas podría concebiblemente tener sus efectos en otras esferas de acción, como por supuesto los tiene, parece menos trabajoso para ellas permanecer en su ámbito original. Como señalé hace mucho, la Ley del Karma es la Ley de la Inercia.

Tampoco es necesario afirmar que siempre funcione de esta manera; "a veces" basta y sobra. Además, decir "a veces" explica (o más bien esquiva) la mayoría de las objeciones evidentes a la teoría. Le concedo de buen grado que la Reencarnación es un hecho comparativamente raro; y eso arroja sobre el objetor la carga de probar una proposición A o una proposición E.

¿Qué es lo que se reencarna? Ya hemos visto esto antes, en otro contexto; es la Tríada Supernal de Jechidah, Chiah y Neschamah

que reviste al Hadit original o Punto de Vista, con tanto Ruach como la Conciencia Humana, Tiphareth, haya podido adherir a sí misma durante una vida dada a fuerza de Aspiración persistente. Si no hay suficiente Ruach para asegurar una cuota adecuada de Recuerdos, uno nunca podría llegar a ser consciente de la continuidad entre una vida y la siguiente.

En resumen, la teoría ortodoxa tal como la expuso H. P. B. es que uno agota su Karma después de la muerte en el Devachan, o en el Kama Loka, o en algún lugar así; cuando el saldo se ha agotado, uno puede volver a la tierra, o continuar de algún otro modo la Gran Obra. Una teoría (véase Opus Lutetianum, el Trabajo de París) dice que cuando uno ha terminado por completo con los problemas de la Tierra, es promovido a Venus, donde los "cuerpos" son líquidos, y de allí a Mercurio, donde son gaseosos, y finalmente al Sol, donde están compuestos de Fuego puro. Eliphaz Lévi dice: "En los Soles recordamos; en los planetas olvidamos".

La mayor parte de esto es la más pura especulación, inútil y posiblemente dañina; pero no me molesta relajarme de vez en cuando hasta ese punto.

Lo que importa es el Juramento.

Quien está consagrado a la Misión de la A∴A∴ para la Humanidad, quien la toma completamente en serio, y a quien ni el miedo ni el aburrimiento apartarán de Su majestuoso propósito, puede en cualquier momento obligarse mediante un Juramento a rechazar las recompensas del Devachan y a reencarnarse inmediatamente una y otra vez. Por

"inmediatamente" se entiende unos 6 meses antes del nacimiento del nuevo Adepto, unos 3 meses después de su última muerte. Depende en cierta medida, sin duda, de si puede encontrar un vehículo adecuado. Presumiblemente hará alguna clase de preparación mientras todavía está vivo. Parece que yo personalmente debo de haber prestado este Juramento hace bastante tiempo; pues las Encarnaciones que en efecto recuerdo dejan muy pocas lagunas por llenar en la última docena de siglos más o menos.

Ahora bien, querida hermana, esta carta no me gusta nada, y lamento haber tenido que escribirla. Pues la mayoría de estas afirmaciones no son susceptibles de prueba.

Y sin embargo siento su verdad con mucha más fuerza de la que me he atrevido a expresar. ¿Cuántas veces la he prevenido contra los "sentimientos"?

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Capítulo XLVIII: La moral de AL: difícil de aceptar, y por qué, sin embargo, debemos estar de acuerdo con ella

Cara Soror,

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Ningún hombre vivo puede apreciar mejor que yo las dificultades relacionadas con El Libro de la Ley.

Me pide usted, si he analizado bien su serie un tanto complicada de preguntas, que la aconseje sobre su actitud hacia ese Libro.

Naturalmente, si deseara explicaciones detalladas, no podría más que remitirla a ese voluminoso comentario, versículo por versículo, que todavía espera su publicación. Pero creo que puedo resumir lo principal del asunto en una carta de extensión no demasiado exorbitante.

Para empezar: el Autor es con toda certeza a la vez más que humano y otro que humano.

Su propósito principal me parece ser anunciar la Fórmula Mágica del Eón de Horus, y establecer los principios fundamentales de conducta que son coherentes con ella.

Pongo esto en primer lugar porque sus problemas pertenecen a esta parte del Libro.

Pero permítame ordenar sus partes principales.

(1) Hay un sistema de la más sublime filosofía que se mantiene del todo aparte de cualquier Eón o de cualquier otra condición limitada.

(2) Hay una proporción considerable del contenido que parece referirse personalmente a "La Bestia" y a "La Mujer Escarlata"; pero puede suponerse que estos títulos se refieren a cualquiera que ocupe uno de esos cargos durante todo el período del Eón, aproximadamente 2000 años.

(3) La moral sexual del Libro no es muy diferente de la que los aristócratas han mantenido en secreto desde que el mundo es mundo. Es el sistema natural para cualquiera que haya disuelto mediante el psicoanálisis todos sus complejos, represiones, fijaciones y fobias.

(4) Así como el matriarcado reflejaba la Fórmula del Eón de Isis, y el patriarcado la de Osiris, así el gobierno del "Niño Coronado y Conquistador" expresa la de Horus. La familia, el clan, el estado no cuentan para nada; el Individuo es el Autarca.

(5) El Libro anuncia una nueva dicotomía en la sociedad humana: está el amo y está el esclavo; el noble y el siervo; el "lobo solitario" y el rebaño.[44]

(Nietzsche puede considerarse uno de nuestros profetas; en mucha menor medida, de Gobineau.) El "Herrenvolk" de Hitler es una idea no demasiado distinta; pero no hay ningún volk en ello; y si lo hubiera, ciertamente no sería el alemán amante de la rutina, obsesionado con los uniformes, respetuoso de la ley y en busca de refugio; el británico, sobre todo el celta, anarquista

natural, está mucho más cerca del blanco. Los británicos nunca se pondrán de acuerdo sobre nada a menos que cada uno de ellos se sienta directamente amenazado, y hasta que eso ocurra.

Ahora debo contarle una historia que quizá arroje mucha luz sobre buena parte de lo que resulta oscuro en la situación política desde el 25 hasta hoy. La venerable dama (S. H. Soror I.W.E. 8°=3□) que, a la muerte de S. H. Frater 8°=3□ Otto Gebhardi, le sucedió como mi representante en Alemania (advierta que todo esto concierne a la A∴A∴; la O.T.O. no está directamente involucrada) alcanzó el Grado de Ermitaño (AL I, 40). Observando la situación en Europa, se fue convenciendo cada vez más de que Adolf Hitler era su "hijo mágico"; y concibió que era su deber consagrar su vida (pues el Ermitaño "da solo de su Luz a los hombres") a la Educación Mágica de él. Sabiendo que la hegemonía del mundo recaería en la nación que primero aceptara la Ley de Thelema, se apresuró a poner el Libro de la Ley en manos de su "hijo". En él produjo, sin la menor duda, la más honda impresión, sobre todo porque ella le hizo jurar con la mayor solemnidad que guardaría el secreto sobre la fuente de su poder. (Obviamente, él no habría querido compartirlo con otros). De vez en cuando, cuando las circunstancias lo sugerían, ella le escribía, adjuntando secciones pertinentes de mi comentario, del que yo le había dado una copia en tiempos del "Zeugnis".[45]

Si Hitler hubiera sido un carácter menos anormal, no habría resultado de ello ninguna gran "travesura", o al menos una "travesura" de muy distinta clase. Creo que usted ha leído *Hitler Speaks* (si no, hágalo): su conversación privada abunda en lo que suena casi como citas textuales del Libro de la Ley. Pero la

conversación privada del hombre público solo puede repetirse en la tribuna a riesgo de su vida política; y él servía al pueblo solo los brebajes que pudieran cosquillear su paladar grosero. Peor aún, era esclavo de su frenesí profético; no se había sometido al régimen equilibrador del Currículo de la A∴A∴; y, lo peor de todo, estaba muy lejos de ser un iniciado pleno, aun en el sentido más laxo del término. Su *Weltanschauung* era, en consecuencia, una masa de prejuicios personales y políticos; no tenía verdadera comprensión cósmica, ninguna verdadera apreciación de los Primeros Principios; y era zarandeado en todas direcciones por las diversas fuerzas en conflicto que, naturalmente, concentraban sus energías sobre él con empeño cada vez mayor, a medida que su posición personal se volvía más y más el factor dominante, primero en la política interior y luego en la europea. Advertí repetidamente a nuestra S. H. Soror que debía corregir esas tendencias; pero ella ya veía el éxito de sus planes al alcance de la mano, y se negó a creer que ese mismo éxito alarmaría al mundo hasta llevarlo a unirse para destruirlo. "Pero nosotros tenemos el Libro", replicaba confiada, sin ver que las demás potencias, en el trance extremo, se verían obligadas a adoptar esos mismos principios. Desde luego, como usted sabe, ha sucedido tal como lo preví; solo un resto de Prelados podridos de pietismo y de sentimentales blandengues resiste todavía contra el Libro de la Ley, sabotea la victoria, y convertirá la Paz en un matadero de rendición si somos lo bastante tontos como para prestar oído a sus maullidos, como en la historia del muy estimado gato, cuando por fin uno de sus admiradores consiguió una entrevista: "lo único que hacía era hablar de su operación".

¿Le ha parecido demasiado larga esta digresión? Ah, pero no es una digresión. Bien considerada, golpea en el corazón de sus "dificultades".

"El Libro de la Ley nos hace retroceder al salvajismo primitivo", dice usted. Bueno, ¿dónde estamos?

Estamos en Guernica, Lidice, Oradour-sur-Glane, Rotterdam y cientos de otros crímenes, por no hablar del campo de concentración, del Stalag y de un millón de horrores y abominaciones menores, inconcebibles para la imaginación sádica más enferma e inflamada de hace cuarenta años.

Usted está en desacuerdo con Aiwass; también lo estamos todos. El problema es que Él puede decir: "Pero yo no estoy discutiendo; se lo estoy diciendo".

Ahora bien, examinemos un poco más a fondo (y espero que con más claridad) Su Ética, con la mente imperturbada por cualquier emoción humana.

Aiwass pertenece a un Orden de Ser diferente del nuestro. Piense en un refinador de oro. "El análisis muestra un 20 % de cobre en esta muestra; la batiré en una corriente de oxígeno; eso oxidará el cobre. La agito con ácido sulfúrico; luego lavamos el sulfato de cobre, y asunto terminado". No considera lo que siente el cobre al respecto; en realidad, ni siquiera cree que el cobre se entere de nada.

Sí, sí, claro; ya sé que es un caso extremo. Solo lo traigo a colación para mostrar lo que podría hacerse como último recurso, si a uno lo arrinconan contra la pared. Por fortuna, no estamos tan mal situados. Usted pensará, me atrevo a decir, sin

que yo se lo sugiera, en el cirujano y en el maestro de escuela; pero yo puedo ir más lejos. Tenemos en la historia reciente un caso casi exactamente paralelo.

¿Cómo empecé esta carta? Definiendo la tarea del Autor: anunciar la Fórmula Mágica del Eón de Horus, etcétera. En otras palabras, adiestrar a la humanidad en el uso de una nueva fuente de poder.

¡Llamen al profesor Röntgen! ¡Llamen a los Curie!

¿Cuántos "mártires de la radiodermitis"? ¿Experimentadores voluntarios que conocían los riesgos? No todos ellos; montones de pacientes se quemaron en la agonía extrema de la muerte. ¿Cuántas víctimas hubo de la "bomba de radio"? (Fue en Guy's, ¿no?). Siempre tiene que ocurrir, aun con herramientas bien probadas y a pesar de las máximas precauciones. ¿Cuántas vidas de obreros costó el puente del Forth? Supongo que sabe que en los cálculos de cualquier proyecto de Obras Públicas se incluye siempre cierto número de accidentes fatales.

Pero una nueva Fórmula Mágica está a una escala inmensamente mayor. Remóntese con la mente por un momento a la última ocasión, cuando Osiris sucedió a Isis. En aquel gran cataclismo no solo Imperios, sino Civilizaciones se derrumbaron una tras otra. Habían transcurrido tres cuartas partes del Eón antes de que el vino de esa cosecha fuera realmente bebible.

Espero, y así lo deseo, que esta vez (al estar las comunicaciones mejor establecidas en todas partes, los cimientos mejor echados y las cosas en general moviéndose más deprisa) podamos disfrutar

de la cosecha en mucho menos tiempo. Pero ¡qué diablos!, no es nada razonable esperar el fruto completo al cabo de solo 40 años.

Lo que me parece el síntoma más alentador de todos es este: el Libro mismo, y el sistema de Magick fundado en él, y la bancarrota de todos los sistemas anteriores (tal como se expone en *Eight Lectures on Yoga*, *Magick*, *The Book of Thoth* y otras obras similares) nos proporcionan a todos un Método claro, conciso y práctico (libre de toda contaminación de la patraña de la fe y la superstición) por el cual cualquiera de nosotros puede alcanzar "el Conocimiento y Conversación del Santo Ángel Guardián", y de los muchos otros Seres de inteligencia y poder indefinidamente más excelsos que todo lo que reconocemos como humano, y, esperémoslo, capaces de otorgarnos una pizca de Sabiduría suficiente para sacarnos del cenagal en que la crisis nos ha hundido temporalmente a todos.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente suyo,

P. D.: Me ha parecido mejor hacer una posdata con el argumento más importante de todos, pues está completamente separado. Es este.

El sentido del Libro está "...no solo en el inglés..." etc. (AL I, 36; I, 46; I, 54, 55; II, 76; III, 16; III, 39; III, 47; III, 63-68; y III, 73). Estos pasajes dejan en claro que hay una interpretación secreta que, oculta como está oculta, es presumiblemente de importancia aún más grave que el texto tal como se presenta. Los pasajes que he podido descifrar confirman esta opinión; también la confirma el descubrimiento del número clave 31 por Frater Achad.

Debemos esperar además que surja un genio que realice todo este trabajo por nosotros. Por otra parte, sabemos que se ha dado mucha información del más alto valor a través de la Qabalah hebrea, la griega y, muy probablemente, la árabe.

Hay una sola conclusión lógica de estas premisas. Sabemos (a) que el Libro significa más de lo que aparenta significar; (b) que este sentido interior puede modificar, o incluso invertir, el sentido exterior; (c) que lo que sí entendemos nos convence de que el Autor del Libro es en verdad lo que afirma ser; y, por lo tanto, debemos aceptar el Libro como el Canon de la Verdad, buscando con paciencia una iluminación mayor.

Este último punto tiene una virtud especial: véase AL III, 63-68. El valor que el Libro tiene para usted varía en proporción directa con el grado de su propia iniciación.

Capítulo XLIX: La moral thelémica

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Muy contento estoy de saber que usted ha detectado con tanta astucia que el grueso de mis observaciones sobre la moral es poco más que pura sofistería.

"Después de todo", me dice, "hay en cada uno de nosotros un instinto, por lo menos, de lo que es 'correcto' y de lo que está mal". Y es bastante evidente que usted entiende la validez de ese sentido en sí mismo, por derecho propio, del todo independiente de cualquier Código o sistema.

¿De qué es, entonces, jeroglífico este instinto? Nuestra crítica destructiva es perfecta en lo que respecta a la teleología; nadie sabe qué hacer para obrar "lo mejor posible". Ni el más grande Maestro de Ajedrez puede estar seguro de cómo resultará en la práctica su nueva variante predilecta; y el tablero de ajedrez es sin duda un tipo admirable de "universo de discurso" y "campo de acción" limitado. (Algún día debo escribirle sobre Causa y Efecto en la práctica mágica).

¡Me parece que he empezado a subir esta chimenea de roca con la pierna equivocada! Lo que intento escribir es una especie de respuesta a su observación sobre "¿El fin justifica los medios?", y más vale que la encare de frente.

Pozos negros en el jardín trasero de cada teólogo; cloacas en la ciudad jardín de cada legislador: la literatura sobre el tema no tiene fin. Pero hay un punto divertido: a los jesuitas se los ha acusado siempre de responder afirmativamente a esa pregunta, al parecer sin mejor razón que la de que su doctrina es unánimemente contraria a admitirlo. (¡La gente es así! Dicen que pasé meses en Yucatán, la única provincia de México que no visité. Dicen que mi casa es un monasterio tibetano; y el Tíbet es casi el único país de Asia Oriental y Central que mis pies nunca han pisado. Dicen que viví años en Capri, la única ciudad de Italia, de las que conozco algo, donde pasé menos de 48 horas).

La Ley de Thelema nos ayuda a tratar esta cuestión de manera muy simple y sucinta. Primero, hace innecesario definir el "Fin" adecuado; pues para nosotros este se vuelve idéntico a la "Verdadera Voluntad"; y estamos obligados a suponer que el hombre mismo es el único árbitro; postulamos que su "Fin" se justifica por sí mismo.

Luego, en cuanto a sus "Medios": como no puede saber con certeza si son adecuados o no, solo puede confiar en sus instintos heredados, su saber, sus tradiciones y su experiencia. De estos, todos salvo el primero residen enteramente en la Esfera intelectual, el Ruach, y pueden por lo tanto moldearse a voluntad en cualquier forma deseada, a fuerza de un poco de manipulación; y si Thelema lo ha liberado moralmente, como debería haberlo hecho, de todas las tonterías de Platón, Manu, Dracón, Solón, Pablo (con su cría de arpías), John Stuart Mill y Kant, puede tomar su decisión con un juicio puramente objetivo. (¿Dónde estarían las matemáticas si ciertas soluciones fueran

inadmisibles *a priori*?). Pero entonces, ¿qué hay de esa fastidiosa primera arma de su arsenal? Tienen que ser esos instintos, sencillamente porque hemos eliminado todas las demás posibilidades.

¿Qué son?

Dos son sus fuentes: la espiritual (Neschamah) y la fisiológica (Nephesch). Advierta que ambas son femeninas. Corresponden a la H y a la H final del Tetragrammaton, respectivamente. Eso implica que, en cierto sentido, le son impuestas a usted desde el principio. Desde luego, son sus propios principios superiores, Yechidah y Chiah, los que se las han cargado encima; pero la "Conciencia Humana", que está en Tiphareth, no puede controlar en absoluto a Neschamah; y tiene que estar admirablemente unificada, fortalecida y perfeccionada si ha de actuar con eficacia sobre Nephesch.

(¡Qué exquisitamente aguda es la Qabalah! ¡Qué adecuadas, qué claras, qué simples, qué asimilables en imágenes son sus explicaciones de los hechos de la Naturaleza! ¡Si tan solo aprende a usarla, a remitirle sus problemas, pronto no necesitará ningún Santo Gurú!).

En la práctica, la mayoría de nosotros actuamos mucho sobre Nephesch. TODO aprendizaje, entrenamiento o disciplina tiende a modificar nuestras reacciones fisiológicas de mil maneras menores. Una rama completa del Yoga, el Hatha Yoga, no se ocupa de otra cosa. Y uno puede hacerse "estirar" la cara. Aparte de esto, casi todos nos ocupamos de cuestiones como la cintura, las horas de sueño, la digestión o el desarrollo muscular. Algunos

hombres incluso se han enseñado a reducir el pulso tanto en frecuencia como en volumen: a tal punto que a veces se les ha atribuido el poder de detener por completo el corazón a voluntad. (¿No era el coronel Fulano, no Blimp, el que solía lucirse ante sus amigos después de la cena? ¡En todo caso, lo hizo una vez de más!).

Neschamah es un asunto enteramente distinto. Uno de los bienes principales de Tiphareth es la influencia que le llega de Binah a través del sendero de "Los Amantes". La leche del hijo, de la Gran Madre. (De su Padre, Chiah, Chokmah, hereda las posibilidades infinitas de Nuit, a través del sendero de H, "La Estrella"; y de su "Dios", Kether, la Conciencia Divina, la inspiración directa, la guía y la custodia de su Santo Ángel Guardián, a través del sendero de Gimel, la Luna, "La Sacerdotisa").

Neschamah, entonces, no se dejará influir por el Ruach, salvo en la medida en que el Ruach la explica o la interpreta. Estos "instintos" están implantados desde lo alto, no desde abajo; serían imperativos si uno estuviera siempre seguro de haberlos recibido puros y de haberlos interpretado correctamente.

Pero esto es una digresión, aunque esencial; la cuestión es cómo decidir cuando la ecuación de uno se resuelve con "a + b" y uno siente que "a + b" es aborrecible para su naturaleza.

¿Ve ahora el sentido de la digresión? Por "mal" entendemos todo aquello que provoca disenso o protesta de parte de Neschamah o de Nephesch, o de ambas.

Me hablaron personas, personas cuya experiencia y juicio en todo lo relativo al Sacrificio a Dioniso contaban con mi más pleno

asentimiento y admiración; me dijeron que, de todas las bebidas, la mejor era la cerveza. Así que durante muchos años he querido beberla. No puedo. Una vez probé unas gotas en la punta de una cucharita. ¡Me dijeron que no era exactamente lo mismo!

Eso es Nephesch.

No soporto realizar ninguna acción poco amable, por sabia, necesaria y todo lo demás que sea. La realizo, pero "me duele más a mí que a ti" es literalmente cierto en mi caso. (Esto solo se aplica cuando la otra parte es incapaz de devolver el golpe: me encanta lastimar a un adversario robusto en una pelea limpia).

Eso es Neschamah.

Lo que uno necesita saber realmente es si la protesta del Instinto debe prevalecer sobre la decisión de la Razón. Obviamente, hay que suponer que ambos tienen igualmente "razón"; que la interpretación que uno hace de su Instinto es completa y exacta, que la solución que uno da a "¿cómo debo obrar lo mejor posible?" es la única correcta.

Ante todo, uno se siente tentado a argumentar que, siendo así, no puede haber desacuerdo; es decir, según nuestra Teoría general del Universo. ¡Muy cierto! Cuanto más lejos se llega en la iniciación, más raros se vuelven tales incidentes. Incluso una persona del todo no iniciada (siempre que Thelema la haya liberado moralmente) debería encontrar que nueve veces de cada diez el antagonismo inhibidor es accidental, o al menos aparentemente irrelevante.

(Advierta, por favor, que nuestras condiciones para la "razón" de ambas partes son rígidas: la inhibición habitual es una amenaza

a la vanidad, o algún instinto igualmente falso, y hay que arrancarla como mala hierba).

Wilkie Collins tiene un episodio excelente en *Armadale*: su "amiga", o esposa, o alguien, quiere envenenarlo, y le da la sustancia en coñac, sin saber que con solo olerlo él se descompone violentamente. Así que no lo prueba. No estoy seguro de recordarlo del todo bien, pero ya ve la idea.

Ocasionalmente sucede que hace falta una infinidad de cálculos minuciosos y meticulosos para decidir entre los duelistas.

Este es el tipo de cosa.

Supongamos que, mediante lo que apenas es fraude, sino "influencia indebida" (como dicen los abogados), pudiera persuadir a un moribundo de que me dejara en su testamento un par de cientos de miles. Usaré hasta el último centavo para la Gran Obra; ¡parece fácil! "¡Por supuesto! ¡Al diablo con tu integridad! ¡Al diablo contigo! La Obra es lo único que importa".

Con todo, digo que NO. Nunca volvería a ser el mismo hombre. Habría perdido esa confianza en mí mismo que es la columna vertebral de mi obra. No haría falta que el fraude se descubriera abiertamente: aparecería en toda mi obra posterior, como una contaminación sutil.

Pero supongamos que no se tratara de embaucar a un medio imbécil moribundo; supongamos que el precio fuera un Asalto a un Banco, franco, honesto y a mano armada en el camino real: ¿vacilaría entonces? Aquí arriesgaría mi cabeza, y los dados están cargados en mi contra; tampoco implica el hecho "torpeza moral". Los asociados de Stalin lo consideraban un héroe

martirizado cuando la ley del país, menos convincente que Thelema, cayó pesadamente sobre su devota cabeza.

Sería realmente un poco difícil; mi vida agitada y azarosa fue el mejor entrenamiento posible para aventuras tan desesperadas, de modo que Nephesch no podría presentar protesta alguna. En cuanto a Neschamah, casi todos nosotros (¡gracias a Dios!) sentimos una simpatía secreta por el tipo más noble de criminal; de ahí el atractivo universal de Arsène Lupin, Black Star, Raffles y Stingaree. Cuando pueden mostrar cierta apariencia de justicia de su lado, es más fácil todavía: la Pimpinela Escarlata y su tribu. Estamos ya casi en las marcas fronterizas de aquellos héroes de novela que encantaron nuestra adolescencia: Hereward the Wake, Robin Hood, Bonnie Prince Charlie. Y, por otra parte, pocos de nosotros no nos regodeamos en secreto con el chasco de "Bolsas de Dinero".

Mi réplica, sin embargo, es convincente y definitiva. El robo, en cualquier forma, es una violación de la Ley de Thelema. Es una interferencia en el derecho de otro a disponer de su propiedad como quiera; y si yo mismo lo hiciera, no importa con qué justificación táctica, difícilmente podría pedir a otros que respetaran mi propio derecho semejante.

(La base de nuestro derecho penal es simple, en virtud de Thelema: violar el derecho de otro es perder el propio derecho a protección en el asunto de que se trata).

Hasta aquí mi propia posición; pero examinemos el caso original con otro protagonista: digamos un joven thelemita, fanáticamente entusiasta y no muy avanzado en el Sendero de la

Iniciación. Supongamos que razona así: "Al diablo con mi integridad, al diablo con mi desarrollo espiritual: me importa un comino lo que me pase: lo único que sé es que puedo ayudar a la Orden, y vaya si lo voy a hacer".

¿Quién va a saldar ese asiento en su cuenta kármica? ¿No podría incluso su disposición a renunciar a sus perspectivas de progreso justificar su título para avanzar? El sendero curioso, complejo, oscuro y formidable que ha elegido bien podría ser, es concebible, su mejor atajo hacia la Ciudad de las Pirámides.

He conocido casos extraños y llamativos de semejantes "votos para acabar con los votos". Pero de ningún modo fabricaciones tan macabras como las de los vampiros junto al lecho de muerte del coronel Olcott, o la paciente telaraña de falsedades tejida por la araña astrológico-teosófica en torno al incauto moribundo al que se había adherido, Leo... he olvidado el nombre del insecto. Bueno, ¿quién no? No, no lo he olvidado: Alan Leo se hacía llamar.

No hace falta decir que estos casos pueden multiplicarse indefinidamente; nada es más fácil, y pocos juegos más divertidos, que idear dilemas calculados para dejar perplejo al Maestro o para pillarlo desprevenido.

De hecho, los "escolásticos" malgastaron varios siglos en este agradable pasatiempo; y gozaron del placer adicional de torturar y quemar a cualquiera que no estuviera del todo al día en sus opiniones sobre *Utrum Virgo Maria in congressu cum Spiritu Sancto semen emiserit*, o alguna otra cosquilla igualmente crucial.

¡No atormente su linda cabecita con eso! Ahora que conoce los principios según los cuales hay que tomar las decisiones, no se equivocará gran cosa.

Pero hay que tomar en consideración todas estas cosas.

Entonces, me pregunta usted, ¿estoy diciendo que el Fin no justifica los medios?

No exactamente.

Lo que quiero decir en realidad es que estos dos términos no están conectados. Sobre el "Fin" se decide de una manera; sobre los "Medios", de otra. Pero cada proposición de su sorites tiene que justificarse por sí misma; y, una vez hecho esto, estimar su peso exacto en relación con todos los demás términos de su problema.

"¿La confusión peor confundida?". Me atrevo a decir que sí; es lo mejor que puedo hacer con una cuestión tan difícil.

Pero estoy perfectamente satisfecho con ello; lo único importante (como vieron Descartes y Francis Bacon) es que usted adquiera y asimile el MÉTODO del pensamiento thelémico.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente suyo,

Capítulo L: A. C. y los "Maestros"; por qué lo eligieron, etc.

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

"¿Detalles sobre el Libro 4?". Esta pregunta carece de precisión. Tendré que disparar al azar.

La idea del 4 se debió a mi observación de San Pedro en Roma; está construida sin apartar jamás la vista de ese número, como verá la próxima vez que vaya, conociendo el hecho. Además, el 4 significa, en el plano político, Poder Temporal. (El Arquitecto qabalístico de San Pedro lo sabía, y diseñó su talismán *ad hoc*). Este libro debía entonces, según Ab-ul-Diz, alcanzar éxito mundano. Es culpa mía si no lo alcanzó; con todo, todavía es temprano para juzgarlo.

Soror Virakam insistió en que lo escribiera en un lenguaje tal que la mujer de la limpieza y el deshollinador pudieran entenderlo con facilidad. Me frenaba al primer indicio de oscuridad.

Esto funcionó bastante bien en la Parte I: Yoga. (Y, de hecho, esa parte se vendió bastante bien). Pero cuando terminé la Parte II, descubrí que el libro no solo era un tratado excepcionalmente recóndito sobre puntos técnicos oscuros, ¡sino que ni siquiera era una exposición de la Magick! ¡Magick sin lágrimas, ni más ni menos!

Esto era mi humildad enloquecida; creía sinceramente que todo el mundo sabía todo sobre la Magick, y cómo se hacía, y por qué, y demás. Había poco que hacer, salvo erigir una superestructura de simbolismo. Esto, dicho sea de paso, me ha estorbado toda la vida, en todos los sentidos; soy tan consciente de mi propia ignorancia vergonzosa en todos los temas (¡no hay error en esto!) que no puedo concebir a ningún ser humano que sea realmente más ignorante que yo. ¿Cómo podría alguien así soportar vivir, con la conciencia de su infamia royéndole el hígado?

Sé que esto suena a locura; pero es verdad. Bien, entonces me propuse reparar la omisión con la Parte III; esta debía ser un tratado realmente completo sobre el Arte y la Ciencia de la Magick, y debía desarrollarse desde el principio, en una secuencia lógica como Euclides. De ahí el Axioma, el Postulado y los Teoremas. Suponía todavía entonces que podría abarcar el campo con otro volumen de tamaño comparable a los dos anteriores.

En efecto lo "terminé", incluso anuncié su publicación; estaba a punto de ir a la imprenta cuando llegó la Guerra en 1914 (anunciada también cinco años antes por Bartzabel, el Espíritu de Marte). Cargué con el bulto por todo el mundo (¡disculpe mi americano!) y, en una hora fatal de debilidad y desconfianza de mí mismo, me dio por mostrárselo a algunos de mis estudiantes. Por supuesto (debería haberlo sabido), todos a una empezaron: "Ah, pero no ha dicho nada sobre..." todos los temas del mundo. Así que me puse a llenar los huecos. Al hacerlo, encontré muchísimo más que hacer por mi cuenta. ¡Siguió así durante 14 años! Desde que salió, las voces de la detracción han

enmudecido. Creo de verdad que por fin he cubierto el terreno. Desde luego, el tiempo mostró que la Parte I, aunque daba realmente lo esencial del Yoga en el lenguaje más simple posible, era poco más que un esbozo. Además, no relacionaba el Yoga con la filosofía general. Las *Eight Lectures* han remediado esto, creo.

En cuanto a la Parte IV, la sección del Libro de la Ley, la idea era que el volumen cumpliera las instrucciones dadas en AL III, 39: "TODO esto y un libro que diga cómo llegaste aquí y una reproducción de esta tinta y papel para siempre (pues en ella está la palabra secreta y no solo en el inglés) y tu comentario sobre este el Libro de la Ley serán impresos bellamente en tinta roja y negra sobre bello papel hecho a mano; y a cada hombre y mujer con quien te encuentres, aunque solo sea para cenar o beber con ellos, es la Ley darlo. Entonces tendrán ocasión de permanecer en esta dicha o no; da igual. ¡Haz esto pronto!". Confundí "Comment" (Comentario) con "Commentary" (Comentario extenso): una exposición palabra por palabra de cada versículo (¡y buena parte de ella la aborrecí con todo mi corazón!), incluida la interpretación qabalística, tarea a todas luces interminable.

¿Qué pasa entonces con AL III, 40? (véase también lo adjunto). Este problema se resolvió solo cumpliendo la tarea. En París, en un estado de negra desesperación por todo el asunto, salió el Comentario. Fácil, sí; inspirado, sí; es, tal como está impreso, la redacción exacta requerida. Basta de reparos y sutilezas, de controversias y casuística. A todos los heresiarcas se los huele de antemano como las ratas que son; se los ve fermentando (su muy vil cerveza floja) en el aire (el reino del Intelecto, las Espadas) y por consiguiente se los corta de raíz. Cumplidos así todos los

requisitos Parlamentarios, según la famosa fórmula del diputado irlandés, podemos pasar a sus demás preguntas sin que nos turbe la duda.

Un *Textus Receptus*, garantizado fotográficamente. Un Alto Tribunal de Interpretación, cada uno para sí solo. ¡Nada de logomaquias patrísticas! ¡Nada de lecturas en disputa! Nada de guerras civiles ni persecuciones. Quien quiera decir algo, ¡que le corten la cabeza!, y que siga el Baile; ¡que la Alegría no tenga freno, usted en la proa y Therion al timón! Allá vamos.

"Los Maestros la contactaron a usted". ¿Querrá decir por casualidad "Los Maestros entraron en contacto con usted"? Suponiendo que tal sea el deplorable caso, podemos proseguir.

En primer lugar, el esfuerzo de mi parte fue exactamente nulo; me resentí de Su interferencia con una incredulidad orgullosa, amarga y airada. *The Equinox of the Gods* lo describe en detalle.

Pero, desde luego, Su víctima no tuvo una oportunidad justa de escapar. Después de todo, Ellos habían tenido 2000 años para perfeccionar Sus planes. En cuanto a mí, tenía un traidor en el corazón de la ciudadela: mi Karma de Dios sabe cuántas Encarnaciones. (La adquisición de la Memoria Mágica, fragmentaria como es, ha arrojado mucha luz sobre ese asunto. Su carta, de hecho, conjetura que así es).

Debe entender que la llegada de un Nuevo Eón pone todas las Reglas patas arriba. ¡Me imagino que incluso el muy estricto Código de Ética Mágico queda hecho trizas cuando Ellos terminan con él!

Mi teoría es que Ellos me eligieron por (a) mi destreza literaria, mi conocimiento y mi juicio; (b) mi formación científica; (c) mi familiaridad con las costumbres, los hábitos de pensamiento orientales, y mi predisposición favorable hacia ellos; (d) mi adhesión inflexible a la Verdad; (e) mi coraje moral; (f) mi tozuda perseverancia; y (g) mi Karma, como ya dije.

Me prepararon (a) empujándome rápidamente hacia adelante tanto en la Magick como en el Yoga; (b) cansándome de ambos y haciéndome desesperar de los dos como solución al problema de la Vida; y (c) fijándome a la vez en el pesimismo budista y en el racionalismo científico, para que su victoria sobre mí fuera un logro tan difícil y sólido como fuera posible. (No estoy en absoluto orgulloso de mí mismo. O los combatí o les fallé, a cada paso). El Capítulo V de *The Equinox of the Gods* podría haberse escrito con más énfasis; pero hay pasajes en otras partes de ese volumen que insisten mucho en este punto.

Con todo, AL II, 10-11 debería sin duda bastar: "¡Oh profeta! tienes mala voluntad para aprender esta escritura. Te veo odiar la mano y la pluma; pero yo soy más fuerte".

¡Interrumpir el dictado de un documento de suprema importancia solo para burlarse del resentimiento impotente del desdichado escriba! Me pareció francamente mezquino, el espíritu del colegial matón triunfante.

Pero Sus caminos no son nuestros caminos; esta cuestión nos lleva con toda naturalidad a su siguiente punto, y resolver ese punto ahora desenredará esa crítica quejumbrosa. Así como un docto Teólogo podría reírse por lo bajo de un cuento de sala de

fumar, o un corazón rebosante de la miel de la bondad humana desear que la criada tarde "siete años en morir", así el más grande de los Maestros (¡incluso desencarnado!) puede tener un sentido del humor pervertido, o un error grosero de gusto (véase AL I, 51: "...¡Vinos dulces y vinos que espuman!..."): vinos que, salvo el Château Yquem y el oporto de mucho cuerpo, me disgustan y desprecio), o cualquier otra excentricidad. ¡Mire a H. P. B.: picante, si se quiere!

Es sumamente necesario que entienda lo que ocurre cuando uno pasa de Adeptus Exemptus 7°=4 □ a Magister Templi 8°=3 □ . Como ve con una mirada al Árbol de la Vida, este avance implica el Cruce del Abismo; y no hay Sendero. Eso significa que uno debe saltar. Debe desprenderse de "todo lo que tiene y todo lo que es": esa es una manera de decirlo.

The Vision and the Voice, Aethyrs XVI hasta el final, da una inmensa cantidad de detalles; debe estudiarse intensamente, con diligencia, con Voluntad y con imaginación. No solo la obtención del grado, sino los acontecimientos que lo acompañan o vienen después: todo esto se describe como Experiencia efectiva. Aun así, todo es extraordinariamente difícil hasta que uno mismo ha pasado por ello.

Pero la parte que responde a su pregunta no es en realidad muy difícil de captar; es, en verdad, de lo más evidente. Pregúntese: ¿qué pasa entonces con los elementos descartados del Adepto? No pueden quedar como están, para desintegrarse o para convertirse en vehículos de obsesión. Esta entidad que era el Adepto Exento ha sido construida en años de esfuerzo incesante, como digno Taller donde debía realizarse la Gran Obra. Además,

ha sido santificada y glorificada por el Conocimiento y Conversación del Santo Ángel Guardián.

Así, como cada Maestro tiene su propia Obra asignada que realizar en el mundo, es arrojado a la Sephira adecuada para esa obra. Si su función ha de ser la de un guerrero, se encontraría en Geburah; si la de un gran poeta o compositor, en Tiphareth; y así sucesivamente. Él, el Maestro, habita esta morada; pero, habiéndose ya desprendido de ella, puede permitirle seguir conforme a su naturaleza sin interferencia del falso Yo (con su cabeza en Da'ath) que hasta entonces la había estorbado. ("Si yo fuera un perro, ladraría; si fuera un búho, ulularía", dice Basil King Lamus en *The Diary of a Drug-Fiend*). Es totalmente indiferente al Suceso; así, actúa y reacciona con perfecta elasticidad. Este es el Camino del Tao; y por eso usted no puede captar ni la idea misma de ese Camino (¡y mucho menos seguirlo!) a menos que sea un Maestro del Templo.

Recuerde en todo caso que no solo el Adepto, sino cualquiera que tenga la más mínima capacidad para el Adeptado, es fundamentalmente un Artista; no poseerá ciertamente ninguna de esas "virtudes" burguesas que no son sino otras tantas reacciones al Pánico Cerval.

Desde luego, prácticamente todos en Occidente obtenemos nuestros primeros conocimientos de las pías y pretenciosas sandeces de la mayoría de los escritores de circulación general. Así que empezamos con prejuicios.

Además, el ascetismo está bien cuando es el medio adecuado para alcanzar algún fin especial. Es cuando produce eructos de

orgullo espiritual y de vanidad satisfecha cuando es venenoso. La palabra griega significa atleta; y el entrenamiento de un atleta no es mortificación del cuerpo. Tampoco hay regla alguna que abarque todas las circunstancias. Cuando los hombres se "pasan de punto" unos días antes de la carrera, se les "suspende el entrenamiento" y se los alimenta con champaña. Pero eso es parte del entrenamiento. Observe también que todos los hombres se "pasan de punto" tarde o temprano; el entrenamiento es anormal, y debe interrumpirse en cuanto se alcanza su objeto. Aun así, con demasiada frecuencia fuerza los órganos vitales, sobre todo el corazón y los pulmones, de modo que pocos remeros "Blues" llegan a los 50. ¡Pero lo peor de todo es el efecto sobre el carácter!

Cuando es permanente, y se lo confunde con una "Virtud", envenena el suelo mismo del alma. Brotan las peores malezas: la crueldad, la estrechez de miras, la arrogancia; todo lo mezquino y horrible florece en quienes "mortifican la carne". De paso, tales ideas engendran al "Hermano Negro". La completa falta de humor, la vanidad egomaníaca, la autocomplacencia, la ausencia de toda simpatía por los demás, el ansia de transmitir sus miserias a gente más sensata persiguiéndola: estos rasgos son sintomáticos.

Bien, esta es una sinopsis muy breve, pero espero que responda a su pregunta al menos lo suficiente como para permitirle entender con más facilidad el relato de estas cuestiones que se da en *The Vision and the Voice*.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

P. D.: Al releer esto, se me ocurrió que quizá usted quiso plantear una cuestión totalmente distinta: la de la "moral abstracta". Un campo de batalla bastante extenso; en mi próxima carta desplegaré mis fuerzas en orden de batalla sobre la "moral, vínculo celestial".

Capítulo LI: Cómo reconocer a los Maestros, ángeles, etc., y cómo obran

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

He estado pensando en lo que le escribí en mi última carta acerca de la verificación de las apariciones en el Plano Astral.

No mencioné una cuestión paralela de importancia práctica inmediata aún mayor: la de las relaciones de uno con inteligencias astrales o desencarnadas, o con Aquellos a quienes llamamos "Los Maestros" o "Los Dioses": los mensajes o gestos que nos llegan por los canales físicos normales. Su importancia radica en que determinan efectivamente la línea de conducta de uno en situaciones críticas.

Me pareció, por lo tanto, buena idea darle tres ejemplos de *The Spirit of Solitude*: ¡y aquí están!

El primer extracto se refiere al descubrimiento "milagroso" del manuscrito del Liber AL algunos años después de que yo lo hubiera "perdido" deliberadamente.

El segundo, al hallazgo de una villa adecuada para la Obra.

El tercero, a mi rescate de un estado de desesperación.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente suyo,

Formaba parte de mi plan para el *Equinox* preparar una edición definitiva de la obra del Dr. Dee y Sir Edward Kelly. Tenía buena parte de los datos y me prometí completarlos estudiando los manuscritos de la Biblioteca Bodleiana de Oxford (lo que, dicho sea de paso, hice en el otoño); pero se me ocurrió que sería útil conseguir mis grandes pinturas de las cuatro Atalayas Elementales que había hecho en México. Pensé que probablemente estaban en Boleskine. Decidí subir allí durante quince días o algo así. De paso, tenía allí las comodidades para conferir a Neuburg el grado de Neófito, ya que había pasado brillantemente ese año como Probacionista.

En consecuencia, le pedí a él y a un hombre del Emmanuel llamado Kenneth Ward que vinieran a quedarse conmigo. Había conocido a Ward en Wastdale Head poco antes, adonde había ido a renovar mis viejos amores con los credos de las canaletas. Dio la casualidad de que Ward era muy aficionado al esquí. Yo tenía varios pares y le ofrecí regalarle algunos. Esta circunstancia fortuita resultó un eslabón esencial de la cadena con la que finalmente fui arrastrado tras el carro de los Jefes Secretos. Al menos yo creía que era una cadena. No me daba cuenta de que un acero de temple tan exquisito podía forjarse en una espada digna de la mano de un hombre libre.

Para mi fastidio, no pude encontrar las Atalayas Elementales en ninguna parte de la casa. Me atrevo a decir que dejé de buscar con bastante facilidad. Había caído en un estado de indiferencia asqueada respecto de tales cosas. Rose podía haberlas destruido en un ataque de borrachera, igual que podría haberlas empeñado

si hubieran tenido algún valor comercial. Me encogí de hombros, en consecuencia, y abandoné la búsqueda. Los esquís que le había prometido a Ward no aparecían, como tampoco las Atalayas. Después de hacer pasar a Neuburg por su iniciación,[46] nos preparamos para ir a Londres. Había alquilado la casa, y mi inquilino llegaba el primero de julio. Teníamos cuatro días para divertirnos, y nos soltamos para pasarlo realmente bien. Así, como un rayo, llega el incidente del 28 de junio, descrito así en mi diario:

> ¡Gloria a Nuit, Hadit, Ra-Hoor-Khuit en las Alturas! Poco antes del mediodía me sentí impulsado misteriosamente (aunque agotado por jugar a los fives, al billar, etc., hasta casi las seis de esta mañana) a hacer una búsqueda final de las Tablas Elementales. ¡Y he aquí que, cuando por fin había abandonado la búsqueda, puse mis ojos en un hueco del desván donde estaban los esquís, etc., y allí, oh Santo, Santo, Santo!, estaban no solo todas las cosas que buscaba, sino el manuscrito del Liber Legis.

El suelo se me hundió por completo bajo los pies. Permanecí dos días enteros meditando sobre la situación; realizando, de hecho, una especie de Sammasati suplementario al de 1905. Como ya le tenía tomada la maña, llegué a una conclusión muy clara sin demasiada dificultad. La esencia de la situación era que los Jefes Secretos pretendían obligarme a cumplir mi compromiso. Entendí que el desastre y la miseria de los últimos tres años se debían a mi intento de eludir mi deber. Me rendí incondicionalmente, como consta en la entrada del 1 de julio.

> Una vez más renuncié solemnemente a todo lo que tengo o soy. Al partir (a medianoche, desde el punto más alto de la colina que corona mi finca), al instante brilló la luna, dos días antes de su plenitud, sobre las colinas entre las nubes.

Este registro está redactado en términos muy generales, pero pretendía abarcar el punto práctico de que yo retomara la tarea que se me había impuesto en El Cairo exactamente como me lo indicaran mis superiores.

Al instante mi carga cayó de mi espalda. La larga crucifixión de la vida doméstica llegó a una crisis, inmediatamente después de mi regreso a Londres. Al mismo tiempo, todas las demás inhibiciones desaparecieron automáticamente. Por primera vez desde la primavera de 1904 me sentí libre para hacer mi Voluntad. Eso, desde luego, se debía a que por fin había entendido cuál era mi Voluntad. Mi aspiración a ser el medio de emancipar a la humanidad quedaba perfectamente cumplida. Solo tenía que establecer en el mundo la Ley que se me había dado para proclamar: "...no tienes otro derecho que hacer tu voluntad". Si desde el principio hubiera dedicado mis energías a proclamar la Ley de Thelema, sin duda no habría encontrado obstáculo alguno en mi camino. Los que surgen naturalmente en el curso de cualquier obra, sea cual fuere, habrían sido retirados en silencio por los Jefes Secretos. Pero había elegido luchar contra mí mismo durante cinco años, y "si Satanás está dividido contra Satanás, ¿cómo permanecerá su reino?". Cuanto más me esforzaba, más alentaba un conflicto interno y más me anulaba a mí mismo. Se me había permitido completar mi iniciación,

porque al hacerlo me preparaba para la lucha; pero todos mis demás esfuerzos habían terminado en un desastre irrisorio. Más aún, uno no borra un lustro de locura con un momento de cordura. Sufro hasta el día de hoy los efectos de haber malgastado algunos de los mejores años de mi vida en la estúpida y obstinada lucha por erigir mi yo consciente contra su silencioso soberano, mi verdadera Alma. "¿Tuvo paz Zimri, que mató a su señor?".

Había en curso una fiesta bulliciosa. La amiga de toda la vida de la bailarina, a quien llamaré por el nombre que adoptó más tarde, Soror Virakam, celebraba su cumpleaños. Esta dama, un magnífico ejemplar de sangre irlandesa e italiana mezcladas, poseía una personalidad muy poderosa y un magnetismo tremendo que atrajo al instante el mío. Me olvidé de todo. Me senté en el suelo como un Dios chino, intercambiando electricidad con ella.

Después de algunas semanas de escaramuzas preliminares, entablamos batalla a lo largo de todo el frente; es decir, crucé a París, donde ella tenía un departamento, y me la llevé a Suiza a pasar el invierno patinando. Llegados a Interlaken, encontramos que Mürren no estaba abierto, así que seguimos hasta St. Moritz, interrumpiendo el viaje en Zúrich. Esta ciudad es tan horrorosa y deprimente que sentimos que nuestra única posibilidad de sobrevivir a la noche era emborracharnos espléndidamente, cosa que hicimos.

(Permítame subrayar que esta aventura salvaje no tenía la más remota conexión con la Magick. Virakam ignoraba por completo el tema. Apenas tenía siquiera un barniz de Ciencia Cristiana.

Nunca había asistido a una sesión espiritista ni jugado con la Planchette).

Lassati sed non Satiati[47] a medianoche, esperaba dormir; pero me despertó Virakam, presa al parecer de un violento ataque de histeria, en el que derramaba un torrente frenético de alucinaciones sin sentido. Me irrité y traté de calmarla. Pero ella insistía en que su experiencia era real; en que traía un mensaje importante para mí de parte de algún individuo invisible. Semejante disparate aumentó mi irritación. Pero, al cabo de más o menos una hora, me quedé boquiabierto de asombro. De pronto tomé conciencia de una coherencia en sus desvaríos, y además de que estaban expresados en mi propio Lenguaje de símbolos. Despierta así mi atención, escuché lo que decía. Unos pocos minutos me convencieron de que estaba realmente en comunicación con alguna Inteligencia que tenía un mensaje para mí.

Permítame explicar brevemente los fundamentos de esta creencia. Ya he expuesto, a propósito del Trabajo de El Cairo, algunas de las salvaguardas que empleo habitualmente. La visión de Virakam contenía elementos que me eran perfectamente familiares. Esto era prueba clara de que el hombre de su visión, a quien ella llamaba Ab-ul-Diz, conocía mi sistema de jeroglíficos, literales y numéricos, y también algunos incidentes de mi Carrera Mágica. Virakam misma, con toda seguridad, no sabía nada de nada de esto. Ab-ul-Diz nos dijo que lo llamáramos una semana después, cuando daría más información. Llegamos a St. Moritz y tomamos una suite en el Palace Hotel.

Mi primera sorpresa fue descubrir que había llevado conmigo exactamente las Armas Mágicas adecuadas para el trabajo propuesto, y ninguna otra. Pero todavía faltaba una circunstancia más sorprendente. Para el Trabajo de El Cairo, Ouarda y yo habíamos comprado dos abbai: uno escarlata para mí, uno azul para ella. Yo había llevado el mío a St. Moritz; el otro estaba, por supuesto, en poder de Ouarda. ¡Imagine mi asombro cuando Virakam sacó de su baúl un abbai azul tan parecido al de Ouarda que las únicas diferencias eran detalles minúsculos del bordado de oro! La sugerencia era que los Jefes Secretos, habiendo elegido a Ouarda como su mensajera, no podían usar a ninguna otra hasta que ella quedara irrevocablemente descalificada por la locura. Solo ahora podía otra ocupar su lugar; y que Virakam poseyera un duplicado de su Túnica Mágica parecía un fuerte argumento de que había sido consagrada por Ellos para ocupar el lugar de su desdichada predecesora.

Era muy poco satisfactoria como clarividente; le molestaban estas precauciones. Era una mujer de genio vivo e impulsiva, siempre ansiosa por actuar con entusiasmo temerario. Mi frío escepticismo sin duda le impedía dar lo mejor de sí. El propio Ab-ul-Diz me exigía constantemente que mostrara "fe", y me advertía que estaba arruinando mis posibilidades con mi actitud. Lo convencí, sin embargo, de que diera pruebas adecuadas de su existencia y de su derecho a hablar con autoridad. El propósito principal de su mensaje era indicarme que escribiera un libro sobre mi sistema de Misticismo y Magick, que debía llamarse Libro 4, y me dijo que por medio de este libro vencería la indiferencia del público. No vi objeción alguna en escribir tal libro; por razones del todo racionales, era un curso de acción

adecuado. Por lo tanto, accedí a hacerlo. Pero Ab-ul-Diz estaba decidido a dictar las condiciones en que debía escribirse el libro; y esto era un asunto difícil.

Quería que viajáramos a un lugar apropiado. Sobre este punto no quedé del todo satisfecho con el resultado de mi interrogatorio. Ahora sé que tuve mucha culpa de principio a fin. No fui honesto ni con él, ni conmigo mismo, ni con Virakam. Permití que las consideraciones materiales me influyeran, y me aferré (¡oh, triple necio!) a mis obligaciones sentimentales hacia Laylah.

Finalmente decidimos hacer lo que pedía, aunque parte de mi objeción se fundaba en su negativa a darnos instrucciones absolutamente definidas. Como fuera, cruzamos los Pasos en trineo hasta Chiavenna, desde donde tomamos el tren a Milán. En esta ciudad tuvimos una conversación final con Ab-ul-Diz. Yo había agotado su paciencia, como él la mía, y nos dijo que no volvería a visitarnos. Nos dio sus instrucciones finales. Debíamos ir a Roma, aunque se negó a nombrar el lugar exacto. Debíamos tomar una villa y escribir allí el Libro 4. Le pregunté cómo podríamos reconocer la Villa correcta. Olvidé qué respuesta dio por medio de ella, pero por primera vez lanzó un mensaje directamente a mi propia conciencia. "La reconocerá más allá de toda posibilidad de duda o error", me dijo. Con esto me vino a la mente la imagen de una ladera en la que había una casa y un jardín señalados por dos altos nogales persas.

Al día siguiente seguimos viaje a Roma. A causa de mi propio intento, a la manera de Ananías, de "sustraer parte del precio", mis relaciones con Virakam se habían vuelto tensas. Llegamos a Nápoles después de dos o tres días de peleas en Roma y

empezamos a buscar casa. Me imaginaba que encontraríamos docenas de lugares adecuados entre los cuales elegir, pero pasamos día tras día recorriendo la ciudad y los suburbios en automóvil, sin encontrar un solo lugar en alquiler que correspondiera en el más mínimo grado a nuestras ideas.

El mocoso de Virakam (un patán de lo más dejado de la mano de Dios) iba a reunirse con nosotros para las vacaciones de Navidad, y el día en que debía llegar salimos en auto, como última esperanza, hacia Posilippo, antes de ir a buscarlo a la estación a las 4 o por ahí. Pero la noche anterior Virakam había tenido un sueño en el que vio la villa deseada con absoluta claridad. (Yo había tenido el cuidado de no decirle nada de los nogales persas, para tener un arma contra ella en caso de que insistiera en que tal o cual lugar era el indicado.)

Tras una búsqueda infructuosa dirigimos nuestro automóvil hacia Nápoles, a lo largo de la cresta de Posilippo. En un punto hay un pequeño callejón lateral apenas transitable en auto, y en verdad casi imperceptible, pues se desprende del camino principal formando una "Y" de ángulo agudo con el pie hacia Nápoles. Pero Virakam se puso de pie de un salto, excitada, y le dijo al chofer que bajara por él. Me quedé atónito, ya que ella estaba histéricamente ansiosa por llegar al tren, y nuestro tiempo ya era casi demasiado corto. Pero juró apasionadamente que la villa estaba al final de ese callejón. El camino se volvía cada vez más áspero y estrecho. Al cabo de un rato salió a la ladera abierta; un parapeto bajo de piedra lo protegía a la izquierda. De nuevo ella se puso de pie de un salto. "Allí", gritó, señalando con el dedo, "¡está la Villa que vi en mi sueño!" Miré. No se veía

ninguna villa. Lo dije. Ella tuvo que reconocerlo; y sin embargo se mantuvo en que la veía. Más tarde volví a ese lugar y descubrí que un corto tramo de muro, quizá 15 pies de un estrecho borde de mampostería, es apenas perceptible por un claro en la vegetación.

Seguimos; llegamos a una diminuta piazza, en uno de cuyos lados había una iglesia. "Esa es la plaza y la Iglesia", exclamó, "¡que vi en mi sueño!"

Seguimos. El callejón se volvía más estrecho, más áspero y más empinado. Poco más de 100 yardas adelante estaba completamente "levantado", bloqueado con montones de piedra partida. El chofer protestó que no podría ni dar vuelta el auto ni retroceder hasta la plaza. Virakam, en una rabia violenta, insistió en seguir. Me encogí de hombros. Me había acostumbrado a estos tifones.

Avanzamos unas yardas. Entonces el chofer se decidió a rebelarse y detuvo el auto. A la izquierda había un portón abierto de par en par a través del cual podíamos ver una cuadrilla de obreros ocupados en fingir que reparaban una villa destartalada. Virakam llamó al capataz y le preguntó en italiano chapurreado si el lugar se alquilaba. Él le dijo que no; estaba en reparación. Con una confianza demente lo arrastró adentro y lo obligó a mostrarle la casa. Yo me quedé sentado con resignado fastidio, sin dignarme a seguirla. Entonces mis ojos vieron de pronto, al fondo del jardín, dos árboles muy juntos. Me agaché. Aparecieron sus copas. ¡Eran nogales persas! La estúpida coincidencia me enfureció, y sin embargo algún instinto irresistible me obligó a sacar mi libreta y mi lápiz y anotar el nombre escrito sobre el portón: Villa

Caldarazzo. Distraídamente sumé las letras. La suma me golpeó como una bala en el cerebro.

Era 418, el número de la Fórmula Mágica del Eón, un jeroglífico numérico de la Gran Obra. Ab-ul-Diz no se había equivocado. Mi reconocimiento del lugar correcto no iba a depender de una mera cuestión de árboles, que podían encontrarse casi en cualquier parte. Lo que había prometido era un reconocimiento más allá de toda posibilidad de duda. Había cumplido su palabra.

Quedé completamente abrumado. Salté del auto y corrí hacia la casa. Encontré a Virakam en la sala principal. En el instante en que entré comprendí que era enteramente apropiada para un templo. Las paredes estaban decoradas con toscos frescos que de algún modo sugerían la atmósfera exacta propia de la Obra. La forma misma de la sala parecía de algún modo significativa. Además, parecía como si estuviera llena de una emanación peculiar. Esta impresión no debe descartarse como pura fantasía. Pocos hombres hay que no sean lo bastante sensibles para distinguir el aura espiritual de ciertos edificios. Es imposible no sentir reverencia en ciertas catedrales y templos. Las casas de vivienda más comunes poseen a menudo una atmósfera propia; unas deprimen, otras alegran; unas repugnan, otras hielan el corazón.

Virakam, por supuesto, estaba enteramente segura de que esta era la Villa para nosotros. En contra estaba la afirmación positiva de los encargados de que no se alquilaba. Nos negamos a aceptar esa aseveración. Tomamos el nombre y la dirección del dueño, lo desenterramos y lo encontramos dispuesto a darnos posesión inmediata por un alquiler pequeño. Nos mudamos al día

siguiente, y casi de inmediato nos dispusimos a consagrar el Templo y comenzar el libro.

Supe en mí mismo desde el principio que la revelación de El Cairo era la cosa verdadera. He probado con infinito esfuerzo que así era; pero la prueba no ha fortalecido mi fe, y una refutación no haría nada para conmoverla. Supe en mí mismo que los Jefes Secretos habían dispuesto que el manuscrito del Libro de la Ley estuviera escondido bajo las Atalayas y las Atalayas bajo los esquíes; que me habían empujado a hacer de la ausencia del manuscrito la clave de mi posición; que habían dirigido los actos de Kenneth Ward durante años para que él fuera el medio del descubrimiento, y que habían dispuesto cada detalle del incidente de tal manera que yo lo entendiera como lo entendí.

Sí; esto implica una teoría de los poderes de los Jefes Secretos tan novelesca e irrazonable que apenas parece merecer una sonrisa de desprecio. Sucede que un fenómeno casi paralelo ocurrió diez años después. Me propongo citarlo aquí para mostrar que los sucesos más comunes, en apariencia inconexos, solo son de hecho inteligibles si se postula la existencia de personas como los Jefes Secretos de la A.'.A.'., en posesión de una previsión y un poder como los que les atribuyo. Cuando volví a Inglaterra en la Navidad de 1919, todos mis planes se habían hecho pedazos a causa de la deshonestidad y la traición de una banda que estaba llevando a la locura, a fuerza de intimidarlo, a mi editor de Detroit. Estaba comprometido por mi honor a cuidar de cierta persona; pero estaba prácticamente sin un centavo. No veía ninguna manera posible de continuar mi obra.

(Se relatará a su debido tiempo cómo se produjo este estado de cosas, y por qué fue necesario que yo lo atravesara.)

Me encontré en Moret, al borde del Bosque de Fontainebleau, sin otra cosa que hacer que esperar. No tiré la toalla en una desesperación apasionada como lo había hecho una vez antes, para mi vergüenza (me habían dado en los nudillos con la fuerza suficiente para curarme de eso), sino que dije a los Dioses: "Observen, he hecho todo lo que estaba a mi maldito alcance, y aquí estoy, en un punto muerto. No voy a seguir saliendo del paso a los tropezones: exijo de ustedes una señal definida de que sigo siendo su profeta elegido." Por lo tanto anoto en mi diario, el 12 de enero de 1920, lo siguiente:

> Me inclino a hacer que mi Silencio incluya toda forma de trabajo personal, y esto es muy difícil de abandonar, aunque solo sea porque todavía temo al "fracaso", lo cual es absurdo. Evidentemente debería estar desapegado, incluso hasta el punto de evitar los Males-Que-Acompañan-A-Rehusar-La-Maldición-De-Mi-Grado, si se me perdona la expresión.
>
> ¿Y por qué habría de dejar mi eficaz Tortuga y mirar a la gente hasta que se me caiga la mandíbula? ¿Veré qué dice el Yi? Sí. Pregunta: ¿Abandonaré todo trabajo mágico, sea cual fuere, hasta la aparición de una señal manifiesta?
>
> Respuesta: [figura del hexagrama no reproducida en la fuente]

Ningún símbolo podría ser más definido e inequívoco.

He invocado a Aiwass para que manipulara los Palillos; y, queriendo preguntar "¿Cuál será la Señal?", obtuve al instante la referencia en CCXX a nuestra Señora Babalon: "la omnipresencia de mi cuerpo". Pero esto no está del todo claro; lo tomé mentalmente como referido a la esperada llegada de Nuestra Señora, pero podría significar un trance, o casi cualquier cosa. Así que le preguntaré al Yi, como mi último acto mágico por el momento.

[figura del hexagrama no reproducida en la fuente]

Creo que esto significa la llegada de Nuestra Señora. Tengo serias dudas de si el hexagrama no debería haber sido:

[figura del hexagrama no reproducida en la fuente]

Lo cual habría significado ciertamente eso. Que yo dude de algo es absurdo: conoceré la Señal, sin falta. Y con esto cierro el Registro, y aguardo esa Señal.

La entrada siguiente está fechada el domingo 1 de febrero.

Sírvase releer la entrada del 12 de enero con un cuidado extremo. Ahora bien: el viernes 30 de enero fui a París a comprar lápices, Mandarin, una paleta, coñac Napoleón, lienzos y otros enseres del lúgubre oficio del artista. Aproveché la ocasión para visitar a una vieja amante mía, Jane Chéron, sobre quien

véase el Equinox Vol. I, "Tres poemas". Nunca ha tenido el menor interés en asuntos ocultos, y nunca ha hecho ningún trabajo en su vida, ni siquiera del orden de la costura. La había visto una vez antes desde mi huida de América, y me dijo que tenía algo para mostrarme, pero no presté particular atención, y ella no insistió. Mi objeto al visitarla en esta segunda ocasión era múltiple: quería ver al hombre con quien vive, que todavía no ha vuelto de Rusia; quería hacerle el amor; y quería fumar unas pipas de opio con ella, siendo ella devota de ese grande y terrible Dios.

Considérese ahora: la Obra por la cual soy un Magus comenzó en El Cairo (1904) con el descubrimiento de la Estela de Ankh-f-n-Khonsu, en la cual el objeto principal es el Cuerpo de nuestra Señora Nuit. Está reproducida en colores en el Equinox, Vol. I, n.º 7. Jane Chéron tiene un ejemplar de este libro. El viernes por la tarde, pues, yo estaba en su departamento. No había logrado ninguno de mis objetivos al visitarla, y estaba por irme. Ella me retuvo para mostrarme ese "algo". Fue y sacó de un cajón un paño doblado. "Cierra los ojos", dijo.

Cuando los abrí, vieron un paño de cuatro pies o más de largo, en el cual había una magnífica copia, en su mayor parte en aplique de seda, de la Estela. Ella me contó entonces que en febrero de 1917 ella y su joven habían ido al sur de Francia para curarse del hábito

del opio. En tales casos el insomnio es frecuente. Una noche, sin embargo, él se había dormido, y al despertar por la mañana descubrió que ella, desvelada, había dibujado una copia de la Estela en una gran hoja de papel.

Es muy notable que tuvieran a mano una hoja de papel tan grande; también, que hubieran llevado ese libro en particular en semejante viaje; pero más aún, que ella hubiera elegido esa imagen, es más, que ella, que nunca había hecho nada de ese tipo, lo hiciera siquiera. Más todavía, que pasara tres meses haciendo de ello una cosa permanente. Y sobre todo, que me la mostrara en el preciso momento en que yo aguardaba una señal "inconfundible".

Pues obsérvese cuán de cerca las Palabras de mi Entrada del 12 de enero describen la señal: "la omnipresencia de mi cuerpo". Y allí estaba Ella, en el último lugar del mundo donde uno La habría buscado.

Nótese también la exactitud del símbolo del Yi King [figura del hexagrama no reproducida en la fuente], pues el trigrama Khwan (tres líneas partidas) es por supuesto el Símbolo de nuestra Señora, y el Dios que está debajo de Ella en la Estela es el trigrama Li (líneas superior e inferior enteras, la del medio partida), el Sol.

> Todo esto es prueba clara del indecible poder y sabiduría de Aquellos que me han enviado a proclamar la Ley.
>
> Observo, tras una charla ayer con M. Jules Courtier, que todo el trabajo de la S.P.R. no es prueba más que de Fuerzas extrahumanas. Las conocíamos desde siempre; el universo está lleno de oscuras y sutiles manifestaciones de energía; avanzamos constantemente en nuestro conocimiento y dominio de ellas. La telequinesia es del mismo orden de la Naturaleza que los Rayos Hertz o las emanaciones del Radio. Pero lo que nadie antes de mí ha hecho es probar la existencia de una Inteligencia extrahumana, y mi Registro mágico lo hace. Yerro en la interpretación, por supuesto; pero es imposible dudar de que hay un Alguien allí, un Alguien capaz de combinar sucesos como un Napoleón forma sus planes de campaña, y poseedor de poderes inconcebiblemente vastos.

Si estos sucesos son en verdad el resultado del cálculo y el control por parte de los Jefes Secretos, parece a primera vista como si las personas involucradas hubieran sido preparadas para desempeñar sus papeles desde el principio. Nuestras relaciones previas, la de la muchacha con el opio, mi amistad con su amante y el interés de este en mi obra: omítase cualquier elemento y todo el plan fracasa. Pero esta suposición es innecesaria. La preparación efectiva no tiene por qué remontarse a más de tres años, cuando se bordó la Estela. Podemos conceder a los Jefes

Secretos un margen considerable de opción, así como un jugador de ajedrez no está confinado a una combinación especial para su ataque. Podemos suponer que, si estas personas no hubieran estado disponibles, la señal que yo exigía podría habérseme dado de alguna otra manera igualmente llamativa. No estamos obligados a hacer suposiciones extravagantes para sostener que la evidencia de un propósito es irresistiblemente fuerte.

Desechar esta intrincada concatenación de circunstancias, que culmina como lo hace en la manifestación de la señal exacta que yo había exigido, es simplemente forzar la teoría de las probabilidades más allá del punto de ruptura. He aquí, pues, dos episodios complicados que sí prueban que, en mis relaciones con los Jefes Secretos, camino no por fe sino por vista; y estos no son más que dos eslabones de una cadena muy larga. Este relato de mi carrera describirá muchos otros igualmente llamativos. Quizá podría negar a mi instinto más íntimo el derecho a dar testimonio si se tratara de un solo caso de este tipo; pero cuando, año tras año, la misma clase de cosa sigue sucediendo, y cuando, además, me encuentro capaz de predecir, como la experiencia me ha enseñado a hacerlo en los últimos tres años, que sucederán, y aun cómo encajarán las piezas en el rompecabezas, estoy justificado en suponer una conexión causal.

Capítulo LII: La familia: enemigo público n.º 1

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

En su última carta menciona la "presión familiar". ¡Palabra horrenda, familia! Su misma etimología la acusa de servilismo y estancamiento.

Latín, *famulus*, un sirviente; osco, *Faamat*, él habita.

Casi merece el trato que recibe en ese casi-limerick de mala fama:

Había una joven llamada Emilia
a quien no comprendía su femilia;
se portaba tan rarilla
que el jefe de la fumilia
la casó con un galgo de Wem-b-ília.
Temían que pariera una facsímilia,
deshonra total para la fimilia;
así que el jefe de la fomilia
le leyó una homilía,
¡y el diablo salió volando por la chim-b-ilia!

¡Una palabra debería tenerse más respeto!

Además, piense qué imágenes horrendas evoca en la mente. No solo victorianas; dondequiera que la familia ha sido fuerte,

siempre ha sido una máquina de tiranía. Miembros débiles o vecinos débiles: es el espíritu de la turba que aplasta al genio, o que arrolla a la oposición por pura aritmética bruta. Por supuesto, uno tiene que ser de buena familia para hacer gran cosa que valga la pena; pero ¿qué ha de decirse cuando se plantea la cuestión de la Gran Obra?

Dios la bendiga, toda la fuerza de la familia se basa en el hecho de que solo se preocupa por la familia: por lo tanto, su fórmula mágica, así concentrada, es por necesidad hostil a un fin tan exclusivamente individual como la Iniciación.

Sus sentimientos son correspondidos.

En todo sistema Mágico, o similar, es invariablemente la primera condición que el aspirante debe cumplir: debe, de una vez por todas y para siempre, poner a su familia fuera de su círculo mágico.

Incluso los Evangelios insisten en esto con claridad y peso.

Cristo mismo (es decir, quienquiera que se designe con este nombre en este pasaje) reniega insensiblemente de su madre y de sus hermanos (Lucas VIII, 19). Y repetidamente hace depender el discipulado de la renuncia total a todos los lazos familiares. ¡Ni siquiera permitía a un hombre asistir al funeral de su padre!

¿Es menos rígida la tradición mágica?
¡Ni en sueños!

El único grimorio serio de la Edad Media es El libro de la Sagrada Magia de Abramelin el Mago. Él no se anda con rodeos. Hasta condesciende a señalar a la familia como el más serio de todos los

obstáculos para la realización de la Operación, y da las razones psicológicas correctas de por qué esto ha de ser así. ¡Usted misma lo dijo! "Presión familiar" fue su expresión, punzante y pertinente. Exactamente.

Pienso que "familia" debería incluir a cualquier cuerpo de personas con intereses comunes que esperan o desean que usted comparta. La vieja escuela o universidad de uno, el regimiento, el club de golf, la empresa, el partido, el país: cualquiera de ellos puede desagradarse mucho de que usted se absorba en asuntos ajenos a los suyos. Pero la familia es el tipo clásico, porque su tirón es tan potente y persistente. Empezó cuando usted dio su primer berrido; su personalidad es deliberadamente arrancada y retorcida según el código familiar; y su zoología es tan deficiente que siempre están seguros de que su Patito Feo es una Oveja Negra. Hasta a su Tonto le encuentran un uso: puede ser invaluable en la Iglesia o en el Ejército, donde la incompetencia dócil es la llave segura del ascenso.

¡Malditos sean! Siempre están en el camino.

Aun siglos después de muerto uno de ellos, ejerce su abominable oficio; y usted es tanto menos capaz de esquivar los Bofetones de la Mano Muerta cuanto que (¡después de todo!) hay mucho de él en usted. Aparece a veces como una especie de conciencia ajena; y, por endeudada que pueda estar con él por su constitución física (le reconozco el mérito de no haberla cargado con gota, reumatismo, tuberculosis u otra plaga) y por muchas de sus virtudes más útiles, usted quiere administrar sus bienes por sí misma, sin una corriente subterránea de crítica, ni mucho menos

una interferencia activa, a través de otros, en su única preocupación: la Gran Obra.

No he sorprendido de hecho a ningún antepasado mío robándome el whisky, como el aviso publicitario nos advierte que puede suceder: pero... ¡en fin! Como quiera usted mirarlo, él es siempre una influencia sobre usted; y eso, bueno o malo, usted lo resiente con toda razón.

En la casta brahmánica, el aspirante al Yoga se impone como regla cumplir sus deberes para con la familia y el Estado; una vez que esas tareas están definitivamente hechas, corta la amarra y se vuelve Sannyasi. Más de un Maharajá, más de un Wazir, por no hablar de gente con menos responsabilidad, planean sus vidas desde sus primeros días de llevar el Cordón sagrado como Brahmacharyi, con estas ambiciones cuidadosamente trazadas; y cuando llega el momento justo de desaparecer en la jungla, el resto es Silencio.

Un esquema sensato: es decir, siempre que uno tenga plena confianza en la Teoría General. Pero sucede que los caucásicos no creemos en los Vedas, al menos no en el sentido acérrimo que le resulta natural al brahmán en ciernes; en cuanto a "nuestras propias" escrituras (¿por qué nuestras?), ninguna persona inteligente las toma ya en serio. Algunos van recortando alegremente y fabrican un Salvador a su propia imagen; otros fuerzan el texto y amañan una interpretación simbólica más o menos satisfactoria, como puede hacerse con cualquier puñado de leyendas. Pero tales recursos nos dejan sin Autoridad Aceptada, y sin ella nadie va a jugarse la vida. Así, la Senda para los hombres de integridad espiritual comienza con un

escepticismo absoluto. Nuestros métodos deben ser exclusivamente inductivos.

"Jugarse la vida", ¿dije? Lo dije, en efecto. Si hay alguna verdad en algo, o siquiera algún sentido en la vida, en la Naturaleza misma, entonces hay una cosa, una sola cosa, primordial: descubrir quién es uno, cuál es el Camino necesario de uno.

La alternativa a la Gran Obra es el revoltijo de la dispersión, de la fatuidad, o del disparate inconexo.

Para la realización de esta Obra, el obstáculo más cercano y el más obvio es la Familia. Su presunción es manifiesta, en cuanto espera que todo el mundo le conceda la primera prioridad.

En los disturbios rusos que siguieron a la Revolución de Octubre, el general Denikin, que intentaba volver a poner a Humpty-Dumpty sobre el muro, capturó a los ancianos padres de León Trotsky, al mando del enemigo, y caballerosamente le telegrafió que retirara sus tropas a ciertas posiciones, pues de lo contrario los viejos serían fusilados. Trotsky respondió: "¡Fusilen!"

La gracia de esta historia es que espero que responda a su próxima pregunta: Usted es tan clara y firme acerca de la familia; entonces ¿por qué no insiste en que todos sus alumnos empiecen con un holocausto doméstico?

¿Por qué? Porque buena parte de mis primeras escaladas en roca las hice en Beachy Head. ¡Pregúnteme algo más difícil!

Mire usted: la tiza tiene todos los elementos de peligro posibles desde el punto de vista del escalador. ¡Tanto más gloria para quien sabe dominarla!

Es parte esencial del sistema rosacruz que el Adepto "lleve el traje del país por el que viaja". Tomo esto en el sentido más amplio. Por esa palabra "país" entiendo este planeta y esta condición social "a la que ha placido a Dios llamarme". Los Hermanos de la Rosa y la Cruz menospreciaban la vida monástica o la vida eremítica: quizá pensaban que tales expedientes eran cobardes, o al menos una confesión de debilidad.

Estoy de acuerdo. Uno debería ser capaz de llevar la vida normal de un miembro de su clase, en toda apariencia externa; al menos lo bastante como para no parecer indebidamente excéntrico.

Quizá "Sean mis servidores pocos & secretos: ..." encierra alguna implicación de ese tipo.

Pero la condición para permitir esa aparente laxitud es esta: que uno sea tan rápido y lacónico como Trotsky en cualquier situación similar.

Si la familia de uno fueran seres humanos razonables (pero nunca lo son, suspiró ella), quizá lo más sabio sería explicar la situación. "Esta Obra mía (ustedes no la entienden, no hace falta que la entiendan) es la única parte importante de mi vida. Me propongo cuidar escrupulosamente sus sentimientos, y no veo razón alguna por la que la carrera que he elegido deba dañar nuestras relaciones. Hay una sola cosa que recordar: SI alguna vez tengo la más leve sospecha de que se oponen a mí, o condenan mis planes, o interfieren de algún modo, aun con las mejores intenciones, ENTONCES, de un solo golpe, corto nuestras relaciones, y para siempre." "Bueno, eso es realmente

muy amable de su parte, Santo", podría decir usted; "pero usted no es el único a tener en cuenta, ¿y los Maestros? ¿Nos llevan con el bridón? La tradición dice que no."

Esto depende por completo de usted. Si es usted un aspirante del todo común, y unas pocas docenas de encarnaciones más o menos no hacen gran diferencia, entonces es de suponer que Ellos no se ocuparán de usted en absoluto. En el curso de los siglos, el Karma planchará las arrugas.

Pero... ¿Y si usted es de los especialmente elegidos para ejecutar alguna operación necesaria en el curso de Sus planes? Hollar esa Senda es harina de otro costal. Y no se imagine que todavía no está en ella, solo porque sucede que está en un estado de ánimo de humildad. Un peón puede ser más poderoso que una Torre, en algunas posiciones.

Sin embargo, aunque no esté en ella, puede empezar hoy. Es uno de los asuntos que dependen exclusivamente de usted.

Si ya ha prestado el Juramento apropiado y adecuado, muy bien; si no, ¡préstelo ahora!

¿Qué Juramento?

Para cruzar el Abismo, hay que entregar "todo lo que uno tiene y todo lo que uno es". Este Juramento es incondicional: véase La Visión y la Voz para los detalles.

Pero por el momento tanto no es ni deseable ni posible: de hecho, usted no puede comprender genuinamente lo que significa.

Así que puede contentarse por ahora con un Juramento simple, razonable e inteligible: consagrar "todo lo que usted tiene y todo lo que usted es" al servicio de la Orden.

La ventaja de hacerlo es que el Gran Auditor de la Ciudad de las Pirámides toma nota de inmediato. Pone al día su cuenta (el Karma) y la hace empezar con un Libro de Caja al contado. Es decir, dispone que sus errores se paguen en el acto, en lugar del habitual sistema de crédito que sigue por siglos. La ventaja de esto es que usted sabe por qué se la castiga, y aprende su lección de inmediato.

Este proceso es, naturalmente, muy doloroso a veces; entre otras cosas, usted no puede drogarse con ilusiones acerca de ser una santa, mártir y heroína de alma grande, de gran corazón e incomprendida.

Y (esto se lo digo por la más amarga experiencia) la agonía es a veces casi insoportable. Los Maestros (o los Señores del Karma, o como usted quiera: tengo que poner todo esto en un lenguaje romántico y tonto, si es que voy a hacer llegar el sentido) ven la posición con exactitud absoluta; saben de inmediato que tal o cual cosa, que usted puso bastante empeño en ofrecer, es en realidad aquello que siente que puede soportar entregar. Créame, es un aventamiento muy a fondo, "con el cual limpiará a fondo su era", cuando el Vannus Iacchi zumba en el molino.

Mi actitud personal ante todo esto es, puede ser, indebidamente positiva. Quizá sea un poco fanático. Pero me inclino a pensar que usted sentirá lo mismo, a causa de su aborrecimiento de lo "escurridizo". Una vez decidido a apostar, no tiene sentido andar

manoseando los dados. Todo lo que contribuya a un contacto más estrecho, una acción más pronta, una visión más clara, debe ser bienvenido.

Prestar deliberadamente tales Juramentos, y adherir apasionadamente a ellos, es el método más seguro de acercamiento a los Maestros. Usted fuerza la puerta de Su templo; si no es efectivamente uno de Ellos, está al menos en Su clase.

Un solo recordatorio: es peor que inútil prestar estos Juramentos con una ambición semejante. Uno de los privilegios más preciosos así obtenidos es la limpieza total que se hace de toda pretensión.

También esto es doloroso más allá de las palabras al principio. Hasta que el proceso empieza, usted no tiene la menor idea de cómo se ha envuelto en capas de mentiras.

(Los baltíes son así, ¿sabe?; envuelven al bebé cuando nace, y agregan trapo tras trapo, sin quitar nunca ninguno, ¡hasta que un ciudadano próspero a los 40 se parece más a un fardo de tela que a un ser humano!) ¿Puedo agregar que va a escandalizarse? ¡Ideas de la más atroz y abominable inmundicia, cosas literalmente impensables para su aparato consciente normal, se descubren como los resortes principales de su carácter!

Quienes asisten a los partos siempre quedan al principio asombrados y horrorizados por las observaciones de las damas más virtuosas y refinadas; pero eso no es más que el aflojamiento de unas pocas capas superficiales, como las que son accesibles a

los anestésicos. Estas revelaciones no llegan ni a 1/10 del 1 % de los espantosos horrores que revela Sammasati.

¡Ahora adelante!

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Capítulo LIII: "El amor materno"

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Comenta usted con entusiasmo que el amor de la madre por su prole es algo que ningún hombre puede entender: ¡y parece apreciarlo!

Bueno, algunos hombres lo han intentado con bastante empeño, en particular Émile Zola. El Ujier sale al pasillo y pronuncia ese nombre en tono estridente y estentóreo. Entra anadeando el judío rechoncho, obeso, de anteojos y estudioso, con el más devastador de todos sus rayos bajo el brazo: La Terre, ¿y entonces qué?

"Cómo va a prologar, cómo va a perorar" acerca de:

"La almizcleña rosa de rocío, primogénita de mediados de mayo,
¡el rumoroso refugio de moscas en las tardes de verano!"

No lo hará.

La Terre es para él en verdad la madre de todos los hombres, única fuente de nuestro alimento esencial, la tierra a la que todos estamos atados con cadenas por nuestros cuerpos inexorables, nuestra ineludible necesidad de vida... y de muerte.

¿Sublime la tesis? ¿Qué hace él con ella? Tema n.º 1 en el primer capítulo: el amor rural. ¡Qué exquisito, qué delicado, primer arrebol del alba sobre los prados resplandecientes! El joven que

está cortejando no está ocioso, tampoco; sirve a la gran naturaleza también de otras maneras. Lleva una vaca premiada a que la "sirvan": de él dependen nuestra leche, queso, manteca, ternera y carne de vaca. Contribuye también a nuestro Wienerschnitzel Holstein, o Filet de Boeuf à la Robespierre, nuestro Sole au Gratin y nuestros oeufs à la Neige.

¡Así que, nuestro idilio rústico! "Mecidos en el seno de nuestra Madre Naturaleza." Longo pinta a Dafnis y Cloe, Comosellame dibuja "Aucassin y Nicolette": vaya, es una raíz de la literatura misma, hasta llegar a Austin Dobson, Norman Gale y Thomas Hardy; Teócrito... eh... ejem... ¡no tanto "amor materno" por los lados de Trinacria!

Donde Zola fracasó, ¿quién puede esperar triunfar? Distinguir entre bestia y bestia: no, querida señora, ¡esa tarea la abandono sin pesar!

¿Pero en los estratos "refinados"? ¡Ese gallo no pelea, oh aspirante a la Sagrada Sabiduría! Es muy a menudo peor; pues bajo el anestésico, las damas de espíritu más delicado, de alta posición social y fama religiosa, son propensas a derramar torrentes de inmundicia que asquearían a las arpías más groseras del país de los barrios bajos.

Este es el hecho final: mientras nuestra vida esté ligada a la de los mundos animal y vegetal, de modo que seamos esclavos de nacimiento de sus hábitos del todo inextirpables, seremos arrastrados hacia atrás desde todo vuelo de la fantasía o de la imaginación que pudiera romper las cadenas que nos anclan al barro.

El más previsor de nuestros escritores de mente profética, Aldous Huxley, graba a fuego este hecho negro sobre nuestras frentes.

La primera condición de un "Mundo Feliz" debe ser la disociación de la vida sexual respecto de la reproductiva. La palabra "madre" debe ser tan nauseabunda para toda mente propiamente humana como lo es ahora para todo aquel que ha contemplado el tema con visión clara.

Sé que hay una respuesta a todo esto; de hecho, el Libro de la Ley nos permite tomarlo con calma.

Pero hay otro aspecto del "amor materno" que es urgente, práctico, y que en modo alguno depende de consideraciones ideales.

¿Qué encontramos en la práctica como consecuencia inmediata de este instinto "sublime", este instinto "santo"?

Bastantes especies de animales devoran habitualmente a su prole; pero las mujeres "saben un truco que vale el doble".

¡No, no, que Zola haga sus rapsodias!

Pasa el tiempo. Libitina sonríe. Pero las condiciones no son holgadas; ambos "felices acontecimientos" (las damas y los caballeros de verdad subrayan este eufemismo con una risita y una sonrisa afectada) se esperan para la misma noche, y el único lugar disponible es el granero.

Ahora Zola, ya en plena marcha, nos da todos los detalles, saltando de un rincón del granero al otro, con tanta exactitud y tanto juicio que el lector muy pronto "pierde el hilo", y no sabe qué parto se describe en cada párrafo.

La bazofia acumulada de mil millones de sentimentales se estrella en vano contra ese acantilado de verdad fea.

Siguiente testigo: el Dr. Doughty, que cuidaba de la salud del Trinity College, Cambridge.

Un rápido examen de rutina: luego inclinó la silla hacia atrás, metió las manos hasta el fondo de los bolsillos del pantalón, fijó al paciente con una mirada de hielo; luego estas palabras cayeron como vitriolo de sus labios: "¡Usted... joven... idiota! ¡Va y pone la parte más tierna de su cuerpo donde yo no pondría mi paraguas!"

La fórmula mágica del hombre es empujar hacia afuera; la de la mujer, cerrarse sobre algo desde afuera.

Esto se ve comúnmente como el instinto posesivo: a menudo puede enmascararse como "protector", pero su verdad esencial es el impulso de devorar. De ahí la idea mortuoria del "hogar", donde ella puede digerir a sus víctimas con seguridad y a su gusto.

De ahí que, como vio incluso Jung en su primerísimo libro, y escribió en términos expresos, la primera tarea de la hombría (del "héroe") sea escapar de la madre. Ahora bien, el hijo, con su fórmula masculina, su fórmula de vida, su instinto de empujar hacia afuera, de derribar todo lo que lo retendría, encuentra perfectamente natural "morder la mano que lo alimentó", como podría gemir lastimeramente la queja. Pero la hija no tiene garrote con que aplastar, ni espada con que cortar; todo lo que puede esperar hacer es pasarle el muerto a otro. La ameba, nacida de la fusión, alimentada envolviendo con sus

pseudópodos las partículas que flotan a su alcance, no es más que un parásito de su propia madre hasta que la fusión se completa.

Así que, cuando una mujer es "tan buena", "tan dedicada a su hija", ¡Dios ayude a la hija!

Nunca se le permite pensar por sí misma en los asuntos más mínimos; está atada de pies y manos sin remordimiento a la rutina de su "decente hogar cristiano"; una fregona de cocina sin salario. No hay esperanza de escapar, a menos que el vampirismo de la madre tome la forma de venderla al mejor postor.

¿Hace falta agregar que la "buena madre" no tiene por lo general la menor conciencia de todo esto, y que leerá estas simples afirmaciones de hechos llanos con una rabia que la dejará sin habla?

Pero la verdad se mantiene: la fórmula de la mujer es la Muerte: "el regreso a la Gran Madre" es la catástrofe del héroe, sea Coriolano o Peer Gynt.

Sin duda es innecesario enunciar el corolario de este teorema; así que quizá sea mejor que lo haga:

Quien no haya destruido total y para siempre en sí mismo todo vestigio de este instinto, extirpando cada raíz y carbonizándola con Fuego, no puede dar el primer paso en la Senda de los Sabios.

¡Cuán noblemente opuesta es la Fórmula del Hombre! Con su carga de la riqueza del Universo entero, ese espléndido Argosy salta libre sobre el Océano centelleante, ¡para arrojar el Alma

misma de la Vida sobre islas encantadas que no figuran en ningún mapa!

No es en estas pocas pero bien escogidas palabras donde me propongo buscar un aumento de mi popularidad en los Clubes de Mujeres de los Estados Unidos.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

P. D.: El "amor materno" es, por supuesto, una rama del afecto familiar sobre la cual ya le he escrito en términos nada inciertos. De todas sus subsecciones esta es la peor, porque es la más fuerte, la más natural, es decir, la más brutal. Usted se ha quejado patéticamente en más de una ocasión de que yo no parezco saber lo que pienso acerca de la Naturaleza; de que siempre me estoy contradiciendo. A veces le digo que todo está en la Naturaleza; que todo se mueve por la Naturaleza; que oponerse a la Naturaleza es provocar una reacción endotérmica, y luego salto de cabeza a través del aro de mi propia construcción y quiero que usted desafíe a la naturaleza, que la ataque, que la venza. ¡De veras, querido Maestro, es demasiado de su parte!

Sé que suena mal, pero no hay en realidad la oposición que en la superficie parece haber. Quizá sea que hablamos de dos clases de Naturaleza. En un sentido podría afirmarse que la fórmula final de la Naturaleza es la Inercia; en otras palabras, que la díada de la existencia manifestada es un desarrollo arbitrario y artificial del Cero, al cual todo debe siempre reducirse por cancelación.

Ahora bien, al decir eso hemos respondido, a todos los efectos, la pregunta que plantea; todo desarrollo positivo debe ser un

conflicto con esa Inercia. Es la oposición entre la Senda mágica y la Mística; podemos decir por lo tanto sin temor que todas las formas de progreso, aunque se valen de las fórmulas de la naturaleza que las han llevado a su situación presente, son intentos de avanzar más en el camino de la Verdadera Voluntad.

Es particularmente importante entender esto en el momento presente, cuando el Eón de Horus apenas está poniéndose en marcha. Pues el Eón de Isis, el de la Madre, parece haber considerado la totalidad de la Naturaleza como un crecimiento espontáneo de alcance universal. En el Eón de Osiris aparece por primera vez la restricción de la Familia.

El mundo de los seres sensibles queda separado en racimos, cada familia, clan, gens o nación actuando como una unidad y manteniéndose en neutralidad armada respecto de grupos similares. Pero en el Eón de Horus este sistema se ha derrumbado. Que tal es el caso ya es abundantemente manifiesto.

El totalitarismo, en cualquiera de sus formas, tiende a derrumbar la estructura familiar. Considera solo al Individuo, y a este, meramente como una unidad en el torbellino del estado.

La experiencia probará sin duda que esta idea simplemente no funciona. El Individuo recobrará lo que le corresponde, pero será imposible reconstruir el Sistema Familiar.

En particular será imposible mantener la relación íntima entre Madre e Hijo, que ha sido un rasgo tan dominante de las civilizaciones pasadas.

Las mismas causas sociales y económicas que en el tiempo antiguo tendían a cimentar la relación se han vuelto centrífugas en su efecto.

Capítulo LIV: "Sobre la mezquindad"

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

¡Sí, en efecto! Como usted supone, el precepto de "comprar el huevo de una gallina perfectamente negra sin regatear" es otra manera de presentar la Parábola de la Perla de Gran Precio; una manera mucho mejor. Pues el comprador de la Perla sí pensó en equiparar los valores, que es precisamente lo que uno no debe hacer. Ese Huevo es inconmensurable con el dinero.

(Además, el dicho enseña a insistir en la perfección; la gallina no debe tener en ninguna pluma un solo matiz de otra cosa que negro.)

Sin embargo, eso no viene al caso; lo que usted quiere que haga es discutir la Economía en sus aspectos mágicos.

Muy bien: para empezar, Economía no significa ahorro ni tacañería. Significa: la ley de la casa. En la práctica, puede decirse "administración". Las finanzas no son más que una rama de la ciencia, así como el servilismo, el chantaje, la coima, la traición y el doble juego no son más que componentes del arte de gobernar moderno.

Con todo, me propongo hablar en términos de dinero, porque todo el mundo ha pensado bastante en él. Los ejemplos abundan,

las ideas son fáciles de expresar, y uno puede ser conciso y claro sin peligro de malentendidos.

¡Así que llamemos a esta carta Moralina sobre la mezquindad!

En primer lugar (amadísimos hermanos), la mezquindad es una contradicción rotunda de la Enseñanza del Libro de la Ley. Pues "La palabra del Pecado es Restricción..." y la mezquindad es claramente un caso de lo más flagrante de Restricción. Además, casi siempre hay un elemento de Miedo en la mezquindad; al menos, apostaría a que el 95 % de la gente mezquina se volvió así originalmente porque previó una vejez sin amigos y sin un centavo. Y el miedo está particularmente prohibido en el Libro: II, 16 "...no temáis padecer las maldiciones...". Creciendo en ira, III, 17 sigue: "...No temáis en absoluto; no temáis ni a los hombres ni a los Hados, ni a los dioses, ni a cosa alguna. No temáis al dinero, ni a la risa de la necedad del vulgo, ni a ningún otro poder en el cielo o sobre la tierra o bajo la tierra...". Luego, prácticamente todos los preceptos positivos implican un entusiasmo temerario. "La belleza y la fortaleza, la risa saltarina y la languidez deliciosa, la fuerza y el fuego, son de nosotros." (AL II, 20)

Es más, ¡la mezquindad ni siquiera paga! Me propongo decirle por qué es así, y cómo funcionan las cosas.

¿Qué es el dinero? Un medio de intercambio ideado para facilitar la realización de negocios. Aceite en el motor. Muy bien, entonces; si en lugar de dejarlo fluir tan libre y suavemente como sea posible, usted contraría su misma naturaleza, le impide cumplir su Verdadera Voluntad. Así, toda restricción (¡otra vez

esa palabra!) al intercambio de riqueza es una violación directa de la Ley de Thelema.

¡Qué estúpido es este apretar los cordones de la bolsa! Parábola n.º Tres, "El billete de banco encantado".

Una tarde un hombre entró en una posada y pidió hospedaje. Por la mañana, cuando le llegó la cuenta, descubrió que no tenía más que un billete de 100 libras. "Me temo que no tengo cambio hasta que abran los Bancos." "Oh, quédeselo; volveré la semana que viene; tengo nafta suficiente para llegar a casa."

"Qué oportuno", pensó el posadero, "con esto justo salgo de cuentas con mi cervecero."

Eso le recordó al cervecero pagarle a su comerciante de granos, que lo había estado apremiando para que saldara su cuenta. No es que se pusiera desagradable; de veras necesitaba el dinero para su granjero, un hombre digno que quería construir unos galpones nuevos, y el constructor no podía dar crédito porque lo apremiaba el hombre que le proveía los materiales, un hombre en grandes apuros a causa de la larga enfermedad de su esposa y de la necesidad de una operación inmediata y muy costosa.

Así que el médico fue, muy señorial, a ver al agente inmobiliario del lugar, e hizo el primer pago de la casa nueva que había deseado por tanto tiempo. "¡Vaya! ¡Vaya!", rió el agente; "aquí estamos otra vez. ¡Es curioso, pero yo pagué con ese billete hace apenas diez días!"

Así que hubo siete hombres trabados y preocupados que quedaron todos contentos, y el billete de banco estaba en manos de su tenedor original.

Ahora, pues, la Historia Verdadera n.º 1. Es mi propia experiencia. Cuando, hace casi 40 años, recorrí España a pie, acompañado solo por un único chela, había poco papel moneda en uso, al menos en los lugares bastante primitivos que preferíamos. La moneda se reducía al peso de plata y sus fracciones. Unas 90 millas al norte de Madrid, nos encontramos, una hermosa mañana, con que nuestro bienintencionado intento de pagar la cuenta en la posada arrojó una bomba en el engranaje: la gente de la Posada parloteó y gesticuló entre sí durante una media hora antes de darnos el recibo y despedirnos con un ¡Hasta la vista!

Al día siguiente, lo mismo, algo peor. Al otro, peor aún; y vimos que discutían por las monedas que les habíamos entregado. Finalmente, a unas 20 millas de Madrid, ¡no quisieron aceptar nuestro dinero en absoluto! En cambio, señalaron que éramos caballeros ingleses, y que les haríamos un honor eterno y les causaríamos eterna gratitud si les mandábamos el dinero desde Madrid.

Al llegar a esa ciudad, notamos largas colas de gente asediando los Bancos; me puse el dedo junto a la nariz y dije: ¡Ajá!

Pero, sentados en un café, ¡ah, no!, ¡de ningún modo! Los pesos pasaban sin objeción. ¡Vaya, vaya! Así que entablé conversación con un sujeto de aspecto entendido, y me contó toda la historia. Parece que el Director de Aduanas tenía un hermano en México D.F. que fabricaba camas de bronce. Los parantes de estas venían rellenos de pesos falsos de Fernando VII y de otro rey (olvidé su nombre), hechos con la misma aleación de plata de ley que las monedas genuinas, y tan bien ejecutados que la única manera de

distinguir las falsas era que parecían más nuevas de lo que deberían, en vista de la fecha. Y así (continuó mi informante) hubo un pánico, y nadie quería aceptar dinero alguno, ¡y la ciudad se moría de pie! Así que el Gobierno ordenó a los Bancos que cambiaran cualquier moneda, fuera cual fuese, por su equivalente en dinero recién acuñado (eso son esas colas) y "todo el mundo está contento otra vez". "Pero", objeté, "veo que usted tiene algunas monedas viejas." Se rió. "¡Esas mulas tuertas de los Bancos! ¡Puras tonterías! Hace días todos acordamos aceptar cualquier dinero sin objeción, y mientras todos hagamos eso, ¡vaya, nadie sale perjudicado!"

No pretendo que haya nada nuevo en todo esto; toda la teoría del crédito implica la probabilidad de sucesos semejantes.

(Durante la Escaramuza, algún pueblito del norte de México quedó aislado del resto del país por bandidos presidenciales en guerra, y se las arregló perfectamente bien durante un año o más sin dinero ni comercio alguno, sobre la base de un sentimiento de buena vecindad. Principios similares en Cefalù; tres años sin una sola pelea por dinero. Solíamos decir: "¡No hay ningún mal en el dinero hasta que uno empieza a contarlo!") Los problemas vienen del Miedo y de la Restricción.

Cuando desembarqué por primera vez en los Estados Unidos (1900) noté al instante que prácticamente todo el mundo parecía tener dinero para tirar, desafiando las estadísticas. "¡Oh, eso es sencillo!", me explicó un banquero a quien se lo comenté; "en este país calculamos que el dinero circula 9 veces más rápido que en Inglaterra. Un dólar hace el trabajo de nueve". Luego, un año después, en San Francisco, todo parecía carísimo. ¿Por qué? En

San Francisco casi nunca se veía una moneda de cobre; el níquel (2 1/2 peniques) era la más chica de uso práctico. Siguiendo hasta Honolulu, era el doble de malo; y allí la moneda de diez centavos (5 peniques) era la más chica que uno llegaba a ver. De algún modo, eso volvía todo pegajoso. Cuando uno vacila en soltar dinero, no puede esperar que los demás sientan otra cosa. Así, todo se va estreñiendo cada vez más. No niego las virtudes del ahorro, pero es un asunto largo y tedioso; y todas las grandes fortunas se hacen con apuestas astutas. Aunque su política sea "pequeñas ganancias", es un fracaso a menos que asegure "rápidos retornos". Este es el sentido más profundo del proverbio "el tiempo es dinero".

Además, ¿no hay acaso una pequeña Bonificación? ¿No vale algo tener una vida agradable y caerle bien a la gente? Salta a la vista si uno es un "agarrado"; la constricción saturnina se muestra de mil maneras. "El alma generosa será engordada; y el que riega será también él mismo regado".

Ahora bien, entonces, amplíe su pensamiento; de la consideración del dinero (que elegimos solo por comodidad para la discusión) aplique estos principios a las esferas de todos los demás planetas. ¡Muy pronto elevará el goce de la vida más allá de toda medida y de toda creencia!

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Capítulo LV: El dinero

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Me pide usted la visión iniciada sobre el poder del dinero. Como dice el poeta: "Okey, oki; yo soy su hombre". F. Marion Crawford, un novelista victoriano hoy (creo que merecidamente) en desuso, aunque la semana pasada me pareció ver uno de sus libros en los estantes de una biblioteca circulante usurera de dos peniques,[48] escribió un relato, *Mr. Isaacs*, basado en la vida de un tal señor Jacobs, el Rothschild indio de hace dos generaciones, que financiaba príncipes, pequeñas guerras, todo. Una noche, en Bombay, el peso de su riqueza le quebró los nervios; se paró en la ventana de su hotel y arrojó puñados de dinero a la multitud. Poco después llegó un desconocido y le dijo: "Usted ha insultado al cuarto de los grandes poderes que gobiernan este mundo; le será quitado". Así fue; lo perdió todo. Al final se hizo, a su manera, sannyasi, y murió (supongo) en el olor de costumbre.

Pensé en este incidente en París, en los años veinte, cuando vi a turistas norteamericanos empapelar los capós de sus autos con billetes de 1000 francos, o romperlos y sembrar con ellos el piso de los bancos. Con gesto sombrío pronostiqué el Veintinueve. Y así fue.

"¡Bonito trabajo!", comenta usted encantadoramente, "pero no es lo que yo quería saber". ¡Paciencia, niña!

Si el dinero es el cuarto gran poder, "¿cuáles son los otros tres?". Vamos, vamos, seguro que puede resolver eso mentalmente. Cuatro es Tetragrammaton, ¿no?

¡Muy bien, entonces! El Primer Gran Poder es Yod, el Padre. El Fuego, la Vara, la Llama del Genio Creador. El Segundo es He, la Madre, el Agua, la Copa, el Mar hacia el cual tienden todas las cosas; es el don de agradar, de absorber, de atraer todas las cosas hacia uno.

El Tercero es Vau, el Hijo, la Espada, el elemento móvil, penetrante, de naturaleza doble. Porque es intelecto, pero también el resultado del Genio absorbido, interpretado, transmutado y aplicado mediante la virtud de la Copa para expandir, para explicar, para traer a la existencia consciente.

Y el Cuarto es la He final, la Hija, la Tierra, el Disco, Pantáculo o Moneda: la Moneda en la que está estampada la efigie de la Palabra que la engendró con ayuda de las otras formas de Energía. Es la Princesa del Tarot, de quien está escrito: "Grande en verdad es su poder cuando así está firmemente establecida".

Es un dicho trillado, y no del todo cierto, que el dinero no puede comprar nada que valga la pena tener. Pero puede obtener servicio, la verdadera medida del poder, y ocio; sin estas dos ventajas, el genio más brillante queda prácticamente paralizado. Puede hacer mucho por asegurar la salud, o por restablecerla. La verdad es que el dinero solo da problemas cuando uno empieza a contarlo.

(Este epigrama tiene derechos de autor en Basutolandia, los Estados Unidos de América, la República de San Marino, el

Sanjak de Novibazar, Arabia Pétrea y los países escandinavos).

Luego está el viaje, por el que no me refiero a dar vueltas al mundo de turista; y la intimidad, cada año menos alcanzable a medida que los entrometidos invaden cada rincón de la vida.

Pero esto es de paso; el texto, el tenor y la tesis del iluminado e iluminador discurso es el Epigrama de arriba, que no es meramente uno de los absurdos extravagantes por los cuales gozo con justicia de mala fama. Es la Perla de Gran Precio. Observe que, formalmente, es una generalización del principio del viejo precepto de "comprar el huevo de una gallina perfectamente negra sin regatear". Quiero que se dé cuenta de la suprema importancia de esto. Por un lado, va de la mano con toda la doctrina de la llamada renuncia, que no es nada de eso. Usted no "renuncia" a cinco chelines si paga eso por una casa de campo con 3000 acres de coto de caza y la mejor pesca de salmón de Deeside, ¿no es cierto? Esta es la Interpretación Mayor del Precepto, que ninguna equivalencia es posible: el Poder Mágico es inconmensurablemente más valioso que cualquier cantidad de dinero. Pero el Epigrama es severamente práctico. Puede sonar un poco romántico, pero... ¡allá va! Una comunidad que piensa en términos de riqueza es rica; en términos de dinero, pobre. ¿Cómo es eso? Porque la primera incluye los imponderables.

Un par de luchadores japoneses pueden valer más que Fidias, Robert Browning, Tiziano y Mozart en términos de carne de carnicería. Podríamos cambiar ese truismo incorrecto, "el dinero no puede comprar nada que valga la pena tener", por "las cosas que vale la pena tener no pueden estimarse en términos de

dinero". Ya ve: nada de contar. La operación para salvar la vida de su hijo: ¿le importa si el cirujano pide cinco libras o cincuenta? Por supuesto, puede que no tenga las cincuenta, o que se vea obligada a recortar gastos por otros lados para conseguirlas; pero eso no cambia en nada lo que usted siente al respecto. ¿Cuál es el valor de una Educación Universitaria? La respuesta es que es una pura apuesta. El estudiante puede usar sus ventajas para hacer un casamiento rico, para atraer a la esposa de un millonario, para ganarse un cargo de juez o un puesto en el Gabinete, para ganar £500 al año como médico, £150 como maestro de escuela, o puede morir en el intento. Lo mismo con todos los valores espirituales; son, en el sentido más literal, inestimables. Así que... ¡no empiece a contar!

Lo más obvio de todo: cuando se trata de la Gran Obra, el dinero no cuenta en absoluto. No escribo sobre ninguna obra Mágica en el sentido restringido de la expresión. Shaw dice: "Los almirantes siempre quieren más acorazados", y J.F.C. Fuller: "si es un abogado, más desgraciados para ahorcar". Se aplica a cualquiera que tenga el corazón puesto en su tarea. (Por supuesto, en este caso, el dinero es como todas las demás cosas de valor; nada cuenta sino la Tarea). También esta es sana doctrina Mágica.

La falta de dinero es otra cosa muy distinta.

¿No es hora de que me mande un cheque?

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Capítulo LVI: Matrimonio, propiedad, guerra, política

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Directa o indirectamente, ya tiene usted todo lo que necesita sobre el matrimonio en su relación con el Entrenamiento Mágico. El proverbio hindú lo resume todo: "Hay siete clases de esposa: como una madre, una hermana, una hija, una amante, una amiga, una enemiga y una esclava; de estas, la única buena es la última".

Pero por sus preguntas deduzco que lo que quiere es consejo sobre cómo aconsejar, sobre cómo considera *El Libro de la Ley* el matrimonio como institución. Muy bien.

No se lo menciona en realidad; pero que está contemplado lo muestra el uso de la palabra "esposa" (AL I, 41). El texto confirma mi propia tesis: "No habrá propiedad sobre la carne humana". Mientras se observe esto, no veo razón alguna por la que dos o más personas no puedan encontrar conveniente celebrar un contrato según las leyes o costumbres de su comunidad.

Pero mi tesis de arriba es lo más importante; ¡note la furia de la denuncia en AL I, 41-42!

En cuanto a la propiedad en general, el Libro no establece ninguna ley. Hasta donde puede verse, parece atenerse a "la

buena y vieja regla, el sencillo plan: que tomen los que tienen el poder, y que conserven los que puedan".

Creo que su mejor camino es resolver por sí misma todos esos problemas; por lo menos es un ejercicio mental admirable, aunque arduo. Uno debería, en teoría, poder deducir el sistema ideal a partir de la Fórmula Mágica del Eón de Horus.

Ahora bien, en cuanto a la guerra. Casi no necesitaba hacer la pregunta; el Libro entero está vivo de ella; vibra, palpita, estremece casi cada página. Incluso entra en detalles. Estrategia: "¡Acechad! ¡Retiraos! ¡Sobre ellos!..." AL III, 9. Luego AL III, 3-8. Inglaterra, supongo. El versículo 6 sugiere el minador a cualquiera que haya visto uno en acción. El versículo 7 podría referirse al tanque o al aeroplano, o a algo que todavía no tenemos.

Note también el versículo 28, una conclusión sorprendente de la larga instrucción mágica sobre los "Pasteles de Luz". ¡Luego el misterioso comienzo del versículo 46 exige atención e investigación! ¿Puede "...los Cuarenta:..." referirse a los años del 39 (e.v.) en adelante? ¿Durará esta guerra hasta el 49 (e.v.)? ¿Pueden los "...Ochenta..." ser simbólicos, como la década en la que la paz universal le parecía a casi todo el mundo asegurada por un período indefinido?

Hay cualquier cantidad de otros pasajes igualmente belicosos; pero vea II, 24. Es una advertencia contra el conflicto intestino entre los amos; vea también III, 58, 59. Hitler bien podría citar estos dos recordatorios de que el verdadero peligro es la rebelión de las clases esclavas. Ellas no pueden gobernar ni construir;

apenas se encuentran en una crisis, la basura mefítica sobre la democracia es barrida al tacho por un Napoleón o un Stalin.

Hay una sola excepción a la idea general de despiadada dureza; en AL III, 59 se nos concede alguna visión borrosa de un tipo caballeresco de guerra. Significativo, quizá, que esto y una nueva formulación de Thelema vengan inmediatamente antes de "Hay un fin de la palabra del Dios entronizado en el asiento de Ra, aligerando las vigas del alma" (AL III, 61). Y esto es: "¡Como hermanos luchad!". Quizá el Eón dé a luz algún tipo de guerra "con reglas de Queensberry", por así decir. Un bautismo de quienes afirman su derecho a pertenecer a la clase de los Amos. Algo, en suma, no del todo distinto de las justas de los tiempos feudales. Pero sobre tales puntos no me gustaría aventurar ninguna opinión muy positiva.

La última parte de su pregunta se refiere a la política. "La palabra política sorprende por sí mismo", como observó el Conde Smorltork. Prácticamente todas las partes del Libro que tratan asuntos sociales pueden considerarse políticas en el viejo y propio sentido de la palabra; de la política moderna desdeña hablar.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Capítulo LVII: Seres que he visto con mi ojo físico

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Bien conoce usted mi regla de toda la vida: no hacer jamás, sobre ningún tema relativo a la Magick, una afirmación que no pueda verificarse, o al menos apoyarse con pruebas que la corroboren.

Por lo tanto, cuando expresa curiosidad sobre cuánto del mundo normalmente suprasensible se ha revelado a mis sentidos, y en especial a la vista, debe tomar mi respuesta "sin perjuicio", "s. e. u. o.", "sub rosa" y "en un sentido pickwickiano". Si prefiere llamarme lunático y/o mentiroso, aceptaré el veredicto con mi acostumbrada imperturbabilidad. Que lo que estoy por contarle sea "verdad" o no, no importa, pues en cualquier caso no prueba nada en particular. Lo que sí importa es no aceptar absolutamente nada del "Plano Astral" sin la evidencia interna más concluyente e irrefutable.

Basta con eso para la parte de la advertencia; ahora me zambullo directamente en lo autobiográfico.

Empiezo por mi infancia. Hay un incidente, no del todo pertinente en este lugar, pero de tan suprema significación que no me atrevo a omitirlo. Yo debía de tener unos 6 años. Iba brincando alrededor de mi padre durante un paseo por los prados. Él me señaló una mata de ortigas en el rincón del campo,

cerca de la tranquera (¡puedo verla con toda claridad hoy!), y me dijo que si las tocaba me picarían. Alguna palabra, gesto o expresión mía hizo que agregara: ¿Preferirías que te lo digan o aprender por experiencia? Contesté al instante: Preferiría aprender por experiencia. Uniendo la acción a la palabra, me lancé hacia adelante, me zambullí en la mata y aprendí.

Este incidente es la clave del enigma de mi carácter. Pero, de niño, ¿qué vi? No se me ocurre una sola persona que luego haya dedicado su vida a la Magick que no haya tenido al menos una experiencia temprana de ver ángeles, o hadas, o algo por el estilo. ¿Pero A.C.? Ni una. Me criaron con la Biblia, literalista, fundamentalista, todo lo que un Hermano de Plymouth podría desear. Nunca se me ocurrió dudar de una palabra de lo que me decían. Quizá la Cola del Lobo de un sano escepticismo brilló pálida a los 10 años, cuando le pregunté a mi maestro de grado cómo se las arregló Cristo para estar muerto tres días y tres noches entre el viernes a la noche y el domingo a la mañana. Me dijo que no lo sabía y (ante otra pregunta) que nadie lo había explicado nunca. Esto me llenó solamente de la ambición de ser el gran exégeta que lo explicara. Nunca pensé en dudar de la historia.

Bien, durante todo ese tiempo, y luego a lo largo de la pubertad, pese a mi inclinación romántica, a mi absorción en la hechicería de Sir Walter Scott, a mi vida imaginaria como uno de sus héroes y todo lo demás, nunca tuve ni por un momento la ilusión de que algo de ese tipo me hubiera ocurrido jamás. Hice todos los gestos; frecuenté todos los lugares donde, según se dice, es probable que ocurran esas cosas, pero no ocurrió nada.

Hay una excepción, y solo una.

Fue en 1896, en Arolla, en los Alpes Peninos. Llevé a mi primo, Gregor Grant, un buen escalador pero con poca experiencia más allá de trepadas fáciles, y en malas condiciones físicas, a la segunda ascensión (la primera sin guía) de la arista NNE del Mont Collon, una escalada larga y exigente de dificultad superior a la media. Tuve que ayudarlo con la cuerda durante la mayor parte de la escalada. Esto nos atrasó. Me lancé por el camino de bajada más rápido, una arista corta pero muy empinada con un tramo decididamente malo, hacia el gran campo de nieve de la cabecera del valle. Al pie del último largo, una pendiente sembrada de pedregal, de marcha fácil, llevaba hasta las nieves. Nos quitamos la cuerda y me senté a enrollarla y a encender una pipa, mientras él bajaba sin apuro. Para entonces yo estaba más cansado que 14 perros, cada uno más cansado que todos los demás juntos; lo que yo llamo "cansado hasta la estupidez". Me arriesgué (porque se acercaba la noche) a descansar 5 o 10 minutos. Repuesto, me puse de pie de un salto, me eché al hombro la cuerda enrollada y empecé a bajar corriendo. Pero estaba demasiado cansado para correr; aflojé el paso.

Entonces, para mi asombro, vi en las laderas debajo de mí a dos tipitos que saltaban juguetones sobre el pedregal. (Un momento, mientras le recuerdo que todo mi romanticismo era celta; nunca había leído mitos ni fábulas teutónicos). Pero estos hombrecitos eran exactamente el gnomo tradicional de los cuentos populares alemanes; los Heinzelmänner que uno ve a veces en los jarros de cerveza alemanes (nunca en mi vida he bebido cerveza) y en los frisos de las paredes de una Conditorei.

Los saludé alegremente (al principio pensé que eran algunos de la nobleza y la gentry locales, de un tipo que todavía no había encontrado), pero no me hicieron caso, siguieron jugando. Todavía estaban en eso cuando llegué adonde estaba mi primo, resguardado detrás de unas rocas al pie de la pendiente; y no los vi más.

Los vi tan claramente como he visto cualquier cosa; no había nada fantasmal ni semitransparente en ellos.

Un punto curioso es que no le atribuí ninguna importancia a esto. Le pregunté a mi primo si los había visto; dijo que no.

Mi mente aceptó el incidente con la misma sencillez que si hubiera visto gamuzas. Sin embargo, aun hoy, cuando he visto montones y montones de cosas más maravillosas, este incidente se destaca como la más sencilla y clara de todas mis experiencias. ¡Me pongo la nota máxima!

"¿Por qué?". ¿No es obvio? Significa que no soy del tipo semihistérico que toma los fantasmas del deseo por hechos. Cuando empecé seriamente a estudiar y practicar la Magick en el otoño del 98 e.v., deseé y deseé con todas mis fuerzas; pero nunca saqué nada de ello. Con la excepción registrada arriba, mis primeras experiencias fueron el resultado directo de un intenso esfuerzo mágico según las líneas tradicionales; no hubo nada accidental en ellas; cuando evoqué a N hasta la aparición visible, obtuve a N y a nadie más. ¡Pero aun así, no hay mucho para hacer alarde!

La primera visión definidamente física se debió a la "evocación hasta la aparición visible" del demonio de la Goetia Buer, por mí

mismo y por el V.H. Frater "Volo Noscere". (Nuestro objetivo era prolongar la vida, en peligro inminente, del V.H. Frater Iehi Aour, Allan Bennett, Bhikkhu Ananda Metteya, y tuvimos éxito; vivió otros 20 y pico de años. ¡Y vaya si fueron años raros!)

Yo estaba bien despierto, tenso, agudamente observador en ese momento.

El templo medía aproximadamente 16 pies por 8, y 12 de alto. Un pequeño altar de acacia en "doble cubo" estaba en el centro de un círculo; fuera de este había un triángulo en el que se proponía hacer aparecer al demonio. La habitación estaba espesa del humo del incienso, en parte el de Abramelin, pero sobre todo, en un incensario especial dentro del triángulo, díctamo de Creta (decidimos usarlo porque H.P.B. dijo una vez que su virtud mágica era mayor que la de cualquier otra hierba).

A medida que avanzaba la ceremonia, nos dimos cuenta de que el humo no era uniforme en espesor en toda la habitación, sino que tendía a ser casi opacamente denso en algunas partes, casi transparente en otras. Este efecto era mucho más definido de lo que podrían explicar las corrientes de aire o nuestros propios movimientos. Al rato se juntó todavía más completamente, hasta que fue, a grandes rasgos, como si una columna de humo se elevara desde el triángulo, dejando el resto de la habitación prácticamente despejado.

Finalmente, en el clímax del ritual (habíamos llegado hasta la "conjuración más fuerte y más potente"), ambos vimos, de manera bastante vaga pero sin lugar a dudas, partes de una figura muy definida. En particular, había un yelmo que sugería a

Atenea (¡u horror!, ¡a Britania!), parte de una túnica o clámide, y un calzado muy sólido. (Pensé en "los griegos de hermosas grebas"). Ahora bien, esto estaba muy lejos de ser satisfactorio; no correspondía en modo alguno a la apariencia de Buer que la Goetia nos había hecho esperar. Peor aún, eso fue todo; sin duda, el solo hecho de verlo había perturbado nuestra concentración. (Aquí es donde el entrenamiento en Yoga habría ayudado a nuestra Magick). A partir de ese punto, todo fue un fiasco. No pudimos recuperar el entusiasmo necesario para persistir. Lo dimos por terminado, hicimos los destierros, cerramos el templo y nos fuimos a la cama con el rabo entre las piernas.

(Y sin embargo, desde un punto de vista más cuerdo, la Operación había sido un éxito brillante. Empezaron a suceder cosas "milagrosas"; de una manera u otra se abrieron las puertas para que Allan emigrara a climas menos asmáticos; y el objeto de nuestro trabajo se alcanzó con creces).

Doy relevancia a este fenómeno porque lo que vimos, por poco e insatisfactorio que fuera, se presentó a nuestra vista física normal. Supe más tarde que hay una clase de vista a mitad de camino entre esa y la astral. En una visión astral "regular" se ve mejor con los ojos cerrados; con este instrumento intermedio, cerrarlos sería tan completamente aniquilador como si la visión fuera un objeto común de la vista.

Parece, también, como si yo hubiera adquirido algo de esa índole como efecto posterior de la Evocación de Buer, un demonio mercurial; porque desde ese momento me llovieron fenómenos de una u otra clase, pari passu con mi técnica constantemente mejorada en las "visiones astrales" regulares. A veces yo estaba

completamente ciego en comparación con el Frater V.N.; porque cuando una noche se rompió el círculo (vea la historia completa en mi *Autohagiografía*), él vio e identificó docenas y veintenas de demonios de Abramelin mientras marchaban a contrasol alrededor de mi biblioteca, mientras que todo lo que yo vi de ellos fue una procesión de "rostros a medio formar" que se movían sombríos por la habitación tenuemente iluminada.

Cuando se trataba del sentido del tacto, era muy distinto; lo recibí de lleno y con ganas, pero ese no es el tema de esta carta. Todo esto me resulta excesivamente tedioso; me fastidia tener que escribir sobre ello; me pregunto si no estaré violando algún maldito reglamento; de hecho, le pediré que se conforme con Buer en lo que a detalles se refiere; nunca vi nada de importancia con la vista puramente física con algo parecido a la claridad de mi aventura en el Mont Collon.

Sí, ahora que lo pienso, hay que agradecérselo a ese reglamento. Esta primavera vi muy claramente, en cuatro ocasiones distintas, a varios seres de otro orden que el nuestro. Fui lo bastante burro como para contárselo a uno o dos alumnos...

Y nunca he podido ver nada más. Esto, sin embargo, es un deber positivo decírselo. Uno puede adquirir el poder de ver, con esta clase de vista que no es ni del todo normal ni del todo astral, a todos los habitantes naturales de los diversos lugares a los que llega en sus viajes; uno puede establecer un contacto íntimo con "elementales" individuales tan estrechamente como con seres humanos o animales, aunque la relación rara vez es continua o permanente.

Las condiciones de semejante trato son complejas: (a) uno debe tener el grado necesario de iniciación, de eficacia mágica y de capacidad natural; (b) uno debe estar en ese momento en el estado o ánimo mágico apropiado; (c) ambas partes deben desear establecer el contacto, o bien uno debe ser legítimamente el superior, en una relación de amo y esclavo; (d) las condiciones mágicas del momento deben ser adecuadas y propicias; por ejemplo, uno no le haría el amor a una salamandrina durante una tormenta de arena. Por supuesto, como todas las operaciones, cualquier esfuerzo de este tipo debe justificarse por su consonancia con la propia Verdadera Voluntad.

Con esta nota termino esta carta abortada.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Capítulo LVIII: "¿Se cortan alguna vez los ángeles al afeitarse?"

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

¡Una manera muy ingeniosa de plantearlo! "¿Se cortan alguna vez los ángeles al afeitarse?". Rem acu tetigisti, otra vez. (En castellano: ¿so pícara?)

¿Qué clase de existencia, qué tipo o grado de realidad les atribuimos? (Por ángel, desde luego, usted quiere decir cualquier ser celestial, o infernal, de los que figuran en la Jerarquía, desde Metatrón y Ratziel hasta Lilith y Nahema). Leemos sobre ellos, en su mayor parte, como si fueran personas, aunque de otro orden de ser; casi tan individuales como nosotros. La principal diferencia es que no son, como nosotros, microcósmicos. Los Ángeles de Júpiter contienen todo el Júpiter que hay, dentro de estos límites: que su rango no es tan alto como el de su Arcángel, ni tan bajo como el de su Inteligencia o su Espíritu. Pero su Júpiter es Júpiter puro; ningún otro planeta entra en su composición.

Los vemos y oímos, por lo general (según mi propia experiencia), como resultado de una invocación específica. Con menos frecuencia los conocemos también por el sentido del tacto; a veces su presencia se asocia con un perfume particular. (Esto,

dicho sea de paso, es muy llamativo, ya que tiene que imponerse al del incienso). Debo insistir con mucha fuerza, en este punto, en la diferencia entre "dioses" y "ángeles". Los dioses son macrocósmicos, como nosotros microcósmicos: un Dios encarnado (materializado) es tan persona, tan animal individual, como nosotros; como tal, apela a todos nuestros sentidos exactamente como si fuera "material".

Pero todo lo sensible es materia en uno u otro estado; ¿cómo hemos de considerar entonces a un Ángel, con túnicas, armas y demás impedimenta? (Nunca he conocido a un dios así cargado, cuando se ha "materializado" en absoluto. Por supuesto, la mera aparición de un Dios está sujeta a leyes semejantes a las que rigen las visiones de ángeles).

Por un lado, todas las leyes que encontramos en operación en diversas partes del "Plano Astral" son válidas. Dos cosas pueden ocupar el mismo lugar al mismo tiempo. Son "veloces sin pies, y voladores sin alas". Cambian de tamaño, de forma, de apariencia, de accesorios de toda clase, a voluntad. Todo lo que se requiere para los fines de la visión está allí a voluntad. Traen consigo su propio fondo. Son capaces de transferir una porción de su energía al vidente por acción espontánea, sin medios apreciables.

Pero aquí es donde surge su pregunta: ¿cómo es su "vida"? En las visiones, nunca hacen otra cosa que "hacer los gestos" apropiados a su naturaleza y al carácter de la visión.

¿Hemos de concluir que el conjunto entero de impresiones no es más que simbólico? ¿Es todo una parte de uno mismo, como un ensueño, pero un ensueño intensificado y vuelto "real" porque

sus incidentes cruciales resultan ser verdaderos, como debe ocurrir siempre al poner a prueba la autenticidad de la visión?

¿Infringiremos la Ley de Parsimonia de Sir William Hamilton si ampliamos nuestra concepción de nuestros propios poderes y concluimos que la visión no es sino una manifestación de nuestro Inconsciente, presentada en una forma simbólica conveniente para nuestra comprensión?

¡Lo siento, pero no puedo dejarlo ahí! Algunas de mis propias experiencias han sido tan condenadamente objetivas que eso sencillamente no funciona. Así que aquí estamos de vuelta en su pregunta original sobre el afeitado, y mucho me temo que la "navaja de Occam" no nos ayudará ni un ápice.

Me parece mucho más sencillo decir que estos Ángeles son individuos "reales", aunque viven en un mundo de cuyas leyes no tenemos idea; y que, para comunicarse con nosotros, hacen uso de las formas simbólicas apropiadas; emplean, en suma, el lenguaje del Plano Astral.

Después de todo, es lo justo; porque eso es precisamente lo que nosotros les hacemos a ellos cuando los invocamos.

¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Supongo que cree que me ha pescado en una evasiva! No es así, querida niña, no es así: este estado de cosas no tiene nada de extraño.

Pregúntese: "¿Qué sé yo del modo de vida de Therion? Cada vez que lo veo, se está portando de lo mejor. Casi nunca lo he visto comer; quizá lo hace solo cuando yo estoy presente, para no avergonzarme con una exhibición de su santidad. Su universo toca el mío solo en muy pocos puntos. El mero hecho de que él

sea hombre y yo mujer hace casi imposible, y sin duda imperfecta, la comprensión empática en una vasta gama de experiencias. Además, todas sus lecturas y sus viajes tocan los míos en muy pocos puntos. Y su ignorancia de la música vuelve una extensión casi grotesca de magnanimidad de mi parte admitir su pretensión de pertenecer a la especie humana... U.S.W.". Luego: "¿Cómo nos arreglamos para comunicarnos en absoluto? Forzosamente hay un abismo infranqueable entre nosotros, en el mejor de los casos, si se considera que lo que él entiende por las palabras más comunes, como 'montaña', 'muchacha', 'escuela', 'hindú', 'oasis', es tan enormemente distinto de lo que entiendo yo. ¡Pero que lo logremos en absoluto! ¿Qué es en realidad lo que hemos hecho?".

¡Piénselo bien!

Hemos hecho un conjunto de marcas de formas raras sobre una hoja de papel, les hemos dado nombres, hemos asignado un sonido particular a cada una, hemos formado (¡Dios sabe cómo y por qué!) combinaciones de ellas, les hemos dado también nombres y sonidos, y les hemos asignado un significado (casi nunca el mismo para usted que para mí), hemos hecho combinaciones también de estas según un conjunto de reglas del todo arbitrarias, hemos acordado (hasta donde el acuerdo es posible, o siquiera pensable) rotular un pensamiento con alguna disposición de ese tipo: ¡y ahí estamos! Usted, de esta manera fantásticamente artificial, ha logrado transmitir su pensamiento a mi mente.

Ahora vuelva a *Magick*; lea allí cómo trabajamos para establecer un trato inteligible entre nosotros y los "ángeles".

Si usted puede encontrar alguna diferencia entre aquel método y este, es más de lo que puedo yo.

Por último, le ruego que recuerde como regla general que toda experiencia mágica tiene un paralelo perfecto en los fenómenos más simples y comunes de nuestra vida diaria.

Quienes le dicen que "todo es completamente distinto más allá del Velo", o lo que sea, son incompetentes que dicen disparates, totalmente ignorantes de la naturaleza de las cosas.

Incidentalmente, Bertrand Russell nos ha dado una soberbia prueba matemática de este teorema; pero no la afligiré con ella en esta ocasión.

Al contrario, le contaré más sobre la "comunicación".

Hay un método de usar el óxido de etilo que le permite a uno (a) analizar sus pensamientos con la más exquisita sutileza y exactitud, (b) averiguar, según la frase francesa, "qué hay en el fondo de la botella". Con esto se refieren al resultado final de cualquier proyecto o investigación; y este, sorprendentemente a menudo, no es para nada lo que es posible descubrir por cualquier medio ordinario.

Por ejemplo, uno podría preguntarse "¿Creo en Dios?" y, tras un gran número de respuestas afirmativas de profundidad y sutileza constantemente crecientes, descubrir con un sobresalto que "en el fondo de la botella" no creía nada semejante. O viceversa.

En una ocasión se llevó a cabo el siguiente experimento. Cierto Adepto debía hacer uso del Vapor Sagrado y, cuando el momento pareciera maduro, responder las preguntas que le formulara su

Escriba. Al rato, después de cerca de una hora de silencio, el Escriba preguntó: "¿Es posible la comunicación?".

Pero con esto quería meramente averiguar si ya correspondía empezar a hacer su lista de preguntas preparadas.

Pero el Adepto creyó que esa era la Pregunta N.º 1, en el sentido de: "¿Hay algún medio válido de establecer contacto entre dos mentes?".

Permaneció intensamente callado (intensamente, a diferencia de su abstención anterior de hablar, más bien inquieta) durante muchísimo tiempo, y luego rompió lentamente en una larga y seductora onda de risa contenida, sugestiva de la posesión de algún secreto inefablemente delicioso, de una orgía a la luz de la luna de Pan con su séquito de Sátiros, ninfas y faunos.

No diré más, salvo expresar la esperanza de que haya entendido esta historia, y la Verdad y la Belleza de esta respuesta.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Capítulo LIX: La geomancia

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Su última carta me ha puesto realmente en un aprieto. No veo cómo puedo escribirle un relato de la Geomancia. A primera vista parece que todo lo que podría hacer es remitirla al libro de texto oficial de ese arte sublime y difícil. Lo encontrará en el *Equinox*, Volumen I, N.º 2 (¿o me equivoco y es el N.º 4?). No me puedo molestar en consultarlo, y no tengo los libros a mano.

Hay, por supuesto, un breve relato en *Magick*, y no creo que sea muy satisfactorio, ciertamente no en vista de lo que usted me ha preguntado. No, sin duda no sirve para nada.

El punto principal de su carta parece ser la pregunta de si me parece que vale la pena que usted dedique una gran cantidad de tiempo a ella; si su utilidad compensa el esfuerzo necesario para dominarla.

Ahora bien, aquí llegamos a una cuestión de personalidad. Lo primero que hay que recordar sobre la Geomancia es que, aunque las diversas inteligencias se atribuyen a los doce signos del Zodíaco, todas pertenecen al elemento tierra. Por lo tanto, cualquiera que tenga en su natividad un signo de tierra en el ascendente, o el sol en un signo de tierra, o una buena proporción de planetas en un signo de tierra, tiene muchas más probabilidades de encontrar atractiva la Geomancia que alguien cuyos rasgos principales del horóscopo estén consagrados a otros

elementos, especialmente al aire, que por supuesto es el enemigo de la tierra.

Ahora bien, estas observaciones se aplican por supuesto en gran medida al tipo de pregunta que probablemente esté al alcance de las Inteligencias Geománticas, lo que ciertamente debe considerarse tanto como la facultad natural del practicante para dominar el arte.

Debo subrayar, por supuesto, que soy justamente la peor persona del globo habitable a la que podría haber preguntado sobre este asunto, ya que mi signo ascendente y mis planetas están todos en fuego, aire o agua, excepto Neptuno, que, como enseña la Astrología, se refiere no tanto al Nativo como al período de su vida.

En consecuencia, me ha sido excepcionalmente difícil ser de mucha utilidad a personas que han venido a mí con consultas similares a la suya, y más todavía cuando se han plantado sólidamente a mis pies y han insistido en que les enseñara. Hay, sin embargo, una magra cosecha que puede recogerse de mi experiencia. Me gustaría contarle lo que le pasó a uno de esos hombres.

Era un residente de Johannesburgo, singularmente dotado del poder de hacer que se produjeran resultados físicos como consecuencia de experimentos Mágicos. Este hombre se sentía tan fuertemente atraído por la Geomancia como yo me sentía repelido, y no sé si sería justo de mi parte afirmar que le fui de alguna utilidad especial, aunque él siempre tuvo la amabilidad de decirlo.

Cuando le señalé que las respuestas a las preguntas geománticas eran tan vagas e indeterminadas, él ya había ideado un método por el cual podía superarse esta dificultad (que admitía que existía).

Es por supuesto de primerísima importancia en la Geomancia formular las preguntas con exactitud; porque las Inteligencias que sirven al Arte se deleitan en cabriolas tramposas. Si existe la posibilidad de asignarle un doble sentido a la pregunta, puede apostar a que lo encontrarán y lo engañarán.

Mi discípulo sabía bien todo esto; y se había vuelto sumamente hábil para no permitir que ninguna ambigüedad estropeara ninguna de sus preguntas.

Pero en cuanto a la otra dificultad, la de su vaguedad, lo que hacía era disponer una serie de preguntas que iban estrechando la cuestión paso a paso hasta lograr obtener una instrucción precisa que resolviera su dificultad original.

Creo, de hecho, que pude ayudar en alguna medida en el aspecto puramente teórico del Arte, y él regresó a Sudáfrica sintiéndose plenamente equipado para afrontar cualquier problema que pudiera surgir.

En aquella época estábamos particularmente ansiosos por cerrar el primer volumen del *Equinox* con un N.º 10 que fuera una contribución realmente maciza al pensamiento Mágico. Eso significaba un aumento muy considerable del costo de producción. Todo esto lo sabía, por supuesto, mi Discípulo, y al llegar a Johannesburgo se dijo: "Bueno, aquí estoy, en una parte del mundo donde la tierra rebosa de oro y diamantes. Conseguiré

por adivinación geomántica los fondos necesarios para el *Equinox* y para otras diversas necesidades financieras de la Obra".

Ahora bien, pensó, en Johannesburgo y sus alrededores tenemos tanto oro como diamantes; esa es exactamente la ocasión para que estos tramposos espíritus de la tierra se aprovechen de la ambigüedad. Por lo tanto, formularé la pregunta de modo que abarque ambas fuentes de riqueza. No especificaré oro ni diamantes. Diré simplemente "riqueza mineral".

Las respuestas a su serie de preguntas indicaron que debía salir de la ciudad, donde encontraría un yacimiento.

Las siguientes preguntas de su serie se dirigieron a averiguar la dirección en la que debía empezar su exploración. Eso fue fácil.

La pregunta siguiente era la distancia en cuestión, y no se le ocurrió ninguna manera de formular preguntas que lo informaran sobre ese punto tan importante. Llegó a él indirectamente, sin embargo, preguntando por su medio de transporte, y sobre eso la respuesta fue del todo clara e inconfundible.

Debía usar un caballo.

Bueno, tenía un pony bóer, y a la mañana siguiente partió con provisiones para un día de viaje.

Siguió y siguió y no encontró ningún indicio geológico de riqueza mineral alguna. Al rato empezó a cansarse y pensó que se hacía un poco tarde. Podía ver en todas direcciones a través del Veldt y no había nada en absoluto. Una milla o algo así por delante de él,

sin embargo, había una hilera de pequeños kopjes. Se dijo: bien puedo seguir y echar una mirada desde la cima.

Así lo hizo; y seguía sin haber ningún indicio geológico. Se le ocurrió, sin embargo, que se estaba quedando corto de agua; y justo abajo, del otro lado del kopje, había varias lagunas aparentemente poco profundas.

"Llenaré mi odre, le daré de beber a mi caballo y volveré a casa sintiéndome un tonto".

Pero cuando llegó al agua, su caballo se apartó bruscamente y se negó a beber. Ante eso, desmontó y metió el dedo en el agua para probarla. Había dado con uno de los yacimientos de álcali más importantes de Sudáfrica. ¡Riqueza mineral, en efecto!

Volvió a casa regocijado y tomó las medidas necesarias para proteger su hallazgo. En el curso de los trámites le resultó necesario venir a Londres, lo que hizo, y me contó toda la historia.

Por desgracia, terminamos con un anticlímax. Las negociaciones salieron mal; y una de las grandes firmas del álcali le robó la propiedad delante de sus narices. Sin embargo, fue un buen punto a favor de la Geomancia.

Me temo que todo esto es una digresión. Como indiqué arriba, lo que usted quiere saber se encuentra en la instrucción oficial sobre el tema en el *Equinox*.

Ahora bien, lejos de mí arrojar duda alguna sobre ninguna instrucción oficial, pero no puedo dejar de decir que en este caso particular no da detalles muy completos, y creo que haría bien en

investigar todo el tema de nuevo, basando su indagación en los principios generales de la ciencia.

Habrá notado, supongo, que las figuras geománticas derivan de tomar las permutaciones de dos cosas tomadas de a cuatro, así como los trigramas de Fu-Hsi son dos cosas tomadas de a tres, y los Hexagramas del Yi son dos cosas tomadas de a seis.

El sistema se basa, en consecuencia, en 16 figuras y no más. Por supuesto, todos los sistemas de adivinación que pretenden ser razonables se basan en un mapa del universo, o al menos del sistema Solar, y 16 es en realidad un número más bien limitado de unidades para manipular.

Sin embargo, si usted es el tipo de persona que tiene una inclinación natural hacia este Arte particular, podrá desarrollarlo según sus propias líneas, guiada por su propia experiencia.

No creo que haya nada más que agregar a estas observaciones dispersas, salvo que, hasta donde sé, ninguno de los tratados sobre el tema (con la única excepción de la instrucción oficial) sirve para nada.

Siento con bastante agudeza lo insatisfactorias que deben de sonarle estas observaciones, pero es lo mejor que puedo hacer por usted. Debe considerarlo o bien una excusa, o bien una confesión de incompetencia, que yo siempre haya tenido esta aversión instintiva por el tema.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Capítulo LX: La maña

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Me alegra mucho que no haya sido necesario, en toda esta larga correspondencia con usted, discutir la cuestión de la Maña. Usted parece especialmente dotada; pudo obtener los resultados directamente siguiendo las instrucciones, y me alegra que sea a través de usted, en nombre de otras personas a quienes usted ha comunicado estas instrucciones, que esta carta se ha vuelto necesaria.

Cuando Otto Morningstar intentaba (con éxito mediocre) enseñarme a jugar al billar francés en la Ciudad de México, encontré una dificultad particular, y era cómo hacer el golpe de massé. Él seguía explicando y explicando y demostrando y demostrando, y nada de eso parecía servir. Yo lo entendía intelectualmente bastante bien; pero de algún modo nunca me salía. Al rato me dijo que se figuraba qué era lo que pasaba. Aunque yo tenía todo perfecto en la mente, no había hecho el vínculo entre mi mente, mi ojo y mi mano, y lo que debía hacer era no acudir a él en busca de enseñanza, de la que ya había tenido bastante y más que bastante. Me dijo que si seguía intentándolo, ocurriría de golpe e inesperadamente, un día, que me daría cuenta de que podía hacerlo. Esto fue particularmente decente de su parte, porque estaba en contradicción directa con

su interés económico. Pero era un hombre bueno en todos los sentidos.

Así que lo dejé de lado en lo que se refería al golpe de massé y redoblé mi práctica de él. Lo que dijo resultó cierto; un día descubrí que había adquirido la maña.

Ahora bien, con esos semialumnos suyos probablemente se aplica lo mismo.

El punto que usted plantea en particular como el que los desconcierta es el de llegar al plano astral. No sirve de mucho explicar por qué ocurre el fracaso, o en qué punto ocurre; lo único que sirve de algo es que el alumno siga y siga y siga eternamente. Debe descubrir por sí mismo dónde está el obstáculo, y debe continuar su experimento hasta adquirir la maña.

Todo esto debería ser perfectamente obvio; lo mismo se aplica a cualquier clase de juego que usted conozca. Hay una maña particular, por ejemplo, en el putt. No es que sus cálculos estén mal, no es que su postura esté mal, no es que su agarre esté mal, es que por alguna razón u otra usted no logra coordinar todos estos diversos factores del problema; y tarde o temprano llega el momento en que le parece del todo natural lograr salir del cuerpo, o abrir los ojos en el plano astral, o apoderarse de la forma particular de energía elemental que hasta ese momento se le había escapado.

He mencionado la cuestión de los viajes astrales porque es la que, en su experiencia, como de hecho lo ha sido en la mía, se presenta con más frecuencia.

No sé por qué la gente se desanima tan fácilmente como lo hace. Solo puedo sugerir que es porque está tocando un punto tan sensible de su organización espiritual y mágica que eso la trastorna; siente como si no tuviera remedio en un sentido mucho más serio que si se tratara de aprender algún truco en un juego como el ajedrez o el billar.

Por supuesto, lo peor es que el fracaso en estas primeras etapas tiende a destruir su confianza en el maestro, y creo que sería un plan muy sabio de su parte advertirles sobre eso.

Debería mencionar, de paso, que esta iluminación súbita (no es exactamente la palabra correcta, pero no se me ocurre una mejor) es muy distinta de la confianza súbita que se apodera de uno en las prácticas de Yoga; cuanto más lo pienso, más siento que la cuestión de la sensibilidad es de la mayor importancia.

En las prácticas de Yoga uno no tropieza, al menos hasta donde llega mi experiencia, con la delicadeza con que tropieza en todas las prácticas mágicas y astrales. La razón de ello es, creo, bastante obvia. Todas las prácticas de Yoga son en última instancia de tipo protector, mientras que con las prácticas mágicas y astrales uno se expone al contacto de fuerzas exteriores (o aparentemente exteriores). En ninguno de los dos casos, sin embargo, hay razón alguna para el desánimo; y como dije arriba, la cura en todos los casos es al parecer la misma.

De una manera u otra el velo se rasga, el alumno se convierte en maestro, y la razón de ello está realmente bastante más allá de mi análisis, hasta donde este ha llegado por ahora. No sé si es alguna clase de despertar de alguna facultad del yo mágico, aunque esa

me parece la explicación más simple y probable; pero en cualquier caso no hay duda sobre la naturaleza de la experiencia, y no puede haber dificultad para reconocerla cuando ocurre.

Ahora, querida Hermana, espero que esta carta pueda serle de verdadera utilidad para tratar con esos difíciles semialumnos. En particular, espero que se empeñe en insistir en lo alentadora que es esta doctrina. Sus alumnos no deben calcular; ese es, en efecto, un punto en el que el registro mágico es más bien un estorbo que otra cosa.

Me recuerda la historia del Psicólogo que quería juzgar la diferencia de temperamento entre un inglés, un escocés y un irlandés en la estimación de la cantidad de whisky de una botella en la habitación de al lado. Tenían que entrar, informarse y volver, y decirle qué pensaban al respecto. Él la había llenado al 50% con gran exactitud.

El irlandés volvió bastante alegre; se frotaba las manos: "Bueno, queda media botella, su señoría".

Cuando volvió el escocés, tenía la cara llena de pesadumbre: "Me temo", dice, "que se fue media botella".

Entonces le tocó el turno al inglés. Entró todo sonrisas, frotándose las manos, y dijo: "No queda ni una gota, así que asunto concluido".

Moraleja: ¡Sea inglés!

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Capítulo LXI: Poder y autoridad

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Muchas gracias por su última carta. No esperaba menos. En cuanto alguien llega a una posición de autoridad, aunque sea en muy pequeña escala, sus problemas empiezan en una escala muy grande.

Imagine, si puede, lo que he pasado en el último cuarto de siglo o más. Mis subordinados me piden siempre ascensos en la Orden; creen que, con solo ser miembros del grado 266, todo en el jardín sería precioso. Creen que, con solo poseer los secretos del grado 148, podrían realizar todos esos milagros que por el momento se les escapan.

¡Pobres peces! No entienden la diferencia entre Poder y Autoridad. No entienden que hay dos clases de grados, completamente distintas.

Por ejemplo, en la teoría de la Iglesia de Roma, un obispo es una persona a quien se le ha conferido el poder mágico de ordenar sacerdotes. Puede elegir para esa ordenación a una persona del todo indigna, no importa; y el sacerdote, por indigno que sea, no tiene más que recitar las fórmulas correctas que obran el milagro de la Misa para que ese milagro se realice. Esto se debe a que en la Iglesia tratamos con una calificación religiosa, en oposición a una calificación mágica o científica. Si la Royal Society eligiera a un zapatero, como podría hacerlo, eso no habilitaría al nuevo

Miembro para determinar un punto de ebullición ni para leer un nonio.

En Nuestro caso, aunque Nuestra autoridad es por lo menos tan absoluta como la del Papa y la Iglesia de Roma, no me confiere ningún poder transferible a otros por ningún acto de Nuestra voluntad. Nuestra propia autoridad Nos llegó porque fue ganada, y cuando conferimos grados a otras personas Nuestro don es enteramente nulo a menos que el beneficiario se haya ganado las espuelas.

Para decirlo con palabras un poco distintas: cualquier grado dado es, por así decirlo, un sello puesto sobre un logro preciso; y aunque Nos plazca explicar el secreto o los secretos de cualquier grado o grados dados a cualquier persona o personas en particular, eso no tiene el menor efecto a menos que esa persona demuestre en sí misma la capacidad de desempeñar aquellas funciones que, al fin y al cabo, Nosotros no hemos hecho más que darle el derecho de desempeñar y el Conocimiento de cómo desempeñarlas.

Cuanto más avance en la Orden, más se verá acosada por gente que sencillamente no ha logrado entender este punto de la teoría Mágica.

Otra cosa es que el oficio mismo de enseñar es muy delicado; aun cosas tan sencillas como viajar por el plano astral no se alcanzan con ninguna cantidad de enseñanza a menos que el alumno tenga tanto la capacidad y la energía como la aptitud teórica e intelectual para llevar a cabo las prácticas con éxito. (Ya he dicho bastante sobre esto en mi carta sobre la Maña.)

He pensado que es importantísimo que usted inculque estos puntos a todo el mundo. Es absolutamente lastimoso contemplar la vana lucha de los incompetentes; son tan serios, tan sinceros, tan dignos en todo sentido de toda recompensa posible, y sin embargo parecen incapaces de avanzar un solo paso.

Hay otro aspecto de este asunto que en verdad se acerca a lo criminal. Hay cualquier cantidad de instructores y maestros y obispos y quién sabe qué más dando vueltas, haciendo algo apenas mejor que vender grados y títulos y secretos al menudeo. Tales prácticas no son, por supuesto, mejores que el fraude común.

Por favor, fije firmemente en su mente que, entre Nosotros, cualquier grado, cualquier cargo de autoridad, cualquier clase de rango, carece por completo de valor salvo cuando es meramente un sello puesto sobre el logro o la realización efectivos.

Debe parecerle que estoy pegándole a un perro muerto, que es poco mejor que una pérdida de tiempo que yo siga insistiendo, como lo hago ahora, en algo que cualquier persona corriente pensaría que es evidente para la inteligencia más pobre; pero, como cuestión de hecho liso y llano, cuanto más avance en la Orden, y a cuanta más gente llegue a conocer, más se encontrará con que esta actitud, a veces absurda y a veces abominable, se levanta y le patea la cara.

Esta es una de las razones por las que, cuanto más envejezco y más experiencia tengo de la naturaleza humana, más convencido estoy de la sabiduría de los Jefes de la A∴A∴, donde se desalienta de todas las maneras posibles el trato con cualquier otra persona

salvo el superior inmediato o aquel de quien uno mismo está a cargo.

Hay, por supuesto, excepciones. Es necesario, aunque lamentablemente, que la instrucción personal en las prácticas se dé o se reciba. Con todo, ojalá pudiera mostrarle 200 o 300 cartas que he recibido en los últimos veinte años, más o menos: me dicen sin sombra de duda que cualquier cosa parecida a la confraternización solo conduce al daño. Cuando desee instrucción de su superior, debe ser sobre puntos definidos y nada más. Cualquier violación de esta convención casi con certeza conducirá a un problema u otro. De hecho, puede considerarse un defecto de concentración que se produzca comunicación entre dos miembros cualesquiera de la Orden, salvo en casos de necesidad.

Sé que debe parecerles duro a los hermanos más débiles de la Orden que hagamos tan poca apariencia de éxito en la Gran Obra a la que todos estamos comprometidos. Es una convención tan universal que el éxito se mida por el número de miembros. A la gente le gusta sentir que tiene cientos de Logias de las que puede obtener ayuda en momentos de desaliento.

Pero una satisfacción mucho más verdadera y profunda se encuentra cuando el estudiante ha proseguido contento con su trabajo enteramente por sus propios esfuerzos. Seguramente ha tenido usted ejemplo suficiente en estas cartas, donde, en momentos de desesperación, uno despierta de pronto al hecho de que, a pesar de todas las apariencias, ha sido vigilado y custodiado desde un plano superior. Podría decir, de hecho, que una sola experiencia semejante de la custodia secreta de los Jefes

de la Orden vale por mil testigos en apariencia suficientes de los hechos.

Quisiera que guardara esto muy cerca de su corazón, querida Hermana, y que además tuviera siempre presente lo que he escrito en esta carta, de modo que, cuando se presente la ocasión, pueda reconocer cuánto mejor prueba del poder y la inteligencia de la Orden es esto que ser animada constantemente a lo largo del difícil camino por incidentes que es posible explicar por lo que podrían considerarse circunstancias normales.

Por último, permítame insistir en que es un síntoma definido de mala salud Mágica que el anhelo de manifestaciones de ese poder y esa inteligencia se interponga entre el obrero y su obra.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Capítulo LXII: La mente elástica

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Me pregunta qué quiero decir con una "mente elástica", a partir de nuestra conversación telefónica del viernes.

Es difícil de definir; pero permítame darle un ejemplo de la clase mala: una vieja adivinanza. "¿Por qué un cuento es como un fantasma?" Porque

"un cuento es un relato (*tale*),
una cola (*tail*) es un cepillo (*brush*),
un cepillo es una escoba (*broom*),
un *brougham* es un carruaje,
un carruaje es un calesín (*gig*),
un *gig* es un coche (*trap*),
una trampa (*trap*) es un lazo (*snare*),
un lazo es un cepo (*gin*),
la ginebra (*gin*) es un licor espirituoso (*spirit*),
y un espíritu (*spirit*) es un fantasma."[49]

Habrá notado un error lógico (por lo general *non distributio medii* o Hobson Jobson) en cada paso del sorites. Es su objeción instintiva, o instruida, a cometerlos lo que impide que su mente se mueva efectivamente por tales líneas.

Pero estas "correspondencias", tal como son, deberían presentarse, ser juzgadas falsas o verdaderas, y rechazadas o

aceptadas en consecuencia.

La mente inelástica, en cambio, está atada por el adiestramiento a una secuencia rígida, de modo que nunca tiene la oportunidad de pensar por sí misma.

Para desarrollar una mente como es debido, esta necesita (a) "Lehrjahre" (una educación de primera clase en una *public school* y en la universidad, o su equivalente), cuando aprende todos los aspectos de una cuestión y se la deja libre para juzgar por sí misma, y (b) "Wanderjahre", cuando ve el mundo por sí misma, no según un recorrido previamente arreglado (Cook, Lunn, Extensión Universitaria, Baedeker) sino construido sobre los resultados de los Lehrjahre, a pie o a caballo, y evitando los caminos trillados.

Es el precepto rosacruz de "vestir el traje del país por el que se viaja"; esto no es más que otra manera de decir "Donde fueres, haz lo que vieres". El objeto de esto no es meramente evitar interferencias o molestias, sino enseñar a la mente a pensar hasta las raíces de las costumbres locales. Se aprende también la gran lección de Thelema: que nada es bueno o malo en sí mismo; como decimos, "las circunstancias cambian los casos". Uno se adiestra para adaptar su vida a los hechos que lo afectan: "cortar el abrigo según la tela". Eso lo lleva a uno a comprender ese gran Principio del Compromiso que ha mantenido la cabeza de Inglaterra por encima del agua a través de las tempestades de un milenio.

Pero siempre, detrás de todo esto, debe estar la Voluntad, el propósito que refrena y controla y que impide que uno se vuelva

fláccido, como le ocurre al caucho gastado. (Por eso nadie se sorprende de oír a un ministro ultrasocialista pronunciar un discurso que podría haber salido de Pitt.) Debe haber una perfecta disposición de la mente a considerar todas las reacciones posibles ante cualquier situación dada, a juzgar exactamente hasta dónde se debe ceder, y en qué dirección, y a actuar en consecuencia; pero siempre en aguda guardia contra el riesgo de romperse.

Recuerde que el más leve signo de inelasticidad significa que el caucho ya se ha "deteriorado"; y que la prueba de la perfección es que uno pueda "volver de golpe" a la condición original, sin rastro de la tensión a la que se lo ha sometido.

Por encima de todo, ármese contra el tipo de mente "doctrinaria", en usted o en otro. Uno cae muy pronto en el hábito de repetir sus ideas predilectas; como dicen los franceses: "C'est enfoncer une porte ouverte"; y, probablemente antes de que usted misma lo sepa, se ha convertido en el más obsceno, aborrecido e incurable de los monstruos humanos: un PESADO.

Percibo un leve peligro de esta clase en esta carta: moraleja, ¡CÁLLATE!

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Suyo fraternalmente,

Capítulo LXIII: El miedo; una mala visión astral

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Su carta de ayer: tan contento de que mi última le haya sido útil; ¡pero la visión! Debo de no haberme explicado con claridad. Llegaremos a eso más adelante en esta carta.

¡Es tranquilizador saber que usted es humana en dos terceras partes! La codicia, la ira y la pereza son las tres maldades fundamentales del budismo; y a la última, desde luego, usted la ha esquivado por completo. Es mi enemiga más oscura y mortífera, ¡y ay, cuán poderosa! Conmigo nunca afloja. ¡Suena a paradoja!, pero así es.

Ahora, en cuanto al miedo. En la ceremonia de Neófito de la G∴D∴, cuando por primera vez se quita la venda de los ojos del Aspirante, Horus, que en aquel Eón era "el Señor en el Occidente", le dice: "El miedo es fracaso, y el precursor del fracaso: sé tú, pues, sin miedo, porque en el corazón del cobarde la virtud no mora".

¡Escuche, hija mía! Yo, aun yo, *moi qui vous parle*, no necesito información sobre el miedo. Cuando tenía doce años se descubrió que tenía los riñones defectuosos; la opinión, *nomine contradicente*, de la Profesión Médica fue que de ningún modo podría vivir hasta los veintiuno. (¡Algunos piensan que tenían

razón!) Pero después de un par de años con preceptores en las regiones más agrestes del país, se me encontró lo bastante bien para ir a una *Public School*. ¡Pronto me descubrieron! Esta debilidad de los riñones causa depresión y cobardía física, y los otros muchachos no eran comprensivos con los riñones, a los que consideraban sobre todo partes del cuerpo satisfactorias para dar puñetazos.

¡Imagine mi desdicha! La más poderosa de todas mis pasiones (exceptuando la pereza) es el Orgullo; y allí estaba yo, objeto del desprecio universal. Así que, cuando pude decidir mi propio modo de vida, observé con mansedumbre "¡Pike's Peak o reventar!" y elegí como deportes los dos que tenían fama de ser los más peligrosos: el montañismo y la caza mayor. Fue un remedio desesperado, pero funcionó. ¡Y nada de medias tintas! Solía internarme solo en la jungla, buscando tigres, y confiando en mi sentido de la orientación para volver al campamento. Todo mi montañismo fue sin guías, y muchísimo de él en solitario.

Bueno, este no es un ejemplo para que usted lo copie, ¿verdad? Pero da una idea del principio "Tomar el toro por las astas". Una práctica más fácil de imitar era la siguiente. En la mayoría de las grandes ciudades, y siempre en las ciudades de Oriente, hay barrios negros. Allí pueden encontrarse callejones sin salida, portales oscuros abiertos a casas sin luz. Uno puede explorar esos lugares buscando aventuras, y era más bien cuestión de honor aceptar el desafío en cualquier forma que adoptara. También puede uno meterse con deliberado descuido en el tránsito; esta práctica, según mi considerable experiencia, no contribuye a la popularidad personal. Otra idea era apresurarse a ir a ciudades

azotadas por el cólera, a lugares donde la fiebre amarilla, la peste, la tifoidea y el tifus, la disentería (*et hæc turba malorum*) eran endémicas; y (desde luego) la caza mayor lo lleva a uno a la certeza de la fiebre palúdica, sin médicos (¡o peor, con médicos bengalíes!) en muchas leguas a la redonda.

El principio general parece ser "¡Esta barca lleva a César y a su Fortuna!", y sin duda el Orgullo en su grado más Satánico es el mayor capital de uno. Pero la esencia de la práctica, en cuanto práctica, es buscar y enfrentar lo que uno teme. No olvide que el valor implica miedo: ¿para qué otra cosa serviría el miedo?

Por supuesto, los miedos difieren mucho en calidad y en grado; y hay que distinguir entre el miedo racional, cuyo desconocimiento implica estupidez, brutalidad, imbecilidad o lo que usted quiera, y el miedo patológico que brota de un desorden mental o moral. De hecho, hay muchos tipos de miedo que pueden desarraigarse mediante alguna forma de psicoanálisis. En general, le corresponde a usted inventar una práctica para cada caso específico.

Un momento, sin embargo, acerca del miedo a la muerte. La cura radical es la obtención de la memoria mágica. (Véase también AL I, 58.) Cuantas más encarnaciones anteriores pueda uno recordar, menos importante parece el momento en que la curva de la vida se hunde bajo el horizonte. (Un punto muy curioso: cuando uno mira hacia atrás al momento de una de sus muertes, exclama: "¡Por Júpiter, de buena me libré, y sin duda alguna!" ¿Librarse de qué? Yo no entender; pero tal es el hecho.) ¿Cómo adquirir esa Memoria? El desarrollo del Registro Mágico es con mucho la más importante de las armas de uno. Cómo usar el

Registro no es fácil de explicar; pero hay una especie de maña que le llega a uno de repente. Y hay ciertos tipos de Samadhi durante cuyo ejercicio esos recuerdos aparecen espontáneamente, sin aviso de ninguna clase.

Hay consuelo en pensar que la práctica persistente de buscar los propios miedos, analizarlos a ellos y a sus causas, y luego evocarlos deliberadamente para que "¡salgan, canallas, y peleen!" (W. S. Gilbert), establece al cabo un hábito mental que es una fuerte fortaleza contra todos los modos de asalto del miedo; uno salta automáticamente a la acción cuando una patrulla se acerca furtivamente al alcance de sus cañones.

Particularmente útil contra el miedo a la muerte es la ejecución puntual y vigorosa de Liber Resh. Medite sobre el sol en cada estación: su camino continuo y parejo: el círculo sin fin. Esa fórmula del libro del Tarot es valiosísima.

Una práctica excelente, cuya idea general puede adaptarse con facilidad a una multitud de casos particulares, es el uso de la imaginación.

Permítame contarle cómo funcionó en aquellos primeros Ataques Aéreos sobre Londres. Primero, miré la cuestión con sensatez, adoptando el punto de vista de que los refugios y las máscaras antigás eran jarabe calmante con un elemento de trampa cazabobos.

(J. B. S. Haldane, en España, corriendo para escapar de una bomba, se encontró corriendo hacia el lugar exacto donde cayó.)

Permítame contarle una fábula de Oriente. Es una de esas flores incomparablemente sublimes del Espíritu del Islam: infinita

hondura de sabiduría adornada con el ingenio más exquisito y delicado.

¡Compárela con el pobre y flaco material propagandístico que pasa por parábola en los Evangelios! Apenas hay una que valga la pena recordar.

Isaak ben Hiddekel era un judío de Bagdad. Aunque no estaba en su primera ni aun en su segunda juventud, gozaba de tal salud, disfrutaba de tal prosperidad e inspiraba tal respeto y devoción universales que cada momento de su vida le era querido. Entre sus placeres, uno de los principales era la amistad del anciano Mohammed ibn Mahmed de Basora, reputado sabio de estatura nada común, pues (se decía) su piedad había sido recompensada con dones tales como el poder de comunicarse con Arcángeles, ángeles, los Genios, y aun con el mismo Gabriel. Fuera como fuese, tenía a Isaak en muy grande estima y afecto.

Fue poco después de dejar la casa de su amigo, tras una breve visita a Bagdad, cuando se encontró con la Muerte. "Buenos días", dijo el santo. "Espero que no vayas a casa de Isaak; es un amigo muy querido mío." "¡No!", dijo la Muerte, "no por ahora; pero, ya que lo mencionas, estaré con él a la salida de la luna el trece del mes próximo. Lamento que sea amigo tuyo; pero nadie sabe mejor que tú que estas cosas no tienen remedio."

Mohammed partió triste hacia Basora. En verdad, a medida que pasaban los días, el incidente le pesaba en el ánimo, hasta que por fin resolvió arriesgarse a quebrantar el secreto profesional y advertir a su amigo. Le envió, pues, una carta de condolencia y despedida.

Pero Isaak era hombre de acción. Pronto y sigiloso, el día señalado ensilló su mejor caballo y así atravesó las calles silenciosas de la ciudad en busca de un refugio.

Aquella tarde Mohammed volvía de la oración, "Nowit asali fardh salat al maghrab Allahu akbar", lenta y tristemente, cuando, apenas a mitad de camino entre la mezquita y su casa, ¡a quién habría de encontrar sino a la Muerte!

"¡La paz sea contigo!", dice la Muerte. "Y contigo la paz", respondió el sabio. "Pero no esperaba verte aquí esta noche; creía que ibas a encontrarte con mi amigo Isaak, y él está en Bagdad." "Falta todavía una hora", dice la Muerte con viveza; "y viene galopando hacia aquí tan rápido como puede."

¡Por lo menos, no deje que los Dioses se rían a costa suya! ¡Hola! ¡Aquí está otra vez el Libro de las Mentiras! Qué divertido. Ahora llamo a POL 5410 y pido prestado el libro y hago copiar el capítulo que necesitamos y... ¡oh! ¡Con suerte llenaremos este espacio en un mes o dos!

El Perro Humeante

Cada acto del hombre es el quiebro y la vuelta de una liebre.

El Amor y la Muerte son los galgos que la persiguen.

Dios crió los perros y se complace en la caza.

Esta es la Comedia de Pan: que el hombre piense que caza, mientras esos perros lo cazan a él.

Esta es la Tragedia del Hombre: cuando, frente al Amor y la Muerte, se vuelve acorralado a hacerles frente.

Ya no es liebre, sino jabalí.

No hay otras comedias ni tragedias.

¡Cesa, pues, de ser la burla de Dios; en el salvajismo del amor y de la muerte vive tú y muere!

Así Su risa será traspasada por el Éxtasis.

¡Muy bien! Ahora, ¿dónde estábamos? ¿En el "blitz"? ¡Ah, sí! No tiene sentido andar a los tropezones, ni escabullirse, ni esconderse; así que uno decide no hacer caso, en lo que toca a la acción práctica.

Así pues, como el ruido hace bastante difícil el trabajo, uno se acuesta en Shavasana (la "Posición del Cadáver": tendido de espaldas, los brazos a los costados, todo relajado) o en la posición del Templario (Sueño de Siloé), que es la del Colgado en el Tarot. Luego uno imagina una bomba que cae primero en un lugar, después en otro; imagina los daños, y lo que habrá que hacer entonces para contrarrestar los nuevos peligros: quizá se ha venido abajo una pared de su casa, y usted debe ponerse a salvo antes de que se desplome el techo. Y así sucesivamente: cierre la práctica con una bomba revientamanzanas que le da exactamente en la punta de la nariz. Esto debe hacerse con el realismo suficiente para que usted sienta miedo de veras. Pero al rato el miedo se disipa, y usted se interesa en sus diversas aventuras después de cada explosión: la ambulancia que la lleva al hospital, conseguir herramientas y desenterrar a otras personas, y así hasta donde la lleve su imaginación. Después de eso viene todavía otra etapa; su interés decae; se encuentra indiferente a todo el asunto. Al cabo de unas cuantas noches ya

no puede distinguir entre la cosa real y su propio y peculiar espectáculo de fuegos artificiales de Brock. El miedo se habrá desvanecido; la familiaridad engendra desprecio. Por último, uno ya ni siquiera se da cuenta de que los muchachos han salido otra vez de juerga.

De paso, se puede trazar un paralelo bastante estrecho entre estas cuatro etapas y las que acompañan al Samadhi (probablemente enumeradas en el libro de la señora Rhys Davids sobre psicología budista, o en el cajón de sastre de traducciones del Tripitaka, o Tres Cestos del Dhamma, de Warren. No he visto ninguno de los dos libros en cuarenta años o más, no recuerdo los títulos exactos; los eruditos nos ayudarían a desenterrarlos, pero no vale la pena. Recuerdo la quintaesencia con bastante exactitud.)

La etapa 1 es Ananda, por lo general traducido "Bienaventuranza". Es una intensidad de goce del todo indescriptible. Se debe a la destrucción temporal del Ahamkara portador del dolor, o facultad que fabrica el Ego.

Etapa 2. Ananda se disipa lo suficiente para permitir observar el estado mismo: interés intenso (objetivo) de una clase que sugiere la aproximación al Trance del Asombro. (Véase Little Essays toward Truth, págs. 24-28.)

Etapa 3. Agotado el interés, sencillamente a uno no le importa. (Una vez más, "Indiferencia", *op. cit.*, págs. 39-44. ¡Qué placer tan sencillo, tan sereno, tan inocente es escribir *op. cit.*! ¡Lo hace sentir a uno bien!)

Etapa 4. "Ni indiferencia ni no indiferencia." Uno apenas sabe qué pensar de esta traducción del término técnico budista: probablemente ningún significado resulta de veras esclarecedor para quien no ha experimentado ese estado de la mente. A mí me parece una especie de no-conciencia que de algún modo es distinta de la mera ignorancia. Algo parecido, quizá, a lo que uno siente respecto de las funciones automáticas de la fisiología: una aceptación tan completa que, aunque la mente contiene la idea, no se ve movida por ella a la conciencia. Estas especulaciones son, quizá, ociosas, y por lo tanto distractoras para usted en su sendero actual. ¿Valía la pena hacer esta analogía? Creo que sí, por vaga y poco científica que le haya parecido, porque le recuerda la manera en que ideas disímiles adquieren estrecho parentesco a medida que uno avanza en el sendero.

¡Basta de todo esto! No soportaría oírla exclamar "*Di magni! Salaputtium disertum!*", como sin duda lo habría hecho Catulo si le hubiera infligido todas estas áridas boñigas de dromedario.

¡Pasemos a sus rabias blancas!

Pues sí que las conozco, aunque yo las llamo negras; no, no voy a discutir por el color.

A mí me vienen casi todos los días. Cuando veo a la criada quitar el polvo de la repisa de mi chimenea (cosa que le pago para que haga), no solo quiero matarla en el extremo del tormento; quiero abolirla, aniquilarla, ¡y a la repisa también, y a todo lo que hay encima! Apenas puedo contenerme de rugirle que se vaya y no vuelva a pisar mi puerta. Esto no se debe a que lo haga mal; que lo haga, simplemente, es una señal del horror indecible de la

existencia. El sentimiento real es que está perturbando un tanto mi aura, que yo había dejado tan linda y limpia y tranquila después del fastidio de "levantarme". Me siento como si me empujaran entre una multitud de ciudadanos-insectos pululantes.

Luego hay otra clase muy distinta, que es con toda claridad la frustración más vulgar. Algo que uno quiere hacer, quizá una pequeñez, y no puede. Entonces busca el obstáculo, y después el enemigo que está a su vez detrás de él; tal vez uno se mete en una de esas "meditaciones en escalera" (como se describen en Liber Aleph, citado en El Libro de Thoth al tratar de "El Loco" y el Hachís, ¡solo que al revés!) que terminan con la concepción del Universo mismo como el colmo, la asíntota, la quintaesencia de la frustración: el símbolo perfecto de toda inutilidad. Esto es, por supuesto, el contradictorio absoluto de Thelema; pero es el sorites sobre el que se basan las conclusiones tanto hindúes como budistas.

Esta clase de rabia es, en consecuencia, de lo más nociva; es un ataque directo desde dentro contra la ciudadela virgen del Yo. Es alta traición a la existencia. Sus resultados son inmediatamente dañinos; engendra depresión, melancolía, desesperación. De hecho, uno obra con sabiduría si toma al oso por la argolla del hocico; acepta sus conclusiones, conviene en que todo es abyecto y fútil y tonto, y dirige contra él la manguera del Trance de la Risa hasta que baile a su gusto.

Pero ¿es esto alguna respuesta a su problema? Me inquieta un poco que intente hacer pasar ante mis centinelas la "Paz" como santo y seña. Con demasiada frecuencia la paz es meramente el

resultado del cansancio de la guerra, y la negación misma de la victoria. Es (o puede ser) la fórmula de la pereza y la puerta del estancamiento.

La vida ha de ser una vibración continua de éxtasis; y así lo es para el Adepto, conscientemente, siempre que su trabajo le deja tiempo para considerar el asunto; y aun cuando su trabajo acapara su atención, es una fuente eterna de alegría pura que brota, una fragancia cristalina de luz reverberante desde las cavernas más íntimas del Corazón. Informa secretamente el pensamiento más gris de uno con vino chispeante, radiante en el Éter (¡fíjese bien!), y la menor excusa, puesto que siempre está ahí y tascando el freno, ¡basta para convertir al triste caballo de tiro en el mismísimo y orgulloso Pegaso!

Ahí es donde quiero tenerla, con nosotros los que hemos llegado hasta aquí: en un estado del todo desapegado del Ego, de modo que usted aparezca como la sencilla Jane Wolfe "cumpliendo su deber en el estado de vida al que a Dios le ha placido llamarla" y en consecuencia inadvertida (como un rosacruz, "vistiendo el hábito del país por el que viaja"), pero temblando de iluminación interior, de modo que, al primer aflojamiento de la constante carga consciente de Jane Wolfe, Soror Estai quede automáticamente liberada, columna de Luz Creadora.

"Yo soy Tú, y la Columna está establecida en el Vacío."

(Liber LXV, como usted sabe, está lleno de estas explosiones.)

No: no estoy en absoluto seguro de que todo esto sea la respuesta que usted necesita sobre las rabias blancas. Sin embargo, sin duda está contenida aquí, o al menos implicada. (Por supuesto,

está todo aquí, mi amor, y que Dios la bendiga, dondequiera que esté.)

Probemos otro aspecto.

Rastreamos la causa: era la frustración. Bien: entonces debemos contrarrestarla. ¿Cómo? Solo (en última instancia) fijando la mente con firmeza en la filosofía completa de Thelema. No existe tal cosa como la frustración. Cada paso es un paso en el Sendero. Sencillamente no es verdad que la estuvieran estorbando. La altura de su irritación es una medida directa de la intensidad de su Energía. Además, pronto llega a reírse de sí misma por su impaciencia. Probablemente (conjetura usted) su problema es exactamente ese: está empujando demasiado. Su mente vuelve a AL I, 44; se da cuenta (¡otra vez!) de que cualquier resultado estropea en realidad la Verdad y la Belleza del Acto de Voluntad; es casi una carga; hasta un insulto. ¡Más o menos como si yo arriesgara la vida para salvar la suya y usted me diera de propina media corona! Aquí está otra vez ese Libro de las Mentiras asomando su fea jeta: "Tú te has convertido en el Camino". Por eso el Ankh o "Llave de la Vida" es una correa de sandalia, llevada en la mano de todo Dios como marca de su Divinidad: un Dios es uno que va. (Si recuerdo bien, Platón deriva θεός de un verbo que significa "correr", y los eruditos lo vapulean con ganas por ello. Pero quizá el aburrido viejo sofista no andaba muy errado, por una vez.)[50]

Lo que usted necesita hacer, entonces, es tejer todas estas ideas en un dibujo muy apretado; hacer de ellas un Talismán consagrado. Así, cuando la rabia la tome, podrá arrojarlo al fuego para sofocarlo: lanzarlo contra el Demonio, para desintegrarlo.

Lo importante es tener esta arma construida con mucha firmeza, muy completa. Su rabia pasará de una de estas dos maneras, que son una: el Arrobamiento y la Risa.

Quiero que revise este aparato con mucho cuidado; que analice el argumento, que se asegure de que no queden cabos sueltos, que lo mantenga afilado y pulido y bien aceitado, siempre listo para el uso inmediato: no solo contra la rabia, sino contra cualquier línea de pensamiento que estorbe o deprima.

Bueno, esperemos que esta vez lo haya puesto todo bastante bien por escrito, y que usted lo encuentre eficaz. Porque confieso un toque de mi complejo de Mariana-en-la-granja-del-foso: llevo horas y horas con esta carta, y debo de haber matado a un Cakkravarti-Rajah, o herido el cuerpo de un Buda, en mi última encarnación, o Tahuti (¡caramba!, le he sido devotísimo toda mi vida) me habría dejado tener un secretario. Bueno, ya está: así que ahora a dirigir el fuego antiaéreo contra su así llamado "Vuelo Astral". ¡Qué barrena! (¡Aquí arrojo mi turbante al suelo! ¡Aquí la entrego a Eblis, y le reservo un palco privado en Jehannum! ¡Aquí me deshago en lágrimas saladas, y pienso en todos los demás Gurús que han tenido que soportarlo!)

Disculpe que lo mencione, pero (sin duda la culpa es mía) parece no haber tomado nota de una sola de todas mis suplicantes advertencias, ni en la carta ni en su visita.

Quizá pensó que yo daría por sentados los círculos y los pentagramas, etc.; pero no da ningún indicio del objeto de su viaje. (No, no me cite AL I, 44: no quiere decir eso. No espero que al empleado de la boletería que le pregunta "¿Adónde, señora?"

usted le conteste "No me importa en lo más mínimo". Aunque, aun en ese caso, es mágicamente verdadero, o debería serlo. Como en el caso de la joven a quien llevaron de largo hasta Crewe. La aventura no planeada puede haber resultado mucho más divertida.) ¿Cómo voy a saber si veía correctamente? ¿Y si el hexagrama elegido hubiera sido el VI Sung, "Contienda", o el XXIX [ilegible en la fuente], "Nutrición"? ¿Dónde estaría la "visión"? Usted ha de partir a explorar un país que le es desconocido: ¿cómo puedo estar seguro de que ha estado allí de verdad? ¿Cómo puede estar segura usted misma? No puede. Puede, si va a un lugar del que nunca ha oído hablar y luego descubre más tarde que existe de verdad. Tiene que mostrar la congruencia de su visión con la descripción del país que da el Texto. Si toma Khien I, que es todo Lingams y Dragones, y lo describe como un paisaje de los Broads, no puedo sino concluir que no llegó a ninguna parte cerca de él.

Luego presenta a un monje, y nunca obtiene su nombre ni su oficio. Por último, después de su regreso, ese Caballero se le aparece sin que lo invite.

¡Ay! Mucho me temo que este no fue en absoluto un viaje Astral; se lee como imaginación débil teñida de deseo. Lo único de interés que obtuvo fue la respuesta a su pregunta: y eso debería haberlo aferrado, precisado, analizado, interpretado. ¡Válgame, no!

Último disparo: mi instinto está del todo en contra del "estar acostada en la cama". Estas visiones son intensamente activas: la clase más dura de trabajo. Lea Liber CDXVIII, el 2.º Etir (y otros), para comprender el espantoso esfuerzo físico cuando se

alcanzan los confines remotos, bien custodiados y excelsos del Universo.

En todos los sentidos de la expresión: ¡SIÉNTESE DERECHA!

(Yo mismo estoy "en vela" para terminar esta carta. ¡Allá va la última vuelta!)

Música. ¿Justificable? ¿Por qué no? Una ayuda para su gran Obra, un aspecto de su Voluntad, *nicht wahr?* ¡Adelante!

Apolo es el Dios de la Música por excelencia; pero es demasiado abarcador, demasiado omnipresente, para ser de mucha utilidad en un Talismán, salvo como fondo general. Pero están las Musas: Polimnia (o Polyhymnia) parece la que usted quiere: ella inspira el himno sublime. Cómo invocarla es materia de prolongada consideración. Apenas se vería cómo abordar el problema, a no ser desenterrando un Ángel de una de las Tablas Enoquianas. (Véase Equinox I, 7 y 8.) Quizá haya en la Tabla de uno de estos un cuadro regido por Sol (o Venus), Fuego, Aire y Agua, con un Carácter apropiado en la cima de la Pirámide. Si es así, todo sería coser y cantar.

Por supuesto, hay otros Dioses, notablemente Pan. (Debo pedirle que ponga música a mi Himno a Pan.) Pero dudo que alguno de estos sea lo que usted quiere. Probablemente el plan más práctico sería hacer una conjuración musical de Sol: úsela como invocación cuando vaya al Plano Astral: allí encuentre un guía adecuado hacia la autoridad pertinente, ¡y así sucesivamente!

Y eso, querida Hermana, por esta noche, será exacta y precisamente ¡eso!

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Capítulo LXIV: El Poder Mágico

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Con razón observa que la mayoría de estas cartas han tratado del desarrollo de uno mismo de una u otra forma; ahora, ¿qué hay de la "causa finalis", el "ángulo práctico", como algunos lo llamarían? Los escandalosos anuncios de curanderos de los estafadores, con su "Gran Libro Gratis" y demás, ¿carecen todos de fundamento? Mi querida niña, entonces vuelva a esas cartas que le dieron un vistazo de la Historia de la Magick, y a aquellas en las que le conté algo de los modos en que trabajan los Maestros. ¡Ah, ya veo! Lo que ahora quiere es aprender a aplicar el Conocimiento y el poder que ha adquirido a la ejecución de su Verdadera Voluntad, al cumplimiento de la Gran Obra.

Evidentemente, mucho debe dejarse a su propio sentido común; el único punto técnico en el que insisto por encima de todos los demás es el Vínculo Mágico.

Debe tomar a pecho el capítulo XIV de Magick (págs. 106-122) y no olvidar nunca un solo detalle. Más fracasos provienen del descuido de esto que de todas las demás causas juntas. La mayoría de las cualidades que necesita son innatas; todo el material está a su alcance; y desarrollarlas es un proceso natural, igualmente su derecho de nacimiento. Pero hacer el Vínculo es una tarea intelectual, aun mecánica; el éxito depende de consideraciones puramente objetivas.

Concedido esto, hay quizá algunas indicaciones. En primer lugar, aunque por supuesto la Teoría Mágica supone una especie de omnipotencia, recuerde, por favor, que la Magick es Ciencia, que las Leyes de la Naturaleza siguen siendo las mismas, por sutil que sea el material con que se trabaja. Es, para decirlo brutalmente, un milagro mayor destruir una fortaleza que un sillón.

Usted lo sabe bastante bien; pero el corolario es que casi siempre es un error intentar hacer las cosas enteramente por cuenta propia. Es mucho más sencillo buscar una fuerza existente, en buen estado de funcionamiento, que esté haciendo la clase de cosa que usted necesita, y tomar de ella, o controlar en ella, justo la parte que resulte requerir.

Puede, teóricamente, ir a pie de Cádiz a Vladivostok; pero, a menos que haya alguna razón especial, ahorrará tiempo y derroche de energía aprovechando una fracción de la fuerza mecánica que resulte moverse en esa dirección.

Esto es particularmente cierto de la reforma moral y política. Hitler no habría llegado exactamente a ninguna parte si se hubiera contentado con anunciar su evangelio; se convirtió en amo de Alemania, y, por un tiempo, de casi toda Europa, tocando instrumentos existentes de la pasión humana: la sed de venganza de la Europa Central, el pánico de los Blimps y los Junkers, el descontento de las clases sin propiedad, el orgullo y la ambición de la camarilla militar prusiana, y así sucesivamente. Cuando los hubo usado a fondo, los arrojó cruelmente a los lobos. ¡Pero no se equivoque! El Poder Mágico detrás de todas sus acciones residía en él mismo. Había logrado convertirse en profeta, como Mohammed; aun en símbolo, como la Cruz de los [ilegible en la

fuente] Su técnica mágica era indescriptiblemente admirable; adoptó la Esvástica, el Martillo de Thor, la vestimenta distintiva, la consigna, los gestos, el saludo; impuso incluso un Libro Sagrado al pueblo. Si ese libro hubiera sido más místico e incomprensible, en lugar de razonable, difuso e intolerablemente aburrido, podría haberle ido mejor. Así como fue, estuvo a un pelo de capturar Inglaterra, aun antes de llegar al poder en Alemania; y fue el dinero norteamericano el que salvó al partido nazi en el momento más crítico. La jugada más astuta de todas: le dio al mundo algo que odiar, el comunista y el judío.

¡Su único problema fue que no sabía contar con los dedos! Percibo que me estoy convirtiendo en el difunto Samuel Smiles; habiéndole dado un ejemplo que imitar (¡pero no se olvide de la aritmética!), ¡permítame iniciarla en uno o dos otros secretos del poder!

Mmm... ¿lo haré, después de todo? Quizá todavía no sea bastante grande. Sospecho que su pregunta contemplaba no tanto el Poder como los poderes: cosas como curar enfermos, hacerse invisible, encender una llama sin combustible, embrujar las vacas de los vecinos, arruinarle la luna de miel a su amiga, fascinaciones de toda clase, levitación, licantropía, nigromancia, todo el material habitual de las leyendas y las fábulas.

La mayoría de estas cuestiones se tratan en Magick, así que todo lo que necesito decirle es la actitud general correcta ante todas esas taumaturgias.

La mejor excusa para intentar adquirirlas es que uno aprende muchísimo en el proceso. De lo contrario...

¡Aquí tiene otra de esas historias de Oriente! Cierto Yogui pensó que sería una hazaña admirable caminar sobre el Ganges. Al cabo de cuarenta años lo logró, y fue a ver a su Gurú para demostrarle su poder y recibir su merecida porción de elogios. Sucedió que este Gurú se parecía bastante a mí, al menos en cuanto a su Mal Genio; y cuando el discípulo volvió alegremente a grandes trancos sobre la Corriente Sagrada, esperando cumplidos, fue recibido con: "Pues yo creo que eres un perfecto tonto: ¡todos estos años tus vecinos han estado yendo y viniendo en una balsa por un par de *pice*!"

La moraleja, querida niña, es que tales poderes nunca han de considerarse el objeto principal; de hecho, debería ser obvio desde el principio que la Verdadera Voluntad de cualquiera tiene que ser más profunda y más abarcadora que cualquier mero logro técnico. Iré más lejos y diré que todo empeño semejante ha de ser un error mágico, como apreciar una escopeta, un reloj o una caña de pescar por sí mismos y no por el uso que se les puede dar. En efecto, esa observación va a la raíz del asunto; pues todos estos poderes, si los entendemos bien, son subproductos naturales de la verdadera Gran Obra de uno. Mi propia experiencia fue muy convincente en este punto; pues un poder tras otro fue apareciendo justo cuando menos se lo quería, y vi enseguida que representaban otras tantas vías de agua en mi barca. Denotaban un aislamiento imperfecto.

Y en verdad son bastante molestos. Su posesión es tan halagadora, y su seducción tan sutil. Se entiende enseguida por qué todos los Maestros de primera clase insisten con tanta

severidad en que el Aspirante debe rechazar firmemente los Siddhi (o Iddhi), si no ha de desviarse y perderse al final.

Sin embargo, "aun los gérmenes malignos de la Materia pueden igualmente volverse útiles y buenos", como nos recuerda Zoroastro. Por un lado, su posesión es indudablemente un ancla de salvación, a merced del huracán de la Duda: ¡la duda de si todo el asunto no será una pavada!

Tales momentos son frecuentes, aun cuando uno ha avanzado hasta una etapa en que la Duda parecería imposible; hasta que llegue allí, ¡no puede tener idea de lo malo que es!

Luego, además, cuando estos poderes han brotado natural y espontáneamente del ejercicio de las facultades propias en la Gran Obra, deberían ser algo más que vías de agua. Usted debería poder organizarlos y controlarlos de tal manera que le sean de ayuda efectiva para dar el Próximo Paso. Después de todo, ¿qué diferencia moral o mágica hay entre el poder de digerir la comida y el de transformarse en halcón?

Siendo así, ¡permítame transformarme en mariposa y revolotear hacia otras madreselvas!

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Suyo fraternalmente,

Capítulo LXV: El Hombre

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

En cartas anteriores espero haber podido darle alguna idea de la concepción iniciada del Macrocosmos, y también haberle dejado en claro por qué todos debemos usar un lenguaje simbólico, y la necesidad de construir un alfabeto especial como base de nuestras conversaciones sobre la Magick.

También le he proporcionado cuadros de este alfabeto. Por supuesto, habría sido demasiado torpe y engorroso poner todos los distintos sistemas de símbolos sobre el Árbol de la Vida. Ese Árbol es, en efecto, la base de toda nuestra clasificación, y espero que a estas alturas se haya familiarizado bastante con el proceso de colocar todo lo que aparece en su rama correcta del Árbol.

En su última carta me agradece por haberle aclarado la enseñanza iniciada con respecto al Universo; y ahora, muy acertadamente, pregunta: "Siendo así, ¿dónde entramos nosotros?". Me presenta uno de los axiomas más antiguos de la Qabalah, "Lo que está arriba es como lo que está abajo", y me pide detalles. ¿Cuál es, pregunta, la constitución del Hombre? ¿Con qué partes del Gran Sistema ha de coincidir el Pequeño Sistema?

Quizá no podría hacer nada mejor que llamar su atención sobre la descripción que se da en mi ensayo sobre el Hombre en mi librito Little Essays Toward Truth.

En algunos aspectos, en efecto, esta descripción no es tan clara como yo habría deseado. El hecho es que este Ensayo se escribió principalmente en beneficio de personas que ya estaban más o menos familiarizadas con el Árbol de la Vida y sus correspondencias. Pero ni aun hoy, veinte años después, y escribiéndole a usted, que reconocidamente no tenía ningún conocimiento previo de ninguno de estos temas, sé cómo exponer los hechos en términos más elementales. Le advertí al principio que había en estos estudios una dificultad esencial que no ha de sortearse ni eludirse de ninguna manera.

Pero, después de todo, es la misma dificultad que encuentra todo niño cuando empieza cualquier estudio de cualquier clase. En latín, por ejemplo, se le dice que *mensa* significa mesa, que pertenece a la primera declinación y es femenino. No hay porqué en nada de esto; ninguna explicación es posible; el niño tiene que recoger los elementos de la lengua uno por uno, aceptando de confianza lo que se le enseña. Y solo después de acumular una vasta colección de detalles ininteligibles las piezas del rompecabezas encajan en su lugar y se encuentra capaz de traducir los textos clásicos.

Debe tener paciencia; debe repasar una y otra vez todo lo que se le presenta, y obedeciendo no solo llegará a una clara comprensión del tema, sino que se encontrará pensando automáticamente en la lengua que se ha tomado tanto trabajo en adquirir.

Siento, pues, que debo dejarla con estas descripciones y estos cuadros hasta que, penosamente al principio, pero al final con intenso orgullo y satisfacción, se encuentre captando

espontáneamente las combinaciones más complejas de estas letras y palabras que son la anatomía del cuerpo de nuestro Saber.

Y no olvide el viejo y gastado refrán: "¡Bebe a fondo, o no pruebes la Fuente Pieria! Un poco de saber es cosa peligrosa".

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Suyo fraternalmente,

Capítulo LXVI: Vampiros

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley

¿Así que quiere que le cuente todo sobre los Vampiros? ¡Vampira lo será usted!

Le pregunto: ¿cómo entra esto en el ámbito de sus indagaciones? ¿Es esta información esencial para su Cumplimiento de la Gran Obra? Como podría decir el Gobierno: "¿Es realmente necesario su viaje?".

Así cavilando, la llamé por teléfono para pedirle detalles. Los vampiros, dice usted, podrían ser una tentación para usted misma, o podrían minarle la energía. Muy bien. Le diré lo poco que sé.

¡Escuche a Eliphas Lévi! Nos previene contra un tipo de persona, intrépida y de sangre fría, que parece tener el poder de arrojar un súbito escalofrío, con solo entrar en la habitación, sobre la fiesta más alegre que se haya reunido jamás.

A solas, sacuden la resolución de uno, matan su entusiasmo, desvitalizan su fe y su valor.

Sí, todos conocemos a gente así. Mercurio, dicho sea de paso, es el planeta responsable. He examinado un número considerable de natividades, tanto de asesinos como de asesinados; en ambos casos no fue un "maléfico" el que hizo el trabajo sucio, ¡sino el pobre, diminuto, inocente Mercurio de brillo plateado!

"¡Qué vergüenza, planeta travieso!
Tú, granuja, empezaste con eso."

¿No fue John Henry Newman quien cantó a Lucifer? Lo dudo.

Usted, sin embargo, piensa más bien en el vampiro de la novela: el Drácula de Bram Stoker y sus parientes. Este es, por cierto, un libro espléndidamente documentado; Stoker obtuvo sus "hechos", y el entorno legal y mágico de estos, con perfecta exactitud.

Es bastante fácil reírse de los vampiros si uno vive en Upper Tooting, o en Surbiton, o en uno de esos lugares donde ningún Vampiro que se respete querría ser visto. ¡Pero en una solitaria aldea de montaña de Bulgaria podría sentir de otro modo al respecto! Debería recordar, de paso, que la evidencia a favor de los vampiros es tan sólida como la de casi cualquier otra cosa en el mundo. Se conservan innumerables registros de procesos judiciales en los que los ciudadanos más sobrios, responsables, dignos y respetados, incluidos los abogados y los jueces, investigaron caso tras caso con la más extrema minuciosidad, con los cirujanos y anatomistas más distinguidos para dar fe bajo juramento de los detalles clínicos.

Interminable es la lista de casos bien atestiguados de cuerpos desenterrados tras meses de sepultura que se encontraron no solo florecientes con todas las líneas de la vida, sino atiborrados de sangre fresca.

No puedo evitar sentir que todas las explicaciones de persona superior (que no explican nada) acerca de la histeria colectiva y la superstición y la realización de deseos y el resto de la jerga

necia en boga son casi tan difíciles de creer como las historias originales, francas y directas.

El hombre que meneó la cabeza al ver una jirafa y dijo "No lo creo" está a la par de los pontificales sabihondos de Wimpole Street.

Es vanidad egomaníaca la que impulsa a no creer en los fenómenos simplemente porque quedan fuera de la píldora infinitesimalmente diminuta de la propia experiencia personal.

Cuando crucé por primera vez la frontera entre Birmania y China, ¿a quién habría de encontrar sino a nuestro cónsul en Tengyueh, el admirable Litton, que a pura inteligencia y personalidad había convertido toda la provincia de Yunnan en su propio virreinato? Almorzamos juntos sobre la hierba, y me apresuré a excavar en la mina de oro de su conocimiento del país. Más o menos la tercera o cuarta cosa que me dijo fue esta: "¡Recuerde! Cualquier cosa que alguien le cuente sobre China es verdad". Ninguna palabra me ha impresionado nunca más hondo; se hundieron hasta el fondo y fueron iluminadas por la experiencia diaria hasta que se justificaron mil veces.

¡Eso vale para los Vampiros!

¡Ah, sí! (intercala usted con vulgaridad), ¿y cómo se compagina eso con el insondablemente sabio discurso del Maestro sobre la Duda?

¡Hermana, está usted chiflada! Hermana, si puedo dudar de toda la gente que ha estado en África o en el Zoológico y ha visto esa jirafa, ¿por qué tendría que aferrarme con simple confianza infantil a la gente que dice haber recorrido todo el Infierno y

partes de Kansas sin haber visto ninguna, y que, por lo tanto, tales cosas no pueden existir? De las dos afirmaciones dogmáticas, preferiría sin duda alguna la afirmación positiva a la negativa.

En 1916 fui el primer observador científico entrenado en registrar la aparición comúnmente llamada "fuego de San Telmo", revelando indiscretamente este hecho en una carta al New York Times. Durante los seis meses siguientes, y más, me acosaron profesores de física (y demás) de todos los rincones de los Estados Unidos. La existencia del fenómeno se había puesto en duda hasta entonces a causa de ciertas dificultades teóricas. Ese, hermana, es el punto. Si una afirmación es difícil de conciliar con el conjunto de la evidencia sobre las leyes de la materia, se la recibe con razón con sospecha.

Un momento con el gran Huxley, y su ilustración del centauro en Piccadilly, que le habría informado (así lo supone él con humor) el profesor Owen. ¿Qué ocasiona la duda de Huxley, e inspira las preguntas mediante las cuales procura confirmarla o desacreditarla? Solo esto, nada más: he aquí la cabeza y el torso de un hombre ajustados a los hombros de un caballo; ¿cómo se efectúan los ajustes mecánicos?

En la misma vena, señaló que, para que un ángel tuviera alas utilizables como en las pinturas medievales, el esternón tendría que sobresalir unos cinco pies por delante del cuerpo. (El pobre hombre, por supuesto, ignoraba de plano la mecánica del Plano Astral. Yo estoy, por una vez, "del lado de los ángeles").[51]

¿Estoy divagando otra vez? No, en realidad no; solo estoy presentando un argumento para mantener la mente abierta en el tema de los Vampiros, aun los del Clan Drácula.

Pero ciertamente hay poca o ninguna evidencia de la existencia de esa especie en Inglaterra.

¿Cómo es, entonces, que el tema le importa a usted en algún sentido? Así: hay realmente gente que anda suelta por todas partes, que posee y ejerce de hecho facultades semejantes a las que menciona Lévi, pero con una intensidad mucho mayor, aun de una clase mucho más formidable, y dirigidas por una voluntad maligna.

Hay un volumen imponente de teoría y práctica relativo a este y otros temas afines que le quedará abierto cuando (y si) alcance el VIII° de la O.T.O. y se convierta en Pontífice y Epopta de los Illuminati. Además, cuando entre en el Santuario de la Gnosis... ¡ay, muchacho! O, más exactamente, ¡ay, muchacha!

No es que la O.T.O. sea un Seminario para Señoritas y Caballeros dedicado a la Instrucción en Vampirismo, con una Cátedra (apenas apropiada) de Licantropía y Lechos de Justicia (eso suena más adecuado) para Íncubos y Súcubos; ¡lejos de ello! Pero las fuerzas de la Naturaleza empleadas en estas prácticas presumiblemente abominables son semejantes o idénticas.

La doctrina de la "Fuerza Vital" ha sido refutada durante tanto tiempo y tan por completo que apenas necesito decirle que, en alguna forma todavía no descubierta (o, mejor dicho, no publicada) y no medida, es ciertamente un hecho. ¿No le he contado alguna vez cómo casi nos morimos de hambre en el

Iztaccíhuatl con docenas de alimentos enlatados a nuestro alrededor, por ser estos viejos; cómo uno puede emborracharse con media docena de ostras; cómo la mejor carne que he comido jamás es la de oveja del Himalaya a medio cocer, trozada y arrojada sobre las cenizas al rojo antes de que se instalara el rigor mortis? Hay una diferencia entre el protoplasma vivo y el muerto, lo admitan o no el químico y sus colegas que andan a tientas en la penumbra. No culpo de su ignorancia a estos torpes de dedos congelados; pero se ponen conspicuamente asnales cuando hacen ostentación de esa ignorancia como si fuera la Quintaesencia del Conocimiento: ¡ampulosidad beocia!

Hay formas de Energía, de un Orden demasiado sutil como para haber sido debidamente medido hasta ahora, que subyacen a los burdos cambios químicos y físicos del cuerpo y pueden, dentro de ciertos límites, dirigirlos. Negar esto es ser arrojado de cabeza en brazos del Automatismo Animal. Los argumentos de Huxley a favor de esta teoría son exactamente como los del obispo Berkeley: irrefutables, pero no convincentes. Esta carta no es, hasta la última coma, la reacción ineluctable, apodíctica y automática al estímulo de su pregunta; y nadie puede persuadirme de que lo sea. Por supuesto, esa impersuadibilidad es igualmente un factor de la ecuación; es del todo inútil tratar de "replicar". ¡Solo que es una tontería!

(¡Y, mientras tanto, los físicos matemáticos le están desfondando el barco por completo al mostrar que la causalidad misma es poco más que el delirio de un maníaco!)

Así que podemos (¡al menos!) poner manos a la obra. Es bastante fácil aburrir al prójimo (¡mire cómo la aburro a usted!), pero eso

suele ser un asunto involuntario. ¿Es posible intensificar el proceso desvitalizador, de modo de debilitar físicamente a la víctima, quizás incluso casi hasta el punto de la muerte? Sí.

¿Cómo? El método tradicional es apoderarse de algún objeto o sustancia íntimamente vinculado con la víctima. Sobre este se trabaja mágicamente para absorber su virtud. Lo mejor es que haya sido, lo más recientemente posible, parte de su tejido vivo; por ejemplo, un recorte de uña, un cabello arrancado de su cabeza. Algo todavía vivo o casi, y todavía parte del complejo de energías que él incluía en su concepción de su cuerpo.

Lo mejor de todo son los fluidos y las secreciones, en especial la sangre y otra de suprema importancia para la continuidad de la vida. Cuando pueden obtenerse todavía vivos para su función, es lo mejor de todo. Por eso no es tan recomendable arrancar y devorar el corazón y el hígado de su vecino de al lado: habría avanzado mucho en destruir justamente aquello que más le importa mantener vivo.

Sin duda usted replicará, con alguna aparente justicia (y por cierto es muy plausible ese raciocinio), que al tomar dentro de su propio cuerpo, y preservar así la vida de, su corazón y su hígado, la totalidad de sus "energías vitales" desertará del barco que se hunde del tejido físico y correrá al bote salvavidas que le ofrece el vampiro. Nunca olvide que usted confiere un beneficio inestimable a la víctima al absorber su punto inferior de Energía en el suyo superior. ¡Lea su *Magick*, capítulo XII!

Usted lo dice con fuerza, mi querida Hermana en el Señor; su tesis está impecablemente enunciada, sus argumentos son

contundentes, resonantes, imposibles de repetir. Pero (esto se lo planteo con la mayor solemnidad), ¿qué evidencia experimental aduce? ¿Cuántos corazones, cuántos hígados han sido su sustento espiritual? ¿Ha excluido toda fuente de error? ¿Ha...? Bueno, ya conoce la rutina: ¡escríbalo todo y envíelo para que se lo revisen!

Sea como fuere, conocí una vez a una dama de unos setenta veranos. Venía de una noble familia polaca; era baja, robusta, más bien rolliza pero singularmente ágil; bien parecida, de una manera brutal. Pero... ¡sus ojos! Durante cincuenta años había vivido casi todo el año en su castillo de Turena. Tenía mucho dinero, y siempre se había rodeado de una docena o más de muchachos y hombres jóvenes. (Por jóvenes entiendo hasta los cuarenta). No solo aparentaba veinticinco años, sino que vivía veinticinco años. Eran unos veinticinco genuinos, naturales, espontáneos, no un esfuerzo galante. Bailaba la noche entera y salía a dar un largo paseo por la mañana. Puede dirigirse a ella para conocer los detalles del tratamiento; me atrevo a decir que todavía anda por ahí, aunque sí oí que se mudó a Sudamérica cuando vio venir 1914. En cualquier caso, usted ya ha recibido algunas insinuaciones bastante claras, de modo que puedo decirle con toda sencillez: "¡Ve tú y haz lo mismo!".

Creo que mi viejo amigo Claude Farrère tenía algo más que una vislumbre de estos asuntos; la idea de usar tejido celular joven para fortalecer el viejo está claramente expuesta en *La maison des hommes vivants*; pero en cuanto al método de transmisión, su agua la sacó de Wells (H. G.).

Después de esto, convendrá usted en que he escrito bastante.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Capítulo LXVII: La fe

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley

¡Vaya, vaya! Esto es muy inesperado. Le escribí hace mucho tiempo acerca de la duda, ¡y ahora supongo que la semilla cayó en tierra fértil! Mis castas observaciones han suscitado una nueva pregunta "que surge de la respuesta anterior, señor".

Usted señala con toda razón que la duda sobre la que escribí en pasajes de tan ardiente elocuencia es, después de todo, lo que solía llamarse duda "filosófica"; y por "filosófica" la gente al parecer quería decir algo bastante parecido a "pickwickiana".

No la auténtica, la de ley, que determina la acción, sino... bueno, algo más bien como anotarse puntos en un juego intelectual.

Ahora bien (*air connu*), ¿qué es la Fe? Hay dos clases, y son casi exactamente opuestas. (N.B. La palabra [*faith*] está emparentada con *bide*: hay en ella alguna idea de aguante, o quizás de reposo. ¡Cf. Pedro!?!?!?) Luego está la tercera clase, que es moral, no intelectual; como en "buena fe", *bona fide*, "suyo fielmente"; y este es probablemente el sentido de ley, porque implica justamente ese aguante que va con *bide*, y no depende en modo alguno de la razón ni de la convicción. A esta, entonces, puedo descartarla como ajena a la pregunta de su carta, y atenerme a las otras dos.

La Fe en su Acepción Número Uno quedó perfectamente bien definida por el colegial: "la facultad de creer aquello que sabemos que no es verdad". Es, como mínimo, la aceptación de cualquier afirmación como verdadera sin crítica, examen, verificación ni ningún otro método de prueba. La fe de esta clase es evidentemente el síntoma principal del imbécil, del medio tonto, del tonto del pueblo. Es esta clase de fe aquella en cuya posesión y ejercicio insisten siempre las personas religiosas como primera condición de la salvación.

¡He aquí mi propia lamentable previsión al respecto!

El converso
(Dentro de cien años)

Se encontraron una tarde en un claro del bosque
un Hombre horrible y una hermosa doncella.
"¿Adónde vas, tan mansa y tan santa?"
"Voy al templo a adorar a Crowley".
"¿Crowley es Dios, entonces? ¿Cómo lo sabes?"
"Pues nos lo dijo el capitán Fuller".
"¿Y cómo sabes que Fuller tenía razón?"
"Me temo que eres un hombre malvado; buenas noches".

Mientras a esta clase de cosa la llamen éxito
no tendré por amargura el fracaso.

A veces, ¡fíjese bien!, son incluso francos al respecto, y dicen sin rodeos que no habría ningún mérito en ella si tuviera alguna base razonable. Esta posición es, en el peor de los casos, honesta e inteligible; el único problema es que no hay medio posible de decidir cuál de dos afirmaciones contradictorias aceptar.

En la fe de esta clase hay, por supuesto, en la práctica, grados delicadamente matizados; estos dependen sobre todo de la autoridad de quien habla y de las relaciones de uno con él y de la opinión que de él tenga. En la práctica, además, la fe suele estar teñida (¿debería decir nublada?) por cuestiones de probabilidad. No veo necesidad de cansarla con ejemplos de los distintos grados; basta con despachar el tema con la observación de que la fe no es verdadera fe si alguna consideración, de la clase que sea, mancilla su virginal nulidad.

Apuntalar la fe es destruirla: me acuerdo de la señorita del señor Harry Price, la famosa del Brocken, tan temerosamente cuidadosa de su virginidad que nunca se sentía segura a menos que tuviera a un hombre en la cama con ella.

¿Cuál es la otra clase de fe? Como su gemela hostil, no debe tener trato alguno con la razón, al menos ningún trato consciente, o deja de poseer un significado moral. Es esa confianza[52] en uno mismo que le asegura a uno que el disparo largo al tigre volará certero al blanco, que el putt difícil entrará, que el hombre al que uno nunca le ganó caerá esta vez; también su horrenda contraria, la certeza moral de que algo saldrá mal, aun con los problemas más fáciles, con cien contra uno a favor de uno.

Creo que la respuesta oficial es que la certeza de uno se basa en realidad en un cálculo subconsciente, de modo que la fe no tiene nada que ver en absoluto. Si hay alguna respuesta a esto, no la conozco.

Al fin y al cabo, eso no viene al caso; hay una sola cuestión sustancial: cómo adquirir esa clase de fe. ¿Y si la buscamos en ese

precioso Libro de las Mentiras? ¿Hubo suerte? ¡Claro, nenita, aquí está!

Crin de caballo empapada

La mente es una enfermedad del semen.

Todo lo que un hombre es o puede ser está oculto allí.

Las funciones corporales son partes de la máquina; silenciosas, a menos que haya mal-estar.

Pero la mente, nunca en reposo, cruje "Yo".

Este Yo no persiste, no pasa a través de las generaciones, cambia a cada momento, finalmente está muerto.

Por lo tanto, el hombre solo es él mismo cuando se pierde a sí mismo en la Conducción del Carro.

No hay nada allí que contradiga la opinión oficial, ¿verdad? Nada en la biología tampoco.

Ni en Blake:

"Si el Sol y la Luna dudaran,
se apagarían en el acto".

Ni en ese otro capítulo del Libro de las Mentiras:

El montañista

La conciencia es un síntoma de enfermedad.

Todo lo que se mueve bien se mueve sin voluntad.

TODA destreza, todo esfuerzo, toda intención es contraria a la soltura.

Practica mil veces, y se vuelve difícil; mil, mil veces, y se vuelve fácil; mil, mil veces mil mil, y ya no eres Tú quien lo hace, sino Ello que se hace a sí mismo a través de ti. No antes de eso está bien hecho lo que se hace.

Así habló FRATER PERDURABO mientras saltaba de roca en roca de la morena sin posar jamás los ojos en el suelo.

Ni en El Libro de la Ley. Usted conoce bastante bien el pasaje.

Conclusión: esta discusión ha abolido para siempre el uso de la palabra fe para designar una creencia consciente de cualquier clase.

Al menos, si alguna vez hubiera un elemento de conciencia, es de la naturaleza de un súbito salto a la luz del día de la quintaesencia de una masa de experiencia seleccionada y ordenada subconscientemente.

Entonces, ¿qué quiso decir Pablo, si me hace el favor, cuando escribió: "La fe es la sustancia de las cosas que se esperan, la evidencia de las cosas que no se ven"? ¡Ah, adivine dónde está la dama!

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Suyo, etc.

P.D. No acepte monedas de madera.

P.P.D. Tengo una propuesta maravillosa para usted; no dejaría entrar en ella a nadie más que a mi mejor amiga: hay un hombre en San Luis Potosí, en una mina de allí; robó unos 20.000 dólares en polvo de oro y ahora tiene miedo de deshacerse de él,

pero sabe que yo soy de fiar y sé cómo manejarlo, y he sido su mejor amigo durante veinte años, y él es derecho como un dado, y sé que nos lo dejaría por 10.000 dólares, y yo solo tengo 4.000... ¡y ahí es donde entra usted!

Capítulo LXVIII: Las letras de los dioses

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley

¡Quizás fue el devanagari lo que lo empezó todo! Se supone (así me lo dijo Allan Bennett) que este carácter "sagrado", usado con justicia solo para el sánscrito, está construido sobre principios (¿puede uno llamarlos ideográficos?). La línea vertical es el paladar blando; la horizontal, el duro; y la línea entre ambas muestra la posición de la lengua al pronunciar la letra. Lo demostró con suma elegancia para la letra T (त); pero nunca pude seguir esto con la mayoría de las otras cincuenta y cinco (¿no son esas?) letras.

Sin embargo, me hizo empezar a pensar (¿por qué?) en la posibilidad de una relación directa entre el sonido de una letra y su significado en alguna forma primitiva de habla.

Así que solía alarmar a mis conciudadanos, por lo general pasajeros de un transatlántico, pasando la mayor parte del tiempo repitiendo alguna desdichada letra una y otra vez, mientras miraba dentro de mi mente para ver si el sonido sugería alguna idea en particular. (Era bastante divertido, sabe; pero era sin duda uno de los experimentos más delicados, sutiles y difíciles que haya emprendido jamás).

Condenado al fracaso, evidentemente, desde el vamos, aunque solo fuera porque la palabra de igual sonido en distintas lenguas (¡a veces incluso en la misma!) tiene con frecuencia significados no ya diversos, sino diametralmente opuestos. Piense en *Bog*, o *Bug*, la palabra rusa para Dios (¡aunque sí creo que *Bogey* viene de ahí!); piense en el *dam* de un arroyo [la presa], y en el de una cría [la madre], y en *damn*. Piense en todas las distintas clases de *box* y *cock* y *rock*. (¡G. K. Chesterton debe de haber ganado decenas de miles de libras con eso!) Piense en *let*, que significa a la vez impedir y permitir. ¡Piense en *check* para un ajedrecista, un banquero, un pañero, una camarera, un cazador de zorros y un eslovaco!

La importancia de todo esto: estoy seguro de haberle contado cómo Thoth, Dios de toda Magick, la Sabiduría y la Palabra, se representa por lo general con estilo y papiro, como inventor de la escritura, que es el verdadero Arte Mágico. De ahí que *grimoire* no sea otra cosa que *grammar* [gramática]; lanzar un *spell* se explica solo; y el Ángel (por ejemplo, de una Iglesia, véase Apocalipsis I, II) no era más que el Secretario.

¡No importa! Pensaba en el lenguaje en su (supuesto) estado primordial, cuando gruñidos y quejidos y gemidos y alaridos y chillidos y cosas por el estilo eran lo más cerca que nadie llegaba jamás de:

"Dulces palabras articuladas
dulcemente divididas".

Y sin embargo persistí. Quería remontarme hasta antes de que las letras se juntaran para formar palabras. Creo que este es un

trabajo casi del todo original, aunque no estoy seguro de que Fabre d'Olivet no haya patinado alrededor de los bordes.

Me planteé esta pregunta: cuando pronuncio tal o cual letra, ¿qué pensamiento o clase de pensamiento tiende a surgir en mi mente? (¡Si practica esto en público, la gente puede preguntarse cosas!)

Con las vocales, sí parece encontrarse una correspondencia natural. (Escribí un ballet, "El Profeta Ciego", sobre estas líneas, mucho antes de que se me ocurriera investigar con criterios científicos). Los hindúes lo sabían con su A-U-M: A es el aliento abierto, U la fuerza controlada, M ningún aliento en absoluto. (Véase *Magick*, pp. 45-49). Para mí la I es un sonido femenino agudo, así como la O es el rugido del macho. La U es fruncida, la E apenas significativa.

En cuanto a la Magick, en materia de vocales los gnósticos eran chili con carne más platino fundido más unas cuantas chicas que he conocido. Sus encantamientos consisten casi por entero en combinaciones de estas. Siete a la vez es muy frecuente; de hecho, a veces parece como si su teurgia dependiera de variaciones de estas combinaciones. Su teología, también. ¡No importa eso por ahora!

¿Pero las consonantes? Esa es una nuez más dura de partir.

Los estudiosos del lenguaje han acostumbrado agrupar las consonantes exactamente como ahora nos conviene. He aquí, en breve, la lista:

Dentales, Labiales, Guturales.

Diversas modificaciones las extienden a cincuenta y nueve, y hay veintisiete vocales. Naturalmente me ocuparé solo de las que importan al tema: en la práctica, las veintidós letras del Alfabeto Hebreo servirán para este estudio preliminar, sobre todo porque en ese caso ya tenemos las atribuciones. Empezaré por clasificarlas.

Guturales

1. G. Luna. 2. Ch. Cáncer, casa de Luna; Júpiter aquí exaltado. 3. K. Júpiter. 4. Q. Piscis, casa de Júpiter. Atu XVII "La Luna".

Notará que Júpiter o Luna aparece en todos los casos; en dos, doblemente. *Guttur*, además, es la palabra latina para garganta. Ambos planetas destacan los aspectos blandos, abiertos y expansivos de la Naturaleza; ambos se refieren, en consecuencia, a la garganta femenina, el tubo de la Vida presente o futura. (Júpiter, cuando está en Sagitario, tiene un lado masculino, agresivo, dominante; pero su letra allí es Samekh). Ahora pronuncie estas letras; observe los movimientos de apertura y de expulsión del aliento.

Pues bien, ya no se asombrará de aquella lista que tuvimos en otra carta de las palabras *Cwm*, *coombe*, *quean*, *queen*, y así sucesivamente; también (?) *quill*, *queer*, *quaintest*, *curious*, (?) *quick*, (?) *quince*: en especial con la vocal U, que suena prensil, lista para succionar. Kupris (o Cotytto), la Afrodita-Venus griega o siria, es el ejemplo sobresaliente en la Teogonía.

Pero, pregunta usted, ¿qué tiene que ver todo esto con los Dioses? Paciencia, criatura; esto se desarrollará a medida que

avancemos. Veamos las dentales. Estas, para el erudito profano, incluyen las "sibilantes" y las "líquidas".

Dentales

1. D. Venus. 2. Z. Géminis, casa de Mercurio. 3. T. Leo, casa del Sol. 4. L. Libra, casa de Venus; Saturno aquí exaltado. 5. M. Agua. 6. N. Escorpio, casa de Marte. 7. S. Sagitario, casa de Júpiter. 8. R. Sol. 9. Sh. Fuego. 10. Th. Saturno; la Tierra.

Aquí vemos de un vistazo que no hay ninguna relación tan simple y obvia como en la lista anterior. Ni hay, en verdad, a mi oído, ninguna conexión estrecha entre los sonidos.

Mejor suerte, quizás, con el último lote.

Labiales

1. B. Mercurio. 2. V. (o F). Tauro. Casa de Venus; Luna exaltada en ella. 3. P. Marte.

Ni por asomo; casi peor que antes. Aquí, pues, lo digo llorando, con agónica renuencia: ¡la Santa Qabalah nos ha dejado caer de golpe! (Y parecía, ¿no es cierto?, que todo iba a salir tan milagrosamente bien).

¡No todo está perdido, ni siquiera el honor! Supongamos que usted reflexiona que (después de todo) el hebreo es una lengua tardía, inventada; muy, muy alejada de los gruñidos y quejidos primitivos (con sus movimientos correspondientes) que nos propusimos estudiar. Tomemos la ofensiva y digamos que la Correspondencia Gutural no rima con nada, que no es más que un asombroso golpe de pura Suerte; más aún, que debería

servirnos de advertencia para no dejarnos arrastrar como Macbeth (recuerde cómo Banquo le advirtió que

"Muchas veces, para ganarnos para nuestro daño,
los instrumentos de las tinieblas nos dicen verdades,
nos ganan con bagatelas honestas, para traicionarnos
en la consecuencia más honda",

y se interrumpe bruscamente para hablar con sus primos).

Nunca olvide la tentación permanente de los hombres de ciencia, los escollos ocultos en que tantos han naufragado: generalizar con datos insuficientes. ¡Que los dioses nos libren de eso! Lo temo más que a todos los demás obstáculos juntos.

Con toda la debida cautela, por lo tanto, ataquemos nuestro rompecabezas por el otro extremo; ¡veamos qué nos dice el experimento astral sobre la filología del asunto!

¡Bien! Lo llamaremos el Día D y lanzaremos nuestros paracaidistas. La D es un sonido agudo, súbito, enérgico, explosivo, cortado con presteza. Ahora bien, no puedo saber si usted relacionará esto con la eyaculación, con la idea de paternidad. Sea como fuere, una enorme cantidad de gente lo hizo en el alba del habla. Aun hoy los niños parecen decir instintivamente *Dad* por "Padre", aunque no puede hacerse concesión alguna por los casos de identidad equivocada. Y los más antiguos Dioses-Padres de las civilizaciones más viejas y más simples llevan ese nombre. En Sumer Él era AD, o ADAD, de donde el posterior Hadit egipcio y el Adonai semítico. (Hay también palabras como AVD, la Magick creadora). Así también los griegos de Siria conocían a Adonis, y el latín *Deus* es en sí

mismo la palabra general para Dios. Además, el Valhalla alberga a Odín, Wotan; y hay otros. Cuando la dental se complica con una sibilante, como veremos más adelante, se introduce otra idea; mientras que el aligeramiento del sonido a T tiene todavía otro efecto.

El sánscrito también nos ayuda con raíces como DETH, mostrar, DAM, domar, DEVK, conducir, DHEIGH, amasar, moldear, DHER, sostener, DO, dar, DHE, poner, y todo un grupo de palabras como Deva, un ser divino.

Pero eso viene después: mientras tanto, practique la pronunciación de estos nombres, así como de palabras inglesas como *Do*, *Deed*, *Dare*, *Drive*, *Doubt*, *Dig*, *Dog*, *Dive*, *Duck*, *Dub*, mientras explora el Abismo de su mente, y vea si no asocia pronto el sonido D con un acto rápido, duro, definido, fértil y consumado. Para una prueba justa, tome solo las palabras más antiguas y simples, palabras que naturalmente podrían haber hecho falta en la Edad de Piedra.

El siguiente grupo de sonidos que conviene considerar puede ser la N.

Aquí acuden en tropel, de inmediato, innumerables Dioses y Diosas: Nu, Nuit, Ann, Noé, Juan, Oannes, On, Jonás, et al. Con la excepción de On, un caso especial, todos estos Seres divinos o semidivinos se refieren a la Noche, los Cielos Estrellados, el Elemento Agua, el Norte, la Diosa Madre, como surge al considerar sus leyendas y rituales. N, Nun, significa pez y se refiere al signo de agua de Escorpio. (Note, más adelante, cuando lleguemos a Sh, que Josué era el Hijo de Nun). A mí el sonido me

da la idea de un continuo, un movimiento eterno; y esta es, por supuesto, nuestra concepción thelémica del Universo, la "esponja de estrellas", sobre la que he escrito en otra parte con tanta extensión.

Pero en este momento deseo especialmente que compare y contraste esta letra con el sonido S. (La S o la Sh combinada con la T se trata con bastante amplitud en *Magick*, pp. 336-338). Debería resultarle un juego de niños determinar el significado de la sibilante. ¡Es la única letra que exige la exposición del esqueleto! (Es decir, del Subconsciente). De ahí "¡Chist!": es el silbido de la serpiente, gran Señor de la Vida y la Muerte (¿la vida? ¡Sí, el espermatozoide, criatura!). "¡Silencio! ¡Peligro! Hay un hombre por aquí cerca". La reacción del salvaje. Y, en efecto, Ish es en hebreo el hombre (la Humanidad es ADM, Adán, en sánscrito Admi, el Padre y la Madre unidos. "Varón y Hembra Los creó Hombre").

Los dioses en S son innumerables. Asar (Asi, Isis, es su gemela femenina), Astarté, Ishtar o Ashtoreth, Set, Saturno, Shu, Zeus (en quien se entromete la D, porque la S es el macho como la N la hembra, y la D el padre como la M la madre) y el grupo de Jesús. Aquí está la idea del Sur, o del Este, cuartos que se refieren ambos, de maneras muy levemente divergentes, al elemento Fuego, al Sol, al Dios-Padre en su aspecto de Espíritu Santo. La antigua tradición aparece en los Evangelios: los Misterios Menores de Juan, decapitado con la Espada y consumido sobre un Disco, y los Misterios Mayores de Jesús, traspasado con una Vara y consumido en una Copa. ¡Todo igual que el Tarot!

No estoy nada seguro de hasta dónde es prudente llevar esta carta. Para hacerla completa necesitaríamos un Libro de unas tres veces el tamaño de El Libro de Thoth, y yo querría otro medio siglo de investigación antes de empezar a escribirlo. Como esto parece, por diversas razones, un poco incómodo en la práctica, me temo que tendremos que contentarnos con este relato tan somero: siempre que uno toca el tema, uno "se vuelve todo lanudo". Le falta no solo completitud, sino precisión. Luego está la molestia de la "superposición", y el hecho de que las naturalezas y los nombres de los Dioses cambian lentamente con el paso del tiempo. ¡La confusión! ¡Las contradicciones! Quisiera ser el proverbial barquero. ¡Ah! ¡Podría seguir dando excusas otra hora! No tiene remedio; y siento que le habré prestado un buen servicio llamándole la atención sobre la existencia del tema, estimulándola a investigar, sugiriéndole ciertas líneas posibles por las cuales atacarlo, y quizás incluso dándole unos pocos consejos que puedan resultarle útiles en la Magick práctica.

El tema está estrechamente ligado al Mantra-Yoga y a la Invocación. Sin duda habrá notado (por ejemplo) que muchas suras del Corán tienen la letra L como leitmotiv. El islam atribuye una importancia inmensa a esta L líquida, tal como aparece en Allah (compare los Dioses en L hebreos, AL, Aloah, Elohim, A'alion, etc., y busque la idea de L en su Libro de Thoth y en *Magick*, pp. 331 y siguientes) y en otros nombres y palabras especialmente sagrados.

Antes de irme maldiciendo a cenar (¡ah, cómo odio la necesidad de comer, salvo cuando practico el "Noveno Arte" y me disfrazo de gourmet!), debo mencionar la letra M. Es la única letra que

puede pronunciarse con los labios firmemente cerrados; es el comienzo del habla, y por eso la Madre del Alfabeto. (Distíngala de la N, la letra de la Hembra). Vuelva a consultar *Magick*: el capítulo VII (pp. 45-49) da una buena explicación de la M al tratar el AUM. Note también la raíz MU, "callar", de la cual tenemos las palabras Místico, Misterio y otras. Como letra de la Madre aparece hasta hoy en la naturaleza por todas partes, en el primer llamado del niño a "Mamá". En casi todas las lenguas, además, la palabra para Madre se basa en la M: Madar, Mère, Mutter, Umm, AMA o AIMA y las demás.

La R vibrante sugiere rayos de Luz: Ra, el Sol; las labiales traen a la mente las curvas de la Naturaleza (pronto descubrirá las palabras con unos pocos experimentos); la T es una D, solo que más ligera, más rápida y más joven... ¡y entonces, buenas noches!

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Capítulo LXIX: El pecado original

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley

Fue en Dover. Había pasado al inspector de Aduanas. Volviéndome, le dije: "¿Pero quizás debí haber declarado mi Browning?". Muy agitado, murmuró: "¿Cómo pude pasar eso por alto?", y empezó todo de nuevo. Lo ayudé a salir del apuro: "Verá, usted pensaba en pistolas, yo en poesía". (¡Hay una lección en eso!)

Y ahora usted (¡justamente usted!) me lo dispara a mí. "Gold Hair", escribe; "¿qué hay de la defensa del cristianismo de R. B.?". Se refiere, por supuesto, a

"Es la fe que lanzó a quemarropa su dardo
a la cabeza de una mentira, enseñó el Pecado Original,
la corrupción del corazón del hombre".

Es imposible cometer todos los errores lógicos posibles en el curso de un solo silogismo; pero él hace un intento honesto.

1. No es el corazón de un hombre, sino el de una muchacha. **2.** Argumenta a partir de un caso de aberración extravagantemente burdo como si fuera una regla universal. **3.** Todas sus premisas son falsas; y aun así, defectuosas. **4.** *Non distributio medii.* **5.** *Ignoratio elenchi.* **6.** ¿Hace falta que siga?

Por empezar, todavía no sé quién dijo la "mentira". No fue sino hasta Rousseau que tuvimos el disparate del "buen salvaje". Pero

al menos es verdad que los instintos más profundos del hombre, por ser naturales y necesarios, son para él "correctos". Es verdad que una sociedad artificial crea crímenes artificiales; pero esto no es Pecado "Original"; al contrario. ¿Qué es eso que dice?

¡Me río! Me preguntaba cuándo iba a frenarme y a mandarme de vuelta a mi Skeat a averiguar qué significa *Sin* [pecado]. De acuerdo. La rutina policial sí le gana al aficionado talentoso. *Sin*, asombrosamente, significa ¡real! Curtius nos dice: "El lenguaje considera al culpable como el hombre que lo fue". Entonces, ¿qué es *guilt* [culpa]? Anglosajón *gylt*, transgresión; en nuestro propio lenguaje thelémico, "desviación (en especial en materia de exceso, de traspasar) de la Verdadera Voluntad". Tenga a bien notar que la mayoría de las palabras que denotan mala conducta implican extravío, sea del hogar o del camino: *error*, *debauch*, *wrong* (= torcido), *wry*, *evil* (excesivo), *détraquer*, *go astray*, y varias otras. Así que yo también me lanzo a la brecha con Curtius, y señalo que "el lenguaje mismo afirma la doctrina de la Verdadera Voluntad". ¿Pero qué dice El Libro de la Ley? Se toma el trabajo de definir el Pecado en términos claros: "La palabra del Pecado es Restricción. ..." (AL I, 41). Por el contexto parece claro que esto se refiere más especialmente a la interferencia con la voluntad de otro.

Esta afirmación es la primera necesidad del mundo de hoy, porque estamos plagados de metomentodos, varones y mujeres, cuya única pasión avasalladora es ocuparse de los asuntos ajenos. No pueden pensar en otra cosa que en el "control". Apuntan a una Ética como la de la Cárcel de presidiarios; a una civilización como la de las Abejas o las Termitas. Pero ni la historia ni la

biología nos hacen conocer forma alguna de progreso lograda por ninguna de estas comunidades. Las colonias penales y los Clubes de Pall Mall ni siquiera han previsto la perpetuación de su especie; y todos esos establecimientos "bien ordenados" están, con toda evidencia, indefensos ante cualquier cambio serio de su ambiente.

No han cumplido con los primeros requisitos de la biología; en el mejor de los casos se estancan, no logran nada, nunca "llegan a ninguna parte".

Una sociedad asentada es útil en ciertos períodos; cuando, por ejemplo, conviene consolidar las ganancias obtenidas por los aventureros pioneros; pero la historia muestra con una claridad espantosa que las mismas cualidades que sirven para proteger han de destruir inevitablemente las mismas condiciones que pretenden preservar.

¡Eh! ¿No tiene el querido y viejo Libro de las Mentiras su palabra sobre el tema? ¡Nunca se supo que fallara!

La herida de Amfortas

El Autodominio de Percival se convirtió en la Automasturbación del Burgués.

Vir-tus se ha convertido en "virtud".

Las cualidades que han hecho a un hombre, una raza, una ciudad, una casta, deben ser arrojadas; la muerte es la pena del fracaso. Como está escrito: ¡En la hora del éxito sacrifica lo que te es más querido a los dioses Infernales!

El inglés vive del excremento de sus antepasados.

Todos los códigos morales carecen de valor en sí mismos; sin embargo, en cada código nuevo hay esperanza. Siempre que el código no se cambie porque es demasiado duro, sino porque está cumplido.

El perro muerto flota con la corriente; en la Francia puritana las mejores mujeres son rameras; en la Inglaterra viciosa las mejores mujeres son vírgenes.

¡Si tan solo el arzobispo de Canterbury saliera desnudo a las calles a mendigar su pan!

El nuevo Cristo, como el viejo, es amigo de publicanos y Pecadores; porque su naturaleza es ascética.

¡Oh, si cada hombre hiciera No Importa Qué, con tal de que sea la única cosa que no quiere ni puede hacer!

Eso lo zanja.

Sí progresamos; pero ¿cómo? No por los remiendos del meliorista; no por el aplastamiento de la iniciativa; no por leyes y reglamentos que desjarretan al caballo de carrera y esposan al boxeador; sino por las innovaciones del excéntrico, por las fantasías del soñador de hachís de la filosofía, por las aspiraciones del idealista a lo imposible, por la imaginación del revolucionario, por la peligrosa aventura del pionero. El progreso va a saltos y a brincos, pero rompiendo con la costumbre, trabajando sobre experimentos no ensayados; en suma, por las locuras y los crímenes de los hombres de genio, solo reconocibles como sabiduría y virtud después de que se los ha torturado hasta la muerte, y sus asesinos cosechan con regodeo la mies de las semillas que ellos sembraron a medianoche.

¡Maldición! Todo esto es tan trillado que me da media vergüenza escribirlo; y sin embargo, todo el mundo asiente con una sonrisa, ¡y se va a votar otro juego de grilletes para sus pies!

¿Pecado? Este es el pecado de los pecados: la Restricción. Todas las botas de la misma horma: todas bellamente lustradas en el desfile; ¡la Marcha del Tiempo no encontrará mucho más que cojera!

Más sobre esto cuando responda su carta (que acaba de llegar cuando tiraba de las riendas para releer esto) acerca de la Educación.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

P.D. Al releer esto, noto que pasé por alto, con merecido desprecio, la teoría del "pecado original" en el sentido en que usted probablemente quería que la tomara: el defecto implantado deliberadamente en el hombre por el "Viejo Nobodaddy" sin mejor objeto que preparar la farsa grotescamente trágica de la "Expiación". Me limitaré a observar que ninguna idea a la vez tan baja y tan despreciable, tan bestial y tan idiota, puede rivalizar con su innoble absurdo. Podrida de perversión sexual, es una mezcla nauseabunda de sadismo y masoquismo basada en la forma más abyecta del miedo.

El único argumento a su favor es que alguna vez existió; pero no existe para las mentes sanas.

Capítulo LXX: La moral (1)

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley

"*Tu l'as voulu, Georges Dandin!*". Supe desde el principio que su puñal astuto, insidioso y envenenado, deslizado entre mis costillas, tarde o temprano iba a requerir una exposición completa de todo el tema de la Moral.

¡Allá vamos! ¿Qué es realmente? La palabra viene de *mos*, latín para costumbre, modo. Del mismo modo, ética: del griego ἔθος, costumbre. "Eso no se hace" puede ser jerga moderna, pero es correcto. Es interesante estudiar el uso de *moeurs* y *manières* en francés. *Manner* [modales] viene de *manus*, mano: es "la manera de manejar las cosas".

Pero la concepción teológica ha seguido un rumbo muy equivocado, aun para la teología; ha traído el Mandato Divino, y la Conciencia, y toda una hueste de cucos. (¡Las velas en nabos ahuecados no engañan a nadie fuera de un cementerio!)

Así nos encontramos discutiendo una idea fantasma que "vaga pálidamente", cuyas connotaciones o extensiones dependen del tiempo, el lugar y la víctima. Conocemos "los crímenes de Clapham, castos en Martaban", y la diferencia entre la moral del Antiguo y la del Nuevo Testamento en asuntos como la poligamia y la dieta; mientras vuelan los pelos cuando dos doctos profesores caen con un fuerte ataque de *Odium Theologicum*, y están dispuestos a destruir una civilización por la cuestión de si

es correcto o incorrecto que un sacerdote (¿o presbítero?, ¿o ministro?) lleve en el púlpito un camisón blanco o uno negro.

Pero lo que usted quiere saber es la diferencia entre (a) la moral común o de escalera de servicio, (b) la moral del yogui o "del hombre santo", y (c) la Moral Mágica del Nuevo Eón de Thelema.

1. Moral de escalera de servicio: es el código de los "Dioses-Esclavos", muy a fondo analizado, pulverizado y despiojado por Nietzsche en *El Anticristo*. Consiste en todos los vicios más mezquinos, en especial la envidia, la cobardía, la crueldad y la codicia: todos basados en un Miedo avasallador. Miedo del tipo de la pesadilla. Con este íncubo, los ricos y poderosos han ideado una máquina para mantener sometidos a los pobres y a los débiles. Son pródigos por igual en amenazas y promesas en el Castillo del Ogro Coco y en Nubecucolandia. "La religión es el opio del pueblo", cuando ya no se estremecen ante el knut fantasma.

2. *Eight Lectures on Yoga* da una explicación razonable de la esencia de este asunto, en especial en las charlas sobre Yama y Niyama. (Un libro sobre este tema bien podría incluir algunas citas, en particular de los párrafos 8, 9 y 10 de la primera). Podría resumirse como "hacer eso, y solo eso, que facilita la tarea entre manos". Una línea de conducta se vuelve costumbre cuando la experiencia ha mostrado que seguirla conduce al éxito. "¡No fuerce!", "¡Juegue con el bate derecho!", "¡No pida cartas para completar cinco!" no implican consideraciones abstractas de bien y mal. El hinduismo ortodoxo ha violado este sistema puro y ha engendrado un código bastardo que apesta a religión. Una maniobra política de la casta brahmánica.

Supongamos que nos relajamos un poco, bajamos a tierra y miramos lo que era, y es, en la práctica real, la tan afamada moral del Hombre Santo. Esto le resultará útil para aplastar a las cucarachas tontosofistas y antroposofágicas, así como al Scolex cristiano común, cuando la ataquen.

En las tierras del hinduismo y (en menor medida) del islam, el Sultán, el Dewan, el Maharajá, el Emir, o como sea que llamen al "Gran Panjandrum en Persona, con el botoncito redondo arriba", es una regla casi al ciento por ciento que el botón se afloja y se pierde. Aun en círculos menos encumbrados, cualquier gobernante absoluto, en una escala por mezquina que sea, tiende a ir hasta el final de un modo irreprochablemente cerdo. No tiene a nadie que lo contradiga, y no ve razón alguna para controlarse. Esto le conviene bastante bien a casi todo el mundo; el astuto Visir puede gobernar mientras su "amo" se atiborra de "The King's Peg" (tenemos que probar uno cuando el champán vuelva a estar razonablemente barato) y de todos los demás deleites sensuales y sensoriales sin restricción. El resultado es que, para cuando tiene veinte años (probablemente lo casaron a los doce), ya no está en condiciones de cumplir su primerísimo deber para con el Estado: la producción de un heredero.

Muy contraria a esta es la carrera del "Hombre Santo". Acostumbrado al más severo trabajo físico, curtido en todos los rigores del clima, apartado de todo exceso nocivo, se convierte en un verdadero campeón de la virilidad. (Por supuesto, hay excepciones, pero el "hombre santo" término medio es un tipo bastante diestro con las manos). Más aún, ha sido especialmente entrenado para esta forma de ascetismo mediante toda clase de

métodos y prácticas secretos; algunos de estos, dicho sea de paso, pude aprenderlos yo mismo, y los encontré sorprendentemente eficaces.

Así tenemos la ley de la oferta y la demanda funcionando tan sin quejas como de costumbre: el Hombre Santo reza por la Dinastía amenazada, bendice a la Reina Estéril; y todos viven felices para siempre. Este no es un Cuento de las Mil y Una Noches de la Antigüedad; es lo mismo hoy: hay muy pocos ingleses que hayan pasado algún tiempo en la India a quienes no se les hayan acercado con propuestas de este carácter.

Condiciones semejantes existían, curiosamente, en Francia; el *fils à papa* solía ser un inútil sin remedio, y su esposa recurría a menudo a un famoso monasterio de la Riviera, donde había una Imagen excepcionalmente santa de la Bienaventurada Virgen María, cuyas plegarias quitaban la esterilidad. Pero cuando M. Combes expulsó a los monjes, la Imagen de algún modo perdió su virtud.

¡Ahora tome su Biblia y busque Lucas VIII, 2! Cuando las sales hayan hecho efecto, vaya a Juan XIII, 2-3, y pregunte a un erudito qué habría entendido cualquier griego de la época por las expresiones técnicas que allí se emplean sin ambigüedad.

Pronto, espero, empezará a preguntarse si, después de todo, la "moral" de las clases medias del siglo XIX en los países anglosajones es tan axiomática como le enseñaron a suponer.

Permítame subrayar el hecho de que he oído y visto estas condiciones en los países de Oriente con mis propios oídos y ojos. Vivekananda (sin duda el mejor de los escritores indios

modernos sobre Yoga) se quejaba amargamente de que las viejas brujas gatunas de Nueva York que se decían sus discípulas tenían que ser esquivadas con infinitas precauciones cada vez que él quería pasar una velada en el Tenderloin. Por otro lado, el jeque de Mish (y un jeque muy santo era) me presentó a su "amigo" como tal cuando lo visité en el Sahara, sin la menor vergüenza ni turbación.

Créame: la patraña de la "moralidad" en este país y en los EE. UU., sí, y aun en el Continente, en los círculos piadosos, es el Duende N.º 1 en la senda del Sabio. Si usted se deja engañar por ella, jamás saldrá de la ciénaga hedionda de las peroratas llenas de lugares comunes de los "Maestros" de mentirijillas. ¿Hace falta que mencione el hecho de que la mayoría de esos tan, tan buenos son hipócritas lisos y llanos, de a penique? Un poco menos viles son aquellos cuyos prejuicios son de carácter freudiano, que "se compensan los pecados a que se inclinan condenando aquellos que no les apetecen".

Aun cuando, moluscos de poco espíritu, sean honestos, toda esa palabrería es Negación. "¡Cuelga tu ropa de una rama de nogal, y no te acerques al agua!" no produce una Gertrud Ederle. ¡Gracias a Dios, la muchacha moderna se ha quitado al menos uno de sus grilletes: la ceinture de chasteté!

Quizá ya nos hayamos distendido lo suficiente; vemos que el "Santo varón" no es tan tonto como parece; y podemos proseguir nuestras excursiones por la "Moral" de la Ley del Nuevo Eón, que es el Eón de Horus, el niño coronado y conquistador: y "La palabra de la Ley es ΘΕΛΗΜΑ".

3. Tanto de El Libro de la Ley trata directa o indirectamente de la moral que citar los pasajes pertinentes no haría más que desconcertar. ¡No es que ese estado de ánimo deje de resultar de la primera, la segunda, la tercera y la nonagésima tercera lecturas!

"Cuando el Deber brama fuerte '¡Tú debes!',
el joven responde: '¡Al Pike's Peak o reviento!'"

está muy bien, o podría estarlo si el bramido diera más detalles. Y bien puede ser que la impresión general de uno sea que Thelema no solo concede licencia general para cualquier disparate que a uno se le cruce por la cabeza, sino que exhorta en los términos más enfáticos, reforzados por las apelaciones más elocuentes en un lenguaje soberbio, por promesas resplandecientes y por la seguridad categórica de que ningún daño puede resultar de ello, a realizar justamente aquel tipo específico de acción, a mantener justamente aquella línea de conducta, que más severamente reprueban los sumos sacerdotes y los juristas de toda religión, de todo sistema de ética que haya existido jamás bajo el sol.

Puede usted mirar con acritud por encima de una nariz mezquinamente puntiaguda, o gritar "¡Hurra!" y salir disparada hacia Piccadilly Circus: en ambos casos se equivocará; no habrá entendido el Libro.

Confesión vergonzosa: uno de mis propios Chelas (o así me lo informan, de modo bastante increíble) dijo hace poco: "La autodisciplina es una forma de Restricción". (Eso, como usted recordará, es "La palabra del Pecado..."). ¡Qué absoluta tontería! (De todos modos, era un "centro de pestilencia" por el solo hecho

de discutir el Libro). Alrededor del 90 % de Thelema, a ojo, no es otra cosa que autodisciplina. A uno se le permite hacer cualquier cosa y todas las cosas solo para tener más campo donde ejercitar esa virtud.

concentrarse en "...no tienes más derecho que hacer tu voluntad". El punto es que cualquier acto posible ha de realizarse si es un factor necesario en esa Ecuación de su Voluntad. Cualquier acto que no sea tal factor, por inofensivo, noble, virtuoso o lo que fuere, es en el mejor de los casos un desperdicio de energía. Pero no hay barreras artificiales para ningún tipo de acto en general. La norma de conducta tiene una única piedra de toque. Puede haber (habrá) toda clase de dificultades para determinar si, según esta norma, un acto dado es "correcto" o "incorrecto": pero no debería haber confusión. Ningún acto es justo en sí mismo, sino solo con referencia a la Verdadera Voluntad de la persona que se propone realizarlo. Esta es la Doctrina de la Relatividad aplicada a la esfera moral.

Pienso que, si ha entendido esto, la teoría entera está ahora a su alcance; ¡aférrela con fuerza y reparta golpes a su alrededor!

Desde luego, ha de haber ciertos cursos de acción que, en términos generales, serán correctos para casi todo el mundo. Otros, per contra, estarán en general vedados, por interferir con el derecho igual de otro.

Algunos casos serán tan difíciles que solo un Magister Templi podrá juzgarlos, y solo un Magus llevarlos sabiamente a efecto. ¡Temible responsabilidad, diría yo, la de los Maestros que

comenzaron la edificación del Nuevo Eón provocando estas Guerras!

(Ojalá tuviéramos el buen juicio de tomar nuestras ideas sobre las condiciones de Paz de la Biblia, como nuestros gobernantes tan ruidosamente proclaman que hacen. El Enemigo sabe muy bien que no hay otra manera de hacer que una guerra resulte rentable).

Ahora bien, espero que hayamos logrado clarificar esta agua de marisma excepcionalmente fangosa de la moral, librándola de la mayor parte de su suciedad ajena y tóxica; demasiado a menudo el Aspirante a la Sagrada Sabiduría no encuentra sendero firme bajo sus pies; la Ciénaga de la Respetabilidad atasca a quien buscaba el Jardín de las Delicias; pronto las últimas burbujas estallan desde sus pulmones ahogados; queda tragado en el Pantano del Desaliento.

En los elementos pasivos de la Tierra y el Agua no hay virtud creadora para limpiarse de la impureza que por azar adquieran; por eso es de importancia capital vigilarlos, custodiarlos, mantener su Pureza intacta y sin mancha; ¿habrá de rebosar el Santo Grial de veneno de Áspides, y habrá de profanarse la Patena de oro con el Pan de la Iniquidad? ¡Venid, Fuego; venid, Aire; limpiad y encended los instrumentos puros, para que el Espíritu pueda morar en el todo, informarlo, inspirarlo, el Único Sacramento Continuo de la Vida!

Hemos considerado esta Moral desde un buen número de puntos de vista muy distintos; labrada sutil y exactamente hasta su forma final, usted no debería encontrar más dificultad para

comprender plenamente al menos los aspectos teóricos y abstractos del asunto.

Pero en cuanto a su propio ingenio de juicio respecto de las reglas generales de su propio Código Moral privado, lo que es "correcto" y lo que es "incorrecto" para usted, eso solo surgirá de un largo autoanálisis como el que es la obra principal de la Espada en el proceso de su Iniciación.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Suyo fraternalmente.

P.S. La mayor parte de esto está dicho o implícito en AHA!

MARSYAS: ¡Sé siempre, cuanto puedas,
un caballero sencillo y honesto!
¡Cuerpo y modales estén a sus anchas,
no hinchados de santidades blasonadas!
¿Quién pelea como pelea el soldado santo?
¡Y mira pintar al artista adepto!
¡Débiles son las almas que temen la presión
de la tierra sobre su santidad!
Ayunan, comen alimentos fantásticos,
parlotean de habas y de hermandad,
llevan sandalias, y pelo largo, y polainas,
¡y creen que eso los vuelve Arahats!
¿Cómo aquietará el hombre la tormenta de su espíritu?
¡Con Vestimenta Racional y Reforma Alimentaria!

OLYMPAS: Conozco a tales santos.

MARSYAS: Un vicio fácil:
¡se anuncian tan maravillosamente bien!
Oh, sus almas mezquinas se sacian
con el viento del orgullo espiritual.
Son todo negación. "No comas;
¡qué veneno para el alma es la carne!
No bebas; no fumes; ¡niega la voluntad!
El vino y el tabaco nos enferman".
La Magia es vida: la Voluntad de Vivir
es el único Afirmativo supremo.
Estas cosas que rehúyen la Vida no valen
más para el Cielo que para la Tierra.
¡Afirma el Sí perdurable!

OLYMPAS: Esos santos al menos se anotan un éxito:
¡la perfección de su mojigatería!

MARSYAS: Basta. El alma se alimenta más sutilmente
con el vino y el pan de la meditación.
Olvida sus faltas y las nuestras;
¡fija todos nuestros pensamientos solo en el amor!

Capítulo LXXI: La moral (2)

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

El contenido de su carta me espantó. Había esperado que usted hubiera dejado atrás para siempre toda esa calidad de pensamiento. Es impura. Es mohosa y fofa. Escribe sobre un asunto acerca del cual no puede tener información, y lo que dice ni siquiera es una buena conjetura; es simplemente contrario a los hechos. Muestra además que no ha captado la naturaleza de la O.T.O. Su principal raison d'être, aparte de los planes sociales y políticos, es la enseñanza y el uso de un método secreto para lograr ciertos resultados. Este secreto es un secreto científico; está protegido contra la traición o el abuso por un dispositivo automático muy simple. Sus guardianes no pueden estar "muriéndose", como tampoco pueden estarlo los electricistas como clase.

Es realmente difícil responder sus cartas. Tiene usted las cosas tan patas arriba. Escribe sobre las constituciones de dos órdenes, la A.'. A.'. y la O.T.O.; sin embargo, ignora la información impresa sobre ellas que se supone que ha leído.

¡Tengo que responder cada oración de su carta por separado, tan incoherente se ha vuelto usted!

Usted es "Estudiante" de la A.'. A.'., y se convierte en Probacionista en cuanto rinda y apruebe el examen. (Este tiene por objeto, sobre todo, asegurarse de que usted tiene alguna idea

general de las principales ramas de la materia y conoce las correspondencias más importantes). Lo demás: ¡por favor, lea de nuevo One Star in Sight y, por el amor de Dios, procure asimilar la información que allí se da con toda claridad y amplitud!

Está aterradoramente cerca del estado de ánimo que simbolizamos con Choronzon, esta carrera apresurada y aturdida suya de un punto de vista a otro: una serie de afirmaciones todas verdaderas a su modo, pero arrojadas con una agitación tan aprensiva que un lector sensible como yo casi se trastorna.

Dice usted que debe recorrer el Sendero sola: muy cierto, aunque solo sea porque todo lo que existe para usted es necesariamente parte de usted misma. Sin embargo, tiene que "acudir a otros", y se convierte en una verdadera entrometida. Cita opiniones sueltas al azar sin los medios para estimar su valor.

¿Nunca conseguiré que entienda la diferencia entre un maestro honesto y uno deshonesto? Siempre me he impuesto la regla de no adelantar jamás ninguna afirmación de la que no pueda presentar prueba; cuando aventuro una opinión personal, siempre va Marcada en Cifras Claras como tal. (La remito a Magick p. 368; p. 375, párrafos 1 y 2; y p. 415, párrafos 000 y 00. Insistimos desde el principio en el carácter individual de la obra, y en la necesidad de mantener el punto de vista objetivo y escéptico. Se le advierte explícitamente contra la confianza en la "autoridad", aun la de la Orden misma). Considere mis propios recursos, personales, sociales, educativos, de experiencia y demás: ¿no ve que todo lo que tenía que hacer era sacar alguna mentira de colores brillantes y melifluos, y evitar pisar

demasiados callos, para tener a cientos de miles de idiotas adorándome?

Por favor, consiga de algún modo un Konx om Pax, y lea la p. XII:

"Es demasiado fácil formar un culto,
pregonar una cruzada con 'Deus Vult',
una pizca de Biblia, un galón de palabrería,
y yo, o cualquier otro asno de esa laya,
podría atraer a nuestra mística Misa de Luz de Luna
a esos atenienses de cabeza hueca".

y así sucesivamente.

Pero nunca olvido que trabajo sobre la base de 2000 años; mi obra seguirá en pie cuando todas las pomposas trivialidades y las agradables piedades se hayan marchitado como las irisadas pompas de jabón blando que son.

¡Jabón! Sí, por cierto. Yo trabajo sobre oro, y el oro debe limpiarse con ácido.

¡Realmente no puedo entender cómo puede ser tan inexacta, con el texto mismo ante sus ojos! Escribe usted: "usted escribe que en enero de 1899, etc.". Pero yo no lo escribo. Lo escribió el capitán J. F. C. Fuller. Un detalle menor; pero debe aprender a ser cuidadosa con cada mínimo detalle.

Luego sigue con "no solo los jefes invisibles[53] de la A.'. A.'. ... sino también los Jefes de la Golden Dawn...". La Golden Dawn es simplemente el nombre de la Orden Exterior: véase Magick pp. 230-231. Nunca le enseñaron a leer con atención. Escribe sobre

el Theoricus como el grado que sigue al de Neófito: no lo es. ¡De vuelta a Magick pp. 230-231! Nunca se ha tomado el trabajo de recorrer conmigo los Rituales de la O.T.O., o no haría tales preguntas. La O.T.O. es un entrenamiento de tipo masónico; no hay en ella ningún trabajo "astral", ni Yoga alguno. Hay una cierta cantidad de Qabalah, y esta de gran valor doctrinal. Pero el asunto verdaderamente vital es el progreso gradual hacia la revelación del Secreto del Noveno Grado. Usar ese secreto con provecho implica el dominio tanto del Yoga como de la Magick; pero ninguno de los dos se enseña en la Orden. Ahora que sale a relucir, esto es realmente muy extraño. Sin embargo, yo no inventé el sistema; debo suponer que quienes lo inventaron sabían lo que hacían.

Para mí es (a) conveniente de diversas maneras prácticas, (b) una máquina para ejecutar las órdenes de los Jefes Secretos de la A.'. A.'., (c) en virtud del Secreto, un arma mágica de poder incalculable.

Usted no está "atascada". Puede usar su Cuerpo Astral bastante bien: demasiado bien, en cierto sentido. Pero creo que necesita algunos viajes más conmigo: debería llegar a la etapa en que la visión resulte de una invocación definida.

Por favor, olvide todas esas afirmaciones vagas sobre la "clarificación de la propia vida onírica" (¿queriendo decir qué?) y el "Pensamiento-sombra" (¿queriendo decir qué?). Estas especulaciones son ociosas, y el ocio es veneno. ¡En su párrafo siguiente usted lo delata todo! "Artísticamente me atrae, pero no espiritualmente". Usted ha sido envenenada espiritualmente.

¿Qué blasfemia más horrenda podría escribirse? ¿Qué mentira tan baja, tan falsa, tan inmunda, qué doctrina tan diabólica y mortífera? Me siento contaminado por el mero hecho de estar en un mundo donde es posible concebir semejante inmundicia. Estoy casi al borde de las lágrimas al pensar en mi amada hermana torturada por un morador tan inmundo del Abismo. ¿No puede ver en esto la raíz de toda su prole de hongos venenosos de miserias, de dudas, de miedos, de indecisiones?

Como Artista, usted es una Virgen Sacerdotisa consagrada, el Oráculo del Altísimo. Nadie tiene derecho a acercarse a usted sino con el más bendito sobrecogimiento, con los brazos extendidos como para invocar su bendición.

Por "Espiritualmente" usted no quiere decir más que "conforme a la moral de la clase media baja y media-media del anglosajón de la época en que se suponía que Longfellow y Tennyson eran poetas, y los miembros de la Royal Academy, pintores".

Hay una escuela muy popular de "ocultistas" que es en un 99 % un mecanismo de evasión. El miedo a la muerte es uno de los cocos; pero mucho más honda es la raíz del miedo: el miedo a estar sola, a ser uno mismo, a la vida misma. Con esto va el sentimiento de culpa.

El Libro de la Ley corta directamente la raíz de todo este tejido calamitoso, infame, de falsedad.

¿Cuál es el significado de la Iniciación? ¡Es el Sendero hacia la realización de su Ser como la única, la suprema, lo absoluto de toda Verdad, Belleza, Pureza, Perfección!

¿Qué es el sentido artístico en usted? ¿Qué, sino el Único Canal siempre abierto para usted, por el cual esta Luz fluye libremente para encenderla (y al mundo a través de usted) con flores de inagotable fervor y llama?

Y usted alza contra Eso este espectro de miedo sombrío, de vergüenza, de escrúpulos y dudas, de temblores internos de que... está demasiado presa del pánico para ver con claridad cuál es el horror. Dice usted: "los espíritus elementales y los Arcángeles están mirando". (!) Mi querida, querida hermana, ¿inventó usted a estos seres sin mejor propósito que el de espiarla? Están ahí para servirla; son partes de su ser cuya función es permitirle llegar más lejos en una dirección particular u otra sin interferencia de las demás partes, mientras usted llegue a necesitarlos para algún servicio en la Gran Obra.

Por favor, limpie su mente de una vez para siempre de esta ilusión, desastrosa y de lo más condenable, de que pueda haber oposición entre dos partes esenciales de su naturaleza.

Pienso que esta idea es una excrecencia monstruosa sobre el suelo empapado de tétanos de su miedo a "los sentidos". Observe cómo todos estos mojigatos de boca melosa desarrollan su desconfianza de la Vida hasta que apenas queda una acción que no sea "peligrosa" o de algún modo dañina. No se atreven a fumar, a beber, a amar, a hacer nada que les sea natural. ¡¡Tienen razón!! El Ser en ellos es Culpa, un pantano miasmático de inmunda pestilencia. Por último, como "la naturaleza, aunque se la expulse con una horquilla, siempre vuelve", cometen sus "pecados" en secreto, y apilan la hipocresía sobre la cumbre de todos sus otros vicios.

No puedo escribir más; me entristece demasiado. Espero que no haga falta. ¡Sea usted su Ser, la radiante Hija de la Musa!

Con esa orden me vuelvo a otras tareas.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Siempre fraternalmente suyo,

Capítulo LXXII: La educación

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Educación significa "conducir hacia afuera"; no es lo mismo que "embutir hacia adentro".

Me niego a extenderme sobre este tema; es de importancia suprema. Para extraer algo, primero hay que saber qué hay allí. Aquí la astrología debería dar indicios útiles; sus indicaciones le dan a la mente algo sobre qué trabajar. La experiencia da "confirmación firme como la Sagrada Escritura"; pero cuidado con el a priori. No sea dogmática; no insista frente a la decepción. La astrología en la educación es útil como la geología lo es para el buscador de minerales; le dice qué clase de cosa buscar y en qué dirección explorar.

Hay, sin embargo, dos líneas principales de enseñanza que son de valor universal para los niños normales; difícilmente se pueda empezar demasiado temprano.

En primer lugar, acostumbre su oído desde el principio a los sonidos nobles; la música de la naturaleza y el ritmo de la gran poesía. No apunte a su entendimiento, sino a su mente subconsciente. Protéjalo del ruido cacofónico; evite anotarse con él algún éxito barato infligiéndole cancioncillas; no lo insulte con el "habla de bebé".

En segundo lugar, hágale entender, en cuanto empiece la enseñanza propiamente dicha, la diferencia entre lo real y lo convencional en lo que le hace memorizar. Nada irrita más a los niños que el arbitrario "porque lo digo yo".

Nadie sabe por qué el alfabeto tiene el orden que conocemos; carece por completo de sentido. Se podría construir un orden mucho más racional: por ejemplo, las letras Madres, las Simples y las Dobles, todas en el orden natural de los elementos, los planetas y los signos. Además, tenemos el Alfabeto "Misionero", ordenado "científicamente" en Guturales, ídem modificadas, Dentales, Labiales, vocales y demás; ¡un mejunje de lo más repulsivo! Pero yo no aceptaría ninguna enmienda del Dios Thoth en persona; es infinitamente más simple atenerse al orden familiar. Pero explíquele al niño que esto es solo por conveniencia, como la regla de circulación; ¡en verdad, como casi todas las reglas!

Pero cuando su enseñanza sea de la clase discutible, explique eso también; anímelo a cuestionar, a exigir una razón y a disentir. Haga que se bata con usted en esgrima; aguce su ingenio con la dialéctica; atráigalo a pensar por sí mismo. Quiero trucos que le muestren las ventajas de una materia de estudio dada; haga que la importune para que se la enseñe. Hicimos esto con gran éxito en la Abadía de Thelema en Cefalú; permítame darle un ejemplo: la lectura. Uno de nosotros llevaba a los niños de compras y sacaba el tema del helado. ¿Dónde, oh, dónde podríamos conseguir algo? Al rato uno exclamaba y señalaba un cartel y decía: "Realmente creo que allí habrá" y, ¡oh maravilla!, así era. Entonces ellos se preguntaban cómo lo había sabido uno, y uno

decía: Pues, ahí dice "Helados", impreso en ese trozo de cartón de la vidriera. Querían aprender a leer en el acto. Nosotros los desalentábamos, diciendo qué palabra tan difícil era, y cuánto llanto costaba, al mismo tiempo que dábamos otra demostración de las ventajas. Ellos insistían, y nosotros cedíamos: a niños activos y ansiosos, no a tontos que odiaban la idea de las "Lecciones". Así con casi todo; primero excitábamos la voluntad del niño en la dirección deseada.

Pero (pregunta usted) ¿hay ramas especiales del saber que usted considere esenciales para todos?

Sí.

Nuestro viejo amigo, nada estimado, San Pablo, el astuto estafador que convirtió el comunismo judío de los Apóstoles en un timo internacional, vio en una visión a un hombre de Macedonia que le decía: "¡Pasa y ayúdanos!". Esta vez ha sido una mujer de California, pero el tenor de sus quejas era idéntico. Por mucho que me gustaría ver a mi Padre el Sol una vez más antes de morir, no hay nada que hacer hasta que (si es que alguna vez) la vida se recupere de la plaga de los reglamentos. Por suerte, algo que ella dijo nos saca del apuro: alguien le había contado que yo había escrito sobre la Educación en Liber Aleph, El Libro de la Sabiduría o la Locura, que ha estado listo para la imprenta desde hace más de un cuarto de siglo, ¡y no hay nada que yo pueda hacer al respecto!

Sin embargo, busqué el original mecanografiado. El libro es en sí mismo Educación; hay, no obstante, seis capítulos que tratan del

tema en el sentido Especial en que su pregunta nos ha involucrado.

Así que voy a arrojar estos capítulos de cabeza en esta carta.

DE VOLUNTATE JUVENUM

Larga, oh hijo mío, ha sido esta Digresión del llano Sendero de Mi palabra acerca de los Niños; pero era muy necesario que entendieses los Límites de la verdadera Libertad. Porque no es la Voluntad de Hombre alguno aquella que remata en su propia Ruina y la de todos sus Semejantes; y no es Libertad aquella cuyo Ejercicio lo lleva a la Servidumbre. Puedes, por tanto, dar por sentado que siempre es Parte esencial de la Voluntad de todo Niño crecer hasta la Hombría o la Feminidad en Salud, y sus Guardianes pueden, por tanto, impedirle obrar por ignorancia en Oposición a ello, teniendo siempre Cuidado de remover la causa del Error, a saber, la Ignorancia, como queda dicho. Puedes también dar por sentado que es Parte de la Voluntad del Niño ejercitar toda Función de la Mente; y los Guardianes pueden, por tanto, combatir la Inercia que estorba su Desarrollo. Mas aquí es necesaria mucha Cautela, y es mejor obrar excitando y satisfaciendo cualquier Curiosidad natural que forzando la Aplicación a Tareas fijadas, por obvia que esta Necesidad pueda parecer.

DE MODO DISPUTANDI

Ahora bien, en esta formación del Niño hay una Consideración muy preciada, que te inculcaré en Conformidad con nuestra santa Experiencia en el camino de la Verdad. Y es esta: que, puesto que lo que puede ser pensado no es verdadero, toda

Afirmación es en algún sentido falsa. Aun en el Mar de la Razón Pura podemos decir que toda Afirmación es en algún Sentido discutible. Por tanto, en todo Caso, aun el más simple, debe enseñarse al Niño no solo la Tesis, sino también su contraria, dejando la Decisión al propio Juicio y buen Sentido del niño, fortalecidos por la Experiencia. Y esta Práctica desarrollará su Poder de Pensamiento, y su Confianza en sí mismo, y su Interés en todo Conocimiento. Pero, sobre todo, guárdate de cualquier Intento de sesgar su Mente en Punto alguno que yazga fuera de la Escuadra del Hecho comprobado e indiscutido. Recuerda también, aun cuando estés más seguro, que así de seguros estaban quienes daban Instrucción al joven Copérnico. Rinde Reverencia también al Desconocido a quien presumes impartir tu conocimiento; porque puede ser uno mayor que tú.

DE VOLUTATE JVENIS COGNOSCENDA

Es importante que entiendas tan pronto como sea posible cuál es la verdadera Voluntad del Niño en Materia de su Carrera. Guárdate bien de todos los Ideales y Ensueños; porque el Niño es él mismo, y no tu Juguete. Recuerda la cómica Tragedia de Napoleón y el Rey de Roma; no construyas una Casa para una Cabra montés, ni plantes un Bosque para Dominio de un Tiburón. Mas está tú vigilante a toda Señal, consciente o inconsciente, de la Voluntad del Niño, dándole entonces toda Oportunidad de seguir el Sendero que así indica. Aprende esto: que él, siendo joven, se cansará pronto de todos los Caminos falsos, por agradables que le resulten al Principio; mas del Camino verdadero no se cansará. Descubierto este de tal Manera, puedes preparárselo perfectamente; porque ningún hombre

puede mantener abiertos todos los Caminos para siempre. Y a él, al hacer su Elección, explícale cómo no se puede viajar lejos por Camino alguno sin un Conocimiento general de Cosas en apariencia ajenas. Y con eso entenderá, y se aplicará sabiamente a su Obra.

DE ARTE MENTIS COLENDI, (1) MATHEMATICA.

Ahora, acerca del primer Fundamento de Tu Mente diré algo. Estudiarás con Diligencia las Matemáticas, porque por ellas te serán revelados las Leyes de tu propia Razón y sus Limitaciones. Esta Ciencia te manifiesta tu verdadera Naturaleza respecto de la Maquinaria con que obra, y muestra en pura Desnudez, sin Vestidura de Personalidad ni de Deseo, la Anatomía de tu Ser consciente. Además, por ella puedes entender la Esencia de las Relaciones entre todas las Cosas, y la Naturaleza de la Necesidad, y llegar al Conocimiento de la Forma. Porque estas Matemáticas son como el último Velo ante la Imagen de la Verdad, de modo que no hay Camino mejor que nuestra Santa Qabalah, que analiza todas las Cosas, cualesquiera que sean, y las reduce a puro Número; y así, no estando ya sus Naturalezas coloreadas y confundidas, pueden ser reguladas y formuladas en Simplicidad por la Operación de la Razón Pura, para su gran Consuelo en la Obra de nuestro Arte Trascendental, por el cual los Muchos se hacen Uno.

SEQUITUR (2) CLASSICA

Hijo mío, no descuides en modo alguno el estudio de los Escritos de la Antigüedad, y ello en la Lengua original. Porque por este descubrirás la Historia de la Estructura de tu Mente, es decir, su

Naturaleza considerada como el último Término de una Secuencia de Causas y Efectos. Porque tu Mente ha sido edificada con estos Elementos, de modo que en estos Libros puedes sacar a la Luz tus propias Memorias subconscientes. Y tu Memoria es como la Argamasa en la Casa de tu Mente, sin la cual no es posible Cohesión ni Individualidad, de modo que eso se llama Demencia. Y estos Libros han vivido largo tiempo y se han hecho famosos porque son los Frutos de antiguos Árboles de los que eres directamente el Heredero, por lo cual (digo yo) son más verdaderamente afines a tu propia Naturaleza que los Libros de Ramas Colaterales, aunque estos fueran en sí mismos mejores y más sabios. Sí, oh hijo mío, en estos Escritos puedes estudiar para llegar a la verdadera Comprensión de tu propia Naturaleza, y de la del Universo entero, en las dimensiones del Tiempo, así como la Matemática la declara en las del Espacio: esto es, de la Extensión. Además, por este Estudio comprenderá el Niño el Fundamento de los Modales: los cuales, como dice uno de los Hijos de la Sabiduría, hacen al Hombre.

SEQUITUR (3) SCIENTIFICA

Puesto que el Tiempo y el Espacio son las condiciones de la Mente, estos dos Estudios son fundamentales. Mas queda la Causalidad, que es la Raíz de las Acciones y Reacciones de la Naturaleza. Esta también buscarás con ardor, para que comprendas la Variedad del Universo, su Armonía y su Belleza, con el Conocimiento de aquello que lo compele. Mas esta no iguala a las dos anteriores en Poder para revelarte a ti mismo; y su primer Uso es instruirte en el verdadero Método de Progreso en el Conocimiento, que es, fundamentalmente, la observación

de lo Semejante y lo Desemejante. Asimismo, despertará en ti el Éxtasis del Asombro; y te llevará a un Entendimiento cabal del Arte Magick. Porque nuestra Magick no es sino uno de los Poderes que yacen en nosotros sin desarrollar ni analizar; y es por el Método de la Ciencia como debe hacerse claro, y disponible para el Uso del Hombre. ¿No es este un Don sin Precio, el Fruto de un Árbol no solo de Conocimiento sino de Vida? Porque hay en el Hombre aquello que es Dios, y hay también aquello que es Polvo; y por nuestra Magick haremos de estos dos una sola Carne, para la Obtención del Imperio del Universo.

Supongo que podría haberlo dicho de manera más concisa: los Clásicos son en sí mismos Iniciación, siendo la llave del Inconsciente; la Matemática es el Arte de manipular el Ruach y de elevarlo a Neschamah; y la Ciencia es coextensiva con la Magick.

Estas son las tres ramas de estudio que considero fundamentales. Ninguna otra está en la misma categoría. Por ejemplo, la Geografía carece casi de sentido hasta que uno la hace real a fuerza de viajes honestos, lo cual no significa ni "ir y venir del trabajo" ni "cruceros de lujo", y menos aún "recorrer el mundo a la carrera". El Derecho es un estudio especializado, con vistas a una carrera; la Historia es demasiado poco sistemática e incierta para ser de mucha utilidad como entrenamiento mental; el Arte ha de estudiarse para uno mismo y por uno mismo en soledad; cualquier enseñanza, sea cual fuere, es veneno puro.

La sabiduría final sobre este tema es quizá el viejo "Algo de todo, y todo de algo".

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Siempre suyo,

P.S. Mejor mencionar, quizá, que saber leer y escribir no es prueba de educación. En ignorancia de la vida, la clase de los catedráticos deja a todas las demás en la largada; y son estos reclusos monacales y monescos, con su horrible estrépito y cacareo, "Los risueños, de barba rala, epicenos", "Enano, orlado de miedo", el obsceno ratón de campo, morador junto a los remansos y en ellos, quienes nos han endilgado la grotesca y venenosa superstición de que la sabiduría habita solo en infolios con orejas de burro, carcomidos, inspirados por mulas, tan olvidados como malparidos.

Me gusta la historia (es un relato verídico) del viejo millonario judío que compró los desechos anuales del Ferrocarril de Pensilvania, un asunto de Tres Millones de Dólares. Fue a la oficina con su cheque muy prolijamente extendido, ¡y lo firmó haciendo su marca! El Hombre del Ferrocarril quedó naturalmente estupefacto, y no pudo evitar exclamar: "Y sin embargo hizo usted todos esos millones suyos: ¿qué habría llegado a ser si tan solo hubiera sabido leer y escribir?". "Portero de la Sinagoga", fue la pronta respuesta. Su analfabetismo lo había descalificado cuando se postuló para el puesto al desembarcar.

La historia no solo es verdadera, sino "de toda Verdad"; véase mi carta anterior sobre la "Certeza".

Los libros no son el único medio ni siquiera del saber; más aún, lo que enseñan es parcial, prejuicioso, magro, estéril, incierto y

ajeno a la realidad. Se sigue que los mejores libros son aquellos que no pretenden exactitud: la poesía, el teatro, la ficción. Todos los demás envejecen. Otro punto es que la Verdad habita por encima y aparte de la expresión intelectual, y en consecuencia aquellos libros que llevan las Llaves Mágicas del Portal de lo Inteligible a fuerza de inspiración y sugestión se acercan más a la Realidad que aquellos cuyo llamado es solo al Intelecto. La poesía "didáctica", el teatro y las novelas "realistas" son contradicciones en los términos.

P.P.S. Un esfuerzo más: lo anterior me recuerda que no he dicho palabra sobre la otra cara de la medalla. Hay muchos niños que no pueden ser educados en absoluto, en ningún sentido de la palabra. Es un abominable desperdicio, tanto de ellos como del maestro, empujar contra paredes de ladrillo.

Pero un último punto. Estoy tan cerca de los setenta que da lo mismo, y sigo aprendiendo con todas mis fuerzas. Toda mi vida me han enseñado: institutrices, tutores privados, escuelas, privadas y públicas, la mejor de las Universidades: ¡qué poco sé! He viajado por todo el mundo en todas las condiciones, desde "grand seigneur" hasta "santo varón": ¡qué poco sé!

¿Qué decir entonces de los noventa y nueve, arrastrados de las orejas a través de exámenes suicidas, y echados a patadas de la escuela a la fábrica en su adolescencia? Han aprendido apenas lo suficiente para facilitarles tragarse las groseras mentiras venales de la radio y de la Prensa Amarilla; o, si el ingenio natural ha tenido la suerte de advertirles, aprenden un poco (muy poco) más, sacando su Ciencia de un Manual de a Chelín y así

sucesivamente, hasta que saben justo lo suficiente para convertirse en agitadores peligrosos.

No, algo semejante a una verdadera educación exige ocio, la conversación de los sabios, los medios para viajar, y lo demás.

Hay una sola solución: escoger los diamantes de entre la arcilla, tallarlos, pulirlos y engarzarlos como merecen. ¡No intente experimentos idiotas con la escoria de la mina! Observará que estoy propugnando una revolución aristocrática. ¡Y así es!

P.P.P.S. A falta de los ideales arriba esbozados, bien puede usted tener un pis aller: palabras de asombrosa penetración y sabiduría, no ajenas a la Ley de Thelema, y escritas por alguien que se formó con El Libro de la Ley.

"La confianza en sí mismos debe cultivarse en los miembros más jóvenes de la nación desde la infancia en adelante. Toda su educación y formación debe orientarse a darles la convicción de que son superiores a los demás", escribió Hitler.

"En el caso de la educación femenina", sigo leyendo, "el acento principal debe ponerse en el entrenamiento corporal, después en el carácter y, en último lugar, en el intelecto; pero el único fin absoluto de la educación femenina debe ser con vistas a la futura madre".

Las cita como ejemplo extremo de todo lo horrible y malvado el señor George E. Chust, del Daily Telegraph: ¡de Mein Kampf!

P.P.P.P.S. Hay un juego, una mejora del "Spelling Bee" (lo he antibautizado "Fore and aft", "de proa a popa", para que suene elegante y naval), que es en mi opinión uno de los tres o cuatro

mejores juegos de salón para dos que se hayan inventado jamás. He aquí las reglas, en breve: ¿algún punto discutido? Consúlteme.

1. Una "Palabra" consta de cuatro letras o más.

2. Debe estar impresa en tipo grande y negro en el Diccionario elegido como referencia. (El de Nuttall es bastante bueno, aunque omite algunas palabras muy conocidas. El Oxford Pocket Dictionary es inútil; es para retrasados, analfabetos, revolcadores en el "Basic English" y [supongo] oxonienses. Nada de nombres propios, por conocidos que sean, salvo que se usen como comunes: por ejemplo Bobby, un *flatfoot*, un *beetlecrusher*, un *harness bull* (es decir, un policía); o Xantippe, una arpía, una señora. X-rays figura solo en plural: ídem "Röntgen-rays", y dan "Röntgenogram". "¡Nunca se sabe!". Participios, plurales y similares no son "palabras" salvo que estén impresos como tales en tipo grande y negro. Por ejemplo, "Juttingly" de Nuttall es una palabra; "jutting" no lo es, por estar en tipo más pequeño. "Soaking" está en tipo pequeño, pero también en tipo grande como sustantivo; así que es una palabra).

3. El Diccionario es el único y último árbitro. Esto produce blasfemias, pero evita asesinatos.

4. El primer jugador empieza con la letra A. El segundo puede poner cualquier letra que elija, antes o después de esa A. El otro continúa como quiere, y como puede.

5. Pierde el jugador que no puede añadir una letra sin completar una "palabra".

Pasan a la B, y así hasta la Z.

6. Un jugador a quien le toca el turno debe o bien añadir su letra dentro de un tiempo razonable (esto es cuestión de buen sentimiento, cortesía y consideración), o puede decir "Desafío" o, alternativamente, "Eso es una 'palabra'". El otro debe entonces dar la "palabra" que se propone, o negar que sea una "palabra" en el sentido del Arte, según el caso. El Diccionario decide el ganador. El jugador desafiado puede dar una sola palabra, y en la forma en que está impresa en el Diccionario; por ejemplo, si lo desafiaran en BRUSS y respondiera Brussels, perdería; si BRUSSELS-SPROUTS, ganaría. No hace falta dar los guiones. CASHMERE es una "palabra"; es una clase de chal, etc., y también CHARLEY, un sereno. No discutan: el Diccionario decide.

7. Este juego exige no solo un vocabulario extenso, sino coraje, previsión, juicio, recursos, sutileza y aun baja astucia. Puede jugarse con más de dos jugadores, pero cuantos más haya, más entra en juego el elemento del azar; y eso es odioso para los jugadores verdaderamente finos y disminuye la emoción. El juego de florete de dos expertos, cuando una palabra cambia de una línea de formación a otra, y luego otra vez, quizá incluso una tercera, es tan estimulante como un partido de béisbol o una corrida de toros.

¿Y qué rayos tártaro-tofético-gehénicos tiene que ver todo esto con la Educación y con la Gran Obra? ¡Esto, niña! H. G. Wells y otros han señalado con serena justicia que un hueco en el vocabulario de uno implica un hueco en su mente; carece uno de la idea correspondiente. ¡Demasiado cierto, 'Erbert! Pero I threap that a pakeha with such xerotes as his will chowter with

an arsis of ischonophony, beyond aught that any fub, even in Vigonia and dwale mammodis with a cascade from a Dewan tauty, a kiss-me-quick, a chou over her merkin and a parka over her chudder could do to save him, and have an emprosthotonos, when he reads this. ¡Sruti![55]

(Whaur's your Wullie Chaucer noo?)

Le incluyo esto porque un oficial norteamericano, muy querido para mí, se escapó del Frente por unos días para hacerme unas preguntas (oh, "muy por encima de su excelso grado", querida mía) y pensé que podría serle útil aprender este juego, que requiere, como requiere, un aparato tan escaso, para matar algunas de las largas horas entre ataque y ataque. Lo aprendió bastante rápido; pero, al rato, cuando le sugerí que se lo transmitiera a sus compañeros de armas, ¡se burló de mí abiertamente!

Su vocabulario comparado con el mío, dijo, guarda más o menos la misma proporción que el mío con el suyo; aventuré modestamente la hipótesis: "alrededor del cinco por ciento". (Al fin y al cabo, le llevo cuarenta y cinco años). Se rió a carcajadas. "Ni uno de cada cien", dijo, "conoce siquiera los nombres de las nueve décimas partes de los temas que yo discuto habitualmente y con fluidez. Se quedan sin aire, se quedan boquiabiertos, gruñen, farfullan; casi siempre es un negro desconcierto[54]. Y algunos de ellos son graduados universitarios, cosa que yo no soy".

Lo sacaron de la escuela y le dieron un despacho de oficial en el acto, al parecer porque era uno de los muy pocos que podían

distinguirse del Cerdo Sabio común.

Todo esto me puso sobremanera triste. Empecé a entender por qué mi Liber OZ, escrito enteramente en palabras de una sola sílaba, con esta misma idea en mente, resultó estar completamente más allá del entendimiento del hombre (o la mujer) medio. Hice hacer sobre él algo de Mass Observation. "Pero esto es socialismo puro", "Diga, ¿esto no es todo fascismo?", "¡Caramba!", "¡Recórcholis!", "¡Uy!", "¡Qué espanto!": ¡a lo más cerca que llegaron la mayoría de ellos de Ralph Straus y Desmond MacCarthy!

¡Palabras de una sílaba! Louis Marlow ya me había dicho qué tonto era yo por esperar eso. "Todo lo que pueden digerir", dijo, "es un guiso de clichés estofados con Polvo para natillas Bird's".

Maldito sea todo: es verdad, es verdad.

¡Así que usted, al menos, junte las piedras que necesita para construir su Basílica!

Capítulo LXXIII: "Monstruos", negros, judíos, etc.

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Vamos, ¿es esto del todo justo? Cuando acepté darle el soplo sobre la Magick y lo demás, ciertamente nunca esperé ser tratado como si me estuviera entrevistando un Periódico Dominical norteamericano. ¿Qué prefiero para el desayuno, y mis opiniones sobre el futuro del teatro, y está la Gran Hermandad Blanca a favor de los Bebés Eugenésicos? No, querida Hermana (casi digo hermana lacrimógena). Pero esto sí diré: ha sido usted muy artera, y me ha llevado muy hábilmente de la nariz; debe de haber sido un terror para los jóvenes; a decir verdad, ¡me atrevo a decir que todavía lo es!

Y no veo cómo librarme de tragar este último cebo astuto; como usted dice, "Todo hombre y toda mujer es una estrella" sí requiere alguna atención a la definición de "hombre" y "mujer". ¿Cuál es la situación, dice usted, de los "monstruos"? ¿Y de los hombres de razas "inferiores", como el vedda, el hotentote y el aborigen australiano? Tiene que haber una línea en alguna parte, y ¿la trazaré yo, por favor? ¡Me hace sentir como Giotto!

Hay una observación que debo hacer al principio. Es algún poeta u otro, Tennyson o Kipling, creo (olvido quién), el que escribió: "La gente en el montón es mala". Es verdad en todos los casos.

Alguien observó sabiamente que el hombre más vil del mundo siempre había encontrado a alguien que lo amara. ¿Recuerda el monstruo que Sir Frederick Treves recogió de un espectáculo de feria del East End, y al que mimaron princesas? (¡Qué truco tan astuto!). Repugnante, de todos modos, leer su relato. Él (¡el monstruo, no Treves!) parece haber sido un individuo de lo más encantador. ¡Ah! Esa es la palabra que buscamos. Todo individuo tiene algunas cualidades que lo hacen querido para algún otro. Y, per contra, dudo que haya alguna clase que no sea detestable para alguna otra clase. Artistas, policías, el clero, los "rojos", los cazadores de zorros, los masones, los judíos, los "nacidos del cielo", las socias de clubes de mujeres (sobre todo en los EE. UU.), los "metodistas", los golfistas, los amantes de los perros; no se puede encontrar un cuerpo sin sus enemigos "naturales". Es con razón, lo que es peor; toda clase, como clase, casi seguramente tiene más defectos que cualidades. En cuanto se junta a los hombres, de algún modo se hunden, corporativamente, por debajo del nivel del peor de los individuos que la componen. Reúna eruditos en la comisión de un club, u hombres de ciencia en un jurado; todas sus virtudes se desvanecen, y sus vicios saltan afuera, reforzados por la seguridad en sí mismos que el poder del número no puede dejar de otorgar.

Es particularmente notable que, cuando una clase es una minoría gobernante, adquiere tanto detestación como desprecio por la "chusma" circundante. En los Estados del Norte de los EE. UU., donde los blancos son abrumadoramente más numerosos, el "negro" puede ser más o menos un "tipo como cualquiera"; en el Sur, donde el miedo es un factor, prevalece la Ley de Lynch.

(¿Debería? La razón para el "NO" es que es una confesión de debilidad). Pero en el Norte hay un sentimiento muy fuerte acerca de ciertas otras clases: los irlandeses, los italianos, los judíos. ¿Por qué? El miedo otra vez; los irlandeses en la política, los italianos en el delito, los judíos en las finanzas. Pero ninguna de estas fobias impide la amistad entre individuos de clases hostiles.

Creo que quizá ya he escrito bastante; al menos bastante para que empiece a pensar por las líneas correctas. ¡Y fíjese bien en esto! La inmersión del individuo en su clase significa el fin de todas las verdaderas relaciones humanas entre los hombres. El socialismo significa la guerra. Cuando la clase se mueve como clase, no puede haber excepciones.

Este no es un pensamiento original mío; Stalin y Hitler lo vieron ambos con claridad cristalina; ambos, el uno hábilmente, el otro con torpeza, pero con igual consumada hipocresía, lo llevaron a la práctica. Escogieron individuos para gobernar bajo su autocracia, liquidaron a los que no encajaban, destruyeron el poder de los Sindicatos o de los Sóviets mientras fingían hacerlos poderosos y prósperos, y se pusieron a la seria tarea de prepararse para la guerra que ambos sabían inevitable.

Es este hecho fundamental el que asegura que toda democracia termine con un autócrata advenedizo; la estabilidad de la paz depende de la idea original que engrandeció a los Estados Unidos en un siglo de cuatro millones a cien: el individualismo extremo con oportunidad. Nuestro propio período más largo de paz en el exterior (salvo escaramuzas de frontera como la guerra de

Crimea) y de prosperidad en casa coincidió con el Libre Comercio y el Laissez-faire.

Ahora podemos volver, refrescados, a la cuestión principal de los monstruos, reales (como el de Treves) o imaginarios, como los judíos y los negros.

¡Un momentito! ¿No hemos resuelto el problema, ambulando? ¿Todo estaría okidoki y de primera si tan solo pudiéramos impedir que las clases actúen como tales?

Supongo que sí. Entonces, ¿qué tal un poco de paradoja sustanciosa, para variar? ¿Por qué habrían de querer las clases actuar como clases? Es obvio: "La unión hace la fuerza". El peor Quince puede hacer más con una pelota de fútbol que el mejor equipo contrario de uno solo. ¡Perdone mi disparate irlandés!

Bien, ¿sobre qué elefante se apoya esa tortuga? Pues, todavía obviamente, sobre el sentimiento universal de la debilidad individual. ¡Todos queremos un hermanote al que ir a contarle! De ahí los Dioses y las Clases. Es el miedo lo que está en la base de toda la pirámide de calaveras.

¡Cuánta razón tienen los políticos al considerar a sus electores como ganado! Cualquiera que tenga alguna experiencia en tratar con una clase como tal conoce la futilidad de apelar a la inteligencia, y en verdad a cualesquiera otras cualidades que no sean las de los brutos.

Y así, siempre que encontramos un Hombre que no tiene miedo, como el Doctor Stockmann de Ibsen o el Coronel Grainger de Mark Twain, que salió paseando a su balcón con su escopeta a enfrentar a la turba que había venido a lincharlo, puede salirse

con la suya. "Un Enemigo del Pueblo", escribió Ibsen; "¡Estáis contra el pueblo, oh mis elegidos!", dice El Libro de la Ley. (AL II, 25).

No solo me parece el único modo concebible de conciliar este pasaje y otros semejantes con "Todo hombre y toda mujer es una estrella" afirmar la soberanía del individuo, y negar el derecho a existir a la "conciencia de clase", a la "psicología de masas", y así al gobierno de la turba y a la Ley de Lynch, sino también el único plan practicable por el cual podemos cada uno de nosotros asentarnos en paz a ocuparnos de nuestros propios asuntos, a perseguir nuestra Verdadera Voluntad y a realizar la Gran Obra.

Así que nunca pierda de vista ni por un momento la máxima tantas veces repetida en uno u otro contexto en estas cartas: que el miedo está en la raíz de toda posibilidad de problemas, y que "El miedo es fracaso, y el precursor del fracaso. Sé tú, pues, sin miedo; porque en el corazón del cobarde no habita la virtud".

¡Buenas noches; y no mire debajo de la cama!

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Suyo fraternalmente,

Capítulo LXXIV: Obstáculos en el sendero

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

¡Peccavi! ¡Y de qué manera! Pero mi excusa es buena, y trataré de enmendarme.

Primero, un pequeño contraataque: su carta es tan divagante y difusa que al principio no lograba entender adónde quería llegar, y al fin decidí que es demasiado desordenada para reproducirla, o siquiera para tratarla en detalle. Me limitaré a formular la acusación de la Fiscalía, a declararme culpable y a pedir clemencia.

El cargo principal es que el Sendero de los Sabios está alegre de flores, dorado de quioscos y sembrado de trampas; que cada paso es la Morada del Terror y del Arrobamiento, ¡y todo eso! ¡Y sin embargo yo escribo habitualmente a la manera de un maestro de escuela borracho! Usted "esperaba boquiabierta a Esquilo, y le tocó Teognis".

La tenté, según parece, con *Las bodas químicas de Christian Rosencreutz*, su misterio y su hechizo incomparables, su belleza fugitiva, su romance inefable, su caballería y su aventura, destellos límpidos como de luz solar bajo el mar, vastas alas de horror que se ciernen ensombreciendo el firmamento, y sin

embargo, con una fuerte Luz de Estrellas constante en lo alto. ¡Y después la defraudé!

Usted esperaba al menos algo de la atmósfera de *Las mil y una noches*; si no tan alto, de Apuleyo y de Petronio Árbitro; de Rabelais, Meinhold, de la Motte Fouqué; y de la *Morte d'Arthur*; en tiempos más recientes, de Balzac, Dumas, Lytton, Huysmans, Mabel Collins y Arthur Machen.

Me mira con ojos extraños y tristes: "Pero usted también, Maestro, ¿no ha llevado también una vida tan extraña, tan hechizante, tan sobrenatural y tan romántica como la mejor de ellas? ¿Por qué entonces este frío desapego de ese ambiente?". Bien, si lo pone así, solo puedo decir que me siento al mismo tiempo más culpable y enteramente inocente.

Porque, si bien el cargo es cierto, la defensa es inconmovible.

Los peores de todos los maestros son los Magnates del Embuste, de los que ya le he dado alguna noticia. Pero los siguientes en maldad son justamente aquellos que tratan de crear una atmósfera de romance y solo consiguen un teatralismo burdo. Así, evitando el torbellino arremolinado de Escila, he estrellado la nave contra la roca estéril de Caribdis.

¡Ahora déjeme darle ánimo, valiente hermana! ¡Todos los viejos cuentos son verdaderos!

Puede tener tantos dragones, princesas, vampiros, caballeros andantes, glendowers, simios encantados, Jinn, hechiceros e íncubos como se le antoje, y... ¡so, Emma! ¿le conté lo del cardenal Newman? Bueno, lo haré.

El único pasaje de su lloriqueante *Apologia* que me impresionó fue un relato de su infancia, antes de que el verdadero poeta, amante y místico quedara sepultado bajo el estercolero de la Teología. Nos cuenta que leyó *Las mil y una noches* (en una edición fuertemente expurgada, ¡me juego lo que quiera!) y quedó encantado, como todos nosotros, de modo que suspiró: "¡Ojalá estos cuentos fueran verdad!". Lo mismo me pasó a mí; pero apreté los dientes y murmuré: "¡Yo haré que estos cuentos sean verdad!".

Bueno, lo he hecho, ¿no es cierto? ¡Usted misma lo dijo!

Permítame ser muy franco en un punto. Siempre me ha desconcertado por completo por qué está prohibido relatar ciertas aventuras propias.

Recordará tal vez que en una de estas cartas me lancé alegremente a contarle algunas cosas muy sencillas (no pude, ni puedo, ver bien qué daño podía resultar de ello) y me frenaron en seco; sí, y de hecho me castigaron, ¡como a un colegial! Muchas veces había hecho cosas mucho más impertinentes, y a nadie parecía importarle un bledo. ¡Ay, que alguien me diga por qué!

La única sugerencia que se me ocurre es que de algún modo podría estar "dando ocasión al enemigo para blasfemar". ¡Dejémoslo ahí! "¡Basta de Porqué! ¡Sea él condenado por perro!"

Sí, niña, mi actitud más honda ha de encontrarse en mi vida. He estado en la mayoría de los lugares santos inaccesibles, y he hablado con los hombres más santos e inaccesibles; me he atrevido a todas las aventuras más peligrosas, tanto de la carne como del espíritu; y desafío a la literatura del mundo a igualar en

sublimidad y terror experiencias como las de la segunda mitad de *La Visión y la Voz*.

Usted entiende, desde luego, que digo todo esto meramente a modo de indicación; o más bien, como dije antes, como pedido de clemencia.

Por el contrario (replicará usted), ¡es usted un gato mezquino (Felis Leo, por favor) por no dejarnos entrar a todos en la planta baja de tan imponente Catedral!

¿Para expiar? No un catálogo, que sería interminable; no una clasificación, que sería imposible salvo en los términos más toscos; nada más que unas pocas notas breves, quizás una anécdota o dos. Apenas un cosquilleo o un trago de schnapps, para animar la reunión. Pruebas, tentaciones, esa clase de cosas. ¡Un *Khabardar karo!*[56] general! Con un brusco *Achtung!* de vez en cuando.

¡Ay, maldita esta mente mía! ¡No puedo evitar correr a esconderme bajo las amplias faldas de la Qabalah! ¡Otra vez Disco, Espada, Copa y Vara! Lo siento, pero *c'est trop fort pour moi*.

Discos. Para dominar la Tierra, recuerde que el Disco está siempre girando; fije esta idea, deshágase de su solidez.

Por lo común, las primeras pruebas del joven aspirante se refieren al dinero, "que es el sol sólido de Dios en este mundo". La actitud mágica correcta es muy difícil de describir. (Ya no hablo de aquel huevo de gallina negra; eso es sencillo.) Lamento mucho tener que decirlo, pero no es distinta de la del derrochador. El dinero debe circular, o pierde su verdadero valor.

Un banquero de Nueva York me dijo una vez que el dólar circulaba nueve veces más rápido que su equivalente inglés, de modo que la gente se sentía nueve veces más rica. (Le hablé del billete de £100 en una carta especial sobre el Dinero.) Pero aquí subrayo el efecto espiritual; lo que sucede es que la ansiedad se desvanece; uno siente que así como sale, así entra. Este punto de vista no es incompatible con el ahorro y la prudencia, y todo ese lote de virtudes; lejos de ello, encaja con ellas con toda facilidad. Tiene que practicar esto; tiene su maña. El éxito en esto conduce a un resultado de veras muy curioso: no solo la negativa a contar (¡Cuatro peniques de Yoga, por favor, señorita, y dice mamá si me da un penique si devuelvo la botella!) trae consigo que contar resulte innecesario, sino que además uno adquiere el poder de ordenar.

Hace un siglo, casi exactamente, vivía en Bristol un "Hermano Abierto" llamado Muller, que era un mago en esto; bendición de la mesa antes del desayuno, la palabrería habitual sobre el Señor y Sus bendiciones y Su generosidad, etcétera, *da capo*; para concluir: "y, Bendito Señor, nos atrevemos humildemente a recordarte que esta mañana te faltan £3 4s. 6½d. en las cuentas; confiando en que prestarás inmediata atención a este pequeño asunto, por amor de Jesucristo, Amén". Y en efecto, cuando abría su correo, había justo lo suficiente, a veces exactamente lo suficiente, para cubrir esa suma.

Esta historia me la contó un enemigo, que pensaba muy seriamente que él iría al Infierno por ser "Abierto". (Los Hermanos "Abiertos" eran laxos respecto de la Cena del Señor, dejaban participar a gente que no era sólida en la Cuestión de

Ramsgate; ¡y otras Atrocidades Teológicas!) Eso significaba que los hechos eran tan innegables que el "anuncio de la Respuesta a la Oración" pesaba más que el "milagro de un hereje".

Conocí a una poetisa de gran distinción que se divertía interrumpiendo una conversación para decir: "Deme un franco" (o un chelín, o cualquier suma pequeña) y luego seguía con lo que venía diciendo. Me contó que, de más de cien personas, yo era la segunda que le había pasado la moneda sin comentario alguno.

Esta historia, ¿le parece?, no viene ni al caso. No, mis observaciones rara vez son asintartéticas. Los Maestros, en una etapa u otra de la iniciación (está prohibido indicar las condiciones), disponen alguna prueba de la actitud del aspirante en algún asunto, que no implica necesariamente dinero. Si fracasa, ¡buenas noches!

Espadas, ahora. Los escollos vinculados a este tipo de prueba son probablemente los más desagradables de todos. Malentendido, confusión, error lógico (y, peor, una precisión lógica de la clase que distingue a muchos lunáticos), dispersión, indecisión, incapacidad de estimar correctamente los valores... ¡ay!, la lista no tiene fin. Tanto es así, en verdad, que no hay una prueba crítica específica; todo forma parte de la rutina, y sigue sin cesar.

Bueno, hay justamente una. Sin aviso, el candidato tiene que tomar una decisión de importancia crítica, y se le dan tantos minutos para decir Sí o No. No tiene una segunda oportunidad.

Pero debo prevenirla contra una vergüenza en particular. Usted sabe que la gente de mentalidad baja frecuenta adivinos del

mismo calibre, pero con más astucia ruin. En realidad no quieren conocer el futuro, ni recibir consejo; su verdadero objeto es persuadir a alguna supuesta "autoridad" de que los adule y los confirme en su necedad y su estupidez.

Lo mismo ocurre con un porcentaje aterrador de la gente que viene en busca de "enseñanza" e "iniciación". ¡En cuanto aprenden algo que no sabían antes, se marchan volando de mal humor! Apenas se hace evidente que el Maestro no es un estúpido mojigato e hipócrita de clase media (en suma, otra edición de ellos mismos), se asustan, se horrorizan, huyen a todo correr, ¡como el hombre de la Biblia! He visto a personas ponerse pálidas como vientre de pez y estar a punto de desmayarse de lleno cuando de pronto les ha caído la idea de que la magick es una cosa real.

¡No lo entiendo en absoluto!

Copas: aquí volvemos a ser mucho más precisos. La gran prueba es tan conocida, y ya se han publicado relatos de ella, que puede enunciarse aquí con toda claridad. En los comienzos de su carrera, el aspirante queda expuesto a las seducciones de una Vampira, y se le previene en debida forma y a su debido tiempo.

"Acuéstate con A, B, C, D, E y F, muchacho, ¡y nuestros mejores deseos de corazón! Pero no con G de ningún modo, ¡so pena de tu trabajo!"

Así que allá va derecho a G, sin un segundo de vacilación. Esta prueba puede prolongarse; se ha reconocido lo mortal y sutil del peligro, y puede recibir media docena de advertencias, ya directas, ya surgidas de su relación con ella. Y la pena no es tan

drásticamente definitiva; a menudo sale del paso con una temporada de trabajos forzados.

En cambio, el aspirante que puede advertir al primer indicio por qué los Maestros consideran peligrosa a esa mujer en particular, y actúa con prontitud y decisión como corresponde, queda secretamente anotado como una espada de muy fino temple, ¡de veras!

El resto de las pruebas de la Copa consiste en su mayor parte en estimaciones progresivas de la calidad de la devoción del postulante a la obra; por regla general no hay en ello nada particularmente espectacular ni dramático. Si se atiene a sus Saludos y Adoraciones y a todos esos recursos mnemónicos, no es probable que se equivoque mucho.

Varas: esto es evidentemente una pura cuestión de Voluntad. A medida que avance verá que se le presentan obstáculos de diversos grados de dificultad; y el modo en que los encara se observa con el mayor cuidado.

El mejor consejo que puedo darle es que recuerde que hay poca necesidad del método del Toro contra la Tranquera, aunque siempre debe estar listo en reserva; no, la mejor analogía es el juego del florete. Fuerza elástica. La guerra nos lo muestra.

Eso parece responder más o menos a su pregunta; pero no olvide que depende de usted misma cuánto colorea su Sendero la cualidad dramática. Supongo que he tenido suerte de disponer de todos los aderezos tradicionales; pero siempre es posible hacer una "túnica de muchos colores" con un montón de harapos. Para mostrarle que usted ha tenido a Chaucer y a John Bunyan, sí, y a

Laurence Sterne: para cerrar la marcha, a James Thomson (B.V.), por no hablar de Conrad y de Hardy. Ni me olvide yo de *The Cream of the Jest* y *The Rivet in Grandfather's Neck* de mi amigo James Branch Cabell.

Así que ahora, bella damisela, monta tu palafrén, ¡y adelante, a las Montañas de la Magick!

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

P. D.: Un peligro lo había pasado por alto a propósito, ya que no es probable que se le cruce en el camino. Pero, como otros pueden leer estas cartas...

Algunos, y estos son los hombres de mayor promesa, a menudo de gran realización, son tentados por la Traición. Adquieren un "complejo de Judas", piensan cuán espléndido sería destruir la Orden o, por lo menos, desmontar al Maestro.

Esto es, desde luego, absurdo en sí mismo, porque si hubieran cruzado el Abismo entenderían por qué es imposible. Sería como "destruir la Electricidad", o "desenmascarar" a la Venus de Milo. El máximo de éxito posible en una operación semejante sería convertirse en un "Hermano Negro"; pero lo que sucede en la práctica, hasta donde llega mi propia experiencia, es una dispersión completa de las facultades mentales que equivale al suicidio; podría citar no menos de cuatro casos en que el resultado directo fue el asesinato físico efectivo de sí mismo.

Capítulo LXXV: La A∴A∴ y el planeta

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Usted escribe:

"¿Debo entender que la A∴A∴ tiene dos líneas principales de Trabajo: (1) la iniciación de los Individuos, (2) la acción sobre el mundo en general, digamos *Weltpolitik*? Porque sus cartas sobre la Historia de la Magick sí implican (2); y sin embargo la A∴A∴ desalienta toda forma de trabajo en grupo. ¿Será que los Maestros (8°=3□, Magistri Templi), habiendo sido admitidos en la Tercera Orden (la A∴A∴ propiamente dicha; debajo de ella están la R.R. et A.C. y la G∴D∴), ya no están expuestos a los peligros que hacen indeseable la actividad en grupo en los grados inferiores? ¿O siguen trabajando como Individuos y, sin embargo, por ser iniciados, parecen actuar como un cuerpo colectivo? Usted se ha expresado a menudo como si así fuera. 'Por supuesto, Ellos tenían que elegirme a mí para hacer el trabajo sucio' es un gruñido típico del viejo Gran León. Pero, otra vez, está esa Memoria Mágica suya de cuando bajó de aquella Ermita en el bosquecillo que dominaba el *nullah* bajo el Gran Pico 'en algún lugar de Asia' y tomó asiento en una especie de Consistorio en el valle donde la gran Lamasería (o lo que fuera) se eleva sobre el sendero (cito de memoria algunas de sus frases). ¿Cuál de las dos es?"

Mi querida niña, todo eso está planteado con mucha sensatez; y la respuesta es que lo decidiría la Conveniencia. Luego usted sigue, tras una digresión:

"¿Cómo están actuando Ellos en el presente, entonces? ¿Qué impacto ha causado la nueva Palabra, Thelema, en el planeta? ¿Qué debemos esperar como resultado? ¿Y podemos nosotros, pobres profanos en tinieblas, ayudarlos de algún modo? Sé que es un 'descaro' preguntarlo."

¡Entonces ponga la otra mejilla y repita la pregunta! Haré lo posible por dejarlo todo en claro. Pero no olvide que yo mismo estoy completamente a oscuras respecto de las funciones especiales de la mayoría de mis colegas.

¡Para empezar, entonces!

Achtung! Voy a ser duro; mi primer acto es enrolar al mismísimo Diablo en nuestras filas, tomar de Karl Marx la Interpretación Materialista de la Historia, y aceptar las leyes económicas como las palancas manifiestas que determinan la fortuna de una parte de la tierra o de otra. Solo haré la salvedad de mostrar que estos principios son secundarios: el petróleo en Texas, los nitratos en la vertiente del Pacífico de los Andes, el azufre en Luisiana (que le bajó los humos al Etna al hacer más barato para los burgueses de Mesina importarlo desde seis mil kilómetros de distancia en lugar de sacarlo del fondo de su propio jardín), incluso el carbón y la madera, desbarataron muy pocos planes hasta que el genio individual halló para estas mercancías usos tales como nuestros abuelos jamás soñaron.

Los desarrollos técnicos de casi toda forma de riqueza son los antepasados de los Grandes Negocios; y los Grandes Negocios, directa o indirectamente, son la causa inmediata de la Guerra.

En la serie *To-day and To-morrow* hay un ensayo titulado *Ouroboros*, de Garet Garrett; uno de los análisis de la economía más sagaces y profundos que se hayan escrito. ¿Puedo condensarlo toscamente? La Producción en Masa con fines de lucro fracasa cuando sus mercados se agotan; así que se hace todo esfuerzo por imponerla no solo al nativo sino al extranjero, y si falla la astucia, ¡entonces la fuerza!

Pero el proceso sigue ineluctablemente; cuando el mundo entero compra la porquería, y no acepta otra, el explotador sigue enfrentado a rendimientos decrecientes. Ninguna posibilidad de expansión; tarde o temprano los dividendos menguan, y el Negocio Quiebra.

Aun al más estúpido le resulta claro en esta etapa que la guerra es enteramente ruinosa; la organización se derrumba por completo; una revolución sin sentido sigue a otra; el hambre y la peste completan la tarea.

La última vez (cuando Osiris reemplazó a Isis) el naufragio tuvo un alcance limitado; nótese que fue la parte civilizada, la parte organizada, la que se derrumbó. (Judíos y árabes pudieron mantenerse al margen, y conservar encendida una pequeña antorcha hasta que la Luz volvió con el Renacimiento.)

Esta vez no hay civilización que pueda escapar a verse envuelta en la totalidad de la catástrofe.

Hacia este derrumbe tienden inevitablemente todos los movimientos totalitarios. El propio Bertrand Russell admite que, aunque él mismo es "temperamentalmente anarquista", la Sociedad debe estar todavía más organizada de lo que está hoy si ha de existir en absoluto.

Pero la suya, como muestra Garet Garrett, es la equitación al estilo de John Gilpin. Hoy estamos más o menos en la etapa en que "salieron volando el sombrero y la peluca de Gilpin".

El logro de altos fines, que tiende en última instancia al bienestar, a la prosperidad de la república, depende de la proporción entre amos y servidores. La estabilidad de un edificio depende de la proporción entre la superestructura y los cimientos. La regla vale en todos los departamentos de la Naturaleza. Hay un óptimo para cada caso. Si hay un barbero por cada diez mil hombres, la mayoría quedará sin afeitar; si hay cinco mil barberos, la mayoría quedará sin trabajo.

Aplique esta medida a la sociedad; debe haber una relación óptima entre industria y agricultura, entre ciudad y campo. Cuando no se logra el equilibrio adecuado, la comunidad debe depender de ayuda exterior, importando lo que le falta, exportando su excedente. Este es un estado de cosas antinatural; desemboca en los negocios, y por lo tanto, en última instancia, en la guerra. Es decir, en cuanto la tensión creada por esas condiciones se vuelve insoportable. Mientras los "negocios" se limiten a los lujos, no tiene por qué resultar gran daño; pero cuando la interferencia con el flujo del comercio exterior amenaza las necesidades efectivas, la unidad afectada se da cuenta de que está en peligro de estrangulamiento. ¡Considere el

abastecimiento de alimentos de Inglaterra! Suiza, Rusia, China, los EE. UU. pueden reírse de los submarinos. Inglaterra debe sostener una Armada, un rubro del Presupuesto que consume riqueza, no que la produce. Observaciones similares se aplican a prácticamente todos los Departamentos del Gobierno. Es deseable el mínimo de organización; toda multiplicación artificial y doctrinaria de obras que no producen riqueza es despilfarro; y por muchas razones (algunas absurdas, como la "posición social") tienden a crear nuevas necesidades innecesarias. *Ad infinitum*, ¡como las pulgas del epigrama!

Cuando las leyes son razonables a los ojos del hombre común, este las respeta, las cumple, hace lo posible por mantenerlas; por lo tanto, una Fuerza Policial diminuta, con poderes estrictamente limitados, basta para ocuparse de la clase criminal, casi insignificantemente pequeña. Una convención es loable cuando es conveniente. Cuando las leyes son injustas, monstruosas, ridículas, ese mismo hombre común, quiéralo o no, se vuelve un criminal; y la ley requiere una Checa o una Gestapo con poderes dictatoriales y sin garantías para sostener la farsa. Además, la corrupción se vuelve normal en los círculos oficiales; y se la excusa. La remito al señor J. H. Thomas.[57]

Un mal conduce a otro; los siete demonios siempre toman posesión de una casa barrida y adornada hasta el punto en que la gente la encuentra incómoda.

Pero ¿no es todo esto ajeno a la cuestión?, pregunta usted. No. Era necesario indicar esta progresión acumulativa hacia el naufragio social porque, si hoy es un peligro evidente de los más amenazadores, en 1904 ninguna persona cuerda corriente previó

nada semejante. Pero el conocimiento especial altera las cosas, y es seguro que los Maestros anticiparon, con gran exactitud de cálculo, el rumbo que tomarían las cosas en el mundo político.

Prácticamente todos los mensajes recibidos durante el "Trabajo de El Cairo" (marzo y abril de 1904 e.v.) me llegaron a través de Ouarda. Ninguna mujer vivió jamás más ignorante de la política o del bienestar de la raza, ni menos interesada en nada que tuviera que ver con ellos; no le importaba nada más allá de su comodidad y su placer personales. Cuando cesaron las comunicaciones, abandonó todo el asunto sin pensarlo dos veces.

Casi siempre se refería a los autores de esos mensajes como "Ellos"; cuando se le preguntaba quiénes eran "Ellos", decía vacilante y torpemente "los dioses", o algún término igualmente inútil. Pero siempre era absolutamente clara y precisa en cuanto a las instrucciones. El Nuevo Eón habría de suplantar al viejo; mi tarea especial era preservar la Tradición Sagrada, de modo que un nuevo Renacimiento pudiera, a su debido tiempo, volver a encender la Luz oculta. En consecuencia, debía hacer una Quintaesencia de la Sabiduría Antigua y publicarla en la forma más permanente posible. Esto hice en *The Equinox*. Quizás debí ser estrictamente clásico y admitir solo material de "Publicación en Clase A", "A-B", "B" y "D". Pero tuve la idea de que sería un buen plan añadir toda clase de otras cosas, de modo que la gente que no estaba de ningún modo interesada en el verdadero Trabajo conservara sus ejemplares.

Esto, de paso: lo esencial de esta carta es mostrar que "Ellos", no una persona sino varias actuando de común acuerdo, no solo previeron una catástrofe de alcance planetario, sino que

estuvieron de acuerdo en medidas calculadas para asegurar la supervivencia de la Sabiduría digna de salvarse hasta el momento, quizás trescientos o seiscientos años después, en que una nueva corriente reviviera el pensamiento destrozado de la humanidad.

The Equinox, en una palabra, había de ser una especie de Piedra de Rosetta.

Hay otro asunto de importancia incomparable: las guerras que han iniciado la desintegración del mundo han seguido, cada una con un intervalo de nueve meses, a las publicaciones operativas del Libro de la Ley. Esto, otra vez, parece hacer casi seguro que "Ellos" no solo conocen el futuro, al menos en sus líneas generales, sino que se esmeran en disponerlo. No me cabe duda de que el avance de la Ciencia Natural está a cargo de cierto grupo de "Maestros". Aun los fenómenos de nuestra época destructivos en lo espiritual y en lo moral, tanto como en lo físico, deben ser partes de algún vasto plan que todo lo abarca.

Sumando dos más dos, y obteniendo 718, parece como si los Maestros hubieran consentido en la fórmula de la sucesión catastrófica de los Eones, y ayudado a cumplirla.

Una analogía. Tenemos el secreto del Elixir de la Vida, y podríamos continuar indefinidamente en el mismo cuerpo; sin embargo, al menos algunos maestros prefieren reencarnar de la manera habitual, cuidando tan solo de no perder tiempo en el Amennti, sino de volver al Viejo Banco de trabajo y tomar las Nuevas Herramientas con la menor demora.

Habiendo alcanzado la Libertad de "moradas elíseas, sin viento, afortunadas, más allá del desierto constelado del Cielo", "somos bendecidos y bendecimos" al negarnos a demorarnos allí, cargando una vez más sobre los hombros, "atlántea, la carga del orbe demasiado vasto" del Karma de la Humanidad.

Esta hipótesis hace al menos inteligible Su proceder al correr hacia la caída en lugar de impedirla. Puede ser también que Ellos sientan que el progreso humano ha alcanzado su asíntota hasta donde la vieja Fórmula puede llevarlo. De hecho, a menos que adoptemos algún punto de vista semejante, no parece tener mucho sentido realizar una acción tan fundamentalmente revolucionaria (en la superficie) como la proclamación de una Nueva Palabra.

Pero entonces (objetará usted, si es que es una objeción), ¡gente como Lenin, Hitler, Mussolini, el Mikado, *et hoc genus omne*, son emisarios leales de los Maestros, o de los dioses! Bueno, ¿por qué no? Una analogía, una vez más.

En la leyenda cristiana encontramos a Dios (omnipotente, omnisciente, omnipresente) empleando a Judas, Pilato y Herodes, no menos que a Jesús, como actores del Drama que reemplazó a Isis por Osiris en la Gran Fórmula. Perfectamente cierto; pero este hecho no exculpa en modo alguno a los criminales. No es excusa para los Comandantes de Belsen y Buchenwald que actuaran cumpliendo órdenes. El Drama no es mera representación teatral, en la que el hombre más virtuoso puede interpretar el más vil de los papeles.

Su objeción siguiente, sin duda, será que esta teoría hace a los Maestros responsables de la agonía del planeta. La remito a *El Libro del Corazón Ceñido por una Serpiente*, Cap. I, vv. 33-40.

33. ¡Deleitémonos en la multitud de los hombres! ¡Formémonos con ellos una barca de Madreperla, para navegar sobre el río de Amrit!

34. ¿Ves aquel pétalo de Amaranto, arrastrado por el viento desde la baja y dulce frente de Hathor?

35. (El magister lo vio y se regocijó en su belleza.) ¡Escucha!

(Desde cierto mundo llegó un lamento infinito.) Aquel pétalo que caía les pareció a los pequeños una ola que iba a engullir su continente.

Así reprocharán a tu siervo, diciendo: ¿Quién te ha puesto para salvarnos?

Él quedará muy afligido.

Todos ellos no entenderán que tú y yo estamos formando una barca de Madreperla. Navegaremos río abajo por el Amrit hasta los bosques de tejos de Yama, donde podremos regocijarnos en extremo.

La alegría de los hombres será nuestro destello de plata; su aflicción, nuestro destello azul; todo en la Madreperla.

Y otra vez, Cap. I, vv. 50-52 y vv. 56-62.

Adonai habló otra vez con V.V.V.V.V. y dijo: La tierra está madura para la vendimia; comamos de sus uvas, y embriaguémonos con ellas.

Y V.V.V.V.V. respondió y dijo: Oh mi Señor, mi paloma, mi excelente, ¿cómo parecerá esta palabra a los hijos de los hombres?

Y Él le respondió: No como tú puedes ver. Es cierto que cada letra de esta cifra tiene algún valor; pero ¿quién determinará el valor? Porque varía siempre, según la sutileza de aquel que la hizo.

Y Adonai dijo: El fuerte segador moreno abrió su hilera y se regocijó. El sabio contó sus músculos y meditó, y no entendió, y estuvo triste. ¡Siega tú y regocíjate!

Entonces el adepto se alegró, y alzó su brazo. ¡He aquí un terremoto, y peste, y terror sobre la tierra! ¡Un derribar a los que se sentaban en lugares altos; un hambre sobre la multitud!

Y la uva cayó madura y rica en su boca.

Manchada está la púrpura de tu boca, oh brillante, con la blanca gloria de los labios de Adonai.

La espuma de la uva es como la tormenta sobre el mar; las naves tiemblan y se estremecen; el patrón de la nave tiene miedo.

Esa es tu embriaguez, oh santo, y los vientos arrebatan el alma del escriba hacia el puerto dichoso.

¡Oh Señor Dios! ¡Que el puerto sea derribado por la furia de la tormenta! ¡Que la espuma de la uva tiña mi alma con tu luz!

Sí, me atrevo a decir. Pero ¿no hay aquí una especie de oxímoron moral? ¿No están los Maestros siguiendo dos políticas diametralmente opuestas al mismo tiempo?

El genio (o la Iniciación, que implica la liberación y el desarrollo del genio latente en todos nosotros: ¿no es uno de los nombres del "Santo Ángel Guardián" el Genio?) es prácticamente monopolio del "aventurero chiflado", como sin duda alguna lo calificará la mentalidad oficial. ¿Por qué entonces los Maestros no se oponen con uñas y dientes a toda forma de organización?

Depende, sin duda, de la etapa que haya alcanzado una sociedad en su caída hacia el estado servil. La civilización, desde luego, implica organización hasta cierto punto. La libertad de cualquier función se edifica sobre un sistema; y mientras la Ley y el Orden le faciliten a un hombre hacer su Verdadera Voluntad, son admirables. Es cuando se adora el sistema por sí mismo, o como medio para dotar de poder a las mediocridades en cuanto tales, que se alcanza la "temperatura crítica".

Da la casualidad de que escribo esto en vísperas de unas Elecciones Generales en Inglaterra; y me parece que, gane quien gane, Inglaterra pierde:

Los Socialistas proclaman abiertamente que se proponen gobernar el país según el modelo de una prisión de presidiarios; pero los Tories, con toda su hermosa retórica, serían impotentes frente a los Bancos y los Trusts en los que deben buscar apoyo.

Aun así, quizás con un poco de ayuda del Hachís, uno puede imaginar a un Príncipe Mercader o a un Banquero siendo inteligente, o incluso, en un momento de debilidad, humano; y no es el caso de los funcionarios. El nivel, además, de educación y de Buenos Modales, por bajo que sea, es menos bajo en los círculos Tories.

Como pienso que los métodos totalitarios ya están en camino de extinguir la última chispa de independencia viril (esto es, en los países que se llaman a sí mismos civilizados), me parece que todos deberíamos mirar con astuta sospecha cualquier plan para "perfeccionar" las condiciones sociales. El horror extremo es la fórmula del tipo gregario de insecto. Inherente a sus premisas está la imposibilidad de avanzar.

Puede resumirse la política de la A∴A∴ como sigue:

1. Ayudar a la iniciación del individuo.

2. Mantener una forma de orden social en la que la aventura de la iniciación sea fácil... ¡de emprender!

3. Elaborar la Fórmula Mágica del Nuevo Eón.

"Ssí-í, ya ve-e-o."

Lo dudo. Pero lo que usted pregunta es cómo decidir su programa personal.

El visitante inteligente de quién sabe qué planeta estaba perplejo. Había aterrizado por casualidad en Inglaterra, y se encontró con unas Elecciones Generales en plena explosión. (La palabra operativa es "explosión".) Deben ser absolutos imbéciles, fue su primera reacción, para arriesgarse a trastornar la política del Gobierno con una guerra de primera clase en curso.

(No habría habido necesidad de semejante disparate, lo interrumpí, si el Parlamento se eligiera según mi sencillo plan. Le daré la idea principal; no insisto en las cifras. Cuando un candidato resulta electo con un 50 por ciento por encima de quien le sigue, ocupa su banca cinco años. Si es un cuarenta por

ciento, cuatro años; y así sucesivamente. Una alternativa: "escalonar" la asamblea, como se hace (creo) en el Senado de los Estados Unidos.)

¿Cómo va a votar usted?

Más bien como la cuestión del dentista. Los dientes pueden arreglarse: desde luego, tarde o temprano tienen que irse. ¿Vale la pena la molestia y el gasto? Los Socialistas los sacarían todos de inmediato y los reemplazarían por un juego de "dentaduras postizas", que (obviamente) son perfectas. Ordénelas, cámbielas, elija su propio modelo; sin molestias, sin dolor: ¡todo el sueño de uno hecho realidad! Pero apenas biológico.

Puede argumentar que los presidiarios son ejemplos de individuos vivos cuya seguridad, abrigo, alimentación y lo demás se organizan con el mayor cuidado; pero los accidentes ocurren hasta en las "jarras de piedra parda" mejor reguladas. El único caso idealmente automático es el feto. Convendrá en que aquí falta iniciativa; de hecho, su "Verdadera Voluntad" es escapar, aunque sea a un universo áspero y hostil, cargado de peligros desconocidos e incalculables.

Como dice el Ritual: "¡Prepárate para entrar en la Región Inconmensurable!"

Pienso que su decisión debería depender de cuánto haya avanzado la caries en su camino de destrucción.

No creo que los Maestros necesiten ser unánimes.

Un plan práctico podría ser que se concentraran en un grupo en particular, o en una parte del mundo, y la mantuvieran en el

mejor estado posible hasta que llegue el momento de que la Naturaleza haga crecer un juego nuevo.

Crecerán según una nueva Fórmula, para satisfacer las nuevas necesidades, así como cuando nuestro juego "permanente" (¡ay, no mucho!) reemplaza a los dientes de leche.

Me pregunta si creo que este cambio puede hacerse sin derramamiento de sangre.

No. Los oscuros autócratas de la Diplomacia y de los Grandes Negocios son infinitamente estúpidos y cortos de vista; no pueden ver una pulgada más allá de sus probóscides, demasiado a menudo de forma estigmática, salvo cuando se trata de la ganancia del próximo ejercicio financiero. Viven en perpetuo pánico, y se espantan de su propia sombra. En consecuencia, atacan hasta los molinos de viento más inocuos en cargas suicidas.

Sí: *bella, horrida bella,*
Et flavem Tibrim spumantem sanguine cerno.

Así que, vote como vote, está buscándose problemas, o lo estaría si el voto tuviera algún significado. El resultado de cualquier elección, o, para el caso, de cualquier revolución, es un componente casi totalmente insignificante de esas Fuerzas Mágicas estupendas e inescrutables que determinan los destinos del planeta.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Suyo fraternalmente,

Capítulo LXXVI: Los dioses: cómo y por qué se superponen

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Su última carta.

Me alegra: muestra que ha estado haciendo un trabajo original genuino. ¡Resultado! Hace usted una observación muy sagaz; ha notado la curiosa manera en que los Dioses parecen superponerse. No ocurre lo mismo (señala usted) con los Ángeles. En ningún otro sistema encontramos un paralelo de los Seres Vivientes, Ruedas, Alas, Serpientes de Fuego, con cohortes tan cuasi humanas como los Beni Elohim, que engendran hijos en las mujeres, a los que nos ha presentado la Qabalah. Los Beni Elohim son en realidad una excepción; está el Íncubo y algunos del Pueblo de las Hadas, así como ciertos Dioses y semidioses, que actúan así paternalmente. Pero en lo principal tiene usted razón. Los árabes, por ejemplo, tienen "siete cielos" y siete Órdenes de Ángeles, además de los Jinn; pero las clases no son en modo alguno idénticas. Esto, aun cuando ciertos Arcángeles, en particular Gabriel, aparecen en ambos sistemas. Pero es que Gabriel es un individuo definido, una persona, y este hecho es la clave de su enigma.

Porque, como le he explicado en una carta anterior, los Dioses son personas: macrocosmos, no meras colocaciones de los

elementos, planetas y signos, como lo son la mayoría de los ángeles, inteligencias y espíritus. Es interesante notar que Gabriel en particular parece ser más que uno de estos; goza del privilegio divino de ser él mismo. Entre usted y yo y el pilono, sospecho que el Gabriel que dio el Corán a Mahoma era en realidad un "Maestro" o mensajero de alguna persona semejante, más o menos como Aiwass se describe a sí mismo como "...el ministro de Hoor-paar-kraat". (AL I, 7) Su nombre implica alguna función de ese tipo; pues G.B.R. es Mercurio entre las Dos Luminarias Mayores, Sol y Luna. Esto parece significar que es algo más que un arcángel lunar o terrestre, como parecería ser según 777. (¡Ya está! Otra vez mi demonio privado: el Demonio de la Digresión. ¡De vuelta a nuestros Dioses!)

El propio 777, por no hablar de *La rama dorada* y de quién sabe cuántos otros monumentos semejantes de la lexicografía (pues en verdad son poco más que eso), es nuestro libro de texto. Estamos obligados a notar de inmediato que los Dioses simpatizan, se funden unos con otros, se fusionan mucho más estrechamente que cualquier otro de los Órdenes del Ser. No hay realmente mucho en común entre un chacal y un escarabajo, o entre un lobo y un búho, aunque se los agrupe bajo Piscis o Aries respectivamente. Pero Adonis, Attis, Osiris, Melcarth, Mitra, Marsias... una sarta entera de ellos acude a la lengua. Todos tienen historias; su nacimiento, su vida, su muerte, su carrera posterior; todo va naturalmente con ellos, exactamente como si fueran (digamos) un grupo de guerreros, de pintores, de cualquier cosa soberbiamente humana. Sentimos instintivamente que los conocemos, o al menos que sabemos de ellos en el mismo sentido en que sabemos de nuestros semejantes, hombres y

mujeres; y ese es un sentido que ni siquiera se nos ocurre cuando hablamos de Arcángeles. La gran excepción es el Santo Ángel Guardián; y esto, como he mostrado en otra carta, es exactamente por la misma razón: Él es una Persona, un Individuo macrocósmico. (No sabemos de su nacimiento y demás; pero eso se debe a que es, por así decirlo, un Dios privado; solo aparece ante el mundo a través de alguna referencia que hace a él su cliente; por ejemplo, el genio o Augoeides de Sócrates.)

Veamos cómo funciona esto en la práctica. Consideremos a Zeus, Júpiter, Amón-Ra, Indra, etc.; podemos pensarlos como las mismas personas idénticas, conocidas y descritas por griegos, romanos, egipcios e hindúes; difieren como el Mont Cervin difiere del Monte Silvio y del Matterhorn. (Por fuerza han de parecer distintos, porque la montaña no se ve igual desde Zermatt que desde Domodossola, ni siquiera vista por un suizo francés y por un suizo alemán.) Del mismo modo, lea la Vida de Napoleón escrita por uno de sus mariscales, por Michelet (un republicano rabioso), por Lord Rosebery, por un ruso patriota y por un poeta y filósofo alemán: apenas puede creerse que el sujeto de dos cualesquiera de estas biografías sea el mismo hombre.

Pero en ciertos puntos la identidad por fuerza ha de traslucirse; aun cuando leemos acerca de su aplastante y clásica derrota en Waterloo a manos de los belgas, se descubre al hombre. Trasladando la analogía a los Dioses, queda entonces abierto para nosotros suponer que Tahuti, Thoth, Hermes, Mercurio, Loki, Hanuman y los demás son idénticos, y que la diversidad del

nombre y de la serie de hazañas se debe meramente a los accidentes del tiempo y del espacio.

Pero es al menos igualmente plausible sugerir que estos Dioses son individuos diferentes, aunque del idéntico Orden de Ser, características y función. Muy parecido a si uno tomara a Drake, Frobisher, Raleigh, Hood, Blake, Rodney y Nelson, vistos a través de las brumas de la historia, la tradición, la leyenda y la mitopoyesis lisa y llana. Añádanse unos pocos nombres no ingleses, y nuestra posición es estrechamente paralela. Personalmente, me inclino por la segunda hipótesis; pero sería difícil decir por qué, a menos que sea porque siento que identificarlos por completo sería reducir su estatura a la de personificaciones de diversas energías cósmicas.

La historia da su peso a mi punto de vista. Cuando las escuelas filosóficas, incapaces de refutar la acusación de absurdo lanzada contra el devoto ortodoxo que creía que Marte había engendrado efectivamente a Rómulo y Remo en una Virgen Vestal, explicaron que Marte no era más que el instinto marcial, y la Virgen un tipo de la Pureza, su fe declinó, y con ella la Virtud Romana. "Eduque" a los hijos del Coronel Blimp y tendremos la "intelligentsia" de Bloomsbury. Lo lamento mucho por todo esto; pero la vida siempre ha de ser brutal y estúpida mientras dependa de animales y vegetales para alimentarse.

¿Cómo restaurar la fe en los Dioses? Hay un solo camino: debemos llegar a conocerlos personalmente. Y esa es, desde luego, una de las tareas principales del Mago.

Una observación más. He sugerido que todos estos dioses "idénticos" son en realidad personas distintas, pero que pertenecen a las mismas familias. ¿Podemos seguir esta línea de pensamiento? Sí, pero la dejaré para una carta posterior.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Suyo fraternalmente,

Capítulo LXXVII: Trabajo que vale la pena: ¿por qué?

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Sus observaciones sobre mi carta de 0 = 2 son muy atinadas y estimulantes, si es que he entendido bien lo que quiere decir. (De veras, sabe, son un poco confusas, ¡o lo soy yo!) ¿Puedo formular su pregunta, si es una pregunta, en mis propios términos? ¿Sí? Bien.

Dice usted que he propuesto una teoría invulnerable del Universo en lenguaje filosófico y matemático, y supone (subrayado tres veces con dos signos de interrogación) que uno podría, con gran esfuerzo, deducir de ella razones perfectamente buenas para una contemplación inquebrantable del propio ombligo, o para la ejecución de danzas extrañas y la vibración de nombres misteriosos. Pero ¿qué ha de decirle usted (inquiere) al Tipo-del-Bulevar corriente, al hombre de mundo que ha adquirido un conocimiento sagaz de la Naturaleza, pero no encuentra ninguna guía racional para la conducta de la vida? Observa muchos elementos insatisfactorios en la marcha de las cosas, y por su propio bien quisiera "remodelarlas más cerca del deseo del corazón", para remozar el cliché de Fitzgerald sobre "este lamentable plan de las cosas". No le interesa en lo más mínimo la erudita exposición de 0 = 2. Pero sabe que la A∴A∴ profesa una solución sólida del problema de la conducta, y

quisiera saber si su programa puede justificarse en términos de Sentido Común.

Quiso la suerte que hace apenas unas semanas me pidieran dirigirme a un grupo de gente exactamente así, y me dieron tres cuartos de hora de aviso. En realidad fueron más bien diez minutos, ya que el resto del tiempo estaba comprometido en escribir y despachar cartas que de ningún modo podían postergarse.

Así que tuve que idear una apertura adecuada, una que excluyera sin piedad todo toque de sutileza y toda suposición de conocimiento previo del tema por parte del auditorio.

Salió bien. Por primera vez en la historia, los legos plantearon preguntas inteligentes y pertinentes. Solo hubo tres tontos entre las cinco veintenas de personas presentes, más o menos, y estos (¡naturalmente!) eran justamente los que afirmaban haber estudiado el tema.

Lo que sigue es un bosquejo aproximado de mi argumento.

Empecé señalando que la Naturaleza ejerce muchas formas de Energía que no son directamente observables por los sentidos. De hecho, la Historia de la Ciencia de los últimos ciento cincuenta años, más o menos, ha consistido principalmente en el descubrimiento de tales tipos, con su análisis, su medición y su manipulación. Hay toda razón para suponer que quedan muchos más por descubrir.

Pero lo que en ningún caso se ha observado es rastro alguno de voluntad o de inteligencia, salvo a través de algún aparato que involucre un sistema nervioso y cerebral.

En este punto quiero llamar especialmente su atención sobre ciertas especies de animales (las abejas y las termitas son casos evidentes) en las que parece existir una conciencia colectiva, ya que la comunidad actúa como un todo de maneras evidentemente intencionales, y sin embargo las unidades de esa comunidad ni siquiera son completas en sí mismas. (¿No hay cierta serie de gusanos en la que cada subtipo solo puede subsistir con el excremento de su predecesor en la serie?)

Luego están los fenómenos de la psicología de las multitudes, en los que una muchedumbre se combina alegremente para realizar actos que horrorizarían a cualquier individuo aislado. Y está la psicología sumamente extraña e interesante de la "partouse"; esto es algo más, a mi juicio, que una spinthria.

En todos estos casos la conciencia operante no reside en ninguna persona aislada, como podría argumentarse que ocurre cuando un orador "arrebata" a su auditorio. Pero estas observaciones me han desviado más bien a una vía muerta, lejos de la línea principal del argumento. Mi punto más importante es insistir en que, aun con las formas de energía más familiares, el hombre no ha realizado trabajo creativo alguno. Ha descubierto, examinado, medido (con bastante torpeza) y utilizado, pero en ningún caso ha entendido, y menos aún explicado, las causas de los fenómenos. A veces ni siquiera puede conciliar distintas "Leyes de la Naturaleza". Así encontramos a J. W. N. Sullivan exclamando: "Puede que la aventura científica tenga que ser abandonada todavía", y a mí personalmente me confesó: "Puede resultar todavía que el enfoque matemático de la Realidad tenga que ser suplantado por el Mágico".

Ahora bien, en la Naturaleza salta a la vista que detrás de los fenómenos hay Voluntad e Inteligencia. Mi viejo amigo y colega el profesor Buckmaster, que escribió un libro sobre la "Sangre" que, según admitía, no podía ser entendido de ningún modo por más de seis personas, me dijo que el ingenio de la estructura del riñón humano "casi lo asustaba". Y sin embargo en toda la Naturaleza no hay rastro alguno de un propósito que la mentalidad humana pueda captar. Además, el propósito aparente a menudo parece frustrarse. Tome un ejemplo. La Evolución, trabajando durante miles de años para establecer un esquema sumamente sutil de fecundación cruzada, encontró, justo cuando estaba perfecto, condiciones tan alteradas que resultó completamente inútil.

La propia "ley de causa y efecto" recibió un golpe mortal cuando Hesinger mostró que la vieja fórmula "Si A, entonces B" no era válida, y debía cambiarse por "Si A, entonces B o C o D o E o...".

Pero al menos conocemos suficientes fenómenos como para tener la certeza de que la Voluntad y la Inteligencia existen de algún modo aparte de todo sistema nervioso y cerebral del que tengamos noticia, y de que estas deben ser de un tipo que trasciende nuestra conciencia humana como esta trasciende la de una lapa o un liquen.

Se sigue que de algún modo, en alguna parte, debe haber "dioses" o "Maestros", el nombre que prefiera. Y eso, supongo, es lo que puede llamarse la premisa mayor de mi silogismo.

La menor, lo confieso, no es tan apodíctica. Nadie, supongo, va a señalar con orgullo el estado actual de los asuntos humanos

como prueba de que todos nos estamos volviendo más sabios y más nobles a cada minuto, como hacía la gente hace setenta años. (Me criaron en la fe de que la Reina Victoria nunca moriría, y de que los Consolidados nunca bajarían de la par.)

De hecho, puede sospecharse que la mayoría de los hombres bien instruidos no esperan otra cosa sino que la Historia se repita, y que nuestra civilización siga el camino de todas las demás cuyas ruinas desenterramos en todos los rincones de la tierra.

(Nuestra propia destrucción puede ser más completa que la de ellas; porque la mayoría de los monumentos a nuestra inteligencia, sobriedad e industria están hechos de acero, y desaparecerían en muy pocos años después del desastre.)

Bien, si tenemos que esperar la calamidad, y que la evolución empiece todo de nuevo dentro de unos cuantos siglos (¡con suerte!), una cosa al menos es del todo segura: no podemos hacer nada al respecto. Toda forma de actividad debe ser tan fútil y tan necia como cualquier otra; y la única filosofía sensata debe ser "Comamos y bebamos, que mañana moriremos".

¿Hay alguna alternativa concebible?

Bien, consideremos la causa del derrumbe inminente. Es muy sencilla: el Conocimiento anda suelto, sin el control de la Voluntad y de la Inteligencia. (¡Con qué claridad enuncia y demuestra la Qabalah esta doctrina! Pero no debo portarme mal; ¡ciñámonos al Sentido Común!)

Ahora bien, como estas cualidades no han estado en nosotros a la altura de la situación del mundo, queda una esperanza: entrar en

comunicación con esos "dioses" o "maestros" cuya existencia quedó demostrada en mi Premisa Mayor, y aprender de Ellos.

¿Pero es esto posible?

La tradición y la experiencia se unen para afirmar que sí; además, tenemos a nuestra disposición diversas formas de técnica para lograrlo.

Esto es lo que se llama la Gran Obra; y está más que claro que ningún otro fin merece ser perseguido.

Basta en cuanto al argumento; se admitirá con bastante facilidad que, para ponerlo en práctica, necesitaremos un Alfabeto, una Gramática y un Diccionario. Siga los Axiomas, los Postulados, los Teoremas; por último, los Experimentos.

Y de eso tratan todas estas cartas.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Capítulo LXXVIII: Puntos sensibles

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Tres en uno y uno en tres: es el Credo de Atanasio en la Misa Negra; ¡eh! ¿Qué dice usted? Ah, tiene razón, toda, toda la razón en recordármelo. ¡"Primero la definición"!

Un "punto sensible" es aquel que reacciona de manera anormal y violenta por suavemente que se lo toque; más aún, todas las demás partes de uno dan una sacudida dolorosa, por desconectadas que parezcan. Más todavía, el Sistema entero sufre un espasmo de aprensión; y el resultado total es que el sistema mental, tanto como el físico, queda del todo incapaz de captar la situación con alguna exactitud, y el hombre entero queda momentáneamente sumido en lo que, como es natural, no dista mucho de un estado de locura.

(¡Vamos, Atanasio! Está todo bien; la dama se ha ido a pensarlo.)

En (¿diré la "anglosajonidad", o las "razas teutónicas", o la "burguesía", para incluir a algunos de los franceses, que cuando son buenos son buenísimos, pero cuando son malos son horribles?) el Dios o los Dioses que presiden esta Trinidad es o son: 1. el Sexo, 2. la Religión, 3. las "Drogas"; y el mayor de ellos es el Sexo, en realidad la raíz principal de la que los otros dos son tallos duros y retorcidos, cada uno con su peculiar especie de

flores venenosas, a veces tan atractivas en la superficie que su inmundicia pasa por Belleza.

Dejaré a los psicoanalistas la demostración de la reducción al Sexo, y me limitaré a observar que, aunque estoy de acuerdo con su análisis hasta donde llega, no permito que se detenga donde ellos se detienen.

Para nosotros, el Sexo es la primera manifestación inconsciente de Chiah, la Energía Creadora; y aunque (como todo lo demás) se muestra tanto en el plano espiritual como en el físico, su manifestación más importante está en el plano "Mágico", porque produce de hecho fenómenos que participan de todos ellos. Es la Verdadera Voluntad en el plano creador: "Con Sabiduría formó Él los mundos". En cuanto se ha cumplido su taumaturgia, se lo entiende, a través de Binah, como el Logos. Así, en el Sexo encontramos todas y cada una de las Correspondencias primarias de Chokmah. Siendo así inefable y sacrosanto, está (bastante a las claras) particularmente expuesto a la profanación. Una vez profanado, es naturalmente más indeciblemente inmundo que cualquier otro de los "Misterios". Encontrará usted mucho sobre este tema, de manera implícita, en Artemis Iota, adjunto a otra de mis cartas.

Antes de abordar en serio los "Puntos sensibles", hay después de todo un punto que conviene aclarar en cuanto a esta simplificación trinitaria.

Uno de los períodos más interesantes y fecundos de mi vida fue aquel en que me dediqué a investigar el significado de Sankhara: "tendencias" puede ser, y de hecho es, una traducción bastante

buena, pero lo deja a uno casi tan a oscuras como antes. Usted recuerda (¡espero!) que Sankhara está entre Vinnanam, la Conciencia Pura, y Sanna, la Percepción. Por ejemplo, un ventilador eléctrico en movimiento: una mosca doméstica "tiende" a ver las aspas como nosotros las vemos cuando están quietas; nosotros "tendemos" a ver un borrón diáfano.

Entonces, en el delirium tremens, ¿por qué tendemos a ver ratas rosadas antes que begonias o gacelas?

Nosotros tendemos a ver las miríadas de colores centelleantes del colibrí; el pájaro mismo no los ve; no tiene aparato de sentido del color; para él todo aparece en un tono neutro, que varía solo en grados de brillo.

Tales fueron algunos de los hechos fundamentales que orientaron el curso de mi investigación, cuyos resultados puede leer en "The Psychology of Hashish" ("La psicología del hachís"), de Oliver Haddo, en The Equinox, Vol. I, N.º 2. La base general de este Ensayo es Sankhara; muestra cuán sorprendentes son las analogías entre (1) los resultados obtenidos por los Místicos (esto incluye el Éxtasis del Sentimiento Sexual, como puede leerse en casi todos ellos, desde San Agustín hasta Santa Teresa y la monja Gertrudis; las etapas que relata el Buda en sus análisis psicológicos se corresponden con una exactitud casi increíble), (2) los fenómenos observados por quienes usan opio, hachís y algunas otras "drogas", y (3) los fenómenos de diversas formas de locura.

Los hechos de esta investigación enfurecen al místico religioso; y el hecho de su conclusión principal puede llevarlo a un frenesí de

rabia tan delirante que uno echa mano a su libreta de notas: ¡un caso extremo típico más!

Ahora bien, por supuesto muy pocas personas religiosas saben que son místicas (¡ya les molesta que se lo sugieran!), pero, ya sea que la dama proteste demasiado o demasiado poco, el hecho es que lo son. No hay ningún significado verdaderamente racional en la religión. ¡Considere el propio Credo de Atanasio!

Observe que el racionalista no se atreve a ceder ni una millonésima de milímetro.

"Si primero se suprime la Licuefacción, ¿qué sigue
sino el hábil tajo de Fichte contra Dios mismo?
El primer paso soy dueño de no darlo":

dice el obispo Blougram, ¡y queda clavado con alfiler en el corcho rotulado "San Jenaro"!

Este dilema, consciente o subconscientemente, está bien arraigado en la mente de todo aquel que se toma en serio la Vida, en cualquiera de sus formas. Siente el toque del estoque, por astuta o cautelosamente que se lo maneje. El saludo mismo es más que suficiente; ya siente la estocada en las entrañas.

Recuerdo haber entrado muy campante a desayunar en la Vicaría de Camberwell y haber dicho alegremente, con absoluta buena fe: "¡Linda mañana, señor Kelly!"

Me quedé atónito ante la respuesta. El querido anciano (¡y de verdad era de lo mejor!) se atragantó a medias, ¡y luego me graznó como un pavo!: "¡Es usted un joven muy insolente!". ¡Pobre, diminuto Aleister! ¿Cómo iba yo a saber que su hijo le

había clavado bien hondo la idea de que el sello distintivo de la estupidez inglesa era que el único tema seguro de conversación fuese el tiempo? ¡Y así mi saludo fue interpretado al instante como un insulto deliberado!

¡Un ejemplo típico de la irracionalidad de las reacciones de un enfermo!

Ahora, desde este nivel de colegial, elevémonos y planteemos el caso con un poco más de fuerza. ¡Dejemos los bajíos de la charla social por los abismos sombríos y horrendos de un juicio por asesinato!

Para todo hombre y toda mujer que no ha visto el Sexo tal como es, que no lo ha enfrentado ni dominado (encontrará en otras partes de estas cartas lo suficiente sobre este asunto), es su culpa secreta. ¡Imagine, entonces, cómo ante cualquier referencia, por remota que sea, el "pecador" se acobarda, su misterio más íntimo puesto al desnudo, su mala conciencia sosteniendo un espejo empañado ante su rostro deforme y horrible! Con bastante frecuencia no le molestan las bromas groseras que admiten complicidad por parte del otro; pero ante cualquier alusión a la Verdad, su alma chilla: ¡me han descubierto! Entonces el Miedo apoplético se pone la máscara de la Indignación y el Asco.

En cuanto a una discusión seria de cualquier cosa relacionada con ello, cada palabra es un nuevo desgarrón áspero. La mente se refugia en arrebatos irracionales e irrelevantes de rabia y horror fingidos.

En el caso de la religión, la conciencia de culpa se extendía a todo, desde "jugá' a tirar monedas sobre las benditas lápidas"

hasta "la blasfemia contra el Espíritu Santo". Contra este coco vago y monstruoso la religión es la única salvaguarda, y por lo tanto sugerir que la garantía no es sólida es atacar las raíces de toda seguridad. Es como insinuarle a un viejo embrutecido y chocho por su mujer que su joven esposa puede serle infiel. Es el veneno que Yago destiló con tanta destreza en la larga oreja peluda del torpe Moro. Así que reacciona irracionalmente (cada arbusto esconde un oso; no, más probablemente un Boojum, o un Bunyip, o alguna otra criatura de la Imaginación espoleada por el miedo). "Monstrum informe, ingens, horrendum."[58] Note bien el "informe".

Y como la garantía no es sólida (y debe no serlo, o ¿dónde estaría el sentido de la "Fe"?), la tranquilidad es imposible por la naturaleza misma de las cosas. Como el jinete enloquecido de El Rey de los Elfos, la persecución se vuelve cada vez más desenfrenada, hasta que al final se hunde en el pantano sin fondo de la locura y la destrucción.

Me pregunto cuántos lunáticos hay hoy en el "manicomio" (en los tiempos del "renacimiento evangélico" la cifra era fantástica) que llegaron allí por miedo a haber cometido de algún modo la mencionada "blasfemia contra el Espíritu Santo". Otra vez lo desconocido. La Biblia no nos dice qué es; solo que es imperdonable. Ni la Gracia, ni la Fe, ni la predestinación sirven de nada; por lo que uno sabe, puede haberla cometido. La tranquilidad es imposible; ninguna ceinture de chasteté sirve para conjurar este peligro.

También con las drogas lo desconocido es el factor horrendo. La mayoría de la gente obtiene su información sobre el tema de los

diarios, revistas y novelas más amarillos entre los amarillos. Tan negramente honda es su ignorancia que no saben qué significa la palabra (como nosotros tan a menudo, ¿no?). Amplios sectores de los EE. UU. le tienen miedo al té y al café. Palidecen cuando uno les señala que el bicarbonato de sodio es una droga tanto como la cocaína; al mismo tiempo, se echan literalmente a paladas la Aspirina, realmente peligrosa, por no hablar de las mil Medicinas de Patente que les vociferan desde cada radio, ¡como si la Prensa no bastara para envenenar a toda la población! Con la mirada en blanco, se quedan boquiabiertos cuando se enteran de que, de todas las clases, el primer lugar entre los "drogadictos" lo ocupa el médico.

Pero la crisis en la que el miedo se vuelve fobia es la aversión irrazonable, el estremecimiento del pánico, sobre todo la negativa apasionada a aprender cualquier cosa sobre las "drogas", a analizar las condiciones, y menos aún a enfrentarlas; y la invención espasmódica de terrores imaginarios, como si los peligros reales no bastaran para servir de advertencia.

¿Y por qué? Seguramente porque en el subconsciente yace un instinto de que en estas medicinas oscuras está de veras la llave de algún santuario prohibido. Hay una fascinación tan irracional, y por lo tanto tan fuerte, como el miedo. Este es el punto en el que se enlazan con el sexo y la religión. ¡Oh, cuán casi omnipotente es el apremio para quien lee a esos pocos grandes escritores que comprendieron el tema por experiencia, De Quincey, Ludlow, Poe y Baudelaire, en quienes arden los agudos paralelos entre sus aventuras y las de todos los místicos, de Oriente y de Occidente!

Lo peor de esta forma epistolar es que usted siempre está haciendo preguntas simples y elementales que requieren media docena de tratados para responderlas: así que, ¡tome esto, con mi bendición!

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

P. D. Una reflexión más. Con todos estos "puntos sensibles" está estrechamente ligada la idea de la crueldad. No necesito tocar la relación de la crueldad con el sexo; el tema está gastado hasta la trama. Pero en la religión, note el Pozo sin Fondo y la Llama Eterna; en el budismo, los dieciocho Infiernos calientes y los dieciocho fríos, con muchos otros debajo. La escatología hindú tiene Infiernos innumerables; incluso el pedestre y preciso Islam, y los calculadores qabalistas, se jactan cada uno de Siete. También con las drogas, como con la locura, nos enfrentamos constantemente a terrores sin nombre; la idea de lo informe, de lo infinito, los impregna por igual. Considere al hombre que toma cada gesto casual de un desconocido en la calle por una señal secreta que uno de sus perseguidores le pasa a otro; considere a quienes rechazan la comida a causa de la misteriosa conspiración para envenenarlos.

Toda cordura, que es toda la Ciencia, se funda en el Límite. Debemos poder separar, definir, medir. Naturalmente, entonces, sus opuestos, la Locura y la Religión, tienen por característica principal lo Indefinible, lo Incomprensible, lo Inconmensurable.

La virtud curativa de estas palabras es esta: examine el punto sensible, analícelo, sondéelo; luego la desinfección y la Vis

Medicatrix Naturae completan la cura.

Acababa de terminar esto cuando llega su muy pertinente Tarjeta Postal "Suplementaria": "¿No encaja aquí de algún modo la hipocresía?". ¡Claro que encaja, hija mía!

Correspondiendo a ese foco de infección, y siendo su bacilo venenoso, hay una Trinidad del Mal puro, la total abnegación de Thelema. Bien conocida por el psicoanalista: su nombre es Vergüenza, Culpa, Miedo. La mentalidad anglosajona o burguesa está empapada de ella; y su remedio, muy lejos de nuestro método de exploración y desinfección, es ocultar la masa gangrenada con cataplasmas sucias. Siempre tiene un texto de la Escritura o alguna otra autoridad para pintar sus actos más inmundos con colores radiantes; y si quiere un vaso de cerveza, detesta esa cosa, pero "órdenes del médico, muchacho, órdenes del médico".

Realmente no hay nada nuevo que decir sobre la hipocresía; ha sido analizada, expuesta, fustigada por todo gran Artista, sin el menor efecto. Empeora a medida que prospera la idea socialista, a medida que el individuo se apoya cada vez más en el sostén moral del rebaño.[59]

P. D. He aquí un conjunto muy distinto de reacciones. No sé bien por qué lo incluyo; ¿es alguna atracción subconsciente mía? En fin, aquí está; llámelo

LA POULE AUX RATS

Época: una hermosa tarde de domingo de junio, hace exactamente veintiún años.

Lugar: París, a un paso de la Place des Tertres, con vista sobre la ciudad.

Un estudio grande y encantador, revestido de roble. Cosa extraña: estaba completamente vacío y, hasta donde se podía ver, no tenía puerta. Las claraboyas, precavidas, estaban cuidadosamente veladas con tela bordada. Una galería, a unos diez pies del suelo, recorría un rincón. Allí había un aparador cargado de vinos y licores invaluables de toda clase (salvo los "suaves") y una excelente variedad de refrigerios fríos de todo tipo. Se llegaba a ella por una escalera desde la planta baja.

Junto al aparador, el viejo mayordomo: ¡ay, quién tuviera un pintor para retratar su Hastío de la Sabiduría Maligna!

Nuestro anfitrión nos condujo a la galería; "comimos y bebimos y vimos", no a Dios por cierto, sino a la dama responsable de los pasos pesados en la escalera. Una mujer de Les Halles Centrales, de poco más de cuarenta años; tosca, brutal, fea, robusta, cuadrada, curiosamente radiante de alguna forma magnética de energía.

No puedo describir su ropa, por falta de material. Nos saludó a todos con una especie de buen humor hosco. El mayordomo tomó un pote de queso Roquefort muy pasado y la untó entera. Ella brindó por nosotros y bajó pesadamente la escalera. Salió al estudio desde debajo de la galería, se afirmó y sacudió su mata de pelo como si fuera a luchar, nos hizo una seña y esperó.

Un minuto después, una pequeña trampilla en el extremo del estudio se levantó de golpe; entraron en tropel cien ratas hambrientas. Hubo un momento de vacilación; pero el olor del

queso pudo más, y se le abalanzaron. Ella atrapó una con ambas manos, le partió el espinazo de un mordisco y la arrojó a un lado.

Yo me repetía en voz baja pasajes de The Revenge, del difunto Alfred Lord Tennyson, que la escena me recordaba con muchísima fuerza: "Rata tras rata, durante media hora, rechazadas tan rápido como llegaban". Su coraje decayó; las cazadas se volvieron cazadora; pensé en Artemisa mientras cantaba bajito: "Cuando los sabuesos de la primavera siguen el rastro del invierno". Pero ella las persiguió; partió el último espinazo y lo arrojó a la galería con un alarido de triunfo.

No fue una victoria tan fácil como tal vez la he descrito: una vez resbaló en el limo y cayó con un golpe sordo; y al final la sangre brotaba de innumerables mordeduras.

La escena entera fue demasiado para la mayoría de los hombres; literalmente aullaban como lobos hambrientos y sacudían la balaustrada hasta que crujía y gemía. Al poco rato uno saltó por encima, se dejó caer con ligereza al suelo y cargó. Otros lo siguieron. Todos obtuvieron lo que su corazón deseaba. Recordé el Laus Veneris de Swinburne:

"Dejé que mis ojos hicieran en ti toda su voluntad;
me sello sobre ti con todo mi poder."

En cuanto a las mujeres, el brillo feroz de sus ojos era casi aterrador. Una de ellas, es verdad, habría querido unirse a los felices guerreros de abajo; pero el mayordomo la retuvo con rudeza, diciendo con voz escandalizada: "Madame est normale". (¡Eso me encantó!) Otras se consolaron capturando a los varones que eran demasiado tímidos para arriesgar el salto.

Me tragué una última copa de champán y luego "je filai à l'Anglais".

Resumen: todos la pasaron muy bien.

Nota para los economistas políticos: la mujer cobraba 10.000 francos (a unos 125 por £); se tomaba tres semanas en el hospital y tres semanas de vacaciones entre función y función. Era, o había sido, la amante de un Ministro de ideas "peuple", aunque él era un aristócrata de muy antigua cepa; y él la ayudó a que sus hijas se educaran en uno de los conventos más exclusivos de Francia.

Capítulo LXXIX: El progreso

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Ciertamente habrá que darle una medalla de caucho a la perseverancia: esta es la enésima vez que intenta pescarme contradiciéndome.

Pues bien, me contradigo, y debo contradecirme, cada vez que hago cualquier afirmación, como se ha mostrado varias veces en este ameno intercambio de opiniones. Pero no es eso lo que usted quiere decir.

Usted dice (¡permítame condensar sus más que algo tautológicas, pleonásticas, prolijas, difusas e incoherentes elucubraciones!) que toda la idea de la Gran Orden se basa en la fe en el Progreso. La doctrina de los eones sucesivos no es otra cosa. El sistema de entrenamiento no es otra cosa. Nada, de hecho, es otra cosa. Maugré esto y a despecho de ello (continúa usted, con un brillo pícaro en el ojo más cercano), yo estoy eternamente echando abajo todo el castillo mal construido con mis reflexiones cínicas. (Alguien, Anthony Hope en un momento de lucidez, creo, dice que el cinismo es siempre una confesión de fracaso: "las uvas están verdes".) Tal vez, algunas veces. Pero la explicación es muy sencilla, y usted debería haber podido descubrirla por sí misma. Es una cuestión del "Universo del Discurso", de Perspectiva. Un ingeniero puede maldecir hasta ponerse azul ultramar en la cara todo el tiempo por los errores y percances diarios que ocurren sin

cesar ante sus narices, y sin embargo en la cena contarles complacido a sus amigos que el puente avanza mejor de lo que jamás esperó.

Del mismo modo, mis pullas apuntan a los incidentes; pero la verdad de mi corazón está fija en la gran espiral.

Con todo, me alegra que me haya escrito; es el texto para un pequeño sermón que tenía en mente desde hace mucho sobre las condiciones del progreso.

La Número Uno es, evidentemente, la Irregularidad, la Excentricidad, el Desorden, el Espíritu Revolucionario, el Experimento.

No tengo la menor paciencia con los mercaderes de Utopías. La biología nos grita sin más que la comunidad feliz y contenta, cada cual con su propio trabajo (a menudo muy especializado), nadie en necesidad, nadie en peligro, está necesariamente estancada. Las termitas y otras hormigas, las abejas, los castores: estos y muchos otros han producido sistemas perfectos. ¿Cuál es la primera característica? La estupidez. "Donde no hay visión, el pueblo perecerá." ¿Qué ha de hacer la Termita Soldado cuando le han tapiado la entrada de su casa?

Ninguna de estas comunidades posee recurso alguno contra cualquier cambio de circunstancias desfavorable e imprevisto. (Nosotros nos parecemos bastante a eso ahora mismo, a fines de 1944 e.v.) Ninguna de ellas muestra tampoco logro alguno; habiendo llegado al final de su soga biológica, se quedan ahí, sin un fin, una idea, un esfuerzo. La sanguijuela, una plaga insufrible en su franja (¡ha acabado con el tigre, el rinoceronte, con todo lo

que tenga una fosa nasal!), es la maldición de nuestra estación militar de Lebong, o lo era cuando estuve allí. En Darjeeling, unos cientos de pies más arriba, ¡ni una, diablos! No tienen a nadie que piense: ¿y cómo podemos prosperar más arriba? Esas viejas Miss-Sahibs, esperanzas perdidas y desamparadas: ¡qué anchas son sus fosas nasales! Entonces, ¿cómo?

Considere por un momento nuestro propio Imperio. ¿Cómo se extendió por todo el planeta? Fue la lógica imaginativa, la audacia, la hábil adaptabilidad del Aventurero lo que abrió el camino a fuerza de voladuras.

El risueño Socialista sonríe su sonrisa de superioridad y condesciende a instruirnos. Esa fue una etapa desafortunada, aunque tal vez a veces necesaria, en el perfeccionamiento de la Sociedad.

Algo hay de eso. Pero hay otras clases de Aventura. Mi imaginación no puede poner límite a las posibilidades de la Ciencia o del Arte: nuestra propia Gran Obra es prueba de ello.

El domingo pasado hojeé una entrevista con el menos atado al cerebro de estos rumiantes, el pobre, querido y viejo G. de gagá Bernard Shaw. El artista, dijo, era un caso especial. Debería tener un trabajito cómodo, tres o cuatro horas por día, y quedar libre el resto para dedicarse a su Arte. ¡Me pregunto cuánto de su propia obra habría visto la luz si hubiera estado atado a alguna estúpida tarea rutinaria de robot, que mata el alma, tritura los nervios y enfurece la mente, aunque fuera media hora por día! Cuando estoy con una obra, me pesa el tiempo que me lleva comer; y

cuando está terminada, necesito la relajación absoluta del Lujo ocioso.

¿Y qué hay de la Obra misma? Si la Idea es de verdad nueva e importante, ¡que Dios la ayude! Toda la clase de hombres afectada se le echa encima de común acuerdo, por si acaso logran aplastarla en germen. ¡Lea un poco de Historia de la Medicina! Todo hombre que muestra un indicio de pensamiento independiente es vigilado, es obstaculizado. Persiste, y lo amenazan y lo intimidan. Persiste; todas las máquinas de opresión se ponen en marcha contra él. Entonces algo se quiebra: o logran matarlo (Ross, que venció a la malaria, casi murió de hambre) o lo hacen baronet, o par, o hacen de su muerte un Día de Duelo Nacional y lo entierran en el Panteón ("aux grands hommes la patrie reconnaissante"), como a Pasteur después de una de las campañas de persecución más infames de la historia.

Luego, por supuesto, el entretenimiento debe estandarizarse. Cuesta dinero producirlo; y ¿quién va a producir algo que solo puede atraer a muy pocos (a nadie en absoluto, pronto, si estos cerdos se salen con la suya)? Así que, si es nuevo, si es original, si vale la pena, debe ser ignorado. Además, siendo nuevo e incomprensible para el gran Nosotros, puede ser peligroso, y debe ser suprimido.

En toda la literatura no conozco páginas tan aterradoras como aquellas del Mr. Amberthwaite de Louis Marlow que describen su sueño. Ojalá pudiera citarlas, con el Sinaí como orquesta; no importa, vuelva a leerlas. ¡Y vamos camino (muy avanzados en el camino) hacia Eso!

Ahora bien, es evidente que la educación de robots, con libros de texto de robots embutidos por maestros robots, habrá hecho maravillas, con ayuda del bienestar bovino, para producir una raza de muchachos robots.

Toda independencia, toda imaginación, todo espíritu de Aventura habrán sido triturados y aplanados por esta máquina espantosa. Pero la Naturaleza no se deja vencer tan fácilmente; unos pocos muchachos y muchachas escaparán de algún modo, y por instinto o por observación tendrán el buen sentido de guardar el secreto. Ahora bien, sea cual sea la línea que su genio particular elija, comprenderán que nada es posible de ningún modo mientras se mantenga en pie el sistema maldito. Su primer deber es la Rebelión. Y en algún momento vendrá alguien con el ingenio, la voluntad y el arma, y hará volar por los aires todo ese condenadísimo saco de trucos.

Más nos vale ocuparnos de esto mientras todavía sea posible volver a la libertad sin un derramamiento de sangre universal.

"¡Está bien, Maestro, usted gana! Denos ahora su propia idea de la Utopía."

¿Una Utopía que acabe con las Utopías? Muy bien, así lo haré. La educación, para empezar; bueno, todo eso ya lo tuvo en otra carta. Lo principal que hay que recordar es que quiero que a cada individuo se le enseñe como tal, según sus propias cualidades especiales. Luego, enseñarles ambas caras de cada cuestión: la historia, por ejemplo, como el juego de las fuerzas económicas, y también como debida a la intervención de la Divina Providencia,

o de "rarezas" del genio; y así con lo demás. ¡Entrénenlos para dudar, y para atreverse!

Luego, de algún modo, debería seleccionarse el mayor número posible de los rebeldes más prometedores para que lleven una vida de lujo y ocio. Que cada país, a fuerza de honrar sus viejas tradiciones, sea lo más diferente posible de todos los demás. Restaurar el "Grand Tour", o más bien el inglés trotamundos del siglo XIX. Confiarles los secretos de la disciplina, de la autoridad o del poder. Penurias y peligro a plena medida: y responsabilidad.

Gran parte de ese material se desperdiciará tan repugnantemente como se ha desperdiciado en el pasado; y habrá mucho abuso de privilegio. Pero esto debe permitirse y tenerse en cuenta; no resultará ningún daño muy grande, pues los débiles y viciosos se eliminarán solos.

El oro puro nos lo devolverá diez mil veces. ¿Pide ejemplos? Entre nosotros se destacan el período isabelino y el victoriano. Lo que más falta hace es oportunidad y recompensa. Bajo Victoria hubo algo (testigo el difunto Samuel Smiles Esquire, D.D., ¿no lo era?), pero no lo suficiente, y el Industrialismo, madre y nodriza del Socialismo, estaba destruyendo el alma del pueblo.

En mis observaciones no muy maternales sobre el amor materno se incluía la sustancia del único dicho sabio de mi lunático norteamericano preferido: "No se puede pasar por encima de su biología". Esto es tan cierto, y tan descorazonador, que me incita al combate. ¿Debemos estar atados para siempre a los incómodos hábitos de las cerdas y los repollos? Recojo el guante.

¿No es Aldous Huxley quien dice en alguna parte que tal o cual especie nunca puede desarrollar facultades superiores porque su cerebro está encerrado en su caparazón? Yo también pensé eso, hace mucho; y tuve interminables conferencias con mi viejo amigo, el profesor Buckmaster; quería extender la cirugía cerebral para producir los fenómenos del Yoga. También me preguntaba qué pasaría si separáramos con cuñas las secciones del cráneo en el nacimiento, o poco después, para impedir que se cerraran y darle al cerebro la oportunidad de crecer.

Sospecho, dicho sea de paso, que algo por el estilo se hace en China y en Birmania; pero el objeto es meramente producir idiotas megalocéfalos como valioso aporte a los recursos financieros de la familia.

Pensaba que la fisiología moderna, con sus grandes avances recientes en el conocimiento de las funciones especializadas del cerebro, podría muy posiblemente lograr producir el genio.

No me sorprendería que me dijera que algo por el estilo se está intentando en Rusia, ¡con su Comunismo modelado tan de cerca en el de Iván el Terrible en este momento, haya guerra o no! Qui vivra verra.

En fin, lo único que de verdad quiero que se le meta en esa cabeza "soleada de ricitos" es que el Progreso exige Anarquía templada por el Sentido Común, y que el obstáculo más formidable es esta Biología.

La experiencia del Mago y del Yogui sugiere en efecto que en el cerebro humano, tal como está constituido actualmente, hay lugar para una expansión casi ilimitada. Al menos nuestro

sistema de Entrenamiento es más inmediatamente práctico que desenterrar nuestros Corpora Quadragenina y plantarlos en la Médula de un Mono solo para ver qué sale de ello. ¡Así que deje ese cuchillo del pan!

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente,

Capítulo LXXX: La vida, una apuesta

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

En una o dos (no, creo que más bien tres o cuatro) cartas suyas recibidas en los últimos dos meses, usted ha presentado diversas excusas para su flojedad: las necesidades de su situación económica.

Dice que debe tener "un trabajo regular", y "un ingreso estable", y todo ese tipo de cosas. Mi inocente niña, esa especie de Magick es muy sencilla. Tome los cuernos de una liebre... Basta por ahora: le diré qué hacer con ellos cuando los tenga.

En Macbeth leemos:

"La seguridad
es el mayor enemigo de los mortales."

pero esta es otra clase de seguridad; es la Hybris que "tienta a la Providencia", la insolencia de pensar que nada puede salir mal.

De todos modos, no existe tal cosa como la seguridad. La vida es una apuesta. Desde el momento de la encarnación son posibles un millón de accidentes. Aborto espontáneo, nacimiento sin vida, aborto provocado; a lo largo de la vida, hasta que el corazón le late por última vez, "nunca se sabe"... ¡y entonces vuelve a empezar todo de nuevo con su próxima encarnación!

(Ojalá tuviera un ejemplar de un cuento mío llamado "Every Precaution" ("Toda precaución"). El gallardo joven Experto en Elevación Moral, el ciento por ciento sanguíneo, de vida limpia, heredero de las Eternidades, lleva a su joven prometida y contraparte femenina a la "Old Absinthe House" de Nueva Orleans para mostrarle los terribles resultados del Mal Obrar. Ellos van a evitar todo eso; su hijo va a ser la Quintaesencia del Americanismo. Se casan y toman una cabaña junto al lago Pasquaney. Al poco tiempo, estando él (según dijo ella) de viaje de negocios, los proveedores comentaron que ella parecía necesitar muy poco sustento. De algún modo la gente sospechó y, efectivamente, cuando irrumpieron en la casa, ¡encontraron que lo había puesto en escabeche! Este cuento se basa en un hecho real; ¡maldita sea, ¿por qué tuvo que perderse el manuscrito?!)

Ni siquiera el suicidio es "cosa segura". Conocí una vez a una criatura (los observadores descuidados a menudo la tomaban por un hombre) que lo intentó tres veces: pistola, soga y veneno. Siempre algo salía mal. (¡Como el asesino de Babbacombe, que subió tres veces al cadalso y vivió hasta una lozana vejez!) Finalmente sí se envenenó, por accidente, cuando no tenía la menor intención de hacer nada semejante.

¿Dónde está el Libro de las Mentiras? Ah, aquí lo tenemos: "Es el azar, y solo el azar, lo que gobierna el Universo; por lo tanto, y solo por lo tanto, la vida es buena".

Entonces, ¿es mera fatuidad y necedad hacer planes? ¿No se llamó también en una época "Prudencia" al IX Atu, el Ermitaño? Por supuesto. La filosofía abstracta rara vez coincide con el sentido común. Debemos planear con todo el cuidado que

podamos; pero siempre debemos dejar un margen para todo accidente concebible.

Tampoco debemos confiar en la suerte, como Inglaterra cuando va a la guerra. Bret Harte tiene un cuento admirable, "The Outcasts of Poker Flat" ("Los proscritos de Poker Flat"), en el que el "hombre malo", el tahúr tramposo, da su vida por la seguridad del resto de su grupo, y lo remata todo con la observación: "La vida no consiste en tener suerte con las cartas, sino en jugar bien una mano pobre".

Sí, me atrevo a decir, todo muy lindo; pero lo que usted quería saber era la conveniencia de correr riesgos en Magick.

Así que allá vamos.

Los riesgos, hemos convenido, son siempre inevitables; pero podemos calcularlos. El hombre mejor y más sabio que he conocido, el difunto Oscar Eckenstein, recibió una vez la oferta de un trabajo que le daba un cincuenta por ciento de probabilidades de sobrevivir. Se sentó tranquilamente, calculó su "esperanza de vida", su "esperanza de ingresos" y sabe el Señor qué otros factores. Resultó que la paga ofrecida era unas mil libras menos de lo que podía esperar normalmente, así que rechazó la oferta. ¡Ni rastro de sentimentalismo de ninguna clase!

Consideremos ahora un "caso A.B.". John Jeremiah Jenkins ve un atajo hacia la realización de la Gran Obra. Para aprovechar esta oportunidad, debe renunciar a un empleo estable con buenas perspectivas, y tan cerca de la seguridad como es posible en la naturaleza de las cosas, a cambio de una escasa

probabilidad de hacer carrera en la más insegura de todas las profesiones.

Puede hacerlo; eso está a merced de su Voluntad; pero arriesga algo muy cercano a la ruina y el naufragio completos de su futuro. Solo un milagro puede sacarlo adelante. ¡Exactamente! Pero ¿no está descuidando un factor de su problema? ¿Quién puso esta oportunidad románticamente demencial en su camino? Los Dioses: tiene que ser así, puesto que él está realizando la Gran Obra. ¡Muy bien, entonces! A Ellos les toca vigilar: "Él dará a sus ángeles encargo sobre ti, de guardarte en todos tus caminos: en sus manos te sostendrán, no sea que tropiece tu pie contra una piedra".

Más aún, debe dejarlo ahí; no debe insultarlos buscando constantemente salvaguardas adicionales, o "cubriéndose". (¿Recuerda al Mayor de El Club de los Suicidas, cuando el príncipe Florizel elegía padrinos para un duelo? "En toda mi vida jamás he cubierto una apuesta".) Debe darles amplia oportunidad de mostrar Su aprobación guiándola milagrosamente a través de una crisis tras otra.

Esta línea de conducta puede parecerle algo semejante al "Acto de Verdad", pero eso es así solo en la superficie. Este último es por lo común una medida de emergencia, y o bien no particularmente serio, o tan serio como algo pueda serlo. Pero lo que he dicho más arriba equivale en realidad a una Regla de Vida regular.

¿Hace falta añadir que el requisito primordial y esencial en toda esta Obra es que usted se consagre a los Dioses, y se identifique

con Ellos, de tal modo que nunca haya duda alguna en su mente en cuanto a qué es lo que Ellos se proponen que usted haga?

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente.

Capítulo LXXXI: Método de entrenamiento

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

En su gastado ejemplar del Bagh-i-muattar, sin duda ha subrayado tres veces ese gran verso:

"Quien tiene el Cómo no se cuida del Porqué",

lo cual muestra cuán astuto fui al inducirla a poner primero todas sus preguntas de "por qué".

Pero ahora vayamos a los "clavos de oricalco" (orichalc taques), como podría decir el campesino normando.

La primera tarea, absolutamente esencial, del aspirante es escribir su Registro Mágico.

Usted sabe algo de Mecánica elemental: el Triángulo de Fuerzas y todo eso. Bien, si tenemos un cuerpo sobre el que actúan dos fuerzas iguales, una que lo tira hacia el Este y otra hacia el Sur, tenderá a moverse en dirección Sudeste. Pero si la fuerza "Sur" es (digamos) el doble de fuerte, se moverá al sur del Sudeste.

Ahora bien, usted, sentada en su estudio leyendo esta carta, llegó allí, y se vio obligada a hacerlo, como resultado del impacto sobre usted de incontables quintillones de fuerzas de toda clase. No espero que descubra todas ellas, las calcule y me informe; pero quiero que consigne todas las corrientes principales. Porque así

debería poder obtener alguna clase de respuesta a la pregunta: "¿Y ahora adónde vamos, muchachos?".

Yo no soy adivino; y no puedo juzgarla, ni aconsejarla, ni ayudarla, a menos que conozca los hechos, y hasta que los conozca, tan a fondo como usted sea capaz de permitírmelo.

La construcción de este Registro es, dicho sea de paso, el primer paso de la práctica llamada Sammasati, y conduce a la adquisición de la Memoria Mágica: la memoria de sus encarnaciones anteriores. Así que hay otra razón, tremendamente convincente, para escribir este Registro Mágico con toda la claridad y la amplitud de que sea capaz.

La mejor explicación de cómo encarar la tarea se da en Liber Thisharb. Parte de ello suena bastante avanzado y técnico; pero debería darle la idea general. Debería empezar por sus padres y las tradiciones familiares; las circunstancias de su nacimiento y educación; su posición social; su situación financiera; su físico, su salud, sus enfermedades; su vita sexualis; sus pasatiempos y diversiones; para qué es buena y para qué no; cómo llegó a interesarse en la Gran Obra; cuál ha sido (si ha andado por pistas falsas, Toshofistas, Antroposofágicos, falsos Rosacruces, etc.) "su condición previa de servidumbre"; cómo me encontró y decidió recurrir a mi ayuda.

Eso, por sí solo, la ayuda a usted a entenderse a sí misma, y a mí a entenderla.

A partir de ese punto, llevar el Registro es muy fácil. Todo lo que tiene que hacer es anotar qué prácticas se propone empezar,

cómo le va con ellas día a día y (a intervalos) lo que yo tenga que decir sobre su progreso.

Recuerde siempre que no nos sirven la piedad, la charla vaga ni las conjeturas; somos tan estrictamente científicos como los biólogos o los químicos. Proscribimos la emoción desde el principio; exigimos percepción; y (como verá más adelante) ni siquiera la percepción es aceptable hasta que nos hemos asegurado de sus bases mediante un estudio de lo que llamamos las "tendencias".

Esto es todo sobre el Registro Mágico; el camino está ahora despejado para exponer nuestro Método. Este es doble: (1) el Yoga, introversión; (2) la Magick, extroversión. (Son connotaciones aproximadas pero útiles.) Los dos parecen, a primera vista, opuestos; pero cuando se ha avanzado un poco en ambos, se descubre que la concentración aprendida en el Yoga es de inmensa utilidad para alcanzar las facultades mentales necesarias en la magick; por otra parte, la disciplina de la Magick es del mayor servicio en el Yoga.

Permítame observar, dicho sea de paso, que a mi juicio una de las mayores bellezas, y de las confirmaciones más alentadoras de la validez de nuestro sistema, es la armonía incomparable de sus elementos. Siempre, cuando seguimos un sendero cualquiera hasta su fin, descubrimos que se ha hecho uno con algún otro sendero que al principio parecía absolutamente irreconciliable con él.

("Escribe que el desgarrar es el aplastar juntos" proviene de una experiencia real. Véase Liber 418, La Visión y la Voz, que rebosa

de pasajes semejantes, y es en sí mismo un ejemplo sobresaliente de la unidad de los métodos yóguico y mágico.)

Para estudiar Yoga tiene usted mi Libro 4, Parte I, y mis Ocho lecciones sobre Yoga. Además está el Raja Yoga de Vivekananda y varios escritores hindúes poco conocidos; estos últimos son muy prácticos y técnicos, pero uno realmente necesita ser hindú para sacarles mucho provecho. El primero es muy bueno, de verdad, si recuerda desconectarse cuando se desliza hacia la sensiblería, cosa que por suerte no ocurre a menudo.

Para estudiar Magick: el Libro 4, Partes II, III (Magick en teoría y práctica) y IV (El Equinoccio de los Dioses). Añada El Libro de Thoth y ya está usted:

"Provisto de armadura completa y armado,
es semejante a la diosa."

De otros escritores, tiene El Libro de la Sagrada Magia de Abramelín el Mago y cualquiera de las obras de Eliphaz Lévi. Pero eso es todo.

Pero supongo que usted sabía todo esto desde hace mucho. Tal vez ayude que intente exponer la esencia de estos dos Métodos en un lenguaje muy simple, y muy distinto. Por contraste y comparación, debería poder, sin leer siquiera uno de todos esos libros, obtener una idea perfectamente clara, en perspectiva, de "lo que le espera".

El proceso de analizar, desarrollar y controlar la mente es la esencia de todas las prácticas del Yoga.

La Magick explora y aprende a controlar esas regiones de la Naturaleza que están más allá de los objetos de los sentidos. Al llegar a las partes más altas de estas regiones, llamadas lo divino, se procede, mediante la exaltación (¿= embriaguez? Sí, de un tipo sublime) de la conciencia, a identificarse con esos Seres "celestiales".

En el Yoga, diversas prácticas impiden que el cuerpo y sus funciones interrumpan el proceso mental. Luego se inhibe ese proceso mismo: el aquietamiento de los "pensamientos" le permite a uno tomar conciencia de funciones mentales que están más allá de lo intelectual; estas funciones tienen sus propias propiedades y poderes peculiares. Cada envoltura, a medida que uno se adentra, se descarta como "irreal"; finalmente se aprehende esa nada que es la única forma verdadera y real de existencia. (Pero entonces no existe: en estas regiones del pensamiento las palabras siempre se vuelven pesadillas de autocontradicción. Así debe ser.)

En la Magick, por el contrario, uno atraviesa el velo del mundo exterior (que, como en el Yoga, pero en otro sentido, se vuelve "irreal" por comparación a medida que uno pasa más allá); uno crea un cuerpo sutil (instrumento es un término mejor) llamado el cuerpo de Luz; uno lo desarrolla y lo controla; este adquiere nuevos poderes a medida que uno progresa, por lo general mediante lo que se llama "iniciación"; finalmente, uno lleva casi toda su vida en este Cuerpo de Luz, y alcanza a su manera el dominio del Universo.

El primer paso en el Yoga es "Quédate quieto".
El primer paso en la Magick es "Viaja más allá del mundo de los

sentidos".

Ahí tiene, ese es todo el asunto en pocas palabras, y expresado de modo que cualquiera, por ignorante que sea del tema, pueda captar lo esencial (espero).

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Fraternalmente.

Capítulo LXXXII: Epistola penultima: los dos caminos hacia la Realidad

Cara Soror:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

¡Qué sensato de su parte, aunque admito que algo exigente!

Usted escribe: ¿Me dirá exactamente por qué debería dedicar tanto de mi valioso tiempo a temas como la Magick y el Yoga?

Eso está muy bien. Pero me pide que lo ponga en forma silogística.

No me cabe duda de que puede hacerse, aunque la tarea parece algo complicada. Creo que le dejaré a usted construir por sí misma su serie de silogismos a partir de los argumentos de esta carta.

En su pregunta principal la palabra operativa es "valioso". ¿Por qué, pregunto yo a mi vez, debería considerar valioso su tiempo? Ciertamente no es valioso a menos que el universo tenga un significado y, lo que es más, a menos que usted sepa cuál es ese significado (al menos a grandes rasgos); hay millones contra uno de que se encontrará ladrándole al árbol equivocado.

Ante todo, consideremos esta cuestión del significado del universo. Es su propia prueba de un designio, y ese designio, un designio inteligente. No se trata de ningún significado moral ("lo

que para uno es carne, para otro es veneno", y así sucesivamente). Pero no puede haber la menor duda sobre la existencia de alguna clase de inteligencia, y esa clase es muy superior a todo lo que conocemos como humano.

¿Cómo hemos de explorar, entonces, y finalmente interpretar esta inteligencia?

Me parece que hay dos caminos y solo dos. Imagine por un momento que es una huérfana a cargo de un tutor, inconcebiblemente erudito desde su punto de vista. Supongamos, pues, que la desconcierta algún problema adecuado a su naturaleza infantil: su camino evidente y más sencillo es acercarse a su tutor y pedirle que la ilumine. Es claramente parte de su función como tutor hacer todo lo posible por ayudarla. Muy bien: ese es el primer método, y un estrecho paralelo con lo que entendemos por la palabra Magick. Nos inquieta alguna dificultad acerca de uno de los elementos, digamos el Fuego; es natural, por lo tanto, evocar a una Salamandra para que la instruya a usted sobre el punto difícil. Pero debe recordar que su Santo Ángel Guardián no solo está mucho más plenamente instruido que usted en cada punto que pueda concebir, sino que puede llegar a decirse que esa es definitivamente su obra, o parte de su obra; recordando siempre que él habita una esfera o plano enteramente distinto de cualquier cosa de la que usted es normalmente consciente.

Alcanzar el Conocimiento y Conversación del Santo Ángel Guardián es, en consecuencia, sin duda el camino más sencillo, con mucho, por el cual usted misma puede acercarse a ese orden superior de ser.

Ese es, pues, un método de proceder claramente inteligible. Lo llamamos Magick.

Es posible, por supuesto, fortalecer el vínculo entre él y usted, de modo que con el tiempo se vuelva capaz de moverse y, en términos generales, de operar en ese plano que es su hábitat natural.

Existe sin embargo otro camino, y uno solo, hasta donde alcanzo a ver, para llegar a ese estado. Es al menos teóricamente posible exaltar la totalidad de su propia conciencia hasta que llegue a moverse con tanta libertad en ese plano exaltado como él. Observe, de paso, que en este caso no es necesario postular otro ser. No hay manera de refutar el solipsismo si a usted se le antoja. Personalmente no puedo aceptar su axioma. Las pruebas de la existencia de un universo exterior me parecen perfectamente suficientes.

De todos modos, no se cobra extra por pensar en esa línea si usted así lo desea.

He prestado muchísima atención a lo largo de mi vida al método de exaltar la conciencia humana de esta manera; y es del todo legítimo identificar mi enseñanza con la de los yoguis.

Debo señalar, sin embargo, que en el curso de mi instrucción he advertido continuamente sobre los peligros de esta línea de investigación.

Por una parte, no hay modo de comprobar los resultados en el sentido científico corriente. Siempre es perfectamente fácil hallar una explicación subjetiva de cualquier fenómeno; y si se considera que el mayor de todos los peligros en cualquier línea de

investigación nace de la vanidad egocéntrica, no creo haberme excedido en mi deber con nada de lo que he dicho para disuadir a los estudiantes de emprender un curso tan peligroso como el Yoga.

Es, desde luego, mucho más seguro si uno está en condiciones de practicarlo en las selvas de la India, siempre que la salud resista el clima y también, debo decirlo, siempre que se cuente con un maestro realmente sólido en quien se pueda confiar con seguridad. Pero entonces, si una vez introducimos un maestro, ¿por qué no ir a la Fuente misma y avanzar hacia el Conocimiento y Conversación del Santo Ángel Guardián?

En todo caso, su maestro indio terminará por indicarle que busque guía en esa fuente, de modo que me parece que usted se ha tomado una enorme molestia adicional y ha corrido muchísimo peligro innecesario por no haberse puesto, desde el principio, en manos del Santo Ángel Guardián.

En cualquier caso, ahí están los dos métodos que se presentan como alternativas. No conozco ningún tercero que sirva de nada en absoluto. Lógicamente, ya que usted me ha pedido que sea lógico, no hay por cierto un tercer camino; está el camino externo de la Magick y el camino interno del Yoga: ahí tiene usted sus alternativas, y ahí terminan.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Capítulo LXXXIII: Epistola Ultima

Cara Soror,

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

La sugerencia de su última carta es muy sensata. Creo, en efecto, que a la gente en general le gustaría hacerse alguna idea de mi sistema de entrenamiento en su conjunto, en una forma abarcadora. En el pasado se los ha remitido demasiado a un documento imposible de conseguir y luego a otro que probablemente ni siquiera se ha escrito. No es de extrañar que se marchen tristes. Así que voy a poner, como la última de esta serie de Cartas, una exposición, tan clara y tan sucinta como los dioses me permitan, de lo que pueden esperar tener que hacer para ganarse buenas notas del Abuelo. Por supuesto, no podré evitar del todo la referencia a los diversos documentos oficiales, pero haré que esas referencias sean tan breves y tan pocas como pueda.

Ante todo, entonces, mi sistema puede dividirse en dos partes. En apariencia diametralmente opuestas, pero convergentes al final, cada una ayudando a la otra hasta que el método final de progreso participa por igual de ambos elementos.

Por comodidad llamaré Magick al primer método y Yoga al segundo. La oposición entre ambos es muy evidente, pues la

dirección de la Magick es enteramente hacia afuera y la del Yoga enteramente hacia adentro.

Trataré primero, entonces, de la Magick. ¿Cómo defino esta palabra?

La Magick es la ciencia y el arte de hacer que se produzcan cambios de conformidad con la voluntad. (Es obvio, entonces, que todos los métodos científicos pueden incluirse en este término).

En todo lo que sigue debo suponer que usted ha comprendido a fondo la doctrina de 0 = 2.

Toda acción mágica puede clasificarse bajo la fórmula de la progresión del "0" al "2"; en otras palabras, es extraversión completa.

El Mago aspirante solo se analiza a sí mismo con el propósito de encontrar nuevos mundos que conquistar. Su primer objetivo es el plano astral: su descubrimiento, la clasificación de sus moradores y el control de estos.

Todas sus prácticas iniciales, por lo tanto, se dedican a explorar los mundos que rodean al objeto de los sentidos (o, si usted lo prefiere, que están contenidos en él). Si hay un árbol en su jardín, usted quiere averiguar si ese árbol está habitado por una ninfa o por un nat, y, en tal caso, ¿cómo son? ¿Cómo actúan? ¿Cómo puede usted hacer que sirvan a su propósito? Es, de hecho, el método científico corriente y cotidiano de exploración. La única diferencia es que, en el curso de los experimentos, uno toma conciencia de partes de la naturaleza del objeto examinado que son más sutiles y quizá más poderosas, más cercanas a la

realidad, que las que revela el examen científico corriente. Notará usted, sin embargo, que las cualidades antes mencionadas son idénticas. Los elementos químicos que forman un árbol son más sutiles, más poderosos y más cercanos a la realidad que el árbol tal como se presenta a los sentidos.

Por último, llegamos a la concepción de las moléculas, los átomos, los electrones, los protones, los neutrones y demás, y hoy en día a nadie hace falta decirle qué potencias insondables se ocultan en el átomo.

Cuando digo más sutiles, además, lo digo en serio. El análisis de la materia ha dado por resultado el extraordinario descubrimiento de que la definición de la materia que da el físico de hoy es, en verdad, muy semejante a la definición del espíritu que enunciaron los místicos de la Edad Media.

Henry Poincaré ha señalado acertadamente que los resultados de los experimentos científicos, tal como los conocemos, dependen enteramente, a su modo, de la existencia de nuestra propia naturaleza particular. Si, por ejemplo, no tuviéramos para nuestra exploración otro sentido que el oído, habríamos elaborado una clasificación de los árboles enteramente distinta de la que ahora poseemos. Habríamos enseñado a nuestros alumnos a distinguir los sonidos que producen un roble y un olmo respectivamente durante una tormenta, las diferencias en el susurro de las diversas clases de hierba, y así sucesivamente.

Del mismo modo, los resultados de nuestros experimentos mágicos son, natural y necesariamente, muy distintos de los que obtenemos por los métodos corrientes. Para empezar, debemos

construir un aparato de examen, y esto lo hacemos descubriendo y desarrollando en nuestra propia estructura cualidades que sean adecuadas para ese propósito.

El primer paso es la separación de (lo que llamamos, por comodidad) el cuerpo astral respecto del cuerpo físico. A medida que nuestros experimentos avanzan, descubrimos que nuestro mismo cuerpo astral puede dividirse en componentes más groseros y más sutiles. De este modo tomamos conciencia de la existencia de lo que llamamos, por comodidad, el Santo Ángel Guardián, y cuanto más comprendemos las implicaciones de la teoría de la existencia de semejante ser, más claro resulta que nuestra tarea suprema es ponernos en comunicación íntima con él.

Por una parte, descubriremos que en el objeto de los sentidos que examinamos hay elementos que resisten nuestro examen. Debemos elevarnos a un plano en el que obtengamos el control completo de ellos.

Se descubre además, en el curso de la experimentación, que muchas de las diferencias aparentes de nuestro estudio ocultan una unidad escondida, y viceversa. Como en cualquier otra ciencia, tanto el sujeto como el objeto de la obra crecen a medida que la obra avanza.

Tomemos como analogía algo sencillo como las Matemáticas. El escolar que lucha con la Regla de Tres es una imagen muy rudimentaria del matemático avanzado que trabaja con el cálculo diferencial.

Por lo anterior debería quedarle claro que he dicho todo lo que realmente hace falta decir para explicar la totalidad de la Magick como la ciencia y el arte de extender, primero en uno mismo, las propias facultades, y en segundo lugar, en la naturaleza exterior, sus características ocultas.

Antes de cerrar por completo el tema, creo conveniente señalar que hay bastantes mundos en los que queda mucho trabajo por hacer. En particular no puedo dejar de mencionar la obra del Dr. Dee y de Sir Edward Kelly. Mi propio trabajo sobre este tema ha sido tan elaborado y extenso que nunca lamentaré bastante no haber tenido oportunidad de completarlo, pero quisiera subrayar que la obtención de un libro como el Liber 418 es en sí misma un logro tan sobresaliente que debería servir de aliento a todos los Magos.

En el caso de muchos mundos, en particular el de Abra Melin, el de las Claves mayor y menor de Salomón, el de Pietro di Abano y el de Cornelius Agrippa, aunque tenemos información perfectamente suficiente sobre los métodos, contamos con ejemplos muy escasos de los resultados, sobre todo en lo que se refiere al aspecto técnico de la obra.

Debo concluir con una advertencia. Tantas de estas ramas de la Magick son tan fascinantes que cualquiera de ellas puede agarrar al Mago por los pelos cortos y desbaratar por completo su equilibrio. Nunca debe olvidarse ni por un solo momento que la obra central y esencial de los Magos es la obtención del Conocimiento y Conversación del Santo Ángel Guardián. Una vez que lo ha logrado, debe por supuesto quedar enteramente en manos de ese Ángel, en quien se puede confiar de manera

invariable e inevitable para que lo conduzca al siguiente gran paso: el cruce del Abismo y la obtención del grado de Maestro del Templo.

Todo lo que se aparte de este curso es una cuestión secundaria y, a menos que se lo considere así, puede llevar a la ruina completa de toda la obra del Mago.

La segunda parte de esta carta, que parece estar convirtiéndose en una especie de ensayo, estará dedicada al Yoga. Habrá notado usted que el grado de Maestro del Templo está, en sí mismo, íntimamente asociado con el Yoga. Es cuando uno alcanza este plano que las formas aparentemente contradictorias de la Gran Obra, la Magick y el Yoga, empiezan a converger, aunque ya antes, en el curso de la obra, se habrá notado que los logros en el Yoga han sido de gran ayuda para las operaciones mágicas, y que muchos de los estados mentales necesarios para el desarrollo del Mago son idénticos a los que se alcanzan en el curso de las operaciones yóguicas estrictamente técnicas.

La literatura necesaria para el estudio de la Magick es algo variada; hay bastantes clásicos sobre el tema y, aunque me resultaría bastante fácil confeccionar una lista de no más de media docena que considero realmente esenciales, puede haber hasta un centenar que, en formas más o menos subsidiarias, son útiles al mago.

Con el Yoga el caso es muy distinto. La literatura sobre el tema es tan enorme, y contiene un número tan vasto de documentos más o menos secretos que circulan de mano en mano, que creo que el mejor consejo que puedo dar a cualquiera es que corte la tela con

mucha economía si ha de hacerse un traje a la medida. No creo ir demasiado lejos si digo que la Parte I del Libro 4 y mis Ocho lecciones sobre Yoga constituyen una guía absolutamente suficiente para la práctica útil del tema; cualquier otra cosa casi con seguridad obrará como una distracción.

Swami Vivekananda resumió el Yoga bajo cuatro encabezados, y no creo que se pueda mejorar esa clasificación. Sus cuatro son: Gnana, Raja, Bhakti y Hatha, y comprenden todas las divisiones que es deseable hacer. En cuanto uno empieza a añadir secciones como el Mantra Yoga, está agregando a la clasificación sin enriquecerla, y una vez que se empieza, ¿dónde detenerse? Pero creo sinceramente que la excesiva simplificación de las Ocho lecciones sobre Yoga es una ventaja práctica. Cualquier tipo de Yoga es la obra de toda una vida, y solo por esa razón es deseable limitarse desde el principio a un programa absolutamente sencillo.

¿Cuál es, entonces, la diferencia entre el Yoga y la Magick? La Magick es extraversión: el descubrimiento, luego la clasificación y finalmente el control de nuevos mundos en nuevos planos. En lo que atañe al desarrollo de la mente, su objeto y su método son perfectamente sencillos. Lo que se busca es la exaltación. La meta es identificarse con la esencia más elevada de cualquier mundo que se esté considerando.

Del Yoga uno podría fácilmente deslizarse a decir que es idéntico, con la excepción de que los nuevos mundos se reconocen desde el principio como ya existentes dentro del cosmos humano; pero a nadie se le pide que extienda esos mundos de ninguna manera; por el contrario, el objeto es analizar cada vez más

minuciosamente, y el control al que uno se aproxima no es externo sino interno. En todo momento uno está concentrado en la idea de simplificación. El reconocimiento de cualquier idea nueva o forma de ideas es invariablemente la señal para rechazarla: "eso no, eso no".

Podría simplificarse esta explicación construyendo una especie de apotegma: la Magick es el viaje de 0 a 2, el Yoga de 2 a 0. Es muy buena regla para el yogui mantener la mente constantemente fija en el hecho de que cualquier idea, sea la que sea, es falsa. Existe de hecho un proverbio hindú: "Lo que puede pensarse no es verdadero". En consecuencia, la existencia de cualquier idea en la mente es una refutación inmediata de ella; pero igualmente son falsos los contrarios así como los contradictorios de esa idea, y el resultado es que la segunda ley de la lógica formal salta en pedazos.

Uno arma una especie de sorites: A es B, por lo tanto A no es B; por lo tanto no A no es B; y todas estas afirmaciones contrarias son igualmente falsas, pero para comprender este hecho es preciso que la propia mente las proclame como descubrimientos extáticos de la verdad.

El resultado de todo esto, naturalmente, es que la mente se convierte muy pronto en un instrumento desacreditado, y uno accede a un tipo de mente totalmente distinto y mucho más exaltado; y la misma crítica destructiva que se aplicó a la conciencia original se aplica igualmente a esta conciencia superior, y se llega a otra más alta todavía, que a su vez es destruida. En The Equinox, Vol. I, hay un ensayo titulado "El Soldado y el Jorobado: ! y ?". También en el Liber Aleph hay

varios capítulos sobre el logro por lo que se llama el Método de las Escaleras.

Todas estas operaciones son igualmente válidas e igualmente inválidas, y el resultado es que todo el tema del Yoga conduce a una confusión cada vez mayor. La finura del instrumento analítico parece frustrar su propio propósito, y quizá a causa de esa confesión he sentido siempre, en lo más hondo de mi conciencia, que el método de la Magick es en conjunto menos peligroso que el del Yoga. Esto vale en particular cuando se discuten estos asuntos con una mente occidental.

Es cierto que nuestra fórmula 0 = 2 sigue siendo infinitamente útil, porque tiene enorme potencia para destruir el escepticismo que tan a menudo nos desalienta, especialmente en los reinos más elevados de la Magick. La crítica que el enemigo dirige contra su torre besada por el sol rebota en esos muros resplandecientes. Usted acepta la crítica al mismo tiempo que la despide con una carcajada.

En conjunto, por lo tanto, sigo considerando la disciplina del Yoga como su rasgo más valioso. Los resultados que se obtienen llevando el Yoga hasta su fin carecen de valor según su propia confesión, mientras que el logro de la Magick, por elevado que sea, sigue siendo inmune a toda crítica y en cada etapa de su construcción ha estado en perfecta sintonía con la conciencia normal del hombre.

Desde este punto de vista, en efecto, podría observarse riendo que el Yoga, en el mejor de los casos, es una cortina de humo que lanza un acorazado para protegerse.

Puede parecerle extraño, al leer esta carta, haber visto cómo el péndulo se ha inclinado siempre un poco más hacia el lado de la Magick. No sé por qué habrá sido así, pero que así es no me cabe la menor duda. Ahora veo con toda claridad que el Yoga, desde sus primerísimos comienzos, tiende a llevar la mente a un estado de embrollo, y aunque para cada uno de esos estados el propio Yoga proporciona el remedio necesario, ¿no puede uno preguntarse si es realmente sensato empezar la propia obra con axiomas y postulados intrínsecamente peligrosos? Toda la controversia podría expresarse como una ecuación diferencial. Sus curvas solo se vuelven idénticas en el infinito, y no hay duda, al menos para mí, de que la curva de la Magick sigue un trazado más agradable que la del Yoga.

Por tomar un solo punto: es evidentemente más satisfactorio tener a los propios demonios malignos fuera de uno mismo.

A medida que he escrito se me ha hecho más claro que así es, pero no quisiera que usted se levantara de su lectura con la idea de que he menospreciado de algún modo al Yoga. No quisiera sostener que sea necesario para la Magick, porque ha habido muchos magos muy grandes que no sabían absolutamente nada del tema; pero estoy tan firmemente convencido como antes de que la práctica del Yoga es en sí misma de enorme ayuda para el Mago en su senda más inteligible, añadiendo solo que debe cuidarse de que las antinomias lógicas inherentes al Yoga no lo desvíen de su senda sencilla ni lo desanimen en ella.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

1. (N. del T.) Magick: se deja sin traducir; designa la "magia" en el sentido de Crowley. ↩
2. En un sentido, la Magick puede definirse como el nombre que el vulgo da a la Ciencia. ↩
3. Por "intencional" quiero decir "querido por la voluntad". Pero incluso los actos que parecen no intencionales no lo son en verdad. Así, respirar es un acto de la Voluntad de vivir. ↩
4. Por ejemplo, las expresiones "irracionales", "irreales" e "infinitas". ↩
5. Es decir, salvo, posiblemente, en el caso de cuestiones lógicamente absurdas, como las que discutían los escolásticos a propósito de "Dios". ↩
6. No es objeción que el hipócrita sea él mismo parte de la Naturaleza. Es un producto "endotérmico", dividido contra sí mismo, con tendencia a descomponerse. Verá sus propias cualidades en todas partes, y obtendrá así una concepción radicalmente errónea de los fenómenos. La mayoría de las religiones del pasado han fracasado por esperar que la Naturaleza se conformara a sus ideales de conducta correcta. ↩
7. Los hombres de "naturaleza criminal" simplemente están en pugna con sus verdaderas Voluntades. El asesino tiene la Voluntad de vivir; y su voluntad de asesinar es una voluntad falsa en desacuerdo con su verdadera Voluntad, ya que se arriesga a morir a manos de la Sociedad al obedecer su impulso criminal. ↩
8. N @ N = Dos o Nada; uno es el proceso Mágico, el otro el místico. ¡Ya oirá mucho sobre esto algún día! ↩
9. Véase Crowley, Collected Works. ↩
10. Debe leer "The Soldier and The Hunchback: ! and ?" en el Equinox [referencia ilegible en la fuente]. ↩
11. He tratado este punto y los siguientes con mucha amplitud en Book 4, Parte I, pp. 63-89. ↩
12. "Visión" es una palabra espantosamente mala para esto; "trance" es mejor, pero los idiotas siempre lo confunden con el hipnotismo. ↩

13. Posiblemente casi idéntica a la Neroda-Samapatti budista. ↩
14. Algunas enmiendas (muy pocas) se han hecho necesarias por el paso del tiempo. ↩
15. Es interesante notar que las tres mayores influencias en el mundo actual son las de hebreos teutónicos: Marx, Hertz y Freud. ↩
16. Desgraciadamente, no hay en la actualidad ninguna traducción publicada que sea obra de un Iniciado. Todas las traducciones existentes han sido desfiguradas por personas que simplemente no lograron entender el texto. Existe, en efecto, una versión aproximadamente perfecta, pero por ahora solo en manuscrito. Uno de los objetos de esta carta es crear suficiente interés público para que esta obra, y otras de igual valor, queden a disposición del público. ↩
17. Los escritores antisemitas de Europa (por ejemplo, Weininger) llaman judaísmo a la teoría y la práctica Negras, mientras que, por una curiosa confusión, las mismas ideas se llaman cristianas entre los anglosajones. En 1936 e.v. la Escuela "nazi" empezó a observar este hecho. ↩
18. N.B. El cristianismo fue en su primera etapa un comunismo judío, apenas distinguible del marxismo. ↩
19. Este pasaje parece ser una alusión directa a la Fórmula del IX° de la O.T.O., y a la preparación del Elixir de la Vida. ↩
20. Nota. Este pasaje fue escrito en 1924 e.v. El Master Therion se alzó y lo hirió. Lo que parecía una amenaza hoy apenas es siquiera un recuerdo. ↩
21. Recordaré darle detalles de estos incidentes cuando se presente la ocasión. ↩
22. Una cosa considero cierta por mi propia experiencia: cuando uno llama, Ellos vienen. Las circunstancias suelen mostrar que el llamado había sido previsto, y que se habían hecho preparativos para responderlo, mucho antes de que se hiciera. Pero supongo que de algún modo el llamado tiene que justificar el hacerlo. ↩
23. (N. del T.) Juego de palabras de Crowley con "teósofos" y el inglés *tosh*, "tontería". ↩

24. Espero que no haga falta repetir que si un pensamiento dado es agradable, o indeseable, o está de algún otro modo manchado por Vedana, es totalmente irrelevante. ↩

25. Supongo que solo un Magus podría haber oído esta palabra. ↩

26. (Creo que el problema de esta gente era que querían poner la sangre de algún otro en lugar de la suya propia, porque querían conservar sus personalidades). ↩

27. Libro 4, Parte I. ↩

28. No se deje engañar por ningún aparente parecido superficial con la "Ciencia Cristiana" y el "couéismo" y su cacareante parentela. Pasan por alto todos los rasgos esenciales de la fórmula. ↩

29. "Paz": el resplandor de satisfacción por el logro. No es "eterna"; más bien, abre el apetito para otra aventura. (Paz, H EIPHNH = 189 = 7 x 9 x 13, la forma venusina más lunar de la Unidad). ↩

30. Me refiero a críticas tales como "La definición es imposible"; "Todos los argumentos son circulares"; "Todas las proposiciones son tautológicas". Son verdaderas, pero uno está obligado a ignorarlas en todas las discusiones prácticas. ↩

31. Uno de los pasajes de ironía más divertidos se encuentra en *Las preguntas del rey Milinda*, donde el Arhat Nagasena demuele a Maha Brahma. ↩

32. Me parece natural (apodíctico, en cierto modo) tratar la Duda como positiva, incluso agresiva. No hay en ella nada del vacilante, tambaleante, desconsolado gemido del cansado y aturdido esclavo asalariado; es un desafío triunfal, el desacuerdo por el desacuerdo mismo. ¡Irlandés! Browning pintó un retrato del todo perfecto de mi Duda:

    "De un salto se plantó Tokay sobre nuestra mesa,
    como un pigmeo alcaide de castillo,
    enano a la vista pero recio y capaz,
    armas y pertrechos en perfecto orden;
    y fiero miró al Norte, y luego, girando al Sur,

sopló con su clarín un desafío a la Sequía,
ladeó su sombrero gacho de pluma de bebedor,
retorció el pulgar en su bigote rojo,
hizo tintinear juntas sus enormes espuelas de latón,
se ciñó la cintura con su Faja de Buda,
y luego, con una insolencia que nada podía abatir,
encogió su hombro jorobado, para decir al que miraba
que de veinte bribones así se reiría tanto más osado;
y así, con la empuñadura de la espada gallardamente saliente
y la mano diestra apoyada en la cadera,
¡se fue el hombrecito, Sir Ausbruch, pavoneándose!"

No se parece en lo más mínimo al Tokay; más bien al Sangre de Toro, su vecino, o a cualquier vino tinto áspero y fuerte como el Rioja. Curioso, sin embargo, que lo hiciera un enano jorobado; debe de haber algo en esto en lo profundo. ¡Me pregunto qué! (¡Pregúntele a Jung!) ↩

33. (N. del T.) En griego, "el Ser" o "lo Existente". ↩

34. (N. del T.) En latín, "Ha dado en el clavo" (literalmente, "tocó la cuestión con una aguja"). ↩

35. Dictado: "the unfragmentary non-atomic fact of my universality; (Write this in whiter words, But go forth on)" ["el hecho no fragmentario, no atómico, de mi universalidad; (Escribe esto con palabras más blancas, pero sigue adelante)"]. Ouarda escribió más tarde en el manuscrito las cinco palabras tal como figuran en el texto. ↩

36. Nahum I, 1. ↩

37. Apocalipsis XXII, 20. ↩

38. La señora Zancig se sentaba en el escenario con los ojos vendados. Su marido recorría el público, tomando un objeto u otro de uno u otro de los asistentes, y preguntándole: "¿Lista?", "¿Qué es esto?", "¿Y esto?", "¿Esto ahora?", "Bien, ¿qué es esto?", y así sucesivamente. Habían elaborado una lista de algunos cientos de preguntas para cubrir cualquier artículo probable, o para deletrear su nombre, o dar un número, como cuando se le pedía el número de un reloj o de un boleto de ómnibus, y así sucesivamente. Una noche, en Cambridge, le

explicaba esto a un grupo de estudiantes; como dudaron de mí, me ofrecí a hacer el mismo truco con la ayuda de uno de ellos, un perfecto desconocido. Solo puse como condición diez minutos a solas con él "para hipnotizarlo". Por supuesto, gané con facilidad. Eliminaron un medio posible de comunicación tras otro; pero yo siempre me las arreglaba para intercambiar unas palabras con mi "médium" o pasarle una nota, de modo de tener un código nuevo no excluido por la última precaución. ↩

39. AL III, 47. ↩

40. Este párrafo fue escrito en el verano de 1911 e. v., apenas tres años antes de su cumplimiento. Segunda entrada, del 38 e. v. en adelante. ↩

41. (N. del T.) Juego de palabras: "olive oil" (aceite de oliva) suena en inglés como "au revoir". ↩

42. "Venus" es, por supuesto, una "cosa en sí"; el planeta, meramente un caso de la idea. ↩

43. (N. del T.) Hull, cuyo nombre suena como hell, "infierno". ↩

44. El "Amo" denota, a grandes rasgos, al capaz, al aventurero, al que acoge la responsabilidad. El "esclavo": su lema es "La seguridad ante todo", con todo lo que esto implica. La raza, el nacimiento, la crianza, etc., son factores importantes, pero no absolutamente esenciales. ↩

45. "Zeugnis der Suchenden": una declaración que ella había firmado en [la nota se interrumpe aquí en la fuente]. ↩

46. La preparación para esto fue en algunos aspectos penosa para el candidato. Por ejemplo, tuvo que dormir desnudo durante siete noches sobre un lecho de tojo. ↩

47. (N. del T.) En latín, "agotados pero no saciados". ↩

48. Ningún prestamista, en la embriaguez de la culpa sumada al delirio de la cocaína, fortificado por baldes de hachís, se atrevería a soñar con obtener por su capital un interés como el de estos vampiros. ↩

49. (N. del T.) La adivinanza se apoya en dobles sentidos del inglés que no tienen equivalente en español: *tale* y *tail* suenan igual; *brush* es "cepillo"

y también la cola del zorro; *broom* (escoba) suena como *brougham* (un tipo de carruaje); *trap* es "coche ligero" y "trampa"; *gin* es "cepo" y "ginebra"; *spirit* es "licor" y "espíritu". ↩

50. (N. del T.) La fuente trae una transliteración corrupta ("THew*s"); se restituye θεὸς, la palabra que Platón relaciona con θεῖν, "correr", en el Crátilo. ↩

51. Con todo, se mueven sin batirlas. Como dice Swinburne: "Veloz sin pies, y volando sin alas". ↩

52. *Confidence* [confianza] = *cum*, con; *fidere*, fiarse = fiarse plenamente. Esta confianza de la que escribo es por lo general una especie de "corazonada". ↩

53. ¿Cómo sabe usted que Ellos son "invisibles"? Preveo que tarde o temprano me pedirá más información sobre ellos, así que estoy planeando una carta aparte para proporcionarla. (Véanse las Cartas IX, L y LXXVII). ↩

54. No les atribuyen ningún significado a estas palabras: Paleontología; Criterio; Vector; Síntesis (conocen "sintético" pero no pueden vincularlo con el sustantivo); Epítome; Política Exterior (para ellos una mera frase; ninguna idea de su connotación ni de sus principios); Demología; Entrepreneur; Correspondent y Co-respondent (no conocen la diferencia); Subcutáneo; Chordee, Gleet (¡aunque los padecen!); Histología ("Algo que ver con la historia"). ↩

55. (N. del T.) Párrafo compuesto adrede con palabras rarísimas del inglés, de dialectos y de otras lenguas, para ilustrar el tema del vocabulario; se deja en el original. La línea siguiente, en escocés, parodia "Whaur's your Wullie Shakespeare noo?" ("¿Dónde está ahora su Willie Shakespeare?"). ↩

56. En hindustaní, "¡Tenga cuidado!". (N. del T.) ↩

57. El Ministro de Hacienda, tras haber fijado el aumento del Impuesto a la Renta en tres peniques, procedió a defraudar a las Compañías de Seguros asegurándose a sí mismo contra un alza de esa suma. ↩

58. (N. del T.) En latín, "Monstruo informe, enorme, horrendo" (Virgilio, Eneida, III, 658). ↩

59. He aquí una historia sumamente pertinente de I Write as I Please, de mi viejo amigo Walter Duranty. Muestra cómo el punto de vista sentimental ciega a sus adictos ante los hechos más evidentes.

    "Mi amigo Freddy Lyon... me contó una historia... de la hambruna del Volga. Algunos 'jefazos' de la A.R.A. de Nueva York hacían una gira de inspección. Entre ellos había un ciudadano digno pero sentimental que se deshacía en lamentos por los desdichados rusos y los pobres niñitos hambrientos y el privilegio que era para el señor Lyon estar haciendo esta noble obra por la humanidad, y así sucesivamente, hasta que Lyon dijo que estaba a punto de estrangularlo. Después del almuerzo los visitantes sugirieron que les gustaría visitar el cementerio. Era, dijo Freddy, un espectáculo horrible: cadáveres desnudos apilados de a diez como haces de leña, porque la población estaba tan en la miseria que cada hilacha de ropa hacía falta para los vivos. Los visitantes se descompusieron con lo que vieron, y hasta el locuaz guardó silencio mientras volvían hacia la puerta del cementerio. De pronto tomó a Freddy del brazo. '¡Mire allí!', dijo, '¿No es eso algo que nos devuelve la fe en la bondad de Dios en medio de todos estos horrores?'. Señaló a un perro grande y lanudo que dormía sobre una tumba con la cabeza entre las patas, y continuó en tono solemne: 'Fiel hasta la muerte y más allá. Muchas veces oí hablar de un perro que se niega a ser consolado cuando muere su amo, echado desolado sobre su tumba, pero nunca pensé verlo yo mismo'. Aquello fue demasiado para Freddy Lyon. 'Sí', dijo con crueldad, 'pero mírele las patas y el hocico' (estaban tiesos de sangre coagulada), 'no está llorando a su amo, está durmiendo la siesta después de una comilona'.

    'En ese momento', concluyó Lyon su historia con fruición, 'aquel tipo charlatán hizo lo contrario de dormir la siesta después del almuerzo, y de manera muy concienzuda, y no se le oyó ni pío hasta que lo subimos al tren'." ↩

Traducción al español hecha directamente desde el original inglés en dominio público.

Abadía Argentum: https://thelema.prometeolatam.online

Agradecimiento a Frater Adael por el armado de la biblioteca.

Traducciones de la Abadía Argentum bajo licencia Creative Commons Atribución, No Comercial, Compartir Igual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0). Los textos originales están en dominio público.

La Abadía Argentum es libre y gratuita. Si querés sostenerla, podés hacer una donación libre en https://thelema.prometeolatam.online/sobre/#donar